

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
Departamento de Ética y Sociología



TESIS DOCTORAL

**El pensamiento comunero, erasmista, moral y humanístico
de Juan Maldonado**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Heliodoro García García

Madrid, 2015

TP
1983
151

Heliodoro García García



x-58-270222-4

EL PENSAMIENTO ERASMISTA, COMUNERO, MORAL Y HUMANISTICO
DE JUAN MALDONADO

Departamento de Etica y Sociología
Sección de Filosofía
Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación
Universidad Complutense de Madrid
1983



BIBLIOTECA

Colección Tesis Doctorales. Nº 151/83

© Heliodoro García García
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1983
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-19626-1983

A MI ESPOSA, REGINA, Y A MIS

MIS HIJOS, AUGUSTO Y DIEGO

A) FUENTESa) Obras de Juan Maldonado

- Joannis Maldonati Hispaniola nunc denique per ipsum auctorem restituta atque detera: Scholiisque locis aliquot illustrata, 3ª edición, - Burgos (Juan de Junta), 1535. De esta tercera edición, en la actualidad, hay constatados tres ejemplares: dos están en la Biblioteca Nacional de Madrid, y otro en la Biblioteca Universitaria de Zaragoza. = Por contra no se tiene conocimiento de ejemplar alguno de las dos primeras ediciones. En cuanto a su segunda impresión Nicolás Antonio nos describe en su Bibliotheca Hispana Nova: (2ª ed., pág. 729) el título, el lugar, la fecha y la imprenta con estas palabras: Hispaniola quae Plautina festivitate Terentianaque facundia redundans varios amantium casus iucundosques secessus non sine venustate elegantiaque complectitur. Pinciae, apud Nicolaum Tyerri, 1525.

- De motu Hispaniae. Se conservan dos manuscritos: uno en la Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial, el cual no tiene lugar de su composición pero si el año del prólogo: 1545 (Sigla Escorial, \$ III,= 8); y otro en la Biblioteca Nacional de Madrid (Sigla 6351), sin lugar ni año de su composición, carece de prólogo, su letra es más legible que el manuscrito de El Escorial. En el año 1840, el Bibliotecario de El Escorial D. José Quevedo traduce el manuscrito de El Escorial intitulado: El movimiento de España, o sea historia de la revo-

- lución conocida con el nombre de Las Comunidades de Castilla Madrid - (Ed. Aguado, 1840), al que adjunta al final diecisiete extensas y documentadas notas referidas todas ellas al tema de las Comunidades de Castilla. Y en el año 1975, Editora Nacional saca a la luz una nueva edición de dicha traducción a cargo de Valentina Fernández Vargas (Madrid, Ediciones Centro, 1975) con el título de La Revolución Comunera, y con prólogo y notas personales.
- Joannis Maldonati Paraenesis ad politiores literas adversus grammaticorum vulgum. Se encuentra en la Biblioteca Universitaria de Zaragoza. El opúsculo lleva la fecha de impresión del Pastor bonus (1529), pero no el lugar y el impresor, aunque por la identidad con la letra se desprende que es Juan de Junta y, por tanto, en Burgos. Se conoce, además de este ejemplar. Otro idéntico, al parecer, al de Zaragoza: está en posesión de Eugenio Asensio, quien lo adquirió en Barcelona, llevando ex libris "Del collegio de la Compañía de Jesus de Mallorca. Num. 203", tal como el propio E. Asensio refiere en "Paraenesis ad litteras" (pág. 7). Este opúsculo acaba de ser traducido por Juan Alcina Rovira, con un estudio preliminar de Eugenio Asensio, dándolo a la luz con el siguiente título: "Paraenesis ad litteras". Juan Maldonado y el Humanismo español en tiempos de Carlos V, (Madrid, Fundación universitaria Española, 1980).
- Pastor bonus per Jonnem Maldonatum ad virum illustrissimum et antistitem praeclarissimum Inachum Mendozam. Este ejemplar, ubicado en Biblioteca Universitaria de Zaragoza, no tiene lugar, ni año, ni nombre del

impresor, aunque por la identidad de letra con el resto de los opúsculos, todo hace pensar que fué en Burgos, Juan de Junta y hacia el 1531. Se conserva otro ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid: está incluido en el volumen titulado Opuscula quaedam..., publicado en el 1549, y la única alteración con relación al de Zaragoza es el título que ofrece su portada. Dice así: Pastor bonus per Joannem Maldonatum. Libellus sane dignus, quem Praesules legant, et suis legendum proponent.

- Eremitae, en el opúsculo intitulado Exercitationes Linguae Latinae de Juan Luis Vives. Lleva dicho volumen en su portada la ciudad de Breda como lugar de su impresión, y, además el año 1539.

- Joannis Maldonati quaedam opuscula nunc primum in lucem edita. De foelicitate christiana. Praxis sive de lectione Erasmi. Somnium. Ludus chartarum Triumphus. Desponsa cauta, Burgos (Juan de Junta?), 1541. Se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid.

- Joannis Maldonati opuscula quaedam docta simul et elegantia: De senectute christiana; Paradoxa, Ludus Chartarum Tridunus et alli quidam; Geniale iudicium iudicium, sive Bachanalia, Burgos (Juan de Junta), 1549. Se conocen dos ejemplares de este volumen: uno se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid, y otro en la Biblioteca de Universidad de Salamanca.

- Joannis Maldonati opuscula quaedam docta simul, et elegantia: De senec

tute christiana, Paradoxa, Pastor bonus, Ludus chartarum Tridunus et alii quidam, Geniale iudicium, sive Bacanalia, Burgos, Juan de Junta), 1949. Este volumen contiene los mismos opúsculos que el volumen anterior, más el Pastor bonus. Se conocen también dos ejemplares de este volumen: uno está en la Biblioteca Nacional de Madrid, y otro en la Biblioteca de San Isidro, actualmente en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid.

- Vitae sanctorum brevi elegantique stilylo compositae, et ad breviori modum ac usum per quam decenter accomodatae per Joannem Maldonatum. Se conservan varias impresiones; una, sin portada en la Biblioteca Nacional; otra con fecha de 1531 e impreso por Juan de Junta en Burgos en la Biblioteca de Palma y en la Universitaria de Salamanca; otra con fecha de 1550, también impresa por Juan de Junta y en Burgos, en la Biblioteca Nacional de Madrid; otra con fecha de 1560 en la Biblioteca Nacional de París; otra con fecha de 1563 en la Biblioteca Nacional de Madrid; y otras dos con fecha de 1628 en las Bibliotecas Nacionales de Madrid y de París.

b) Correspondencia de Juan Maldonado

ALLEN (P.S) y (H.M)

- Opus epistolarum Desiderii Erasmi, 12 vols., Oxford (Clarendon Press), 1906-1958. Fundamentalmente los tomos VI, VII, VIII y IX.

- La correspondance d'Erasme. Traducción en doce volúmenes, realizada - por la Universidad Libre de Bruxelles et Unje Universiteit Brussel, bajo la dirección de Alois GERLO (Director del Instituto Interuniversitario para el estudio del Renacimiento y del Humanismo) según el texto latino del Opus epistolarum de P.S. ALLEN y H.M. ALLEN, Bruselas 1967-1980. Quedan por traducir los tres últimos tomos.

BATAILLON (Marcel)

- Les sources espagnoles del "Opus epistolarum Erasmi", en "Bulletin Historique" t. XXVI (1929), págs. 181-203.

BONILLA Y SAN MARTIN (Adolfo)

- Clarorum Hispaniensium epistolae ineditae, en "Revue Hispanique" t. VII (1901), págs. 181-308.

JIMENEZ DELGADO (José)

- Epistolario de Juan Luis Vives. (Con nuevas cartas publicadas por primera vez) Madrid (Editora Nacional), 1978. Recoge una carta de Luis Vives a Juan Maldonado (págs. 609-611), recopilada por Gregorio MAYANS Y SISCAR en Opera Omnia, 8 vols. Valencia (Benito Monfort), 1782, t. VII págs. 221-222.

c) Manuscritos

- Biblioteca Gayangos. Manuscrito 17.464. Correspondencia latina de Erasmo, fols. 144-147 vº. Actualmente se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid.
- Archivo de la Universidad de Curas y Beneficiados de la Ciudad de Burgos. Parroquia de San Gil (Burgos). Libro de Actas 1524-1581, fols. 197-198 vº.

B) BIBLIOGRAFIA

ABELLAN (José Luis)

- El erasmismo español. Una historia de la otra España, Madrid (Ediciones de el Espajo) 1976.
- Historia crítica del pensamiento español. T.II. La edad de oro (siglo XVI), Madrid (España Calpe), 1979.

ALBARELLOS (José)

- Efemérides burgalesas, 2ª ed., Burgos (Aldecoa), 1964.

ALCINA ROVIRA (Juan)

- Poliziano y los elogios de las letras en España (1500-1540), en "Humanís-

VII

tica Lovaniensia": t.XXV (1976), págs. 198-222.

ALCOCER Y MARTINEZ (Mariano)

- Catálogo razonado de obras impresas en Valladolid, (1481-1800) Valladolid (Imp. Casa Social Católica), 1926.

ALONSO (Dámaso)

- El crepúsculo de Erasmo, art. incluido en su libro De los siglos oscuros= al de oro, 2ª ed., Madrid (Gredos), 1971, págs.

ALLEN (Emile)

- Erasme, un libre-penseur du XVI siècle, Paris (Lamène), 1989.

AMADOR DE LOS RIOS (José)

- Historia social, política y religiosa de los judíos en España y Portugal, Madrid (Aguilar), 1960.

ANDRÉS MARTÍN (Melquiades)

- Nueva visión de los "Alumbrados" de 1525 Madrid (Fundación Universitaria= Española), 1973.

VIII

ANTOLIN (Guillermo)

- Catálogo de los Códices Latinos de la Real Biblioteca de El Escorial, -
vol. II, Madrid 1911.

ANTONIO (Nicolás)

- Bibliotheca nova, sive Hispanorum scriptorum qui ab anno MD. ad MDCLXXXIV
floruere notitia, 2ª ed., al cuidado de Francisco Pérez Bayer, 2 vols., -
Madrid (Joaquin de Ibarra) 1783-1788. Primera edición 1672.

ARCINIAGAS (Germán)

- La utopía como protesta y como ilusión, en "Revista de la Universidad de
México" t. XXVII (1972) V.1.

ARGUDO SANCHEZ (Fidel)

- Vives y el humanismo ciceroniano, en "VI Congreso de Estudios Clásicos".=
HOMENAJE a LUIS VIVES. (Madrid), Fundación Universitaria Española 1977),=
págs. 121-149.

ARRANZ VELARDE (Fernando)

- D. Antonio de Acuña y las Comunidades de Castilla, Madrid (Imp. Góngora),
1967.

ASENSIO (Eugenio)

- El Eramismo y las corrientes espirituales afines, en "Revista de Filología Española", t. XXXVI (1952), págs. 31-99. (A propósito de la 1ª ed. de Erasmo y España, 1950).

AUBENQUE (P) Y ANDRE (J.M.)

- Senèque, Paris (Seghers) 1964.

AVILES (Miguel)

- Sinopia: Una utopía española del Siglo de las Luces, Madrid (Editora Nacional), 1976.

AYALA PICON (Isaac)

- Juan Maldonado, historiador de la espiritualidad burgalesa, a principios del siglo XVI. Tesina dactilografiada de Licenciatura en Teología. Burgos (Facultad de Teología del Norte de España) 1972, (Sigla xlii).

AZCONA (Tarsicio, de)

- El tipo ideal del obispo en la iglesia española antes de la rebelión luterana, en "Hispania Sacra" t. 11 (1958), págs. 21-64.

BASAS FERNANDEZ (Manuel)

- El Consulado de Burgos en el Siglo XVI, Madrid (Consejo Superior de Inves

tigaciones Científicas), 1963.

BATAILLON (Marcel)

- Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI. - trad. del francés de Antonio Alatorre, 2ª ed., México (Fondo de Cultura Económica) 1966.
- Un problème d'influence d'Erasme en Espagne. L'eloge de la Folie (Rotterdam, 27-29 Octobre 1909). North-Holland Publishing Company, Amsterdam-Londres 1971, págs. 136-147. Este artículo está íntegramente traducido al castellano por la Edt., Crítica de Barcelona en el libro M. BATAILLON, Erasmus y el Eramismo, Barcelona 1977, págs. 327-346.
- Estudio sobre Bartolomé de las Casas, trad. de J. Coderch y J.A. Martineau Schrem, Barcelona (Ediciones Península), 1976. Es una colección de estudios dispersos en distintas revistas.
- Humanismo, Eramismo y Represión cultural en la España del siglo XVI, en su libro Erasmus y el Eramismo (Barcelona, Ed. Crítica, 1977), págs. 162-178.

BATAILLON (M) Y SAINT-LU (A)

- El Padre las Casas y la defensa de los Indios, trad. de J. Alfaya y B. McSHANE, Barcelona (Editorial Ariel), 1976.

BAYER (Francisco)

- Catálogo de los códices manuscritos de la Biblioteca del Escorial, Madrid, 1911.

BELL (Aubrey Gx F.G.).

- El Renacimiento español, traducción y prólogo de Eduardo Melfa Martínez. = Zaragoza (Ed. Ebro), 1944.

BENET (Charles)

- Erasme et Saint Agustin, Genève (Droz) 1969.

BENNASSAR (Bartolomé)

- Valladolid au siècle d'or, Paris (Mouton), 1967.
- Le XVI siècle, Paris (Armand Colin), 1972.

BIELER

- La pensée économique et sociale de Calvin, Genève, 1961.

BONILLA Y SAN MARTIN (Adolfo)

- Erasmus en España. (Episodio de la historia del Renacimiento) en "Revue Hispanique" t. XVII (1907), págs. 379-548.
- Luis Vives y la filosofía del Renacimiento, 2ª ed., 3 vols., Madrid (Bru-

no del Almo) 1929.

BONILLA (Luis)

- Las revoluciones españolas en el siglo XVI, Madrid (Guadarrama), 1979.

BOYANCE (Jean)

- Le songe de Scipion, en "L'antiquité classique" t. XI, 1942, págs. 5-22.
- Etudes sur le songe de Scipion, Limoges, 1936.

BLOCH (Ernst)

- Thomas Muntzer, teólogo de la revolución, Madrid, 1968.
- La philosophie de la Renaissance, Paris (Petite Bibliotheque Payot), -
1974.

BRUN (Jean)

- Le stoicisme, Paris, (Presses Universitaires de France) 1969. Col. Que si
sais-je?, núm. 770.

BURIGNI (M. de)

- Erasmus, sa vie dans laquelle on trouvera l'histoire de plusieurs hommes -
avec lesquels il a été en liaison, l'analysis critique de ses oeuvres et
l'examen impartial de ses sentiments en matière de religion, 2 vols. Pa -

ris (Chez de Buré l'Ainé), 1757.

CABALLERO (Fermin)

- Alonso y Juan de Valdés, Madrid 1875 (Corresponde al t. IV de Personajes= ilustres conquenses.

CARO BAROJA (Julio)

- Los judíos en la España Moderna y Contemporánea, 3 vols., Madrid (Arion) 1962.
- Las formas complejas de la vida religiosa (religión, sociedad y carácter= en la España de los siglos XVI y XVII, Madrid (Akal) 1978.
- Introducción a una historia contemporánea del anticlericalismo español, - Madrid (Istmo) 1980.

CAÑIZARES LLOVERAS

- Santo Tomás de Villanueva, testigo de la predicación del siglo XVI, Ma -

CASTRO QUESADA (Américo)

- Lo hispánico y el erasmismo, en "Revista de Filología Hispanica", t. II, - (1940), págs. 1-34; IV (1942), págs. 1-66; reimpreso y corregido en Aspectos del vivir hispánico, Santiago (Edición Cruz del Sur), 1949 y Madrid - (Alianza Editorial), 1970.

CATALOGO

- Colectivo de las obras impresas de los siglos XVI y XVII, existentes en las Bibliotecas españolas. Edición provisional, letra M, Madrid (Ministerio de Educación y Ciencia), 1976.

CATALINA GARCIA (Juan)

- El segundo matrimonio de la Marquesa de Conete, en "Homenaje a Menéndez Pelayo", t. 11, Madrid 1.899, págs. 665 - 681.
- Ensayo de una tipografía complutense, Madrid (Tello), 1889.

CICERON (Marco Tulio)

- Sueño de Escipion. Texto latino y castellano. Prólogo y notas de Antonio-MAGARIÑOS, 2ª ed., Madrid (Centro Superior de Investigaciones Científicas), 1.950.

COLUNGA (Emilio)

- Intelectualistas y místicos españoles en la teología española del siglo XVI, en "Ciencia Tomista", t. IX (1914), págs. 223-242; X (1915) págs. 2 - 25; 237-253.

COURCELLE (Pierre)

- La posterité chrétienne du Songe de Scipion, en "Revue des Etudes Latines", t. XXXVI (1958), págs. 205-234.

CUESTA MORENO (Teodoro).

- Burgos, cuna de grandes latinistas, Burgos (Aldecoa), 1934.

CHAUNU (Pierre)

- Minorité et conjoncture. L'expulsion des Morisques, en "Revue historique", t. CCXXV (1961) págs. 81-91.
- L'Espagne de Charles Quint, 2 vols. Paris (Société d'Éditions d'Enseignement Supérieur), 1973.

CHEVALIER (M)

- Lectura y lectores en la España del siglo XVI y XVII, Madrid, 1976.

DAVILA JALON (Valentin)

- Nobiliario de la Ciudad de Burgos, Madrid (Prensa Española), 1955.

DELIMEAU (Jean)

- La civilisation de la Renaissance, Paris (Arthaud), 1967.

DERMENGHEM (Emile)

- Tomás Moro et les utopistes de la Renaissance, 3ª ed. Paris (Librairie Plon), 1927.

DICCIONARIO DE

- Historia de España, vols, dirigido por German BLEIBIB, Madrid (Revista de Occidente) 1968.
- Historia Eclesiástica de España, 4 vols., dirigido por Quintin ALDEA... Madrid (Consejo Superior de Investigaciones científicas) 1972.

DOMINGUEZ ORTIZ (Antonio)

- Los judeoconversos en España y en América. Madrid, 1957.

DUPRONT (Alphonse)

- Espace et humanisme, en "Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance", t. VIII (1947) págs.

ELLIOT (J.H.)

- El Viejo Mundo y el Nuevo (1492-1650), Madrid (Alianza Editorial), 1972.

ELTON (G.R.)

- La Europa de la Reforma (1517-1519), trad. de Jesús Pomperosa, Madrid (siglo veintiuno editores), 1.974.

ERASMO (Desiderio)

- El Enquiridion o Manual del caballero cristiano, ed. de Dámaso Alonso, -

prólogo de Marcel Bataillon, 2ª ed., Madrid 1971 (Anejo de la Revista de Filología Española, t. XVI).

- Tratado o sermón del niño Jesu y en loor del estado de niñez, Sevilla (Jacobo Cromberger) 1516. Traducido por Diego de Alcocer, y reimpreso en facsímil con un estudio preliminar de Eugenio Asensio, Madrid (Castalia), - 1969.

FEBVRE (Lucien)

- Un destin: Martin Luther, Paris (Presses Universitaires de France), 1968.
- Le problème de la incroyance au XVI siècle. La religion de Babelais, Paris (Editions Albin Michel), 1942, reimpreso en 1968.

FERNANDEZ ALVAREZ

- La España del Emperador Carlos V, en "Historia de España" dirigida por Ramón Menéndez Pidal (Madrid, Espasa Calpe, 1966), t. XVIII, págs..
- La sociedad española del Renacimiento, 2ª edic. Salamanca (Anaya), 1974.

FERRER DEL RIO (Antonio)

- Decadencia de España. Historia del levantamiento de las Comunidades de Castilla (1520-1521), Madrid, 1850.

FLORES (Henriquez)

- España Sagrada, Madrid 1772.

FONTAN (Antonio)

- Introducción al humanismo español, en "Atlántida", t. IV (1966), págs. 443-453.

GALARRAGA (José María)

- Los beneficios eclesiásticos patrimoniales, en "Scriptorum Victoriense", t. III (1959) págs. 113-143.

GALLARDO (Bartolomé José)

- Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos, 4 vols., Madrid (Rivadeneyra), 1863-1889.

GAMS (Pius Bonifacius)

- Series episcoporum Ecclesiae catholicae, quotquot innotuerunt a Beato Petro apostolo, Ratisbona (Georg Joseph Manz), 1873.

GANIVET (Angel)

- Idearium español. El porvenir de España, 10ª edición, Madrid (Espasa-Calpe), 1977. Col. Austral núm. 139.

GARCIA GARCIA (Heliodoro)

- El pensamiento ético-histórico del humanista Juan Maldonado a través de su obra "De foelicitate christiana", Tesina dactilografiada de Licenciatura en Filosofía. Madrid (Facultad de Filosofía y Letras) 1974.

GARCIA OLMEDO (Felix)

- Nebrija en Salamanca (1475-1513), Madrid (Ed. Nacional), 1944.

GARIANO (Carmelo)

- La Utopía humanista según Alfonso Reyes, en "Revista de la Universidad de México", XXVII (1972) U 22. Número (de septiembre) monográfico.

CHISTELLER (Paul Oskar)

- Ocho filósofos del Renacimiento italiano (1964), trad., de M. Martínez Peñaloza, México (Fondo de Cultura Económica), 1970.
- El territorio humanista, en Historia y Crítica de la Literatura Española. T. II. Siglos de Oro y Renacimiento (Barcelona, Editorial Crítica, 1980), págs. 34-44.

GARIN (Eugenio)

- Revolución cultural del Renacimiento, Barcelona (Ed. Crítica), 1981.
- De las "tinieblas" a la "luz"; la conciencia de una revolución intelectual -

tual, en Historia y Crítica de la Literatura Española. T. II. Siglos de -
Oro: Renacimiento, (Barcelona, Ed. Crítica), págs. 28-34).

GARROTE PEREZ (Francisco)

- Naturaleza y Pensamiento en España en los siglos XVI y XVII, Salamanca -
 (Ediciones Universidad de Salamanca) 1981.

GIL FERNANDEZ (Luis)

- El Humanismo español del siglo XVI, en "Estudios Clásicos", núm. 11 (1967)
 págs. 209-297.
- Apuntamientos para un análisis sociológico del humanismo español en "Estu-
dios clásicos", núm. 83 (1979), págs. 143-171.
- Gramáticos, humanistas, dómines, en "El Basilisco", núm. 9 (enero-abril, =
 1980), págs. 20-30.

GOMEZ (H.)

- Los fundamentos filosóficos del humanismo de Luis Vives en "Verdad y Vi-
da" t. XII (1954), págs. 339-385.

GOÑI GAZTAMBIDE (José)

- El impresor Miguel de Egúía procesado por la Inquisición, en "Hispania sa-
cra" t. I (1948), págs. 35-54.

GRANJEL (L.S.)

- La medicina española renacentista, Salamanca (Sígueme), 1980

GUTIERREZ NIETO (Juan Ignacio)

- Las Comunidades de Castilla, como movimiento antiseñorial, Barcelona (Planeta), 1973.
- Semántica del término "Comunidad" antes de 1520: las asociaciones juramentadas de defensa, en "Hispania" t. XXXVII (1977), págs. 320-367.
- Violencia y Sociedad en el pensamiento historiográfico de los humanistas españoles, en "Hispania", t. XXXVIII (1978), págs. 569-594.

GUTTON (Jean Pierre)

- La société et les pauvres. L'exemple de la généralité de Lyon (1514-1789), Paris, (Belles Lettres), 1971.
- La société et les pauvres en Europe (XVI - XVIII siècles), Paris (Presses Universitaires de France), 1974.

HANKE (Lewis)

- El prejuicio racial en el Nuevo Mundo, Aristóteles y los indios de Hispanoamérica, trad. de Marina Orellana, Santiago de Chile (Editorial Universitaria), 1958.

HUERGA (Alvaro)

- Predicadores, Alumbrados e Inquisición en el siglo XVI, Madrid (Fundación Universitaria Española), 1973,

HUIZANGA (Johan)

- Erasmus, traducido de la versión inglesa por Ferran y Mayoral, ampliada sobre la versión alemana por Olives Canals, Barcelona (Ed. Zoco), 1946.
- El otoño de la Edad Media, 9ª edición, Madrid (Revista de Occidente) - 1973.

IMBART DE LA TOUR (Pierre)

- Les origines de la Reforme. T. II. L'eglise catholique, la crisis et la renaissance, "2ª ed. Melun (Librairie d'Argences) 1946; T. III. L'evangelisme (1521-1538), Paris (Hachette), 1914.

ISAZA (Baltasar)

- El retorno a la naturaleza. Los origenes del tema y sus direcciones fundamentales en la literatura española, Madrid (Bolaños y Aguilar), 1934.

LADEVEZE (Núñez)

- Utopía y realidad, Madrid (Ed. Nacional), 1976.

LAYNA SERRANO (Francisco)

- Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI, 3 vols., - Madrid (Consejo Superior de Investigaciones científicas), 1942-1943.

LAPEYRE (Henri)

- Les Monarchies europeennes du XVI siècle, Paris, (Presses Universitaires= de France), 1967.

LASO DE LA VEGA (Miguel), Marqués del Saltillo

- Dofia Mencía de Mendoza, Marquesa de Cenete (1508-1554), Madrid (Real Academia de la Historia), 1942, (Discurso Académico).

LAWRANCE (Jerrey N.H.)

- Una epístola de Alfonso de Cartagena sobre la educación y los estudios literarios, Barcelona (Universidad autónoma. Seminario de literatura medieval y humanística) 1979.

LOPEZ ARANGUREN (Jose Luis)

- Ética, 5ª ed., Madrid (Revista de Occidente), 1972.

LOPEZ ESTRADA (Francisco)

- Tomás Moro y España: Sus relaciones hasta el siglo XVIII, Madrid (Ed. de la Universidad Complutense) 1980.

- Un centenario humanístico: Tomás Moro (1478 - 1978), art. publicado en -
Seis lecciones sobre la España de los Siglos de Oro. Homenaje a Marcel Ba-
taillon. (Sevilla, Universidad de Sevilla y Université de Bordeaux, 1981)
págs. 11-38.

LOPEZ MATA (Teófilo)

- La Capilla de la Visitación y el Obispo D. Alonso de Cartagena, en Bol. -
de la Institución Fernán González", t. VII, págs. 632.
- El Colegio de San Nicolás, una fundación docente del siglo XVI, en "Bol.=
de la Com. Prov. de Burgos", t. II (195

LOPEZ MARTINEZ (Nicolás)

- Sínodos burgaleses en el siglo XV, en "Burgense", t. VII, 1966, págs.

LOPEZ PIÑERO (José María)

- Ciencia y Técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII, Barce-
lona (Editorial Labor), 1979.

LOPEZ RUEDA

- Helenistas españoles en el siglo XVI, Madrid (Consejo Superior de Investi-
gaciones Científicas), 1973.

LOPEZ ZUÑIGA (Diego)

- Annotationes contra Erasmum Roterodamum in defensionem traslationis Novi= Testamenti, Alacalá (Arnao Guillen de Brocar), 1520. Biblioteca Nacional= de Madrid.
- Erasmi Roterodami Blasphemiae et impietates, Roma (per Antonium Bladum de Ansula) 1552. Biblioteca Nacional de Madrid.

LONGHURST (Jonh E.)

- Alumbrados, erasmistas y luteranos en el proceso de Juan de Vergara en -
"Cuadernos de Historia de España", Buenos Aires, fasc. XXVII (1958), -
págs. 99-163; fasc. XXVIII (1958) págs. 102-165; fasc. XXIX-XXX (1959), -
págs. 266-292; fasc. XXXI-XXXII (1960), págs. 322-356; fasc. XXXV-XXXVI -
(1962), págs. 337-353; fasc. XXXVII-XXXVIII (1963) págs. 356-371.

LLANAS MARTINEZ

- Bartolomé de Torres, teólogo y obispo de Canarias, Madrid (Consejo Supe -
rior de Investigaciones Científicas), 1979.

LLORCA (Bernardino)

- Los alumbrados españoles en los siglos XVI y XVII, en "Razón y fé" t. V -
(1934), págs. 323-342; 467-485.

MADOZ (Pascual)

- Diccionario estadístico-histórico de España y de sus posesiones de Ultramar, vols., Madrid, 1849.

MARAVALL y (José Antonio)

- Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento, Madrid (Instituto de Estudios Políticos), 1960.
- Las Comunidades de Castilla. Una primera revolución moderna, 3ª edición, Madrid (Alianza Universidad), 1979.
- La oposición política bajo los Austrias, Barcelona (Ediciones Ariel), 1973.
- Un humanisme tourné vers le futur: littérature historique et vision de l'histoire en Espagne au XVI siècle, en l'humanisme dans les lettres espagnoles. XIX Colloque International d'Etudes humanistes, Tours 5-17 juillet 1976. (Paris, J. Vrin, 1979), págs. 337-348.
- El mundo social de las Celestinas, Madrid (Gredos), 1968.
- Utopía y contrautopía, Santiago de Compostela (Pico Sacro), 1976.

MANDROU (Robert)

- Des humanistes aux hommes de science (XVI et XVII siècles), Paris (Editions du Seuil), 1973.

MARIN MARTINEZ (Tomás)

- El obispo Juan Bernal Diaz de Luco y sus escritos ascético-pastorales, en "Corrientes espirituales en la España del siglo XVI". Trabajos del II Congreso de Espiritualidad (Barcelona, 1963) págs. 450-508.
- La biblioteca del obispo Juan Bernal de Luco, en "Hispania Sacra", t. V - (1952), págs. 263-326.

MARCH (José María)

- Niñez y juventud de Felipe II. Documentos inéditos sobre su educación civil literaria y religiosa, y su iniciación al gobierno (1527-1547), 2 vols., Madrid (Ministerio de Asuntos Exteriores), 1941-1942.
- La muerte de Don Iñigo López de Mendoza, en "Estudios Eclesiásticos", t. XIV (1935), págs. 117-122.

MARQUEZ (Antonio)

- Los Alumbrados, Madrid (Taurus), 1972.

MARROU (Henri-Irénée)

- De la connaissance historique, 5ª ed., Paris (Editions du Seuil), 1966.

MARTIN (Alfend, von)

- Sociología del Renacimiento, trad. del alemán, México (Fondo de Cultura -

Económica), 1964.

MARTIN HERNANDEZ (Fernando)

- Noticias de los antiguos colegios universitarios españoles, en "Salamantiensis", núm. 6 (1959), págs. 503-544.

MARTINEZ DE LA ROSA

- Bosquejo histórico de la Guerra de las Comunidades de Castilla, Madrid - 1954. (Clásicos Españoles, t. 107). Lo compuso en 1814.

MARTINEZ SANZ (Manuel)

- Episcopologio de Burgos, en "Bol. Arz. de Burgos" t. XVII (1874), págs. - 176-186.

MENENDEZ Y PELAYO (Marcelino)

- Bibliografía hispano-latina clásica, 2ª ed. 10 vols., Santander, (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) 1950-1953.
- Historia de los heterodoxos españoles, 2ª ed., 7 vols., Madrid (Victoria-no Suarez), 1911-1932.

MEYER (André)

- Etude critique sur les relations d'Erasmus et Luther, Paris (F. Alcan), - 1909.

MESNARD (Pierre)

- L'essor de la philosophie politique au seizième siècle, Paris (Boivin), -
1936.
- Erasme de Rotterdam. Essai sur le libre arbitre, traducido por primera -
vez en francés y presentado por..., Paris-Alger (R. et R. Chais), 1945.

MOLLAT (Michel)

- La notion de pauvreté au Moyen Age: position des problèmes, en "Revue -
d'histoire de l'Eglise de France", t. LII (1966), págs., 6-23.

MONSEGU (Bernardo)

- Filosofía del humanismo de Juan Luis Vives, Madrid (Consejo Superior de -
Investigaciones Científicas), 1961.

MONTERO DIAZ

- La doctrina de la Historia en los tratadistas españoles del siglo de Oro,
en "Hispania" t. IV (1941), 3 - 39.

MORO (Tomás)

- De optimo reipublicae statu deque nova insula Utopia..., Lovaina (Mar -
tens), 1516. Traducida por primera vez al castellano en 1637 por Jerónimo
Antonio de Medinilla y Porres con prólogo de Francisco de Quevedo y de -
Bartolomé Jiménez Patón, haciéndose en 1790 y en 1805 segunda y tercera -

edición respectivamente.

- Utopia (El Estado perfecto). Traducción, prólogo y notas de Ramón Esquer-
ra, Barcelona (Editorial Apolo), 1948.
- Utopías del Renacimiento. Moro, Campanella, Bacon. Estudio preliminar de=
Eugenio Imaz; traducción de la Utopia de Tomás Moro de Agustín Millares -
Carlo, México (Fondo de Cultura Económica), 1941. Cuarta reimpresión en -
1975.
- Tomás Moro, Utopía, edición a cargo de Teresa Suero Roca, Barcelona (Edi-
torial Bruguera), 1973. (En cuanto al texto castellano, sigue la traduc-
ción de Ramón Esquerri, basada en la realizada por Medinilla y Torres en=
1637.
- Thomas More, Utopía. Introducción, cronología, bibliografía, notas y tra-
ducción inédita de Joaquim Mallafrè Gavalda, Barcelona, (Bosch), 1977.
- Tomás Moro. Utopía. Versión directa del latín, introducción y notas de -
Emilio García Estébanez, Madrid (Edit. Zero-Zix), 1980.

NIETO (José Constantino)

- En torno al problema de los Alumbrados de Toledo, en "Revista Española de
Teología", t. XXXV (1975) págs. 77-93.
- Juan Valdés y los orígenes de la Reforma en España y en Italia, México -
(Fondo de Cultura Económica), 1979. Trad. del inglés.

NOREÑA (Carlos)

- Juan Luis Vives, Madrid (Ed. Paulinas) 1978.

ORCAJO (Pedro)

- Historia de la Catedral de Burgos, 4ª ed., (Imp. Carriñena y Jiménez), Burgos, 1856.

ORTEGA Y GASSET (José)

- Prospecto del Instituto de Humanidades, en Obras Completas, 3ª edición, - t. VII (Madrid, Revista de Occidente, 1969), págs. 11 - 30.

ORTEGA (Joaquin Luis)

- Un reformador pretridentino: Don Pascual de Ampudia, obispo de Burgos - (1496-1512), Roma (Iglesia Nacional Española), 1973.

OTERO (Horacio-Santiago)

- En torno a los Alumbrados de Toledo, en "Salamanticensis" t. II (1955),= págs. 614-654.

PALAUT Y DULCET (Antonio)

- Manual del librero hispano-americano. Bibliografía General Española e Hispanoamericana desde la Invención de la Imprenta hasta nuestros días. 2ª - ed., tomos I-XVI, Barcelona (Librería Palau), 1948-1964.

PARKER (Alexander A.)

- La época del Renacimiento, 2ª ed., Barcelona (Ed. Labor), 1972.
- Dimensiones del Renacimiento español, en Historia y Crítica de la Literatura Española. T. II. Siglos de Oro: Renacimiento (Barcelona Editorial - Crítica, 1980), págs. 54 - 70.

PLATARD (Dean)

- L'humaniste Theocrenus en Espagne 1526-1530, en "Revue du seizième siècle", t. XVI (1929), págs. 68 ss.

PEREZ (Josep)

- La revolution des Comunidades de Castille (1520-1521), Burdeos (Institut d'etudes iberiques et iberoamericains de l'Université de Bordeaux), 1970.
- Pour une nouvelle interpretation des Comunidades, en "Bulletin Hispanique" t. LXV (1963), págs. 238-283.
- Moines frondeurs et sermons suversifs en Castille pendant le premier sejour de Charles Quint en Espagne, en "Bulletin Hispanique", t. LXVII (1965), págs. 1 - 24.
- Humanismo y escolástica, en "Cuadernos hispanoamericanos", núm. 334 (1978), págs. 28-39.

PESET (Mariano y José Luis)

- Religión y humanismo, artes y ciencias, art. publicado en Historia de España (Madrid, Ed. Historia-16, 1981), vol. VI, coordinado por Antonio Domínguez Ortiz, págs. 71-102,

PINEAU (J. B.)

- Erasme, sa pensée religieuse, París (Presses Universitaires de France), - 1924.

PINTA LLORENTE (Miguel de la)

- Doble significación del Erasmismo, en su libro La Inquisición española y los problemas de la cultura y de la intolerancia, Madrid, 1953, págs. 59-99.

PIÑERA (Humberto)

- El pensamiento español de los siglos XVI y XVII, New York, 1970.

REGLA (Juan)

- La expulsión de los moriscos y sus consecuencias, en "Hispania" t. XIII - (1953), págs.

REDONDO (Agustín)

- Les premiers illuminés castillans et Luther. Aspects du libertinisme, au

XVI siècle, Paris (Vrim) 1974.

- Luther et l'Espagne de 1520 a 1536, en "Melange de la Casa de Velázquez" = t. I (1965), págs. 1 - 165.

- Antonio de Guevara (1480?-1545) et l'Espagne de son temps. De la carrière officielle aux oeuvres politico-morales, Ginebra (Droz) 1976.

RENAUDET (Agustin)

- Etudes erasmiennes (1521-1529), Paris (Droz), 1939.

- Erasme, sa pensée religieuse et son action, d'après sa correspondence - (1518-1521), Paris (Felix Alcan), 1926.

- Humanisme et Renaissance, Genève (Droz) 1958.

REY ALTUNA (Luis)

- La etica del Renacimiento. Luis Vives, en "Revista de Filosofía", t. 5 - (1946), págs.

RICARD (Robert)

- Notes et materiaux pour l'etude du socratisme chretien chez Sainte Therèse et les spirituels espagnols, en "Bulletin Hispanique", t. XLIX (1947), págs. 5-57; t. L (1948) págs. 1-24.

RICO (Francisco)

- "Laudes litterarum": humanismo y dignidad del hombre en la España del Renacimiento, en Homenaje a Julio Caro Baroja (Madrid Centro de Investigaciones Sociológicas, 1978), págs. 895-914.
- Humanismo y dignidad del hombre en la España del Renacimiento, en Historia de la Literatura Española. T. II. Siglos de Oro: Renacimiento (Barcelona, Editorial Crítica, 1980) págs. 85-90.
- Temas y problemas del Renacimiento español, en Historia Crítica de la Literatura Española. T. II. Siglos de Oro: Renacimiento, (Barcelona, Editorial Crítica, 1980), págs. 1-27.

ROCA (Pedro)

- Catálogo de los manuscritos que pertenecieron a Don Pascual de Gayangos existentes hoy en la Biblioteca Nacional, Madrid (Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos), 1904.

RODIS-LEWIS (Geneviève)

- La morale stoïcienne, Paris (Presses Universitaires de France), 1970.

ROMANO (Ruggiero)

- Los fundamentos del Mundo Moderno.
- Les mécanismes de la conquête coloniale: les conquistadores, Paris (Fla-

mmarion), 1972.

RUIZ MARTIN (Felipe)

- Demografía eclesiástica hasta el siglo XIX, artículo publicado en el Diccionario de Historia eclesiástica, vol. II (Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1952), págs. 683-733.
- La población española al comienzo de los tiempos modernos, en "Cuadernos de Historia", t. 1 (1967), págs. 189-202.

SAIZ RODRIGUEZ (Pedro)

- Luis Vives y el Renacimiento en España, en VI Congreso de Estudios Clásicos. Homenaje a Luis Vives (Madrid, Fundación Universitaria Española, 1977), págs. 5-31.

SALAMON RAHAIM

- Valor moral vital del "De justitia et jure" de Domingo Soto, en "Archivo Teológico Granadino", t. XV (1952), págs. 5-213.

SALA BALUST (Luis)

- La espiritualidad española de la primera mitad del siglo XVI, en "Cuadernos de Historia", t. I (1967), págs. 169-187.

SALVA (Anselmo)

- Burgos en las Comunidades de Castilla, Burgos (Hijos de Santiago Rodríguez), 1895.

SANDOVAL (Fray Prudencio)

- Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V, Amberes (Ed. de Gerónimo Verdussem), 1961.

SANCHEZ ALONSONSO (Benito)

- Historia de la Historiografía española, Madrid (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), 1941.

SELKE (Angela)

- Algunos datos nuevos sobre los primeros alumbrados "Bulletin Hispanique"= t. IV (1952), págs. 125-152.

SERRANO SANZ (Manuel)

- Juan de Vergara y la Inquisición de Toledo, en "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", t. V (1901), págs. 896-912; t. VI (1902) págs. 29-42 y 446-486.

SICROFF (Antoine)

- Les controverses des status de pureté de sang en l'Espagne de XV au XVI - siècle, Paris (Didier), 1960.

SIMAR (Theophile)

- Christophe de Longueuil humaniste (1488-1522), Louvain (Bureaux du Recueil) 1911.

SWIFF (Louis)

- "Somnium Vivis" y el "Sueño de Escipion", en V Congreso de Estudios Clásicos. Homenaje a Luis Vives (Madrid, Fundación Universitaria Española, 1977), págs. 89-112.

TEJADA Y RAMIRO

- Colección de cánones y de todos los concilios de la Iglesia de España y de América, Madrid, 1859.

TELLECHEA IDIGORAS (José Ignacio)

- El Obispo Ideal en el siglo de la Reforma, Roma (Iglesia Nacional Española) 1963. Es una recopilación de artículos publicados ya anteriormente por el autor.

UREÑA (Enriquez)

- La Utopía: América, en "Revista de la Universidad de México", Septiembre= (1972). Número monográfico.

USCATESCU (George)

- Utopía y plenitud histórica, Madrid (Guadarrama), 1963.

VALDES (Juan de)

- Diálogo "De doctrina". Reproducción en facsímil del ejemplar de la Bibliot^heca Nacional de Lisboa (Ed. de Alcalá de Henares, 1529), con introduc - ción y notas de Marcel Bataillon, Coimbra, 1925.

ZAMORA VICENTE (Alonso)

- De Garcilaso a Valle-Inclán, Buenos Aires, 1950.

ZATA (Leontine)

- La renaissance des stoïcisme au XVI siècle, París (H. Champion), 1914.

P R I M E R A P A R T E

J U A N M A L D O N A D O

INTRODUCCION

El sujeto de la tesis es eminentemente español. Versa en concreto, sobre el pensamiento ético-social de Juan Maldonado. Un humanista de la primera mitad del siglo XVI, a decir verdad, prácticamente inédito, pese a ser el humanista español que, en un principio, tuvo las relaciones epistolares a mas importantes con Desiderio Erasmo de Rotterdam, ser considerado como básico por Marcel Bataillon para comprender las constantes sociales, culturales y religiosas de la sociedad española de la primera mitad del siglo XVI, sin olvidar las continuas referencias que los historiadores más afamados hoy día de las Comunidades de Castilla, tales como J.A. Maravall, J.I. Gutierrez Nieto, J. Pérez, hacen de su libro De motu Hispaniae, o especialistas como J.L. Abellan, F. López Estrada, F. Rico en materias erasmísticas, moreanas, humanísticas del siglo de Oro español hacen de Pastor bonus, Somnium y Orantiuncula. ¿Por qué esta indigencia bibliográfica acerca de Juan Maldonado? (1). ¿Cual es la razón de ello? ¿Qué desmerece Maldonado con el resto de los humanistas españoles renacentistas para que unos hayan sido objeto de tantos estudios y otros, en cambio, como Juan Maldonado, no haya sido siquiera esbozado su pensamiento? ¿Quizá solamente por haber tenido la desgracia de haber escrito todas las obras en latín?

En cuanto a su andadura vital, no son muchos, como veremos, los datos que poseemos de su vida. No es, por otra parte, mi intención en esta tesis doctoral estudiar la biografía de Juan Maldonado. Mi propósito es exponer el pensamiento de Juan Maldonado relativo a algunos aspectos de la sociedad de su tiempo, con el agravante de que esta visión que nos transmite de su época no es simplemente ideológica sino histórica, si bien esta historicidad no consiste en narrarnos hechos, sino en transmitirnos su mundo basado en la realidad circundante: "Te felicito, mi querido Maldonado, -le escribe en una carta a un tal Or -

tiz- porque estás siempre pensando y escribiendo aquellas cosas, y así quedar= para la posteridad un testimonio de cuanto acontece en este siglo" (2).

Desde el punto de vista del pensamiento, no es un hombre de vida apartada, retirada, sino que está más bien sometido a los flujos y reflujos culturales de la vida española de la primera mitad del siglo XVI. Personifica como nadie ese espíritu de apertura y de cierre que cruza a lo largo de dicha época. Nada le resulta ajeno en sus escritos. Está siempre abierto a los movimientos culturales y sociales dados en nuestro país -el movimiento comunero, los alumbrados o iluminados, el erasmismo, el luteranismo, el moreanismo, el ciceronianismo, el humanismo italiano...-, si bien sus esquemas están condicionados por la orientación, por la posición existencial de los cuadros doctrinales oficiales. Su extensa producción, escrita totalmente en latín -la elección del latín como vehículo de expresión le venía impuesta por usos contemporáneos: pocos entre los humanistas de su tiempo concebían otra cosa- no es, pues, monotemática: abarca las más diversas materias, recogiendo las nuevas orientaciones que flotaban en su ambiente. Como en todos los humanistas de su tiempo, se nota en sus escritos un desvío de las cuestiones más o menos abstractas, estudiadas de ordinario por los metafísicos y consideradas como las más capitales de sus respectivos sistemas: no porque infravaloraran la metafísica sino porque creían que no les era dada a conocer la cosa en sí, sino en su representación (3). Conllevan, por tanto, sus escritos el signo de la temporalidad: certificando un estado de cosas propias del sentir cotidiano de su época.

Socialmente, pertenece a la capa sacerdotal ilustrada -ejercerá en el obispado de Burgos el oficio de examinador del clero, segundo cargo entonces en el cua-

dro administrativo después del de vicario general-, liada a los representantes de la riqueza seglar castellana y a la ilustración laica. Ya, desde sus años de estudios en Salamanca, aparece al amparo de uno de los nobles castellanos más ilustres de entonces: el Corregidor don Diego Osorio, hermano del aguerrido obispo de las Comunidades don Antonio Acuña, a quien dedicará su primera obra rirulada Hispaniola (4). El opúsculo Pastor bonus está dirigido al embajador de Carlos V en Inglaterra don Iñigo López de Mendoza (5) con ocasión de su reciente nombramiento de obispo de Burgos. El opúsculo Paraenesis ad literas politiores contra grammaticorum vulgum está dirigido a su alumno Gutierre de Cárdenas, hijo del tercer conde Miranda don Francisco de Zúñiga y Avellaneda, y sobrino de Iñigo López de Mendoza (6). El *De foelicitate christiana* está dedicado a doña Mencía de Mendoza, hija de don Rodrigo Vivar de Mendoza y de María de Fonseca, marquesa de Cenete y, posteriormente, duquesa de Calabria (7). En el diálogo Praxis sive de lectione Erasmi, dedicado a don Pedro de Toledo, tercer duque de Alba, uno de los interlocutores, además del prior del convento de los agustinos de Burgos y el propio Maldonado, es Ana Osorio, la segunda hija del Corregidor Diego Osorio, a la que presenta en dicho opúsculo como fiel defensora de las ideas de Erasmo. En Somnium aparece como gufa de su sueño interplanetario doña María Osorio -María de Rojas, para Maldonado-, casada con don Pedro de Cartagena y Leyra, procurador por Burgos en las Comunidades de Castilla (8). De donde se desprende que, al estar la casi totalidad de su obra literaria dirigida a una capa social, que regía la sociedad de su época -no era fácil encontrar entonces otro destinatario como sujeto de su lectura-, su vinculación crítica de la realidad, o, dicho en otros términos, su visión, en parte autobiográfica, de la España de la primera mitad del siglo XVI, no es fruto de su libre crítica personal: necesita estar respaldada, prestandose la mayoría de las veces a hacer suyo el sistema ideológico que los

grandes ponen en juego y que, en realidad, eran muy diversos y hasta contradictorios en la España de Carlos V (9).

Un capítulo importante en su vida constituyen sus relaciones con Desiderio - Erasmo de Rotterdam, uno de los pilares, al menos en los momentos de su mayor= incidencia en España, de la falange de erasmistas españoles: un movimiento de= importancia capital en la evolución de la cultura española (10), pues no existía un humanista de gusto, un pensador de nota que no participara en grado más o menos perceptible del fervor erasmista (11). Aunque, en realidad, resulta esp= pinosa su ubicación con respecto a Erasmo. Al objeto de una justa comprensión, me inclino a pensar que hay que tener en cuenta el contexto general a todas - las luces cambiante de inspiración de sus expresiones y escritos acerca de - Erasmo. Así, la atracción que en un principio ejerció el humanista de Rotter - dam es enorme y procede no solo del talento de su expresión sino también del - contenido de su mensaje -El Pastor bonus es, a mi entender, el opúsculo de los muchos que proliferan entonces con la misma temática que está más en la línea= con las ideas de Erasmo al respecto-. Será a partir de los años 1534 cuando se nota en sus escritos un viraje radical, al menos en su forma expresiva, hasta= el extremo de llegar a una contradicción literal con lo escrito anteriormente= acerca del mismo. Lo que, sin lugar a dudas, sí podemos afirmar es que, de los tres corresponsales erasmistas: Juan Maldonado, Alonso de Fonseca y Juan de - Vergara, Juan Maldonado es el que, por su facilidad y viveza de expresión, hace la más clara y completa descripción de que Erasmo había trascendido en España los límites de lo estrictamente individual (12): de la difusión que alcanza en la Península su nombre y sus escritos, en contra de lo afirmado por G.H. - Helton de que el erasmismo produjo el más pequeño impacto en la masa de los -

cristianos (13), de la curiosidad que despierta su persona incluso en el vulgo iletrado y en las mujeres, del influjo que ejerce en todas las capas de la sociedad española, de la división de la sociedad española en cuatro sectores de opinión a causa de lo que representaba su pensamiento ...(14).

De sus obras, yo destacaría, por su significación y valoración, De motu Hispaniae (15). Pienso que en la actualidad constituye una de las fuentes historiográficas mas fundamentales -si no es la más fundamental- para la comprensión del movimiento comunero. Bien es verdad que, como fuente historiográfica, está condicionada por lo mucho que hay en ella de ajeno al tema y por los recursos literarios empleados (16). El hecho mismo de tratarse de una guerra civil, cuyos autores vivían todavía en su mayoría, tuvo que influir consciente e inconscientemente en la forma y manera de decir las cosas. Una prueba de ello es que su autor demore una veintena de años en dar a la luz su manuscrito, que, por otra parte, permanecerá inédito hasta su traducción en castellano a mediados del siglo XIX. Respecto a este movimiento heterodoxo surgido entre las gentes de Castilla, el profesor Gutiérrez Nieto reduce a tres los grupos de autores del siglo XVI de acuerdo con sus posturas tomadas en sus escritos: un primer grupo sería la de condena absoluta, poniendo especial énfasis en señalar los aspectos que desacreditan al movimiento comunero, tales como la ambición personal, los robos, las coacciones; un segundo grupo sería la de tendente a expresar la justicia y las reclamaciones de los comuneros, aunque sin estar de acuerdo con la forma de reivindicarlo; y un tercer y último grupo estaría constituido por aquellos que militaban bajo la bandera comunera y que se solidarizaban con la causa de los rebeldes (17). Según esta división, ¿cual es la postura que adopta Juan Maldonado en De motu Hispaniae frente al movimiento comu

nero? ¿a cual de los tres supuestos grupos se alinea Maldonado en De motu Hispaniae? Personalmente, pienso que, después de una segunda lectura de su texto, habría que encuadrarle dentro del segundo grupo, por cuanto que su obra constituye en el fondo una defensa solapada de las reclamaciones comuneras por medio de un diálogo entre el propio Maldonado y cuatro fingidos personajes: un francés, un italiano, un alemán, y un toledano, de los que se sirve -y en especial del toledano- para emitir ciertos juicios sobre el movimiento comunero sin riesgo a comprometerse (18).

Como consumado exponente del humanismo renacentista español (19), manifiesta - a lo largo de sus escritos -fundamentalmente en Paraenesis ad politiores litteras adversus grammaticorum vulgum, Optimus magister amor, y Orantiuncula- su fe, su idealismo en los studia humanitatis (20), en el cultivo de las litterae humanae o politiores como medio indispensable de acceso al saber, o, dicho en otros términos, su total convicción en la dependencia del saber matemático, filosófico, jurídico, médico, etc. del estudio e imitación de los clásicos grecolatinos, cayendo, desde el punto de vista epistemológico, en un estado de servidumbre de las humanidades (21). Escritos que, por otra parte, ocupan un marcado interés dentro de la historia de la filosofía por su filosofía moral, que trata una gran variedad de temas, sirviéndose de los más diversos géneros literarios. Así, Pastor bonus trata sobre la ética del obispo ideal -esta voluminosa carta es el tratado moral de toda la literatura española de la España Imperial de Carlos V que mejor responde a una noción histórica más que dialéctica del obispo ideal, por cuanto que va elaborando la figura del obispo ideal partiendo de una situación concreta como es la sociedad burgalesa de la primera mitad del siglo XVI-. Somnium es un tratadito de moral cristiana, desarrollado con artificios en parte ciceronianos y en parte moreanos, y que abarca -

dos planos: uno de denuncia de lo presente, situándose en crítica radical; y - otro de exposición de lo que debiera ser ese presente, sintiéndose fascinado - en este último por el ideal utópico moreano -este opúsculo encierra un gran va- lor documental, dado que, cronológicamente hablando, es el primer texto, por - no decir el único, escrito por un humanista español con más fuertes influen- cias de la Utopía de Tomas Moro, de modo que a la hora de valorar la inciden- cia del pensamiento utópico moreano en la sociedad española, éste tratadito mo- ral debe ser considerado como una pieza básica. De foelicitate christiana, tra- ta, como su mismo título lo indica, de la felicidad cristiana, consistente en= una orientación supraterrrena de la vida concretizada en la pobreza de espíritu, considerada ésta última no como realidad sociológica sino como noción u opción de espíritu, teniendo como engranaje de todo ello la posesión de la virtud - evangélica en forma de bienaventuras. El coloquio Eremitas encierra un fuerte= contenido ideológico proyectado hacia una moralización a través de una triple= forma de moralización: la ejemplaridad -sitúa en escena estilos de vida deses- perantes al objeto de producir en el lector la reacción contraria-, el didac- tismo -la moralidad de los actos económicos- y catarsis -la vida eremítica co- mo elementador liberador-.

Tres son, en concreto, las formas literarias que predominan en los escritos de Juan Maldonado: las cartas, los diálogos y los tratados. Las cartas latinas de Juan Maldonado son no solo un vehículo de comunicación personal -constituyen = unos documentos de primer orden, pese al desconocimiento del paradero de una = centena de ellas que estaban albergadas en la Biblioteca del Colegio de Santa= Cruz de Valladolid (22)-, sino también un género literario que trata de los te- mas más diversos, como son el Pastor bonus y del Paraenesis ad politiores li-

teras adversus grammaticorum vulgum, vertido a ambos en forma de cartas. Los diálogos de Maldonado siguen, en líneas generales, el modelo platónico, en el sentido de que siempre hay un personaje que expone la teoría correcta -siendo= en algunos de ellos él mismo Maldonado-, y los demás le preguntan o le discuten lo expuesto; suele haber entre los personajes de dichos diálogos algún personaje, que produce algún efecto caricaturesco. Y, por último, los tratados son, en general, breves, tratan sobre temas concretos, y están salpicados de citas grecolatinas, bíblicas, patrísticas y contemporáneas: tienen la función= de apoyo de sus asertos expuestos.

Por el amplio y sólido cuerpo de referencias que ofrecen sus escritos, se desprende que Maldonado conocía a la perfección no solo los grecolatinos -fundamentalmente Sócrates, Platón, Aristóteles, Plauto, Catón, Cicerón y Séneca-, sino también los intelectuales europeos de su época -Tomás Moro, Desiderio Erasmo, Luis Vives, Lutero, Arias Bardosa, Antonio de Nebrija, Cardenal Cayetano, Lucio Flaminio, Christophe de Longueuil, Lorenzo Valla, Pico della Mirandola, Pomponio Leto, Andrea Navagero, Jean Budé, Pray Severo, Benito Teocreno, etc.- De la lectura detenida de sus obras se excluye todo intento de encasillamiento en el sentido estricto de la palabra en alguno de los autores citados, movimientos o sistemas ideológicos entonces al uso. Considerando de conjunto, Juan Maldonado no es ni socrático, ni neoplatónico, ni neoaristotélico, ni tomista, ni moreano, ni ciceroniano. Es, fundamentalmente, eclético. Toma ideas= de la mayoría de los autores y escuelas: los usa, pero no como doctrina, sino= como punto de partida para la elaboración de sus escritos. Así, se sirve de las comedias de Plauto en la composición de Hispaniola, de los moldes salustianos en De motu Hispaniae, de las ideas erasmistas en Pastor Bonus, de los huma

nistas italianos en Paraenesis ad politiores literas adversus grammaticorum -- vulgum, de la ideología tomista en De foelicitate christiana, de Virgilio y - de Horacio en Eremitae, de Plinio el Joven en Optimus magister amor, de la filosofía estoica en In malevolam animam non introibit sapientia, de Ciceron en De senectute er christiana, etc. Esta ebullición de autores, de temas, de corrientes, de sistemas y de escuelas -fiel prototipo de los humanistas españoles de la primera mitad del siglo XVI- en el pensamiento de Juan Maldonado origina una falta de sedimentación o de articulación de sus ideas, resultando, a veces, radicalmente distintas, por no decir contradictorias, en sus diferentes escritos.

Por otra parte, algunas de sus obras revelan el estado de ánimo de Juan Maldonado a lo largo de su vida. Así, en Hispaniola se muestra, a sus treinta y cuatro años de edad, aproximadamente, con un humor erótico, buslesco y satírico,= en especial con el mundo monástico. Cinco años más tarde, aparece en De motu - Hispaniae terriblemente sensibilizado con el estallido comunero, historiografiándolo como un fenómeno de subversión social. A los cuarenta y tres años de edad se manifiesta en Paraenesis ad politiores literas adversus grammaticorum= vulgum, eminentemente crítico con los gramáticos españoles por el pésimo método empleado en la enseñanza de las letras humanas, siendo los causantes de la total ignorancia, por otra parte de la sociedad española, de las buenas letras= y de las artes. Un año más tarde, en Pastor bonus (1529) se siente seguro, espontáneo y configurado con las ideas reformistas de Erasmo. En cambio, recoge -velas en De foelicitate christiana (1534), la máquina de la Inquisición debía -trabajar ya a marchas forzadas al objeto de desarraigar todo residuo erasmista. Prueba de ello es su opúsculo Praxis sive de lectiones Erasmi, escrito al poco tiempo de la muerte de Erasmo (1536), donde Maldonado da la sensación de sentir

se obligado a declarar públicamente que no es ni ha sido nunca erasmista. De ahí que en Somnium, escrito también por aquel entonces, dé la impresión de estar desengañado de la realidad sufrida, para exponer, a renglón seguido, en Eremitae como único marco posible de felicidad humana la vida solitaria en el campo, para terminar los veinte últimos años de su vida refugiado en sus clases de humanidad en el Gimnasio de Burgos.

En suma, la obra literaria de Juan Maldonado conlleva, entre otras, estas características específicas: a) está escrita toda ella en latín a semejanza de los humanistas europeos -Juan Maldonado, Juan Ginés de Sepúlveda y Luis Vives- son los únicos humanistas españoles que escriben todas sus obras en latín-; b) está destinada a un público reducido: a hombres de iglesia, nobles instruidos, pedagogos, letrados y escolares -no olvidemos que el éxito de un libro entonces dependía más bien de la calidad de sus lectores que de su cantidad-; c) está adherida a una realidad contemporánea -Maldonado, lejos de encerrarse en cuestiones metafísicas, nos da a conocer las cuestiones cotidianas con su sello personal, d) está marcada por una triple fuente de inspiración: grecolatina, flamenca o erasmista e italo-humanística; y e) está expresada predominantemente a través de tres formas literarias: el diálogo, los tratados y las cartas.

N O T A S

- (1) Fundación Universitaria Española acaba de publicar una de sus obras: Paragnesis ad politiores litera adversus grammaticorum vulgum. Está traducida - por Juan Alcina Rovira y lleva una introducción de Eugenio Asensio (Madrid 1980).
- (2) Joannis Maldinati Opuscula quaedam docta simul, et elegantia (...) fol. G. 2. Es una carta de contestación por parte de Juan Ortiz al envío de un ejemplar de intitulado Tridunus.
- (3) Cf. A. BONILLA Y SAN MARTIN, Luis Vives y la Filosofía del Renacimiento, - Madrid, 1929, t. II, pág. 340.
- (4) Véase capítulo I, pág. 183.
- (5) Véase capítulo II, pág. 244.
- (6) Véase capítulo I, pág. 397.
- (7) Véase capítulo IV, pág. 322-323.
- (8) Véase capítulo III, pág. 281-282.
- (9) Acerca de la independencia del intelectual medieval, humanista y barroco - véase J.A. MARAVALL, La oposición política bajo los Austrias, Barcelona, - Ediciones Ariel, 1972, págs. 15-16, y 40.
- (10) Cf. A. BONILLA Y SAN MARTIN, Erasmus en España "Revue Hispanique" t. XVII= (1907), págs. 385; A. CASTRO QUESADA, Lo Hispánico y el Erasmismo, "Revista de Filología Hispánica" t. II (1940) págs. 1 - 54.
- (11) Cf. A. BONILLA Y SAN MARTIN, art. cit., pág. 385.
- (12) Cf. H. PIÑERA, El pensamiento español de los siglos XVI y XVII, New- - York, 1970, págs. 71 - 72.

- (13) G.H. ELTON, La Europa de la Reforma 1517-1559, Madrid, Siglo Veintiuno - Editores, 1974, pág.
- (14) Véase capítulo I, pág. 51-54.
- (15) Véase capítulo II, pág. 138 y ss.
- (16) "... ¿Qué valor tiene -escribe el profesor Gutierre Nieto- esta interpretación del movimiento comunero, y qué apreciación dar a las arengas que -intercala en el texto? Sin duda que nuestro humanista, animado por la historiografía romana, ha querido berter en moldes salustianos los sucesos -acaecidos en Castilla (...). Ahora bien, esta tendencia imitativa no quiere decir, por el contrario, que no hubiera materia objetiva para ser tratada de tal forma. La había y mucha. La historiografía romana lo que va a despertar es el deseo de interpretar la realidad histórica (...). Las arengas que simula reproducir, aunque no fueran dichas en realidad con períodos tan elegantes, aunque no fueran tan redondas las frases, corresponden, sin embargo, al cúmulo de ideas y sentimientos que habían de manejar los caudillos comuneros si querían ejercer atractivo sobre las masas. Incluso el tono ampuloso de esas arengas correspondían muy bien a los manifiestos que ciertamente fueron escritos durante los sucesos de 1520-1521= (...)" J.I. GUTIERREZ NIETO, Violencia y sociedad en el pensamiento historiográfico de los humanistas españoles, "Hispania" t. XXXVIII (1978), - págs. 585-586.
- (17) Cf. J.I. GUTIERREZ NIETO, Las Comunidades de Castilla, como movimiento antiseñorial, Madrid, Ed. Planeta, 1973, pág. 7.
- (18) Acerca del humanismo renacentista, véase Alexander A. PARKER, en Historia y Crítica de la Literatura Española, dirigida por F. Rico. T. II. Siglos de Oro: Renacimiento (Barcelona, Editorial Crítica, 1980), págs. 54-70.
- (19) Sobre las materias de los studia humanitatis véase P.O. KRISTELLER, El territorio del humanista, en Historia y Crítica de la Literatura Española - dirigida por F. Rico. T. II. Siglos de Oro: Renacimiento (Barcelona, Editorial Crítica, 1980) págs. 34-44.
- (20) Véase E. GARIN, La revolución cultural del Renacimiento, Barcelona, Editorial Crítica, 1981. (Fundamentalmente el artículo VII: Los humanistas y la ciencia, págs. 245-270.

C A P I T U L O I

ESBOZO BIOGRAFICO Y LITERARIO DE JUAN MALDONADO

SUMARIO: I. Esbozo biográfico: Bonilla (Cuenca): cuna de su nacimiento. Salamanca: escenario de sus años universitarios. Burgos: lugar de su residencia definitiva, a partir de los veinte y cinco años. La Capilla de la Visitación de la Catedral de Burgos: marco de su sepulcro.

II. Esbozo literario: Hispaniola, Vitae Sanctorum, de motu Hispaniae, Paraenesis ad politiores literas adversus grammaticorum vulgum, Pastor Bonus, De foelicitate christiana, Somnium, Praxis sive de lectione Erasmi, Eremitae, Desponsa cauta, Ludus chartarum triumphus, Tridunus, Paradoxa, Geniale iudicium sive Baccanalia, Orantiuncula, De senectute christiana.

I

Juan Maldonado, aunque procede de Salamanca, nace en un pueblo de Cuenca llamado Bonilla (1), entre los años 1483 y 1486, como lo testimonia él mismo en dos de sus dos obras: en De motu Hispaniae y en De senectute christiana. En De motu Hispaniae escribe, a propósito de su fidelidad a la verdad en la narración de los hechos comuneros de 1520-1521 por encima de toda afección humana, lo siguiente:

"Tengo muchas más obligaciones con la verdad que con mi patria. Sin duda las leyes de éste género de compasión enmudecen cuando se trata de la fidelidad, que debe ser preferida a todo, y en asuntos que conducen a poner en claro la verdad se han de dejar a un lado las afecciones humanas. Ciertamente, que si me dejase llevar por este amor, tengo muchos otros para poder recomendar, si no la pequeña aldea donde nací, Bonilla, al menos Salamanca, ciudad sin duda esclarecida, casa=

solar de mis antepasados, y a esta ciudad ínclita donde me criado, - cabeza de Castilla y de todos los reinos" (2).

La posible duda que pudiera existir acerca de la ubicación geográfica de Bonilla se esclarece en su obra De senectute christiana, concretamente en el prefacio dedicado a Don Miguel Muñoz, a la sazón obispo de Cuenca, a la vez que natural de la misma (3). Se expresa en estos términos:

"Juan Maldonado al Ilustrísimo y Reverendísimo Señor D. Miguel Muñoz, Obispo de Cuenca y Presidente y Canciller Supremo del Consejo de Valladolid, S.P.D.: (...) el amor a la patria y el gran cariño que muestran entre sí los que son de un mismo país cuando están fuera de la patria, me han unido profundamente a tí. He descubierto que la sencillez de tus costumbres y tu extraordinaria ciencia han logrado que tú obtuvieras merecidamente el mayor grado de honor y dignidad en esa ciudad y región en que naciste y que sabes es tu patria. Ninguna felicidad mayor que esta has podido tener. Yo aunque oriundo de Salamanca, sin embargo he nacido en tu tierra y en tu diócesis. En ella amé los pechos maternos, y en ella dí los primeros pasos, lo que sumo a mi felicidad. Cuando veo que mis paisanos han tenido la suerte de tener a un pastor que no pastorea más que ovejas, y no como otros que no hacen más que trasquilarlas..." (4).

En ninguna de sus obras hace referencia de los primeros años de su vida pasados en su pueblo natal, ni de sus familiares, ni de la identidad de sus padres. Tan solo en Paraenesis ad politiores literas adversus grammaticorum vulgum, escrito en 1528, habla de su pasado educacional pero estando ya en Salamanca. Sabemos por éste opúsculo que, al haberse dado cuenta de la pérdida de algunos años en su educación por las enseñanzas tan vacías de contenido que le impartían sus preceptores, decide marcharse a estudiar a Salamanca (5); que, una vez estado allí, duda en un principio en qué disciplina matricularse: por un lado sentía cierta atracción natural hacia el estudio de las Humanidades y de la Filosofía, pero, por otro, sus amigos le incitaban a que estudiara Derecho Civil y Canóni-

go, dados los honores y las riquezas que dicha disciplina raportaban; y que, -
al fin, se decide por el Derecho Canónico, a cuyo estudio dedicará tres años -
(6), alcanzando el grado de Bachiller (7), pero sin abandonar el estudio de -
las Humanidades, pues alternaba el estudio de las leyes con el de los oradores
y el de los poetas, asistiendo a las clases de Antonio de Nebrija y del portu-
gués Arias de Barbosa (8).

Referente a la estancia de Maldonado en Salamanca, resulta difícil enmarcarla=
cronológicamente con fechas exactas, si bien pueden extraerse unas fechas apro-
ximativas por los límites cronológicos que nos marcan cuatro nombres propios -
de aquella época con los que dice conectar académicamente en dicha ciudad: An-
tonio de Nebrija, Arias de Barbosa, Lucio Flaminio y Cristophe de Longueil. -
Por lo que rezan los Libros de Claustros de la Universidad de Salamanca, Anto-
nio de Nebrija toma posesión de la cátedra de Gramática en el año 1476 y la -
abandona en el 1480, no citándose su nombre en el Libro de Claustros hasta el=
1503 (9). Está claro que ésta primera época de docencia universitaria de Nebri-
ja en la Universidad de dicha ciudad no corresponde a la estancia del conquen-
se en ella: la razón radica en que el conquense refiere que tuvo al mismo tiem-
po también como profesor de Letras al portugués Arias Barbosa, y este profesor=
de nacionalidad portuguesa enseñó griego en dicha universidad desde el 1495 -
hasta el 1523 (10); lo que da pie para pensar que la estancia universitaria de
Maldonado en dicha ciudad, de la que habla en Paraenesis ad politiores literas
adversus grammaticorum vulgum corresponde a la segunda etapa de docencia de An-
nio de Nebrija en la universidad salamanticense, que abarca, con ligeras inter-
mitencias de tiempo, desde el 1503 -año en que de nuevo oposita a la cátedra -
de Gramática, vacante por la muerte del Maestro Pedro de Gumiel, posesionándo-

se de ella el 22 de mayo del mismo año- hasta el 1513, año en el que sale definitivamente de la Universidad de la Universidad de Salamanca (11). Y, dentro - de este tiempo (1503-1513), cabe precisarse documentalmente aun más los años - universitarios de Maldonado en Salamanca: rezan las Actas del Libro de Claus - tros de la Universidad de Salamanca que en 1503 se crea para el italiano Lucio Flaminio - otro de los profesores mencionados por el conquense en Paraenesis- la cátedra de Plinio, cátedra de la que se hará cargo Antonio de Nebrija en el 1509 por la muerte de Lucio Flaminio (12), al que Maldonado dice haber comci- do el mismo año en que vino a España Christophe de Longueil (13), es decir, el 1505 (14): Cristhophe de Longueil, refiere Maldonado, iba camino de Santiago,= pero decide quedarse en Salamanca, al tener noticias de la eminente llegada a= España del Rey Felipe el Hermoso (15). Luego, ateniéndonos exclusivamente a - las referencias documentales indirectas, se puede concluir que los años univer- sitarios de Maldonado en Salamanca corresponden, al menos, a los años 1503- - 1507.

De sus años universitarios en Salamanca, Maldonado recuerda unos veinticuatro= años después, con especial énfasis su trato personal con dos humanistas: Lucio Flaminio y Christophe de Longueil. Con Lucio Flaminio tramará íntima amistad - hasta frecuentar cotidianamente su casa (16): de él escribe que era tan multi- tudinaria la asistencia de profesores y de alumnos a sus clases de Historia na- turalis de Plinio, De natura deorum y De finibus bonorum et malorum de Ciceron, que apenas cabían en las aulas, quedando todos prendados de su ágil, elegante, correcta, elocuente y apasionada dicción latina (17). De su amistad con Lucio= Flaminio relata en Paraenesis una de sus conversaciones sostenida con el afama- do latinista italiano: un día le insta el conquense a que le enseñe el camino=

para acceder a la elocuencia romana, a lo que Lucio Flaminio que conocía a fondo los métodos de enseñanza de nuestros gramáticos, le responde: ¿es que podéis aspirar vosotros los españoles a la elocuencia y a las buenas letras, si="desde niños os educan de tal forma que creo que podrá hablar antes un asno - que cualquiera de vosotros llegue a comprender el estilo romano?". ¿No apruebas, le pregunta Maldonado, la gramática de Nebrija?. Lo que no apruebo, le contesta Lucio Flaminio, es que las investigaciones hechas por Nebrija se den a adolescentes de nivel elemental. ¿Es que vosotros los italianos, le pregunta Maldonado, aprendéis en vuestra infancia los rudimentos de gramática sin un manual?. Nosotros, le responde Lucio Flaminio, damos a los niños un cuaderno de cuatro o cinco hojas, en el que aparecen unas breves normas de declinación y conjugación. Una vez expuesto el método de enseñanza que Lucio Flaminio siguió en su infancia para llegar a la elocuencia tan admirada y apreciada por Maldonado, éste no puede menos de exclamar: "¡Desgraciado de mí, pues he pasado envano y sin provecho alguno tantos y tan florecientes años!. ¿Podré, querido Lucio, te lo suplico por los dioses, recuperar de algún modo el tiempo perdido?". A lo que le responde Lucio: "Lo considero muy difícil, pero si tienes talento y olvidas las obsesiones de las que te han precedido, no hay nada que un esfuerzo impropio no lleve a término; por mi parte, me tendrás a tu disposición para cualquier tipo de ayuda" (18).

El trato con Lucio Flaminio llevará a Maldonado a conocer a Christophe de Longueuil, al introducirse éste en el círculo familiar de Flaminio llegándose a fraguar una estrecha amistad entre ambos (19). Amistad de la que en un principio se servirá Maldonado para instarle a que le enseñe a componer versos: "yo - cuenta el conquisense- que entonces no tenía bastante con nada, deseando recupe

rar el tiempo perdido, atraído por los versos que él, desde que tenía apenas - dieciocho años, escribía con perfecta elegancia y agilidad, intepeló en la - amistad al personaje y le rogué que me mostrara el camino para componer poemas dignos de cubrirse de aceite". Petición, que fué atendida solícitamente por - Longueil. Pero, cuando estaba Maldonado trabajando en serio bajo los auspicios de Longueil y empezaba a componer versos y no mal, a juicio de él mismo (20),= se corre la noticia de que el rey Felipe el Hermoso sabía desembarcado en las= playas gallegas. Tal noticia "conmovió tanto -cuenta Maldonado- a mi querido - Christophe, que no pensaba en otra cosa que en el viaje; en realidad, se había quedado en casa de Lucio Flaminio con la sola esperanza de introducirse en la= corte con la llegada del nuevo rey" (21). Entonces escribe unos cien versos - con pasmosa facilidad para Andrés de Cremona, embarjador del emperador Maximiliano ante el rey Felipe y unas cartas en prosa para el primer secretario y al algunos otros y encarga a Maldonado para que se entregue tales cartas a un co - rreo oficial, pues "yo -refiere Maldonado- había empezado a ser ya íntimo amigo con Diego Osorio, que administraba asuntos públicos" (22), pero, antes de= sellar las cartas, se las enseña a Lucio Flaminio, entre otros motivos, para - que no llegue a pensar que huía furtivamente. Flaminio, al leer los versos, - colma de alabanzas a Christophe, pero llama inmediatamente después a Maldonado e intenta convercerle para que los retenga en su casa: temía que Christophe le quitara la plaza que él mismo había solicitado. Maldonado "extrañado de la mala disposición de Flaminio le contesta con una negativa, aduciendo que el gober= nador de la ciudad le había pedido aquellas cartas y él aceptó hacerlo. ¿Qué - ocurrió después?. Los versos y las cartas fueron tramitadas por Maldonado, y,= "apenas pasados tres meses de la llegada del rey Felipe, Christophe se encon= tró entre sus secretarios y, ciertamente, si la prematura muerte no nos hubie

se arrebatado al rey Felipe, Longueil hubiese obtenido en breve el puesto de - primer secretario" (23).

De la ciudad de Salamanca pasa a la de Burgos, donde ordenado ya de sacerdote= (24), se instala cuando tenía veinticinco años de edad (25), a la sombra de su mecenas D. Diego Osorio, siendo obispo de la diócesis de Burgos Fray Pascual= de Ampudia; lo que significa que el cambio de residencia de la ciudad salaman= tina por la burgalesa sería entre los años 1507-1512, dado que Fray Pascual de Ampudia fué obispo de Burgos durante los años 1496-1512 (26). Durante los diez primeros años de su estancia en Burgos el conquense goza de un beneficio ecle= siástico ubicado en la región palentina, cerca de Frechilla: prebenda que es - conseguida por conducto de su mecenas D. Diego Osorio y que le será pleiteada= después de tenerla en posesión casi una decena de años:

"Llevaba yo -cuenta el conquense- casi diez años en posesión de un - beneficio eclesiástico en la región palentina, cuando he aquí que un escolástico mal aconsejado por un bocazas me pone en pleito. El juez era el vicario del Obispo de Palencia. Yo había determinado abando= nar el beneficio eclesiástico, antes de someterme al pleito. Pero co= mo la causa correspondía más bien a Diego Osorio, por cual yo había= sido debidamente nombrado, me vi obligado a frecuentar los tribuna= les eclesiásticos, para no parecer que traicionaba la causa de tan - benemérito patron" (27).

Maldonado hace referencia en Pastor bonus a otro beneficio eclesiástico no muy pingüe que ganó con la casi unanimidad de todos y del que, por cierto, no ha= bía manera de conseguir del notario el título de tal beneficio, pese a pertene= cer al círculo familiar del obispo Juan Rodríguez de Fonseca (1514-1524), has= ta que recurre por insinuación de un amigo a obsequiarle con unas monedas de - plata y obtener así el título de dicho beneficio apenas transcurridas tres ho=

ras (28). Es más que probable que este beneficio al que se refiere Maldonado - en Pastor bonus sea el de capellan-mayordomo de la Capilla de la Visitación de la Catedral de Burgos, que posee el conquense desde el año 1515 hasta el año= 1554, presunto año de su muerte (29).

En las clásicas reseñas biográficas dadas acerca del conquense se le suele - atribuir el cargo de vicario general de la diócesis de Burgos (30). En honor a la verdad, hemos de afirmar, hemos de afirmar que tal cargo no aparece documen- tado por parte alguna; el máximo cargo puesto de responsabilidad que ejerció fué el de examinador de la diócesis burgalesa, conferido por el Obispo Juan Ro- dríguez de Fonseca (31); este oficio, que tenía la función de observar la ido- neidad o no idoneidad de los aspirantes al sacerdocio, seguía en la jerarquía= administrativa del obispado a los vicarios generales (32), por lo referido en= Pastor bonus lo ejerce también, al menos oficialmente, en el intervalo de tiem- po en que la diócesis de Burgos se ve privado de obispo con la muerte de Juan= Rodríguez de Fonseca, es decir de los años correspondientes entre 1524 a 1529= (33); y a fines de 1529 pide al nuevo Obispo de Burgos D. Iñigo López de Mendo- za que le conserve en el cargo aduciendo, además de la honestidad ejercida en= el cargo, el servicio prestado a su familia, concretamente a su hermano D. - Francisco de Zúñiga y Avellaneda (34). De su cargo de examinador, Maldonado es- cribe en la primavera del año 1528 dos experiencias que manifiestan el bajo ni- vel cultural de sus examinandos a la vez que una marcada personalidad del exa- minador:

a) En cuanto al bajo nivel cultural de sus examinandos:

"Hace algunos años que yo me ocupo -escribe el conquense en Paraenesis- de investigar y examinar a los candidatos al sacerdocio y a las órdenes sagradas, como las llaman. No quiero hablar de cuanta impericia y supina ignorancia llegué a descubrir entre ellos, no solo en jovencitos, cosa lamentable, sino en hombres hechos que han pasado muchos años al servicio de la iglesia. La vergüenza me hace apartar de mí ese recuerdo. Especialmente algunos me dejaron boquiabierto, - pues al enfrentarlos con un sermón de San Jerónimo, San Agustín o a veces San Gregorio, al momento exclamaban: ¿Por qué nos sacas a relucir a los teólogos?. Y, al contestar yo que no les pedía el sentido teológico, sino solo la simple estructura de una cláusula latina, objetaban a continuación: ¿Ahora quieres que sepamos gramática? ¿Acaso no fuimos obligados a que la gramática fuese la asignatura más importante durante seis años, decía uno, ocho otro, y diez un tercero?. - Yo les contesté: Os esforzabais en estudiar gramática solo para responder al maestro malhumorado, no para comprender el sentido de los textos, sentido que es vergonzoso que un sacerdote no conozca. ¿No convendría que lo que recitais todos los días y cantais al pueblo con palabras solemnes lo comprendieseis y lo supieseis interpretar?. Cómo podeis indicar el camino a los demás y mostrárselo si vosotros mismos lo desconoceis?. A lo que ellos respondían inquietos: Si nos presentas los autores que estudiamos medianamente cuando frecuentamos las escuelas: los Disticha Verini, el Tobías, el Contemptus Mundi, aquellas oraciones que llamamos Collectas y cualquier texto de ese estilo, quizá alguna memoria logre poner en pie esas obras a las que durante siete u ocho años dedicamos esfuerzos continuos. Sin embargo, tú nos pones delante textos de San Jerónimo, San Ambrosio y San Agustín, que nuestros profesores aseguraban que muy pocos los entendían y que no eran menos difíciles de comprender que Marco Tulio, al que a duras penas el maestro Antonio de Nebrija algunos pocos entienden. Y no hablemos del nivel de conocimientos que los sacerdotes de más edad ofrecían, pues debería hacernos llorar más que reír" - (35).

b) Y en cuanto a la marcada personalidad del examinador:

"Cierta joven muy engallado -narra el conquense también Paraenesis- me vino en la primera época pretendiendo que examinara si tenía suficientes conocimientos como para poder tomar órdenes sagradas. Abrí un libro de sermones y le pedí que me explicase el sentido y estructura de tres líneas de cierta homilía, creo que de S. Gregorio; pero él sonriendo dijo: No llegué a los libros mayores, hazme si gustas preguntas de gramática, y quizás me encontrarás digno de que se me nombre sacerdote y con más razón subdiácono. Sin embargo, yo le contesté: Ay, infeliz, eres más audaz que prudente; si no puedes explicar el sentido de estas líneas que son facilísimas, aún para el poco instruido, y no das de cada palabra su verdadero significado, es inu-

til que sepas de corrido incluso las reglas que no comprendes sobre la declinación de los nombres que carecen de singular o variables. - Entonces los defensores, que estaban presentes, sin disimular su ira, llaman al joven y precipitadamente se lo llevan con ellos. Apenas ha bfa pasado un rato cuando he aquí al maestro municipal que ha bfa ins truido al muchacho y había venido a la ciudad para defenderlo. Se presenta junto con su cliente y los restantes abogados, y, ocultando un poco su mal humor, dijo, mirándome con ojos encendidos:

- ¿Y consideras a este joven indigno de que se le nombre sudiácono?
- Así lo pienso, contesté, pues ignora completamente la lengua latina que un clérigo debe conocer bien.
- ¡Llamas ignorante, me interpeló, a un muchacho tal que si le preguntas sobre cualquier parte de la gramática supera a todos mis discí pulos? Hazle alguna pregunta difícil en gramática, o si lo prefieres en sintaxis, preséntale las Collectae, la Doctrina Mensae o el mismo Floretus, y confesarás que has juzgado mal. Un joven que apenas dedicó tres o cuatro años a las letras y que podría pasar a materias más altas, si sus fundamentos son sólidos, ¿por qué no se le considera una persona de buena inteligencia? ¿y qué podría pasar a materias más altas, si sus fundamentos son sólidos? ¿por qué no se le considera una persona de buena inteligencia?
- Ya comprendo, dije, lo que intentas probar con tus palabras: que a este muchacho no le falta ni inteligencia ni capacidad, pero que mal enseñado por sus maestros ha caído tan bajo que si las musas quisieran no podrían ayudarle.
- ¿Te parece, contestó él, mal educado el que puede sobresalir entre sus iguales y podría con justicia ser profesor?
- Ay, buen maestro, dije, creo que se le ha hinchado de precepto más de lo necesario, pero como no se ha añadido a esto ninguna lectura de peso, considero que el muchacho está muy apestado. La doctrina que le han echado por encima y le han inculcado, o se pierde poco a poco, o trata sólo de preceptillos, y considera inútil todo lo que no sirve para demostrar alguna regla de arte. Si se hubiese entregado a los escritores de alto estilo, no habría nada en estos sermones que no explicase y allanase al momento. Además, vosotros, si quierdes que diga lo que pienso, echáis a perder los ingenios infamáis las buenas letras, al condenar a los niños al exilio de tales textos que ni pueden ayudarles ni tampoco serles de provecho. Sin duda, si después de que los niños supiesen de memoria unos mínimos rudimentos, les entregáseis un Tenrencio, la delicia de las musas latinas, para que lo manejaran, lo examinaran y lo comenta ran en profundidad, estarían tan aficionados por su lectura que no podrían apartarse de ellas, y estas cosas que consideran difícilísimas después de dos años de estudio, las despreciarían y las considerarían cosas del mismo nivel que la lengua vulgar. Pero debe -

rían tomar sus medidas los magistrados y los sacerdotes influyen -
 tes cuya misión es remediar estos males ante los que no se cierran
 los ojos sin enorme daño, no sólo digo de la juventud, sino de ca-
 si toda la república. Vosotros redondeáis vuestro peculio al expli-
 car lo que habéis aprendido y del mismo modo que se abusó de voso-
 tros, asimismo os esforzáis en abusar de los demás. (De esta forma
 marchó aquel inútil, susurrando no sé qué sordideces y citándome -
 no provocativamente para otra ocasión)" (36).

Cabe señalar los contactos del conquense afincado en Burgos con algunos italia-
 nos cortesanos durante los años 1526-1528 y en concreto con Fray Severo, Beni-
 to Teocreno y Nadrea Navagero. En cuanto a las relaciones de Juan Maldonado -
 con Fray Severo el propio Maldonado refiere en Parenesis haberlo conocido con-
 ocasión de la estancia de Carlos V en la ciudad burgalesa en el verano de 1526
 cuando el elocuente humanista explicaba los Discursos de Cicerón a Fernando Du-
 que de Calabria circunstancia que aprovecha Maldonado para asistir a tales lec-
 ciones, dada la cercanía de su alojamiento con el lugar donde se impartían ta-
 les enseñanzas, llegando a tramar una fuerte amistad con Fray Severo (37). De-
 sus conversaciones mantenidas con el humanista italiano, refiere lo siguiente=
 referente al elemento cultural en España: "... llegué a tal intimidad con Seve-
 ro que, aprovechando una oportunidad, no dudé en quejarme ante un hombre ex -
 tranjero de la fortuna y vicisitudes de la situación y del momento: ¿por qué -
 en España, aunque no hayan faltado nunca mentes preclaras, y hoy se pueden con-
 siderar más notables por evidentes motivos, parece existir sin embargo alguna=
 maldición que hace que se encuentren pocos hombres que no hayan emigrado que -
 sobresalgan por sus conocimientos y elocuencia; cuando en Italia, casi en cada
 ciudad y en algunos países transalpinos se puede encontrar un mediano número -
 de hombres que, no habiendo salido nunca de su patria, podrían atreverse a com-
 petir con la antigüedad? Por favor, deja de extrañarte, me dijo Severo, pues -

si Cicerón hubiese nacido entre vosotros se habría llenado de suciedad con vuestra educación, con vuestras supersticiones sobre las prescripciones de los gramáticos y lo que atañe a los primeros rudimentos, y no podría explicarse tantos miles de reglas y de excepciones. Ciertamente que éstas deben tomarse poco a poco de los autores, pero vuestros preceptores las presentan de tal modo que los ignorantes piensan que sólo esas cosas pueden dar pie a la admiración, y envejecen y mueren con ellas despreciando la lectura de los autores graves" -

(38). Benito Teocreno es otro de los humanistas italianos cortesanos, con los que Maldonado intima los seis meses del año 1527 que el afamado humanista permanece en la ciudad burgalesa, siendo a la sazón maestro y preceptor de la reina y de los hijos del rey Francisco I, hospedados en dicha ciudad en calidad de rehenes (39). Según Maldonado, este gran conocedor de las letras humanas, tanto latinas como griegas, no cesaba de repetirle, referente al sistema educativo de los niños españoles, el abandono existente en España: aunque alababa el ingenio de los españoles y decía constantemente que no les faltaba nada que se exigiera a los hombres por naturaleza, estaba sin embargo estupefacto de cómo se les abandonaba y se les descuidaba; sobre todo, estaba asombrado de la negligencia de los magistrados y de los próceres, al no tener plan alguno instituido para educar a los niños, cuando esta situación, que podría ser ahora enmendada con el mínimo gasto, podría traer a los ciudadanos, si no se soluciona, un perjuicio mayor de lo que la gente cree (40). Y, por último, otro de los humanistas con el que el ^{que el} conquisense entra en contacto con la ciudad burgalesa el primer trimestre del año 1528 es con el embajador veneciano Andrea Navagero, al detenerse Carlos V unos días en la capital burgalesa, ocasión que el conquisense aprovecha para hacerle una visita (41). En ella, ante las alabanzas vertidas por Maldonado acerca de sus escritos (42), el noble veneciano le respon-

de que, si sus escritos tenían algún mérito, ello debía atribuirse al Senado veneciano que velaba porque los adolescentes se inbuyeran de los buenos hábitos y de la lectura de los buenos autores, ya que si se logra infundir esa etapa el deseo ardiente de estudiar las disciplinas clásicas no será apagado ni por la vejez misma; por contra, no comprendía cómo un país tan riquísimo como el nuestro, al que nada le faltaba salvo una esmerada educación, fuera tan indolente en cultivar las buenas disciplinas que da pie en sospechar que los hispanos creen que el valor bélico se deteriora con las letras y que ningún hombre puede poseer a la vez ambas virtudes (43).

Prácticamente durante este mismo tiempo en que Maldonado mantiene contacto personal con los humanistas italianos cortesanos arriba reseñados, sostiene relaciones epistolares, entre otras (44), con el humanista flamenco Erasmus de Rotterdam, de cuyas relaciones, contenido, texto e importancia de las cartas para una valoración y significación del Erasmismo español trataremos en profundidad en el capítulo siguiente.

Por su importancia subsistencial, una de las fechas claves en la vida de Juan Maldonado es el año 1532, puesto que es a partir de entonces cuando comienza a enseñar en el Gymnasium o Colegio de Burgos humanidades o buenas letras con un salario público, como él mismo lo reseña en su opúsculo Somnium (45). Lo que no obsta para que en el año 1534 se encuentre en Guadalajara dando clases particulares de humanidades a la ilustrada dama doña Mencía de Mendoza, que tanta incidencia tuvo en la mayoría de los humanistas españoles de esa época, a juzgar por las dedicatorias referidas en sus libros a tan influyente dama (46).

Y, por ser el presunto año de su muerte, cabe reseñar el año 1554. Fecha descubierta por mí buen amigo Isaac Ayala Picón (47), quien tras una detenida revisión de hoja por hoja del Libro de Cuentas de la Capilla de la Visitación del Archivo de la Catedral de Burgos, ha constatado que Juan Maldonado figura como capellán-mayordomo de la misma (48) desde el año 1515 hasta el primer trimestre de 1554, lo que da pie para suponer que su muerte acontece a partir del primer trimestre de ese mismo año (49). Corrobora este documento con otro, también prestado por Isaac Ayala, como es el de Las Actas de la Capilla de la Visitación, fechadas con el 15 de abril de 1555 (50), que dan fe del enterramiento de Juan Maldonado en dicha capilla -corrobora y no contradice al anterior, porque los enterramientos en semejantes lugares sólo eran posibles después de haber transcurrido un año al de su muerte-. Sepulcro en cuya losa, a nivel del suelo y sita a la puerta de entrada a la Capilla, están grabadas estas palabras escritas con mayúscula: JOANNES MALDONATUS, CUIUS EXTAT STUDIORUM MONUMENTA, SUB HOC SAXO RECUMBIT. El hecho de que el sepulcro de Juan Maldonado esté situado a ras del suelo se debía a unas normas dadas por los patronos de la Capilla (51), como consta en un documento del Archivo de la misma capilla que dice así: "... Et que en la dicha capilla, no se puede de aquí en adelante en algún tiempo sepelir persona alguna, salvo algún beneficiado en la dicha iglesia constituido en orden sacro y pariente del Sr. Obispo, et que los tales puedan sepelir en ella en sepulturas llanas en el pavimento no alzando cosa del suelo" (52).

I I

Sus obras son múltiples y variadas. Marca un hito en su vida el invierno de 1519-1520: en ese tiempo escribe su primera obra intitulada Hispaniola, estando en Vallejera (Salamanca), propiedad de don Diego Osorio, donde se refugia huyendo del contagio de la peste existente entonces en Burgos (53). Esta comedia, basada exclusivamente en el diálogo y sin ningún elemento narrativo, destaca por sus personajes llenos de la más viva realidad, tales como el Hermano Fernando: predicador mendigante, revestido por el vulgo de una aureola de santidad que no corresponde a la realidad, y a quien el conuense demascara burlesco y satíricamente; Filicondo o la imagen social del señor, basada exclusivamente en la propiedad de los bienes: pasa la vida practicando funciones gratuitas; Vándalo, Cantabro, Trilo, Parásito, etc., que encarnan el mundo social de los criados, constituyendo una parte fundamental de la comedia (54).

Entre los años 1519-1524 escribe la obra titulada Vitae sanctorum (55) por insinuación del entonces obispo de Burgos don Juan de Fonseca. Una obra que tendrá un rotundo éxito, al menos, hasta el primer tercio del siglo XVII, dentro del sector del clero, haciendo la función de breviario dentro del sector del clero, por las constantes reimpresiones que de ella se hacen hasta el primer tercio del siglo XVII (56).

Por los años 1524, Maldonado escribe De motu Hispaniae, sin duda la obra más conocida, probablemente por ser la única de ellas que está traducida al castellano hasta hace unos pocos meses. Trata de un breve acontecimiento como es la Guerra de las Comunidades de Castilla, iniciado en la primavera del año 1520,=

consiguiendo su máxima altura en el verano del mismo año, para ser dominado en la primavera de 1521, aunque la ciudad de Toledo resistirá hasta el otoño de 1521. Una obra, dentro de la historiografía española del siglo XVI, única en su género, entre otras, por estas razones: por el objeto historiado, por la categoría del autor, por la metodología empleada, y por la interpretación dada (57).

Con la fecha del mes de abril del año 1528, impresa al final de su texto, escribe el opúsculo que más habla de su vida privada. Se titula Paraenesis ad politiores literas adversus grammaticorum vulgum. Es una especie de carta abierta dirigida al joven y noble Utierra de Cárdenas, hijo del tercer Conde de Miranda don Francisco de Zúñiga, y sobrino del que unos meses más tarde será el obispo de Burgos: don Iñigo López de Mendoza, al que dedicará Pastor Bonus, su inmediata obra. Como su mismo título lo indica, la obra es una parenesis, es decir, una invitación al cultivo de las letras latinas, a la vez que un "monitum" contra la función docente de los gramáticos o maestros de escuela existentes en España (58).

Otra de las obras escrita a modo de carta abierta y escrita en el mes de diciembre del año 1529 es la intitulada Pastor bonus. Está dirigida al embajador de Carlos V en Inglaterra don Iñigo López de Mendoza, al ser nombrado por Carlos V obispo de Burgos (59). En ella expone de manera clara y concisa y sin recurrir a ardidés literarios la situación psico-social de un sector del clero español, como es el burgalés; además, partiendo del nervio del pensamiento erasmiano, como es la "sublimatas evangelica" plasmada en el ideal de Jesucristo buen pastor y en la purificación de la autoridad, denuncia bajo un asequi -

ble tiene que ser lo que en realidad es (60).

En el año 1533 compone De foelicitate christiana, aunque no aparecerá impresa= hasta el año 1541. Esta obra, dedicada a la influyente e ilustrada dama doña - Mencía de Mendoza, tiene una notable importancia no sólo por su concepción de= la felicidad cristiana, propia de la de un humanista renacentista a diferencia del hombre medieval, sino también por los textos que, de un modo indirecto, di= cen referencia a Erasmo, a Lutero y a los Iluminados de Toledo, por cuanto que ellos nos dan elementos sustanciales de juicio para conocer el estado de estos tres movimientos etherodoxos -el erasmismo, el luteranismo y los alumbrados de Toledo- en la España de los años treinta a los cuarenta del siglo XVI (61).

Unos años después de la composición de De Foelicitate christiana, escribe un - raro opúsculo intitulado Somnium. Este tratadito de moral cristiana es, sin du= da alguna, la obra escrita por un español del siglo XVI con más fuertes conno= taciones utópicas de Tomás Moro, entrando a formar parte, a través de esta - obrita, del grupo de los humanistas selectos europeos del siglo XVI, que se - proponen difundir el nuevo evangelio nacido de las ideas corrientes. No debe - verse, por tanto, en Somnium a un Maldonado cargado de fantasías, ni tampoco a un Maldonado meramente crítico, sino fundamentalmente utópico, en el sentido - de que bajo un tiene que ser denuncia lo que es (62).

Entre los años 1536 -el año de la muerte de Desiderio Erasmo- y 1541 -la fecha de su publicación-, escribe Praxis sive de lectione Erasmi, consistente en un= diálogo entre tres personajes reales: doña Ana Osorio, Fray Tomás, el prior - del convento de los agustinos, y el propio Maldonado, cuyo contenido versa -

acerca de la conveniencia o no conveniencia de la lectura de los libros de -
 Erasmo. Para la comprensión hermética del autor de Praxis sive de lectione -
Erasmi, pienso que este diálogo debe situarse en la misma línea de De motu -
Hispaniae, en la que Maldonado se introduce también en escena representando un
 papel muy moderado, pero haciendo decir, en cambio, por boca del toledano lo -
 que él considera arriesgado manifestarlo él en persona. De ahí mi creencia en=
 que este diálogo tendría, en consecuencia, una doble finalidad: la defensa, -
 primero, del propio Maldonado de posibles ideas heterodoxas como ya entonces -
 eran consideradas las erasmistas, y, segundo, de Desiderio Erasmo, aunque muy=
 solapada (63).

Destaca por el realismo de los detalles y por el carácter aventurero de sus -
 personajes la obrita intitulada Eremitae, una comedia, escrita por los años -
 1536, que consta de un solo acto con siete breves escenas: todas ellas signifi=
 cativas y ejemplares. Los cuadros sociales presentados contienen una fuerte in=
 vitación moral didáctica, teniendo como directrices capitales, entre otros, el
 afán de perfección moral, la evasión idealista de la realidad cotidiana, la na=
 turaleza como adecuado fondo de reposo espiritual, etc. (64).

Desponsa cauta -el último de los ejemplares del volumen aparecido en el año -
 1541 titulado Quaedam opuscula- consiste en un coloquio fundamentalmente entre
 dos personajes que se aman: Lucrecio y Ardeola, y otra señora de edad testigo=
 del coloquio -Tolentina- que tercia en la conversación, dando la razón a Ar=
 deola. Maldonado presenta a Ardeola como una fortaleza, que quiere ser asalta=
 da por Lucrecio porque la ama; Ardeola ofrece fuerte resistencia no porque no=
 ame a Lucrecio, sino porque ama íntimamente a Lucrecio. Al final, Lucrecio -

acepta las condiciones de Tolentina: son que no se rendirá hasta que no se casen, pero no por palabras de presente, costumbre muy usual antes del Concilio de Trento, sino públicamente. A resaltar en este diálogo el parecido argumental que tiene con el coloquio Procus et puella de Erasmo, si bien le sobrepasa en realismo por el tono sexual, si no erótico que acompaña a todo el coloquio= (65).

Contemporizando con los tiempos de auténtico fervor al juego de naipes (66), - Maldonado escribe dos coloquios sobre los juegos de naipes, titulados Ludus chartarum triumphus, impreso en 1541 l 1549 (67), y Tridunus, impreso en 1549= (68). En el ludus chartarum triumphus toman parte, además del propio Maldonado, sus compañeros del estudio Ferran, Rosal, Padron y Asturiano, y es, a mi juicio, doble la finalidad que se propone su autor: primera, ejercitar a sus alumnos, como profesor de humanidades que es, en el vocabulario latino; partiendo, como él mismo indica, del vocabulario empleado por Luis Vives (Exercitatio linguae latinae) y Desiderio Erasmo en algunos juegos de naipes, lo completa haciendo una auténtica demostración de dominio de la lengua latina; y segundo, - presentar a sus alumnos el lado bueno del juego de los naipes, llegando hasta deleitar, siempre que se juegue de tiempo en tiempo, con el fin de pasar el tiempo, posponiendo todo afán de lucro -no hay que encomendar a la fortuna lo que es propio de las facultades-, sino con la mira puesta a reparar fuerzas para entregarse después más eficazmente a los estudios de las humanidades. En cambio, los participantes e interlocutores en el Tridunus son Maldonado, Ribera, Lucio, Renaldo, Molinero, Inacio, Mateillo, Petreyo, Filípico, Gregorio y Jorge: unos juegan a los naipes -un estilo de juego muy parecido al tresillo-, otros a la pelota y unos terceros a los bolos; es, por otra parte, muy variado

en sus conversaciones, como, por ejemplo, ésta de la incubación de las letras= y de las aves:

- Maldonado - Una vez que hemos llegado a tal edad y que, por tanto, - podemos dedicarnos a pensar y a discurrir, emprendamos - algún pasatiempo e intentemos hablar sólo en latín, para que parezca que, jugando, somos más útiles a nuestros - compañeros y espectadores de lo que solemos ser los es- critores cuando escribimos.
- Ribera - El lugar nos invita a ello ciertamente, pues está cubier- to de sauces, flores y hierba verde.
- Sedano - Hay árboles y arbustos; despreciamos estos cuerpos que - siempre tenemos encubando los libros.
- Lucio - La causa que fundamentalmente me ha traído a mí, no ha - sido sólo el jugar con vosotros, sino el sacar algo de - vuestra charla que me sirva para progresar en las buenas costumbres y en la pureza de la lengua latina. Por eso,= como Sedano ha hablado de incubar los libros, me ha veni- do la duda de por qué la incubación de los que se dedi- can a las letras no es siempre como la incubación de las aves, que siempre que incuban producen nuevas crías.
- Maldonado - En tu, la incubación de los que estudian es riquísima. - ¿Acaso no ves su riquísima prole en las prefecturas, en= los importantísimos cargos, en las sagradas y perpetuas= dignidades, y, para omitir otros partos mejores, en los= conocimientos tan útiles a la sociedad, en los libros pu- blicados, que hacen a sus autores casi diría inmortales?
- Lucio - Esos que dices son escasos, pues la inmensa mayoría per- manece ignorada, quejándose pacientemente de haber perdi- do el tiempo y el esfuerzo.
- Maldonado - La mayor parte de ellos son unos mentirosos y nunca han= empleado. Compraban libros y daban a entender que se de- dicaban al estudio, pero las horas del día y de la noche, que son las más propicias para la memoria y la reflexión discurrían molestando para ellos; es más, se entrega- ban al placer y al sueño..." (69).

Con el título de Paradoxa, impreso en el año 1549 coloca Maldonado tres trata-
taditos titulados Vita hominis instar diei, Optimus magister amor e In malevo-
lam animam non introibit sapientia.

- En la primera paradoja Vita hominis instar diei el propósito de su autor es= mostrar que la vida del hombre es semejante a la vida de un día: "un solo - día -dice- puede llevar la inconstancia, la brevedad y el tumulto de toda la vida" (70). Para ello pormenoriza un día de verano pasado por tierras palen- tinas en compañía de Gozonio, contador de Diego Osorio: narra con ribetes hu- morísticos y fuertes dosis de realismo el azaroso día y más concretamente - las venturas y desventuras sufridas con el naufragio de su compañero en las= tierras pantanosas cerca de Grijota, y que, para salir de dicha laguna, su - plican la ayuda divina, aunque de manera distintas: Gozonio ofrece a cambio= la donación de todas sus cosas como si de una compra-venta se tratara, y Mal- donado la mejora de su vida (71).

- En la segunda paradoja Optimus magister amor (72) Maldonado inculca a sus - alumnos el amor a las letras humanas, tratándoles de hacer ver cómo todos - los sabios, antiguos como modernos, que han llegado a un alto grado de sabi- duría, ha sido porque tuvieron siempre en su vida como bandera y guía el - amor a las letras humanas. Les incita, además, a su estudio dada su utilidad para todo género de profesiones, y tanto a nivel individual como social.

- Y en la tercera última paradoja In malevolam animam non introibit sapientia= expone a sus alumnos, fundamentalmente influenciado por la moral estoica que la sabiduría no tiene cabida, como su mismo título lo indica, en el alma ma- lévola (73).

Geniale iudicium sive Bacchanalia (74) es una composición para ser representada en las fiestas académicas de fines de año y está cuajada de alegorías: los per

sonajes que entran en escena son todos ellos, salvo el criado, abstractos, tales como la Glotonería y la Continencia, que se acusan mutuamente, el Tiempo, que hace la función de juez, la Desvergüenza y el Pudor que representan el papel de testigos de la Glotonería y la Continencia, respectivamente, el Coro de las Bacantes, que aplaude a la Glotonería y el Coro de las Prudentes, que, por contra, aplaude a el Pudor. La sentencia por pronunciada al final por el juez= el Tiempo en medio de la plaza es de condena para la Glotonería y de absolución para la Continencia. Una obra que exige una seria lectura para darla su justo valor, cosa que hasta ahora no ha sido dada.

Orantiuncula es una disertación de apertura del curso académico de 1545. El título completo de la obra es Orantiuncula Joannis Maldonati per adolescentulum= habita Lucanalibus ("Discurso breve de Juan Maldonado pronunciado por un joven cito en las Lucanales" (75). Las Lucanales era el día de inauguración del curso académico, que tenía una fecha fija: el 18 de octubre. Esta fiesta académica consistía, fundamentalmente, en la pronunciación de la Oratio por parte de algún profesor, en la que se ensalzaba alguna de las disciplinas académicas. El argumento de esta obra es sintetizado por el propio autor de la siguiente manera:

"Mostraré, en primer lugar, con que ceguera caminarían los hombres, como vagarían sin discernir lo bueno de lo malo, cegados por sus pasiones antes de inventarse las letras y las artes liberales, cómo se rían arrebatados por las pasiones, sepultada la razón. Recordaré, a continuación, las grandes ventajas proporcionadas al mundo por las letras, cuánta ha sido la luz que ha caído con los mortales con el conocimiento de las artes y de las letras. Y, cuando haya tratado esto, encomiaré las letras "ex professo", y quizá de este modo lleguéis a persuadirlos que la vida del hombre sin las letras está manca y solo es apta para comer..." (76).

Por último, De senectute christiana (77) es la obra que figura escrita por -
 Juan Maldonado en los últimos años de su vida. Por los datos que el conque-
 nos ofrece en el prefacio-dedicatoria, se deduce que fué compuesta entre el -
 año 1548 y 1549 (78). En el fondo, este ensayo sobre la vejez cristiana es una
 versión, pero en cristiano, del De senectute de Marco Tulio Cicerón. Afirma -
 ción ésta que él propio Maldonado explicita al inicio del ensayo:

"Marco Tulio escribió -dice- magníficamente acerca de la vejez, pero
 escribió como un pagano a otros paganos. Muchas cosas hay dignas en
 aquel librito de Cicerón para ser confiadas eternamente al recuerdo,
 pero hay algunas que no cuadran a los cristianos, de forma que es ne-
 cesario saber con qué colores debe describirse la vejez cristiana. -
 Si Cicerón hubiera escrito cristianamente, sería inútil nuestra obra:
 es el un autor tan importante, tan útil para los jóvenes en todas sus
 obras, y sobre todo en ésta, que he de confesar que a él es también
 a quien yo sigo; de su fuente yo sacaré tantas cosas que la mayoría
 de las veces yo la usaré a mi juicio, y únicamente haré notar que a
 Cicerón solo le faltó ser cristiano" (79).

Dos son los objetivos que Maldonado se propone conseguir al escribir sobre la
 vejez: uno, consolarse asimismo escribiendo y meditando aquellas cosas que con-
 tribuyen a suavizar la vejez, a la vez que su consuelo serviría de alivio para
 todos aquellos ancianos que leyese sus escritos; y otro, librar del temor a -
 los jóvenes para que no aborrezcan la vejez de forma tal que no puedan disfru-
 tar los bienes de la vida, no sea que angustiados por este temor pierdan la ra-
 zón de su existencia. "Como hay ancianos tan desesperados que desearían conven-
 cer a los jóvenes de que es preferible morir antes de llegar a la vejez, debo-
 tranquilizar tanto a los jóvenes como a los ancianos y librar tanto a unos y a
 otros de esta falsa opinión" (80). El hilo argumental de la obra se reduce, -
 pues, a una defensa ciceroniana del escaso fundamento en que se apoyan las acu-
 saciones comunmente hechas a la vejez de si impide la vida activa, debilita las
 fuerzas del cuerpo, priva de ciertos placeres, es vecina de la muerte, etc. -

La vejez tiene razón de ser. Es verdad que "el término de esta vida -dice- es= la vejez, pero en ella, lo mismo que en otoño, se recogen con calma todos los= frutos de la vida; como en el otoño tiene lugar la vendimia y se recogen los - frutos del año, así en la vejez se reciben los premios de la vida". (...). - ¿Hay alguien que pueda describir las ventajas de la vejez cristiana? Ella goza del supremo bien placer que reciben los ancianos al recordar que vivieron ho - nesta y cristianamente, corrige los errores de la vida, se arrepiente y se due - le de haber errado, se libra de las fauces del infierno que ya casi ve abier - tas..." (81).

Resumiendo, se nota en las obras de Juan Maldonado, como en la de todos los hu - manistas de su tiempo, un desvío de las cuestiones más o menos abstractas, es - tudiadas, de ordinario, por los metafísicos y consideradas como las más capita - les de sus respectivos sistemas. Sus obras son eminentemente ético-pedagógicas.

N O T A S

- (1) Bonilla es un pueblecito, sito en el hondo de un pequeño valle rodeado - por una colina, que forma semicírculo abierto por la parte norte; pertenece al partido judicial de Huete, provincia de Cuenca (Cf. P. MADDOZ, Diccionario estadístico-histórico de España y de sus posesiones de Ultramar, t. IV, Madrid, 1879, pág. 397).
- (2) De motu Hispaniae, traducida por don José de Quevedo con el título El movimiento de España, o sea historia de la revolución conocida con el nombre de las Comunidades de Castilla, Madrid, Ed. Aguado, 1840, lib. III, - pág. 103-104.
- (3) Don Miguel Muñoz fué nombrado por Carlos V para regir la sede de episcopal de Cuenca el año 1547. Muere el 13 de septiembre del 1553 a los 63 años de edad (Cf. Diccionario de Historia Eclesiástica de España, por Q.= ALDEA, T. MARIN, J. VIVES y QUINTELA, t. I, Madrid, Centro Superior Investigaciones Científicas, 1972, pág. 653).
- (4) "... Ego quanvis Salmantica oriundus, in tua tamen sum patria diocesique - matus: ubi ubera materna susi initiatusque sum..." (Joannis Maldonati Opuscula quaedam docta simul, et elegantis. De senectute christianá, fol., A v⁹).
- (5) "... Quum annos aliquot ego sub his magistris perdidissem (...), Salmanticam avitam patriam et hispaniae totius celeberriman academiam contendi. - (Paraenesis ad politiores literas adversus grammaticorum vulgum, fol., cc iii).
- (6) "Ego qui magis propensus ad studia humanitatis et puilosophiam, utilitate ductus quam iuris peritiae connexam praedicabant, iuri pontificio tres - annos impendi..." (Joannis Maldonati Paraenesis ad politiores literas adversus grammaticorum vulgum, fol., c iii v⁹).
- (7) "Erit fortassim Baccalarius quidam elementarius qui agit Burgis", escribe en Junio del año 1527 Alonso de Valdés a Desiderio Erasmo a propósito de Juan Maldonado (Cf. P.S. y H.M. Opus epistolarum Des. Erasmi Roterodami, = Oxford, Clarendon Press, 1906-1958, t. VII, Ep. 1839, pág. 90).
- (8) "... recurrebam tamen interdum ad Antonium Nebrissensem et Arium Lusitanum qui humaniores tum literas Salmanticae profitebantur, et iuri, contra meorum vota Sodalium poetas et oratores admiscebant" (Joannis Maldonati Paraenesis ad politiores literas adversus grammaticorum vulgum, fol., c iii v⁹).

- (9) Cf. F. G. OLMEDO, Nebrija en Salamanca (1475-1513), Madrid, Ed. Nacional, 1944, pág. 29.
- (10) Cf. A. LOPEZ RUEDA, Helenistas españoles en el siglo XVI, Madrid, 1973, = págs. 53-54.
- (11) Cf. F. G. OLMEDO, op. cit., págs. 114-115.
- (12) Cf. F. G. OLMEDO, op. cit., pág. 140. Lucio Flaminio aparece en Salamanca el 13 de diciembre de 1503, opositando a la cátedra de Gramática que Nebrija acababa de renunciar, pero la plaza será dada a Pedro Espinosa. Apenas transcurrido un mes, el Claustro le asignará la cátedra de Plinio, tomando posesión de ella el 13 de marzo del año 1504 (Cf. F. G. OLMEDO, op. cit., págs. 45, 124 y 140).
- (13) "Per idem tempus christophorus Longolius, (...) Luci Flaminii se contubernio insinuat: venerat ille siquidem ipso anno quo mihi cognitus est Flaminus in Hispaniam..." (Paraenesis... fol. c iii ii vº).
- (14) Cf. M. BURIGNI (de), Vie d'Erasme, Paris, 1757, t. II, pág. 83. Acerca de Christophe de Longueil véase Th. SIMAR, Christophe de Longueil (1488-1522) Louvain 1911.
- (15) Felipe el Hermoso llegó al puerto de la Coruña el 6 de Abril del año 1506, Cf. Pedro MEXIA, Historia manuscrita del Emperador Carlos V, cap. - VI, fol. 20 vº. Cita cogida de V. FERNANDEZ VARGAS, La revolución comuna-
ra, Madrid, Ed. Centros, 1975, pág. 41.
- (16) "... frequentabam hominem: demum cotidie reduceban contractaque cum illo= nonnulla familiaritate..." (Paraenesis..., fol. c iiiii).
- (17) "... tanto doctorum scholariumque concursus: ut segre gymnasium caperet - multitudinem..." (Paraenesis, fol. c iii vº).
- (18) "... Miserum me, inquam, qui tot annos tamque florentes frustra nulloque= fructu peregi. Poterone, mi Luci, per superos oro, iacturam temporis aliquo pacto resarcire?" (Paraenesis, fol. c iii ii vº). (Texto castellano - J. ALCINA ROVIRA, op. cit., pág. 171.
- (19) "... Cum hoc mihi Christophoro arcta intercessit amicitia..." (Paraenesis ..., fols. c iii ii vº - iii iii).

- (20) "Caeterum cum hisce de rebus agere serio videremu et condere non infelici-
ter carmina rede reddebam..." (Paraenesis., fol. iii iii).
- (21) "Quod adeo meum erexit Christophorum: ut nihil iam aliud nisi de profis-
cendo cogitaret..." (Paraenesis., fol. iiii iii). (Texto castellano: J.=
ALCINA ROVIRA, op. cit., pág. 173).
- (22) "... quoniam familiaris esse caeperat Iacobo Osorio qui rempublicam admi-
nistraban..." (Paraenesis., fol., iiii iii v²).
- (23) "... Missa sunt et carmina et epistolae vixque tribus exactis mensibus au-
adventu Philippi, secretariorum numero Christophorus ascriptus est et qui-
dem ni mors Philippum immatura sustulisset, a secretis tenuisset Longo-
lius brevi primum locum" (Paraenesis., fol., iiii iiii) (Texto castella-
no: J. ALCINA ROVIRA, op. cit., págs. 121-122).
- (24) El propio Maldonado cuenta cómo, cuando se disponía a seguir a Longolio -
en la búsqueda de las artes y de las letras liberales, la fortuna le ató-
al sacerdocio como a un escollo: "Meos tamen illos conatus literas amplec-
tendi, quos meo animo impresserat Longolius, fortuna destituit: quae pa-
rantem sequi Longolium ad perquirendas ingenuas artes, tenui sacerdotium=
tanquam scopulo affixit" (Paradoxa. Optimus magister amor, fol. 37).
- (25) "Vicesimum enim quintum -escribe en el 1535 en uno de los escolios de -
Hispaniola- agens Maldonatus venit: ubi et hanc diem vitam degit" (Hispa-
niola, pág. 5, o fol. B III).
- (26) Cf. M. MARTINEZ SANZ, Episcopologio de Burgos, en "Bol. arz. de Burgos" -
t. VI XVII (1874) págs. 176-177; Acerca de Don Pascual de Ampudia, véase=
J.L. ORTEGA, Un reformador pretridentino: Don Pascual de Ampudia, obispo=
de Burgos (1496-1512), Roma (Iglesia Nacional Española, 1973).
- (27) "... sacerdotium in regione Palentina iam decennium fere possederam (...).
Sed cum ea causa magis pertineret ad Iacobum Osorium, a quo fueram in re -
designatus me benemeriti patroni causam perdidisset viderest, tribunalia=
sum frequentare coactus" (Paradoxa. Vita hominis instar diei, fol., 24 v²).
- (28) Pastor bonus, fols., e iii - v².
- (29) Véase supra, págs.

- (30) "... ducens in Bugense episcopatus vicarius aliquando...", refiere a propósito de Juan Maldonado Nicolás ANTONIO (Bibliotheca Hispana nova sive - Hispanorum scriptorum, 2ª ed., t. II, Matriti, 1789, pág. 789). "Vicario= eclesiástico que fué del arzobispado de Burgos...", afirma A. BONILLA Y - SAN MARTIN en Luis Vives y la Filosofía del Renacimiento, 2ª ed., t. II, Madrid, Bruno del Amo, 1929, págs. 157-158. "... que tuvo el cargo de vicario general del obispado de Burgos...", escribe B. SANCHEZ ALONSO en - Historia de la Historiografía española, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1941, págs. 412-413. "... y este Juan Maldonado, - que fué vicario general del arzobispado de Burgos...", afirma M. MENENDEZ Y PELAYO en Historia de los Heterodoxos españoles, t. II, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1967, pág. 716.
- (31) "Pastor bonus fol. iiii iii vº.D. Juan de Fonseca toma posesión de la plaza episcopal burgalesa el 5 de julio de 1514, regentándola hasta su muerte, o sea el 4 de noviembre de 1524 (Cf. M. MARTINEZ SANZ, art. cit., - pág. 177-178. Fué víctima en 1521 del furor de los comuneros burgaleses - en represalia a los atropellos de su hermano don Antonio de Fonseca, capitán de las tropas reales, hechos en Medina del campo (Cf. Juan MALDONADO, El movimiento de España o sea historia de la revolución conocida con el nombre de las comunidades de Castilla, trad. de J. Quevedo, Madrid, Ed. - Aguado, 1840, pág. 127.
- (32) "... post vicarios sequuntur expensores, exploratoresque tyronum, vulgus= examinatores vocat, quorum numerus est expendere, qui sunt idonei ad sacram institutionem, qui satis sint periti ad auspiciendos, ineundosque sacros, quos vocant sacros" (Pastor bonus, fol., d, iiii vº).
- (33) "... functionem me hanc aliquot annos gessisse peneque nunc gerere..." escribe a propósito de su cargo de examinador del obispado de Burgos en - 1529, (Pastor bonus, fol., d iii iii).
- (34) "Pastor bonus, fol., e.
- (35) Paraenesis..., fol. d iiii vº - d iiii vº. Texto castellano: J. ALCINA RQ VIRA, op. cit., págs. 180-181.
- (36) Paraenesis..., fols. d iii ii vº - d iiii iii vº texto castellano: J. ALCI RA, op. cit., págs. 181-184.
- (37) "... Orationes Ciceronis enarrabat Ferdinando, duce Calabriae (...). Ego - lectioni, quod meum prope cubiculum res agebatur, semper aderam..." (Paraenesis..., fol., iiii iiii vº, Acerca de Fray Severo véase M. MENENDEZ Y PE

LAYO, Antología de Poetas Líricos Castellanos, Santander, 1945, t. X, - págs. 44 y ss.

- (38) "... Cicero si apud vos natus esset sordesceret seque explicare non posset tot millibus canonum et exceptionum (...)" (Paraenesis..., fol. d) - (Texto castellano: J. ALCINA ROVIRA, op. cit., pág. 176).
- (39) "... Proximo denique anno (...) Benedictus Theocrenus (...) quem sex ipse menses familiarissime colui ..." (Paraenesis..., fol., d v^o). Sobre la estancia del humanista Teocreno en España, véase J. PLATARD, L'humaniste Theocrenus en Espagne, 1526-1530, en "Revue du seizième siècle", t. XVI (1929), págs. 68 y ss.
- (40) "... Magistratum praesertim ac procerum negligentiam demirabatur qui nullam puerorum instituendorum rationem haberent..." (Paraenesis, fol. d v^o).
- (41) "... Novissime, ipso auno quo haec scribimus, imo proximis diebus, Caesare Burgis commorante, Andream Naugerium Venetorum legatum (...) consulto adii..." (Paraenesis..., fol., d ii).
- (42) Se refiere, sin duda, a sus Ciceronis Orationes, 3 vols., Venecia, Aldo, - 1519.
- (43) "... Nam cum esset nostra provincia rerum omnium feracissima, et ingeniis praeter diligentem nihil deesse culturam videretur, ita in excolendis - eis essemus socordes ut suspicio suboriretur existimare nos bellicam virtutem literis sordescere nullisque mostalium utrumque posse contingere" - (Paraenesis..., fol., d iii).
- (44) Intensa debió ser la correspondencia de Juan Maldonado. Por ejemplo Gregorio MAYANS Y SISCAR habla en su obra (Joannis Ludovici Vivis Valentini Opera Omnia..., 8 vols., Valentiae, In officina Benedicti Monfort, 1782-1790. Reproducida recientemente por Gregg Press, London, 1964) t. VII, - pág. 221), de la existencia de un volumen de cartas de Juan Maldonado en el Colegio de Santa Cruz de Valladolid -en la actualidad tienen un paradero desconocido-, sacando de entre ellas una de Juan Luis Vives a Maldonado, fechada en Breda el 16 de Diciembre de 1538. Carta que, traducida por J. JIMENEZ DELGADO (Epistolario de Juan Luis Vives, Madrid, Editora Nacional, 1978, págs. 609-611) dice así:

Todavía no he visto a Juan Astudillo, que tú me recomiendas, porque estoy ausente de Brujas, donde tenía que encontrarme con él y espero que nos veremos la próxima primavera; pues no pienso salir de -

Breda antes, para que no crean que dejo a la Marquesa en el duelo - de su viudez. Pero vuelto a casa, si Dios quiere, es decir, resti - tuido a mi mismo a mi tranquilidad, veré a ese mozo más de cerca y= familiarmente, tal como me lo pides. No dudo que lo hallaré tal co - mo me lo describes.

Yo a mi vez, te recomiendo a otro Jaime, a Jaime Ortega de Burgos,= que te entregará esta carta. Paso ahora a lo demás de la tuya, esto es, a lo primero, pues respondo con un hísterum proteron a la mane - ra de Homero, como dijo aquel. De que por mis libros te hayan hecho gran entusiasta de mi persona, no te quedo agradecido; pues si, con razón más bien me lo agradeces debes agradecer tú a mí; si sin ella, es culpa tuya. Lo mismo te contesto a lo que me dices que muchas ve - ces has hecho frente a mis envidiosos. Si lo has hecho en defensa - de la verdad, hiciste lo que corresponde a un sacerdote de Cristo y a un hombre de bien, como estoy persuadido que lo eres tú de tiempo atrás por el testimonio de muchos; si por el contrario, en defensa= del error, no me haces la menor gracia, porque te has constituido - en defensa de la mentira, aunque haya sido en favor mío. Y aun pu - diera ser que, al juzgar a los envidiosos estuvieras alucinado dema - siado tiempo aún por el amor a mi persona, que te ha movido a consi - derar enemigos míos y contrarios a mis ideas a cuantos buscan en - mis obras algo distinto o quisieran verlo escrito de otro modo. En= esto cada cual juzga a su manera y siente a su manera, dejando a - salvo la benevolencia.

Unos se engañan a si mismos; otros, con recta intención, me advier - ten que me equivoco, pues no creo tener envidiosos, sobre todo en - España, por muchas razones. La primera, porque no vivo allí; la se - gunda, porque allí leen poco mis obras, menos las entienden, menor= aún las compran o se preocupan de ellas, dada la frialdad de nues - tros compatriotas por el afán a las letras. Además, como nunca es - cribí palabra que moviera a la envidia, ni herí a nadie, no muevo - a ninguno de su lugar ni me interfiero ni estorbo las ganancias de= nadie. Por último, porque mis obras no son tales que despierten la= envidia de los otros. Pero aunque tuviera quienes me envidiaran, - quienes me mordieran, yo preferiría ignorarlo, para estar seguro de que no devolvía mal por mal, ni mordisco por mordisco. Adios, una y mil veces adios.

Breda, 16 de diciembre de 1538

P.D. Referente a lo que te dije que no te era deudor en nada por lo que respecta a los estudios, no pienses que me crea del todo libre, para no verme registrado en tu cuenta, como dicen. De esa buena vo - luntad para conmigo, te confieso que te quedo muy deudor, pero esta deuda te la pago con igual o semejante moneda, es decir, con una vo - luntad hacia tí llena de mi mejor afecto".

- (45) "Mensibus Autumnalibus eius anni, quo Caesar Hispaniarum rex Turcarum principem Solimanum Pannonia fugavit; et Burgis ego primum humaniores litteras publico salario caepi..." (Joannis Maldonati Somnium, fol. g.iiii).
- (46) "... aestate illa -dice Maldonado a doña Mencía en el prefacio de De foelicitate christiana-, que te Guadalaiarae Sus, ut aiunt, Minervam doce -bam; et simul libellum de felicitate componebam..." (De foelicitate christiana, fol. a ii v^o).
- (47) Me ofreció desinteresadamente la lectura de su tesina dactilografiada de= Licenciatura en Teología en la facultad teológica del Norte de España (Se de de Burgos), titulada, Juan Maldonado, historiador de la espiritualidad burgalesa a principios del siglo XVI, Burgos, 1972.
- (48) Esta capilla, en tiempos de Juan Maldonado, tenía varias capellanías, y - una de ellas gozaba de capellan-mayor, para lo cual debía ser dignidad o= canónigo.(Cfr. P. ORCAJO, Historia de la Catedral de Burgos, 4ª ed., Bur= gos, Imp. Carifena y Jiménez, 1856, pág. 92).
- (49) I. AYALA PICON, op. cit., págs. XXVII-XXIX.
- (50) I. AYALA PICON, op. cit., págs. XV XXVII-XXIX.
- (51) La Capilla de la Visitación de Nuestra Señora la fundó el Obispo de Bur - gos don García de Torres, y la reedificó después por los años 1446 Alonso de Cartagena, cuyos restos yacen en medio de la Capilla en un suntuosísi= mo sepulcro de alabastro (Cf. P. ORCAJO, op. cit., pág. 90).
- (52) P. ORCAJO, op. cit., pág. 90.
- (53) Pienso que, por la descripción del terreno pedregoso que hace de tal lu - gar, se refiere al Vallajera, sito en la provincia de Salamanca, partido= judicial de Béjar (Cf. DP. MADRIZ, Diccionario geográfico estadístico-his= tórico de España y de sus posesiones de Ultramar, t. XV, Madrid, 1849, - pág. 599.
- (54) Véase Tercera Parte, capítulo I, págs. 180-243.
- (55) El título completo de esta obra, a tenor del ejemplar más antiguo que se= conserva, que es el del año 1531, es el siguiente: Vitae Sanctorum elegan

tique stylo compositae; et ad breviarii modum ac usum per quam decenter - accomatae per Joannem Maldonatum. Qui nuper eas correxit, et a mendis - quamplurimis repurgavit. Está editado en Burgos por Juan de Junta el año= 1531.

- (56) Se conservan varias impresiones de Vitae Sanctorum: una sin portada en la Biblioteca Nacional de Madrid, pero sin duda alguna de las tardías; otras dos con fecha de 1531 e impresas por Juan de Junta en Burgos, encontrándose en la actualidad una en la Biblioteca de Palma y otra en la Biblioteca Universitaria de Salamanca; otra con fecha de 1550, impresa con fecha de= 1550, también por Juan de Junta y en Burgos, encontrándose en la actualidad en la Biblioteca Nacional de Madrid; otra con fecha de 1560, impresa= por Felipe de Junta y en Burgos en la Biblioteca Nacional de París; otra= con fecha de 1563, impresa también por Felipe de Junta y en Burgos, en la Biblioteca Nacional de Madrid; y otras dos con fecha de 1628 en las Bibliotecas Nacionales de Madrid y de París.
- (57) Véase Primera Parte, capítulo II, págs. 138-179.
- (58) Véase Cuarta Parte, capítulo I, págs. 397-431.
- (59) Natural de Peñaranda de Duero -a una veintena de kms. de Aranda de Duero- e hijo de Pedro de Zúñiga y Avellaneda, segundo conde de la casa de Miranda y de doña Catalina de Velasco, hija del Condestable de Castilla, es - preconizado obispo de Burgos con fecha uno de marzo de 1528, tomando pose- sión de dicha sede, por procurador, el 29 de junio de 1529, no haciendo - su entrada hasta el 1533, después de desempeñar una misión especial en Ná- poles para Carlos V. Morirá en el 9 de junio de 1535 (Cf. J.M. PEREZ - MARCH, La muerte de Íñigo de Mendoza, en "Estudios Eclesiásticos", t. XIV (1935), págs. 117-122). (J.J. VALLEJO PINEDO, D. Íñigo López de Mendoza, - Abad Comendatario del Monasterio de la Vid, en "Cor Unum" Nums 195-196 - (1979) págs. 60-65) (C. ROBLES DO CAMPO Y E. HERNANDEZ TORRES, La Casa de Miranda, en "Cor Unum", Nums. 195-196 (1979) págs. 66-74).
- (60) Véase Tercera Parte, capítulo II, págs. 244-280.
- (61) Véase Tercera Parte, capítulo IV págs. 322-352.
- (62) Véase Tercera Parte, capítulo III págs. 281-321.
- (63) Véase Segunda Parte, capítulo I, págs. 70-77.

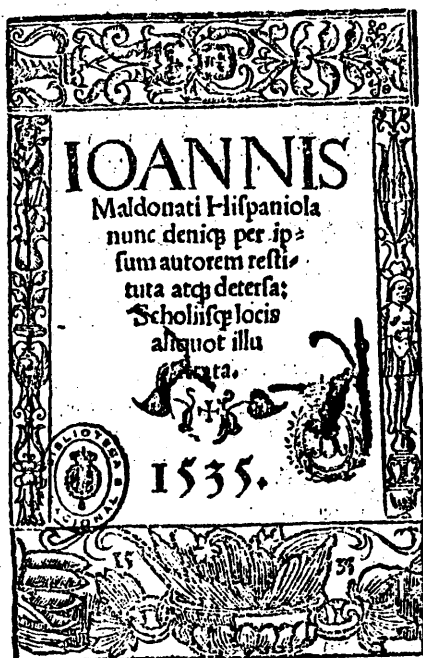
- (64) (Véase Tercera Parte, capítulo V págs. 352-396.
- (65) (Hay una corriente humanista en la primera mitad del siglo XVI que se esfuerza por rehabilitar el matrimonio, siendo su más eminente representante Erasmo de Rotterdam: defienden la vida matrimonial contra la teología medieval, que la había olvidado, al exaltar la existencia contemplativa - como la única capaz de preparar la vida del más allá, y contra la literatura medieval que, con frecuencia consideraba el amor como irrealizable - dentro de los muros del hogar, confundiendo vida matrimonial e infierno - (Cf. J. DELIMEAU, *La civilisation de la Renaissance*, Paris, Arthaud, 197, pág. 442).
- (66) "Estamos bien documentados -afirma E. Asensio- sobre la furia epidémica - que propagó en los siglos XVI y XVII el contagio de los juegos de naipes. Hubo, para frenarla, hasta tentativas de naipes a lo divino, como ésta de Francisco de Borja. Jugaba la corte de Portugal con tanta pasión como la española. Francisco de Borja ya jesuita después de duque de Gandía, cautivó con su santidad y cortesanía a la princesa Juana, hermana de Felipe II. Reformador ingenioso, hizo que la princesa sustituyese los naipes profanos por una baraja de vicios y virtudes -24 cartas de cada serie- que llevan máximas piadosas" (E. ASENSIO Y J. ALCINA ROVIRA, *Paraenesis ad litteras. Juan Maldonado y el Humanismo español en tiempos de Carlos V*, Madrid Fundación Universitaria Española, 1980, pág. 55).
- (67) Consta de 28 folios y se encuentra dentro del volumen intitulado Joannis Maldonati opuscula quaedam nunc primum in lucem edita..., publicado en Burgos por Juan de Junta el año 1541.
- (68) Consta de 46 folios y se encuentra dentro del volumen Joannis Maldonati - opuscula quaedam docta simul, et elegantia..., publicado en Burgos por Juan de Junta el año 1549.
- (69) "SEDA:... exerceamus corpora, qui semper libris incubamus. LUC:... Quare quum incubare libris dixerit Sedanus, incidit mihi dubitatio, quur studentium listeris certa non semper sit velut avium incubatio: quae quoties incubant, excludunt foetus. MALD.: Heus tu certissimus quidem studentium incubitus. Nonne vides eorum foetus pinguissimos praefecturas...?. - LUC.: Rari sunt, quos memoras... MALD.: Impostores sunt eiusmodi plaeri - que, nunquam utique incubuerunt. Emebant libros, studere lectioni significabant..." (Joannis Maldonati Tridunus..., fols. 3 - 3 vº).
- (70) "... unum persaepe diem vitae totius inconstantiam, brevitatem, tumultum - que referre" (Paradoxa. Vita hominis instar diei, fol. 24 vº).

- (71) "En este naufragio Maldonado -apunta E. Asensio- ha recordado la situación, el sentido y algunos pormenores del coloquio de Erasmo, Naufragium, pero= la sátira y la agresividad se ha suavizado. (...). Hasta el dramatismo literario se ha atenuado y el tono autobiográfico se contenta con toques humorísticos. La tendencia a erasmizar y desligarse al mismo tiempo de las osadías erasmistas salta a los ojos" (E. ASENSIO, y J. ALCINA ROVIRA, op. cit., págs. 49-50).
- (72) Véase Cuarta Parte, cap. II, págs. 432-441.
- (73) Véase Cuarta Parte, cap. II, págs. 441-444.
- (74) Comprende los folios 36-57 vº del volumen intitulado Joannis Maldonati opuscula quaedam simul, et elegantia..., publicado en Burgos, por Juan de Junta el año 1549.
- (75) Comprende los últimos folios -del 58 al 67- del volumen intitulado Joannis Maldonati opuscula quaedam simul, et elegantia, Burgos, Juan de Junta, 1549.
- (76) "Dicam igitur primum, quam caecitate versarentur homines, quam sine delectu bonorum et malorum distraherentur, occaecarenturque a suis affectibus, ante literas, et ingenuas artes inventas: quam a voluptatibus raperentur ratione sepulta. Deinde commoda memorabo mundo per easdem literas allata: quanta lux effulserit mortalibus ex artium et literarum cognitione. Quodcum absolvero, non minus erunt a me laudatae literae, quam ab iis qui eas ex professo commendant: et vos eritis forte persuasi, sine literis vita hominis esse mancā, consumendique solum frugibus opportunam" (Orantiuncula... fols. 59 vº - 60).
- (77) Abarca los primeros folios - del 1 - 21 vº - del volumen intitulado Joannis Maldonati opuscula quaedam simul et elegantia..., Burgos, Juan de Junta, 1549.
- (78) Está dedicada al obispo de Cuenca Don Miguel Muñoz, el cual fué nombrado para regir dicha sede el año 1547. Cf. Diccionario de Historia Ecclesiastica, op. cit., pág. 653.
- (79) "Scripsit Marcus Tullius Cicero de Senectute praeclare: sed scripsit Ethnicis. Multa sunt in eo Ciceronis libelo digna, quae perpetuae memoriae commendentur. Sed ita quaedam non quadrant Christianis, ut operae pretium sit cognoscere, quibus coloribus depingenda sit Christiana Senectus. Nam si Cicero scripsisset Christiane, supervacaneus fuisset noster labor. Qui

quidem ita gravis est autor, et legentibus commodus in omnibus suis scriptis, et in hoc maxime, ut ipsum fatear me sequi: deque eius fonte multis haurire, ut in plerisque utar meo iudicio, et Ciceronem tantum non fuisse Christianum, significem" (De senectute christiana, fol. 4, o fol. = A 4).

- (80) "... Sunt senes ita queruli quidam, ut velint iuvenibus persuadere, potius rem esse mortem, quam ad senectutem pervenire: proptereaque consolandi mihi sunt tam iuvenes, quam senes: ut utrisque falsa opinione liberandi" - (De senectute christiana, fol. 4 v^o).

- (81) De senectute christiana, fols. 20 - 20 v^o - 21.



IOANNES MALDO-
NATVS Magnifico primæq;
nobilitatis viro Iacobo Osorio
Cordubæ Praefecto. S. P.



Aecquæ huius ruri ex pesti-
lētia feriat: ad te: desicca-
to nōdū atramēto: quas
hactūq; mitto. Nō quod
prohem: quis enim rale
hoc illic pōstūm: quāvis
luce nec momentaria dis-
gnūm: iudicet sanus? sed vt ante quā Vul-
cano pernitram: aut Theridi: testimoniū
ferat: mādaturū tuū de floribus ex Plinio:
ac Linio: classicisq; certis autoribus excerptū
dis: intermissum a me potius quā omissū.
Lege interim ludicra: serā in sūperne per cō-
munitates: quas dicūt: intercep̄ta: iam iam
subsequentur. vale.

SCHOLIA IN PRAECE
DENTEM EPISTOLAM

¶ Pestilentia ferit: mox, ferias agens: et octo
indulgem: postquam pestis inuaserat urbem.



LAMINA I

Portada de "Hispaniola" en su
tercera edición, la única con-
servada. Dedicatoria de la obra
(al prefecto de Córdoba don
Diego Osorio). Y fecha y lugar
de su composición (Burgos, en
los talleres de Juan de Junta
el mes de Octubre del año
1535.

gnificationis: aut sita sunt patria: que de felici-
dunt. Addeitur adiungitur. Eminamini
auguramini, et enim omne augurium.

FINI S.

BURGIS IN OFFICINA
IOANNIS IVNTAE MEN
SE OCTOBRI ANNO
M.D.XXXV.

FI/MS

Joannis Malco
 nat. de motu
 Hispania libe
 primus



Meum opus proprium existimo regum ac populorum res
 gestas perscribere, quae antea annalium ipsi Vi
 derunt, aut eorum quorum scribere didicerunt: quam
 a fabulis omnibus sub dubijs narrationibus periculis
 auertere. Idcirco Veni invidendo, propiusque
 patriam studium primo Patriae gratias facere. Qui
 regis cum aliis qui semper insidunt militibus regis
 memoriae famam sub fontibus augendo ingenij
 Vires abinde mirum obtineant: nisi enim quod ad
 alios atque alios subinde non repetas legendos aut
 vult. ac Vicem qui gesta commendant
 id

LAMINA II

Manuscrito de "De motu Hispaniae", pri
 mer folio del Libro Primero de los siete
 de los que consta.

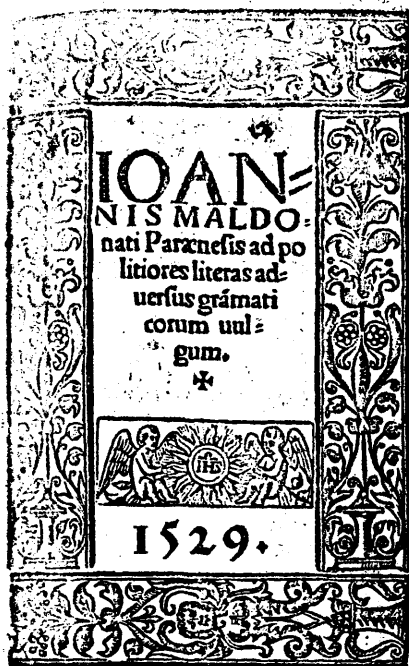
Biblioteca Nacional de Madrid

des. Erasmus Rotterod. Joanni M. Salutem. D.

Hic in graphia mihi. N. charissime pseudomachone tragicomediam descriptam:
cuius amplius videre poterim si rebus gerendis interfuissem. Sed ut ad tua scribas
hoc iucundiores, quod sunt prolixius pauca respondeam, nimirum obiectus studi
orii laboribus ut semper. afflicti etiam incommodo valeudinis, et frequentiter.
Laudibus quos in me congeris amantissime: tu quidem, sed in modicum me
sententia, deicis animi mei potius quam tui. Video tibi sarcina imponi cuius
ne minime quidem portioni ferre par esse queam: et preculi ge ne is a quibus
ut scribis, tam magnificam de me con aspectum opinionem, simulacrum proprius
Erasmum facit contemplari, sese delusos clari erant, propter deservit, quod est
in ex parte proventibus, querantur ut potes carbonem. In proventibus linguis ac
politicis viris, facit me uni esse de eorum numero qui sedula namque opera,
etiam si nunc obscuri a multis, quod ipsum gloriæ tibi ducit. Hic. n. erat quem
ambituum triumphis, et hoc scindia feliciter effluerent. et a tudibus, unde
initium ad hoc foretignis a surgere. Euenit no minus feliciter, qua operam,
matutius et quod spectabam. Hoc tamen in aliud, favi viris humanioribus, insit
formulaculis eximioribus disceptis, et in his precipue theologicis, quod viderem
et huiusmodi namque inestimabilem omnium disciplinam: corruptionem, autem
prebissimam, vel inestitu vel delectationem. uix ipse reparabilem qui inisterunt.
Quia perspicere quare refert. vix e fonte liquorem uinum hauries an ex
lacu in prius deas aliunde alio refert. turbidam aquam. adherentes sui ad
seriam sacra volumini letitionem, mox a deos, quas etiam precipuos habuit
et doctores et propagatores. Hoc n. Lucubrations, ij qui sunt rudes sunt
politicis littera erant, foretignis agere possunt, quod ne id quidem possunt, certe
intellegere nullo modo possunt. id quod indies magis, ac magis declarant ipse.
Successisset et hic conuersus, uix ex sententia, in coetis quidam xpmo, ac
philosophia, de re inibi miris existerent tumultus, nisi n. no unificantes
in publicis conuentionibus ac prelectionibus, in conuentionibus, in aranis confessionibus,
in conuentionibus, in aulis principum, in edibus diuitum, in vehiculis, in nauibus, ubi no.
nec n. no. adfuit. Vbi proculdubio opera diui Hieronymi, p. suascit et no nullis
etiam principibus, me simplicem Hieronymi scilicet ornasse suis rhectoris. Vbi
Henricus Testamentum exisset in lucem, et vix lympha totius xpi publicis ad
lapidanda Erasmum prolecebant impericam multitudinem. hominum temeraria
qui corrigere canem magnificat. qui castigaret prelectionem dominicam, qui

LAMINA III

Carta de Erasmo a Maldonado (1527).
Primer folio del manuscrito. Biblio-
ca Nacional de Madrid.



IOANNES MALDONATI
NATVS. Clarissimo adolescenti GUTTERIO cardenati Comitis Mirandæ filio.
S. P. D.



EMINITE/cum Burgis proficisci parares / uellesq; a sacris mensis arcebere; requisisse perhumane / uerbisq; honorificis a me cõtendisse: ut quã

do tui clarissimi patris discessio nostrã de literis consuetudinẽ / familiaritatẽq; dũmebat rationẽ aliquam inirem / uia ostenderem / ordinem tibi designarem: quã admodum politiores ualeres literas compendio discere / eloquẽtiã stilũq; patire. Ego quidem tunc pro tempore: eras cõ penulatus ac ocreatus / itinerisq; parẽ consequuturus / accinctus: uia ferre deambulatiũcula tibi motem gessi: quæstionẽq; tuam / quantũ licuit / paulatim absolui. Iam uerò mihi rẽ altius cogi

a ii

et tunc profectum. Existimo tamẽ et quã retulimus / esse te satis admonitum. Cætera tẽpus rerũq; usus subministrabunt. Vale. Burgis calendis Aprilis. Anno. 1528.

FINIS

LAMINA IV

Portada de "Parænesis ad politiores literas adversus grammaticorum vulgum". Dedicatoria de la obra (al jóven Gutierre de Cárdenas, hijo del Conde de Miranda). Fecha y lugar de su composiciõn (Burgos, primeros de Abril del año 1528).



ILLVSTRISSIMO, AC
Reuerendissimo in Christo Patri Do-
mino. D. Inacho Mendoza Episcopo
Burgensi Ioannes Maldonatus.
S. P. D.

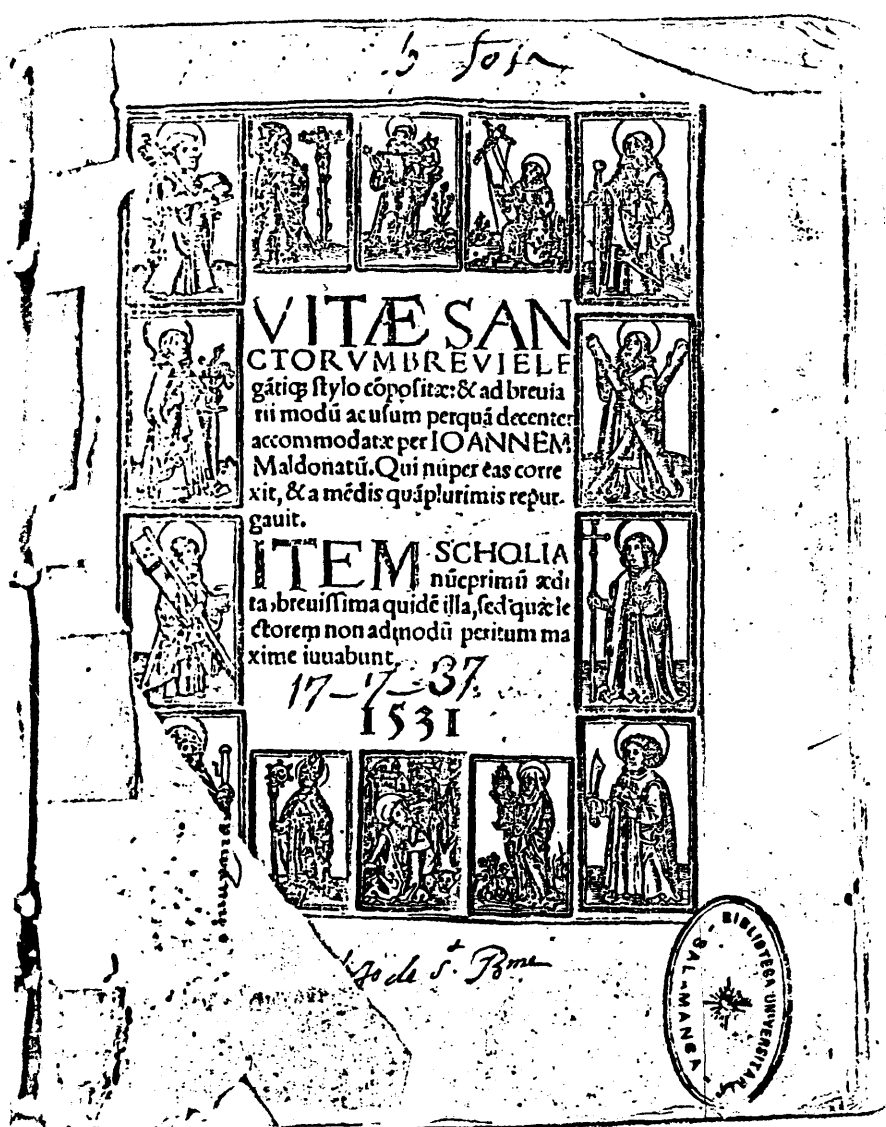


NIEQVAM
ingrediar promere,
Pater amplissime,
meum in his literis
Princeps institutum
atque propositum,
admiratione, quæ te
forte iam tenet, omnino conabor absol-
uere. Miraberis haud quidem imme-
rito, cur ego, vir nequaquam sane per-
celebris: sed neque de facie tibi notus,
ausim te literis in voluminis prope men-
suram porrectis, interpellare, virum ma-
iorum imaginibus celebrem, Episcopa-
tu conspicuum, virtutibus clarum, eru-
ditione præstantem, longe præterea re-
noti, maximis negotiis inuolutum,
a ii

LAMINA V

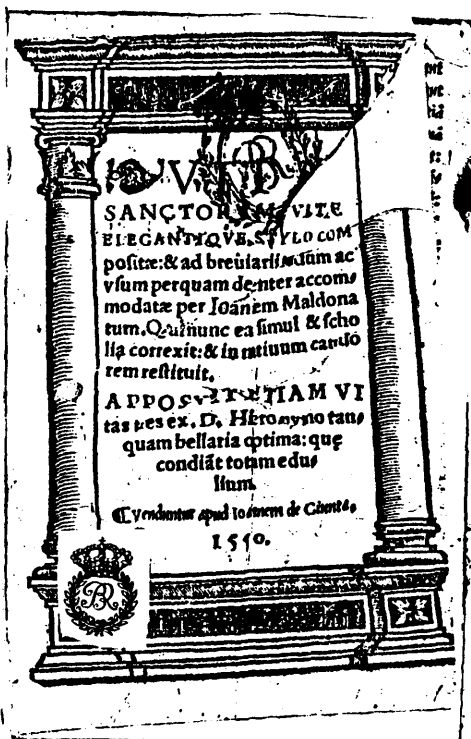
Portada del "Pastor bonus".
Carta abierta, dirigida a
don Inigo de Mendoza, obispo
de Burgos. Fecha y lugar de
su composición (Burgos, nueve
de Diciembre del año 1529).

aliqua præfecturâ demandas, aut de pro-
curandis uicigalibus rationem inis, te-
cum ante omnia loquaris, improbus est
cõsultor adulator, improbus est affectus
a pia ratione deflectens, sed impi⁹ ratioci-
nator auar⁹ uersipellis, quo nulla pestis
episcopis uenit acerbior. Si ueneris ta-
men in rem ipse præsentem, & negotiis
interfueris agendis, nihil est tandem qd̃
uereamur. Sumus nos felices, qui bonũ
fortiti sumus pastorem, tu uero felicissi-
mus, qui munus apostolicum ex Chri-
sti regulis ac institutis pro tuis sanctissi-
mis moribus sis gesturus, innumeras
oues recuperatur⁹, & christianæ uere fun-
ctionis specimen tandem exhibiturus.
Vale. Burgis. Nonis Decembris. Anno
uicesimo nono supra millesimum,



LAMINA VI

Portada de "Vitae sanctorum" (1531).
La edición más antigua de las que se
conservan hoy día. Biblioteca de la
Universidad de Salamanca.



LAMINA VII

Portada de "Vitae sanctorum".
Edición del año 1550. Biblio-
ca Nacional de Madrid.

VITAE
 SANCTORUM BRE-
 ui elegantique stylo compositae, &
 ad breuiarii modum ac vsum
 perquam decenter accommo-
 datae per Joannem Mal-
 donatum, virum erudi-
 tione clarum editae.

QVIBVS AVTOR APO-
 SVIT ETIAM VITAS TRES
 ex D. Hieronymo tanquam bellaria opti-
 ma, quae condiant totum edulium.

LAMINA VIII

Portada de "Vitae sanc-
torum". Edición de
1565. Biblioteca Nacio-
nal de Madrid.

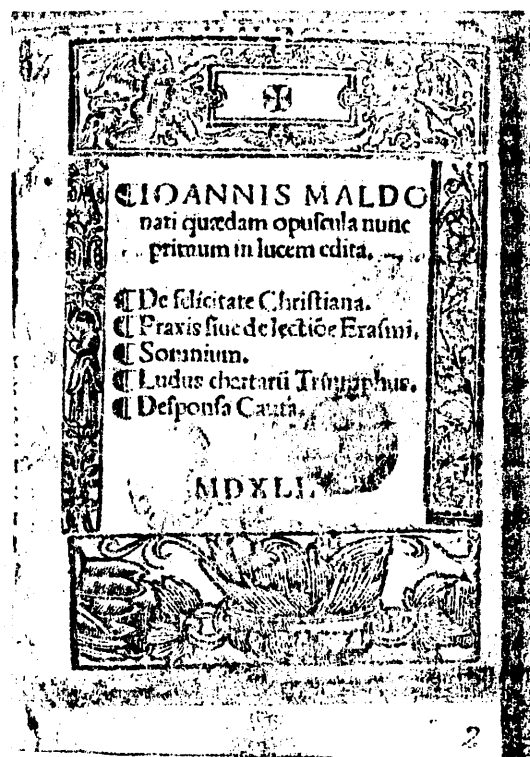
ADIECI MVSPRAETEREA IN HAC
 ultima editione censum diui Hieronymi epistolam ad
 Nepotianum de vita & honestate clericorum
 cuius lectio valde iuvauit adolescentem ad
 sacerdotii dignitatem
 aspirantes.

BURGIS.

Cum licentia excussum, Apud
Philippum Iuntam.

1565

B. V. R. G. I. S. : Ex Typographia Petri Gome
de Valdiuicchio, Anno M. DC. XXVIII.



LAMINA XIII

Portada del volúmen intitulado
"Joannis Maldonati opuscula
quædam docta simul, et elegan-
tia" (1549). Biblioteca Nacional
de Madrid.

LAMINA XII

Portada del volúmen intitulado
"Joannis Maldonati quædam opus-
cula nunc primum in lucem edita".
(1541). Biblioteca Nacional de
Madrid.

IOANNIS MAL-
DONATI OPUSCULA

quædam docta simul, &
elegantia,

DE SENECTUTE
Christiana,

PARADOXA.

PASTOR BONVS.

LVDVS CHARTA-
rum, Tridunus, & alii
quidam.

GENIALE IVDI-
cium, siue Baccha-
nalia.

BVRGIS EXCVDEBAT
Ioannes Giunta, Anno,
1549.

LAMINA XIV

Prefacio de Juan Maldonado a la
influyente y letrada dama doña
Mencia de Mendoza, con ocasión
de la dedicatoria de su opúsculo
"De foelicitate christiana. Biblio-
teca Nacional de Madrid.

IOANNIS MALDONA

ti præfatiuncula ad Diuam Méciam
Mendozam Calabriæ Ducem excel-
lentissimam.

-17



LIBELLVM Olim

cōposui de felicitate
Christiana: & obiter
in eorū tux cursum
ab obitu parentis ad
annū, quē tunc age-
bas, ætatis vicesimū
quintum exempli gratia percurri. Tua
quippe indoles nō obscure significabat,
quantum esses nō modo fœminis tux
conditionis ac ordinis omnibus, sed vi-
ris etiam præstatura: propterea q̃ felici-
cis adolescentiæ successum ita cōmemo-
rabam, quasi non ignarus, quam altius
tuæ virtus, tua magnanimitas, tui cō-
patus ingētes essent prouecturi. Nihil
animaduertebam in te, quod nō regiū
planeq̃ cæsareum videretur: nec semel

a ii

professus sum, ad altiora tendere fortu-
nam tuā. Tu tamen maiora præstitisti,
quam ego diuinaueram: altius multo
concendisti, quam prædicaueram. Eras
tunc literarum, & bonæ cuiusq̃ discipli-
næ mirandum in modū studiosa. Nup-
seras viro præcellenti: quo tamen po-
stea pgressa es? Aestate illa, qua te Gua-
dalaxæ Sus, vt aiūt, Mineruam doce-
bam: & simul libellum de felicitate cō-
ponebam: ad virū in Belgicā Galliam
contendisti. Vbi quatuor annos bonis
studiis sub eruditissimis præceptorib⁹
operam nauans, culmen politoris lite-
raturæ plane tenuisti. Deinde graui lu-
ctu mortisq̃ confecta ob mortem di-
lecti mariti, lætitiā tibi omnem inter-
dixisti. Certe lugubriorem sesquiannu
vitā egisti, quam eruditā sapiētē
q̃ fœminā decet. Tum Hispania ne-
cessario repetita: quamuis obsita luctu,
cū impeteris a proceribus Hispani-
æ, principib⁹q̃ nōnullis externis (ne

mo enim erat, quī tibi, verūis coniu-
gem non expeteret) memor tamen pri-
mum inter proceres iam tenuisse te lo-
cum, summo cōsilio decreuisti/ nulli nu-
bere, qui te sublimiorem in dignitatē,
celsioremq̃ fortunam non esset proue-
cturus. Itaq̃ iubente Cæsare, cuius im-
perio ptimas etiam nuptias cōseras,
Fernando Calabriæ duci rege reginaq̃
orto, te coniugem addixisti, deoq̃ pro-
picio copulata es. Quare cum viua voce
non valeam, regias tibi nuptias gratula-
ri: libellum illum, quem olim atramen-
to nondum exicato visendum potius
quam legendum dederam, elimatū ca-
stigatumq̃ pro gratulatione iam mit-
to, ac dedico. Valeat tua celsitudo feli-
cissime.

a iii

et Ioannes Maldonatus Clarissimus
viro Petro Toledo. S. P.



Et ista me vir nobilissime
Dialogum, quæ rapina &
quasi per iocum cõposui, con-
sulens otio: cum certo me
die pluviz intra domũ co-
tinuissim. In quo sane recensui, quo pa-
cto persuadenda curaverim Anna Olo-
riam prestante feminã, ut ab scriptis
quibusdam Erasmi sese paulatim aver-
teret. Est quidem iuchoatus, non omni-
no absolutus. Nã & si puer nunc accu-
te de meo autographo trãstulit hoc ex-
plum: nondum ego certe manũ ei vlei-
mam inposueram. Tibi tamen, cui ni-
hil denegandum cõstitui, hac lege com-
mittitur: ut emendatum ac expolitũ, mul-
tisq; locis etiam, ubi nos dormitasse cõ-
peris, audum remitas. Vale.

IOANNIS MALDONA-
ti Praxis: sive de lectione Erasmi.

Interlocutores.
¶ Maldonatus. Anna. Thomas.



AL. FOEMINA

semper feminas? An.
Quid ais? Censuras
unde argois feminas?
Mal. Lucis in quidẽ,
ego vero pãnuis.
An. Loquendũ sum
nobis opor, negandum ceres. Mal.
Nihil sane minus: sed degenandi si in-
ciam maxime. An. Ergo postea adbu,
in dubiumq; reuocas, expeditũ ne, so-
minis cõmunicatas literas, ac res non
vulgariter cognitionem fidele. Cetera ra-
re sunt feminas, quæ non facile persua-
deantur: & in noua quæq; sunt tuo stu-
dio rapiãtus. An. Intellego quid feras:
f. iii

Praxis.

ut Delphis in tẽplo Apollinis auris li-
tens scriberentur. Nosce teipsum: ne quid
nimis: & xris alieni ac litis comitẽ esse
nũseriam. Postremũ te fonte nõ tangit.
Sed vide quæso, an nouis te satis. For-
tuna nobilis es, ingenio praestanti, eru-
ditione nõnulla. Quæ bona si non in-
tates aliæ cõmittuntur, interdũ mala sunt.
Multos nobilitas, multos ingeniũ, mul-
tos eruditio sibi solis euerit. Si re-
bene nolles, quã pãderis sunt hæc, quã-
tũque valeat, rectius expãderes. Ne præ-
cipitares cõsilia, his tibus fide. Ne quid
nimis, dicebat ille. Si vales aliqua per-
itia, a libris tractare oportet, ut cõsul-
las semper peritiores, & eos potissimũ
quos pleneq; attentales indicant sapiẽ-
tes ac bonos. Paulus apostolus dixit:
non plus sapere, quam oportet sapere:
sed ad sobrietatem. Ille si brie sapit, qui
non fide fac ingenio: sed de omnibus
cõsultat sapientiores: & corũ dictis stat.

f. iii

LAMINA IV

Cabecera del diálogo "Praxis sive
de lectione Erasmi", dedicado a
don Pedro de Toledo. Interlocu-
tores Ana, Maldonado y Tomás.

LAMINA XVI

Cabecera del tratado intitulado
"Joannis Maldonati Somnium".
Biblioteca Nacional de Madrid.

IOANNIS MALDONATI
Somnium.



Ensisbus Autumnali
bus eius anni / quo
Carolus Caesar His-
paniarum rex Turca-
rum principem Soli-
manum Pannonia su-
gavit: & Burgis ego
primum humaniores literas / publico sa-
lario docere capi: Cometa insigniter
hispidus / ac comatus nobis ad Orien-
tem postrema parte noctis per aliquot
dies apparuit. Quicum terrori omni-
bus esset propter eorum raritatem / &
quia magnanimum cladum praenuntii fe-
runtur: quaplurimos ante lucem in sui
contemplationem exciuit. Me certe idis-
bus Octobris male dormientē, prius-
quam oportuit, extra lectū & tectū ex-
cussit. Séper enim cū aliquid post secun-
dā noctis aut tertiā vigiliā delibero faciē

g iii

IOANNIS MALDONATI

dum: curae me huc illuc exagitat in som-
nem. Quare cū decrevissem tunc de ter-
tia vigilia surgere, quibusdā bonae men-
tis raraeque nobilitatis virginibus mo-
rem gestum: quae cōtenderāt a me mul-
tis precibus, ut de colore habituque Co-
metae meā sententiam interponerē; pu-
tans, proximā esse lucē, media ferme no-
cte surrexi: colligatisque raptim vestib⁹,
& insup penula vix induta, mœnia qui-
bus meū cubi- culi adhaerebat, conscēdi:
progressusque per summa murorū, ad eā
turrim perueni: quae tenet angulū ciui-
tatis ad Monetariū. Nox erat serena, &
quamvis Autumnalis certe vernabat. Lu-
na & si recens orta, inque cornua denuo
post plenitudinē tenuata; lucebat tamē
splendide. Cometa vero, qui proxime
praecebat diē nondū prodierat. Quā-
obrem ego qui noctis lumina solebā ex
eodem loco frequentissime contēplari:
exptacitos stellarū lapsus stupidus de

SOMNIUM.

mirari: earū conditorem & artificē prae-
dicare, suspicere, adorare. Demū vertens
oculos i domū Petri Carthaginiis: quā
ex regione Lunae claritas faciebat cōspi-
cuam: viri mortē lugeo immaturā. Tū
deinde clarissimae coniugis Mariae ro-
gix: quae paulo post virū, relictis super-
stitibus duabus puellis, e vita migravit,
renouans meū memoriam, ingemisce-
bam. Erat enim scēmina dū in huma-
nis agebat, caelestē iam vitā meditās in
terris. Quis eius prudētiā & summum
iudiciū in rebus agendis nō admiraba-
tur? Quis integritatē, sinceritatē, cando-
rem non incōparabilem in ea praedica-
bat? Quis viduitatē eius in tam floren-
tibus annis eximiae cuiusdā virtutis spe-
cimē plane non agnoscebat? Quis pa-
tientiam, tolerantia, fortitudinem in re-
bus afflictis non admirabilē fatebatur?
Quae cū his sibi nomine filiarū esset in-
tentata: quod dicerent cōsanguinei qui

Maldonato Autore.

Interloquutores.

Ardeola. Lucretius. Tolentina.



R.D. Quid novinūc
vides; quod te vetit
in admirationem? Ar
deola sum; quā tu nō
semel cōspexisti, Luc.
Agnosco quidē mūl
ta: quæ me dudū in

tui amoris pellexerunt: ceterum accel
serunt iam nova quædā singulari sum
maque admiratione digna. Ar. Dic ob
secro. Nam scire percipio quā sim bien
nio metamorphosin passi. Luc. Profe
cto tua forma plurimū immutata est.
Nam quum a patre missus sum in Ita
liam; ut sub magno Gōfalo mererem;
annum tu agebas quattuordecimū; &
plane tua pulchritudine nihil tunc potē
rat effingi præstantius. Nunc quum de



MINA XVII

et dialogo "Desponsa
interloquutores: Ardeola,

28

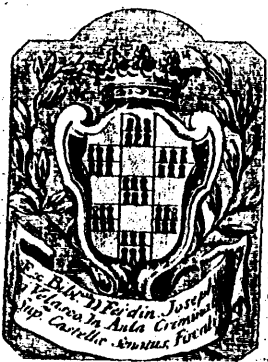
28

directus explevis: tūc: dūctū
olūm hūc formæ tūc parū deo
falsū ipsum tēpū addidisti? Ar. Ru
me, sentio. Quid enim in me muta
te potuit tēpōis penē momentū? Non
sunt huiusmodi quæ fuerunt. Luc. Sū
tane: verū tūlto pleniores pē venustio
resq; nec Apelles pingere elegantio
res, nec fingere Praxiteles adaptiores;
ebonnioreq; iam māmilla bone deus
quā sibi nonā formā inderunt. Vix an
te meū discessum inter reticula pecto
ralia videbantur, locū ac sedē suā signā
tes leui tumore: quāvis arguebant tunc
lati splendescenti aptaq; pro ætate mē
sura, diuinū ali nectar; summaq; volup
tatem parati oculis; non etiā audeo di
tere manibus eius; cui obducentes spon
sa. Nunc vero pro mūlta quali globu
lo, quā rotunditate, quō exanti pulpas
mento rapiunt tenentes mīseros meos
oculos: qui quo cernunt attentissis, ma

Desponsata cauta.

gis ardent: quo desixi magis hærent ob
tutu, tanto fortius detinentur: & ni ap
plicandi se se cōcipiant aliquā spē, eo ip
so, quo pascuntur aspectu, conficiuntur.
Ar. Nō te interpellabo sane, donec per
oraueris: quippe vel fictis sermonibus
illis oblector: perge. Luc. Nescio quib;
verbis prædicē tuā istā pulcherrimā fa
ciem: in qua sunt omnia iā absolutissi
ma, quæ annis priorib; nōdū omnino
maturuerāt, nec ad plenā sui elegātiā
peruaserāt. Oculi fulgēt, radiāt, perstrin
gunt meū sane visum. Naso quid elegā
tius decentiusq;? Lucet ac splēdet frons.
Malæ subrubent. Os ipsum quis non
stupescat contemplando: cuius osculū
qui non expeteret, truncus aut lapis es
set: qui eo se dignum crederet, insanus,
& amēs. Ar. Ludis iādudū me tū Lu
creti, & interim paulatī adhæres: quasi
nihil intersit, quo sit agēda modovirgo
nubilis: & quæ nondum annos præ

16



ILLVSTRISSIMO, AC
Reuerēdissimo Domino, D. Michaeli
Munoz Episcopo Conchenſi, & Valli
doletani Conſilii, Præſidi, Cancellari-
oq; Supremo Ioannes Maldonatus
S P D.

MERITO quidem mira-
beris, Pater Ampliſſime,
quod incognitus Ego tu-
as occupationes grauiſſi-
mas audeam interpellare, deq; rebus
leuiſſimis ſcribere. Sed intellecta ra-
tione, haud omnino temerarium vide-
bitur, voluiſſe me, per literas eſſe tibi
nunc cognitum, quādo ingraueſcens
ætas, incurſantesq; nonnūquam mor-
bi, acceſſum, manumq; oſcula vetant.

Fama virtutum tuarum me primo ra-
puit in tui benevolentiam. Caſaris
etiam iudicium, qui non fallitur in co-
oprands Episcopis, plurimum apud
me valuit ad te vnice diligendum.

A 2

EPISTOLA,

Amor deinde patriæ, & nimius ille af-
fectus, quo ſe mutuo proſequuntur ex-
tra patriam conterranei, tibi me peni-
tus deninxit. Cōperi namq; morum
etnorum candorem, ſingularemq; peri-
tiam meruiſſe, vt ſummum gradum
honoris, ac dignitatis in ea ciuitate, re-
gioneq; obtineres, in qua natus es, &
patriam eſſe tuam agnoſcis: qua felici-
tate nulla tibi potuit contingere gra-
tior. Ego quamuis Salmatica oriun-
dus, in tua tamē ſum patria diceceſisq;
natus: ibi vbera materna luxi, initiatus
que ſum. Qd' meæ felicitati proſuſus af-
cribo. Quandoquidem video plane,
municipes meos talem ſortitos Paſto-
rem, qui poſthabiturus oues non ſit:
neq; minorē curam habiturus paſcen-
di, quam ſolent nonnulli tondendi.
Cum igitur cogitarem, quo pacto me-
am ſenectutem ipſe lenirem, & eius mo-
leſtias meditando lenarctm, ſcribere de'

NVNCVPATORIA:

Senectute Chriſtiana conſtitui, vi-
rumq; grauem magni nominis, & au-
toritatis perquirere, cui opus dicarem:
& a cuius amplitudine, virtutūq; ſplen-
dore mihi, meiſq; ſtudiis pōdus, ac de-
cus accreſceret. In quidē es, qui pru-
dentia, & integritate plurimum eluces:
atq; Neſtoris ænos nondum plane ſe-
nex referre videris. Creatus es Episcopus
nemi ne pro te prehenſante, nec am-
biente. Poſtea quoniam magiſtratus
(vt aiunt, virum oſtendit: intelligens
Caſar, cuius eſt in dignoſcendis ho-
minibus perſpicax iudicium, æquitas
tem tuam, & inculpabiles mores, neq;
precio, neq; precibus ſecti: omnibuſq;
virtutibus eſſe te præditum, quæ rem
publicam adminiſtrantibus familia-
res eſſe deberent: non ſolum ad am-
plioſ Pontificatum euexim: ſed & pu-
blico conſilio, ſelectiſq; iudicibus, qui
Vallidoleti reſident, præfecit. Attri-

A 5

LAMINA XVIII

EPISTOLA

piam igitur occasionem, & in tuam clientelam hoc me munusculo insinua-
bo. Sunt adiuncta quaedam opuscu-
la nuper a me puerorum ingenii eri-
gendis, ac prouehendis cōposita, quæ
typographi parum congrue aggrega-
runt. Sunt & alia diuersi generis iam
olim ædita. Prætermittes, quæ tuæ
grauitatis non erunt. Noni quam te
munus publicum teneat occupatum.
Christiana Senectus tibi nunc inscri-
bitur, ac dicatur: non quia senex: sed
quia iudicio sis, prudentiaq; maturus.

VALE.

Carta-dedicatoria del opúsculo
"De senectute christiana" a don
Miguel Muñoz, obispo de Cuenca,
presidente y canceller supremo
del Consejo de Valladolid. Inte-
resante esta carta de Maldonado
por las notas autobiográficas re-
feridas. "Ego - dice - quamvis
Salmantica oriundus, in tua tamē
isocōsique natús: ibi ubera ma-
terna luxu initiatusquē sum".

IOANNIS MAL

DONATI DE SENECTV
te Christiana Libellus.



CRIPSTI Mar-
cus Tullius Cice-
ro de Senectute
præcare: sed scri-
psit Ethicus Etti-
nicus. Multa sunt
in eo Ciceronis li-
bello digna, quæ
perpetue memo-
rie commenden-
tæ.

Sed ita quædam non quadrant Chris-
tianis, vt opus præcium sit cognoscere, qui
bus coloribus depingenda sit Christiana Se-
nectus. Nam si Cicero scripsisset Christiana-
ne, superuacaneus fuisset noster labor. Qui
quidem ita grauis est autor, & legentibus
cōmodus in omnibus suis scriptis, & in hoc
maxime, vt ipsum fatear me sequi: deperit
fonte multa sic haurire, vt in plerisq; vtar
meo iudicio, & Ciceronem tantum non fuisse
se Christianum, significem. Duo potissimū
volui, cum scribere de Senectute cōstitui,

A 4

LAMINA XIX

Cubierta del tratado intitulado
"De senectute christiana".
Biblioteca Nacional de Madrid.

IOANNIS

MALDONATI PARADOXA

vita hominis instar
diei.



QUOD autem huma-
na vita breuissima sit,
& cum aternitate col-
lata tēporis pene mo-
mentum dubitat, opor-
tet, nemo, qui videat
Senes passim queru-
los, senum obresisse,
bonosq; annos citius quam putant, efflu-
xisse. Neq; mihi multum elaborandum exi-
stimo, breuitatem eius astruere tentanti, &
ad mensuram vnius diei reducere cogitanti:
cum dies ipse longior multo sit animaculle,
vitam vltra solem vnum ex Aristotelis rela-
tione, non producētib; quam anni septuas-
ginta vris libidinibus, & ambitioni seruens
tib; . Illa quippe viuunt, & suauiter, dum
per leges naturæ licet: exacto vero die, red-
dunt libenter, quod acceperunt. At nostri



IOAN. MALD.

quam recedentes tanquam sidi fauēstites a-
larere, auertentes ab omni offensione, vi-
am praestruentes, qua vera sit paranda felici-
tatis: ita scilicet, ut qui veros amatores illis
se praestiterint adolēcentes, vitam, quam
nunc viuunt, viuētq; iuuenes, atq; Senes
ducant constantem, h. scilicet: alteram vero
fuzulissimam, beatissimamq; .

FINIS.

IN MALEVO-

LAM ANIMAM NON
introlbit sapientia.



VAM longe diuturnum hoc
elogiū distet ab opinione vul-
gari, vel ex hoc maxime licet
animaduertere: quod callidi,
qui sunt, & arte, dolisq; magis,
quam æquo lute quatēdiis reb; inuigil-
lant, sapientes vulgo vocantur. Exillimant
enim multi mortales, sapientiam esse finem
quoquomodo producere, patrimonialocum
plerare, pecuniarum loculos distendere:
quicq; faciunt hoc callide, quamuis cum alto
rum detrimento, si tamen lege secū agi non

48¹⁶

IOAN. MALD.

esse alceret induit, ad reficiendum corpus
madore rigens. Ita cum non absolum om-
nino videretur, quod praedicabatq; resti spar-
tea factis habens, agricolæ qui cōuenerant
tanquam ad spectaculum, Luna iam etiam
discutiente paululum tenebras, misericordia
ducti, melisq; precibus expugnati, in equulū
solum impoſuerunt: & via denuo inita, ho-
ra secunda post mediam noctem Palentiam
Gozonium intuli quati moribundum. Ita
ille Me mihi humane vitæ fuit instar in quo
neq; finis concludit principio, neq; medium
extremis.

FINIS.

OPTIMVS. MAG.



ISCERE omnes cupiunt,
sed quia pauci veram discendi
rationem inueniunt, raros repe-
rias, qui promineant in disci-
plina quacumq;. Parentes pla-
cium filiorum amantes statim eos præceptis
et lingualibus leuiter, ac sine stre imbutos,

LAMINA I X

Cabeceras de los tres opúsculos
compilados bajo el nombre de
PARADOXA: "Vita hominis instar
diei", "Optimus magister amor",
"In malevolam animam non intro-
ibit sapientia". Biblioteca Na-
cional de Madrid.

48¹⁷

IOANNIS MAL³

DONATI TRIDVNVS
& alii Ludj generis elufi
dem atq; diuerfi.

Collufores, ac Interlocutores.
Maldonatus, Ribera, Sedanus, Lu-
cius, Renaldus, Mollot, Inachius,
Matthæolus, Petreius, Philippicus,
Gregorius, Georgius.

MALDONATVS.



VANDO SVMVS.
hucusq; prouecti, vtili
dere poffimus genio,
& ingenio vacare, lu-
dum aliquem aufpice
mur: & ita conemur in
eo reddere cuncta fa-
cine, vt non minus his,
qui nos comitantur, & funt fpectaturi, vide-
mur profuiffe ludendo, quam authores inter-
pretando, folemus. RIBERA, Locus fa-
A 3

LAMINA XXI

Cabecera del dialogo intitulado
"Tridunus" (Juego de naipes).
Biblioteca Nacional de Madrid.

TRIVMPLIVS. 24
IOANNIS MAL-
DONATI TRIVMPLIVS PLE-
nior & caftigator quam antea
prodierat.

COLLVSORES.

MALDONATVS, FERRANVS
Rosarius, Padronus, Anfurias
nus Rex.

MALDONATVS.



LAMINA XXII

* Cabecera del diálogo intitulado
"Ludus chartarum triumphus"
(Juego de naipes). Biblioteca
Nacional de Madrid.



VIDE legimus otiofiffimus
inambulant ad Clara FER.
Locus eſt opportunus & amplus,
ſi dies eſſet profeſſus. Hodie ta-
men frequens erit turba cerdos
num & opificum omnium: non ſpaciabimur
ex animo. ROS. Bene tu reputas quidem:
Nam & indulgendum Genio cenſeo, locumq;
magis aptum eligendum, PAD. Quid igitur
vobis aqua, quod aiunt, haeret? Nō animado
uertitis cælum ſub nubilum, & ab Auftro in

48¹⁸

BACCHANALIA. 36
IOANNIS MAL-

DONATI GENIALE IUDICIUM
clum siue Bacchanalia.

INTERLOCVTORES,

ACCENSVS MINISTER, IN

glunies & Cōtinentia inuicem accusantes, Tempus iudex, Pudor & Pudor testes.

ACCENSVS.

RO caeleste numen. Mulierculis tātam inesse vecordiam & audaciam, vt ciuitatem audeat perturbare, atque ciues in furorem, & arma ciuilia protrudere? Vix mihi spiritus prę stupore suggerit verbarum anhelitum trahō. Murmur tamē ex meo perturbato vultu gestuq; commotum, resideat paululum: & ego quid nunciatum ventiam, explicabo. Cōtiscuisit vos ego promissum absoluo. Accensus ego sum, pręmissus a mea

E 4

LAMINA XIII

Obacera del diálogo intitulado "Geniale iudicium siue Bacchanalia". Biblioteca Nacional de Madrid.

ORATIUNCULA. 58
IOANNIS MAL-

DONATI ORATIUNCULA

per adolescentulum habita Lucanalis libus. An. 1545.

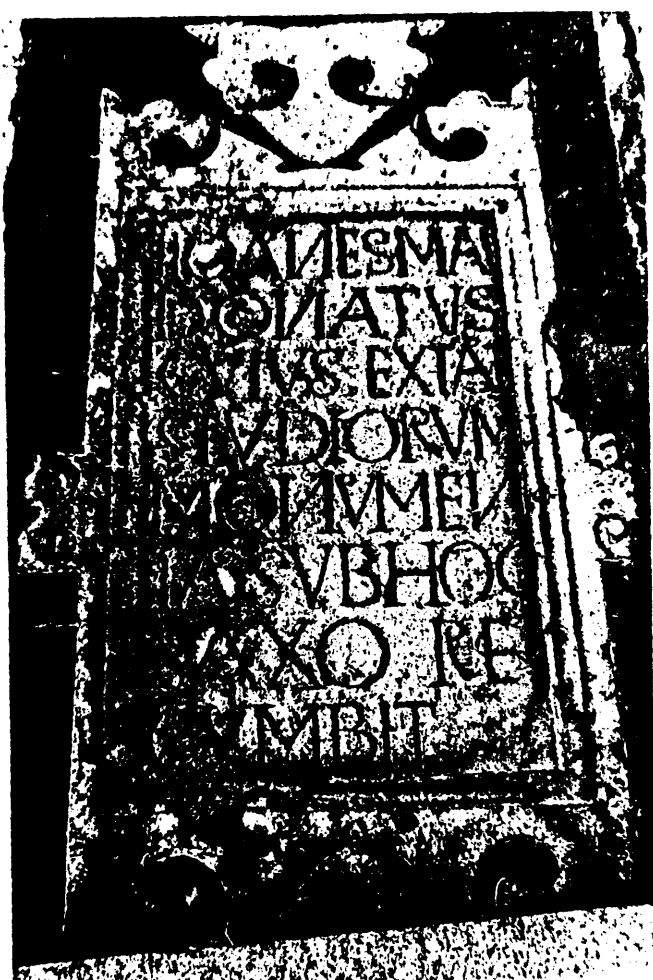
NON equidem dubito candidissimū viri: quin meus hic primus aspectus vos vertat in admirationem; contemplantes, quam nouum & inusitatum sit, adolescentulum ex hoc loco verba facere, qui solent natu grandioribus & eruditione praestantibus solum patere. Sed rogo vestram humanitatem & beniuolentiam, quā me prosequi plerofque vestrum, prae me semper tulit: vt meam excusationem libenter audiat, & cognita causa, temeritatis & impudentiae crimine pro vestra requitate summaque dexteritate, prorsus absoluat. Merito quidem essent temeritatis & impudentiae damnandus, si meo ductus iudicio, meaque fretus peritia, locum conscendissem, ex quo disertissimi viri, & uel iam erubescunt, nonnunquam etiam perturbantur. Sum equidem politioris literae

H 2

LAMINA XXIV

Obacera del tratado intitulado "Oratiuncula". Biblioteca Nacional de Madrid.





LAMINA XXV

Losa del sepulcro de Juan Maldonado, en la que permanecen grabadas estas palabras: JOANNES MALDONATUS QUIUS EXTANT STUDIORUM MONUMENTA SUB HOC SAXO RECUMBIT

48²⁰



LAMINA XVI

Capilla de la Visitación, de la Catedral de Burgos. Verjas junto a las cuales yace el sepulcro de Maldonado.

48²¹

S E G U N D A P A R T E

EL PENSAMIENTO ERASMISTA Y COMUNERO

48²²

C A P I T U L O I

EL ERASMISMO ESPAÑOL. SIGNIFICACION Y VALORACIONSUMARIO: A) ACERCA DEL ERASMISMO DE MALDONADO:

1.- Estado de la cuestión. 2.- Erasmo en la cartas de Maldonado. 3.- Erasmo en "De foelicitate christiana". 4.- Erasmo en "Praxis sive de lectione Erasmi". 5.- Conclusiones.

B) APENDICE: CORRESPONDENCIA ENTRE ERASMO Y MALDONADO

1.- Carta de Maldonado (1526). 2.- Carta de Erasmo (1527). -
3.- Carta de Maldonado (1527). 4.- Carta de Erasmo (1528). -
5.- Carta de Erasmo (1530).

A) ACERCA DEL ERASMISMO DE MALDONADO1. Estado de la cuestión

¿Es Juan Maldonado erasmista o no es erasmista? ¿Es un incondicional de Erasmo o más bien un simple simpatizante? ¿Qué juicio dar a las relaciones epistolares existentes entre el humanista de Rotterdam y el humanista de Cuenca? La atracción que ejerce Erasmo sobre Maldonado, ¿procede del talento de su expresión o también del contenido de su mensaje? ¿Qué es lo que representa ideológicamente Erasmo para Maldonado? ¿La iluminación de su pensamiento o la simple insinuación de sus ideas?. Por otra parte, ¿hasta qué punto puede decirse que Juan Maldonado se convierte en uno de los más faná-

ticos contradictores del humanista de Rotterdam, como afirma Bonilla San -
 Martín? ¿Es que, realmente, se puede sacar tales conclusiones de la lectura
 de sus escritos relacionados con el tema, o por el contrario, canta la pali-
 nodia y hace una excusación poco sincera como apuntan Menéndez Pelayo y Ba-
 taillón? ¿A qué es debido este cambio de actitud -al menos en su forma expre-
 siva- hasta el extremo de lamentar que el maestro no se haya cenido al campo
 de la elocuencia y de la latinidad? ¿Tan fuertes eran ya las presiones in-
 quisitoriales para los seguidores del movimiento erasmista?.

Como podemos suponer, Juan Maldonado es, al respecto, una continua y cons-
 tante interrogación, cuya posible respuesta conlleva una exposición detalla-
 da de algunos de los escritos de Maldonado y, más concretamente, un análi-
 sis de la correspondencia existente entre Erasmo y Maldonado, del opúsculo=
De foelicitate Christiana, y del diálogo Praxis sive de lectione Erasmi.

2. Erasmo, en las cartas de Maldonado

La correspondencia epistolar, habida entre Maldonado y Erasmo durante los -
 años 1526-1530, es iniciada por el conquense con una larga y enjudiosa car-
 ta, fechada en Burgos el uno de Septiembre del año 1526 (1). Es, a todas lu-
 ces, un documento de primer orden para conocer el alcance sociológico del -
 movimiento erasmista en España en sus momentos de eclosión (2). Su inten-
 ción, como lo manifiesta en el inicio de la carta, es informar a Erasmo del
 eco, que ha producido en España su persona y sus escritos:

"... He querido informarte del entusiasmo que mis compatriotas los españoles alimentan por tu persona y por tu extraordinaria erudición, del reconocimiento que mis conciudadanos, sin distinción de lugar ni de sexo, te hacen por haber sacado a la luz la buena literatura y los textos sagrados. No quiero que te induzca a juzgar a todos los españoles por una o dos personas. La gloria de tu nombre es grande entre nosotros, inmensa la admiración que suscita tu ciencia. Entre nosotros gozas de una cierta reputación de santidad ..." (3).

En concreto, reduce a cuatro los sectores de opinión, existentes en España, a finales del año 1526, con relación a Erasmo de Rotterdam:

- Componen el primer sector los que cultivan las buenas letras y los que se afanan por restaurar la venerable antigüedad. Estos, según Maldonado, están todos a favor de Erasmo: le atribuyen el que las letras hayan recobrado su sabor auténtico, el que la ciencia se haya vuelto a unir después de tantos siglos con la auténtica sabiduría, el que haya desbaratado a los impostores y puesto al descubierto a los charlatanes:

"Existen cuatro clases de gentes, que portan un juicio sobre tí y tus venerables obras. En primer lugar, están los que honran las buenas letras, se adhieren al culto de las musas sagradas y desean ardientemente resucitar la venerable antigüedad, y apagar su sed con estas fuentes limpiísimas, ya que están seducidos tanto por el esplendor de la elocuencia como por la profundidad del pensamiento. Todos ellos están de tu lado y añaden a tu haber el mérito de haber renovado las buenas letras, de haber insuflado a los indiferentes la sed de aprender, abriéndoles la ruta que conduce a las cimas; de haber dado la luz a los semiciegos; de haber vuelto a unir, después de tantos siglos separadas, la elocuencia con la verdadera sabiduría; de haber, al fin, desbaratado y reducido a la miseria y al suicidio a los impostores, que reinaban por doquier, poniendo al descubierto sus artificios" (4).

Comprenden el segundo sector de opinión los que se basan en sutilezas y - en sofismas. Con respecto a Erasmo son una constante de odio, de envidia - miento y de maquinación. Piensan, y no sin razón, que Erasmo es su perdicción, al concienciar a los hombres que deben apartarse de aquellos, que - engañan al pueblo con sofismas, cuestioncillas, fábulas insustanciales, - si de verdad quieren ser útiles a la formación del pueblo y a la predicación del Evangelio. Son, sin duda, sus más acérrimos enemigos, y están - afirmando constantemente que Erasmo se ha pasado al partido de los enemigos de la ortodoxia, haciéndole reo de Lesa majestad:

"Hay una segunda especie de hombres, que no sueñan más que en sofismas y en ridículas controversias, y no parecen buscar - otra cosa en la vida que una especie de hueca ostentación; son charlatanes en extremo en cosas de poca importancia y, en cambio, son absolutamente incapaces de expresarse cuando se trata de hacer avanzar la cuestión sobre un punto importante. Estos son los que te profesan un odio increíble, los que se desacenan por doquier y a todo tiempo contra tu persona y tu vida. Estos son los que acumulan contra tu reputación todas las maldades - posibles, pues extiman, y en esto tienen razón, que has sido - engendrado para su perdición, tú que te esfuerzas por publicar tantos libros excepcionales, que todos ansían leer por su admirable elocuencia y ciencia singular, por hacer comprender a - los que desean instruir al pueblo y predicar el Evangelio eficazmente, que les es necesario tomar otro camino, distinto del de la falsa elocuencia (...). Creo que no ignoras que son estos tus enemigos más encarnizados. Estudian con minuciosidad - tus escritos en todos los aspectos, en la medida en que su inteligencia se lo permite, y afirman temerariamente que eres - reo de lesa majestad, y que te has pasado a los enemigos de la fé ortodoxa" (5).

- Forman el tercer sector de opinión, la multitud del pueblo sencillo, la gente que carece de la más elemental formación. Su actitud con respecto a Erasmo es de elogio, de admiración, de incesante invocación y de alabanza constante, pese al absoluto desconocimiento de las obras de Erasmo:

"La tercera especie es la masa confusa del pueblo, hombres y mujeres, absolutamente extraños a las letras. Hablan frecuentemente de tí, aunque les seas totalmente desconocido; te atribuyen grandes acciones, y esperan todavía cosas mucho más grandes. ¿Cómo un hombre, que levanta cotidianamente tantas discusiones entre aquellos que son o parecen sabios, no va a ser objeto de admiración y casi de superstición para grandes como para humildes, del que hacen tantos elogios los amigos y los eruditos, contra el que acumulan tantas maldiciones los enemigos y profanos mal predispuestos, y en torno del que versa casi toda la conversación de los jóvenes participantes en los concursos literarios, y al que se sienten obligados a emular los que se creen sabios? ¿Cuyas obras son leídas, como se dice, en la obscuridad de la noche por sus peores enemigos, que, si producen algo de poca importancia lo han plagiado en dichas obras?" (6).

- Integran el cuarto sector de opinión los frailes, de quienes afirma Maldonado que apenas puede decirse que son hombres por su empeño en despojarse de toda apariencia de humanidad:

"De estas tres clases de hombres se ha extraído una cuarta, si se puede dar el nombre de hombres a unas gentes, que no quieren en nada pasar por tales, y que se afanan de modo admirable en despojarse de toda apariencia de humanidad: estos son los frailes" (7).

En opinión de Maldonado, hay en ellos un afán por destruir a Erasmo, aunque algunos de ellos -precisamente los que sobresalen en ciencia y santidad-, cuando hablas a solas con ellos se deshacen en alabanzas a Erasmo: es trabajador, brillante, estilista incomparable, cultísimo, pero cuando se ven con la cogulla sobre los hombros, le declaran abiertamente la guerra, dejándose arrastrar de los enemigos de Erasmo:

"Estos se han esforzado con todas sus fuerzas por hacer caer -

tu cabeza, pero, hasta el presente, no han conseguido nada, ya que te sostienen las gentes honradas y hacen caer sobre ellos= todo lo que, en vano, se han esforzado en maquinan contra tí.= Aunque entre los frailes algunos, que íes honra su excelente doctrina, y su vida merece, sin lugar a dudas, todos los elogios, pues realmente tienen lo que anuncian: ciencia y santidad. Si se habla a solas con ellos, no hay alabanza de la que cubran y colmen a Erasmo, ensalzan su incomparable estilo: en una palabra, le llaman el nuevo Cicerón que no se preocupa ya de la existencia de los dioses, pues la tiene ya en su mano, aunque laboriosamente buscada, y, a su vez, la delinea, por decirlo así, a través de su elocuencia consumada. Admiran y no están lejos de adorar su vasta elocuencia y su multiforme erudición, así como su constante trabajo. Pero cuando hablan entre ellos, y cuando, bajo el capuchón, se les puede dar la lección más de cerca, se ven obligados a representar otro personaje y se dejan arrastrar con facilidad. Como te esfuerzas en hacer triunfar la verdad en todos los dominios, consideran que su institución tiene mucho que perder, y que, esto es ya más grave, arruinas sus fondos privándoles de sus beneficios. Es por lo que hasta ahora los más sabios de ellos hacen causa común con los otros para combatirte, y te declaran solamente la guerra a tí y a todo lo que te es querido".

Maldonado le aconseja que no se preocupe porque le odien esta clase de personas, que quieren que todos les llamen maestros, que hacen consistir la sabiduría en silogismos, que profesan una doctrina alambicada, que, al disfrutar de gran autoridad entre los suyos y ejercer en los cenobios una auténtica tiranía, tienen la suficiente osadía para presentarse como los únicos sabios e intrometerse en los asuntos de todos, que arrastran a algunas mujeres con el pretexto de ser sus directores espirituales persuadiéndolas de que no se purifican suficientemente de la carga de sus pecados, mientras no se postren a un monje sofista, que nadie, desde el último remendón hasta el mismísimo Cesar, es para ellos lo bastante cristiano, si no tiene por padre espiritual a un fraile:

"Bajo el pretexto de la santificación arrastran a todas las mu jeres ilustres y bien nacidas, a las que llegan a hacer creer= que su conciencia no es aligerada, ni enteramente descargado - el fardo de sus faltas, si no caen de rodillas ante un fraile= sofista; pues pretenden que solo puede distinguir el carácter= de los diversos pecados aquel, que ha aprendido a envolver al colega con la trampa del silogismo. Pero, ¿porqué insistir so= bre un punto tan evidente?. Nadie, desde el último remendón has ta el emperador, es tenido por ellos como lo asaz cristiano, - si no reconoce por padre espiritual, como ellos dicen, a un - monje cualquiera". (9).

Maldonado reconoce que es normal que le odien tales monstruos, puesto que - ha desmascarado la falsedad de sus fábulas, ha hecho ver al mundo el mal - que han causado con sus impertinencias, el tiempo que han hecho perder a - los que buscaban la verdadera sabiduría, y en lo difícil y oscuro que han= convertido la comprensión evangélica:

"No te extrañes, pues, de que te odien tales filosofastros, tú que has desmascarado, frustrado, cambiado, perseguido contra - viento y marea a los disfrazados en esa especie de comedia, - mostrando constantemente cuanto mal han hecho al mundo con sus chilindrinas, cuánto tiempo han hecho perder con sus intermina= bles discusiones a los que buscaban la verdadera sabiduría, y= cuán complicada e inextricable han convertido la doctrina evan gélica, hasta entonces clara y sencilla en grado sumo" (10).

De ahí que sean cuantiosos los males que le desean y sumo el celo que ponen para conseguir que prohiban a los libreros vender los libros de Erasmo:

"No puedes imaginarte con qué hostilidad te desean las mayores de las atrocidades, cuántas veces mandan al infierno tu perso= na, la clase de intrigas, de pesquisas y de maniobras que ha - cen para inportunar a los grandes, a los altos magistrados e - incluso a los obispos, para que prohiban vender tus obras en - las librerías" (11).

Se han dado perfecta cuenta de que la doctrina de Erasmo es incompatible - con su hipocresía, y que no podrán ya seguir ejerciendo su influencia en - las ilustres damas, mientras no se destruyan las obras y el nombre de Erasmo:

"... Estos maestros encapuchados saben bien que tus enseñanzas combaten frontalmente su hipocresía, y que tus obras son el camino más recto hacia la bienaventuranza y la comprensión de la doctrina de Cristo, y que no pueden sostener ante las mujeres la empresa que habían ganado paulatinamente con el halago de su lenguaje, de sus gestos, de su cogulla, sin escamotear tus escritos y echar abajo tu reputación. Es por lo que han hecho lo indecible para convencer a estas mujeres que huyan de todos aquellos, que están de acuerdo con las enseñanzas de Erasmo..." (12).

Aunque a decir verdad, poco pueden hacer. Amedrantados por las amenazas de los jueces de la fé contra los que condenen de poco piadoso los libros de Erasmo, se ven obligados a cantar la palinodia:

"Se figuraban haber obtenido ya algunos resultados, cuando, he aquí, que los jueces supremos, a quienes ha sido confiada la tarea de defender la fé, han prohibido hablar mal de Erasmo, amenazando a aquellos, que habían criticado las obras de Erasmo, como poco ortodoxas, si no cantaban en público la palinodia. Amedrantados por esta declaración los fustigadores de Erasmo ..." (13).

Por otra parte, esta insistencia de los frailes en tramar la ruina de Erasmo ha servido, paradójicamente, para darle todavía más fama entre los españoles:

"Es así como, intentando con engaños eliminarte y destruir tus obras, te han hecho más familiar entre nosotros; esto es tan -

verdadero que no solo se adhieren a tus obras y las compran - los que apenas saben un poco de latín, sino también la masa in culta, que no conoce otra cosa que la lengua vulgar, está imcientísima por saber noticias tuyas y conocer tus recomendaciones" (14).

Es tanta la fama que tiene Erasmo entre los españoles que hasta las mismas= monjas de clausura ansían leer sus libros:

"Al hablar de mujeres, no me refiero solamente a las que viven en el mundo, sino también a las que permanecen recluidas de - trás de sus rejas y de su clausura, impedidas para hablar a so las, las cuales solicitan insistentemente que se les de a cono cer los escritos de Erasmo; y, cuando no pueden conseguirlo a= las claras por culpa de los frailes, intentan llegar a ellos a escondidas, engañando a sus guardianes o ganándoles para su - causa" (15).

Una prueba de la buena prensa que tiene Erasmo entre los españoles es que,= apenas ha salido traducido al español el Enchiridion, y los impresores, pe= se a lanzar al mercado miles de ejemplares de esta obra, no dan abasto al - público:

"Fíjate hasta que pun to van bien tus asuntos. Para hacer un - servicio a estas mujeres como a todos los que ignoran el latín, la mayoría de nuestros eruditos se afanan en traducir tus obras en nuestra lengua. El Enchiridion ha sido traducido y publicado en Español, y los impresores, pese a las tiradas de muchos miles de ejemplares, no llegan a satisfacer a la masa de compradores. Numerosos diálogos extraídos de los Coloquios y traducidos al español corren de mano en mano tanto de hombres y de mu jeres" (16).

Pero el humanista de Cuencia no se circunscribe en esta carta a historiografiar el movimiento erasmista en España a modo de un observador pasivo, como

si estuviera registrando una realidad prefabricada en los documentos de los hechos reales. Es notoria la presencia de su estado de ánimo respecto a Erasmo. Así a lo largo de la carta,

- emplea términos y calificativos, que indican una actitud claramente definitiva en favor de Erasmo, como:

"doctísimo Erasmo" (= doctissime Erasme), "serios trabajos" (= seriisque ab operibus), "gloria imperecedora" (= perenni fama), "feliz de tí" (= felix igitur sis Erasme), "trabajos serios y divinos" (= labora seria tibi divinaque), "mi amor por tu persona y por tu ciencia incomparable" (= meus amor in te tuamque istam incomparabilem doctrinam).

- se manifiesta, además, como un ferviente admirador de Erasmo, hasta el extremo de identificar los amigos de Erasmo con los sabios y cultos, y los detractores de Erasmo con los ignorantes, como los prueban expresiones como éstas:

"... Lo que no ignoran unos y otros es que, con ser solamente nombrados por tí, serán compensados de la precariedad de su existencia con la gloria imperecedora que prometen tus trabajos ..." (17).

"... No quiero que te induzca a juzgar a todos los españoles por una u otra persona. La gloria de tu nombre es grande entre nosotros e inmensa la admiración que suscita tu erudición. Gozas hasta de una cierta reputación de santidad ..." (18).

"... Que seas feliz Erasmo, y que los habitantes del Cielo te sean propicios, pues has prestado tantos servicios a la Cristiandad, que todos los que son verdaderos sabios te tienen como único punto de mira, reconociéndote como único maestro, y, por muy alejados que se encuentren, no tienen otro deseo y otra ambición que escucharte en persona ..." (19).

"... Llegará pronto el que todo teólogo, por no hablar de gramáticos y de oradores, que (...), si quiere ser tenido por un hombre útil y no por un simple retórico, tenga en su boca incessantemente el nombre de Erasmo, esté citando constantemente a Erasmo, proclame y reconozca abiertamente que Erasmo es el guía y la bandera de los teólogos ..." (20).

"... Reinas absolutamente en nuestras escuelas, ciudadano de Rotterdam, y con un consenso tan unánime de todos, en especial de los que tienen que decir algo en esta materia, que has en sombra a la mayoría de los antepasados ..." (21).

- Por último, la admiración, que Maldonado demuestra en esta voluminosa carta por Erasmo, no es solo por la belleza de su expresión o por su talentosa erudición, sino también por el singular contenido de su mensaje, por su incomparable doctrina, por la densidad de sus sentencias, por la grandiosidad de sus escritos, como lo demuestran las afirmaciones siguientes:

"... Existe cuatro clases de gentes, que portan un juicio sobre tí y tus venerables (=sanctissimos) obras ..." (22).

"... Tú, que te esfuerzas en publicar tantos libros excepcionales (= tot preclarissimis libris), que todos sueñan en leer por su admirable elocuencia y su ciencia única (= doctrinamque singularem), en hacer comprender a los que desean instruir al pueblo y predicar el Evangelio con eficacia que les es necesario tomar otro camino distinto del de la falsa elocuencia de estos sofistas" (23).

"... Como te esfuerzas en hacer triunfar la verdad en todos los aspectos (= cum veritatem ubique nitaris asserere) ..." (24).

"... Estos maestros encapuchados se dan cuenta de que tus enseñanzas atacan directamente a su hipocresía, que tus obras son el camino más recto hacia la bienaventuranza y la comprensión de la doctrina de Cristo (= habereque volumina tua viamque faciliorem ad beatitudinem ac doctrinam Christi perceptionem) ..." (25).

"... Perdona, por favor, mi gran osadía por distraerte de tus trabajos tan trascendentales y sagrados con mis torpes palabras, pues quito tu atención de los textos divinos (= dum te divinis intentum revoco) ..." (26).

"... Mi amor por tí y por tu incomparable doctrina (= meus amor in te tuamque istam incomparabilem doctrinam) me obliga a advertirte y a exhortarte, en la medida que me es posible, a que desdeñes a tus enemigos, los cuales hacen más por tí, obstruyendo, que lo que nosotros, tus amigos, hacemos alabándote (= ut qui contemnas inimicos, qui multo magis in rem tuam faciunt obstrictando, quam possumus amici tui laudando) ..." (27).

Esta misiva de Maldonado llega a Erasmo en un paquete de cartas, enviado desde Lovaina a Basilea, lugar por aquel entonces de residencia de Erasmo, por Conrado Goclenio, quien aprovecha la presencia en Lovaina de un mercader de toda confianza, que iba en dirección a Basilea (27). Adjunto iba otra del Propio Conrado Goclenio con fecha del 10 de Diciembre del año 1526, en la que advierte a Erasmo, respecto al paquete de cartas que le envía, que había encontrado en él algunas cartas procedentes de España escritas en Español, y que, al objeto de evitarle posibles molestias para la búsqueda de un intérprete, se las había entregado a un tal español llamado Honorio (28), muy ligado a su persona y a sus obras. Creo, le dice Conrado Goclenio, no haber hecho nada malo por haber obrado así, puesto que no hay en ellas nada que no pueda pregonarse por todas las esquinas (29), y, refiriéndose ya en concreto a la carta de Maldonado, le comunica lo siguiente:

"En cuanto a la misiva de Maldonado, me ha sido transmitida sin sello, tal como te la envío. Me he quedado con una copia, porque denota, además de una ciencia insigne, un carácter no solo culto y generoso, sino también pleno de sabiduría. No obstante, se la enseñaré solo a mis amigos, aunque, a mi juicio, el autor no da ello ninguna importancia, puesto que él mismo ha tomado el partido de no disimular nada, lo que hubiera sido bien fácil poniendo un sello. Los que le conocen, dicen que goza de entre los suyos de una influencia de primer orden" (30).

Las primeras noticias, que se tienen documentadas de la recepción de dicha carta por parte de Erasmo, es con ocasión de dos cartas escritas por el propio Erasmo, ambas con fecha del día 30 de Marzo del año 1527, pero con distintos destinatarios: una dirigida a Tomás Moro y otra al propio Juan Maldonado. En la carta dirigida a Tomás Moro como respuesta a otra del inglés, en la que éste le pedía que se dedicara a combatir a Lutero (31), Erasmo le hace una especie de balance de la situación, por ciento, bastante amarga: - no conduce a nada escribir contra Lutero ..., está cansado ..., tienen - otras muchas cosas que hacer ..., el libre arbitrio es un tema muy delicado ..., tiene que luchar en dos frentes: contra los luteranos y contra los pseudoteólogos ..., y, dentro de la vista panorámica que le ofrece, cuando le describe su situación en España, lo despacha con estas breves palabras: "Conocerás la tragedia española por la carta de Maldonado" (32). Lo que significa que adjunto le enviaba la carta que le había escrito Maldonado. Y en cuanto a la carta dirigida por Erasmo a Maldonado, comienza con estas palabras:

"De verdad que me has hecho una pintura completa de la tragedia de los pseudomonjes, queridísimo X ... Dudo que hubiera podido ver yo más y mejor, caso de haberme encontrado ahí en el lugar de los acontecimientos. Como contestación a tu carta, de la que su extensión lo hacía, aún si cabe, más agradable, responderé más brevemente, pues estoy, como va ya siendo costumbre en mí, hundido bajo el efecto de los esfuerzos que cuestan mis estudios, y, por si fuera poco, delicado de salud como es - también frecuente en mí: las alabanzas, que has vertido sobre mi persona, a buen seguro con intenciones muy amicales, pero - creo que excesivas, abaten mi ánimo en lugar de levantarlo. Me parece que se echa sobre mis espaldas un fardo, del que solo - podría sostener una pequeña parte. Y temo que tus amigos, si - tienen de mí la opinión tan laudatoria que tú describes, un día gritarán, cuando hayan visto más de cerca a Erasmo, que - han sido engañados, y se dolerán de haber encontrado, como di-

ce el proverbio griego, unos zanganos en lugar del tesoro". -
(33).

La carta es extensa y exhaustiva. Al igual que la remitida a Tomás Moro, es una especie de balance de su situación en el mundo. En ella es sincera con Maldonado, como lo hace con Tomás Moro, describiéndole los esfuerzos que és tá haciendo para que progresen las buenas letras, las luchas que está sosteniendo contra un sinfín de facciones. Le llama excelente amigo. Le transmite secretos personales. Y le envía algunos textos controvertidos de las Paráfraxis, que habían sido admitidos por negligencia de los impresores -
(34).

Esta carta de Erasmo a Maldonado llega directamente a los lares del cortesano Alfonso de Valdés (35). Extrañado por lo voluminosa que era, la abre y la lee. Su lectura le produce un profundo desencanto: se siente vilipendiado el que Erasmo escriba una carta tan larga y llena de contenido a un tal Maldonado, cuya existencia desconocía hasta entonces, y, en cambio, apenas le nombra a él:

"Me encontraba el día de la Trinidad -escribe Alfonso de Valdés a Erasmo desde Valladolid con fecha 20 de Junio del año -1527- en compañía del eminente teólogo Alonso Virués de Olmedo. Estábamos hablando de nuestro Erasmo y de las calumnias de los frailes, buscando modos y maneras para defenderte de ellas lo mejor posible (...), y he aquí que, más inoportunamente im posible, llegan las cartas que nos habías escrito la víspera -de las calendas de Abril, y que te han enajenado a ese amigo -que se te ha entregado enteramente a tí. La cabecera llevaba -este título: "Al muy ilustre Señor Juan Maldonado o a Alfonso de Valdés ...". Estuve desvaneciéndome los sexos para dar con ese ilustre señor. Hasta que Alonso dijo: ese será sin duda aquel bachiller elemental de Burgos que me mostró una carta, -que había escrito el año pasado a Erasmo" (36).

Alfonso de Valdés llega a recriminar a Erasmo por comunicar secretos tan importantes y juicios tan atrevidos a un bachiller desconocido. Razón por la que confisca la carta, limitándose a transmitir a Maldonado un mero saludo de parte de Erasmo:

"Ordené a Virués -escribe Alfonso de Valdés a Erasmo- no dejar leer esta carta a nadie. En realidad, era necesario para tu honor y para tu reputación, querido Erasmo; pues, si se hubiera hecho pública, te hubiera hecho más daño entre nosotros que las calumnias de todos los frailes. Y él (así es su probidad) me dió inmediatamente la carta. Este incidente está cerrado. - Al ver esta voluminosa carta para Maldonado, decidí abrirla sabiendo que no se molestaría por ello (...). Comienzo a leer tu carta. ¿Qué razones -pensaba- habrá tenido Erasmo para escribir semejante carta a un bachiller desconocido? ¡Le habría servido más de bochorno que de honra! Y ¿para enviarle una copia de la carta del Canciller, donde habló a este maravilloso anciano del papa sin toda la prudencia deseada, sino como una carta a un amigo, creyendo que ello no iba a ir más lejos?. Al llegar al término de la carta, donde maltratas de nuevo a tu amigo Alonso, me he felicitado vivamente por haberme decidido guardarla, y me he contentado con saludar de tu parte a tu Maldonado, a quien has querido dar tanto honor" (37).

No hay exageración alguna en afirmar, con palabras de M. Bataillon, que estamos "ante una camarilla secreta de nueva especie". Valdés, Vergara, Virués y otros se habían constituido en vísperas de los debates de Valladolid en una especie de Estado mayor del erasmismo español, manejando a los poderosos españoles, que les escuchaban siempre (38), y corrigiendo a Erasmo en sus equivocaciones, como en la actitud que guarda con Maldonado:

"Va a ser necesario -le dice tajantemente Alfonso de Valdés - en la susodicha carta- tomar las más estrictas medidas, para que tu magnífica carta escrita a Maldonado no se haga pública; e incluso te ruego y hasta te suplico vivamente que la des fuego inmediatamente. Pues sería una gran deshonra para tí, si se publicara" (39).

Como podemos ver, Alfonso de Valdés, más erasmista que Erasmo, velaba cuando el buen Erasmo dormía (40).

Maldonado no se desespera. Escribe de nuevo a Erasmo. La Carta lleva fecha del 29 de Noviembre del año 1527 (41), y está escrita en un mismo tono de alabanzas que la primera. Le aplica calificativos tan sublimes como "honor de nuestro siglo", "excelente profesor de la filosofía cristiana" (42). Le pide en cierto modo perdón por la extensión de la carta anterior, aduciendo que es el amor por su persona y sus escritos lo que le ha hecho olvidar que le estaba privando de un tiempo sagrado:

"Te he escrito -le dice el conuense en esta segunda carta- el mes de Septiembre de 1526, sin duda más extensamente de lo que hubiera debido, pues estás tan entregado a los intereses de la piedad que puede parecer criminal distraerte, aunque sea por un instante. Pero me dejó llevar en exceso por el amor que profesas por tí y por todo lo que dice referencia a tí, y ello es lo que casi me hace olvidar la cantidad de trabajos sacrosantos, que pesan sobre tí" (43).

No sospecha, ni por un instante, lo que le han urdido Alfonso de Valdés y Virués. Al contrario, les alaba:

"He leído -le dice- tu carta a Valdés, quien canta exaltada y activamente tus alabanzas, he leído también las que has dirigido a Virués, un hombre piadoso y un teólogo como los que tú deseas; muestras bien en ella que no se te escapa nada y que estás preparando la respuesta contra esos gigantes que han intentado echarte fuera del cielo" (44).

Referente a la carta no recibida, se limita a decir lo siguiente:

"Valdés asegura y Virués confirma que en una carta me nombras entre aquellos, a quienes has escrito. En todo caso, tu carta no me ha llegado. Y si la has escrito, estoy muy triste que no me haya llegado. Será debido a mi mala estrella o a la negligencia de los correos o más bien de aquellos a los que envías tus paquetes. Si no la has escrito, sabes que no exijo respuesta. Prefiero verte dedicar tu precioso tiempo en tus venerabilísimos estudios, que verte entregado en cosas que retardan inútilmente tus estudios. Será suficiente con que me lo hagas saber en una esquina de las cartas a Valdés o a Virués -que son amigos muy estimados por mí- o me envíes simplemente un saludo" (45).

Erasmus le contesta con una carta autógrafa desde Basilea. Lleva fecha del 15 de Marzo del año 1528. En ella vuelve a darle cuenta de la famosa carta:

"Te comunico -comienza diciendo Erasmus- que tu carta escrita en Septiembre de 1526, donde haces un recital detallado de los acontecimientos de tu país, me ha sido llegada y me ha procurado toda suerte de placeres, y respondí a ella con amplitud. Comprendo las quejas que formulas a propósito de las desapariciones de los correos algo ya común en muchos. Te habría enviado de nuevo una copia de mi respuesta, si no fuera ya un poco tarde. Además, probablemente, la has recibido ya en estos momentos. No obstante, te la enviaré, si es que continúa interesándote (46).

La carta es breve, como casi todas las que escribe en aquella época, pero afectuosa:

"Tienes en tus manos -le dice al final de la misma- una carta autógrafa, muy breve si tenemos en cuenta nuestros sentimientos mutuos, pero muy larga si considero mis ocupaciones" (47).

Al parecer, tampoco debió recibir el conyuene esta segunda carta de Erasmus, ya que se conserva otra de Erasmus a Maldonado, remitida desde Friburgo con fecha 15 de Enero del año 1530, con la misma temática. Lo que dá a suponer que

Maldonado volvió a escribirle -digo que da a suponer, porque por ahora no -
 he dado con esa hipotética carta-, y, como respuesta, le escribe ésta de -
 primeros de Enero del año 1530. Por lo que dice en ella Erasmo, parece que=
 Maldonado le habla en esa hipotética carta de que Alfonso de Valdés es el -
 posible causante de que sus cartas no lleguen hasta él:

"He recibido tu carta, queridísimo Maldonado, incluso de la úl=
 tima he recibido dos pero con el mismo contenido, con la excep=
 ción de que junto habías añadido una señal al segundo ejemplar.
 Respondo a ella lo más brevemente posible: a aquella carta, en
 la que trazabas para mí, por decirlo así, con ocasión de la de
 legación de nuestros amigos, una o dos escenas de la tragedia=
 de los frailes, yo ya respondí hace algún tiempo con una carta
 bastante larga. Después que hube comprendido que esta carta no
 te había sido entregada, te envié un segundo ejemplar, y no me
 negaría a enviarte un tercero, si mi mudanza de casa (pues he=
 dejado Basilea, lo que me ha hecho perder mucho dinero, pero,=
 gracias a Dios, sin perjuicio para mi salud) no me hubiera cam=
 biado mi mobiliario, de manera que he perdido muchas cosas. En
 estos momentos el affaire ha perdido el interés suficiente co=
 mo para que valga la pena buscarla con interés" (48).

En cuanto a la interferencia de sus cartas por parte de Alfonso de Valdés, -
 Erasmo le responde con estas diplomáticas palabras:

"Estoy extrañado con lo que ha sucedido con esas cartas, lo -
 que es seguro es que he hecho dos envíos. Sin embargo, sospe=
 charía cualquier cosa, más bien que pensar que ello ha ocurri=
 do por negligencia de Valdés, puesto que nadie es más leal ni=
 más dotado que éste joven hombre" (49).

Cabe reseñar, por último, que esa supuesta carta de Maldonado, por lo que le=
 responde a ésta Erasmo, estaba en la misma línea de admiración por el humanis=
 ta de Rotterdam que en las cartas anteriores:

"Me haces cumplimientos de muchas bellas acciones y bellas -
cualidades: ¡quiera el cielo, mi querido Maldonado, que sea=
digno de todo el afecto y elocuencia que tu me manifiestas!"
(50).

3. Erasmus, en "De foelicitate christiana"

Difiere en gran medida de las cartas reseñadas la referencia que hace Juan=
Maldonado sobre Erasmo de Rotterdam pocos años después -el año 1534- en su=
opúsculo De foelicitate christiana. Dice así:

"Erasmo de Rotterdam, varón de clara y suma erudición ¿con -
cuánta irritación es impugnado por muchos filósofos cristia-
nos, no solo en una región o provincia sino en toda Europa,=
como si preludiara a Lutero, y buscado por doquier con dar -
dos infestos?. Aunque otros piensan que no se diferencia más
el fuego del agua o que no dista más el cielo de la tierra,=
que la mente de Erasmo de la impiedad de Lutero. Se desvió,=
ciertamente, de la vía común de los teólogos, y, aunque diga
que sigue constantemente las iluminarias de la Iglesia: Jeró-
nimo, Agustín, Ambrosio, Cipriano, Gregorio y de vez en cuan-
do Santo Tomás, ya que apoyado en su ingenio, induce a lo -
nuevo y daña a lo antiguo. Pero sobre todo, es muy desmesura-
do en juzgar y desaprobando algunos decretos de nuestros ante-
pasados y el modo de vida de los de su época, y, en especial
el de los cenobitas. En los Coloquios excedió demasiado la -
medida. Pero dicen los que están a su favor que el río, cre-
cido por las grandes lluvias, una vez que ha rebasado las -
orillas, no puede ser contenido por ningún obstáculo para -
que arrase todo y arrastre consigo árboles, ramajes, sembra-
dos, ganados y, a su vez, a los propios pastores. Lo más -
aconsejable hubiera sido no hostigar a la bestia armada. Una
vez que ardió en ira, el oso medio dormido por la miel, de -
bía haber permanecido adormecido, y debía haberse evitado su
encuentro, mientras no desapareciera la ira. No cesan de lla-
marle sedicioso e impío. Aquel lanza dardos pero infestos de
veneno. Dejemos, por tanto, a Erasmo, que así como escribió=
muchas cosas preclaras, así ha de ser poco aprobado en mu-
chos lugares" (51).

Este texto presenta a todas las luces un cambio de actitud de Maldonado con relación a Erasmo. M. Bataillon apunta al respecto que "la política inquisitorial tuvo mucho que hacer entre los años 1530-1540, y que la atmósfera en que se había desarrollado el erasmismo acabó por quedar singularmente alterada. El cambio de actitud de Maldonado es un buen testimonio de ello (...). En De foelicitate christiana habla de Erasmo, pero no es ya para cantar su gloria, como lo había hecho ocho años antes: ahora denuncia su amor a las novedades, su pasión satírica que rebosa toda medida a propósito de los Coloquios; deplora que sus célebres escritos sean censurables en tantos puntos. Y si compara su caso con el de Cayetano, que acaba de morir, lo hace subrayando la reprobación mucho más general que Erasmo suscita entre los teólogos" (52). ¿Qué decir a lo afirmado por M. Bataillon?

No sin antes confesar mis más sinceros sentimientos de admiración por el siempre recordado hispanista francés, intuyo tener ligeras discrepancias, referentes a las conclusiones sacadas de este texto. Es justo señalar con M. Bataillon que dicho texto supone un cambio de actitud de Maldonado respecto a Erasmo: ya no canta las glorias de Erasmo como lo había hecho ocho años antes, ni ensalza sus dotes naturales, ni su extraordinaria erudición, ni su incomparable doctrina, ni su fama universal, ni sus verabilísimos trabajos, ni su elegante estilo, ni sus múltiples servicios prestados a la Cristiandad. Y no es menos justo reconocer que dicho cambio de actitud de Maldonado con relación a Erasmo testimonia que la Inquisición había alterado ya por aquel entonces la atmósfera en que se había desarrollado el erasmismo. Ahora bien, de esto a afirmar que Maldonado denuncia en este texto a Erasmo su amor a las verdades, su sátira apasionada y desmesurada empleada=

en los Coloquios a propósito de los religiosos, y que deplora que sus escritos sean censurables en tantos puntos, creo que hay una larga distancia. Es verdad que no le defiende y que habla del humanista de Rotterdam como si fuera un mero espectador que estuviera registrando hechos, enteramente ajenos a su persona, que reconoce que Erasmo se ha separado del camino común de los teólogos, y que, llevado por su ingenio, ama las novedades y censura desmesuradamente en los Coloquios los decretos de los antepasados y el modo de vivir de los cenobitas. Pero Maldonado intenta como justificarlo. Como no cesan de llamarle sedicioso e impío, como le tienen en asedio constante, es normal que lance dardos infestos de veneno. Por otro lado, es importante encuadrar este texto dentro del marco social del opúsculo de De foelicitate christiana, donde Maldonado se hace eco de la tesis oficial, que en aquel entonces -año 1534- anexiona ya en un mismo fenómeno a los erasmistas, a los iluminados y a los luteranos, como lo prueba el juicio inquisitorial contra el erasmista Juan de Vergara (12-VI-1533), acusado de estar poseído de los errores de Lutero y de los Iluminados de Toledo (53). Lo que explicaría, en parte, el que ahora se presente un tanto alejado del movimiento erasmista, hasta el extremo de inhibirse, cuando habla de las posibles semejanzas y desemejanzas entre Erasmo y Lutero, limitándose a exponer la doble opinión que se tiene al respecto en términos de tercera persona del plural, y a su vez, atacar mortíferamente a los otros dos movimientos: los iluminados de Toledo (54), y los luteranos (55).

4. Erasmus, en "Praxis sive de lectione Erasmi"

El diálogo Praxis sive de lectione Erasmi, escrito por el conquense unos años más tarde del opúsculo De foelicitate christiana (56), es básico para el conocimiento de las relaciones habidas entre Erasmo y Maldonado. En esta obra se fundamenta Adolfo Bonilla San Martín cuando dice que "lo contrario de lo que aconteció a Carranza, ocurrióle al conquense Juan Maldonado (...). Amigo en un principio de Erasmo (...), tornóse en uno de los más fanáticos contradictores del humanista de Rotterdam. En el Coloquio Praxis sive de lectione Erasmi, intenta persuadir a Doña Ana Osorio de que debe apartarse de la lectura de los libros erasmistas, a cuyo estudio singularmente al de Paráfraxis del Nuevo Testamento se mostraba muy apasionada" (57): Designo parecido es el juicio de M. Bataillon vertido sobre el erasmismo de Maldonado, fundamentándose también en la misma obra: "Muy pronto -dice el francés- poco después de la muerte de Erasmo, Maldonado volverá a hablar de la cuestión candente que plantean sus obras en un diálogo intitulado Praxis sive de lectione Erasmi (...). Maldonado daba pruebas en el año 1526 de una comprensión más libre de la batalla erasmiana. Pero, en la Praxis, se empeña menos en comprender que afirmar su ortodoxia presente y aún pasada. Ja más, a juzgar por sus palabras, demostró una adhesión sin reservas a Erasmo: olía el veneno (...). No cabe duda: la atmósfera cambia en España a partir de 1530. Los erasmistas, que no cantan la palinodia como Maldonado, tienen que sufrir crueles consecuencias" (58). En cambio, otra es la opinión de Menéndez Pelayo, al afirmar que en Praxis sive de lectione Erasmi pudiera creerse que canta la palinodia de su antiguo erasmismo, si por otra parte no pareciera una apología o una excusación poco sincera" (59).

En consecuencia, ¿qué conclusiones podemos sacar al respecto de la obrita - Praxis sive de lectione Erasmi?. Creo que, al objeto de dar una justa valoración del diálogo entre el propio autor, Doña Ana Osorio y Fray Tomás (60) exige que se haga una exposición de los textos que dicen referencia al respecto. Expresan literalmente lo siguiente:

(...)

Ana - No sé que sospechas de mí, -le dice a Maldonado-. Me deleito en la Sagrada Escritura, no para parecer erudita, sino para vivir con rectitud. Tengo por costumbre leer la interpretación de las Paráfrasis de Erasmo, y me da la sensación de que quieres alejarme de su lectura. Mira cuán piadosamente actúas. A decir verdad, me parece que no eres justo, máxime tú que no parecías rechazar sus obras, y él, además, te apreciaba mucho. Así pues, o reconoces que eres un inconstante o desapruebas a las claras mis inquietudes. Deseo disponerme en una buena mente, y todos mis sentimientos están concentrados en dicha preocupación. No leo para juzgar sino para que la lectura me haga mejor.

Mald. - No desapruebo tu lectura, sino que alabo muchísimo que quieras disponerte de una buena mente. Pero existe una lectura más digna y más conveniente para tí. En efecto, si buscas la elegancia y la propiedad de la lengua latina, las encontrarás más limpia y fácilmente en César, Cicerón y Terencio. Si buscas la piedad, San Jerónimo y San Bernardo te mostrarán el camino seguro, sin zarzas ni espinas. He amado a Erasmo, porque me agradaba su estilo y esa facilidad y abundancia sumas de su discurso y de su pluma. Pero su libertad y audacia en afirmar sus opiniones no tardaron en desagradarme, y, coincidiendo con la mayoría de los sabios, me he ido alejando paulatinamente de algunos de sus libros, hasta saber lo que decide la Iglesia sobre ellos. Es verdad que no ha llegado a tus manos otro libro de Erasmo que no sea las Paráfrasis y que te has deleitado mucho con su lectura (...). Pero sería mejor que leyeras con más asiduidad a San Ambrosio, San Agustín u otro padre cualquier de la Iglesia, para que no des ocasión a decir que, confiada en tu juicio, te has precipitado en tus decisiones..."

Ana - He captado suficientemente tu opinión. Piensas que no debo leer lo que escribió Erasmo. No hablemos más. Hemos llega-

do al convento de los Agustinos, que rige el venerable P.= Tomás. Me someteré a tus palabras y a su pensamiento.

Mald. - Apruebo tu decisión...

(...)

Mald. - Venimos enzarzados en una discusión, hasta el punto que - continuamos en ella, sobre los libros de Erasmo que deben= leerse, y además, quiénes. Al fin, nos pusimos de acuerdo= para que fueras tú el juez. Escucha lo que Ana dice e in - tenta confirmar. Dirime la cuestión y confróntala...

Ana - Maldonado niega a las mujeres todo poder de decisión acer= ca de cualquier cosa y niega que podamos leer cualquier ti= po de obras. A mí, en concreto, me aparta de algunos opús= culos de Erasmo, pese a que soy consciente del bien que me hace cotidianamente, y de que sus libros, al menos los lle= gados hasta aquí, tienen un gran poder de enseñanza y de - persuasión.

Tomás - ¿Qué libros de Erasmo has leído que tanto te han gustado?.

Ana - A decir verdad, los de las Paráfrasis... Erasmo me gusta - mucho, hace claro y abierto lo que era oscuro... No puedo siquiera imaginármelo. Creo que es una deformación de la - verdad y de mínima constancia el que se desautorice a uno= después de muerto, cuando en vida se le veneró.

Mald. - Te enfadas conmigo, porque no te doy la razón en este asun= to. Yo no he cambiado nada, sino que soy el mismo que fui= antes. No niego que en otro tiempo me gustaba Erasmo, pues admiraba su juicio y su grandioso ingenio. Escribió es ver= dad, muchas obras ilustres acerca de lo que atañe a la elo= cuencia y a la lengua latina, y, si no se hubiera apartado de esta forma de escribir, habría obtenido, en mi opinión, un lugar cercano al primero, a buen seguro que no el últi= mo, entre los pragmáticos y los ilustres oradores. Sin em= bargo, prestó atención a las Sagradas Escrituras y no apor= tó mucha ayuda a los buenos ingenios, aunque hubiera sido= de gran valor su trabajo, si no hubiera sido porque confia= do en sus propias fuerzas, afirmara juicios, que no aprue= ban los piadosos doctores y los laureados teólogos, pues - parecen oler de algún modo a Lutero. En los Coloquios de - mostró suma erudición, pero también muy poca piedad. Como= un mímico, parece que ha hecho más una fábula llena - de movimientos entre cimbrios que filosofía cristiana. En= los Coloquios hay conocimiento de muchas cosas, pero, a no ser que el lector sea un sabio y abra bien los oídos como= para cantos de sirenas, se quedará probablemente estupefac= to, y no captará el sentido del autor. A decir verdad, yo=

no fui tan adicto a Erasmo como para no sospechar que había algo de veneno en sus obras. El mismo se dió cuenta, y no faltaron quienes me calumniaron ante él. Además, dejó de escribirme antes de morir. Y no pienses que digo esto por afán de maledicencia, sino porque lo siento así. Escucha, en última instancia, lo que piensa Tomás...

Ana - De verdad que tengo grandes deseos por conocer el juicio de Tomás sobre Erasmo...

Tomás - La nave de Cristo, como sabes, está azotada por muchas olas. Son muchos los piratas que la acosan, e intentan por todos los medios tomarla o hundirla totalmente (...). Erasmo podría haber ocupado el primer lugar entre sus defensores; su fortaleza habría servido de mucho para rechazar a los enemigos. No habría habido ningún tipo de armas, de máquinas o de ataques que no hubiera sido aniquilado y destruido por su estilo. Pero, aunque parece haber estado en nuestro bando, ha suministrado armas ocultamente a nuestros enemigos. ¿Qué otra cosa, dime, hacen las Apologías, si bien niega estar de acuerdo con todo esto que se le acusa, que defenderse a sí mismo y dejar rienda suelta a los enemigos? (...) ¿Quién puede pasar por alto la petulancia, la burla, la risa casi bufonesca de los Coloquios, donde, además de otras cosas apenas soportables, rechaza, demuestra totalmente las condenaciones pontificias, las peregrinaciones piadosas y muchas de las ceremonias de las que nutren a los hombres y se persuaden poco a poco para servir a Dios?. En realidad, tergiversa y se dedica a todo para disimular su impostura. Nadie de mente sana duda de lo que realmente piensa. De él toman los defensores de Lutero los argumentos más consistentes. De él toman las palabras prestadas. De él parten estos espíritus de maledicencia para destrozar el mundo.

Ana - Quisiera saber, padre mío, por qué es tan mal aceptado Erasmo por los teólogos, y en especial, por tí...

Tomás - Yo no he negado nunca, ni otros muchos teólogos, que hay en los libros de Erasmo muchas cosas que benefician y contribuyen a la erudición, a la disposición y la comprensión de la lectura sagrada (...). Pero pienso que los Coloquios no deben ser leídos por los no expertos y, sobre todo, por las mujeres. Lee, si quieres, las Paráfrasis, pero con discernimiento y cuidado...

Ana - Hasta hoy había creído que era la envidia la que incitaba a atacar a Erasmo, ya que lo que no podemos conseguir, lo combatimos con ahínco y nos empeñamos en ello hasta conseguirlo. Pero como veo que tu piensas lo mismo, me he con-

vencido que no puede ser la causa de esto la envidia. En suma, someteré mi juicio al tuyo, si me aclaras algo que todavía tengo en vilo: ¿crees que los teólogos opinarán igual de mal en tiempos futuros, reconocerán, alabarán y proclamarán su incomparable erudición?...? Pues, como oigo que atacó muy justamente a los frailes y se hostigaron con dureza y petulancia sus pecados, había creído que los pocos moderados aprovecharían cualquier ocasión, por leve que fuera, para perder al hombre, y gritarían que todos sus escritos no solo son dignos de censura, sino también de ser quemados.

Tomás - ...No hay duda de que Erasmo ha promovido mucho la literatura y que no se puede negar que ha descubierto muchas cosas agudamente, las ha ordenado ingeniosamente y las ha enseñado sabiamente. Pero nadie negará que han sido lesionadas con grave injuria las sagradas órdenes monacales, que tanto sostienen esa especie de armonía del cristianismo y luchan por no ser confundidas, cosa que desea Lutero. Por otra parte, ¿Hay alguien que no vea que Erasmo ha querido abolir totalmente algunas santísimas instituciones de nuestros antepasados? (...) Sea cual sea lo que piensen los hombres del futuro, pienso que no deben leerse algunos libros suyos, especialmente por tí, que te adhieres con facilidad a todo lo superficial y no te das suficiente cuenta del veneno que contiene y bajo qué hierbecillas está oculta la serpiente.

Ana - A decir verdad, diré que hasta ahora he creído que Erasmo había sido combatido por algunos, porque ha vencido a los más perspicaces como dice los proverbios. Pero, puesto que tú, varón de vida íntegra al que elegí como censor y juez no solo de mis causas, sino también de mis pensamientos, piensas que Erasmo es más bien una corneja que un detector de cornejas, tendré en cuenta tus palabras y me adhiero constantemente a tu juicio sobre este asunto. Unicamente que el jurista Maldonado diga lo que piensa acerca de los Coloquios de Erasmo.

Mald. - Siempre me has creído poco, y nunca has pensado que hablaba con el corazón, cuando intentaba convencerte que no te era provechoso el libro de los Coloquios y, por lo tanto, de que no lo leyeras. Pero ya que has indicado que opine el jurista, juro por los sagrados principios que me parece que hay en los Coloquios mucha erudición recóndita y propiedad no vulgar de la lengua latina. Pero, puesto que a muchos varones, excelentes en erudición, les ha parecido que había en ellos pasajes poco piadosos y pocos cristianos, que son ocasiones obvias de pecado, y producen escrúpulos a los próselitos y a los poco expertos, estimo que -

de ningún modo debes leerlos ni manejarlos tú que eres mujer, aunque seas ciudadana, hasta que se expurgen y, una vez limpiado el trigo, se quiten las pajas y las aristas - vanas.

En consecuencia, ¿qué conclusiones podemos sacar acerca del erasmismo de Maldonado de la obrita Praxis sive de lectione Erasmi? Se convierte Maldonado en este diálogo en uno de los más fanáticos contraditores del humanista de Rotterdam como afirma A. Bonilla San Martín, canta la palinodia como apunta M. Bataillon, o hace una excusación poco sincera como sospecha M. Menéndez Pelayo?. Lejos de simplificar la cuestión, pienso que esta obrita nos ofrece notorios elementos relacionados con la trayectoria seguida por Maldonado respecto a Erasmo a partir de los años 1534. En mi opinión, podrían concretarse en los siguientes:

a) Maldonado parece tener prisa por manifestar públicamente que ha estado siempre en desacuerdo con Erasmo en aquello que, precisamente por los años 1536, la tesis oficial española acusa al humanista de Rotterdam de heterodoxo, de herético y de Luterano, como se desprende de afirmaciones como éstas:

"...He pensado mucho de qué modo me preocuparía en persuadir a Ana Osorio, ilustre mujer, para que se vaya apartando paulatinamente de algunas de las obras de Erasmo..." (61).

"...Yo no he cambiado nada, sino que soy el mismo que fui antes. No niego que en otro tiempo me gustaba Erasmo, pues afirmaba su juicio y su grandioso ingenio..." (62).

"...En realidad, no fui tan adicto a Erasmo que no sospechara que había algo de veneno en sus obras..." (63).

"...Estimo que de ningún modo debes leerlos (los Coloquios), ni tocarlos (...), hasta que se expurguen y, una vez limpio el trigo, se quiten las pajas y las vanas aristas" (64).

- b) Reconoce que hubo un tiempo en que se sintió cautivado por Erasmo, pero más por su enorme ingenio, por su admirable erudición, por su elegante - estilo, por su uso preciso y conciso de la lengua latina, que por su doctrina o contenido de su mensaje:

"...He amado a Erasmo -dice Maldonado-, porque me agradaba - su estilo y esa facilidad y abundancia sumas de su discurso - y de su pluma. Pero su libertad y su audacia en afirmar sus - opiniones no tardaron en desagradarme..." (65).

"...Es verdad que escribió muchas cosas ilustres acerca de - lo que átaffe a lá elocueñcia y a las características de la - lengua latina; y en mi opinión, habría obtenido un lugar de - entre los claros gramáticos y los ilustres escritores cerca - no al primero, no el último a buen seguro, si no se hubiese - apartado de esa forma de escribir..." (66).

"...Hubiera sido de gran valor su trabajo, si no hubiera sido porque confiado en sus propias fuerzas, se pronunciara - por algunas cosas, que no aprueban los piadosos doctores y - los laureados teólogos, pues de algún modo parecen oler a Lu - tero" (67).

"...En los Coloquios mostró suma erudición, pero también muy poca piedad. Como un mimbre mimo, parece que ha hecho más - una fábula llena de movimientos entre cimbríos que filosofía cristiana" (68).

"...Hay en los Coloquios mucha erudición recóndita y propiedad no vulgar de la lengua latina. Pero, puesto que a muchos varones excelentes en erudición, les ha parecido que había - en ello pasajes poco piadosos y poco cristianos, que son oca - siones obvias de pecado, pienso que de ningún modo (dice a - Doña Ana) debes leerlos" (69).

c) No rechaza el pensamiento de Erasmo, aunque dista mucho de aquel defensor a ultranza de las ideas de años anteriores. Preocupado, por encima de todo, por la defensa de su ortodoxia presente y pasada, se sirve de la ilustre dama burgalesa para defender a Erasmo (70). Hace decir a Doña Ana Osorio lo que él no puede decir personalmente referente a la ofensiva orquestada en España en ese tiempo contra Erasmo:

"...Erasmo me gusta mucho -dice Doña Ana-, hace claro y abierto lo que era oscuro (...) No puedo siquiera imaginármelo. - Creo que es una deformación de la verdad y signo de mínima constancia el que se desautorice a uno después de muerto, cuando se le veneró en vida" (71).

"...Hasta hoy había creído que era la envidia la que incitaba a atacar a Erasmo, ya que lo que no podemos conseguir, lo combatimos con ahínco y nos empeñamos en ello hasta conseguirlo -..." (72).

"...¿Crees que los teólogos opinarán igual de mal en tiempos futuros sobre algunos escritos de Erasmo o, por el contrario, reconocerán, alabarán y proclamarán su incomparable erudición...? Pues, como oigo que atacó muy justamente a los frailes y se hostigaron con dureza y petulancia sus pecados, había creído que los pocos moderados aprovecharían cualquier ocasión, - por leve que fuera, para perder al hombre, y gritarían que todos sus escritos no solo son dignos de censura, sino también - de ser quemados" (73).

d) Sube todavía más enteros el papel de la palinodia (74) por parte de Maldonado, cuando pone en escena al superior del Convento de los agustinos de Burgos, que, en definitiva, representa la tesis oficial sostenida por aquel entonces acerca de Erasmo. Al recurrir a Fray Tomás, como persona de solvencia, al objeto de que diga la última palabra sobre Erasmo, se está poniendo a salvo de cualquier posible duda o sospecha de defensor en algunas ideas de Erasmo, consideradas por aquel entonces como peligro

sas para la nave de Cristo, como es la Iglesia. Así, pone en boca de -
 Fray Tomás lo siguiente:

"...La nave de Cristo está azotada por muchas olas. Son muchos los piratas que la acosan (...). Erasmo podía haber ocupado el primer lugar entre sus defensores (...). Pero aunque parece haber estado en nuestro bando, ha suministrado armas ocultamente a nuestros enemigos" (75).

"...Nadie de mente sana duda de lo que realmente piensa. De él toman los defensores de Lutero los argumentos más consistentes. De él toman las palabras prestadas. De él parten estos espíritus de maledicencia para destrozar el mundo" (76).

"...No hay duda de que Erasmo ha promovido mucho la literatura (...). Pero nadie negará que han sido lesionadas con grave injuria las sagradas órdenes monacales, que tanto sostienen esa especie de armonía del cristianismo y luchan por no ser confundidas, cosa que desea Lutero (...)" (77).

"...Sea cual fuere lo que piensen los hombres del futuro, pienso que no deben leerse algunos libros suyos, especialmente por tí (dice a Doña Ana), que te adhiere con facilidad a todo lo superficial y no te das cuenta del veneno que contiene y bajo que hierbecillas está oculta la serpiente" (78).

5. Conclusión

Juan Maldonado pertenece al grupo de los erasmistas españoles de la primera mitad del siglo XVI, que inciden sobremanera en la evolución de la cultura humanística española. No había en esa época un humanista que no participase en mayor o menor grado del fervor erasmista: "en torno a su figura (Erasmo) -escribe A. Bonilla San Martín- como en torno a la figura de Sócrates en Atenas, de la de Voltaire en la Europa del siglo XVIII, se agrupan personajes de importancia singular y se crea una atmósfera de actividad literaria, que hace notablemente sugestivo su estudio" (79). De la España de la prime-

ra mitad del siglo XVI, "los hombres más integrados y cultivados de la generación -apunta Noreña- se convirtieron en entusiastas seguidores de la philosophia Christi, hombre como Miguel de Eguía, Juan Maldonado, Alonso de Vi-
rués, Juan y Alonso de Valdés, Juan y Francisco de Vergara..." (80).

Personalmente, pienso que de los tres corresponsales erasmistas -Juan Maldonado, Alonso de Fonseca y Juan de Vergara- es sin lugar a dudas Juan Maldonado el que con más claridad y precisión nos ha legado en sus cartas -sobre todo en la primera- lo que significó y representó Erasmo en España por los años 1526-1529, o sea, en la cúspide de su incidencia. Por los juicios emitidos por Maldonado se desprende que el erasmismo español no comprende solo a una minoría selecta cultural, social y políticamente, sino que trasciende a los más diversos sectores del pueblo español (81), alcanzando en ellos - gran difusión su nombre y sus escritos, y despertando una enorme curiosidad en el vulgo iletrado y en las mujeres tanto de sociedad como enclaustradas - a ello contribuirá, entre otros factores, la cerrada hostilidad de los frailes hacia su persona y sus escritos-; no circunscribiéndose, por tanto, su influjo a una capa determinada, sino que, a través de una élite pensante situada penetra en todas las capas del pueblo español (82). Concretamente, la sociedad española -siguiendo el hilo del pensamiento de Maldonado- se dividía en cuatro sectores, cuyos sentimientos acerca de la valoración de Erasmo estaban encontrados, reflejando dos actitudes bien diferenciadas: en unos -en los sabios y en el vulgo iletrado- despertaba entusiasmos audaces, y en otros -en los escolásticos y en el elemento monacal- produce las más acerbas críticas presionados por intereses personales: Erasmo les desmantelaba todo el aparato sociocultural que ellos mismos se habían fraguado con=

artilugios y pseudoverdades, con los que aturdíen los pensamientos y subyugaban las conciencias (83).

Por otra parte, Juan Maldonado no se limita en sus relaciones epistolares a ser notario del fenómeno social erasmista: se define manifiestamente como - un ferviente admirador de Erasmo, tanto por su estilo, erudición y dicción= latina (84), como por el contenido incomparable de su mensaje (85). Es a - partir del año 1534, con ocasión de la composición de su obra De foelicitate christiana, cuando Maldonado manifiesta un cambio de actitud, al menos - en su forma expresiva, respecto a Desiderio Erasmo, mostrándose distante de las ideas erasmistas y limitándose a exponer fríamente la doble opinión que se tiene del humanista de Rotterdam en términos de tercera persona del plural. Este cambio de actitud se convierte en viraje radical unos tres o cuatro años después en su obrita Praxis sive de lectione Erasmi, la cual, si - es aislada del contexto general -la amenaza del movimiento ortodoxo inquisitorial contra las ideas heterodoxas, entre las que se consideraban las erasmistas por oler a luteranas (86)- y de la inspiración que realmente le movió a componer este opúsculo -la defensa de su ortodoxia-, está en una flagrante contradicción con lo escrito una decena de años antes a propósito de Erasmo. Pienso que, para su comprensión, no solo no debe aislarse el texto= de su contexto social, sino que, además, debe tenerse en cuenta el método - usado por su autor, que es el mismo que empleó en su obra De motu Hispaniae para historiar el movimiento comunero, es decir, el del diálogo: como en De motu Hispaniae hace decir a uno de sus personajes, al Toledano, lo que Maldonado consideró arriesgado expresar por sí mismo, así en Praxis sive de lectione Erasmi se sirve de uno de los tres personajes, Doña Ana Osorio, pa

ra hacer una defensa de Erasmo, a la vez que Maldonado se sitúa en una posi
ción ideológica cercana a la tesis oficial, eximiéndose, de este modo, de -
todo acuse de heterodoxo. En resumen, hay un viraje radical de Juan Maldonado
do con relación a Erasmo, pero este viraje radical no sería referente a su=
contenido, sino solo a su forma, hasta llegar a una contradicción literal -
en sus escritos relativos a Erasmo.

N O T A S

- (1) ALLEN (P.S. y H.M.) *Opus epistolarum Erasmi Retoredami*, t. VI, Oxford - (Clarendon Press) 1906-1958, Ep. 1742, línea 209: "Burgis, calendis sep - tembris. MDXXVI". M. MENENDEZ PELAYO (*Historia de los Heterodoxos españo - les*, t. I, Madrid, B.A.C., 1967, pág. 715, nota 94) cree que la fecha de - la carta de 1526 es un error de imprenta en vez del año 1527. Hoy día es - tá claro a todas las luces que la fecha de 1526 no es una errata, puesto - que se conoce la respuesta de Erasmo a esta carta de Maldonado: está fe - chada en Basilea el 30 de marzo de 1527 (Cf. ALLEN, t. VII, Ep. 1805). - Véase el texto traducido al castellano de esta voluminosa carta con sus - correspondientes notas en el Apéndice de este mismo capítulo, págs.

- (2) En cuanto a los límites cronológicos del movimiento erasmista en España, = Marcel Bataillon lo encuadra entre 1517-1560, aunque afirma que "así como la fecha de 1560 me parece corresponder a un profundo cambio de situación, concedo cada vez menos importancia a la de 1517" (M. BATAILLON, *Erasmo y = España*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, págs. XIII, en Prólogo = a la traducción española). Los límites cronológicos de la presencia del - erasmismo en España, escribe José Luis Abellán, "se van haciendo cada vez más difusos (...). Las fechas de 1516 a 1559 deben tomarse, pues, con pre - caución, como momentos flexibles y meramente indicativos de lo que induda - blemente constituye el espacio histórico de mayor dominio del erasmismo - en España, pero que de ningún modo marcan hitos inamovibles ni rupturas - históricas de ninguna clase, sino simples mojones de una andadura que ha - comenzado antes y que se prolongará también mucho después" (José Luis ABE - LLÁN, *El Erasmismo español*, Madrid, Ediciones del Espejo, 1976, pág. 52). El análisis que hace Maldonado en esta carta del eco del pensamiento eras - mista en la sociedad española corresponde, cronológicamente, a una época = previa (unos meses antes) a la Junta de Valladolid de 1527, donde un gru - po de teólogos pondrán en duda la ortodoxia de Erasmo (Véase M. BATAILLON, op. cit., págs. 226-278). Conferencia de donde Erasmo saldrá fortalecido: "A partir de 1527, año decisivo, los libros de Erasmo - escribe M. Batai - llon- disfrutaron en España de una popularidad, de una difusión en lengua vulgar cuya analogía se buscaría en vano en cualquier otro país de Euro - pa. Conviene insistir en esto. Enumerar las traducciones que surgen sin - tregua desde 1527 hasta 1531, y dar cuenta de las ediciones que se multi - plican más o menos hasta 1535 sin topar con menor obstáculo, no sería aún suficiente. Estas traducciones tienen que ser objeto de un examen atento - si queremos comprender dentro de qué espíritu trabajaron los erasmistas - españoles para vulgarizar los escritos de su maestro" (M. BATAILLON, op. = cit., pág. 279).

- (3) ALLEN, op. cit., t. VI, Ep. 1742, líneas 14-20: "Volui te cerciorem face - re quo modo se habeant erga te tuamque istam stupendam eruditionem hispa - norum meorum studia; qua te benivolentia omnis ordo omnisque sexus ob lu -

cem bonis sanctisque literis redditam prosequatur. Nolo ex uno alterove -
cognoscendos Hispanos inducas animum. Magna est nominis tui apud nos fa -
ma, ingens, eruditionis admiratio, nonnulla etiam divinitatis cuiusdam -
opinio...".

- (4) Ibid., t. VI, Ep. 1742, líneas 20-32: "Quator sunt genera hominus qui iudicium ferunt de te tuisque sanctissimis laboribus. Unum eorum qui bonas= literas colunt sanctioresque musas complectuntur, ac cupiunt ardentissime venerandam illan antiquitatem referre, limpidissimisque illis fontibus si tim restinguere, tam dicendi splendore quam sententiarum gravitate pellec ti: qui quidem omnes a tuis partibus stant, tibiue ferunt acceptum quod= bonae resipuerint literae, quod vel socordibus dicendi ardor sit inditus, quo via aborta sit, quod eloquentia cum vera sapientia post saecula tot - iterum coniuncta fuerit, quod impostores passit ubique detectis profligati atque ad famen laqueum radcti compulsique sint".
- (5) Ibid., t. VI, Ep. 1742, líneas 47-67: "Est alterum genus hominum, qui solis sophismatis spinosisque quaestiunculis nixi, nihil aliud quaesisse vi dentur vitae continuis sudoribus quam inamem quandam ostentationem, in ni hili re supramodum garruli, et in profectu reque seria prorsus infantissi mi. Hi sunt qui te mirum in modum oderunt, qui te tuumque caput passim ac sine intermissione debacchantur; arbitrantur siquidem, te non inmerito, - ad eorum te perniciem genitum, qui persuadere nitaris ex editis tot praeclarissimis libris, quos legere nemo non habet ob in mirabilem facundiam= doctrinamque singularem, ineundam esse aliam iis vian a sophismatis longe diversam, qui frugi percipiunt esse in instruendo populo praedicandoque - Evangelio (...). Quamobrem acerrimos tibi quantum ipsi valent ingenio, - pervestigant angulatim, audaciterque pronuntiant te divinae maiestatis - reum ab orthodoxae fidei hostes descivisse".
- (6) Ibid., t. VI, Ep. 1742, líneas 68-69: "Tertium est genus hominum, confusi scilicet populi multitudo, viri faeminaeque, qui sunt omnino literarum ex pertes. Hi te prorsus incognitum in ore frequenter habent, magna de te - praedicant, multoque maiora suspicantur. Non sit summis ac infimis admira tione vir unus ac pene ostentui, de quo tanta cotidie inter eos qui docti sunt aut videntur, dimicatio suboriat? de quo tanta referantur praeco nia ab amicis et doctis, tanta maledicta congerantur ab inimicis et morosis idiotis? de quo solo sit inter pueros ludum literarium frequentantes= precipuus sermo? quem docti qui habentur, percipere ferantur aemulari? - cuius scripta, qui maximi sunt inimici, vigiliis quam occultissimis evo luere, et si quid postea boni effundunt, ab iis suffurari dicantur?".
- (7) Ibid., t. VI, Ep. 1742, líneas 80-84: "Ex tribus iis conflatum est quar - tum genus hominum, si homines sunt dicendi, qui nulla volunt re homines - vederi, qui mirandum in modum student ne quod foris in eis videtur, homines eos arguat, monachi scilicet".

- (8) Ibid., t. VI, Ep. 1742, líneas 84-103: "Ii demoliri caput tuum totis machinis sunt conati; nihil tamen huiusque promoverunt, faventibus bonis et in eorum caput reiicientibus quod in te perperam illi machinabantur. Sunt tamen inter monachos quorum certe merito singularis doctrina commendat; - quorum vita profecto laudabilis est, ut qui vere re praestant quod vultu pallioque portendunt. Hos si seorsum interroques, nihil laudis omitunt - quod in Erasmus non congerant, quod non in Erasmus accumulent. Laudant ingenium, laudant industriam mirabilem, stilum incomparabilem praedicant, - Ciceronem denique appellant, nihilo iam de natura deorum sollicitum, sed veritatem tantopere quaesitam manu pensantem manuque tenentem ac lingua politissima quasi deliniantem: eruditionem multiplicem variamque, tum laborem irrequietum mirantur ac velut adorant. Caeterum cum inter suos agunt, indutique cuculli propius admonentur, diversam necessario personam sumunt, transversosque agi facile patiuntur. Vident, cum veritatem ubique nitaris asserere, eorum simul institutio plurimum derogare, immo totum eorum peculium perdere ac quaestum defraudare; itaque cum aliis commilitonibus - etiam doctissimi centuriantur in te, bellumque tibi tuisque pignoribus in dicunt ac denuntiant".
- (9) Ibid., t. VI, Ep. 1742, líneas 108-124: Illustres ac nobiles quasque foeminas sub praetestu sanctimoniae captant, persuadentes illis non satis - exonerari conscientiam criminumque sarcinam omnino deponi, ni ad genua sophistae monechi procidant; nullos alios contententes commissorum nosse - discrimina et qualitates nisi qui syllogismis norint irretire sodalem. - Quid in re manifesta moror? Nullus a vili cerdone ad Caesarem usque satis apud hos Christianus habetur, si spiritualem, ut vocant, quempiam monachum non agnoscit parentem.
- (10) Ibid., t. VI, Ep. 1742, líneas 124-129: "Nihil igitur mireris si te huius modi monstra oderunt, qui personatam eorum quasi fabulam detegeris, eluse ris, deturbaris, velis remisque persequutus fueris, explicans passim quantum mali suis illis tricis invexerit orbi, quantum immortalibus rixis - verae sapientiae studiosos retardarint, quantum evangelicam doctrinam explicata facilimaque reddiderint perplexam et inextricabilem".
- (11) Ibid., t. VI, Ep. 1742, líneas 129-133: "Vix dici potest quam hostiliter - ii tibi dira precentur, quoties caput tuum Orco devoveant, quanto negotio qua cura, quibus sudoribus magnates et summus magistratus, episcopos quin etiam ipsos sollicitent, ut distrahi a bibliopolis volumina tua prohibeant".
- (12) Ibid., t. VI, Ep. 1742, líneas 143-152: "Norunt enim satis cucullati magistri ex diametro pugnare monita tua cum eorum hypochrysi, habereque volumina tua viam facilimam ad beatitudinem ac dogmatis Christi perceptio - nem, neque posse eos sustinere vel apud foeminas autoritatem, quam sen - sim linguae, vultus cucullique lenocinio paraverant, si tua scripta non - supprimerentur nomenque obrueretur. Itaque debant operam persuadendis foe - minis ne quemquam admitterent ad colloquium, qui Erasmus nescio quem dog-

matisten (utar mitiori vocabulo) nominaret, nedum qui eius instituta circumferret".

- (13) Ibid., t. VI, Ep. 1742, líneas 133-138: "Iamque promovisse nunc aliquid - putabant, cum ecce dummi iudices, qui fidei tuendae negotio praepositi - sunt, male loqui de Erasmo vetuerunt, minas intendentes in eos qui Erasmi scripta ut parum pia importassent, ni publice cantarent palinodiam. Qua - denunciatione perculsi Erasmomastiges...".
- (14) Ibid., t. VI, Ep. 1742, líneas 157-k63: "Quamobrem factum est ut dum monachi te subvertere machinantur tuaque scripta perdere parant, omnibus te - notissimum reddiderint; adeo ut qui vel paululum sciunt, non solum tua - complectantur praeclara volumina ac emptitent, sed confusa etiam multitudo, quae nullam praeter vernaculam callet linguam, de te audire tuaque - praecepta cognoscere magnopere gestiat...".
- (15) Ibid., t. VI, Ep. 1742, líneas 163-171: "Neque viri solum quos, sexus maxime stimulat, sed debiles etiam faeminae ac rudes ardent desyderio cognoscendi quid doceat Erasmus, tanto eruditorum praeconio commendatus; neque solum foeminae, quae in mundo mediaque in luce versantur, sed quae - cancellis parietibusque clausae tenentur, quibus loqui non licet sine arbitris, maiorem in modum efflagitant ut Erasmi scripta eis communicentur, et ubi per monachos fieri palam non datur, clunculum moliuntur, deceptis aut in sententiam pellectis custodibus".
- (16) Ibid., t. VI, Ep. 1742, líneas 172-178: "Vide quo res tua deducta sit. In harum gratiarum et omnium qui literas Latinas ignorant, plaerique multi - eruditi viri laborant in vertendis in linguam nostram opusculis tuis; etiam Enchiridion Hispanae loquens prodiit, neque valent typographi multis - excussis millibus satisfacere ementium multitudini. Dialogi etiam nonnulli ex Colloquiis Hispano facti volitant per manus virorum foeminarumque".
- (17) Ibid., t. VI, Ep. 1742, líneas 6-9: "... utrisque certe non ignaris, si - vel nominetur abs te, fugacitatem vitae perenni fama, quam tui non dicam - labores de rebus seriis, sed ludi iocique promittunt, compensaturos...".
- (18) Ibid., t. VI, Ep. 1742, líneas 17-20: "... Nollo ex uno alterove cognoscendos Hispanos omnes inducas animum. Magna est nominis tui apud nos fama, ingens eruditionis admiratio, nonnonnullae etiam divinitatis cuiusdam opinio...".
- (19) Ibid., t. VI, Ep. 1742, líneas 33-38: "... Félix igitur sis, Erasme, propicique aspirent coelites, qui tantum boni nostro saeculo invexeris, qui tam bene de Christiana republica fueris meritus, ut quicumque sint ubivis gentium vere sapientes, te scopum unicum contemplantur, te principem ag -

noscant, te longe quantumvis desiti coram audire maiorem in modum gestiant atque percipiant...".

- (20) Ibid., t. VI, Ep. 1742, líneas 38-44: "... Nusquam profecto reperietur - iam theologus, ut de gramaticis ac rhethoribus taceam. (...) si commodus= magis quam ostentator velit haberi, qui non habeat Erasmus in ore, qui - frequenter Erasmus non citet, qui ducet theologorum et antesignum Erasmus nos praedicet ac profiteatur...".
- (21) Ibid., t. VI, Ep. 1742, líneas 44-46: "Regnas utique, Roterodame, in scholis nostris, et ita regnas volentibus cunctis, iis praesertim quibus ius= est suffragii de hac rem ut priscis plaerisque calignem offuderis".
- (22) Ibid., t. VI, Ep. 1742, líneas 20-21.
- (23) Ibid., t. VI, Ep. 1742, líneas
- (24) Ibid., t. VI, Ep. 1742, líneas 98-99.
- (25) Ibid., t. VI, Ep. 1742, líneas 145-146.
- (26) Ibid., t. VI, Ep. 1742, líneas 199-202.
- (27) Ibid., t. VI, Ep. 1742, líneas 18-22.
- (28) El nombre completo es Honorio Juan de Valencia (1507-1566), alumno de Vives.
- (29) Ibid., t. VI, Ep. 1768, líneas 23-33.
- (30) Ibid., t. VI, Ep. 1768, líneas 33-41.
- (31) Ibid., t. VI, Ep. 1770.
- (32) Ibid., t. VII, Ep. 1804, líneas 181-182: "Trago ediam Hispaniensem cognoscex ex epistola Maldonati".

- (33) Ibid., t. VII, Ep. 1805, líneas 1-6: "Nae tu graphice mihi, N. clarissi - me, pseudomonachorum tragicomediam depenxisti. Quid amplius videte pote - ram si rebus gerendis interfuissem? Sed ut ad tuas litteras, hoc iucundio - res quod essent prolixae, paucis respondeam, nimirum obrutus studiorum la - boribus, ut semper, afflictus etiam incommodo valetudinis, ut frequenter = laudibus quas in me congeris, amantissime tu quidem sed immodicus mea sen - tentia, deiicis animum meum potius quam erigis. Video mihi sarcinam impo - ni cuius ne minime quidem portioni ferende par esse queam; et periculum - est nonisti qui, ut scribis, tam magnificam de me conceperunt opinionem, = simulatque propius Erasmum fuerint contemplati, sese delusos clamitant, - proque thesauro, quod est in Graecorum proverbiiis, quaerantur repertos - carbonem".
- (34) Véase el texto de toda la carta en el Apéndice, págs.
- (35) A la sazón, secretario del Emperador Carlos V, recientemente nombrado (18 de febrero de 1526) para la correspondencia latina, según se desprende de la célula real, publicada por Fermín CABALLERO en Alonso y Juan de Valdés, Madrid, 1875, págs. 309 y 320.
- (36) Ibid., t. VII, Ep. 1839, líneas 1-15: "In die festo Trinitatis, quum essem apud eximium theologum Alphonsum Virues Ulmetanum confabularemque de - nostro Erasmo atque de calumniis monachorum et qua via possemus te commo - dius ab eis defendere, atque optimus ille vir (ut nosti) ab hoc negotium = vocatus mihi non simplicem defensorem tantum verumque etiam accerimur tui propugnatores sese futurum polliceretur, ita ut pro te paratus esset in - discrimen etiam capitis venire: ecce incommode nobis allatae sunt litte - rae tuae, quas pridie Calendas Aprillis ad nos dedisti, quae hominem tibi amicissimum atque deditissimum fere abalienarunt. Inscriptio litterarum - erat 'Clarissimo viro domino Joanni Maldonato sive Alfonso Valdesio'... - Dumque enixe excogitarem quisnam esset clarissimus ille vir, ait Alphon - sus, 'Erit fortassi Baccalarius quidam elementarius qui agit Burgis; nam = is mihi ostendit litteras quas superiori anno ad Erasmum scripsit'".
- (37) Ibid., t. VII, Ep. 1839, líneas 46-65: "... rogavi ut illius epistolae - nulli copiam faceret. Id certe, mi Erasme, tam erat honori atque extima - tioni tuae necessarium, ut si illa in lucem venisset, plus tibi apud nos = esset nocitura quam monachorum omnium calumniae. Ille vero (quae est homi - nis probitas) epistolam mihi ilico dat. His ita peractis quum videret - illam ad Maldonatam epistolam, veritus ne ad illum etiam aliquid de nego - cio scripsisses, placuit litteras aperire, sciens non ingratum illi futu - rum. Atque imprimis video exemplar litterarum ad te tum Caesaris tum - etiam Cancellarii; deinde quum inciperem tuam epistolam legere, 'Unde' in - quam, 'venit in mentem Erasmo ut talem epistolam ad elementarium quendam eumque ignotum scriberet, quae plus dedecoris quam honoris esset illi - allatura? atque ut mitteret illi exemplar litterarum Cancellarii, in qui - bus optimus ille senex non admodum circumspecte de Romano Pontifice scri - bebat, idque ad amicum, credens hanc ultra proccesurum? Dum autem ventum -

est ad calcem epistolae in qua iterum male tractabas tuum Alfonsum, meum= mihi consilium oppido gratulatus sum litteras aperuerim; ob idque eas - apud me retinere decrevi, tuoque Maldonado, cui tantum honoris deferre vo- luisti, tuo saltem nomine salutem dixi".

- (38) M. BATAILLON, op. cit., pág. 266.
- (39) ALLEN, t. VII, Ep. 1839, líneas 79-83: "Atque imprimis cavendum erit ne - illa tua ornatissima epistola ad tuum Maldonatum in publicum exeat; immo te vehementer rogo obstentorque ut illem igni quamprimum tradas. Esset - enim tibi valde indecorum si aederetur".
- (40) Cf. M. BATAILLON, España y Erasmo, op. cit., pág. 267.
- (41) ALLEN, T. VII, Ep. 1908, línea 81: "... Vale Burgis tertio calendas decem- bris. An. 1527)".
- (42) Ibid., t. VII, Ep. 1908, línea I: "Scripsi ad te decus nostri saeculi..."; líneas 84-85: "Optimo Christianae philosophiae professori Desiderio Eras- mo Roterodamo".
- (43) Ibid., t. VII, Ep. 1908, líneas 1-6: "Scripsi ad te, decus nostri saecu- li, Erasme Roterodame, mense septembri an. 1529, prolixius forte quam par- erat, quoniam rebus tu piis adeo semper intendis, ut piaculum possit vide- ri inde te vel paululum avertere. Verum amoris quo te tuaque prosequor, - dum nimis indulgeo, quantam sustineas molem sanctissimorum laborum pene - sum oblitus".
- (44) Ibid., t. VII, Ep. 1908, líneas 15-20: "Legi epistolas tuas ad Valdesium, laudum tuarum vehementissimum efficacissimumque praeconem, legi et ad Ve- ruesium, virum pium et qualem tu desideras theologum; in quibus satis in- nuis nihil te omnium fugere, fulminaue iam parare in saevos hos gigantes qui te detrudere coelo sunt conati".
- (45) Ibi., t. VII, Ep. 1908, líneas 54-65: "Valdesius asseruit, et Veruesius - confirmavit, in quadam epistola tua, cum eos nominares ad quos litteras - miteres, me simul commemorasse. Certe redditae mihi tuae litterae non - sunt. Et quidem acerbè fero, si tu eas scripsisti, ad me non fuisse perla- tas, sive sinistro quodam meo fato sive tabellariorum, vel potius eorum - incuria quibus fasciculos destinatas. Nam si tu eas non dedisti, non ambio= rescriptionem. Malo te bonas horas sanctissimis studiis insumere quam ut= in ea divertas quae te nullo tuorum studiorum commodo sermone remorentur. Satis mihi fecisti si quovis modo intellexero meas ad te pervenisse. In - angullis apistollarum quas ad Valdesium vel Viruesium, qui mihi sunt ami- cissimi, das, sat erit si addideris meas accepisse, vel si nudam tantum - salutem dixeris".

- (46) Ibid., t. VII, Ep. 1971, líneas 1-7: "Scito tuam epistolam prolixam, quarum istis tibi historiam, mihi redditam esse ac fuisse multis nomini - bus gratissimam: cui responsum es a me copiose. Verum intelligo tibi quare istam de non perlatis quae traduntur, cum multis esse communem mississem exemplar, ni iam serum esset, et fortasse iam recepisti. Mitam tamen si postulas".
- (47) Ibid., t. VII, Ep. 1971, líneas 18-19: "Habes epistolam 'autographon', - pro utrisque nostrum animo perbreve, pro meis occupationibus satis prolixam".
- (48) Ibid., t. VII, Ep. 2250, líneas 1-11: "Accepi litteras tuas, Maldonate - charissime, binas quidem illas, sed eodem argumento, nisi quod exemplo - posteriori coronidem adieceras. Ad quas ut brevissime respondeam: Ad prolixam illam epistolam, qua mihi velut ex amicorum delegatione monachorum - tragoediae unam atque alteram scenam pertexueras, iam pridem prolixiore - respondi. Eam simulatque sensi ad te perlatam non esse, nisi rursus exemplar; nec graverer tertio mittere, nisi migratio (nam Basileam reliqui, - magno rei familiaris dispendio sed, gratia superis, citra valetudinis - iacturam) supellectilem omnem meam sic perturbasset ut non pauca perierint. Iamque res eo refrixit ut non sit operaeprecium studiose perquirere".
- (49) Ibid., t. VII, Ep. 2250, líneas 11-14: "Quid acciderit illis demiror. - Illud certissimum est, me bis misisse; quidvis tamen suspicer potius quam Valdesius hoc incuria factum est, quum nihil sit illo iuvene candius aut amicus".
- (50) Ibid., t. VII, Ep. 2250, líneas 20-22: "Quod mihi de multis praeclaris - gestis ac dotibus gratularis, utinam id tam meo merito faceres, mi Maldonate, quam id facis et amanter et diserte!".
- (51) De foelicitate christiana (sobre esta obra, véase el capítulo IV, págs. = 322 s.) fols. e ii v^o - iii: "Erasmus Roterodamus, vir plane summa eruditione quanto non una regione aut provintia ser pene omnem prppemodum Europam a plerisque christianis philosophis, quasi praeludat Luthero, impugnatus est, infestique telis undique petitus?, cum alii contendat, non magis cum aqua ignem dissidere, aut coelum a terra distare, quam Erasmi mentem ab impietate Lutheri. Deviauit certe a communi via Theologorum; et cum dicat se constanter Ecclesiae luminaria sequi Hieronimum, Agustinum, Ambrosium, Ciprianum, Gregorium et interdum Thomas Aquinatem, suo quandoque fretus ingenio, nova quaedam inducit, vetera damnat. Sed supra modum immoducus est in taxandis et improbandis maiorum quibusdam decretis, et vitae ratione cunctorum huius aetatis, maxime Coenibitarum. In Colloquiis plus satis excessit modum. Sed aiunt qui pro eo stant, nullis obicibus valere flumen magnis imbris auctum contineri, cum semel transilivit ripas, quin omnia rapiat, trahatque secum arbores, ramalia segetes, pecu-

des ac ipsos interdum pastores. Consilium fuisset armatam bestiam non exagitasse; postquam vero in iram exarsit, ossa melle soporata consopienda - erat; aut tamdiu vitandus eius occursus, donec ira desaeviret. Non cesant appellare seditiosum et impium; ille retorquet iacula sed veneno infesta. Praemitamus tamen Erasmus, qui secuti multa praecleara scripsit, ita multis in locis parum probandus est".

- (52) M. BATAILLON, España y Erasmo, op. cit., pág. 487.
- (53) Acerca del proceso de Juan de Vergara, véase John E. LONGHURST, que lo reproduce casi íntegramente en "Cuadernos de Historia de España", en los tomos siguientes: XVII (1958) págs. 127-163; XVIII (1958) págs. 102-165; - XIX-XX (1959) págs. 266-292; XXI-XXII (1960) págs. 322-356; XXV-XXVI (1962) págs. 337-353. Sobre el apresamiento del erasmista Juan de Vergara en 1533 bajo acusación de iluminismo y de luteranismo, ver particularmente Manuel SERRANO SANZ, Juan de Vergara y la Inquisición de Toledo en "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos" t. V (1901) págs. 896-912, y t. VI (1902) págs. 29-42; y 446-486.
- (54) Véase capítulo IV , págs. 325-326.
- (55) Véase capítulo IV , págs. 326-327.
- (56) El diálogo Praxis sive lectione Erasmi está recopilado dentro del volumen titulado Quaedam opuscula nunc primum in lucem edita junto con otras obras del mismo autor como De foelicitate christiana, Somnium, Ludus charitarum triumphus y Desponsa cauta. Dicho volumen está editado en Burgos por Juan de Junta el año 1541 y se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid. El diálogo Praxis sive de lectione Erasmi consta de veinte folios numerados con letras y está dedicado al ilustre varón Don Pedro de Toledo; "Me pediste -le escribe al inicio del diálogo- varón nobilísimo un diálogo que compuse repentinamente y casi por ocio, cierto día que las lluvias me retuvieron en casa. En él mi intención no ha sido otra que tratar de persuadir a la ilustre mujer Ana Osorio para que se aparte paulatinamente de algunas obras de Erasmo" (= In quo sane recensui quo pacto persuadeudam curaverim Annam Osoriam praestantem foeminam, ubi ab scriptis quibusdam Erasmi sese paulatim averteret) (Praxis sive de lectione Erasmi fol. f ii). La fecha de su composición oscila entre finales del año 1536 y el 1541. No antes del año 1536, puesto que Erasmo murió el 11 de julio de ese mismo año, y en la obrita se da ya a Erasmo como muerto: "... Creo -dice Ana a Maldonado- que es una deformación de la verdad y, además, de mínima constancia el que se desautorice a uno después de muerto, cuando en vida se le veneró" (Praxis sive de lectione Erasmi fol. f iiiiii iii). Y no después del año 1541, pues en ese año se publicó el volumen en el que está contenido dicha obrita. Por último, al objeto de comprender este diálogo ficticio entre Maldonado y Doña Ana Osorio referente a Erasmo hay que hacer notar que ya "desde el mes de enero de 1536 -escribe Agustín Re

dondo- el Consejo de la Inquisición consideraría la lectura del gran humanista (Erasmus) tan delictivo como la de los libros de Lutero. Ello explica que se escriba a los inquisidores de Valencia el 9 de enero de 1536 a propósito de un luterano apresado: "hágase diligencia para saber si tiene libros de Lutero o de sus secuaces o de Erasmus" (A.H.N. Inquisición, libro 322, fol. 2, primero). La Inquisición iba, pues, encaminándose hacia la condena de los erasmistas en cuanto tales. Luteranismo, iluminismo, - erasmismo no eran para ellos más que tres manifestaciones de un mismo espíritu herético, que minaba la religión católica y que era necesario combatir por todos los medios" (Agustín REDONDO, Luther et l'Espagne de 1520 a 1536 en "Melange de la Casa de Velázquez" t. I (1965). Extraire, pág. - 160).

- (57) A. BONILLA SAN MARTIN, Luis Vives y la Filosofía del Renacimiento, t. II, Madrid, C.S.I.C., 1903, pág. 144.
- (58) M. BATAILLON, Erasmus y España, op. cit., pág. 489.
- (59) M. MENENDEZ PELAYO, Historia de los Heterodoxos españoles, t. I, Madrid, B.A.C., 1967, pág. 176, nota 95: Pudiera creerse, afirma Menéndez Pelayo, que en él (diálogo) canta la palinodia de su antiguo y ferviente erasmismo si, por otra parte, no pareciese una apología y una excusación poco sincera.
- (60) Conviene subrayar la historicidad de tales personales para la hermenéutica intencional del autor de Praxis sive de lectione Erasmi.
- (61) Praxis sive de lectione Erasmi, Prefacio: "... In quo sane recensui, quopactopersuadendam curaverim Anam Osoriam praestantem foeminam, ut ab scriptis quibusdam Erasmi sese paulatim averterer..."
- (62) Ibid., fol. f iiii iii: "... Haud equidem tergiversor, sed sum idem qui pridem fui. Non nego quondam Erasmus dilexisse: quod eius iudicium et multiplex ingenium demirabar..."
- (63) Ibid., fol. f iiii iii v^o vuelto: "... Ego quidem numquam adeo fui addictus Erasmo, quin suspicarer aliquid esse veneni in eis scriptis..."
- (64) Ibid., fol. g iii v^o: "... nullo modo censeo tibi quanvis civi sed foeminae legenda nec tangenda quidem: donec criberentur: et purgato tritico, - paleae inanesque disturbentur aristae..."
- (65) Ibid., fol. f iii ii: "... Fuit mihi amicus Erasmus: quod placebat stylus,

et summa dicendi scribendique facilitas et copia. Sed postquam eius libertas et audacia pronunciandi quod in animum induxisset, caepit displice - re....".

- (66) Ibid., fols. f iiii iii - v^o: "... Scripsit ille quidem multa praeclara - opera de rebus ad elocuentiam et proprietatem romani sermonis pertinenti - bus: et si ab ea ratione scribendi non discessisset, obtinisset meo iudi - cio inter claros grammaticos, et illustres oratores vel primo proximum, - vel primo proximum, vel certe non postremum locum...".
- (67) Ibid., fol. f iiii iii v^o: "... sic fecisset maximum opus praeclaram: ni - libere quaedam fretus proprio Marte pronunciasset, quae non probant pii - doctores, theologicique laureati: quoniam redolere videntur aliquo modo - Lutherum".
- (68) Ibid., fol. f iiii iii v^o: "Iam in Colloquiis summam eruditionem ostenta - vit, sed alicubi parum pie. Agit enim nimium, et motoriam fabulam apud Cim - brios dare magis videtur, quam christianam philosophiam".
- (69) Ibid., fol. g iii v^o: "... per sacra initialia iuro videri mihi multam in Colloquiis reconditam eruditionem, elegantiam singularem, miram copiam, - et romanis sermonis proprietatem non vulgarem. Caeterum quando viris quam - plurimis eruditione praestantibus visum est, locos esse in eis parum pios parumque christianos, et certe sunt adminicula passim ob via peccandi - (...) nullo modo censeo tibi (...) legenda nec tangenda quidem (...)"
- (70) El método usado por Maldonado en Praxis sive de lectione Erasmi es prácti - camente el mismo que el empleado unos doce años antes en De motu Hispa - niae a propósito de las Comunidades de Castilla.
- (71) Ibid., fol. f iii iii v^o - iiii iii: "... Erasmus mihi plerumque satisfac - cet: et quod erat obscurum, claudarum apertumque reddit (...) Nescio quid divinum: hunc certe versipellem puto, minimeque constantem: qui mortuum - non probet, quem viventem aliquando maxime coluerit...".
- (72) Ibid., fols. f iiii iiii v^o - g: "... Suspicata fueram profecto, invidiam quibusdam fuisse potissimam causam, ad infestandum Erasmus: quod quae non valemus assequi, maxime divellimus, et omni studio conficere curamus...".
- (73) Ibid., fols. g ii - ii v^o: "... Num existimes, fore hoc perpetuum ut pla - rique theologi male iudicent de scriptis nonnullis Erasmi: an potius ven - turis aetatibus quum altius reputaverint, non esse cum larvis pugnandum: = suspicient ingenium Erasmi, eiusque incomparabilem eruditionem laudibus -

efferent, ac pradicabunt (...)? Nam cum in monachos audiam plus aequo - fuisse invecum: et eorum peccata duriter ac petulanter flagellasse, credideram, parum moderatos quamcumque levem occasionem ad perdendum hominem arripere: neque solum digna censura, sed scripta omnia rogo tradenda, claudere".

- (74) "Los erasmistas -escribe M. Bataillon- que no cantan la palinodia como - Maldonado tienen que sufrir crueles consecuencias" (M. BATAILLON, Erasmus y España op. cit., pág. 489).
- (75) Ibid., fols. g iiiii iiiii - vº: "... Multis fluctibus impetitur, ut nosti, cymba Christi: multique piratae instant (...). Erasmus potuisset inter propugnatores primum locum tenere (...). Sed cum videatur pro nobis stare, nostrasque partes tueri, clanculum hostibus arma subministrat..."
- (76) Ibid., fol. g: "... Tergiversatur quidem, et omnia se vertit, quo dissimulet imposturam: caeterum quid vere sentiat, nullus sanae mentis addubit. Hinc Lutherani dogmatis assertores validiora sibi sumunt argumenta. Hinc mutantur verba. Hinc concipiunt spiritus illos maledicendi: quibus dilaniant orbem".
- (77) Ibid., fol. g ii vº: "... Non dubium est, quin Erasmus promoverit multum literas: "...); caeterum nemo etiam inficias, sacros monachorum ordines iniuria gravi laesos fuisse: qui plane hanc christianissimi velut harmoniam sustinent: neque confundi, quod cupit Lutherus, omnino patiuntur..."
- (78) Ibid., fol. g iii: "... Quare iudicent utcumque posterum, non esse legendos (ut dixi) eius aliquos libros censeo, praesertim tibi, quae cortici nonnumquam adhaeres, neque satis animavertis, quod saeculum suerimus nacti, quibus sub herbulis lateat anguis".
- (79) A. BONILLA SAN MARTIN, Erasmus en España, "Revue Hispanique" t. XVII (1907), pág. 379.
- (80) C.G. NOREÑA, Juan Luis Vives, Madrid, Ed. Paulinas, 1978, pág. 175.
- (81) "Erasmista, en el sentido estricto de la palabra -escribe D. Alonso- era una selecta minoría de hombres de letras. No cabe duda, sin embargo, de que el movimiento trasciende a las masas considerables de la población española" (Dámaso ALONSO, "El crepúsculo de Erasmo" en De los siglos oscuros al de Oro, Madrid, Gredos, 1971, págs. 211-212).

- (82) "Juan Maldonado -apunta Humberto Pifera- nos ha dejado en sus cartas a - Erasmo la más clara y completa descripción de lo que entonces venía sucediendo; y se explica que Erasmo le haya hecho objeto de sus preferencias= epistolares a través de extensas respuestas. Por de pronto, algo que se - desprende de las palabras de Maldonado es que Erasmo, por obra de las circunstancias, había trascendido ya los límites de lo estrictamente individual, como escritor, hasta adquirir cierta simbólica trasfiguración" (H.= PIÑERA, El Pensamiento español de los siglos XVI y XVII, New-York, 1970,= pág. 71).
- (83) "Para comprender -escribe M. Menéndez Pelayo- hasta qué punto llegaba en España el entusiasmo por los escritos de Erasmo, nada tan oportuno como - una carta del humanista burgalés Juan Maldonado (epist. 338 del apéndice= a la colección erasmiana), que se dirigió al de Rotterdam sin conocerle,= para darle la buena noticia de que los españoles, sin distinción de sexo, clase ni edad, no sólo admiraban su erudición, sino que creían ver en él= algo de divino, y no había gramático, ni retórico, ni teólogo, que no tuviera siempre el nombre de Erasmo en la boca, considerándole como príncipe de la ciencia de Dios y de las buenas letras. (...) ¡Crisis singular!= Todo el mundo se apasiona por las cuestiones teológicas: las monjas leen= en la clausura los Coloquios 'Misogamos' y 'Poenitens', donde se procura= disuadir de la entrada en religión; las damas de la aristocracia española se deleitan con el Elogio de la locura; la Inquisición y a su frente D. - Alonso Manrique prohíben escribir, ¿contra quién?, contra Erasmo; los secretarios del emperador y de los arzobispos de Toledo y Sevilla son erasmistas y de erasmistas están llenas las catedrales; y este Juan Maldonado, que fue vicario general del arzobispado de Burgos, no sólo niega que= 'los frailes tengan nada de bueno', sino que hace insinuaciones nada ortodoxas sobre la confesión auricular. ¡Y en tanto, nadie se acuerda de la - tormenta luterana, que se va acercando por días! ¿Quién tenía previsión - aquí, sino aquellos frailes, objetos de tantos insulsos chistes?" (M. MENÉNDEZ Y PELAYO, Historia de los Heterodoxos Españoles, t. I, Madrid, - B.A.C., 1956, págs. 716-717).
- (84) "De verdad, pienso -escribe Maldonado, en abril de 1528 en Paraenesis ad litteras, de Desiderio Erasmo- que en lo que concierne al modo de hablar= y de escribir en latín, nadie, después de Cicerón y de Quintiliano, ha - preceptuado con más esmero, elegancia y provecho que Erasmo; y si cayera= en mis manos un niño a quien enseñar los más altos niveles sobre esta materia, una vez aprendidos los primeros rudimentos del arte que he indicado, y probados los autores antiguos que he mencionado, no le daría ningún otro texto con más gusto que los libros de Erasmo De copia y De conscribendis epistolis y los demás textos referentes a este tema. Pues estimo - que supero a todos los antepasados en expandir, enriquecer y fundamentar= la lengua latina. Realmente me parece que este hombre ha nacido para re - producir y expresar todo aquel siglo de Cicerón, en el que sin controversia la lengua produjo, desplegó y sacó a la luz todos sus recursos, riquezas, ornamentos y toda su fuerza...".

(85) Véase el respecto supra, págs.

(86) "En París, en 1534 -escribe M. Bataillon- corrían peligro las cátedras de lenguas los lectores regios, núcleos del futuro Colegio Real, hoy Colegio de Francia. Pero poco después amparaba el rey otra vez a sus lectores. Y a través de peripecias, con altibajos, en Francia y otros países occidentales, se dio un aprendizaje progresivo de los métodos críticos y de la tolerancia. Lo fatal, en España, fue la inexorable eficacia del sistema inquisitorial, organizado para suscitar delaciones en los que los más cerrados solían ser delatores de los más doctos y abiertos a la novedad, y, a base de palabras imprudentes, promover procesos, de los que surgían otras delaciones, base de otros procesos. De ahí nació lo que H. Kamen llamó la ley del silencio, el miedo paralizante, que enrareció el ambiente intelectual favorable a la crítica humanista, cuna de toda investigación moderna libre en todos los ramos del saber" (M. BATAILLON, Humanismo, Erasmismo y Represión cultural en la España del siglo XVI, en "Erasmus y el Erasmismo", Barcelona, Ed. Crítica, 1977, pág. 175.

B) APENDICE: CORRESPONDENCIA ENTRE ERASMO Y MALDONADO

1. Carta de Maldonado

Burgos, 1 de septiembre de 1526

JUAN MALDONADO A DESIDERIO ERASMO DE ROTTERDAM S.P.D. (1)

Doctísimo Erasmo, sé que estás saturado de las incesantes cartas, que te -
 llegan por doquier de todos aquellos que saben latín o creen saberlo, y que
 la mayoría de las veces te apartan de tus serios trabajos de manera más ino-
 portuna que justa; pues unos se figuran que pasarán al instante por grandes
 hombres desde el momento que hagan saber que han osado acercarse a Erasmo,=
 y otros arden en inmensos deseos de ser citados en tus obras, o de ser hono-
 rificados con una mínima respuesta. Lo que no ignoran unos y otros es que,=
 con solo ser hombrados por tí, serán compensados de la precariedad de su -
 existencia con la gloria imperecedera que prometen tus trabajos, no solo -
 los que tratan de temas serios y profundos, sino también los escritos como=
 pasatiempo y diversión. Yo, sin embargo, aunque envidio muy mucho a aque-
 llos, que luchan cuerpo a cuerpo contigo en la guerra de las letras, o que=
 se contentan con misivas para provocarte al combate, estimando que, aunque=
 sean vencidos, será una gloria para ellos por haberse enfrentado contra tí,
 confieso haber elegido, para escribirte, una ocasión muy distinta.

He querido informarte del entusiasmo que mis compatriotas los españoles pro-
 fesan por tu persona y por tu extraordinaria erudición, del reconocimiento=
 que mis conciudadanos, sin distinción de lugar ni de sexo, te manifiestan -
 por haber vuelto a sacar la buena literatura y los textos sagrados. No quie-
 ro que, por una u otra persona, juzgues a todos los españoles. Entre noso-
 tros la gloria de tu nombre es grande, e inmensa la admiración que suscita=
 tu ciencia, hasta gozar de una cierta reputación de santidad. Existen cua-
 tro clases de gentes, que portan un juicio sobre tí y tus venerables obras.

En primer lugar, están los que honran las buenas letras y se adquieren al - culto de las musas sagradas, los que desean ardientemente resucitar la vene rable antigüedad y apagar su sed en esas fuentes limpiísimas, seducidos como están por el esplendor de la elocuencia tanto como por la profundidad del - pensamiento. Todos ellos están de tu lado, y suman a tu haber el mérito de= haber renovado las buenas letras, de haber insuflado a los indiferentes la= sed de aprender, abriéndoles la ruta que conduce a las cimas; de haber dado la luz a los semiciegos; de haber vuelto a unir, después de tantos siglos - separadas, la elocuencia con la verdadera sabiduría; de haber, al fin, des= baratado y reducido a la miseria y al suicidio a los impostores que reina - ban por doquier, poniendo al descubierto sus artificios.

Que seas feliz, Erasmo, y que los habitantes del Cielo te sean propicios, - puesto que has hecho tanto bien a nuestra época y has prestado tantos servi cios a la Cristiandad, que te tienen, todos los que son auténticos sabios - como único punto de mira, reconociéndote como único maestro, y, por muy ale jados que se hallen, no tienen mayor deseo y mayor ambición que escucharte= en persona. Pronto no se encontrará un teólogo -por no hablar de gramáticos y de oradores- que, si se expresa en latín, si se ha beneficiado de las en= señanzas de los grandes hombres que son el mejor apoyo de la iglesia, y si= quiere ser tenido por un hombre útil y no por un mero ostentador, no tenga= incesantemente el nombre de Erasmo en su boca, no cite a Erasmo en todos - los aspectos, no proclame y no reconozca abiertamente que Erasmo es el guía y abanderado de los teólogos. Reinas absolutamente en nuestras escuelas, - ciudadano de Rotterdam, y con el acuerdo tan unánime de todos, sobre todo - de aquellos que tienen algo que decir al respecto, que has ensombrecido a - la mayoría de los antiguos.

Hay también otro género de hombres, que no sueñan más que en sofismas y ri= dículas controversias, y no parecen buscar otra cosa en la vida que una es= pecie de hueca ostentación; son en extremo charlatanes de cosas de poca im= portancia y, en cambio, son totalmente incapaces de expresarse cuando se - trata de hacer avanzar el problema sobre un punto importante. Estos son los que te profesan un odio increíble, los que maquinan por doquier y a todas -

las horas contra tu persona y tu vida. Estos son los que acumulan todas las maldades posibles contra tu reputación, pues estiman, y en esto tienen razón, que has sido engendrado para su perdición, tú que te esfuerzas por publicar tantos libros excepcionales y que todos ansían leer, por hacer comprender a los que desean instruir al pueblo y predicar el Evangelio eficazmente que les es necesario tomar otro camino distinto de esta falsa elocuencia. Con toda la razón juzgas merecedores de ser relegados de la sociedad a los que acaparan la atención de una gente ignorante con cuestioncillas y fábulas insustanciales, dejando a todos los espectadores, auditores y oyentes, que han podido concitar, mucho más inciertos, digamos incluso que hasta más perplejos sobre el tema que habían venido a estudiar, que antes de haber escuchado la discusión. Creo que no ignoras que son éstos tus enemigos más encarnizados. Estudian con minuciosidad tus escritos, en la medida en que su inteligencia se lo permite, y afirman temerariamente que eres reo de lesa majestad, y que te has pasado a los enemigos de la fe ortodoxa.

El tercer género es la masa confusa del pueblo, hombres y mujeres, absolutamente profanos en las letras. Aunque les seas totalmente desconocido, hablan frecuentemente de tí, te atribuyen grandes acciones, y esperan de tí otras todavía mucho más grandes. ¿Cómo un hombre, que levanta diariamente tantas discusiones entre aquellos que son o parecen sabios, no va a ser objeto de admiración y casi de superstición para grandes como para humildes?, ¿del que nacen tantos elogios los amigos y los doctos y acumulan tantas maldiciones los enemigos y los idiotas morosos? ¿del que versa casi toda la conversación de los jóvenes, participantes en los concursos literarios? ¿al que se sienten obligados intentar emular los que se creen sabios? ¿cuyas obras son leídas, como se dice, en la obscuridad de la noche por sus peores enemigos, que si producen algo de poca importancia, pasan por haberlo plagiado en ellas?.

De estos tres se ha extraído un cuarto género de hombres, si se puede dar el nombre de hombres a quienes no quieren en nada pasar por tales y se afanan admirablemente en despojarse de toda apariencia de humanidad: éstos son los frailes. Estos se han esforzado por hacer caer tu cabeza, pero, hasta -

el presente, no han conseguido nada, pues te sostienen las gentes horadas y hacen caer sobre ellos, todo lo que vanamente se han esforzado en maquinarse contra tí. Aunque hay entre ellos algunos, que les honra su excelente doctrina, y su vida merece, sin lugar a dudas, todos los elogios, ya que realmente tienen lo que anuncian: ciencia y santidad. Si se habla a solas con ellos, no hay alabanza de la que cubran y colmen a Erasmo. Ensalzan el ingenio, alaban su admirable facundia, predicán el incomparable estilo, le llaman, en una palabra, el nuevo Cicerón, que no se preocupa ya de la existencia de los dioses, pues la tiene ya en su mano aunque laboriosamente busca y, a su vez, la delinea, por decirlo así, a través de su elocuencia consumada. Admiran y hasta casi adoran su vasta y multiforme erudición así como su constante trabajo. Pero cuando hablan entre ellos, y se les advierte del capuchón que les cobija, se ven obligados a representar otro personaje y se dejan llevar con facilidad. Como te esfuerzas en hacer triunfar la verdad en todos los aspectos, consideran que su institución tiene mucho que perder y que, esto es ya más grave, arruinas sus fondos, privándoles de sus beneficios. Es por lo que hasta los más sabios de ellos hacen causa común con los otros para combatirte y te declaran solemnemente la guerra a tí y a todo lo que te es más querido.

Sin embargo, sería fácil alargar una mano, o ayudar a cambiar de campo a esos, que se te han enfrentado por simple compromiso, y que son incapaces de detestar lo que aprueban desde lo más íntimo de su corazón, y, además, les parece lo más acertado. Sería suficiente con que moderaras tu rigor y con que, después de haber hecho un elogio a su institución y a su orden (como ellos dicen), distinguieras a los oradores y a los verdaderos sabios de los pendencieros, dando el honor que merecen los primeros de estas comunidades. Por desgracia, como aquellos, que ambicionan el título de maestros, que pretenden consistir la verdadera sabiduría solo en sus silogismos, y que profesan una doctrina alambicada, tiranizan las más de las veces a sus semejantes y ejercen en sus comunidades un despotismo indiscriminado, aprovechan cualquier ocasión, por muy audaz que sea, para presentarse como los únicos poseedores del monopolio de la sabiduría y para inmiscuirse en los asuntos de todo el mundo. Bajo el pretexto de la santificación, arrastran a

todas las mujeres ilustres y bien nacidas, a las que llegan a hacer creer - que su conciencia no es aligerada, ni enteramente descargada de sus faltas, si no caen de rodillas ante un fraile sofista; pues pretenden que solo es - capaz de distinguir el carácter específico de los pecados aquel, que ha - aprendido a envolver al colega con la trampa del silogismo.

Pero, ¿por qué insistir sobre un punto tan evidente?. Nadie, desde el último remendón hasta el emperador es tenido por ellos lo asaz cristiano, si no reconoce por padre espiritual, como ellos dicen, a un monje cualquiera. Algunas desgraciadas mujeres cuentan innumerables detalles, que avergüenza recordarlos, perpetrados sin escrúpulo alguno por estos filosofastros. No te extrañes, pues, de que te odien tales monstruos. Has desenmascarado, frustrado, cambiado, perseguido contra viento y marea a los disfrazados en esta especie de comedia, mostrando constantemente cuánto mal han hecho al mundo - con sus chilindrinas, cuanto tiempo han hecho perder con sus interminables discusiones a los que buscaban la sabiduría, y cuán complicada e inextricable han convertido la doctrina evangélica, hasta entonces clara y sencilla en grado sumo. No puedes imaginarte con que hostilidad te desean las mayores de las atrocidades, cuántas veces mandan al infierno tu persona, la clase de intrigas, de pesquisas y de maniobras que hacen para inoportunar a los grandes, a los altos magistrados e incluso a los obispos, para que prohíban vender tus obras en las librerías.

Se figuraban haber obtenido algunos resultados, cuando he aquí que los jueces supremos, a quienes ha sido confiada la tarea de defender la fé, han prohibido hablar mal de Erasmo, amenazando a aquellos, que habían criticado las obras de Erasmo como poco ortodoxas, si no cantaban en público la palinodia. Amedrantados por esta declaración los fustigadores de Erasmo, temiendo que se les quite por entero una influencia tan profunda y tan extendida, se han esforzado por guardar al menos de su lado a las mujeres de la nobleza, así como a las comunidades de religiosas y a los conventos, que en España son numerosos y, además están repletos. Pues estos maestros encapuchados saben muy bien que tus enseñanzas combaten frontalmente su hipocresía, que tus obras son la vía más directa hacia la bienaventuranza y la com

prensión de la doctrina de Cristo, y que no pueden sostener, incluso ante - las mujeres, la empresa que habían ganado paulatinamente con el halago de - su lenguaje, de sus gestos, de su cogulla, si no escamotean tus escritos y= echan abajo tu reputación. Es por lo que han hecho lo indecible para conven cer a estas mujeres que huyan de todos aquellos, que están de acuerdo con - las enseñanzas de Erasmo y le reconozcan el mínimo título para enseñar (uso términos muy moderados).

Pero, lo que es el ingenuo humano, cuando estas mujeres tan bien alertadas= conocieron esta prohibición, sospecharon al instante que tú tenías que dar= a conocer algo importante que no era del agrado de los frailes. Entonces - buscaron diligentemente a alguien, que les pudiera traducir a Erasmo, y les explicara la irritación de aquéllos. Es así como, intentando con engaños - eliminarte y destruir tus obras, te han hecho más familiar entre nosotros.= Prueba de ello es que no solo se adhieren a tus obras y las compran los que apenas saben un poco de latín. Hasta la misma masa inculta, que no conoce - otra cosa que la lengua vulgar, está impacientísima por saber noticias tu= yas y conocer tus recomendaciones. Arden en deseos por conocer lo que profe sa Erasmo, tan aireado elogiosamente por los sabios, no solo los hombres - -cosa lógica por su natural tendencia al sexo-, sino también las débiles y= rudas mujeres. Pero no solo las mujeres que viven en el mundo, sino también las enclaustradas, quienes, imposibilitadas con el exterior, solicitan in= sistentemente que se les dé a conocer los escritos de Erasmo, y como no pue den conseguirlo abiertamente por culpa de los frailes, intentan llegar a - ellos ocultamente, engañando a los guardianes o ganándoles para su causa.

Fíjate hasta qué punto van bien tus asuntos. Para hacer un servicio a estas mujeres como a todos los que ignoran el latín, la mayoría de nuestros erudi tos se afanan en traducir tus obras en nuestra lengua (2). El Enchiridion - ha sido traducido al español y publicado, y los impresores, pese a las tira das de muchos miles de ejemplares, no llegan a satisfacer a la masa de com= pradores (3). Corren también de mano en mano, tanto de hombres como de muje res, numerosos diálogos extraídos de los Colloquia traducidos al español - (4).

He acumulado estos breves datos para que sepas que no tienes tan mala prensa entre mis compatriotas, si exceptúas unos pocos, a los que ya ha condenado tu pluma, y para que no tengas en cuenta ni en estima a esa pléyade de - cogullados, que no cesan de atacarte para gran deshonra suya a la vez que - honra tuya. Sin embargo, para no ocultarte mis sentimientos, deseo de todo- corazón que procures llegar a un entendimiento con los frailes y que tomes- de nuevo la pluma para explicar cuáles han sido tus intenciones, para que - los que se distinguen entre ellos por su vida y su formación -hay sin duda- alguna entre ellos un gran número que merece que no se diga de ellos otra - cosa que bien- comprendan que has sido guiado por la pasión de enseñar y no por una natural maledicencia. Repruebas, en efecto, a todas las órdenes el- hecho de que la mayoría abandonen el modo de vida de nuestros padres y se - dejen llevar, con la cabeza caída, de los placeres sensibles, creyendo ha- ber hecho lo suficiente por la orden a la que pertenecen, si testimonian un respeto a sus maestros. Pero tú, que pesas todo con exactitud, te aten- drás a tu juicio, sin dejarte alterar por el odio que algunos te confiesan, a no ser que creas que debes retractarte. El tiempo mismo, a falta de otra- cosa, desvelará y apurará este odio, y mostrará que no hay nada excelso y - grandioso que no provoque la envidia, y que los envidiosos no intenten - echar por tierra.

Por último, perdona mi gran audacia, con la que te estoy distrayendo de tus serios y divinos escritos con mis torpes palabras, pues, mientras tanto, te revoco y te obligo a hacer una pausa de los textos divinos. Mi amor por tu- persona y por tu incomparable doctrina me obliga a advertirte y a exhortar- te, a mi manera, que desdeñes a tus enemigos, que hacen más por tí criticán- dote que lo que podemos hacer por tí tus amigos alabándote. Pues es después de sus esfuerzos, cuando tu nombre se ha hecho más célebre en España que en Rotterdam.

Adios. Y no dejes de alentar a tus amigos incondicionales, aunque te sean - desconocidos. Mi ciudad de Burgos alimenta a un gran número de admiradores, ellos no te son menos incondicionales desde el fondo del corazón y no toman menor cuidado de tus intereses, en la medida de sus posibilidades, que por-

su salvaguardia. Adios nuevamente. (5).

En Burgos, calendas de septiembre de 1526.

Desiderio Erasmo Roterodamo, Consejero del César (6).

2. Carta de Erasmo

Basilea, 30 de marzo de 1527

DESIDERIO ERASMO DE ROTTERDAM A JUAN N... SALUD D. (1)

De verdad que me has pintado gráficamente la tragedia de los pseudo-frailes queridísimo N... Dudo que yo hubiera podido ver más y mejor, caso de haberme encontrado ahí en el lugar de los acontecimientos (2). Como contestación a la carta, cuya extensión la hacía si cabe más agradable, responderé más brevemente, pues estoy, como va siendo ya costumbre en mí, hundido bajo el efecto de los esfuerzos que me cuestan mis trabajos, y, por si ello fuera poco, delicado de salud, como también en no menos frecuente en mí. Las alabanzas, que has vertido sobre mi persona, a buen seguro que con intenciones muy amicales, pero en modo excesivo a mi parecer, abaten mi ánimo en lugar de levantarle. Me parece que se echa sobre mis espaldas un fardo, del que no podría sostener más que una pequeña parte. Y me temo de que tus amigos, si tienen de mí una opinión tan laudatoria como tú la describes, gritarán cuando hayan visto a Erasmo desde más cerca, que han sido engañados, y se dolerán de haber encontrado, como dice el proverbio griego (3) unos zánganos en el lugar del tesoro (4).

Reconozco que soy uno de los que, sin darse cuenta, se han desgastado por el progreso de las lenguas y de una literatura esmerada; en estos momentos estoy eclipsado por otras muchas cosas, de las que, justamente, me vanaglorio. Pues el triunfo, que yo abrigaba, no era otro que un brillante floreci

miento de estos estudios y su ascenso a la cima alcanzada, después de un comienzo balbuceante. Y ha llegado no menos felizmente de lo que deseaba, y - más pronto inclusive de lo que esperaba. Pero, si he favorecido a las humanidades, ha sido con el solo fin de verlas puestas al servicio de disciplinas más importantes, y entre otras, sobre todo, de la teología, porque veía que el bandono, en el que estaban las humanidades, había arrastrado a una lamentable alteración de todas las disciplinas, a la desaparición o a la depravación de los autores más autorizados a un extremo tal, que esos escritores - mismos apenas hubieran podido poner remedio a ello (5). Y, como me apercibí de lo importante que era sacar agua viva de su fuente en lugar de agua turbia de un mar atravesado más de diez veces de un lugar a otro, he exhortado a una lectura seria de los libros sagrados, especialmente de aquellos que - ha tenido la Iglesia como sus principales doctores y campeones. Porque si - no tienen ninguna noción de las bellas letras, probablemente puedan leer - las producciones de estos doctores -incluso ni siquiera esto-, pero, a buen seguro que no pueden comprenderlas en modo alguno. Es lo que ellos muestran más claramente todos los días por sí mismos. Esta empresa habría llegado - también a buen término, tal como eran mis deseos, si no hubieran surgido algunos obscurantistas incultos, que han provocado una increíble algazara por una cosa de nada; no hay lugar donde no se hayan expandido en gritos, en - los púlpitos y en los paseos públicos o en pequeño comité, en el secreto de los confesionarios y en la mesa, en los lugares principescos y en los salones de los ricos, en coche y en barco, en fin, por todas las partes; pues - estaban en todo.

Cuando aparecieron las obras de S. Jerónimo (6), convencieron hasta algunos príncipes de que yo había adornado el estilo tan sencillo de Jerónimo con - disfraces de retórica. Cuando vió el día el Nuevo Testamento (7), como verdaderos poseídos, apelaron públicamente a la multitud del pueblo ignorante - para lapidar a Erasmo, ese temerario que corregía el cántico del Magnificat que enmendaba la Oración Dominical, que cambiaba el Evangelio de Juan. Pero con gritos tan estúpidos dejaron ver más su ignorancia, a la vez que su mal dad, que herir mi reputación.

En tanto que yo combatía a estos monstruos con probabilidades más o menos iguales, he aquí que de pronto nos llegó Lutero, que arrojó la manzana de la discordia sobre el mundo. Desde entonces, mi inmediata y máxima preocupación fue que la causa de las Musas no fuera confundida con el affaire de Lutero, confusión que hacían los dos partidos (8). Aunque algunos campeones de las lenguas y de las buenas letras las hayan causado más perjuicio que sus enemigos, sin embargo éstas han tenido un éxito parcial, pese a todos los obstáculos: muchas Academias, con el acuerdo de los teólogos, acogen con premura estos estudios (no nuevos como estas gentes lo hacen creer, sino descubriendo después de un largo intervalo sus lugares de antaño, como por un decreto de amnistía. Si la novedad es chocante, son más bien las novedades que ellos han introducido. Nosotros no nos limitamos a cosas viejas, nosotros aportamos luz a las nuevas, no esparcimos tinieblas); las otras academias les soportan. Por último, aquellos que habitualmente se oponen a ello, vienen a gusto o a disgusto, a compulsar los libros sagrados y los comentarios antiguos. Y cambian incluso de estilo, aunque con más zelo que acierto. Hasta lo salpimientan con un poco de griego que han mendigado por ahí. Ello nos permite augurar que un día habrá una gran concordia entre la teología y las buenas letras.

Mis esfuerzos han estado también en otro punto. En Italia, y sobre todo en Roma, las letras no respiraban, por decirlo así, más que a paganismo puro; he querido que se pusieran a celebrar sinceramente a Cristo. Es el único príncipe de la sabiduría y de la felicidad, y nosotros no debemos glorificar más que a él, si somos verdaderos Cristianos. ¿Crees tú que tiene un corazón de cristiano aquél que, bajo el pretexto de los barbarismos y de los solecismos, desprecia un discurso que nombre con frecuencia a Jesús o a Pedro, mientras que, por contra, admira como auténtico Romano aquel en el que se encuentre "bondadoso y omnipotente Júpiter", "los dioses y las diosas", "pasar por el agua y fuego", sincerarse en las súplicas, y otras expresiones del mismo género? ¿Hay un solo nombre que deba sernos más dulce que el de Jesucristo? ¿Es más elegante el nombre de Rómulo que el de Cristo? ¿Suenan más agradable a los rectos oídos el nombre de Camilo que el de Pedro o el de Pablo? ¿Es más latino el sobrenombre de Africano que el de Apóstol? -

¿Por qué estas gentes, que admiten en los preceptos de retórica "posición", "fin", "superlación", "gradación", y otras innumerables expresiones, que no significan absolutamente nada para los latinos o que tiene un sentido bien distinto, no pueden soportar "fé", "gracia en el Señor", y algunas otras palabras semejantes de la lengua escrituraria? Pues las Escrituras por supuesto, tienen también una lengua particular.

Oigo decir que ha nacido en Italia una secta nueva, la de los Ciceronianos (9). Si viviera ahora Cicerón, y se pusiera a hablar de nuestra religión, - no diría, a buen seguro, "Así lo haga Dios Todopoderoso", sino "Así lo haga el poderosísimo y bondadosísimo Júpiter"; no diría "Que la gracia de Jesu - cristo te secunde", sino "Que el hijo del bondadosísimo y poderosísimo Júpiter haga prosperar tus empresas"; no diría "Pedro, haz prosperar la Iglesia Romana", sino "Rómulo, favorece al Senado y al pueblo Romano". Cuando la principal virtud del orador es expresarse aptamente, ¿qué alabanzas merecen aquellos, que utilizan tales palabras hablando de misterios de nuestra religión, como si escribieran en la época de Virgilio o de Ovidio?.

He ahí, lo confieso, a lo que ha tendido mi esfuerzo. Sobre cuál habrá sido mi influencia, pertenece juzgarlo a otros. Siempre he rechazado el rol de - doctrinario. Me he limitado casi a dar algunos consejos, que me parecían - que debían contribuir a corregir las pasiones y los prejuicios estúpidos de los hombres. El mundo estaba más profundamente dormido por lo ritual, que - alguien por la mándragora. Algunos frailes, hasta pseudo-frailes, reinaban - en las conciencias de los hombres, a las que tenían fuertemente encadenadas con nudos inextricables. No distan mucho de ellos algunos teólogos, puesto - que toda especie de la doctrina escolástica ha venido de los frailes (10), - y así, como dice alguien, las pasiones influyen en las costumbres (11). Cabe añadir que, mientras me parece que a ningún género de los mortales ha he - cho más servicios que a los teólogos y a los monjes, sin embargo no tengo - enemigos más encarnizados.

Referente a que los pseudo-frailes maquinan ahora, en modo alguno es nuevo. Debatían esto ya en sus sínodos hace nueve años, asaz descontentos del En -

chiridion (12), y mucho más todavía de la Moria (13). Hace tiempo que están trabajando, pero ignoro en que dará este alumbramiento elefantesco. Además= esta representación no ha comenzado en un único lugar. Se han dirigido a un mismo tiempo a casi todos los países, a Francia, Gran Bretaña, Hungría, Polonia, ahí en España, Bravante. Han sido llamados al orden dos veces por la autoridad del Romano Pontífice, y una vez por un interdicto amenazante del= Emperador; pero ello solo ha valido para que hayan puesto sordina a sus Bacanales. En Gran Bretaña el Rey, el Cardenal y otros sabios y poderosos amigos les han impedido todo lo que les placía. Hasta en Hungría no le ha faltado a Erasmo defensores, en particular, el Rey (14) y la Reina (15), cuya= desgracia lamento profundamente. En Polonia, Juan Laski (16), uno de los barones de este reino, que fué durante muchos meses mi huesped familiar y muy querido, estaba presto a hacer vales sus oficios. Una vez en su país, pronto fue encargado de administrar el arzobispado de Gniezna en colaboración - naturalmente con su tío (17), un ejemplo perfecto de toda especie de virtudes y de gracias. Pero volviendo a Juan, jamás he encontrado desde entonces espíritu más abierto, más hábil, más franco, ni más amigo. Tiene un noble - hermano, el palatino Hieroslao Laski (18), su hermano mayor, y otro más pequeño, un hombre joven que promete las más grandes esperanzas, Estanislao - Laski (19). Y ahora que se han manifestado en España, en contra de lo esperado, y que son, probablemente, más poderosos y más amigos que en otras partes, empiezo a creer que es cierta providencia la que dirige esta empresa - (20).

En Francia hay también gentes, que me son favorables; pero la autoridad del Parlamento (21) y la conspiración de algunos teólogos sofistas da miedo, incluso a los grandes. Pues han cesado de pregonar "alimenta a los heréticos". Los jefes de esta representación grotesca son: en primer lugar, Pedro Couturier (22), hombre de una naturaleza apasionada, y ahora enloquecido por una sed de gloria; después, Bedier (23), no menos loco pero más estúpido; aquél no es fraile, pues pertenece a un género medio, instituido por un tal Stan-donck (24). Llevan manteo y cogulla, pero sin estar atados por unos votos;= comen pescados y legumbres. Allí está el centro de instrucción y el semillero de todos los frailes. Es en esta Corte donde los Cartujos, los Francisca

nos, los Benedictinos y los Bernardinos reclutan a sus soldados. El tercero es un cierto Clichthove (25), que fue antiguamente amigo mío y que, en absoluto, es extraño a las Musas, pero le metieron en la alianza, con el fin de formar un triple cordón. Couturier ha escrito ya dos volúmenes contra mí (26), y Bedier uno (27), pero todos ellos tan estúpidamente que yo no les habría deseado jamás un descrédito, semejante al que se arrastraron ellos mismos por sus escritos.

Ciertamente, temía haber dejado escapar imprudentemente alguna proposición en contradicción con los decretos reconocidos por la Iglesia. Pero me he felicitado seriamente, cuando ví poner al día unas doscientas proposiciones,= recensadas por Bedier, en las que (exceptuadas tres o cuatro donde no había error por mi parte, sino falta de los copistas o de los litógrafos) no había entendido el texto latino, o había dicho lo que se había dicho contra los fariseos, los escribas y los falsos apóstoles bajo el nombre de Cristo= o del Apóstol, aplicándolo erróneamente a los frailes y teólogos de nuestros tiempos; condenando frecuentemente una expresión que se encuentra en los libros sagrados o que comentan los autores ortodoxos, mezclando unas veces sus palabras con las mías para dar lugar a calumnias, y corrompiendo otras con gran imprudencia palabras precisas y justas para hacerlas servir a la calumnia y mintiendo más de una vez con aplomo y descaro. He respondido una vez (28) a estas acusaciones, en consideración al peligro de los espíritus débiles más que al de mi propia reputación. En lo sucesivo no tengo intención de perder inútilmente horas preciosas a querellas de este orden.= Los que tienen sentido común, ven cuán lejos están esas gentes de decir cosas sensatas. Aquellos, que están corrompidos por la pasión o por el odio,= no leen mis escritos, o si les leen, tienen una mala vista, porque su juicio está pervertido, en el supuesto de que tengan juicio.

Habría estado suficientemente al abrigo de estas tempestades gracias a la protección del rey de Francia, que me invitaba frecuentemente a su reino,= asegurándome condiciones suntuosas (29). Pero había decidido no ir a Francia hasta que no se hiciera la paz entre el Rey y el Emperador; no me he tenido que arrepentir todavía de ellos. Antes de la ida del Emperador a Espa-

ña había ya comprendido que se esforzaba en colocarme a la cabeza de los adversarios de la facción luterana, entonces en pleno crecimiento. Me he sustraído de esta carga, lo confieso. Pese a todas las adulaciones que me escribía Glapión (30), apenas me atrevía a fiarme de él. Estaba allí toda la influencia de la vestidura sagrada. Es él el que trataba el asunto, pero por caminos subterráneos. Jamás me ha agradado facción alguna. Aunque yo veía que podría convertirme en colega de gentes, que me querían mal y que, inclusive, no pueden amar a nadie, excepto a ellos mismos; si yo no me hubiera puesto en todo al servicio de sus pasiones y de su implacable crueldad, habrían vuelto sus cuernos contra mí y habrían gritado contra el prevaricador y el fautor de herejía. Mi espíritu está muy alejado de todo aquello que siente la mano del verdugo. Si los crímenes de algunos le llaman, en ninguna parte faltan verdugos y no tiene necesidad de mí. Hay artículos referentes a los cuales no están de acuerdo las escuelas; los hay que no tocan propiamente a la fé; que apenas son lo suficientemente claros; que pueden comprenderse en uno u otro sentido; para otros, un intérprete benévolo encuentra en ellos el sentido ortodoxo, la disputa no es más que de palabras. Pero por cualquier artículo se os lleva a la cárcel, y allí se acaba el juicio en pequeño comité; estando la causa desesperada, como se dice, (31), se echa el hombre al fuego. ¡No vale la pena que recuerde ahora los jueces que he conocido yo mismo qué denigración, qué pasiones desenfrenadas, qué odio implacable!.

Es por lo que me ha sustraído de esta carga, pero no por ello no tengo más remedio que actuar diariamente, de manera que, esta disensión, doquiera que haya nacido, y por encima del modo de progresar, encuentre una salida útil. Sin duda, el affaire parece ir hasta ahora de mal en peor, como se dice; el incendio se propaga, como podermos verlo, y, además, en lugar de una secta han nacido cuatro, luteranos, carlstadios (32), anabaptistas y no sé qué de profetas (33), si bien que, si se mira a lo que pueden los hombres, no se podría poner fin al mal de otro modo que a través de un diluvio de sangre Cristiana. Yo, sin embargo, no abandono todavía mi esperanza, al pensar que el artesano maravilloso es el guía de las cosas humanas: creo que, basándome en innumerables indicios, que es él el corista de esta pieza. Por un la-

do, los instigadores son hombres insignificantes, algunos incluso unos infames y, a mi juicio, conducen su acción por medios absurdos; no están de acuerdo, además entre ellos; y, sin embargo, triunfan pese a los vanos esfuerzos de los frailes. Por otro lado, me he apercibido que nadie ha hecho tanto agravio a la causa del Pontífice, de los teólogos y de los frailes, que aquellos que creen sostenerla con todas sus fuerzas. Yo podría dar bien de ejemplos de lo que digo, pero me es preciso limitar mi carta.

El mundo ha sido sacado de su letargo. Los cantos de rana de los sofistas han silvado por doquier. La juventud entera abraza el estudio de las lenguas y de las buenas letras, y no es la única. Los teólogos se sienten obligados a volver a las fuentes de las escrituras y a los antiguos doctores de la Iglesia. Son descubiertos los desaguisados de los fariseos, y denunciados los prejuicios del pueblo. Pero se dirá ¿Qué desorden en el mundo! ¿Quién, pues ha visto que mejore el estado del mundo sin una gran conmoción? ¿Quién ha visto superar una enfermedad arraigada y grave, sin que haya sido sacudido el cuerpo por unos remedios amargos y eficaces?. En este espacio de tiempo, aquí y allá, frailes en ruptura con el convento toman por mujeres vírgenes consagradas a Dios; muchos de los sacerdotes se reducen al laicado; el pueblo no solo no obedece a sus obispos sino que les pedorra en sus narices y se levanta contra sus príncipes; se olvida a los jóvenes, se desprecia los interdictos alimenticios y muchos se dejan llevar por su buena voz y su panza; es en los mismos que yacen sin fuerza y sin llama las artes liberales, es en los mismos que hierven y prosperan costumbres que son todo lo que se quiera menos Evangelio. Pero ¿Por qué? ¿nos ha enviado el Señor, por ventura, estos mugrones porque los merecíamos y para que, advertidos por estos males, nos volvámos enteramente hacia él?. A mí me parece nos ha llegado poco más o menos aquello de lo que Moisés, en el Deuteronomio (34), amenaza al pueblo que desprecia su ley: "El señor, dice, enviará sobre tu cabeza una raza venida de lejos, asemejándose al águila que se lanza impetuosa, y de la que no comprenderás su lengua; raza desvergonzada, que no respeta al anciano ni al niño, y que devorará el fruto de tus manadas". Pese al delicado fondo del Saxo, este pueblo ha desbordado e invadido el universo con una rapidez increíble. Habían sido instruidos los=

instigadores en las letras griegas, hebraicas, caldeas, pero de un modo tan desvergonzado que no hacían caso ni a los obispos, ni a las academias, ni a los príncipes, ni a los magistrados, ni al Emperador, ni al Soberano Pontífice. En cuanto a respetar a un viejo en mi persona, es lo que muestra (después de tantos escritos difamatorios extendidos contra mí por el mundo) el De servo arbitrio de Lutero, en donde se sobrepasa en virulencia (35), después de haber sobrepasado todas las obras en otros escritos. La conjuración de los campesinos (36) ha cumplido el resto de esta profecía. Pues por la secuencia: "serás sitiado en tus propias puertas" (37), tenemos sin duda alguna buena experiencia de ello. Ello hubiera ocurrido en esta villa, si la sabiduría de los magistrados no se hubiera mostrado particularmente vigilante. En cuanto a nosotros los sacerdotes, no nos atreveríamos a poner pié fuera de nuestras casas.

Aunque estas cosas sean signos bien claros de que Dios se indigna de nuestros crímenes, sin embargo nadie vuelve a una vida mejor, sino que cada uno, en tanto que puede, convierte la desgracia pública en ventaja personal. Temo que algunos príncipes tengan en perspectiva aumentar su poder, una vez que hayan podado el poder de los sacerdotes y de los frailes. Además, entre nosotros hay obispos, que son todo menos obispos: no se preocupan más que de consolidar la tiranía. Entre los teólogos y frailes, unos tienen puesta la mirada en las dignidades, otros en las riquezas, otros en la gloria, otros en la venganza. El pueblo está arrastrado por la esperanza de la libertad, es decir, de poder hacer todo lo que él quiera. De este modo, cualquiera que sea la suerte de la Fortuna, parece que nos es Cristo quien traerá la victoria, sino los hombres. Y no veo en que podría sernos útil un Concilio, si se encuentran en él unos hombres, semejantes a los actores de esta tragedia (38). Castigando no se ha hecho sino envenenar las cosas:

Como la encina talada por el doble cortante
Saca del hierro mismo sus fuerzas y su vida...
Más fortalecido que la hidra en el cuerpo decapitado
Creciendo delante de Hércules amargo de su fracaso (39)



Cierto, sería necesario verter mucha sangre, si nos preparamos para matar a todos aquellos que ha tocado esta fatal epidemia. Entonces, ¿qué esperanza nos queda? ¿qué medidas tomar?. Que todos, tantos cuantos somos, poderosos= o humildes o medianos, reconociendo casa uno nuestra falta, nos humillemos= ante su misericordia. Y él, que es accesible a la piedad, cambiará en un - instante estas agitaciones, estas olas y estas tempestades humanas en una - paz deseada.

Me exhortas a testimoniar por escrito mis buenos sentimientos por los buenos frailes: apaciguaría de este modo a los frailes que no gritan sinceramente contra mí, sino arrastrados por el impulso de los otros, por temor a que su silencio no pase por una muestra de favor. ¡Cuántas veces lo he hecho en mis escritos!. En este affaire no tengo necesidad alguna de mentir.= Quiero y venero con toda mi alma a los frailes, que veneran y reflejan la imagen del verdadero monaquismo, y todavía ahora ningún género de vida me sonreiría tanto, si mi salud no fuera tan frágil y tan premiosa hasta el punto que no puedo vivir con otro sin serle una carga. Un cambio de vestidos, de alimentos cocidos de otro modo del habitual, el hecho de servir otra clase de vino, un cambio de lugar, una estación climática demasiado estabilizada, un cielo menos clemente, me abaten y ponen en peligro mi vida.= Así, aunque sea invitado por monarcas, obispos, en condiciones no despreciables, sin embargo, para no ser una carga más que a un pequeño número de gentes, me quedo en casa, huyendo de la conversación de mis amigos, si no es en días fijos, una o dos cortas horas después del mediodía. Después de la comida de la tarde, la debilidad de mi estómago apenas me permite soportar la conversación; entonces me dedico a la lectura por medio de un sirviente. Por lo demás, tengo lazos de amistad especialmente en los monasterios, en los que la disciplina religiosa tiene vigencia.

Podría probarlo con innumerables cartas, que llenan mis dossiers. Hay aquí un monasterio de Cartujos, en el que no hay un monje, con el que no esté unido por una amistad recíproca. Hay también otro de Franciscanos, que me considera entre sus amigos. Y lo mismo en Lovaina y en cualquier parte donde he vivido.

Sería poco decoroso recordar mis bondades, incluso si pudiera estar haciendo algún don importante. Muestro, sin embargo, que en mi pobreza no me falta el deseo de hacer el bien. No seré desmentido por aquellos que me conocen íntimamente. Y, aunque no ignoro lo que maquinan casi todos estos individuos, y con qué virulencia se desatan contra mí, sin embargo, jamás he sido injusto con alguna orden, y jamás he imputado a los buenos lo que hacían los malos. En un prólogo publicado no ha mucho (40), prometía Lutero poner a la luz del día los vergonzosos secretos de los sacerdotes y de los frailes. Inmediatamente escribí al duque de Saxo (41), para aconsejarle que pusiera freno a la violencia del individuo. He ahí mi odio por los frailes. Jamás hago alusión a ninguna de sus venganzas, que, desgraciadamente, son en exceso objeto de conversación del pueblo; pero, bien a pesar mío, he dado algunos consejos, que me han parecido necesarios para las gentes jóvenes, para el bien del pueblo, y para la reputación de los frailes mismos. Pues, para volver a ganar la simpatía del universo, no encontrarán mejor medio que el de una buena reputación.

¿Qué es, pues, lo que irrita tanto entre ellos contra mí? Hablando con franqueza, lo primero de todo es su densa ignorancia. Lo que cualquier rabino ha dicho con el vaso en la mano, lo consideran como un oráculo venido del cielo; correos, volando de una parte a otra del universo, lo expanden por todos los rincones del mundo. Además, se indignan contra mí, sobre todo los que tienen el cargo de los negocios y los que persiguen su bienestar al precio de la miseria de otros hombres, nada más que por una razón: imputan a mis escritos el que cuenten cada vez con menos adolescentes entre su clientela, el que cada vez sea menor el número de damas que les confían todos sus bienes, y de los que desean morir bajo el hábito franciscano. Los frailes deberían indignarse más violentamente contra ellos que contra mí. Por otro lado, así como no he inducido a nadie a este género de vida, así también nadie podrá decir que he disuadido a alguien de la orden que eligió. Muchos testigos dirán que yo también he confirmado a vocaciones vacilantes a través de mis consejos y consuelos. Aunque me daba cuenta qué espíritus, qué talentos, que caracteres se enterraban vivos en esos antros. Los teólogos no tienen otra cosa que reprocharme sino que mis escritos censuran

teología sofística; no "sine causa", como ellos reconocen, pero "sine modo" como ellos creen. Por lo demás, ha habido y habrá siempre entre los mejores teólogos sin excepción y yo una íntima familiaridad.

Si yo hubiera tenido un deseo tan grande de vengarme, como ellos han tenido de herirme, hace tiempo habrían comprendido contra qué clase de persona se habían enfrentado. Pero no cambiaré de conducta: sembraré con buenos hechos la malicia de los ímprobos. Si nuestra época no hace justicia a mis servicios, la posteridad juzgará más equitativamente. Y si también ésta los desprecia y los ignora, Cristo, árbitro, a quien he dedicado, mis carreras, mis combates, mis sudores, dará a cada uno su recompensa. Vigilan sobre sus fortalezas, temiendo que mis trabajos hagan en ellas una brecha. Este mismo manejo lo hacen en Francia y en Bravante desde hace mucho tiempo, pero a escondidas. Con el mismo fin abusan de la confesión de las gentes jóvenes. Sobre este punto recurro por dos veces a su prudencia: ¿cómo creer, primero, que unas gentes jóvenes puedan callar lo que se les confía ahí, y, segundo, qué es lo que esperan?. ¿Habrá que tenerlos por unos dioses, si consiguen hacer mi nombre odioso? Son otras cosas las que deben corregir, si desean atemperar el odio que el mundo les profesa. Adivino fácilmente cuál es la injuria de la que me colman, y que tu me sustituyes con el vocabulo más dulce de dogmatista. Al parecer no les es suficiente que lleve una vida de acuerdo con los motivos imperiales a la vez que legítimos, de acuerdo con los consejos de los hombres más sabios y más íntegros, con la aprobación del Soberano Pontífice, del Prelado Ordinario, en paz con mis superiores, mis inferiores, mis iguales, por si todo esto pudiera ser muy importante, con la aprobación de Dios y de mi conciencia: no, es necesario que yo rinda cuentas de todos mis pensamientos a cada uno de ellos.

Los Pontífices Romanos han impuesto ya varias veces el silencio a Zúñiga (42). Adriano VI se ha declarado a mi favor en términos muy dilectos en dos Breves (43). Jamás he solicitado del papa actual algo, ni para mí, ni en mi nombre (44). En cambio, él me ha enviado dos veces un cargo honorario. Te envié un doble de la última carta (45) del Emperador. Mis trabajos me han valido la simpatía de tantos reyes, príncipes, obispos, altos personajes, -

sabios, jóvenes de gran futuro; pero estas panzas no sienten cómo les co -
 rrompe el lodo que remueven. Siempre he escrito reverentemente sobre los -
 primeros fundadores de los monasterios (ya quisiera yo que Cristo me amara=
 así) y jamás he pensado de otro modo al que he escrito. Hablo de Benito, de
 Domingo y de Francisco, a los que siempre he tenido como unos hombres muy -
 piadosos y muy queridos por Dios, por encima de que su posteridad sea digna
 de ellos o no.

Soy consciente, excelente amigo, de todo lo que debo a toda España, y, de -
 un modo particular a tus conciudadanos de Burgos (46), y, por nombrar algu-
 nos, al arzobispo de Toledo (47) y a su Arcediano (48), y también al arzo -
 bispo de Sevilla (49) y a todos esos otros hombres nobles y sabios. Yo po -
 dría darles las gracias a cada uno de ellos en mi nombre y, también en nom -
 bre de la religión y de los estudios, si mis trabajos tuvieran tanto poder=
 como tu candor les atribuye (50). En todo caso, me regocijo muy mucho de -
 ver que en España, antaño ilustrada por los más brillantes genios, la verda -
 dera piedad y el estudio de las más honorables ciencias vuelvan a florecer=
 tan felizmente que en parte alguna se ve tan semejante éxito (51). Por mi -
 parte, no tengo ningún altercado con ningún Español. Con Sancho (52) estoy=
 reconciliado, con Zúñiga (53) estoy en un tiempo de tregua y tengo la espe -
 ranza de pactar pronto la paz sin grandes dificultades. Acabo de traducir -
 algunos discursos de Juan Crisóstomo (54), que hasta ahora no habían sido -
 traducidos. Soñaba con dedicárselos al muy reverendo Arzobispo de Toledo; -
 pero me ha parecido que valía la pena primero pedir consejo a mis amigos so -
 bre este punto. Esperando, se les he dedicado al Rey de Portugal por conse -
 jo de mis amigos y por algunas otras razones. Tengo todavía otras obras de=
 Crisóstomo (55), unos comentarios, que nadie ha traducido hasta ahora. Me -
 conformaré a tu juicio, si tienes a bien darme a conocer tu juicio.

Dado en Basilea, el 3 de las calendas de abril, año 1527.

Ves la mano de otro, pues, en medio del apresuramiento, temía fatigarte con
 mi mala escritura. Te envío una copia de la carta del Emperador (56), del -
 Canciller (57) y del Cardenal Campeggio (58). Te envío también algunos pasa

jes controvertidos de la Parafrasis, que casi todos son omitidos por incuria de los copistas y de los impresores (59).

3. Carta de Maldonado

Burgos, 29 de noviembre de 1527 (1)

Saludos afectuosos: Te escribí, Erasmo de Rotterdam, honor de nuestro siglo, en el mes de septiembre del año 1526, sin duda más extensamente de lo que yo no hubiera debido, puesto que estás tan entregado a los intereses de la piedad, que puede parecer criminal despistarte, aunque sea por un instante. Pero me dejo llevar en exceso por el amor que tengo por tí y por todo lo que dice referencia a tu persona, y ello es lo que casi me hace olvidar la cantidad de trabajos sacrosantos que pesan sobre tí. E incluso creía ser te agradable, recordándote la adhesión de los españoles, mis compatriotas, descubriéndote la irritación de aquellos que te censuran, revelándote la lealtad de los que te aman, contándote la representación de nuestros encapuchados: seguramente creyéndola terminada te he llevado a pensar que no valía la pena que martillearas a esas tachuelas, que de pronto se han vuelto contra tí con furor trágico. Pues ¿quién hubiera creído que estos piadosos histriones -puesto que así se manifiestan-, después de haber recibido a tiempo la orden de callarse iban a depararnos al final esta tragedia inesperada? (2). No traeré a colación lo que acaba de pasar en Valladolid (3) en la numerosa asamblea de tus amigos y enemigos. He leído tu carta dirigida a Valdés (4), quien canta exaltada y activamente tus alabanzas. He leído también la que has dirigido a Virués (5), un hombre piadoso y un teólogo como los que tu desees; muestras bien en ella que no se te escapa nada y que estás preparando la respuesta contra esos gigantes que te han intentado echar te fuera del cielo.

Hay una cosa sin embargo, que no puedo callar. Después de que se hubiera disuelto la asamblea, que había sido reunida para tratar de tí, he ido a ver=

a un dominico (6), hombre muy docto y en el que cifraban todas sus esperanzas la fracción entera de los rivales (había tenido con él cierta relación nacida del amor a las letras y con frecuencia habíamos admirado juntos tus trabajos): le pregunté si era verdad, como se decía, que había sido tu más feroz impugnador en la asamblea, si se habían concentrado fundamentalmente en él todas las esperanzas de los frailes, y si te creía o no un verdadero cristiano. El comentó tergiversando y confesando con palabras ambiguas que tú eres un verdadero cristiano y católico, y que había un error por parte de aquellos que publicaban otras cosas. Pero que hay en tus escritos algo que él hubiera querido expurgar; que, aunque se las borrara, ello no empañaría tu gloria. A renglón seguido, citó uno o dos pasajes donde, aunque has hablado de acuerdo con la verdad, pones en duda, según él, algo que toca a lo esencial del cristianismo. Paso por alto nuestra disputa y todos nuestros argumentos; cuando, ya al final, nos íbamos a separar, me aseguró que, cercenando diez líneas de tus libros, el resto habría de ser muy saludable para el pueblo cristiano.

Apenas me había dejado, corrió a casa de unos ciudadanos, que son muy sumisos a los frailes, porque no te han leído. Ante ellos no condenaba solo diez líneas, sino que pensaba que todos tus escritos debían ser arrojados al fuego. Poco después me enteré de que había hecho lo mismo delante de algunas monjas curiosas y con algunas ilustres damas, que entre nosotros dirigen a sus maridos en lo tocante a la piedad. Te cuento esto, para que veas que los más sabios de tus adversarios se desbocan y se excitan contra tí más por una enfermedad del alma, por miedo a abandonar la causa común, que por el buen sentido. Saben bien cuánto influyen en el orbe cristiano tus elocubraciones, sin embargo se niegan a abandonar una tiranía tan patente, que desesperan retener si tus obras quedan a salvo. Y también delante de aquellos, que te han leído cándidamente, tergiversan, disimulan, dan múltiples rodeos se sirven de un artículo de la cantidad de ellos para mostrar que sus desbordamientos no eran impíos. Pero cuando caen con profanos que ignoran el latín, ahí es donde vierten su veneno, ahí es donde se descubren totalmente.

Valdés asegura y Virués confirma que me nombras en una carta entre aquellos a quienes has escrito. En todo caso, tu carta no me ha llegado (7). Y si la has escrito, estoy muy triste de que no me haya llegado; será debido a mi mala estrella o a la negligencia de los correos o más bien de aquellos a los que envías tus paquetes. Si no la has escrito, sabes que no exijo respuesta. Prefiero verte dedicando tu precioso tiempo en tus venerabilísimos estudios, que verte entregado en cosas, que te retardan inútilmente en tus estudios. Será suficiente con que me hagas saber en una esquina de una carta a Valdés o a Virués -que son amigos muy queridos por mí- añadas que has recibido ésta, o incluso me envías solamente un saludo.

Tienes un gran número de amigos en Burgos, en especial Diego Osorio (8), patricio de la más alta descendencia; venera tanto tus escritos, está tan convencido que tu causa es la de todos cristianos que no cesa de quejarse y de lamentarse cada día ante el arzobispado de Toledo (9) y de Sevilla (10), de que han prestado oídos a los envidiosos, de que no ponen todo su esfuerzo, puesto que está a la vista de toda España de que has sido acusado en tu ausencia y obligado a litigar por mediación de tus amigos, para que sea igualmente bien claro para todos que tus adversarios, llevados por la envidia, se han esforzado inútilmente y que, vencidos al fin por el testimonio de la verdad, han tenido el castigo merecido, pues de este modo los cristianos sinceros y crédulos se han cuenta de que no hay que fiarse de las apariencias ni de los hábitos. En suma, te saluda, no atreviéndose a escribirte, pues dice con frecuencia, hoy día no hay pluma alguna que tenga la suficiente categoría para que no entibie y no produzca náusea si se la compara con la tuya. Es un hombre más bien piadoso y justo que ambicioso y ávido de vanagloria.

Adios, Burgos, 3 de las calendas de diciembre del año 1527.

Tu humilde servidor Juan Maldonado de Burgos.

Al excelente profesor de filosofía cristiana Desiderio Erasmo de Rotterdam.

4. Carta de Erasmo

Basilea, 15 de marzo de 1528 (1)

ERASMO DE ROTTERDAM A JUAN MALDONADO, SALUD

Te hago saber que tu larga carta, escrita en septiembre de 1526, donde me - haces un recital detallado de los acontecimientos de tu país, me llegó y me procuró toda suerte de places: a la que respondí con amplitud. Comprendo - las quejas de formulas a propósito de las desapariciones de correos, algo - ya general a muchos. Te habría enviado de nuevo una copia de mi respuesta,= si ya no fuera un poco tarde. Además puede ser que la hayas recibido ya. No obstante, te la enviaré, si es que continúa interesándote (2).

Me pintas a uno de esos viejos zorros, de los que yo quisiera que hubiera - menos. Pero gentes de esta calaña se ven hormiguar en el presente por do - quier (3). Lo que me maravilla es que se les deje hacer en tu país lo que - jamás se les ha permitido en ninguna parte. Nosotros serviremos con sincero ánimo a la causa de la piedad hasta el último aliento, con la ayuda, como - es natural, de Cristo. En cuanto a mí, estoy haciendo las maletas para par - tir de aquí.

Quisiera devolver a Osorio el mismo amor que él me profesa, pero no veo có - mo podría yo agradarle también. Es el hombre más digno de amor no solo de - mí sino de todos, puesto que, a la ancianidad de su vida, ha juntado un ce - lo ardiente por las letras y por la fé, añadiendo a ello lo más bello de - los coronamientos: el desprecio de la gloria (4).

Tienes en tus manos una carta autógrafa, bien breve, si tenemos en cuenta - nuestros sentimientos recíprocos, pero bastante prolija dadas mis ocupacio - nes.

Basilea, idas de marzo. Año 1528 (5).

Muchos saludos de mi parte al amable Osorio.

5. Carta de Erasmo

Friburgo, 13 de enero de 1530 (1)

ERASMO DE ROTTERDAM A JUAN MALDONADO, SALUD

He recibido tu carta, queridísimo Maldonado, incluso de la misma he recibido dos (2), pero con el mismo contenido, con la salvedad de que junto habías añadido una señal al segundo ejemplar. Respondo a ella lo más brevemente posible, a aquella carta en la que trazabas para mí, por así decirlo, con ocasión de una delegación de nuestros amigos, te envié un segundo ejemplar, y no me negaría a enviarte un tercero, si mi mudanza de casa (pues he dejado Basilea, lo que me ha hecho perder mucho dinero, pero, gracias a Dios, sin perjuicio para mi salud) no me hubiera cambiado mi mobiliario, de manera que he perdido muchas cosas. En estos momentos el affaire ha perdido el interés suficiente como para que valga la pena buscarla con interés. Estoy extrañado con lo que ha sucedido con estas cartas; lo que es seguro es que he hecho dos envíos; sin embargo sospecharía cualquier cosa más bien que pensar que ello ha ocurrido por negligencia de Valdés (3), puesto que nadie es más leal ni más dotado que este joven hombre. No dudo de que esos histriones persistan en acabar las últimas escenas de su fábula. Pero estoy hasta tal punto saturado de sus funestas agitaciones, que incluso no tengo ya ganas de saber lo que a mí me concierne (4). Que el Señor haga de mí lo que le parezca bien, con tal de que, como se dice, tengamos un clavo donde agarrarse.

Me haces cumplimientos de muchas bellas acciones y bellas cualidades: ¡Quiera el cielo, mi querido Maldonado, que yo sea digno del afecto y elocuencia que tú me manifiestas!. Esas agitaciones funestas en el orbe entero, esas asombrosas desgracias de las que ninguna tiene medida y ri fin, sino que una nueva desgracia más grave sucede a la última, la maldad de los mortales hasta entonces inaudita, todo esto hace que haya cogido casi hastío a los estudios, y con mucha más razón a esta de gladiador. Yo ya me he dado la vara (5), os entrego la antorcha a vosotros que sois jóvenes. Por

aquí bien de amenazas poco regocijantes pesan sobre nosotros. Con el anuncio de la llegada del Emperador, los partidarios de las nuevas sectas se fortifican con un ardor tal, que, si yo tuviera en cuenta solo mi seguridad no dudaría en preferir un partido a otro (6). Ruego al Señor que todo tenga un feliz término: si él no interviene en esta pieza, me parece que habrá catástrofe cruenta. Cuídate y ámame como tu lo haces.

Dado en Friburgo. Idas de enero, año 1530 (7).

N O T A S

I - CARTA DE MALDONADO

- (1) La carta original se encuentra en Breslau (MS. Rhd. 254.101.LB. - App. 338). Dentro de la recopilación de ALLEN (P.S) y (H.M.) Opus - epistolarum Des. Erami Reterodami, op. cit., se encuentra en el tomo VI, Ep. 1742, págs. 393-398. Esta carta de Maldonado, remitida desde Burgos con fecha 1 de septiembre de 1526, llega a Erasmo por conducto de Conrado Goclenio, junto con un paquete de cartas, algunas de ellas en español, aprovechando el viaje de un mercader de confianza que iba a pasar por Basilea, lugar entonces de residencia de Erasmo; la carta, al parecer, llega a Conrado Goclenio sin sellar y así se la envía a Erasmo, aunque se queda con una copia dada su importancia (Cf. ALLEN, t. VI, Ep. 1768. Carta de Conrado Goclenio a Erasmo, remitida desde Lovaina con fecha 10 de diciembre de 1526).
- (2) ALLEN, t. VI, Ep. 1742, líneas 172-174: "Vide quo res tua deducta sit. In harum gratiam et omnium qui litteras latinas ignorant, plae rique multi eruditi viri laborant in vertendis in linguam nostram opusculis tuis; ...". Parece ser que la primera obra de Erasmo en lengua castellana es Concio de Puero Jesu (Sermón del Niño Jesús), traducida al castellano por el sevillano Diego de Alcocer e impresa en Sevilla el año 1516: "la más vieja versión de Erasmo -escribe E. Asensio- que se imprimió en castellano -la más antigua que conocida en cualquier lengua- es la de la Concio de puero Jesu, trasladada por Diego de Alcocer con el título de Tratado o sermón del niño Jesús y en loor del estado de niñez. Salió el 1516..." (D. ERASMO, Tratado del Niño Jesús, Sevilla, 1516. Reimpreso en facsímil con un estudio preliminar de E. ASENSIO, Madrid, Ed. Castalia, 1969, pág. 7); a la que sigue Querela pacis (Querella de la paz), escrita por Erasmo a fines de 1516 y traducida al castellano en el 1520 por el canónigo de la Catedral de Sevilla Diego López de Cortegana; la poca resonancia de esta obra se debe, a juicio de M. Bataillon, no menos que al disfavor de las coyunturas, a la tradición general de los espíritus poco sensibles al escándalo del belicismo, tan sutilmente analizado por Erasmo (Erasmo y España, op. cit., pág. 91). Sobre las ediciones y traducciones españolas de las obras de Erasmo en el siglo XVI, véase A. BONILLA SAN MARTIN, Erasmo en España, "Revue Hispanique" t. 17 (1907), págs. 392-326.
- (3) ALLEN, t. VI, Ep. 1742, líneas 174-176: "... et etiam iam Enchiridion Hispanie loquens prodiit, neque valent typographi multis excusis milibus satisfacere ementium multitudini...". Su impresor es Juan de Egüía, que se establece en la Universidad de Alcalá el año=

1524 (Cf. Juan CATALINA GARCIA, Ensayo de una tipografía complutense, Madrid, Ed. Tello, 1889, págs. 28-30), en la primavera de 1525= imprime en latín el Enchiridion militis christiani, y en el verano= de 1526 lo imprime en castellano, traducido por el canónigo de Palencia Alonso Fernández de Madrid, más conocido con el nombre de el "Arcediano de Alcor" (véase el texto en castellano en Desiderio = Erasmio, El Enchiridion o Manual del Caballero cristiano, Edición de Dámaso Alonso y Prólogo de M. BATAILLON, Madrid, 1932, Anejos de la "Revista de Filología Española" t. XVI). Sobre las gestiones realizadas por Luis Coronel, secretario del entonces Inquisidor General= Alonso de Manrique para su publicación en castellano, la resistencia del elemento monacal y de cierto sector del clero, el éxito obtenido y las rápidas versiones, véase M. BATAILLON, Erasmio y España, op. cit., pág. 190-205.

- (4) ALLEN, t. VI, Ep. 1742, líneas 174-178: "... Dialogui etiam nonnulli ex Coloquiis Hispani facti volitant per manus virorum foeminarum que". Los Coloquios de Erasmio, a los que se refiere Maldonado son los traducidos por Fr. Alonso Ruiz de Virués, natural de Olmedo (Valladolid) y a la sazón afincado en el Monasterio de los Benedictinos de Burgos. Según confesiones del propio Virués, manifestadas en el prefacio de la traducción de los Coloquios, tradujo aquellos que más le demandaban, no teniendo en un principio intención de publicarlos, pero más tarde se decidirá a publicarlos en un volumen titulado Coloquios familiares, dada la erasmofilia del numeroso público -el ejemplar que se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Valencia no tiene fecha, M. Bataillon sitúa su publicación en el año 1529-. Los diálogos traducidos por Virués son ocho: Puerpera (Puerperio), Pietas puerilis (Ejercicio pueril) De visendo loca sacra (Peregrinación), Uxor mempsigamos (Matrimonio), Convivium religiosum (Combite religioso), Militis et Carthusianus (Cartuxano), Abbatis et eruditae (Sabiduría), Franciscani (Franciscano). Acerca de los Coloquios traducidos por Fr. Alonso Ruiz de Virués, véase M. BATAILLON, Erasmio y España op. cit., págs. 294-309.
- (5) ALLEN, t. VI, Ep. 1742 líneas 206-208: "Non paucos Burgi nostri tui studiosos alunt, qui tibi non minus ex animo favent, et qua datur consulunt, quam propiae tuendae saluti...".
- (6) ALLEN, t. VI, Ep. 1742, línea 10: "Desiderio Erasmo Roterodamo, Caesaris a consiliis".

II - CARTA DE ERASMO

- (1) El manuscrito original de esta carta de Erasmio a Maldonado, remitida desde Basilea con fecha de 30 de marzo de 1527, se encuentra en=

la Biblioteca Nacional de Madrid, dentro de un volumen de cartas y de papeles referentes a Juan de Vergara (MS 17460, fols. 144-147). = Es A. HELFFERICH (en "Zs. f. his. Theologie" t. XXIII (1859) págs. 605-616) el primero que transcribe el texto latino de dicha carta, y luego A. BONILLA SAN MARTE, en su artículo Erasmus en España "Revue hispanique" t. XVII (1907) págs. 527-541. Dentro del Opus epistolarum Erasmi Roterodami de ALLEN op. cit., se encuentra en el tomo VII, Ep. 1805, págs. 14-23.

- (2) ALLEN, t. VII, Ep. 1805, líneas 1-3: "Nae tu graphice mihi, Nae charissime, pseudomonachorum tragicomediam depenxisti. Quid amplius videre poteram si rebus gerendis interfuissem?..."
- (3) Adagia, 830; los Adagios es una recopilación de proverbios, de máximas, de refranes de los Antiguos. Su primera edición (consta de 800 proverbios) es del año 1500. Su segunda edición (consta de 3260 proverbios) es del año 1518. Y en septiembre del año 1528 sacará una nueva y última edición, que contará con 4151 proverbios.
- (4) ALLEN, t. VII, Ep. 1805, líneas 6-14: "... laudibus quae in me congeris, amantissime tu quidem sed inmodicus mea sententia, deiciis - animum meum potius quam erigis. Video mihi sarcinam imponi cuius ne minime quidem portioni ferende par esse queam; et periculum est ne isti qui, ut scribis, tam magnificam de me conceperunt opinionem, - simulatque propius Erasmus fuerint contemplati, sese delusos clamitant, proque thesauro, quod est in Graecorum proverbiiis, quaerantur repertos carbonem".
- (5) Acerca de la cultura humanista de Erasmo, "se puede decir -escribe- Charles BENET- que toute l'oeuvre d'Erasme représente, par un certain côté, une défense des lettres antiques, de la culture humaniste, mais cette défense a pris, tout au long de la carrière d'Erasme, des visages fort divers. Avant 1494, dans le De Contemptu Mundi puis dans l'Antibarbarum Liber, Erasme défend la culture antique - pour elle-même (...). De 1494 a 1518, cette première conception de la culture est abandonnée. Les lettres antiques ont cessé de plaire - à Erasme en elles-mêmes: c'est à la parole de Dieu qu'il veut consacrer sa vie. Et c'est par ce biais, et dans cette perspective, tout augustinienne, qu'il reviendra à la science et à la culture antiques (...). A partir de 1519, Erasme va continuer à approfondir ce rôle et cette place de la culture antique dans la formation du chretien..." (Erasme et Saint Agustin, Genève, Droz, 1969, págs. 341).
- (6) Erasmo publicará las Obras de San Jerónimo en Basilea al final de - verano del año 1516. Esta monumental obra -comprende nueve volúmenes en folio editada por Froben- está dedicada a su mecenas el arzobispo de Canterbury William Warham, Cf. ALLEN, t. II, Ep. 396.

- (7) El Novum Instrumentum sale de las prensas de Froben en Basilea a comienzos de 1516; está dedicado al papa humanista León X, y aparece en griego, cuyo texto va acompañado de una traducción latina, independiente de la Vulgata de San Jerónimo, y de notas complementarias o explicatorias, lo que le acarreará grandes problemas. Diego López de Zúñiga, por ejemplo, arremeterá con sus Anotaciones contra el autor del Novum Instrumentum por considerarlo plagiado de errores (Cf. M. BATAILLON, Erasmus y España, op. cit., págs. 91-96).
- (8) ALLEN, t. VII, Ep. 1805, líneas 46-47: "Dum adversus haec monstra= satis aequo arte belligeramur, ecce de repente nobis obortus est Lu= therus, qui malum Eudidis coniecit in orbem. Ibi protinus hoc mihi= cure fuit, ne, quod utraque pars agebat, Musarum causa cum Lutheri= negotio misceretur".
- (9) En 1528 aparecerá el panfleto de Erasmo titulado Ciceronianus, dirigido contra la corriente literaria italiana, cuyo representante más ilustre es el Cardenal Bembo. De este tema habla varias veces en su correspondencia epistolar durante el año 1527 (véase, por ejemplo,= ALLEN, t. VII, Ep. 1885, carta de Erasmo a Juan de Vergara).
- (10) ALLEN, t. VII, Ep. 1805, líneas 109-111: "... Ab his non multum ab= sunt theologi complures, quando quidem totum fers scolasticae doc= trinae genus a monachis profectum est...".
- (11) Publio OVIDIO, Heroidas, Safo, 83.
- (12) Enchiridion militis christianis, impreso en Anvers el año 1504, edición que pasa entonces casi desapercibida; es con ocasión de su reedición en el año 1515 en Louvain, cuando dicha obra empezará a ser objeto de grandes alabanzas y también de grandes ataques.
- (13) Moriae Encomium; impreso en Basilea en el verano del año 1511. Si mis conocimientos no me engañan, hasta ahora no se ha descubierto ningún ejemplar del Moriae Encomium en traducción castellana antigua. Sobre la posible influencia de este célebre librito en España, véase el artículo de M. BATAILLON, Un probleme d'influence d'Erasmus en Espagne. L'Eloge de la Folie (Rotterdam, 27-29 octubre 1969), North-Holland Publishing Company, Amsterdam-Londres, 1971, págs. 156-147. Este artículo está traducido íntegramente al castellano por la Editorial Crítica de Barcelona en el libro M. BATAILLON, Erasmus y el Erasmismo, Barcelona, 1977, págs. 327-346.

- (14) Luis II (1506-1526) es rey de Hungría desde 1516. Hungría es invadida en el año 1526 por los Turcos, siendo aplastada su armada en Hozacz el 29 de agosto (28.000 muertos, de entre los cuales 5 obispos) el joven rey muere en la batalla; (Cf. H. LAPEYRE, Les Monarchies européennes du XVI siècle, Paris, P.U.F., 1967, págs.).
- (15) María de Hungría. En un tiempo estuvo inclinada al luteranismo bajo la influencia de Alberto de Prusia; después, con la entrada a su servicio del Dr. Henckel se interesó por Erasmo, quien le dedicará en 1529 Vidua Christiana, un ensayo sobre la espiritualidad de la viudez (Cf. ALLEN, t. V, Ep. 1297).
- (16) Juan Laski (1455-1531), canciller en 1503, arzobispo de Gniezo en 1510, fue, al parecer, el hombre más eminente del Estado polonés de su generación. Erasmo le dedica el prefacio de una edición de la Obra de San Ambrosio (Basilea, Editor Froben, agosto de 1527) en cuatro volúmenes (Cf. ALLEN, t. VI, Ep. 1803).
- (17) Cf. ALLEN, t. VII, Ep. 1855.
- (18) Tuvo dos encuentros con Erasmo: uno estando en Bruselas en el año 1520, y otro en Basilea el año 1524 (Cf. ALLEN, t. IV, Ep. 1242).
- (19) Acompañaba a Jerónimo en el segundo encuentro personal con Erasmo - tenido en Basilea (Cf. ALLEN, t. V, Ep. 1502).
- (20) Ibid., líneas 125-129: "... Nunc posteaquam intelligo apud Hispanos praepeter omnem expectationem extitisse tales propugnatores, ut vix alibi vel potentiores vel amiciores, facile conicio negotium hoc alicuius numinis providentia temperari...".
- (21) Sobre la acción en este sentido del Parlamento de París véase ALLEN, t. III, Ep. 925.
- (22) Pierre Couturier (o Le Couturier) (¿ - 1537) nace en Maine; en 1502 entra en la Sorbonne, donde es promovido a Doctor en 1510. Poco después se hace monje, y a partir de 1534 hasta su muerte será prior de la Abadía de Notre Dame de Parc. Unido con Noel Beda polemizará con Lutero y Erasmo, sospechosos, según ellos, de herejía (Cf. La Correspondence d'Erasme, traducción en francés en 12 volúmenes realizada por la Université Libre de Bruxelles bajo la dirección de Alois GERLO según el texto latino del Opus Epistolarum de ALLEN, t. VII, Ep. 1804, nota 47).

- (23) Bedier (Noel Beda) es doctor por la Facultad de Teología de París; su vida está marcada por una intransigencia hacia las ideas nuevas; caerá en desgracia del rey Francisco I por sus ataques al Colegio de Francia y por su postura referente al divorcio de Enrique VIII, y sufrirá el exilio en los años 1533-1535, muriendo en Mont-St-Michel el año 1537 (Cf. M. BURIGNI (de), Vie d'Erasmus, París, 1757, t. I, págs. 199 y 331; t. II, págs. 404-411). Con relación a Erasmo, la Facultad de Teología de la Sorbonne le encarga que examine las Paráfrasis de Erasmo sobre el Evangelio de Lucas, y encuentra en ellas una cincuentena de proposiciones condenables, publicando a renglón seguido sus Annotaciones antierasmianas, pero el Rey Francisco prohíbe que se vendan (Cf. M. BATAILLON, Erasmus y España, op. cit., págs. 276-277). Erasmo, al objeto de neutralizar las ideas de Noel Beda, escribe una carta a la Facultad de Teología de la Sorbonne con fecha seis de febrero de 1526: en ella intenta disociar la posición de Beda y la de los otros miembros de la Facultad, a la vez que demostrar que sus críticas apuntan hacia los individuos y no hacia las instituciones (Cf. ALLEN, t. VI, Ep. 1644); esta carta será editada, además, por Froben en Agosto de 1526 en Prologus in suppeditationem calumniarum Bedae. Ello no impedirá que Beda consiga que la Facultad de Teología de la Sorbonne condene algunas de las obras de Erasmo y de amplia publicidad a Determinatio -votada el 17 de diciembre de 1527- contra las obras de Erasmo. Esta censura, a juicio de M. BATAILLON, "será muchísimo más grave que la que había caído sobre los Coloquios, puesto que se enderezaba no ya contra los diálogos llenos de elocuencia satírica, sino contra las Annotaciones y las Paráfrasis del Nuevo Testamento, es decir, contra textos en que el pensamiento de Erasmo debía expresarse sin ambigüedades" (Erasmus y España, op. cit., pág. 417).
- (24) Jean Standoch regía a la sazón el Colegio parisino de Montaigu, al que había reformado e impuesto una disciplina severa. Dicho Colegio cobijaba fundamentalmente a los jóvenes pobres, que se preparaban para entrar en las órdenes. Latomus, por ejemplo, es alumno de Standonck, y es enviado por éste a Louvain para regir una filial "la Maison des pauvres" fundada en 1500. Erasmo detecta una liazón entre el complot de Louvain y el complot de París. Sobre Jean Standonck y la institución de Montaigu véase A. RENAUDET, Humanisme et Renaissance, Genève, Droz, 1958, págs. 114 y 161.
- (25) Josse Clichthove; profesor de la Sorbonne y después canónigo de Chartres a partir del año 1526.
- (26) De tralatione Bibliae (1525), en el que sostiene su autor que todas las nuevas paráfrasis de la Escritura de Erasmo son heréticas y blasfemas, y que Erasmo es un teologastro y un enemigo de la verdad (Cf. BURIGNI, Erasmus, sa vie, op. cit., t. II, pág. 405); Erasmo le responde con el opúsculo Apología Des. Erasmi adversus debachationes Petris Sutoris (1525); Pierre Coutier vuelve a la palestra con=

su Antapologiae (1526), a las que Erasmo responde con su Apendix, - respondens ad quaedam Antapologiae Petris Sutoris (1526) (Cf. BURIG NI M., Erasmo: sa vie, op. cit., t. II, págs. 404-411).

- (27) En el mes de mayo de 1526 Noel Beda publica su libro contra Desiderio Erasmo y Jacques Lefèvre d'Étaples, titulado Annotaciones in Iac. Fabrum St. et in Des. Erasmus. El Rey Francisco I prohibirá la venta de dicho libro en agosto del mismo año, al recibir una carta= de Erasmo desde Basilea con fecha 9 de julio de 1526 (Cf. ALLEN, t. VI, Ep.). Véase supra, nota 23.
- (28) Erasmo escribirá a la Sorbonne en febrero del año 1526 para al objeto de librarse de las acusaciones de Noel Beda (sobre el contenido= de la carta véase ALLEN, t. VI, Ep. 1434); aunque la principal respuesta de Erasmo a Beda no fue sino hasta marzo de 1527 a través de su opúsculo titulado Prologus suppetationis errorum in censuria Bedae.
- (29) Por mediación de Guillaume Budé y de Etienne Poncher el rey Francisco I intentó dos veces (en 1517 y en 1524) que Erasmo viniera a Francia. (Cf. ALLEN, t. V. Ep. 1434).
- (30) Juan Glapion, franciscano observante, confesor de Carlos V. Muere - en el año 1522. Acerca de la influencia de Juan Glapion en Carlos V en los asuntos luteranos véase M. BATAILLON, Erasmo en España, págs. 114, 135-136, 138-139.
- (31) Adagia, 480.
- (32) En Wittenberg, el discípulo de Lutero Carlstadt y el agustino - Zwilling habían tomado posiciones más avanzadas que Lutero: propugnaban, entre otras cosas, por el establecimiento de comunidades libres de laicos iluminados. Con la llegada a Wittenberg de Lutero en el año 1522 se sofoca la sedición haciendo que encarcelen a sus capítostes. Véase sobre las revueltas de Wittenberg y los sucesos que siguieron, Th. MULLER, Die Wittenberger Bewegung (1521-1522), Berlín, 1911, segunda edición.
- (33) Entre los profetas cazados en Wittenberg en 1522 se encontraba Thomas Muntzer, en un principio discípulo de Lutero. Logra escapar, y= en Zwickau recluta un grupo de elegidos, que constituía una comunidad que compartían todo y entraban a formar parte de ella a través= de un bautismo de adultos; esta comunidad asociaba la revolución social con la reforma religiosa. En 1526 se instalan los miembros de=

esta comunidad en Muhlhausen y toman parte muy activa en la guerra de los campesinos que había comenzado en junio de 1524; los rebeldes serán aplastados en Frankhausen el 15 de mayo de 1525, y Thomas Muntzer será ejecutado. Sobre la personalidad y el pensamiento de Thomas Muntzer (1489-1525 véanse C. HINRICHS, Luther und Munzer, Berlín, 1952; G.R. ELTON, La Europa de la Reforma (1517-1519) Madrid 1974, págs. 98-104; E. BLOCH, To Thomas Muntzer, teólogo de la revolución, Madrid, 1968.

(34) Deuteronomio, 28, 49-51.

(35) El 1 de septiembre de 1524 Erasmo publica De libero arbitrio contra Lutero, quien, a su vez, le replica el 31 de diciembre de 1525 con el De servo arbitrio, donde es tratado de "ponzonoso", "polemista", de escritor "ridículo", "aturdido", "sacrilego", "charlatán", "sofista", "ignorante"; de exponer una doctrina mezcla de "engrudo y de cieno", de "barreduras y de inmundicias". Erasmo le responderá desde Basilea a comienzos de febrero de 1526 con el Hyperaspistes - Diatriba adversus servum arbitrium Martini Lutheri, donde califica de irracional y de excéntrico a Lutero. Sobre las relaciones personales entre Erasmo y Lutero antes de la publicación del De libero arbitrio, sobre la historia y contenido del De libero arbitrio y del De servo arbitrio y sobre las últimas polémicas, véanse A. MEYER, Etude critique sur les relations d'Erasme et de Luther, París, 1909; L. FEBVRE, Un destin: Martin Luther, París, P.U.F., 1968, págs. 79-86, 170-174; pero sobre todo véase Pierre MESNARD, Essai sur le libre arbitrio, Alger, Ed. Robert et René Chaix, 1945, págs. 24-70.

(36) Lutero no sólo se inhibe, en 1522, en la revuelta de los caballeros dirigida por Franz von Sickingen contra las posesiones temporales de los obispos romanos, sino que condena la revuelta de los campesinos de Suabia, desatada en 1524 sobre un programa a la vez social (liberación de las cargas señoriales) y religioso (libre opción de los ministros por la comunidad). Después de haber exhortado a los señores a la caridad cristiana y a los campesinos a la obediencia (mayo de 1525), Lutero, en un violento libelo titulado Contra las bandas asesinas y bandoleras de los campesinos condena a los rebeldes e incita a los príncipes a aniquilarlos y a extrangularlos como perros rabiosos. El 15 de mayo las tropas campesinas fueron degolladas por los príncipes en Frankhausen, siendo cogido Muzer prisionero y decapitado. Acerca de la guerra de los campesinos véase G. FRANZ, Quellen zur Geschichte des Bauernkrieges, Munich, 1965.

(37) Deut. 28, 32.

- (38) ALLEN, t. VII, Ep. 1805, líneas 244-255: "... sed pro se quisque publicum malum vertit in privatum commodum. Vereor ne principes qui - dam huc spectent, ut accisis sacerdotum ac monachorum opibus suan - augeant diccionem. Tum sunt apud nos aliquot episcopi qui nihil minus sunt quam episcopi. Hii de sua tyrannide constabilienda sata - gunt. Theologorum ac monachorum alii dignitates, alii divitias, - alii gloriam, alii vindictam expetunt. Populus libertatis spe ducitur, ut quicquid libeat liceat. Unde quocunque ceciderit haec alea, victoria non videtur cessura Christo sed hominibus. Nec video quid profecturi simus universali synodo, si modo tales adsint quales videmus actores huius fabulae...".
- (39) HORACIO, *Hodas*, 4, v 57, 60, 61, 62.
- (40) Probablemente Das Bapstum mit seynem gliedern gemalet und beschriben, "ittenberg, 1526, en el que Lutero ridiculiza al papa, a los cardenales, a los sacerdotes y a los frailes.
- (41) Juan de Saxo. Véase ALLEN, t. VI, Ep. 1670.
- (42) Diego López de Zúñiga; profesor de la Universidad de Alcalá, interviene en la confección de la Políglota Complutense (1517-1519). Su controversia con Erasmo comienza a raíz de la publicación por parte de este último del Novum Instrumentum (véase supra, nota 7); Zúñiga se servirá de todos los medios a su alcance para denunciar los graves errores que, según él, se dan en dicha obra; se dirigirá a Cisneros, pero el Cardenal le aconseja que, antes de ser publicadas sus anotaciones, se las envíe a Erasmo, consejo que no sigue Zúñiga aunque tampoco se atreve a imprimirlas en vida del Cardenal -muere el 8 de noviembre de 1517-; imprimirá sus observaciones hacia el 1520 bajo el título Annotationes Jacobi Lopidis Stunicae contra Erasmum de Roterodamum in defensionem translationis Novi Testamenti (Impresor: Armando de Guillén de Brocar, de Alcalá de Henares), libro que llega a manos del papa León X (1513-1521), el cual no verá bien que se censure tan fríamente un libro que él había puesto bajo su protección y hace, por tanto, decir a Zúñiga que en un futuro se abstenga de injuriar a Erasmo; mientras tanto, Erasmo le responde con su opúsculo Apología respondens ad ea quae in Novo Testamento taxaverat Jacobus Lopis Stunicae, en el que devuelve al extremeño injurias por injurias; Zúñiga le replica con un libelo, en el que no se limita ya a censurar el Nuevo Testamento, ataca su persona: le llama "blasfemo", "impío", "venenoso". "hereje", "luterano", etc.; el Papa León X al ser advertido que Zúñiga estaba en Roma y que trabajaba en dicha obra, le amenaza con castigarle caso de ser publicada; Zúñiga aprovechará el Cónclave para publicar el libelo titulado Erasmi Reterodami blasphemiae et impietates per Jacobum Lopidem Stunicam nunc primim propalatae ac proprio volumine alias re -

dargatae (1522); Erasmo le contesta desde Basilea -13 de junio de -1522- con su Apología adversus Libellum Jacobi Stunicae, cui titulum fecit blasphemiae et impietates Erasmi. Zúñiga aprovecha la elección del papa Adriano VI -6 de enero de 1522- del que había oído -que se encontraba distante del pensamiento de Erasmo, e intenta obtener su autorización para la venta pública de sus obras, pero no lo obtiene; no obstante, Zúñiga le presenta un libro en el que detallaba los cuantiosos errores contenidos en los escritos de Erasmo; dicha acusación debió hacer mella en el espíritu de Adriano VI, pero le sobrevino la muerte -5 de julio de 1523-, Zúñiga aprovecha, otra vez, el período de vacante de la sede pontificia, y saca a luz sus Conclusiones principaliter suspectae et scandalosae, quae reperintur in Libris Erasmi Reterodami per Iacobum Lopidem Stunici -cam. Erasmo, al tener noticias que Clemente VII había sido elevado a la silla pontificia, le escribe para cumplimentarle y, a la vez, quejarse de las injurias de Zúñiga (ALLEN, t. V, Ep. 1412); Clemente VII (1523-1534) le impondrá el silencio bajo la amenaza de que, en caso de desobediencia, le meterá en prisión. Véanse al respecto M. BURGNI (de), Erasme, sa vie, op. cit., t. II, págs. 163-175; A. BONILLA SAN MARTÍN, Luis Vives y la Filosofía del Renacimiento, op. cit., t. I, págs. 135-146.

- (43) El primer Breve de Adriano VI (1459-1523) -fue elegido papa el 6 de enero de 1522- en favor de Erasmo, es dado el 1 de diciembre de -1522, en el cual agradece a Erasmo la Dedicatoria de los Comentarios de Arnobio a los Salmos -Erasmo le dedica dicha obra en una carta remitida desde Basilea con fecha 1 de agosto de 1522 (Cf. ALLEN, t. I, Ep. 397)-, le invita a venir a Roma y le insta a que escriba contra la herejía luterana, lo que era un medio de confundir a los que atacaban la ortodoxia de Erasmo (Cf. ALLEN, t. V, Ep. 1324). El segundo Breve del papa Adriano VI en favor de Erasmo es escrito dos meses después del primero, concretamente el 23 de enero de 1523, cuyo contenido es prácticamente el mismo que el primer Breve (Cf. ALLEN, t. V, Ep. 1338). Al parecer, Adriano VI era menos favorable a Erasmo cuando murió -el 14 de septiembre de 1525- que cuando accedió al pontificado, debido a la actitud de arbitraje tomada por Erasmo respecto a Lutero (Cf. M. BATAILLON, Erasmo y España, op. cit., págs. 145-147).
- (44) Clemente VII (1478-1534); el papa Adriano VI muere el 5 de julio de 1523 y le sucede Clemente VII el 19 de noviembre del mismo año; Erasmo le dedicará su Paraphrasis in Acta Apostolorum a través de una carta fechada el 31 de enero de 1524 (Cf. ALLEN, t. V, Ep. 1414); el papa Clemente VII se lo agradecerá a través de un Breve honorable, acompañado de 200 florines y de grandes promesas (Cf. ALLEN, t. V, Ep. 1438).
- (45) Esta carta del Emperador, remitida desde Granada con fecha 4 de -

agosto de 1526, es sin lugar a dudas un testimonio del favor imperial, dirigido por el secretario particular del César Alfonso de Valdés, aunque la intención de la Corte Imperial no era sólo la de animar a Erasmo en su lucha contra la herejía: contaba, a cambio, con el apoyo del humanista de Rotterdam en su lucha contra el Papa. La carta se expresa en estos términos: "Honorable y fiel amigo: Nada podía resultarnos más agradable que el saber que te has convertido en un enemigo declarado de la herejía luterana. No es que haya creído ni por una vez siquiera que estuvieras de acuerdo con Lutero, pero esperaba con impaciencia el gesto que acabas de hacer. Aunque no puedas esperar favores más importantes que el dispensar el verdadero salario de la virtud, nosotros haremos todo lo que esté de nuestra parte por hacer ver a todos cuánto apreciamos tu talento y tu auténtica piedad. Así, dejarán de insultarte tus detractores, que persiguen con odio tenaz a los partidarios de las buenas letras y de la verdadera devoción, y se darán cuenta que el Emperador sostiene a Erasmo como a un hombre eminente en todos los aspectos de la ciencia y de la religión auténtica, y que defenderá su fama como la suya propia. Por tu bien, en medio de tanto trabajo, cuida de tu salud -pues nos hemos enterado con pena que era mala y que sufrías gravemente a causa de ella y espera de nosotros todos los servicios que pueda darte el mejor de los soberanos. Dado en Granada el 4 de agosto de 1526. A nuestro honorable y fiel amigo y consejero, Erasmo de Rotterdam" (ALLEN, t. VI, Ep. 1731). Acerca de las relaciones de la Concillería de Carlos V con Erasmo a raíz de la victoria de Pavía y en vísperas del saco de Roma (1527), véase M. BATAILLON, Erasmo y España, op. cit., págs. 226-232.

- (46) ALLEN, t. VI, Ep. 1742, líneas 365-366: "Agnosco, vir optime, quantopere debeam, quum toti Hispaniae, tum principue tuis Burgensi - bus...".
- (47) Alonso de Fonseca (1447-1534); Erasmo escribe a Alonso de Fonseca a finales del año 1526, con ocasión de "la tragedia española" (Cf. - ALLEN, t. VI, Ep. 1813); Alonso de Fonseca fue uno de los grandes mecenas del movimiento erasmista en España (Cf. M. BATAILLON, Erasmo en España, op. cit., págs. 154, 157, 160, 163, 164).
- (48) Francisco de Mendoza y Bobadilla (1508-1566); más tarde será Cardenal de Burgos, concretamente, desde el año 1550 hasta el 1556 (Cf. - MARTINEZ SANZ, Episcopologio de Burgos "Bol. Arz. de Burges" 17 - (1874), págs. 181-183). Sobre el importante papel que desarrolla en los momentos de eclosión del movimiento erasmista en España, véase M. BATAILLON, Erasmo y España, op. cit., págs. 338-339.
- (49) Alonso Manrique (1460-1538); cubrirá con su autoridad de Inquisidor General la traducción en castellano del Enquiridion (1526): obra -

que en España producirá una auténtica revolución espiritual (Cf. M. BATAILLON, Erasmus y España, op. cit., 190-193).

- (50) ALLEN, t. VI, Ep. 1742, líneas 368-371: "... quibus singulatim non meo solum verum et religionis et studiorum nomine gratias ageram, - si tantum esset utilitatis in lucubrationibus meis quantum tuus can- dor illis tribuit...".
- (51) Ibid., líneas 371-374: "... Mihi vero cum nullo prorsus Hispano Mihi certe indundissimum est et synceram pietatem et hoestissimarum - disciplinam studia tan feliciter apud Hispanos olim celebratissi - mis ingeniis nobiles reflorescere, ut vix alibi maiore successu. Mi hi vero cum nullo prorsus Hispano dissidium est...".
- (52) Sancho Carranza de Miranda, hermano del Obispo Fray Bartolomé de Carranza; estando en Roma, escribe un opúsculo titulado Carranzae - opusculum in quasdam Erasmi Annotationes (1 de marzo de 1522). Sobre su polémica con Erasmo, véase A. BONILLA SAN MARTIN, Luis Vives y la Filosofía del Renacimiento, op. cit., t. I págs. 154-157. Carranza se convertirá luego en uno de los más fervientes y ardorosos defensores de Erasmo.
- (53) Véase supra, nota 42.
- (54) Erasmo dedica la obra Crysistomi Lucubrationes a Juan III de Portugal el 24 de marzo de 1527, a requerimiento de Schets (Cf. ALLEN, - t. VI, Ep. 1583); pero la dedicatoria no llegará al Rey de Portugal: será suprimida en la edición completa de las Obras de Crisóstomo en latín (Basilea, Froben, 1530).
- (55) Epístola ad Galatas Crysostomi; Erasmo termina de traducir esta obra al final de junio de 1527, y se la dedica al Cardenal Lerraine (Juan) (Cf. ALLEN, t. VII, Ep. 1841: Carta de Erasmo a Juan de Lerraine, fechada en Basilea el 29 de agosto de 1527); y las dos Epistolae ad Corinthios, dedicadas a Germain de Brie (Cf. ALLEN, t. VI, Ep. 1786: Carta de Erasmo a Germain de Brie, fechada también en Basilea el 28 de agosto de 1526).
- (56) Véase supra, nota 45.
- (57) Mercurino Arborio di Gattinara (1465-1530); se convierte en el año 1518 en Canciller de Castilla, siéndolo durante doce años hasta su muerte; la carta que le escribe Gattinara desde Valladolid el 10 de

febrero de 1527 le servirá de gran consuelo, puesto que Erasmo pasaba por momentos difíciles: Beda, síndico de la Sorbonne, intrigaba para que fuera condenado en la Facultad de Teología de la Sorbonne (sobre el contenido de dicha carta, véase ALLEN, t. VI, Ep. 1785).

- (58) Lotenzo Campeggio (1474-1534); nace en Bolonia, procede de nobles, enseña Derecho en Padua, ordenándose después sacerdote hasta llegar a ser Cardenal; será uno de los actores principales de la diplomacia romana de su tiempo; dos de sus misiones diplomáticas más importantes fueron en Inglaterra (el affaire de Enrique IV) y en Alemania (el affaire de Lutero) (Cf. Correspondence, op. cit., t. VI, págs. 21-22). El Cardenal Campeggio escribe a Erasmo desde Londres con fecha 4 de julio de 1519 a propósito del Novum Instrumentum en términos muy laudatorios: le expresa que en la lectura del Nuevo Testamento ha comprobado que su piedad no es inferior a su erudición y le exhorta a que no tenga en cuenta las críticas de su enemigo, tan indefensas como injustas (Cf. ALLEN, t. IV, Ep.); el testimonio tan laudatorio del Cardenal más célebre de entonces llenó de alegría a Erasmo y le dedicó su Epístola ad Ephesios, como muestra de agradecimiento por la consolación que le daba en sus sufrimientos, a través de una carta remitida desde Louvain el 14 de julio de 1519 (Cf. ALLEN, t. IV, Ep. 996); en el 1526 el Cardenal escribe desde Alemania a Erasmo -una copia de esta carta se la envía a Maldonado-, invitándole a venir a Alemania al objeto de emplearle en los grandes asuntos de su misión (Cf. ALLEN, t. , Ep.); a lo que Erasmo se niega por problemas de salud (Cf. ALLEN, t. , Ep.).

- (59) ALLEN, t. VI, Ep. 1742, págs. 385-289: "Vides alienam manum, verum in tanta coleritate verebar ne te torqueret mea caographia. Mitto exemplar litterarum Caessaris, Cancellari, et Cardinalis Campeggi. Item aliquot locos animadversos in Paraphrasibus, omnes fere scribarum et typographorum omissis incuria".

III - CARTA DE MALDONADO

- (1) El manuscrito de esta carta, remitida desde Burgos con fecha 29 de noviembre de 1527, se encuentra actualmente en Leipzig (MS. EE. 78); en la recopilación de ALLEN, op. cit., se encuentra en el t. VII, Ep. 1908, págs. 252-254.
- (2) ALLEN, t. VII, Ep. 1908, líneas 11-13: "... Sed quis crederet his triones, ut videri volunt, pios, semel contiscere iussos insperato tandem in tragediam exituros? ...".

- (3) Ibid., líneas 13-15: "... Non commemorabo quae celebri tuorum et amicorum et inimicorum concilio nuper Valladoleti gesta sunt: scio te cunctorum admonitum...". La Conferencia teológica de Valladolid comenzó el 27 de junio de 1527 y quedó indefinidamente aplazada el 13 de agosto del mismo año; sobre el contexto, la génesis, el objeto, el contenido, los componentes y la suspensión de dicha asamblea, véase M. BATAILLON, Erasmus y España, op. cit., págs. 226-278.
- (4) Cf. ALLEN, t. VI, Ep. 1807.
- (5) Véase ALLEN, t. VI, Ep. 1684; en un principio, Erasmo estuvo equivocado sobre los sentimientos de este benedictino (Cf. ALLEN, t. VII, Ep. 1814); será Vergara quien hará ver a Erasmo que Virués es uno de los mejores defensores de la causa erasmiana en España (ALLEN, t. VII, Ep. 1833); Valdés expresará su extrañeza ante la incompreensión de Erasmo con respecto a Virués (Cf. ALLEN, t. VII, Ep. 1839). La carta de Erasmo a Virués, remitida desde basilea con fecha (Cf. ALLEN, t. VII, Ep. 1968) muestra el establecimiento de buenas relaciones entre ambos.
- (6) Pedro de Vitoria, según ALLEN (t. VII, Ep. 1836, nota 8); Fr. Franciscano de Vitoria, según M. BATAILLON, dado que Pedro de Vitoria no era dominico, sino teólogo del clero secular; sobre la identidad de este dominico, véase M. BATAILLON, Erasmus y España, op. cit., págs. 274, nota 29, y 245 nota 15.
- (7) Se refiere a la carta, preparada por Alfonso de Valdés (Cf. ALLEN, t. VIII, Ep. 1839).
- (8) Diego Osorio es el gran mecenas de Juan Maldonado, quien le dedica la primera de sus obras Hispaniola (1519); es de notar la fina descripción que hace Maldonado, a propósito de las Comunidades de Castilla, en De motu Hispaniae (1524) de D. Diego Osorio, a la sazón Corregidor de Córdoba, y de su hermano el aguerrido obispo D. Antonio Acuña (Cf. J. MALDONADO, El movimiento de España, o sea, historia de la revolución conocida con el nombre de las Comunidades de Castilla, trad. de J. Quevedo, Madrid, 1840, t. V, págs. 166-167).
- (9) Alonso de Fonseca (1476-1534); en el año 1507 es promovido al obispado de Santiago de Compostela, desde donde prestará grandes servicios al Emperador en tiempo de las guerras de las Comunidades, y en el año 1523 es nombrado para la sede de Toledo, vacante desde la muerte del Cardenal Cisneros, ya que su inmediato sucesor Guillermo de Croy no residió nunca en Toledo. Erasmo le dedicará la edición de las obras de San Agustín (Cf. Diccionario de Historia eclesiástica de España, op. cit., t. II, 949-950).

- (10) Alonso Manrique (1460-1538), hijo del Conde Paredes de Navas, obispo de Badajoz en 1499, de Córdoba en 1516, de Sevilla en 1524. Reemplaza a Adriano VI en el 1523 como Gran Inquisidor. Será Cardenal en el 1529 (Cf. Diccionario de Historia eclesiástica de España, op. cit., t. II, pág. 1408). El traductor de Enquiridion en castellano= Alonso Fernández de Madrid le dedicará la obra en 1526). Desde agosto de 1527 hasta abril de 1528, Erasmo se dirige frecuentemente por carta a Alonso Manrique con ocasión de la Conferencia de Valladolid y sus posibles consecuencias (Véanse ALLEN, t. VII, Eps. 1864, - 1877, 1888, 1967 y 1980).

IV - CARTA DE ERASMO

- (1) El manuscrito de esta carta de Erasmo a Maldonado, remitida desde - Basilea con fecha 15 de marzo del año 1528, se encuentra en Londres en su Biblioteca Nacional (Opus Epistolarum, p. 670, N.p. 639 Lond. XIX, 55: L.B. 945). Dentro la compilación de ALLEN (P.S.) y (H.M.) - Opus epistolarum Des. Erasmi Roterodami, op. cit., se encuentra en el tomo VII, Ep. 1971, págs. 358-359.
- (2) Véase supra, nota 46, pág. 132.
- (3) ALLEN, t. VII, Ep. 1971, líneas 8-10: "Depingis unum veratorem, quales utinam essent pauciores! nunc hominum istiusmodi nunquam non abundant. Istud demiror, istis illis tantum licere, quantum adhuc alibi nusquam licuit".
- (4) Sobre Diego Osorio, véase supra, nota 8, pág. 135.
- (5) ALLEN, t. VII, Ep. 1791, línea 20: "Datum Basileae Idus Mart. Anno= 1528".

V - CARTA DE ERASMO

- (1) El original de esta carta de Erasmo, dirigida a Maldonado desde Friburgo, con fecha de 13 de enero de 1530, se encuentra en Londres en su Biblioteca Nacional (Epistolae Floridae, p. 122. K.p. 129: N.p.= 1047: Lond. XXVI 47: L.B. 1153). Dentro de la obra de ALLEN (P.S.)= y (H.M.) Opus epistolarum Des. Erasmi Roterodami op. cit., se encuentra en el tomo VIII, Ep. 2250, págs. 319-320.

- (2) Se solía mandar dos ejemplares por distintos conductos por si uno -
de los dos se perdía o era interceptado por alguien.
- (3) ALLEN, t. VII, Ep. 2250, líneas 13-14: "quidvis tamen suspicer po -
tius quam Valdesii hoc incuria factum esse, quum nihil sit illo -
iuvene candius aut amicius...".
- (4) ALLEN, t. VIII, Ep. 2250, líneas 14-17: "...Nec dubito quin histrio
nes isti pergant reliquas fabulae scenas absolvere. Sed adeo sum sa
tur istorum tumultum fatalium, ut nec illa libeat cognoscere quae -
ad me pertinent...".
- (5) Ibid., líneas 25-26: "... non modo artis istius gladiatoriae. Nihi=
iam rudem dedi, vobis iuvenibus lampadem tradens...".
- (6) Ibid., líneas 28-30: "sub adventum Caesaris muniunt se novis addic=
ti sectos tanto studio, ut si nihil aliud quam 'to asphales' spec -
tam, dubitaturus sim ultra in parte malim essem...".
- (7) Ibid., línea 33: "Datum Friburgi Brisgoiae. Idib. Ianuar, anno -
MDXXX".

C A P I T U L O I I

EL MOVIMIENTO COMUNERO. SU INTERPRETACION EN "DE MOTU HISPANIAE"

- SUMARIO: I. "De motu Hispaniae". Connotaciones históricas: dedicatoria, fecha de su composición. Valor historiográfico. La obra: un planteamiento del movimiento comunero, como pugna entre dos grupos sociales enfrentados.
- II. Los aspectos sociales: factores determinantes del levantamiento. Los componentes sociales. La rebelión: un furor general. Rol de los nobles y de los ricos.
- III. La ciudad de Burgos: Su incidencia en la confirmación y en el apaciguamiento de la revolución. Control de la rebelión por los nobles y los grandes. Furor colectivo por el incendio de Medina del Campo. El amotinamiento de los populares contra el Corregidor de la ciudad. Deslinde en dos mitades del campo social comunero.
- IV. Conclusiones.

I

De todas las obras de Juan Maldonado De motu Hispaniae es sin duda alguna la más conocida, probablemente por ser la única de ellas que está traducida al castellano hasta hace un año (1). No lleva fecha exacta de su composición, pero su texto presenta notables elementos, que nos permiten llegar a afirmar que el tiempo de su composición linda con la guerra de las Comunidades de Castilla. Sin ir más lejos, en el Prólogo-Dedicatoria al Príncipe de España, Felipe II, con fecha 1 de diciembre del año 1545 (2), el autor afirma:

"En otro tiempo, mientras me ocupaba en otros diversos estudios, escribí la guerra civil que algunos pueblos de España movieron, cuando el César, vuestro padre, iba a ceñir la Corona del Imperio, a cuya guerra llamé con propiedad el movimiento de España" (3).

En buena lógica, se infiere por la correlación de los hechos, que el autor tenía escrita la obra no antes del 10 de septiembre del año 1.523 y antes del 26 de marzo del año 1.526. No antes del 10 de septiembre del año 1.523, porque en esta fecha concreta, muere el Papa Adriano VI, antiguo Virrey de España, evento que el autor relata a través de uno de sus personajes fingidos (4); y antes del 26 de marzo del año 1.526, porque se ejecutó en este día, según los anales, al Obispo Acuña (5); y las últimas noticias, sin embargo, referidas en "De Motu Hispaniae" del aguerrido obispo es que estaba preso en el Castillo de Navarrete (6).

Según palabras del propio autor de la obra, el haber tardado tanto tiempo en darla a la luz fue debido a que los hechos de la guerra civil estaban muy vivos en sus protagonistas, y en consecuencia, creyó que era necesario dejar pasar un tiempo, que diera lugar al apaciguamiento de los ánimos y de los sentimientos de los que hicieron la guerra civil:

"Hace más de veinte años -declara el autor- que comencé a escribir dicha guerra, pero aunque no la he publicado, pues aunque la había concluido con reflexión y madurez, juzgué, sin embargo, que debía esperar a que se calmaran los ánimos y pasiones de los que habían hecho la guerra inconsiderada y poco piadosa, ya que ellos mismos conociesen su temeridad. Pero, viendo que esto hace tiempo que se ha logrado, y avisado poco ha de que algunos amigos íntimos míos que, usando de mi familiaridad y cortesía, habían leído en diversas ocasiones trozos de esta historia, se afanaban porque no tardase tantos años en darla a la luz (aunque todo lo juzgué necesario), me he determinado a hacerlo..." (7).

Este prudente retraso se quedó, desgraciadamente, en mero proyecto inmediato de publicación. El análisis que Maldonado hacía en De Motu Hispaniae de la guerra de las Comunidades de Castilla, distaba tanto de las historias áureas con-

temporáneas que se explicaba que el manuscrito latino no solo no viera la luz pública en vida de su autor, tal como era su deseo, sino que permanece en la más absoluta obscuridad hasta mediados del siglo XIX. Un bibliotecario del Real Monasterio del Escorial, Don José Quevedo lo rescata del olvido, traduciendo al castellano y publicándolo en el año 1.840 (8).

Hubo, por tanto, un tiempo en que se ignoró la obra. Por ejemplo, el bibliógrafo D. Nicolás Antonio no la menciona siquiera (9). Es D. Francisco Báyér el primero que hace una referencia documentada de "De Motu Hispaniae" y de su autor en el catálogo que formó de los Códices manuscritos de la Biblioteca del Escorial (10), aunque se cuestiona sobre la identidad del tal Juan Maldonado : "No se sabe -dice- a cual de los tres de este apellido que cita Don Nicolás Antonio hay que atribuir esta obra (la cual parece se le olvidó), que trata de los tumultos de España (...). Por lo cual, no teniendo noticia de que el insigne jesuita Juan Maldonado trabajase nada sobre este asunto, ni tampoco el otro que fue fraile, también del mismo nombre, que escribió de las mujeres, juzgo que el autor de esta obra fue el Juan Maldonado de Cuenca" (11). Sin lugar a dudas que la conclusión a la que llega D. Francisco Báyér por vía de exclusión es cierta, pero se convierte en incuestionable con la sola lectura de algunas de sus obras. En "De Motu Hispaniae" afirma, por ejemplo, el propio autor que nació en una pequeña aldea, llamada Bonilla (12). No dice, es verdad, que dicho pueblo pertenece a la provincia de Cuenca. Lo que explica, en parte, que el traductor de "De Motu Hispaniae", Don José de Quevedo diga en el Prólogo a la traducción en castellano: "ignoro los motivos que tan eruditos y sabios varones tuvieron para decir que fue natural de Cuenca" (13). Digo en parte, porque, a buen seguro, no conocía Don José Quevedo la obra del mismo autor "De se

nectute christiana", dedicada al Obispo de Cuenca, Don Miguel Muñoz, en cuya - diócesis y provincia dice textualmente que nació (14).

Hoy día, la obra de De Motu Hispaniae constituye una de las fuentes historio - gráficas fundamentales para el conocimiento de la guerra de las Comunidades de Castilla. Bien es verdad que hay en ella mucho de ajeno al tema, originado fun - damentalmente por las preguntas de los extranjeros acerca de los usos, costum - bres e instituciones nacionales, y que, como fuente historiográfica, está con - dicionada por los recursos literarios empleados. El hecho de que el objeto de = su obra verse sobre una guerra civil, apenas terminada, tiene que haber in - fluenciado consciente e inconscientemente en su autor, al menos en la manera - de decir las cosas. Prueba de ello es que el propio autor reconoce que ha teni - do que esperar veinte años en publicarla, con el fin de que se calmaran los - ánimos y las pasiones de los que protagonizaron los hechos (15). Pero, por en - cima de los condicionamientos sociales, la obra de De Motu Hispaniae comporta = en sí misma un valor historiográfico digno de toda consideración por una doble razón, ambas expresadas por el propio Maldonado: la primera, porque el autor - de la obra es testigo ocular de la mayoría de los hechos que refiere y, por en - de, los elementos de juicio, vertidos acerca de los hechos, son más propensos = a tener visos de credibilidad; y la segunda, porque, al tener como posibles - lectores los mismos que fueron actores o testigos de los hechos, ha obligado a su autor a un mayor rigor verídico:

"Creo -afirma el autor al respecto- que es mucho más apreciable el - que escriban las hazañas de los reyes y de los pueblos los historia - dores, que fueron testigos de ellas o que las oyeron referir de los = mismos que las hicieron, que confesar desde el principio su deseo en favor de la patria, y formar narraciones interminables, tomadas de -

fábulas, promoviendo dudas y mezclando lo falso con lo verdadero. - Los cuales, al recordar grandes acontecimientos, caminan siempre sobre huellas ajenas, acaso buscan para sí la fama, haciendo pomposa ostentación de las fuerzas de su ingenio; nada, sin embargo, dan seguro a sus lectores sino lo que, desde luego, se encuentra en los demás. Pero los que refieren los hechos a los que aún viven, procuran mucho y se esfuerzan sobremanera en que el estado y condición de los tiempos presentes pase a la posteridad de un modo estable, con toda la viveza posible; y en estos no hay lugar a la mentira, ni a la pasión, pues saben que han de tener por lectores a los que fueron testigos de los hechos, y que han de echar de menos las leyes de la historia, que se hubiesen despreciado, o han de elogiar sobre manera las que se hubiesen guardado. Después de haber meditado esto conmigo mismo, tomé a mi cargo la narración del movimiento de España; comenzado y concluido poco ha, mientras que, Carlos aspiraba al imperio romano, y tomaba posesión de él, presentándosele según la antigua costumbre" (16).

A juicio de su traductor, la obra De Motu Hispaniae "tiene la cualidad más apreciable de una historia, esto es, la imparcialidad con que se presenta los hechos, cualidad, que descubre en el mismo título de la obra, llamándola el Movimiento de España, no solo se prescinde de toda calificación, sino que manifiesta ser una consecuencia natural de las causas que la motivaron, y a la que se compromete el autor, pues en el libro segundo dice: pero yo, que soy sumamente libre, porque nada apetezco, me cuido poco de lo que quiere o espera este u otro partido, con tal de que, con verdad, transmita o refiera a la posteridad el hecho desnudo y tal como pasó; y, en mi concepto lo cumple con bastante exactitud" (17). A. Ferrer del Río en su obra Las Comunidades de Castilla, señala que, "con el fin de sujetar su razón al análisis concienzudo y pausado de los hechos, ha procurado leer la verdad en los escritos, que nos legaron los testigos oculares e inmediatos de sucesos tan ruidosos y tan trascendentales, como Pedro Mejía, Juan Maldonado, Gonzalo de Ayora y Pedro Alcocer (...)", y, refiriéndome ya en concreto a Maldonado, afirma que hay en su obra "largo asunto de meditación para el que detenidamente la estudie" (18). A. Salvá, en-

su afán de demostrar el rol de la ciudad de Burgos en la guerra de las Comunidades de Castilla, hace la aseveración siguiente de la obra de De Motu Hispaniae: "la reseña general, que escribe en latín el respetable presbítero D. Juan Maldonado (...), aunque de mas noticias por lo que toca a Burgos que las historias de Ayora, Alcocer y Mejía; y, según las referencias correspondientes al Archivo Municipal, casi en todo verídicas, es deficiente en lo que más a los burgaleses importa, y no da cuenta de ciertos hechos y ciertos documentos, que aclaran puntos dudosos, oscuros o mal juzgados" (19). Y J. Pérez, por citar uno de los especialistas más documentados en la actualidad sobre las guerras de las Comunidades de Castilla, cataloga la obra de De Motu Hispaniae con estas precisas palabras: "c'est très travaillée, écrite sous forme de dialogues; l'oeuvre de cet humaniste est un document de tout premier ordre ou plan, où l'on s'efforce de comprendre et juger sans passion" (20).

Cabe resaltar, por último, otro valor no menos importante que encierra, a mi juicio, esta obra desde el punto de vista historiográfico: su autor es uno de los pocos cronistas españoles, que sabe aprovechar la ocasión que le brinda la rebelión de 1.520-1.521, para introducir, como objeto de su historia, los conflictos sociales. "Acostumbrados, apunta Gutiérrez Nieto, a las crónicas medievales y a las relaciones de proezas, donde personas y valores nobles, que eran de forma aplastante las preferentes, e incluso las guerras civiles tenían indiscutible márchamo nobiliario, historiar una guerra civil, donde el enfrentamiento de clases era innegable, resultaba una misión difícil, ingrata e incluso arriesgada. Difícil, porque partían de valores consagrados, ellos les imposibilitaban para ver con objetividad las razones de las clases que buscaban redimirse. Ingrata, porque podían verse obligados a rebatir ideales en los que -

creían. Arriesgada, porque se exponían a sufrir las represalias de las clases= que, en definitiva, les proporcionaba el sustento, lo que les obligaba a encu= brir sus simpatías por los grupos no nobiliarios si los había. Ello, no obstan= te, habrá muchos historiadores, que sepan dar relieve a los antagonismos socia= les, y, a veces, presentar el planteamiento y desarrollo de las Comunidades co= mo pugna de grupos sociales enfrentados" (21). De lo difícil, ingrato y arries= gado de la susodicha empresa, es consciente el propio autor de De Motu Hispa= niae en el momento mismo de iniciarla:

"Bien conozco -escribe el conquense- a qué suerte tan dudosa a la - par que variada expongo mi reputación, encargándome de escribir la - guerra civil en tiempo todavía en que su relación ha de llegar a ma= nos de vencedores y vencidos. Los que se portaron esclarecidamente - peleando por el Rey, por su Patria y por sus propios hogares, se que= jarán de no haber sido elogiados, en proporción a sus méritos, y - acriminarán y aún imputarán a vicio el que el escritor, demasiado la= cónico, haya pasado por alto algunas menudencias; que no haya perse= guido al partido popular como el hecho merecía y que no se haya desa= tado en dictérios contra él. Por el contrario, aquellos que tuvieron la desgracia de sucumbir, o que fueron, seducidos por consejos preci= pitados y temerarios, llorarán y se quejarán amargamente de que el - historiador se haya ensangrentado en aquellos contra quienes todo es permitido (...)" (22).

Juan Maldonado plantea y desarrolla el movimiento comunero a través de un diá= logo, que entabla él con cuatro fingidos interlocutores: tres de nacionalidad= extranjera: alemana, francesa e italiana, y uno de nacionalidad española: el = toledano, del que el conquense se va a servir para expresar aquello, que consi= dera arriesgado expresarlo por sí mismo: "Es curioso advertir -afirma J.A. Ma= ravall- el grado de solidificación de los caracteres nacionales, que establece en dicha obra, como base para explicar los hechos. Es en tanto que constituye= una peculiaridad hispánica, como el fenómeno de las Comunidades se supone por=

el autor que interesa a los fingidos interlocutores de su diálogo" (23). Lo de sarrolla, en concreto, en siete libros correspondientes cada uno de ellos, correspondientes a siete tardes consecutivas de diálogo con los fingidos interlocutores en las cercanías del Real Monasterio de las Huelgas de Burgos:

"Hay cerca de Burgos un monasterio (...), al que llamamos las Huelgas (...). Habiendo llegado yo allí (...), ví tres, que estaban de pie, mirándose unos a otros. Aplíco el oído (...), les saludo, me contestan y me dan parte en la plática comenzada. El uno era francés, el otro alemán, y el tercero italiano (...). Habían hablado del culto, de la variedad de las costumbres (...), y pasaron hasta el extremo de desacreditar de mancomún a los españoles, porque desenfrenados poco ha, habían levantado una guerra civil, despreciando las órdenes reales (...). Se habían acalorado demasiado, y un toledano, vivo de talento y de lengua que poco antes de llegar yo, se había retirado del corro, porque le llamaba la superiora del convento, con quien había venido a tratar cierto asunto, defendió su patria, según entendí, con bastante osadía (...). Habiendo, pues, yo entrado en lugar del toledano, me preguntaron: ¿qué furor impelió a los españoles a levantarse en una guerra civil, con qué consejo, con qué jefes se habían hecho?.

- Yo (...) dije: (...) si os parece bien, sentémonos bajo estos sauces en este verde prado junto al camino, para que no nos fastidiemos de estar de pie, y nos veamos obligados a interrumpir el discurso cuando nos sea más grato.
- Muy bien, dijo el italiano, pero si dejas gustoso tu ballesta, porque veo que está devuelta hacia aquí el toledano, cuyas razones no me parecen de todo necias, y tiene en el disputar una graciosa aspereza.
- Con muchísimo gusto, contesté, dejo la carga para hablar con vosotros de cualquier asunto.
- Sentémonos en círculo, dijo el alemán, para entender mejor al que habla. Tu toledano, sientate en orden. Tu partido no será desatendido, si el francés de nuevo te insultara.
- Yo me alegraré muchísimo, dijo el toledano, con tal que nadie se incomode, porque quisiera persuadir a toda costa que mis conciudadanos no han contraído mancha alguna de crimen de lesa majestad; jamás negaron al rey la obediencia debida.
- Pues entonces, dije yo, muy difícil partido tomas, si piensas eximir de culpas a tus toledanos, porque no hay duda que conmovieron

- a España con la guerra civil, y fueron abiertamente los primeros -
autores de los alborotos.
- No niego, dijo el toledano, que fueron los primeros en correr las= armas, los primeros que levantaron aquel grito sedicioso: Viva, vi
va el pueblo, pero también sostendré con valor que ellos nada dero= garon a la dignidad real, nada quitaron a la monarquía, a no ser -
que tu juzgues digno de inculpación el haber querido hacer a su -
rey más rico, poderoso, más amado de los suyos.
 - ¡Muy bien!, contesté, ¿con qué el ultrajar a los magistrados re -
gios, matar a los diputados de las ciudades, arrojar de ellas a -
los regidores, tomar por la fuerza los castillos, demoler las ca -
sas y robar, en fin, todo malvada y sacrílegamente, juzgas tú que= en nada ofende la potestad real?.
 - No nos conformemos, dijo el italiano, con que este asunto se trate así: nosotros deseamos saber cuál fue la causa para comenzar tan -
grande empresa, y podeis hacernos este obsequio vosotros que pre -
senciasteis los hechos y tuvisteis, tal vez, alguna parte en ellos (...)
 - Supuesto que vuestro principal deseo, les dije, es que os hable -
del movimiento de España, pasemos por alto lo demás (...). Pero -
¿quién podrá explicar fácilmente tan extraordinaria conmoción de -
los pueblos, si antes no dejamos bien sentadas sus causas y sus -
orígenes?.
 - Juzgas muy bien, contestó el francés, pues nosotros no esperamos -
saber el hecho desnudo, sino también todo lo que a él pertenece, y
ninguno mejor que tú, que se me figura que has de ser imparcial en
los hechos, pues veo, por el contrario, que el toledano está apa -
sionado.
 - Aunque no te sientes bien, añadió el toledano, lo de la muerte de= tu paisano, en lo demás tú y tus paisanos convendréis conmigo en -
que si con tiempo hubieran auxiliado a los populares, ni Logroño -
se les hubiera resistido, ni por fin hubieran sido vencidos junto= a Pamplona.
 - Ya comenzáis otra vez con fruslerías, dijo el alemán, o calláis o= retiraros a otra parte: tú comienza la narración, pues perderemos= una gran parte del día en preámbulos.
 - Si me estáis atentos, comprenderéis sin temor lo propuesto pero -
confiando en el auxilio del toledano, que me avisará si pasare al= go por alto, y me meterá en camino si me desviare.
 - Juzgues de mí como quieras, dijo el toledano, lo haría con muchísi= mo gusto en virtud de la palabra dada, si el francés me lo permi -
tiera.

- Callen ya, dijo el alemán, éstos no buscan más que pasar el tiempo: comencemos pues". (24).

El diálogo, aunque gira fundamentalmente en torno al tema de las Comunidades, está salpicado por digresiones surgidas de las discusiones entre los fingidos interlocutores. Algunas de ellas, además de interesantes, son sugestivas. Es el caso, por ejemplo, de cuando los interlocutores se ponen a hablar de los caracteres, usos y costumbres nacionales de cada uno de los allí presentes a través de sus respectivos prismas nacionales:

- "Emplearemos, les dije, lo restante del día en sincerar nuestros respectivos reinos, pero desde ahora prevengo que sin injuriarse.
- A esto contestó el francés: ¿Quién puede sufrir la insolencia de los italianos, que juzgan que todos ellos son Escipiones, Fabrics y Camilos, cuando los más de ellos son unos Sardanápalos o al menos nada tienen de Catones?.
- En verdad, dijo el italiano, que tus palabras en extremo groseras dan bien a conocer vuestras costumbres más bárbaras (...). Lo que admiro verdaderamente en los franceses y alemanes que reputen por virtud la embriaguez teniendo el más fuerte el que bebe más copas, como jactándose de embutir los sentidos y destruir las fuerzas con el vino que meten en el cuerpo...
- A esto contestó el francés: me parece que has buscado un subterfugio demasiado frívolo, un velo demasiado delgado para cubrir tus llagas, y, creyéndote seguro, sin temor a la pena del talión, en sangrientas las nuestras (...). No hay que negar que nosotros gustamos de convites espléndidos, de cenas con grande aparato, y confesamos que es mejor reponer los ánimos cansados con recreos de esta naturaleza, que no entregarse a las pasiones ocultas, siendo en el exterior y en presencia de unos, santos, y en el interior, en los retretes de las casas, cacodemonios (...). La España a mí me ha parecido una comedia o más bien un escenario fecundo en escenas. En ella no se ve hombre alguno sin máscara, todos son unos cómicos, unos meros juglares. En encontrándose, se encajan los unos a los otros el vuesa merced, no sé con que significado (...). Es tan distinto lo que dicen con la boca de lo que sienten con el corazón, que aguan el vino por temor a que declaren lo que han pensado. Es menester ser muy inocente para no temer la generosidad del vino. Yo no sé lo que es marrano, pero conjuro que para convenir -

con las costumbres de los españoles, será una bestia asquerosa, as tuta y más mudable que Proteo.

- Ya me obligas, dije, a tomar la palabra (...). He de mostraros con cuanta indecencia y también injusticia se llama marrano a los españoles en general. Reinaba en España Juan II, bisabuelo de Carlos, cuando una gran multitud de judíos (aunque por fuera) se convirtieron casi a un tiempo a la religión cristiana (...). Estos malos cristianos, que ocultamente guardaba la religión de sus padres, con razón fueron llamados marranos, pues la palabra marhanata se interpreta "el señor viene", y los españoles la tomaron contra los que del judaísmo se habían convertido a Cristo. En tiempo de Fernando e Isabel les quedó más fijo este nombre que se dá con oprobio y horror, pues la descendencia de los judíos por el sacrílego atentado que cometió en otro tiempo, es mirada con enemiguísima y detestable en todas las naciones, y cualquiera que tenga su origen en ella, aunque desde sus abuelos y bisabuelos se llamen cristianos y realmente lo sean, son tan aborrecidos de los demás cristianos, y los persiguen con tanta cruel enemistad, a causa de que han abandonado a Cristo, cuyo nombre llevan, se les ha encontrado alguna vez obrando según los cultos judaicos, que por el voto de todos y a instancias de los reyes decretó el sumo pontífice que en todas las ciudades episcopales de España hubiesen dos jueces constituidos, que juzgasen con rigor a los reos convencidos de herejía y principalmente de Judaísmo. ¿Juzgaréis que ese fue negocio de dos o tres años? Treinta y cinco años hace que comenzó a tenerse esta cuestión, y aún no ha tenido fin. ¡Tan profundas raíces habían echado en algunos los preceptos de Moisés! ¡Cuántos millares de ellos hemos visto en estos años pasados parecer amontonados y quemados en hogueras que llegaban hasta el cielo! ¡Cuántos condenados a cárcel perpetua! ¡Cuántos llenos de oprobio con las afrentosas corazas amarillas! ¡Cuántos y cuan grandes patrimonios consumidos! Ved ved aquí con qué benignidad, con qué clemencia tratamos nosotros a los marranos. Y todos vosotros, cuando tenéis a todo español por marrano, y se os antoja se lo llamáis, no sabéis que nosotros tomamos este dicho cuando por ironía se llama a un etíope blanco o a un español negro. Viniendo, pues la dicción marrano de marhanatá, palabra siria, que se interpreta: el señor que viene, cuadra perfectamente a los conversos del judaísmo, porque algunos creyeron que el Mesías no había venido (...). De este modo se infiere que a los que en España llama el vulgo marranos, unos han sido pasto de llamas, los más los ha consumido el fisco, y, si queda alguno, no puede estar oculto mucho tiempo (...)" (25).

Siguiendo el hilo de la temática de sus digresiones e interrupciones, no deja de ser menos ilustrativa la fina descripción que nos hace Maldonado en De Motu Hispaniae sobre la genealogía y la etiología de los impuestos y de los tribu -

tos fiscales en España. Para el conquense, la razón de que los reyes se vean obligados a aumentar las contribuciones y a echar mano de nuevos impuestos radicaban fundamentalmente en su desmesurada pasión por emprender guerras interminables, y en la ciega munificencia de los mismos en hacer donaciones sin consideración alguna:

- "Hay en España principalmente -dice Maldonado- dos géneros de tributos, el uno que de todo lo que se vende o enajena por precio, sea como fuere, la décima parte en dinero contante se entrega al Fisco Real; tributo pingue, en verdad y sumamente productivo; el otro, el diezmo de todos los frutos que por derecho divino se paga a la iglesia y a sus ministros, casi la tercera parte es para el rey. Estos dos tributos fueron primero precarios como todos los demás, pero ya se exigen de derecho, porque la larga costumbre les ha hecho legítimos y ordinarios.

- Y esto -dijo el alemán- ¿no hace riquísimo al Príncipe?.

- En verdad, le contesté, que bastarían aún a la desenfrenada prodigalidad de los reyes y a los infinitos gastos de las guerras, si no hubiese conspirado en daño de sus sucesores cierto como común consentimiento de los primeros reyes, que, poco comedidos en sus desmesuradas pasiones y emprendiendo guerras que no estaban en su mano terminar, se vieron precisados a aumentar las contribuciones y a vender las rentas anuales, de modo que los riquísimos tributos que he dicho, habiéndose hecho penales, vinieron por fin a manos de famosos usureros, pues, aunque los arrendadores lo exigen a nombre del rey, es muy poco, sin embargo, lo que llega al erario. No fueron solo estos tributos los que se malbarataron en manos de sus reyes; también algunas aldeas, villas y ciudades pasaron a ser de familias nobles, ya por donación, ya por compra; pues en cuanto alguno lograba introducirse en la amistad del rey, ya por su talento, ya por su aptitud para el consejo, por ser perito en las leyes, o bien por haber comandado algún ejército y había desempeñado y terminado con valor alguna empresa de guerra, o bien porque había desempeñado prudencia en las magistraturas urbanas, gobernando con rectitud la provincia, al momento le agraciaban con villas o con grandes censos, y ésta fue la causa de aparecer tantos magnates en España. Y si Fernando e Isabel no hubieran unido a lo que heredaron de sus padres tantas provincias, reinos e inmensas islas y, además, los riquísimos maestrazgos, los reyes se verían obligados a tener un rango igual al de los nobles (...).

- Entonces, dijo el italiano, no comprendo muy bien que es lo que llamas tú riquísimos maestrazgos.

- Tres son los maestrazgos (...). Son realmente en riquezas y en poder unos pequeños reyes (...). Mas Fernando e Isabel a quienes, siguiendo el derecho de sus mayores tocaba elegir nuevos maestros en lugar de los que morían (...), se adjudicaron los maestrazgos, luego que murieron los maestros que los poseían, decretando oportunísimamente que permanecieran siempre como propiedad de los reyes - (...). Pero, habiendo sido casi ciega la munificencia de los antiguos reyes en sus donaciones, hechas sin consideración alguna a sus sucesores, por precisión tuvieron que echar mano a nuevas imposiciones, pues, entre otras, la contribución fija trienal se pagaba como ley en todas las partes. El que es precario y se pide en las Cortes Generales bajo el nombre de servidumbre se llama servicio. También el Romano Pontífice es causa de que los reyes, bajo el pretexto de hacer la guerra a los moros, pidan a las iglesias y a sus ministros dinero como en auxilio y, por eso, llaman a esta contribución subsidio (...)" (26).

I I

En opinión de Maldonado, el movimiento comunero se inicia dentro de un contexto existencial de descontento y malestar, producido fundamentalmente por tres factores: la inesperada marcha del joven rey D. Carlos a Alemania con ocasión de la muerte de su abuelo el emperador Maximiliano de Austria, el confiar a los extranjeros los altos mandos de la administración del Estado, y la concesión al Rey por parte de los nobles y de los procuradores, reunidos en la Coruña, del tributo de servicio (27). Estos tres factores, generadores de descontento y de malestar guardan estrecha conexión. Así:

- Ante el anuncio de Convocatoria de Cortes Generales en La Coruña, refiere Maldonado que tal noticia

"Causó una aflicción general, pues se juzgaba que el rey medía a España por su sola comodidad; que como una heredad apartada, no aten-

día más que a vendimiarla; y que las Cortes, que mandaban juntar en el momento de partir Carlos, tenían por principal objeto el esquilmar al pueblo" (28).

- Al pasar el Rey por Valladolid, camino de La Coruña algunos, "de acuerdo más por el amor al pueblo que por temeridad", concitan al pueblo a las armas para detener al Rey, y arrojar a su lado a Sévres y a los otros principales extranjeros, pues según los vallisoletanos

"hacían marchar al rey por la fuerza, para pasarlo ellos como príncipe entre los suyos, y robar a España desde lugar seguro" (29).

- En La Coruña, ante la petición del Rey de grandes sumas de dinero a los nobles y a los procuradores de las ciudades reunidos en Cortes, el procurador por Toledo, Pedro Laso de Guzmán manifiesta publicamente que

"nada concedería que le estuviese prohibido por sus antepasados; por el contrario, rogaba y suplicaba encarecidamente al rey no abandonase España, que no estaba acostumbrada a obedecer más que al monarca; más si hacía lo contrario, tal vez consiguiendo un Imperio, podría ser otro más rico en peligro de perderse, y que de ningún modo convenía que tantos y tan dilatados reinos, tantas ciudades en el extranjero fuesen cargadas con nuevas exacciones, principalmente cuando se las abandonaba y obligaba a obedecer a un hombre que no era el Rey" (30)

- En Toledo, Juan de Padilla, proclamado jefe de los toledanos, pregonaba por las calles que

"Carlos, mientras viviera su madre, reinaba injustamente; que siendo un joven, lo dejaba todo al arbitrio de unos pocos extranjeros, que decretaban y gobernaban las más de las cosas más por su propia comodidad, que según costumbre de nuestra república" (31).

- Y desde el lado oficial, el virrey Adriano convoca consejo y pide parecer a todos los consejeros sobre las medidas a tomar, porque

"había entendido por muchos y claros indicios que los más de los grandes, habían llevado muy a mal que, estando el rey en España, no hubiese comunicado con ellos casi nada acerca de los grandes negocios, no les había pedido ningún consejo, y al tiempo de su partida no les había confiado alguna parte del Gobierno. Además, había conocido por los juicios de muchos que todo el pueblo, quejoso, se lamentaba de que los procuradores, que las ciudades habían enviado a La Coruña, unidos con los amigos del rey, habían conspirado contra la débil plebe, para que fuese oprimida con nuevos y bien meditados tributos..." (32).

Si bien es verdad que la rebelión de las Comunidades (33) se produce dentro de un contexto existencial de descontento y de malestar, lo que realmente enfurece y levanta a las ciudades es, según Maldonado, la alarmante noticia, corrida por las ciudades castellanas a raíz del tributo de servicio, concedido por la mayoría de los procuradores en La Coruña al Rey, de que estos (34), no contentos con votar un nuevo tributo en La Coruña, habían autorizado al Rey a establecer una durísima, implacable y desorbitante fiscalidad:

"Cuán vario y cuán diverso -comenta Maldonado- fue el rumor que amedrantó y enfureció a todas las ciudades y aldeas, a saber: que en las Cortes de La Coruña se había decretado y los procuradores de las ciudades habían sancionado, que por siempre, en cada año, se obligase pagar al pueblo tributos intolerables e increíbles, y, para que más pronto llegasen a manos del Rey, serían exigidos por duros e implacables arrendadores. Que cada hombre y cada mujer había de pagar al fisco una moneda de oro todos los años, y cuantos hijos e hijas tuvieren, otras tantas monedas de oro pagasen al Rey. También se susurraba que habían de tomar cuenta de las tejas, y que según su número se exigiría nuevo tributo. A este tenor, corrían muchas voces, con las que los miserables españoles, especialmente los pobres, estaban angustiados" (35).

¿Quiénes son, según el autor de De motu Hispaniae, los autores de tales ficciones? ¿Dónde toman origen semejantes rumores? ¿Quiénes corren tales noticias?.

"Yo -dice Maldonado- no puedo adivinar donde tomaron origen tales - ficciones, ni quiénes fueron los autores de tanta impiedad. Algunos= juzgan que los movieron los grandes, porque habían sentido que el - Rey no les hubiese ensalzado como convenía, y deseaban llegase la - ocasión en que el Rey necesitase su apoyo. Otros creen que todo fue= inventado por los que fueron jefes de los pueblos y habían dominado= el concejo común, con el fin de sobresalir entre los suyos. Pero juz= go que ni a mí, ni a ninguno de sano juicio parecerá esto creíble. - Por lo tanto, diré lo que oí de las causas y pretextos para los albo= rotos de Toledo: Estando Carlos celebrando Cortes en Barcelona, como dije, un ciudadano de Toledo, llamado Dávalos, había llevado muy a - mal el que Guillermo Croy, por sobrenombre Sevres, le hubiese obliga= do antes del tiempo prescrito por la ley a dejar el Corregimiento, - que desempeñaba en Jerez. Por lo que marchó a Barcelona, y, habiénd= se quejado amargamente a Croy de que había sido deshonrado, nada pu= do conseguir. Al mismo tiempo, como en las Cortes que se celebraban= en Barcelona el orden de la nobleza se opusiese a los deseos y peti= ciones del Rey, pareció muy del caso a Croy alborotar a la plebe, pa= ra que, contra el parecer de los nobles, aprobase el decreto del Rey y mandase fuese válido, lo que se hizo al pie de la letra. Advirtien= do esto Fernando Dávalos, juzgó que, tomando aquel ejemplo, podría - alborotar a la plebe de Toledo, para que no obedeciese las determina= ciones del Rey y de Croy; y, consultándolo con Pedro Laso, que sabía de cierto que había llevado muy a mal que Croy hubiese quitado el Co= rregimiento de Toledo a un pariente suyo, el Conde de Palma, ambos - concibieron la determinación de alborotar la plebe" (36).

Por lo que da a entender Maldonado -no olvidemos que la guerra civil de las co= munidades apenas había terminado-, una fracción minoritaria de la nobleza se - ría la mentora de tan infundados rumores, la que, en definitiva, contribuye a= levantar las masas, motivadas por rencillas personales, rivalidades sociales,= frustraciones políticas, reivindicaciones económicas.

A este respecto, refiere Maldonado lo increíblemente pronto que concurrió la - nobleza de España, cuando se enteró de que el joven Rey D. Carlos había desem=

barcado en las playas del Norte de España, cómo todos ellos estaban poseídos - por el deseo de ver si dirigía el joven rey los negocios personalmente o a través de Guillermo Croy (37), y el disgusto que recibieron los nobles y los procuradores de las Ciudades cuando constataron que la más grande de las dignidades eclesiásticas, existente en España como era el Arzobispado de Toledo, se confería a un sobrino de Guillermo de Croy:

"Los grandes y los procuradores -refiere Maldonado- a nada iban más decididos que a protestar al Rey que el supremo sacerdocio, los conregimientos y las comandancias no se diesen a extranjeros, sino que en España desempeñasen los honores de los españoles, y aún los hijos de cada ciudad; más luego que conocieron que Croy esperaba el Arzobispado de Toledo y que el Rey se inclinaba a su favor, volvieron la presencia ya mudados, y aún por bajo mano rogaban que concediese aquella dignidad a Croy, varón de rara dignidad. Ciertamente que no pudieron recibir nunca mayor pesadumbre, que cuando vieron que la mayor parte de las dignidades eclesiásticas -si se exceptúa solo la del Pontífice-, que daba en España de comer a tantos y socorría a tantos necesitados se confería a un hombre que, según se juzgaba, sacaría sus productos de nuestros confines, pero nuestros magnates finjían en el semblante querer lo que odiaban terriblemente, y se esforzaban por adular a un hombre sumamente poderoso, y que era una misma cosa con el Rey" (38).

En asunto tan vidrioso, como me figuro que sería entonces, éste de los componentes sociales en la rebelión de las comunidades de Castilla, Maldonado emplea el sabio recurso literario para hacer decir al toledano lo que considera arriesgado decir por sí mismo (39), tanto en lo referente a los inicios de la explosión comunera, como al devenir de los acontecimientos. Así, en opinión del toledano:

- Son de la más diversa índole social los componentes sociales, que participan en el levantamiento de Toledo: teólogos, párrocos, ancianos y jóvenes, no

bles y plebeyos, ricos y pobres. No hay en sus inicios un frente de clase:

"Lo confieso francamente -dice el toledano- fui uno de los que gritaron y no me arrepiento mucho de ello: otros muchos más avisados que yo se engañaron también. Pero ¿quién se hubiera atrevido entonces a obrar de otra manera? o por mejor decir, ¿quiénes no tendrían por una maldad el no hacerlo?. Los teólogos, los párrocos, los ancianos y muchos nobles, que se retiraron a buen tiempo esto mismo, persuadían, esto recomendaba extraordinariamente; y, cuando a nosotros, miserables, nos hicieron caer en la red, se retiraron y volvieron las espaldas, mudada la casaca. ¡Maldición a tales consejeros!. La mayor parte pagamos ahora lo que jamás imaginamos; siempre quisimos que el rey fuese salvo y feliz, y hemos sido condenados como sediciosos y perturbadores de la paz; ¿mas por quién?. Por los mismos que pelearon con nosotros" (40).

- Es una fracción muy minoritaria de la nobleza la que irrita, levanta, lanza a las ciudades castellanas a la conmoción siendo la verdaderamente responsable, por ser la única sabedora de las virtualidades, de las maquinaciones que encerraba tal acto de sedición:

"¿Cuándo se alborota el mar -se pregunta el toledano- no soplando los vientos?. ¿Cuándo se enfurece el ganado, si no lo incita el ábrego?. Confieso que el pueblo deliró, pero ¿quién lo puso en conmoción? ¿quién lo irritó?. Sin duda los nobles. Es verdad que si el hecho se había de juzgar como es en sí, solo se debía tener por culpados a algunos nobles, que conocían a donde lanzaban al pueblo, entendían los grandes males que maquinaban. En Toledo tuvo principio la revolución. Tres nobles, a quienes ni faltaba linaje ilustre, ni riquezas, y, según se creía, ni prudencia, levantaron a tal grado la esperanza del pueblo, que los que no aprobaban su parecer o no recibían sus palabras, eran tenidos por flojos, cobardes y desidiosos, -impíos, en fin..." (41).

- Una vez levantadas las ciudades, algunos nobles y ricos mueven, instigan, conducen a su antojo a los populares, engañándoles como si fueran niños:

"En casi ninguna de las ciudades que se alborotaron -comenta Maldonado- faltaron algunos nobles que movieron, instigaron y condujeron a su arbitrio a la plebe. Pues si los burgaleses, después de uno que otro hecho audaz y malvado, desistieron de lo comenzado y se entregaron a la nobleza, ¿qué otra cosa, pregunto, fue la causa sino de no haber tenido ningún jefe de entre los nobles a quien seguir y a quien volver los ojos? Todos los nobles, todos los ciudadanos ricos, fingiendo favorecerles, eludían sus esfuerzos, y los engañaban como a niños. Pero si los honrados burgaleses hubieran tenido un jefe, que destruyesen las maquinaciones de Velasco y les hubieran avisado cuánto engaño envolvían, no dudo de que la conflagración de la guerra civil aún no habría acabado" (42).

- Abandonan su acción instigadora los nobles y los ricos, cuando los pueblos de su pertenencia comienzan a levantarse y, por ende, poner en peligro sus intereses:

"¿A qué fin he de recordar -se pregunta el toledano- lo que al principio de la revolución se decía, que todos los grandes a la vez favorecían los esfuerzos de los plebeyos y que ocultamente les suministraban fuerzas, lo cual duró hasta que los pueblos de su pertenencia comenzaron a levantarse, cuando se creyó claramente que no tanto desaprobarían la revolución cuando defendían sus intereses"? (43).

- En suma, la rebelión comunera fue un furor general: tanto de ricos como de pobres, tanto de nobles como de plebeyos. Con la sola diferencia de que los nobles y los ricos se arrepienten antes que los plebeyos y pobres:

"Los magnates y la mayor parte de los nobles -comenta el toledano- obraban a lo seguro, estando en observación desde su casa, como desde una atalaya, hasta que algunos de ellos vieron que se comprometían en sus intereses. Los nobles y los más ricos es verdad que tuvieron gravedad, madura sabiduría, más provisosos consejos, pero la intención de todos era la misma con poca diferencia. Los españoles somos amigos de novedades, pero cada uno tiene distintos motivos para tomar ocasión de buscarlas. Los pueblos y los bajos plebeyos se alteran con poco motivo, y fácilmente se dejan arrastrar a cualquier hecho. Los poderosos y ricos al contrario, el asunto que emprenden, lo recapacitan por mucho tiempo, lo piensan muy de antemano. En una

palabra, porque ya la noche nos interrumpe, aquella revolución me parece que fue un furor general, pero con la diferencia de que algunos se arrepintieron con más tiempo que otros, pero ¡ah dolor! los toledanos fueron los últimos de todos" (44).

I I I

Maldonado expone extensamente lo acontecido en Burgos. El autor de "De motu Hispaniae" piensa que no debe omitirse nada de lo ocurrido en Burgos para no truncar la historia, pues incide sobremanera tanto en la confirmación del levantamiento como en su apaciguamiento. Reconoce que otras ciudades llevó el motín hasta la locura, pero su incidencia fue mínima en el transcurso de los acontecimientos:

- "Deseo vivamente saber -dijo el italiano- si has de contar los tumultos en las demás ciudades, los hombres asesinados, las casas arruinadas con la misma minuciosidad, porque es sumamente grato recompensar mi detención en Burgos con tal ganancia.
- Nada -contesté- he pasado por alto que conduzca el asunto principal que refiero; más los hechos de los que de Burgos fueron el espíritu y el alma de esta revolución tanto porque ellos la confirmaron, como porque cuando les plugo la apaciguaron; por cuyo motivo nada de lo que aconteció en Burgos puede omitirse sin truncar la historia y sin que quede incompleta en todas sus partes. En las más ciudades llegó el motín hasta la locura, pero algunas de ellas así como si se hubieran estado pacíficas no por esto hubiera sido la revolución ni menor ni más corta, así tampoco su levantamiento fue de gran interés..." (45).

Siguiendo el hilo de la obra, podemos alinear lo acontecido en Burgos con ocasión de los hechos comuneros de 1.520-1.521 en las siguientes constantes sociológicas:

- a) Cronológicamente, el levantamiento de la ciudad de Burgos es posterior al -
de las restantes ciudades castellanas:

"Los de Burgos (...) -refiere Maldonado-, echándose en cara y repren-
diéndose mutuamente su pereza, porque habiéndose amotinado algunas -
ciudades, ellos que eran la cabeza, nada habían hecho digno de sus -
antepasados. Por fin, el día 10 de junio de 1.520..." (46).

- b) Los primeros actos de la sedición van dirigidos contra el corregidor de la-
ciudad, el Alcalde del Alcázar, los Procuradores en Cortes, tales como: Gar-
cía Ruiz Mota, "caído en gran odio de la plebe, no solo por haber sido pro-
curador en las Cortes de la Coruña, sino también por ser hermano de Pedro -
Mota, obispo de Palencia, que a esta sazón gozaba de gran favor con D. Car-
los" (47); Pedro de Cartagena, "otro de los procuradores, pero cuanto se le
juzgaba más pobre, porque aún vivía su madre, y de menos favor para con el-
rey y empleados palaciegos, tanto menos le aborrecía el pueblo" (48); Diego
Soria, "que había sido procurador por Burgos en las anteriores Cortes de Va-
lladolid, y que se le imputaba haber antepuesto sus intereses a convenien-
cia y mandatos públicos" (49); contra el recolector de impuestos Francisco-
Castellón, "porque decían que había exigido con demasiada rigidez las con-
tribuciones reales y había maltratado al pueblo en las exacciones" (50).
- c) Desde el momento mismo de su explosión, la rebelión comunera está controla-
da por la nobleza, que ejerce desde el interior mismo de la estructura urba-
na el rol de contenedores de la plebe en los momentos de fuerte tensión, co-
mo, en realidad, los hubo, lo prueban, entre otros, los siguientes eventos:

- el hecho de que la plebe, a las pocas horas de hacer dimitir al Corregidor -
de la Ciudad, elija en su sustitución otro Corregidor no menos noble, como -
Don Diego Osorio, quien

"viendo que con sus excusas nada adelantaba más que irritar una bestia, taimada, rabiosa y armada, y temiendo alguna esperanza que to -
mando aquel insigne corregimiento, templaría su fuerza, dijo que admitía la magistratura, y, además, les prometió su apoyo..." (51).

- el enviar como representante de la ciudad de Burgos a la junta de Avila el -
mismo procurador, que antes del levantamiento, representó a la ciudad de Bur-
gos en las Cortes Generales celebradas en Coruña, como fue Don Pedro de Car-
tagena, del que precisamente refiere que, estando en Avila,

"recibía todos los días avisos de que en Burgos se trataba frecuente -
mente de demoler su casa, porque se decía que no desempeñaba su car -
go con fidelidad, ni hablaban según le habían prescrito..." (52).

- el que, con ocasión de la toma del Alcázar, los nobles de la ciudad -el dean
Pedro de Velasco, Diego de Osorio, Diego Sarmiento, Pedro de Cartagena, Juan
Royo y otros- se esfuercen en contener, sosegar y dilatar a la plebe, dando -
largas al asunto en espera a que se apaciguara el primer furor:

"Los nobles -señala al respecto Maldonado- se esforzaron en contener
y sosegar a la plebe, asegurándola que el Alcalde del Alcázar haría -
lo que se le mandase, que no se propasaran a violentarle, y que era -
necesario concederle algún tiempo para pensarlo, cuyas palabras repe -
tían para dar largas al asunto, juzgando que apaciguando el primer -
furor, podrían consultar al virrey, y entre tanto, el tiempo aconse -
jaría lo que debían hacer..." (53).

- La asistencia de algunos nobles, que fingían ser del pueblo, a las reuniones de los Regidores del pueblo, que celebraban todos los días para tratar de los asuntos de la ciudad:

"...en Burgos eligieron los regidores del pueblo para el desempeño de las tribus, que llaman barrios o parroquias: cada una de ellas daba dos regidores, que asistiesen al Corregidor y en unión con él cuidasen que no sufriese daño alguno la república. Todos los días se reunían en la Catedral para tratar los asuntos de importancia los regidores con el corregidor y algunos nobles que en Burgos se fingían del partido del Pueblo..." (54).

- la interposición del Corregidor Diego Osorio a la voluntad de los burgaleses de invitar a los pueblos de la Montaña a emprender la guerra por la libertad, al objeto de canalizar las aspiraciones de la democracia, que ellos habían cimentado:

"A una sola cosa -comenta Maldonado- juzgó Osorio que debía de oponerse con todo cuidado. A un cierto Mazuelo, hombre bastante elocuente, le habían dado comisión para que el nombre del pueblo escribiese una carta a los montañeses, en la que tratase de atraer a aquella gente (...) a emprender la guerra por la libertad, para consolidar los principios de la democracia, que habían sentado los burgaleses (...). Mas habiéndosela presentado a Osorio para que la firmase y se llase con el sello público, se horrorizó al verla, juzgando que, al sacar de sus confines a una gente no acostumbrada a tener enemigos y puesta a las costumbres de las ciudades, sería causa de encenderse una sangrienta guerra; además, le parecía que era disminuir el derecho del joven Carlos y dirigirse contra sus encargados con demasiada insolencia y desfachatez. Por lo tanto, comenzó a exhortar a los más revoltosos que se la presentaron, afirmándoles con juramentos que acarrearía una gran conflagración a la ciudad, porque los montañeses, rústicos y fuertes, una vez que probasen los placeres de la ciudad, no se les podía contener, sino que con razón o sin ella, vendrían a su antojo, y queriendo los burgaleses crearse una fuerza, traerían tal vez una gran calamidad" (55).

- la suma facilidad con que el también Corregidor Diego Osorio persuade a la -
 mayoría de los regidores del pueblo, para que comisionen "a dos de los más -
 principales de la ciudad" -el Conde Sarmiento y el Dean Velasco- para pedir=
 perdón al Virrey Adriano y al Consejo Real:

"No solo les apartó del propósito -dice Maldonado refiriéndose a Oso
rio- de enviar la carta con halagos y varias razones, sino que per -
 suadió a la mayor parte que enviase dos de los más principales de -
 la ciudad al Virrey Adriano y al Consejo Real para que tratasen de -
 disminuir los temerarios atentados de los burgaleses y alcanzasen el
 perdón; y, si no podían conseguir esto, rastrear al menos cómo pensa
 ban acerca de los de Burgos. El Conde Sarmiento y el Dean Velasco, -
 que fueron elegidos para aquella comisión, nada pudieron conseguir -
 ..." (56).

d) Repercute sobre manera en los mercaderes y en los ricos de la ciudad de Bur
gos el incendio de la Ciudad de Medina del Campo, al tener almacenadas en -
 dicha ciudad sus mercaderías (57). Obcecados por el sentimiento del dinero=
 perdido, levantan un grandísimo tumulto, dando lugar a un furor colectivo y
 a la irritación popular, que se arroja en tropel contra los bienes del en -
 tonces obispo de Burgos Juan de Fonseca, por ser hermano del que materiali-
 zó el incendio de la susodicha ciudad, el capitán Antonio de Fonseca: A es-
 te respecto, comenta Maldonado:

"¡Advertir cuán profundamente afecta el sentimiento del dinero perdi
 do! los comerciantes, que siempre habían mirado con sumo horror es -
 tas conmociones populares, temiendo que el furor se convirtiese con-
 tra ellos, obcecados con la nueva de esta desgracia, irritaron ellos
 mismos, capitanes y jefes de vanguardias; con cuyas promesas, engrei
 dos los plebeyos, principalmente la gente baja, juzgando que ya nada
 había inviolable cuando así lo confesaban los ricos, se arrojan en -
 tropel a la casa del prelado. Todo lo roban, todo lo arrancan ahuyen
 tan a los vicarios, y ni perdonan a los templos en los que sabían -
 que había ocultas algunas alhajas del obispo, y, cuando ya lo habían

robado todo, recibieron la noticia de que el mismo obispo, huyendo - del pueblo de Valladolid había llegado a Villafruela..." (58).

- e) El amotinamiento de los populares contra el corregidor de la ciudad el General de Caballería D. Iñigo de Velasco (59), da lugar al deslinde del campo social del movimiento comunero en Burgos en dos mitades:

- por un lado, el pueblo en general, presto a elegir un corregidor plebeyo y decidido a no fiarse más de la nobleza, de la que había sido objeto de engaño por dos veces consecutivas, primero con Osorio y luego con Velasco:

"Los plebeyos, como arrebatados de furor, no solo desprecian su represión, sino que, reunidas las parroquias como tienen costumbre, aseguran y protestan que ellos harán en breve que en adelante los regidores del pueblo no hagan burla de él, sino que arrojarían a Velasco de la ciudad, y elegirían un corregidor plebeyo que no ensorberiese con la representación real ni supiese hablar al pueblo con falsedad: que jamás volverían ya a fiarse de la nobleza, puesto que ya por dos veces habían experimentado que les era enemiga, primero en Osorio y ahora mucho más en Velasco" (60).

- y, por otro, los que sentían el peligro, que se cernía sobre cada uno de sus bienes e intereses, como los nobles, el alto clero de la ciudad y todos los mercaderes, y todos los que estaban contentos con sus bienes (61)
- Por ejemplo, los sacerdotes

"más ricos y condecorados que pertenecen a la catedral, reuniéndose en la iglesia, determinaron oponerse a tanto mal a costa de cualquier peligro, pues siendo la mayor parte de ellos de las familias más ricas y temiendo lo mismo que sus padres y parientes, juzgaron oportuno poner por delante la religión a los que tan perdidamente se enfurecían traer a Dios como arbitrio del pleito, como sagrada ánco-

ra en los casos desesperados. Sacan de la iglesia el santísimo cuerpo de Cristo para que les disuelva aquella fuerza armada y procedían los sacerdotes en fila de uno y otro lado, cantando salmos y con velas encendidas. Cuando llegaron al primer puesto de los soldados, ya los sacerdotes estaban arrepentidos de haber hecho ostentación de pompa tan solemne y de haber sacado al Señor. Al llegar éste, no se le concedía paso alguno entre la gente armada, diciendo en voz baja los plebeyos: ¿Qué tiene que ver Dios entre las armas?. La Eucaristía no suele administrarse sino a los que están para morir. ¿Piensan acaso estos sacrificadores que nosotros vamos a dar el último aliento?. Si son cuerdos, dejen los ornamentos de lino, póngase la coraza, enmudezca la piedad entre las armas, duerma y esté como soporada la religión mientras suena el estruendo bélico, cada cosa tiene su tiempo. Se trata ahora de la libertad, y los que la procuran no atienden a ley alguna y renuncian entre tanto a toda virtud y piedad. Y, diciendo esto, estrujan a los sacerdotes y no quiere abrir paso. Ellos, haciendo que no oyen las ofensas, suplican, ruegan, se esfuerzan por aplacar aquellos ánimos feroces (...). Los sacerdotes, luego que vieron que los que tenían algo de juicio, apenas se habían quietado un poco con la presencia de Cristo, y que los que enteramente habían perdido la razón, que era la mayor parte, no se hacían más modestos por tener a Dios presente, volvieron el cuerpo de Cristo a la iglesia" (62).

f) A raíz de la expulsión de la ciudad del Corregidor Don Iñigo de Velasco por parte de los populares, los nobles el alto clero y toda clase de mercaderes

"habiendo tomado juntos consejo, hallaron al momento el camino para engañar a los crédulos plebeyos; pues, sabiendo que estaban inclinados a nombrar regidores todos los meses, porque no se atrevían a fiar a uno solo el gobierno de la república, los toman por su cuenta ya separados ya juntos, ensalzan y alaban extraordinariamente la idea de crear dos magistrados, y, por fin, llegan a conseguir que sean elegidos por el pueblo los que ellos deseaban sobremanera lo fuesen, con el objeto de que en el primer mes dejasen casi ganado aquel asunto tan perdido" (63).

A partir de entonces, todo "se hacía al arbitrio de los ricos" (64). Lo rubrican dos hechos, que tienen enorme incidencia en el devenir de los acontecimientos del movimiento comunero: la cerrada oposición, ofrecida por los nobles y ricos de la ciudad, al intento del Obispo Acuña de ser nombrado por el pueblo=

de Burgos Corregidor de la Ciudad, y, por contra, el total apoyo prestado por los mismos al retorno de Iñigo de Velasco como Corregidor de Burgos, apenas transcurridos dos meses de haber sido echado de la ciudad:

- Referente a la pretendida entrada del Obispo Acuña (65) en la ciudad de Burgos, Maldonado cuenta que estando el aguerrido Obispo esperando respuesta de los de Burgos en un pueblecito cercano a la ciudad (Albillos), su cuñada Isabel de Rojas, esposa de su hermano Diego Osorio le comunica

"de cuán gran tumulto se levantaba contra él. La prudentísima señora, aunque veía claramente que los populares le habían de recibir con mucho aplauso, acordándose siempre de que Diego Osorio siempre había rehusado y resistido con todas sus fuerzas el que su hermano fuese recibido en Burgos, porque no dudaba de que levantaría en armas todo el país, y pondría en gran apuro todo el negocio de los nobles; fingiendo dar crédito a lo que los ricos afirmaban, escribió al obispo que al momento se retirase de allí y se volviese por donde había venido; que todos los de todas las clases, llenos de ira, salían por las puertas contra él, con el objetivo de matarle cuando esté dormido o de hacerle preso y guardar al rey una famosa presa" (66).

- Y en cuanto al apoyo prestado por los nobles y los ricos de la ciudad a la entrada triunfante del entonces ya Virrey Iñigo de Velasco, apunta Maldonado que antes, el Virrey

"encargó a los ricos que cada uno en su barrio visitase de noche a los más sediciosos e implacables, les den dinero en su nombre, les prometan por siempre salarios anuales, entablen con ellos amistad y les den las mayores esperanzas de que aquella unión les traerá grandísimas comodidades (66).

g) Por último, cabe reseñar que la ciudad de Burgos queda manifiestamente diferenciada en dos bandos a los pocos meses de su levantamiento: uno, lo forman los artesanos y la confusa multitud del pueblo, y otro, lo constituyen los mercaderes, el alto clero de la ciudad y los nobles:

"Me maravillaba -dice Pero Ayala a su primo Luis Sarmiento- de que los burgaleses, entregados a la ganancia y acostumbrados a las ferias, perseverasen tanto tiempo en empresa tan esclarecida; y apenas podía persuadirme de que los que eran esclavos de la usura, persistiesen tanto tiempo en cosas dignas de gloria (...). Se que hace ya mucho tiempo que vuestra ciudad está dividida en dos bandos: el uno lo forman los artesanos y la confusa multitud del pueblo, sin jefe, y en estos están comprendidos todos los que aprueban la ilustre empresa de la Santa Junta y desean asegurarse la libertad; el otro, los mercaderes, el alto clero, y los nobles, que tienen una gran aflicción a Velasco, con menoscabo de la patria, y que están maquinando la ruina de la Santa Junta y de los pueblos" (67).

I V

Dentro de la historia de la historiografía española del siglo XVI, pienso que la obra de De motu Hispaniae es única en su género, entre otras, por estas razones: por el objeto historiado, por la categoría de su autor, por la metodología empleada, y por la interpelación dada.

- Por el objeto historiado. A diferencia de la mayoría de las obras del mismo género literario entonces al uso, la obra De motu Hispaniae no tiene como objeto las hazañas de un héroe, no las acciones guerreras de un rey o de un noble, ni las campañas triunfales de un pueblo, sino que versa sobre un movimiento social eminentemente heterodoxo, como era el comunero, en la España -

oficial de Carlos V. Ello denota en su autor la posesión de una gran visión de la historia, máxime si él mismo manifiesta que el móvil que le indujo a historiarlo no fue otro que el creerlo digno de ser materia historiable dada la singularidad y la novedad de sus hechos: "en el citado movimiento -dice- sucedieron realmente hechos tan admirables y tan dignos de ser referidos que no temo asegurar que, por lo extraordinario de los hechos y de las novedades, sobrepujará a la historia de muchos reyes (...). Ni siquiera, por tanto, que alguno juzgase que yo he concebido empresa tan atrevida, guiado por la ambición de mi propia gloria, no soy tan falto de talento que piense en ella o la espere, sino porque veo que hechos dignísimos de memoria de tal manera yacen envueltos en tinieblas por nuestra negligencia en escribir, que apenas quedan de ellos pequeños rastros con que poder dar testimonio a las naciones extranjeras" (68).

- Por la categoría de su autor. El autor de la obra de De motu Hispaniae es testigo ocular del movimiento comunero. Ello significa que la obra, en sí misma, adquiere un peso específico a la hora de su valoración histórica. El propio Maldonado, para una mayor credibilidad, recurre al argumento de ser un testigo ocular de los hechos historiados, con todas las notas positivas que ello conlleva, como: ser menos propenso a tomar posturas apriorísticas en la narración de los hechos, errar menos en las fuentes de documentación, referir los hechos con más vivacidad, y estar más lejos de las interpretaciones pasionales y falaces al tener como posibles lectores los mismos que han sido testigos e inclusive actores de los hechos narrados (69).

- Por la metodología empleada. En la narración del movimiento comunero, el autor de De motu Hispaniae renuncia de antemano a una exposición detallada y minuciosa de los hechos acaecidos: "no es mi ánimo -afirma- discurrir sobre cada una de las cosas, averiguando hasta lo más menudo, según costumbre de los historiadores, sino escribir las causas de los hechos y lo más digno de saberse en estilo agradable..." (70). Maldonado renuncia pues, a hacer la historia del movimiento comunero exclusivamente con palabras, fechas, nombres de lugares y de hombres. Maldonado elige los hechos que él considera más dignos de saberse, y luego opera con ellos. Por otra parte, el que narre el movimiento comunero de un modo tan personal como es a través de un diálogo entre cuatro fingidos interlocutores no quita ápice alguno en detrimento de la verdad histórica del movimiento comunero, puesto que la verdad histórica no se basa en un objetivismo puro, sino en la relación entre dos planos de la realidad humana: la del pasado y la del presente del historiador, que actúa en una perspectiva existencial con sus orientaciones, sus antenas, sus aptitudes, sus límites y sus exclusivas (71). El que en esta narración tan personal del movimiento comunero haya necesariamente algo de subjetivo, es decir, alguna cosa relativa a la situación existencial del autor, no impide al mismo tiempo que sus temas del movimiento Comunero no sean auténticos. Además, el nexo de carácter personal, establecido entre la historia del movimiento comunero y su autor, no debe ser interpretado en un sentido individual: la persona que escribe De motu Hispaniae no es un individuo abstracto, tal como se definiría en una perspectiva liberal, sino un ser arraigado en un determinado medio humano, social, político, nacional, económico y religioso; lo que nos lleva a afirmar que la historia que Maldonado nos ofrece del movimiento Comunero en De motu Hispaniae es bien susceptible de ser auténtica.

ca, aunque sea relativa a los instrumentos de pensamiento que le han permitido elaborarla.

- Por la interpretación dada. Desde el punto de vista sociológico, la interpretación que da Maldonado del movimiento comunero dista años luz de esquematismos simplistas. La cuestión comunera desarrollada en De motu Hispaniae es mucho más compleja. A mi juicio, éste sería, en síntesis, el pensamiento de Maldonado expresado en De motu Hispaniae acerca del movimiento comunero:

- a) El movimiento comunero se inicia en un contexto existencial de descontento social producido fundamentalmente por tres factores: la inesperada marcha del joven rey a Alemania, la transmisión de la nobleza castellana por la flamenca en los altos asuntos de Estado y la concesión al Rey Carlos V por parte de los nobles y de los procuradores de ciudades el tributo de servicio.
- b) Lo que realmente levanta a las ciudades castellanas es la alarmante noticia corrida por doquier, de que los procuradores, no contentos con votar el tributo de servicio, habían autorizado al rey a establecer una durísima, implacable y desorbitante fiscalidad. Los mentores de tan infundados rumores es una fracción minoritaria de la nobleza, motivada por rencillas personales, rivalidades sociales, frustraciones políticas y reivindicaciones económicas.
- c) Los componentes sociales que participan en el levantamiento son de la más diversa índole social: ancianos y plebeyos, párrocos y teólogos, ricos y

pobres. No hay en sus inicios un frente de clase. La rebelión comunera - fue en principio un furor general.

d) Levantadas las ciudades, los nobles y los ricos mueven y conducen a su an tojo a los populares, de manera que desde el momento mismo de la explo - sión, la rebelión comunera está controlada por algunos nobles y ricos, - los cuales ejercen desde el interior mismo de la estructura urbana el rol de contenedores de la plebe en los momentos de fuerte tensión.

e) Los nobles y los ricos abandonan su acción instigadora, cuando los pue - blos de su pertenencia comienzan a levantarse contra ellos, y, poniendo,= por tanto, en peligro sus intereses. A partir de entonces, se deslinda el campo social del movimiento comunero en dos mitades: por un lado, los po- pulares, y, por otro, los nobles, el alto clero, y los mercaderes.

N O T A S

- (1) Está traducida el año 1840 por el bibliotecario del Monasterio del Escorial, D. José Quevedo con el título siguiente: "El movimiento de España, o sea historia de la revolución conocida con el nombre de las Comunidades de Castilla". Está ilustrada con diez y siete extensas y documentadas notas, al final de la obra, todas ellas referentes al tema de las Comunidades de Castilla; y al inicio de cada libro o capítulo ha añadido un breve sumario o contenido de cada libro. "El manuscrito de donde he copiado la siguiente historia -dice D. José Quevedo en una nota al final de su breve prólogo a la obra traducida- se halla en la Biblioteca del Escorial en un códice en cuarto forrado en baquetilla de color encarnado pardusco: en una de las cubiertas tiene predinda una tira de cartón forrada en pergamino dorado, en el que se lee en letras negras, ya casi borradas Joan Maldonado, y con cuyo pergamino está cubierto el canto de las hojas. Al principio, tiene cuatro hojas en blanco, la quinta contiene el Prólogo o dedicatoria, y en la sexta está la página primera, desde la cual hasta las doscientas doce inclusive sigue sin intermisión la historia de Juan Maldonado. Lo restante del códice, que constará como de unas quinientas hojas en tre blanco y útiles, comprende varios tratados. Está dicho códice señalado para su colocación en la Biblioteca con los signos iij - - 8. En el catálogo formado por D. Francisco Pérez Bayer, "iij - i - 8" (JUAN MALDONADO, El movimiento de España, o sea historia de la revolución conocida con el nombre de las Comunidades de Castilla, trad. de D. José Quevedo, - Madrid, Ed. Aguado 1840, Prólogo). Además de este manuscrito impreso en Roma en el año 1572 se encuentra otro ejemplar de la obra de De motu Hispaniae en la Biblioteca Nacional de Madrid, núm. 6351. A diferencia del manuscrito existente en la biblioteca del Escorial carece del Prólogo-Dedicatoria de la obra al Príncipe Felipe II, y su letra es más legible.
- (2) El Prólogo-Dedicatoria de De motu Hispaniae al Príncipe de España, Felipe II, está escrito unos veinte años después como lo indica el propio autor; comienza con estas palabras: "Hispaniae principi, Caesaris filio, Joannis Maldonatus: Non mirum equidem fugiendum semper putavi, magnanime princeps (...), y termina con estas obras: (...) et illum tuo nomine tuisque auspiciis in lucem prodire jube. Vale, calendae Decembris anno 1545" (De motu Hispaniae, manuscrito cit., Fol. 1 y vuelto). Cfr. Guillermo ANTOLIN, Catálogo de los Códices latinos de la Real Biblioteca del Escorial, vol. II Madrid 1911, pág. 385. En la nueva edición de dicha traducción por Ediciones Centro el año 1975 a cargo de Valentina Fernández Vargas con el título "La revolución Comunera" existe un error cronológico, supongo que de imprenta, referente a la fecha de dicho Prólogo-Dedicatoria: lleva la fecha de 1540 en lugar del año 1545.
- (3) El movimiento de España, trad. de D. José de Quevedo, op. cit., Prólogo - Dedicatoria, pág. VII.
- (4) El movimiento de España, trad. de D. José Quevedo, op. cit., lib. VII, - pág. 278: "En efecto, dijo el italiano, ví a Adriano VI, que, estando ausente de Italia y desnudo de toda ambición (lo que rara vez sucede) fue

promovido al pontificado; y desde luego le consideré como un hombre, concedido por Dios para apaciguar las discordias de los príncipes cristianos. Pero, por lo común, los italianos, mis paisanos, más quieren a los hombres perturbadores de la paz y la quietud que no a los justos y piadosos. Cuando poco antes de ponerme en camino, murió el buen Adriano (...). Según los anales de la historia del Papado, el Papa Adriano VI murió el día 14 de septiembre de 1523. Cf. Pius Bonifacius GAMS, Series episcoporum ecclesiae catholicae... Leipzig, 1931, pág. III.

- (5) Sobre la prisión de dicho obispo, modo, lugar y tiempo de su muerte, véase la documentada nota de Don Francisco de Quevedo al final del libro 7.^o nota 15, págs. 327-332.
- (6) El movimiento de España, op. cit., lib. VII, pág. 270: (...) Ya casi había Acuña concluido el camino, cuando en los confines de Navarra y Castilla, en una pequeña aldea del duque Manrique, fue conocido, apresado y conducido a Navarrete, y entregado al alcalde del castillo, porque Manrique estaba ausente, en donde al presente está bien custodiado".
- (7) El movimiento de España, op. cit., Prólogo, págs. VI-VII.
- (8) En realidad, hubo un siglo y medio de silencio, desde el punto de vista de producción bibliográfica, acerca de los hechos de 1520-1521, salvo la obra de síntesis, que escribió a finales del siglo XVII Fray Prudencio de SANDOVAL, titulada Historia de la vida y hechos del Emperador, Amberes, Ed. de Gerónimo Verdussen, 1661. Será necesario esperar a los primeros años del Siglo XIX, durante los cuales se inicia a dar una interpretación liberal de las Comunidades, sobre todo, en los tiempos de la Independencia, sirviendo dicha interpretación de instrumento de combate ideológico contra el dominio extranjero. El Bosquejo histórico de la Guerra de las Comunidades de Castilla, que MARTINEZ DE LA ROSA compone en el año 1814 (Madrid, Clásicos Españoles, 1954, t. 107) es, sin duda alguna, el primer escrito de los tiempos modernos consagrado a las Comunidades de Castilla. En él añade su autor a los dos temas que servían ya de soporte a la tragedia de 1812 -el liberalismo y el patriotismo- un tercero: el nefasto papel de la casa de los Habsburgo en la evolución política e histórica de España. De este modo, el Bosquejo... de MARTINEZ DE LA ROSA se constituye en el pionero de la interpretación liberal de las Comunidades. Los autores posteriores desarrollarán estas ideas, no añadiendo nada nuevo, hasta la aparición 1898 del Idearium español de A. GANIVET (Col. Austral, n. 139, 1957), para quien "los comuneros no eran liberales o libertadores, como muchos pretenden hacernos creer (...), eran castellanos rígidos, exclusivistas, que defendían la política tradicional y nacional, contra la innovadora y europea de Carlos V" (págs. 78-79). Sobre la interpretación dada sobre las Comunidades de Castilla en los siglos XIX y XX españoles, véase el artículo de Josep PEREZ, Pour une nouvelle interpretation des "comunidades" de Castille "Bulletin Hispanique" t. LXV, 1963, págs. 238-283. Es, pues, en el contexto de seducción del gran público por la inter-

pretación liberal de las Comunidades que D. José Quevedo traduce y publica este documento histórico, como es De Motu Hispaniae, indispensable en la actualidad para todo estudio serio al respecto.

- (9) D. Nicolás ANTONIO solo menciona tres obras de Maldonado: Vitae sancto - rum, Hispaniola e Historia Regum Catholicorum Ferdinandi et Elisabethae. - Hace de cada una de ellas una brevísima recensión. En cuanto a la histo - ria de los Reyes Católicos, apunta el erudito bibliógrafo, que es un ma - nuscrito latino que guarda D. Diego de Lerma en Burgos, escrito en un - buen latín según referencias de su amigo D. Pedro Fernández del Pulgar, - canónigo de Palencia (Nicolaus ANTONIUS, Bibliotheca Hispana Nova sive - Hispanorum scriptorum, Tomus I Matriti 1783, pág. 729). Respecto a esta - obra no he encontrado rastro alguno de ella. Bien es verdad que Marcelino MENENDEZ PELAYO la menciona, pero no emplea otro argumento de valor que - el ya dado por Nicolás Antonio: "manuscrito latino, dice, que conservaba= en Burgos D. Diego de Lerma en tiempos de Nicolás Antonio" (Historia de - los Heterodoxos españoles, t. I, Madrid, B.A.C., 1967, pág. 716). Perso - nalmente intuyo que "La Historia latina de los Reyes Católicos" tiene re - lación directa con De motu Hispaniae, y que, dadas las características - del primer libro de De motu Hispaniae, que fundamentalmente trata de los - Reyes Católicos, al objeto de tomar las Comunidades Castellanas desde sus - orígenes, se trataría del primer libro de dicha obra. Benito SANCHEZ ALON - SO apunta lo siguiente al respecto: "Nicolás, que no menciona el De motu - Hispaniae, cita una historia de los Reyes Católicos, también en latín, - que bien pudiera ser un fragmento de aquel" (Historia de la Histografía - española, Madrid, C.S.I.C. 1941, pág. 413).
- (10) Catálogo de los Códices manuscritos de la Biblioteca del Escorial.
- (11) Catálogo de los Códices manuscritos de la Biblioteca del Escorial, op. - cit., t. II, fol. 104; Don José Quevedo recoge dicha cita en su Prólogo= a la obra traducida (El movimiento de España, op. cit., págs. IV-V).
- (12) El movimiento de España, lib. III, pág. 108: "(...) Ciertamente, que si - me dejase llevar de este amor, tengo muchos motivos para poder recomen - dar, si no la pequeña aldea, donde nací, Bonilla (...)".
- (13) El movimiento de España, op. cit., Prólogo del traductor, pág. V.
- (14) Joannis Maldonati Opuscula. De senectute christiana, Burgos, 1549, fl. A, vº: "Ego, quamvis Salamanticam oriundus, in tua tamen sum patria diocesi - que natus: ubi ubera materna suxi initiatusque sum".
- (15) El movimiento de España, op. cit., Prólogo-Dedicatoria, pág. VII.

- (16) El movimiento de España, op. cit., lib. I, págs. 9-10.
- (17) El movimiento de España, op. cit., Prólogo del traductor, pág. IV.
- (18) Decadencia de España. Historia del levantamiento de las Comunidades de Castilla, 1520-1521, Madrid, 1850, pág. 3.
- (19) Burgos en las Comunidades de Castilla, Burgos, Edit. Santiago Rodríguez, 1895, pág. 6-7.
- (20) La révolution des Comunidades de Castille 1520-1521, Bordeaux, Institut d'Etudes Iberiques et Ibero-Americains, 1970, pág. 695.
- (21) Las Comunidades de Castilla como movimiento antiseñorial, Barcelona, Ed. Planeta, 1973 pág.
- (22) El movimiento de España, op. cit., lib. II, págs. 43-44.
- (23) Las Comunidades de Castilla. Una primera revolución moderna, Madrid, Alianza Universidad, 1979, pág. 177, nota 2.
- (24) El movimiento de España, op. cit. lib. I, págs. 11-15.
- (25) Ibid, lib. II, págs. 67-74. A cerca del fenómeno converso en España véanse: José AMADOR DE LOS RÍOS, Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal, Madrid, Aguilar, 1960; Julio CARO BAROJA, Los judíos en la España Moderna y en la Contemporánea, Madrid, Arión, 1962, 3 vols; A. SICROFF, Les controverses des status de pureté de sang en l'Espagne de XV au XVI siècle, Paris, Didier 1960; Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, los judeoconversos en España y en América, Madrid, 1957; Pierre CHAUNU, Minorité et conjoncture. L'expulsion des Morisques, "Revue historique", 1961, t. CCXXV, fasc. 457, págs. 81-98; C. REVAH, Les Marranos, "Revue des Etudes juives", 1959-60, pág. Juan REGLA La expulsión de los moriscos y sus consecuencias "Hispania", 1953, t. XIII, págs.
- (26) El movimiento de España, op. cit., lib. II, págs. 46-49.
- (27) El tributo de servicio es descrito por Maldonado con estas precisas palabras: "es precario, y se pide a las Cortes Generales bajo el nombre de servidumbre" (El movimiento de España, op. cit., lib. II, pág. 49).

- (28) Ibid., lib., II, pág. 61.
- (29) Ibid., lib., II, pág. 61.
- (30) Ibid., lib., II, pág. 63.
- (31) Ibid., lib., II, pág. 64.
- (32) Ibid., lib., III, pág. 76.
- (33) Hay que observar que no se encuentra en toda la obra de De motu Hispaniae ni una vez siquiera la denominación con la que ha pasado a ser de dominio común: la guerra de las Comunidades de Castilla. El autor denomina a los hechos de 1520-1521, como el mismo título de la obra lo indica, El movimiento de España: "en otros tiempos escribí -afirma en el prólogo de la obra- la guerra civil que algunos pueblos de España movieron (...), a cuya guerra llamé con propiedad el movimiento de España (El movimiento de España, op. cit., pág.). Se encuentra por primera vez el término de "Comunidades" aplicado a los hechos de 1520-1521, unos diez años más tarde (1535), en el primer escolio de la obra Hispaniola en su tercera edición: "Per Communitates, sic apellant populares factionem: qualem vidimus eo anno commoventem totam ferme Hispaniam in bella civilia adversus magis tratus et nobilitatem. Quam rem Maldonatus septem libris exposuit" (Hispaniola, op. cit., pág. 2). Luego, en opinión de Maldonado, los populares emplean el término de "Comunidades" a los hechos de 1520-1521, para denominar la facción, que levantó a toda España a la guerra civil contra los magistrados y la nobleza. Tiene, por tanto, para los populares contemporáneos a los hechos un marcado significado de rebelión, su sublevación contra el orden constituido. A cerca de la semántica del término de "Comunidades", antes de los hechos de 1520-1521, véase J.A. GUTIERREZ NIETO, Semántica del término "Comunidad" antes de 1520: las asociaciones juramentadas de defensa, "Hispania", 1977, Núm. 136, págs. 320-367.
- (34) "¿De qué categoría, dijo el italiano, son los sujetos, que envían por procuradores?. ¿Son acaso plebeyos?. De ningún modo, le dije. En cada ciudad, según su población, hay un cierto número de Regidores, que en unión con el Corregidor y dos síndicos del Común gobiernan la República. De estos Regidores, que por lo común son nobles, son elegidos los procuradores, para que en las Cortes miren por los asuntos de la ciudad, cuando el rey, por cualquier motivo, convoca Cortes Generales" (El movimiento de España, op. cit., lib. II, págs. 46-47).
- (35) Ibid., lib. III, págs. 76-77.

- (36) Ibid., lib. III, pág. 77.
- (37) Ibid., lib. II, pág. 45.
- (38) Ibid., lib. II, págs. 51-52.
- (39) Es de vital importancia el personaje del toledano, para la comprensión de la obra de "De motu Hispaniae". "En cuanto al hecho mismo de las Comunidades, dice B. SANCHEZ ALONSO, el sistema adoptado por el autor parece ser un recurso para mantener el equilibrio necesario en un asunto tan vidrioso cuando él lo trató (1524). Puede así poner en boca de otro conversador, fogoso defensor de los comuneros, ideas que serían arriesgadas poner por sí mismo" (Historia de la Historiografía española, op. cit., pág. 43. Y J.A. MARAVALL escribe al respecto: "(...) en este diálogo, Maldonado da entrada a un toledano, que se muestra todavía en el fondo muy comunero, y de tal manera, sirviéndose de esa ficción literaria, puede permitirse presentar ciertos aspectos de la rebelión, y aún justificarlos, por lo menos en parte, sin compromiso del autor (...)") (Las Comunidades de Castilla. - Una primera revolución Moderna, op. cit., pág. 117).
- (40) El movimiento de España, op. cit., lib. II, págs. 64-65.
- (41) Ibid., lib. IV, pág. 157.
- (42) Ibid., lib. IV, págs. 157-158.
- (43) Ibid., lib. IV, pág. 158.
- (44) Ibid., lib. IV, pág. 159.
- (45) Ibid., lib. III, págs. 107-108.
- (46) Ibid., lib. III, págs. 89-90.
- (47) Ibid., lib. III, pág. 92.
- (48) Ibid., lib. III, pág. 93.

- (49) Ibid., lib. III, pág. 94.
- (50) Ibid., lib. III, pág. 96.
- (51) Ibid., lib. III, pág. 91.
- (52) Ibid., lib. IV, pág. 135.
- (53) Ibid., lib. III, pág. 95.
- (54) Ibid., lib. IV, págs. 113-114.
- (55) Ibid., lib. IV, págs. 114-115.
- (56) Ibid., lib. IV, pág. 115.
- (57) Ibid., lib. IV, pág. 126: "son los burgaleses los más principales mercaderes entre cuantos se dedican al tráfico, y las mercaderías más extrañas - pasan de ellos, como de una fuente a las demás ciudades; pues ellos traen los géneros de las naciones lejanas de Asia, Europa y Africa, y también - de las islas situadas en el último del Océano, más allá del zodiaco, y - las venden a otros comerciantes en las ferias y mercados; por cuyo motivo en el incendio de Medina les tocó una gran parte, pues tienen siempre depositadas allí sus mercaderías, esperando el tiempo oportuno para la venta". Véase Manuel BASAS FERNANDEZ, El consulado de Burgos en el Siglo XVI Madrid, C.S.I.C., 1963, en especial las páginas 231-257, que tratan del - comercio lanero de Burgos.
- (58) Ibid., lib. IV, pág. 127.
- (59) Ocurrió dicho amotinamiento "el día en que Dios se había manifestado compasivo con el mundo por el nacimiento de su virgen madre" (Ibid., lib. IV pág. 144), es decir, el 8 de septiembre, según el calendario cristiano. - "El general de Caballería -apunta Maldonado-, es la primera persona después del Rey a quien llaman vulgarmente el Condestable, cuyo destino de - mucho tiempo hace lo tiene la ilustre familia de los Velascos. Este Íñigo Velasco, de quien al presente voy hablando, es tenido por el único y principal entre los magnates de España, que lo pasan como reyes, y casi todas sus posesiones, que son grandes en verdad y de las que fácilmente se puede levantar un ejército tumultuario, se hallan en las inmediaciones de - Burgos. Tiene, además, en el centro de la ciudad magníficos palacios; fue

ra, cerca de los arrabales, una deliciosísima casa de campo; en la catedral, el panteón de sus mayores, cuya elegante mole, sublimes pirámides, el rico y brillante aparato de ropas y ornamentos, los vasos de oro y plata y las pinturas, los soberbios enrejados, apenas puede igualarlos la magnificencia de ningún rey" (Ibid., lib. IV, pág.).

(60) Ibid., lib. IV, págs. 143-144.

(61) En dicho amotinamiento, "Los nobles -comenta Maldonado- aparentando ser del pueblo, procuraban por Velasco. Los comerciantes y todos los que estaban contentos con sus bienes, en el exterior, alagaban a la plebe, pero su intención estaba a favor de Velasco, no tanto porque deseaban mucho verle a salvo, cuanto porque habían desconfiado de defender sus bienes y sus personas" (Ibid., lib., pág. 152).

(62) Ibid., lib. IV, págs. 150-151. A cerca de la actitud que toman, en general, los clérigos en la guerra de las Comunidades de Castilla, Maldonado refiere lo siguiente: "...Muchos de los Clérigos aprobaban este delirio; también entre los frailes había muchos de diverso parecer, corrían de aquí para allá, recomendaban en todas partes el partido de los populares, lo ensalzaban y lo predicaban y castigaban a los perezosos e indecisos con tanto rigor como a los blasfemos e impíos. En verdad que si mis conjeturas no me engañan, juzgaban los piadosos maestros que únicamente aquellos que hubieran sido sediciosos que hubiesen recomendado con mayor ahínco el partido de los populares, serían los solos elevados a los obispados y supremos honores. Hubo, sin embargo entre ellos muchísimos que pensaron de muy distinto modo, que dijeron a voz en grito que aquel alboroto popular, era un hecho más que tirano, horrendo e impío, entre los cuales nombraré uno para honrarle, Juan Hurtado, de la orden de Santo Domingo, teólogo, varón (según el parecer de la mayor parte) de una vida inculpable, pues por una modestia popular, por un ejemplo admirable, despreció el arzobispado de Granada que Carlos voluntariamente le ofreció y, habiendo muerto poco después, según opinión de muchos, para ser colocado en el catálogo de los santos. Este, pues, persiguió el partido de los populares acérrimamente hasta tal punto que gritaba desde el público y por las casas de los nobles que el que matase a un revolucionario ofrecería a Dios una víctima muy agradable; y, después, cuando se dió la batalla de Villalar, se metió en medio de la pelea cabalgando en un jaquillo y gritando: "Matad a esos malvados, destrozad a esos disolutos e impíos, no perdonéis a ninguno, indudablemente tendréis un descanso eterno entre los justos si borráis del mundo a esa gente maldita. Heridles por la espalda, nada importa de que los perturbadores de la paz y tranquilidad caigan de frente o de espaldas". Al mismo tiempo, si encontraba a alguno malherido tendido en el suelo, saltaba del caballo, asistía al moribundo con piadosas exhortaciones, ataba sus heridas, le persuadía a confesarse y no omitía en aquel trance oficio alguno de piedad (...). Esto lo he dicho para que veas cuán distintas son a veces las sentencias de los teólogos, cuán diametralmente opuestas..." (Ibid. lib. VI, págs. 245-246). Sobre el papel,

ejercido por el clero castellano, véase el artículo de Josep PEREZ, Moi - nes frondeurs et sermons suversifs en Castille pendant le premier sejour= de Charles Quint en Espagne, "Bulletin Hispanique" (1965), págs

(63) Ibid., lib. V, pág. 162.

(64) Ibid., lib. V, págs. 164-165: "Los regidores del pueblo -escribe Maldonado-, que ya los más habían sido elegidos al arbitrio de los ricos, para - ganar del todo la confianza del pueblo, reunidos, decretaron: que se hi - ciesen en la ciudad levadas de jóvenes para enviarlos de refuerzo a los se - govianos, a fin de que tomasen con más prontitud el alcázar, después de - ir a favorecer a los de Medina, que estaban bloqueados en Alaejos y, en - fin, para que aumentasen la autoridad de los santos padres del aerópago y estuviesen allí reunidos a ellos. Alistados, pues, dos mil infantes y - cien caballos, les dieron por capitán a Diego Valdivielso (...). Con lo - cual, se consiguió que Diego Valdivielso, nombrado jefe del ejército como para servir de auxilio a los aliados, recibiese las órdenes de aquellos - que miraban por la tranquilidad; que no se apartase de la ciudad más que a distancia de dos o tres horas; cercase los caminos que conducen a Torde - sillas; ocupase los atajos; no dejase pasar correo alguno sin registrar - primero las cartas; de éstas no permitiese llegar a manos de los plebeyos sino las que vituperasen la tiranía de la Junta. Este les pareció el me - dio más acertado para engañar a los populares, el llevarles a persuadir - (lo que realmente era así) que la Santa Junta procuraba, sobre todo, no - que los pueblos fuesen libres, sino enseñorearse y extender por toda Espa - ña su verdadera tiranía. No faltaron testigos de vista, que refirieran - los dichos y hechos altaneros de la Junta. Engañada por este medio la par - te más baja del pueblo, se amansó algún tanto. Algunos bien conocían que - los engañaban, pero se hallaban sin ninguna prudencia, sin ninguna indus - tria para rechazar el engaño".

(65) Destaca el perfil psicológico del obispo Acuña, diseñado por Maldonado: - "Antonio Acuña es hermano carnal de Diego Osorio, quien dije, fue el pri - mer corregidor que nombraron en Burgos, pero es tal la diferencia de vida y de costumbres, que se deja ver entre estos dos hermanos, que parece ca - si monstruoso que de un mismo vientre hayan salido tan varias y encontra - das costumbres de alma y cuerpo. Ambos tienen casi iguales bienes, pero - el uso que de ellos hacen es diversísimo. Antonio por llamarle el curso - de los negocios a otra parte, casi no tiene respeto alguno a la religión; para Diego, nada hay en toda su vida más interesante, que la observancia - y práctica de la piedad. Antonio se complace en la precipitación y arreba - tados consejos; Diego Osorio rara vez juzga, debe emprender una cosa, si - no después de predimatada mucho tiempo. Aquel no está contento sino cuan - do arde la guerra, siempre testarudo, y midiéndolo todo por su comodidad; éste es naturalmente generoso y desprendido aún de lo suyo, con tal que - sea útil a otros y a la república. Las amistades son de muy poco valor pa - ra Acuña, como que las acopla por tiempo a la oportunidad de sus nego - cios, contrayéndolas y rompiéndolas con la mayor facilidad; Osorio tiene=

pocos amigos, pero a los que se une una vez, los conserva aún a costa de su propia rutina. Para Acuña no haya nada más despreciable y vil que la vida presente y el alma, con tal que lleve a cabo un hecho memorable, una cosa que conduzca a la gloria o a las riquezas; a Osorio le parece una necesidad suma el intentar alguna cosa superior a sus fuerzas, sin ocasión, tiempo, ni lugar. Además, Acuña se complace de un modo admirable en las rebeliones y sediciones, en las sangrientas guerras y en las ocasiones de novedades; a Osorio, por el contrario, le parece que debe siempre apeterse la quietud, seguridad y eterna paz de los pueblos, la libre administración de los reinos; que no se ha de arrastrar ningún peligro sino con necesidad, que no se ha de emprender ninguna guerra sino para asegurar la paz, atendido sobremanera a las leyes divinas, cuando su hermano es demasiado libre entre las armas; y, para decirlo en pocas palabras, Antonio Acuña, con su extremada osadía, nada emprendió temerariamente y, a su modo, que no lo dejase sin concluir vencido por la dificultad; Osorio jamás juzgó debía emprender cosa que no pudiese llevar a su debido término. Tiene, sin embargo, Acuña algunas dotes particulares que no le permiten estar tranquilo, a saber, firme sufrimiento en los trabajos, increíble resistencia al hambre, sed, frío y calor; siempre le repugna la comida y el alijo; desprecia el sueño, hay una frugalidad increíble en él, extraordinaria ambición de honor y de gloria, inmensa avaricia de riquezas, un singular menosprecio de los peligros muchísimo atrevimiento para emprender los negocios más difíciles; pero todas estas virtudes las ofusca en él la inconsciencia y la facilidad natural y natural prontitud en su mudar de parecer.

Buen Dios, exclamó el italiano, qué obispo acabas de pintar. Convenía que un hombre de tanto valor hubiese nacido en Roma. Me parece ver copiada en él aquella heroica virtud de los antiguos romanos; más prosigue enterémosnos de los ardidés piadosos del obispo vestido de militar (...)" (Ibid. - lib. V, págs. 166-167). Sobre las andanzas del legandario obispo y sus relaciones de protagonista con el movimiento comunero, véase Fernando ARRANZ VELARDE, D. Antonio de Acuña y las Comunidades de Castilla, Madrid, Impr. Góngora, 1967.

177

TERCERA PARTE

EL PENSAMIENTO MORAL

C A P I T U L O I

LA ATMOSFERA SOCIAL DE "HISPANIOLA"

- SUMARIO: I. Análisis material de la comedia latina: Connotaciones históricas: fecha y lugar de su composición. Dedicatoria. Argumento. Estructura. Personajes. Contenido.
- II. Análisis formal de la obra: Hispaniola o la atmósfera social española. Una comedia con fines más bien críticos que representativos. Realismo y simbolismo de sus personajes. - Una sátira antimonástica. El mundo social de los criados. - La imagen social del señor.
- III. Conclusiones.

I

La comedia latina Hispaniola (1) ofrece un aspecto valioso dentro de la literatura española del primer tercio del siglo XVI, en cuanto que ejerce la función de documento histórico de una época determinada de la sociedad española. La obra, en precisas palabras de M. Bataillon, "justifica su nombre por cierto afán de lograr una atmósfera española. Muestra algún parentesco con la Celestina por el tranquilo impudor de ciertos diálogos, pero no alcanza la complejidad ni la profundidad de la célebre tragicomedia. La Hispaniola es comedia pura, basada en el diálogo y en el movimiento. En una acción episódica aparece un fraile que, tras predicar la virtud, se deja inducir a la tentación de un malvado bromista disfrazado de muchacha velada, y, atraído a una trampa, paga su liviandad con un castigo horrible. No demos demasiada importancia a estas escenas. Guardémonos bien, sobre todo, de tomarlas por una manifestación pre-

coz del erasmismo de Maldonado. En realidad, estos incidentes hacen pensar en un fabliau de la Edad Media, y de ningún modo en los Coloquios de Erasmo. Se relacionan con una tradición ininterrumpida de sátira anticlerical y antimonástica, cuyo más célebre representante en España es el Arcipreste de Hita: juego de clérigos sin consecuencias para la ortodoxia católica. Maldonado sacerdote secular, no tiene ninguna necesidad de haber leído a Erasmo para ridiculizar a los frailes" (2).

Juan Maldonado escribe Hispaniola en el castillo de Vallejera (Salamanca): el conquense tiene que abandonar la ciudad de Burgos durante el invierno de los años 1519-1520 por motivos epidémicos, y refugiarse en dicho castillo, a la sazón propiedad de Don Diego Osorio, Corregidor de Córdoba. En esta estancia escribirá Maldonado su primera obra, bajo el influjo de Plauto y Apuleyo (3). En un principio, Maldonado no debía tener intenciones de publicarla. Al menos, eso manifiesta él mismo el año 1535 con ocasión de la tercera edición de Hispaniola en el prefacio dirigido al lector: fué, según Maldonado, la reina de Francia Leonor (4), quien de paso para Portugal, la publicó sin su consentimiento en el año 1523, haciendo lo mismo dos años después -1525- un editor valisoletano (5); y, al no poder ocultar por más tiempo la paternidad de Hispaniola, pese al anonimato de ella en las dos primeras publicaciones, se siente obligado a legitimarla, publicándola en el año 1535 con cuantiosos escolios aclaratorios, a lo largo de toda la obra:

"Si ninguno de los mortales -escribe el conquense en el prefacio dedicado al lector con ocasión de la tercera edición-, como dice Plinio, es cuerdo en todo momento, ¿qué extraño puede parecer a alguien que yo, no muy asentado todavía en mi juicio, haya delirado ya dos veces? Primero, cuando tramaba este argumento, y luego cuando consen

tí que se publicara. Ciertamente, confieso que hubiera sido preferible no haberlo publicado antes de madurarlo: muchas cosas, que en ella parecen como poco honestas, hubieran sido suprimidas. Pero, al no estar permitido por la naturaleza el revocar una palabra, una vez que ésta salió a la luz, echemos un velo a nuestro pudor, lo único que nos queda. Era un año desgraciado, ahora hace dieciseis, aquel, en cuyo invierno mi ingenio daba a la luz a Hispaniola; no en vano suelen tener lugar en ocasiones semejantes ciertos acontecimientos raramente vistos. Al ser invadida la ciudad por la peste y abandonada precipitadamente, la fortuna quiso que mi alumno, a quien había ordenado que llevara Platón y Aulo Gelio, en la precipitación de la huida trajera consigo Plauto y Apuleyo. Hasta entonces yo no había escrito nada, aunque estaba muy deseoso de hacerlo. Me inclinó a ello Plauto con sus encantos y juegos, cuando yo me encontraba cansado en mis buenos propósitos, llevándome mucho más allá de la vida real. Inventé un argumento nuevo y más acomodado a nuestros tiempos. Para ello no me ayudó en nada Plauto; aunque, mientras yo pensaba, las sales y los juegos plautinos resonaban alrededor de mis oídos. Atenuan también mi culpa el tiempo y el lugar: aptos para bagatelas o para una profunda tristeza. Me dirás: ¿por qué la publicas te? Tal cosa no fue de mi gusto. Hispaniola agradó a algunos adolescentes virtuosos; cuando volvimos a la ciudad, mi alumno se la dió a leer sin yo saberlo; ellos, preparándose inmediatamente a la acción, publicaron la mayor parte de ella, antes de que yo descubriera el engaño. De esta forma, no pudiendo revocar lo que ya había sido confiado a la memoria de muchos, lo que hice fué más hacer la vista gorda a la publicación que prestar mi asentimiento. En contra de mi voluntad salió a la luz en casa de Leonor, reina de Francia, que había ido a Portugal en medio de una gran suntuosidad, y la admiración de la aristocracia y el alto senado. Luego, por segunda vez y sin contar tampoco conmigo, fue editada en una imprenta de Valladolid, aunque de una manera más diligentemente. Pero ahora, como los tipógrafos se dispusieran a entregarla de nuevo a la imprenta, no pudiendo ya disimular que yo era el autor, he intentado corregirla, depurarla de errores y aclarar mediante escolios algunos pasajes, al objeto de librarme de continuas acusaciones. El resto de mi propósito lo explica profusamente el prólogo. Vive felizmente"(6).

¿Qué credibilidad dar a dichas afirmaciones? ¿Ocurrió tal como Maldonado lo cuenta o, por el contrario, fue una simple justificación? Yo, más bien, me inclinaría por la segunda hipótesis. Máxime, si tenemos en cuenta que precisamente el año en que hace esta declaración -el año 1535- corresponde a una época, donde la máquina de la Inquisición trabajaba en España a marchas forzadas.(7). De todo ello, una cosa parece, al menos, ser cierta, y es que la comedia Hispa

niola debió ser muy leída y conocida por aquel entonces, ignorando la mayoría de los lectores que fuese su autor un sacerdote secular.

La obra está dedicada al ilustre varón y noble Diego Osorio, Prefecto de Córdoba:

"Te envío -le dice en la dedicatoria- con la tinta aun sin secar, estas cosas que he escrito, mientras descansaba en el campo, huyendo de la peste. No porque yo las apruebe (¿quién de sano juicio puede juzgar digna de la luz aunque no sea más que momentáneamente una cosa tan ruda y mal compuesta?), sino para que sirvan de prueba antes de entregarlas al fuego o al agua. Más que omitir, lo que he hecho - ha sido pasar por alto tu recomendación de seleccionar las flores de Plinio, Livio y de otros autores clásicos. Tú, entretanto, lee estas cosas divertidas, las cuales, aunque no resulten muy serias entre la gente, dicen que están ya en imprenta, y pronto, muy pronto saldrán. ¡Sigue bien!" (8).

Desde el punto de vista estructural, la obra comienza con un prólogo de tres folios de extensión, a todas luces retocado en su tercera edición (9). En él manifiesta Maldonado el propósito, lugar, año, circunstancias y razones de su composición, con muchas palabras vernáculas, al objeto de llamar la atención de los espectadores y provocar la marcha de los presuntuosos, como él mismo afirma; lo que, en realidad, hubiera hecho casi inasequible la traducción al castellano de alguno de sus vocablos latinos, de no haber puesto a renglón seguido un escolio aclaratorio en letra más pequeña, como hará al final de cada una de las escenas. Por su interés etimológico y sinomímico y, además para darnos una idea de la estructura de los escolios seguidos que siguen a las escenas, transcribiré los "Scholia in Prologum" en el apartado de notas. Estos son, en suma, los términos traducidos al castellano con los que se expresa en el Prólogo:

"Aquí en la ciudad nos ha brillado un día muy fausto y feliz, al disponer de unos espectadores tan adeptos, colmados de sensatez, habilidad y sabiduría. Españoles sin ronquidos, ni ruidos de nariz vamos a representar Hispaniola de Maldonado, que vino a este helado Arlazón, hecho ya un hombre. Me ha parecido bien despertaros con estas palabras vernáculos, para que esta presentación provoque la marcha de los presuntuosos. No os asustéis: ¿por qué arrugáis vuestra frente? El autor, conducido por la confianza en sí mismo no presenta una comedia propiamente sino más bien una historia cómica. Tenedlo en cuenta. El año pasado, cuando llegó a España con feliz estrella el rey Carlos, pues ahora reina como augusto Emperador, los habitantes de Burgos sufrían una peste, y la desolación les había dispersado a todos. Nuestro escritor, huyendo de un lugar para otro por evitar la peste, que había dañado ya la región contigua, por fin llegó a Vallejera, villa sana entonces, y que, además, era donde residía su patrón, ciudad muy rica por otra parte. Allí, apartado del alimento de los libros y de la agradabilísima compañía de sus amigos, para no gastar el dinero que le quedaba en el juego de cartas, al que se dedicaban muchas horas en aquella época, según las sanas costumbres, prescindiendo del ritmo y de los versos (¿quién puede recordar el ritmo en medio del juego?) vistió la máscara usual de un cómico, para pasar las noches del invierno ensayando su ingenio y sus fuerzas en la lengua del Lacio, y, al mismo tiempo, hacer más amena la ausencia de sus queridos amigos. Pues los que unen las angustias a los placeres suscriben que el amor es más fecundo en la hiel que en la miel. Entre tanto, alguien preguntará: ¿y qué más? Cazaba perdices con las pajareras o patos entre los juncos. Otras veces, jugando con monedas de plata, lanzaba las flechas hacia el blanco mostrándose alegre y complaciente con sus compañeros de juego. Guárdense los envidiosos, pálidos como el mog, a los que ya estoy oyendo rabiar de que no tiene cadencia y ritmo, o de que está revestida de colores ajenos, extraños a las musas, (también los poetas délficos son celebrados a pesar del plagio), sin que esto sea defecto de Hispaniola si no quieren que me convierta desde la orquesta en un devorador con mi dentellada satírica. O se retiran inmediatamente. Puesto que el jefe de los histriones había ordenado ya que se retirase esa grey pestífera de la pureza de nuestro grupo, no nos dirigimos a ellos, sino a vosotros, los que quedáis, pues extimais más perder la noche en bagatelas, que en placeres. A vosotros también os explicaremos el argumento en breves palabras" (10).

Al Prólogo de la obra sigue un breve resumen o argumentum, como su autor lo denomina: Filicondo, se enamora de Cristiola, pero Cristiola está desposada desde niña con Alilpio. Entonces se sirve Filicondo de las artimañas de sus criados, en especial de Trilo y de Parásito, para conseguir el amor de Cristiola.

Enterado de ello Alilpio, le acusa de adulterio ante el Rey, quien dictamina - que ambos contendientes resuelvan el litigio amoroso mediante un duelo. Senten cia que no llegará a término merced a la intervención de la Reina, que hace - que Alilpio se case con Damiana, hermana de Filicondo, y Filocondo se case con Cristiola (11).

El desarrollo del argumentum se desenvuelve dentro de la línea tradicional: a través de la división y la subdivisión en actos y en escenas respectivas; concretamente, en cinco actos, cada uno de los cuales con las escenas siguientes:

- El primer acto consta de cuatro escenas representadas por los personajes siguientes: Trilo y Filicondo en la primera; Trilo en la segunda; Vándalo, Cán tabro y Trilo en la tercera; y Parásito y Etíope en la cuarta.
- El segundo acto consta de tres escenas, la primera de las cuales está prota gonizada por Trilo, Nodriz y Helionora; la segunda por Trilo y Filicondo; y la tercera por Trilo y Parásito.
- El tercer acto tiene, en cambio, once escenas, representada la primera de ellas por Nodriz y Helionora; la segunda por Sardalipa, Cristiola, y Nodri za; la tercera, por Nodriz, Cristiola y Sardalipa; la cuarta, por Parásito y Trilo; la quinta, por Parásito, Sardalipa, Cristiola, Nodriz, Helionora y Trilo; la sexta, por Trilo y Parásito; la séptima, por Filicondo, el Hermano Fernando, Trilo y Parásito; la octava, por el Hermano Fernando, un compañe ro, Trilo y una mujer; la novena, por el Hermano Fernando y el compañero; la décima, por Trilo, Parásito, Filicondo y Vándalo; y la undécima, por Parási to y Trilo.

- El cuarto acto comprende siete escenas: la primera de las cuales está representada por Vándalo y Cántabro; la segunda por Trilo y Parásito; la tercera, por Sardalipa y un joven; la cuarta por Filicondo, Sardalipa, un joven, Cristiola, Nodriz, Helionora y Galva; la quinta, por Helionora, Nodriz y Sardalipa; la sexta, por Galva y Sardalipa; la séptima por Parásito y Trilo.

- El quinto y último acto se desarrolla también en siete escenas: la primera, con Sardalipa, un lancero, Helionora, Galva y Nodriz; la segunda, con Milion, Alilpio y el lancero; la tercera, con Sardalipa y Cristiola; la cuarta, con Trilo y Filicondo; la quinta, con Parásito solamente; la sexta con Cristiola y Nodriz; y la séptima, con Parásito, Nodriz, Cristiola, Sardalipa, Helionora.

I I

La comedia latina Hispaniola justifica su nombre por cierto afán por lograr una atmósfera española, y está en la línea de esa de la literatura del Siglo de Oro Español, constituida en su mayoría por diálogos cortos, cuyo aspecto más valioso sería la de ejercer la función de transmisiones de vida de una época determinada. Este tipo de literatura, por otra parte, conlleva una verdad histórica, o dicho en otros términos, una oculta sustancia del quehacer cotidiano, para cuya comprensión se requiere una capacidad determinada reflexiva; de ahí que su lectura, al dar al lector una opción para modular los posibles sentidos comprendidos en ella, ofrezca tantos aspectos como vidas tengan sus posibles lectores.

Según ello, ¿cuál sería, a mi entender, el sentido espiritual oculto bajo la letra de Hispaniola?, ¿qué se intuye bajo los hechos visibles y palpables de las cosas?, ¿cuál es la realidad escondida en el contenido de sus narraciones? Personalmente, pienso que es el sentido crítico de la sociedad de su tiempo: de acuerdo con el medio ambiente circundante, la comedia latina Hispaniola hubiera sido escrita por el conquense, con fines más bien críticos que representativos, reflejando en cierta medida el aspecto distintivo que comporta el movimiento renacentista español de los años 1519-1530 con sus disparos satíricos e irónicos y con el logro de una elevación de los grandes críticos (11). Este sentido crítico-social de los humanistas renacentistas, que corresponde a un ideal de inspiración altamente evangélica y paulina (12), se distingue no por su saber sistemático sino por su incesante búsqueda; lo cual, lejos de ser un demérito constituye un mérito, pues los sistemas pasan, como producto circunstancial que son del espíritu; lo que realmente no pasa es la verdad inaccesible a todo sistema constituido (13).

Como tantas otras obras que se inscriben en los siglos XV y XVI, Hispaniola conlleva una creación de caracteres personalísimos, como si fueran seres de carne y hueso, sin excluir por ello su aspecto simbólico. Y, entre los distintos personajes que encarnan en Hispaniola los distintos aspectos, de la realidad de su tiempo, destacan:

a) La sátira antimonástica del Hermano Fernando:

El Hermano Fernando es presentado por el autor de Hispaniola como un afamado y prudente director de conciencias, revestido por el vulgo de una aureola de virtud que no corresponde a la realidad. Maldonado le desenmascara en

Hispaniola (Acto III: escenas sexta, séptima, octava, novena y décima. Acto -

IV: escenas primera y segunda) de esta forma tan satírica como burlesca:

ACTO III

- Escena Sexta: Trilo y Parásito (14).

(...)(...)

- Trilo - Entonces ¿qué piensas? ¿qué Filicondo perdió la causa?.
- Parásito - En absoluto, ¡por Dios!. En estos momentos se me ocurre una idea que si Filicondo quisiera aceptarla como un soldado valiente, no tendría que seguir suspirando por mucho tiempo. ¡Mira! ¿es él?.
- Trilo - Sí, es él. ¿Con quién está hablando? ¿Con un encapuchado?.
- Parásito - ¡Pero, si es el Hermano Fernando! el que echa piadosos sermones al pueblo y el que, como él mismo dice, es paisano y familiar suyo. Esta clase de hombres me gustan menos. A los que abrazan públicamente la humildad y la santidad, yo no les perdonaría sus desvergüenzas privadas.
- Trilo - De verdad que juzgas mal: con oídos sordos y con corazón obstinado te alejas de los que dicen la verdad; son ellos los que nos instruyen en el servicio a Dios y los que nos proponen la norma de la feclidad. Pero acerquémonos hasta la puerta y observemos desde allí la conversación que mantienen entre ambos.
- Parásito - Tengo en la memoria un adagio que golpea con frecuencia mis oídos. Ya lo recuerdo: "oyen siempre hablar mal de sí los que escuchan a escondidas la conversación de otros". Lo mismo me temo que nos vaya a suceder ahora.
- Trilo - El que es consciente de no haber obrado mal, no tiene por qué temer murmuración alguna.

- Escena Séptima: Filicondo, Hermano Fernando, Trilo, Parásito (15).

- Filicondo - ¿Qué suerte crees tú que yo correría antiguamente?.
- Hermano F. - Estarías imbuido del temor de Dios, te habrían casado y no desdecirías de tus antepasados.
- Filicondo - Yo no soy tal como para desdecir de mis antepasados; por el contrario, ¿quién de mis antepasados ha hecho más ilustre a la familia que yo? ¿de dónde te viene esa creencia? ¿por qué tienes esa preocupación?.
- Hermano F. - Mi deber es preocuparme de todo el mundo, pero, en especial, velar por tí: eres el tronco de la familia, la raíz de donde brotamos todos ramitas; si se tambalea el

- tronco, necesariamente tendrán que caerse todas las ramitas.
- Filicondo - ¿Qué pretendes? ¿qué entierre mi juventud? ¿o que entre a engrosar el número de vuestra comunidad, cifándome de vuestro esparto?.
- Hermano F. - De verdad que no. Solo pretendo aconsejarte al objeto - de que no destruyas, pierdas, dilapides los campos, las villas y las posesiones que, por las artes de la guerra, conquistaron tus antepasados, dedicándote a la vida licenciosa, a los banquetes o a la caza. No olvides, además, que por muy ocultamente que hagas ésto, nada se oculta ante Dios, ni siquiera los pensamientos.
- Trilo - ¡Chis! ¡Chis! ¡escucha! ¡escucha!
- Parásito - No puedo oír a éstos sermoneando. Estos censores repren den siempre con el castigo las cosas que a mí más me agradan; espera, voy a esconderme detrás de esa puerta, sospecho que se va a hablar de mí.
- Hermano F. - Desearía que tuvieses contigo criados y domésticos tales que, por sus intachables costumbres, te incitaran a otra forma de vida; y que unos hombres malvados no obstruyeran lo que tanto bien pueden hacer las buenas compañías.
- Parásito - Me lo estaba ya adivinando. Está hablando de nosotros. - Me voy.
- Trilo - Espera. Oirás que se habla de tí en la conversación.
- Parásito - Si pudiera arremeter contra él, quizá sabría de una vez por todas...
- Hermano F. - Pues hoy me he enterado de que difumina toda tu hacienda en comilones, en merendonas y en intermediarios, y - que has cobijado en tu casa a un parásito. Vergüenza te tenía que dar escuchar a una raza de hombres tan perdida, que no solo malgastan vuestras riquezas con fraudes y engaños, sino que, además prescriben adulando la calumnia de los culpables.
- Parásito - ¡Que los dioses te pierdan, cabeza rapada! ¡Ojala reciban tus espaldas tantos azotes cuantas tonterías dices. ¿No os basta con subir al púlpito, que tenéis que recorrer de puerta en puerta toda la ciudad, reprobando y condenando la vida de todos?.
- Hermano F. - Procura alejarlo lo más pronto de tí.
- Parásito - ¿No estás oyendo?.
- Trilo - ¿Y crees tú que Filicondo se está deleitando con estas moniciones? Le odia no menos que Plutón al hostil Arque ronte.
- Parásito - ¿Estás seguro de que las moniciones de ése están fastidiando a Filicondo?.
- Trilo - Segurísimo.
- Parásito - Espera un momento. No soy hombre ni merezco vivir, si - antes de caer la tarde no me he vengado.
- Trilo - He encontrado algo para que el impertinente predicador - huya de Filicondo.

Parásito - ¡Ja, ja, ja!.

Trilo - ¿De qué te ries?.

Parásito - He hallado la manera más jocosa y más burlesca de detectar su hipocresía.

Trilo - Expílicate.

Parásito - No demoremos un instante. Tu vete y escóndete debajo de aquel carro: desde allí oirás mi gracioso engaño. Me voy a la taberna de Sandalia. Ahora vengo inmediatamente.

Trilo - Cumpliré a la letra tu orden. El buen Dios sabe que he nacido para espía: por lo que podré fisgar de una parte a otra sin sospecha alguna. Entre tanto, mientras se prepara, para no ser un inútil, recitaré el "angelus",= pasando las cuentas con este rosario.

- Escena Octava: Hermano Filicondo, Compañero, Trilo, Mujer (16).

Hermano F. - Aunque he iniciado una ardua tarea al objeto de intentar reparar con mi consejo a ese joven de los placeres, de los que se ha emborrachado, sin embargo pienso que no debo abandonar mi oficio por sus impertinencias.

Compañero - No soy yo quién para decirte en qué consiste tu oficio, y en lo que más has de insistir para atraer cuanto antes al redil la oveja errante.

Trilo - Llevo ya una hora suplicando; voy a levantarme un momento a ver si veo venir a Parásito. ¡Oh! sale un encapuchado. Por otra parte, Filicondo se ha evadido de rueda de Ixión. ¿Qué mujer es esa? No sería de extrañar que Parásito, disfrazado de mujer saldría hacia el monje para urdirle alguna maquinación. Ver para entender.

Compañero - ¡Atención!.

Hermano F. - ¿Qué pasa?.

Compañero - Una mujer viene en dirección hacia nosotros.

Hermano F. - Estáte tranquilo. Las tentaciones pasionales sólo derriban los muros ruinosos y únicamente conquistan a los hombres pusilánimes.

Compañero - Pues adelante.

Hermano F. - ¿Me buscas, señora, a mí o a mi compañera?.

Mujer - A tí únicamente.

Hermano F. - ¿Y quién eres tú?.

Mujer - No conoces a la mujer del banquero que habita al final de esta calle?.

Hermano F. - Pero ¿eres tú...?.

Mujer - Sí, soy yo, por desgracia.

Hermano F. - Te conozco. ¿Y por qué vienes así, cubierta la cabeza con ese ropaje y la cara con ese paño de lino?.. ¿Se encuentra bien tu marido?.

Mujer - Sí, está bien.

Hermano F. - Entonces, ¿por qué vienes tan tapada? ¿qué es lo que tratas de ocultar?. Nadie hay al acecho de nuestra conversación.

- Mujer - Quiero poner el máximo cuidado para que este asunto sea llevado con la máxima discreción.
- Hermano F. - ¿Y por qué no te has quedado en casa? Yo hubiera ido - allí, de haberme avisado por uno de tus criados.
- Mujer - No me he atrevido. Dado el asunto del que se trata, prefiero resolverlo sólo a la luz de tu fé; pues, si te hubiera llamado para que vinieras a mi casa, mi marido se enteraría de lo que se trata, y ello me causaría grandes infortunios.
- Hermano F. - No seas, entonces, perezosa en contármelo todo; yo, con mi experiencia y mi consejo, te daré toda la ayuda que un hombre pueda darte.
- Mujer - Así lo espero por la fama que corre de tu persona y de tu sabiduría. Quitémonos del medio de la calle, y así - podértelo contar con más libertad y sin que nadie nos - vea.
- Hermano F. - De acuerdo. Tú, Hermano Alfonso, esperame ahí. Ya puedes comenzar. Pero... retira un poco ese pañuelo para - que puedas hablar con más facilidad y no oprimas tu delicado rostro con tanto atuendo.
- Mujer - No conviene. Mi cara es hermosa y es objeto de mira por toda la vecindad, sirviendo de reclamo para no pocos; - entonces la única manera de pasar desapercibida es ocultarme de este modo.
- Hermano F. - No solo admiran tu hermosura tus vecinos, sino toda la ciudad y toda la región. Tu belleza asalta incluso hasta nuestras santas mansiones.
- Mujer - No es para tanto; pero, por favor, escucha lo que yo quisiera de tí.
- Hermano F. - Expílicate.
- Mujer - Hace un año que estoy casada.
- Hermano F. - Y ¿qué?. Deja de llorar.
- Mujer - Mi marido, nada.
- Hermano F. - ¿Qué quieres decir con eso de mi marido, nada?. Expílicate.
- Mujer - Me da vergüenza.
- Hermano F. - Habla sin reparos. Soy, además de hombre, religioso: - guardaré secreto de todo lo que me cuentes.
- Mujer - Jamás hablaré de ello.
- Hermano F. - Contén tu sollozo y echa, por fin, lo que tanto daño te hace.
- Mujer - El marido no...
- Hermano F. - ¿Por qué tiembles? ¿Porque el marido no se preocupa de los bienes comunes?.
- Mujer - Si mi marido tuviera viñedos y latifundios, palidecería día y noche por cultivarlos (¡cómo es la avaricia!), en cambio, tiene en casa un amenísimo jardín, que está que dándose sin cultivar y a medio perder.
- Hermano F. - ¿Eso es lo que tortura tan miseramente a tu alma?.
- Mujer - ¿Es que no es motivo suficiente?.

- Hermano F. - Pero ¿es que no está a tu alcance el poder cultivarlo a través de los operarios o, incluso, de otros terceros?. Su cultivo te incumbe a tí.
- Mujer - ¡Oh! padre mío, si eso fuera lícito, mis queridos criados hubieran gastado ya sus rejas y pulularían ya de ello algunos tallos.
- Hermano F. - ¿Quién te lo prohíbe?.
- Mujer - La ley, el pudor, la razón.
- Hermano F. - ¡Ah...!
- Mujer - ¡Qué tardo eres!.
- Hermano F. - Ahora me doy cuenta que estaba divagando: estaba deshabituado a esa clase de cultivo. ¿De verdad que tu marido no ha tenido todavía nada contigo?.
- Mujer - Nada, todavía.
- Hermano F. - Pon fin a tus lágrimas, señorita mía.
- Mujer - No puedo. Dice que ha sido castrado por una bruja.
- Hermano F. - Son puros cuentos. ¿No lo crees tú así?.
- Mujer - Yo ya no sé que creer. Mis vecinas dicen que existen viejas que, por medio de un cierto susurro, hacen fracasar las relaciones matrimoniales y hacen afeminados a los hombres; y que, por contra, hay santos varones que encantan nuestros úteros.
- Hermano F. - ¡Bagatelas! ¿Cuántos años tienes?.
- Mujer - Dieciocho.
- Hermano F. - Apetecible edad y no digna de ser defraudada por hombre alguno.
- Mujer - Creo que no hay en mí impedimento alguno en virtud del cual yo no pueda ser madre.
- Hermano F. - Juraría por los dioses que tu derengado marido debería hacer penitencia de sus solecismos. ¿Saca alguna vez su espada?.
- Mujer - Es blanda y débil. No entra ni un hilo.
- Hermano F. - Yo colmaré tu deseo.
- Mujer - Los cielos te lo colmarán de gracias.
- Hermano F. - ¿Cuándo puedo encontrarme a solas contigo, para que el proceso no sea obstaculizado por tu marido?.
- Mujer - A la una de la noche; pues, al estar ese maridillo mío de vigilante este año, no abandona a los comerciantes hasta muy entrada la noche; tendrás abierta la puerta : entra directamente sin llamar. ¡Hasta entonces!.

- Escena novena: Hermano Fernando, Compañero (17).

- Hermano F. - Esa mujer que me ha detenido, Hermano Alfonso, es la hermana de cierto canónigo. Dicho canónigo, al ver que su vida se debilitaba ayer noche, renunció a su canon - gía en favor de su hijo. Nadie tiene conocimiento de que está agonizando: los herederos simulan de que está ausente; así, si la muerte le viniere antes del tiempo legítimo para la cesión, ocultarán el cadáver hasta que

- les convengan. Y, para guardarse de los clérigos -es peligroso preguntar al lobo sobre la oveja perdida- vienen a mí, rogándome que vaya allá a primera hora de la noche a absolver al enfermo de sus pecados, no sea que por ocultar el cuerpo el alma vaya al infierno.
- Compañero - Serías un impío, si rehuyeras a tan piadosa obra.
- Hermano F. - De acuerdo, pero tienes que esperarme a la puerta del convento para no tener que llamar a una hora tan intempestiva.
- Compañero - Acepto gustoso el encargo.

- Escena Décima: Trilo, Parásito, Filicondo, Vándalo (18).

- Trilo - ¡Cuántas falacias acaba de tramar Parásito contra ese miserable monje! Apenas podía contener la risa, he tenido que taparme la boca con el pañuelo. ¡Ja, ja, ja...! Me reiré a carcajada limpia y explotaré de risa a ser posible. ¡Ji, ji, ji...! ¡Oh! vuelve vestido con su ropa. ¡Qué grande es la astucia del hombre para el engaño!.
- Parásito - ¿Qué andas diciendo entre dientes, admirado Trilo?.
- Trilo - Le compadezco, y a tí te admiro por haber podido contener la risa con palabras tan capciosas.
- Parásito - Yo le enseñaré y le adiestraré a palos a ese maldito. Pero nos hemos entretenido demasiado en burlarnos de ese charlatán...
(...) (...)

ACTO IV

- Escena Primera: Vándalo y Cántabro (19).

- Vándalo - A la tercera vigilia, mientras los centinelas vigilaban la hora del sueño, Filicondo no cesaba de probar con cuál de sus vestidos estaría mejor. Al fin se vistió una exótica coquela de color de púrpura. Quien le viese le tomaría por un peregrino. No sé donde irá, pero estoy seguro que será agitado y sacado fuera de sí por las pasiones del amor. De ahí que no sé ya con que maldiciones imprecamos a vosotros, Trilo y Parásito, que de esa manera os mofáis e insultáis a vuestro hombre y, además le tendéis trampas, aumentando vuestras ganancias. ¡Cántabro viene hacia acá! ¿Por qué se reirá de ese modo? Voy a salir a su encuentro. ¡Hola, Cántabro!
- Cántabro - ¡Que disfrutes de tus deseos, como Dios lo ordena! ¡Ja, ja, ja!
- Vándalo - ¿De qué te ries?

- Cántabro - Te habrá resultado inaudita la alteración de esta noche
Vándalo - No creo que haya sucedido algo nuevo para provocar tantas carcajadas.
- Cántabro - ¡Ji, ji, ji...!
Vándalo - Cállate ya, si es que tienes algo de cordura, y así com pensarás las molestias que me han causado durante toda la noche el canto de unos troyanos.
- Cántabro - ¿Conoces, por ventura, al Hermano Fernando?.
Vándalo - ¿Al hermano de quién?.
- Cántabro - Del género humano. Entre los monjes tienen el nombre de religión, no el de sangre.
- Vándalo - ¿Te refieres al minorista Fernando, el censor de Fili - condo?.
- Cántabro - Al mismo. Veo que le conoces.
Vándalo - Le conozco como a tí.
- Cántabro - ¿Y al banquero, al que apodan Vulcano?.
- Vándalo - ¿Que si le conozco? ¿No es quien hizo Marte?.
- Cántabro - ¡Eres un orejudo!
Vándalo - ¡Mejor!
- Cántabro - Hace tiempo que tengo relaciones con Dacia, una mucha - cha mercenaria suya.
- Vándalo - Bello rostro el suyo, ¿no?.
- Cántabro - En el mismo instante en que estaba a punto de echarle - las primeras fauces, me encontré con que alguien entra - ba por la puerta.
- Vándalo - ¿Y qué sucedió después?.
- Cántabro - Estaba yo preparando placenteramente la presa, cuando - alguien, cubierto con un vestido de color talar, irrum - pió a subir la escalera y dirimió nuestra luctámen.
- Vándalo - De verdad que no pudo ser cosa más inoportuna.
Cántabro - Sí, no pudo ser más intempestivo. Entonces mi Dacia le - dijo: ¿Quién eres tú? ¿qué buscas?. Vete a llamar (dijo él) a tu señora. ¿Por qué he de llamar (dijo ella) a mi señora?. Tú no estás bien. ¿Me pides que llame a mi se - ñora para aprovecharte de ella en medio de la oscuri - dad?. Dile (dijo él) que está aquí el médico. Está bien (dijo ella). No tiene necesidad de medicinas. Deseo (di - jo de nuevo él) que le llames, pues tengo muchas cosas = que comunicarle. Por fin, va a llamar a la señora para = no molestarle. Mientras tanto yo permanecía oculto deba - jo de las escaleras.
- Vándalo - Sigue hasta el final.
Cántabro - Bajo la mujer con un candil hasta la mitad de las esca - leras aproximadamente: ¿quién eres tú (dijo) que me lla - mas a tan altas horas de la noche?. Soy (contestó él) - el irrigador y el cultivador de tu jardín. ¿De qué jar - dín? (dijo ella). Sal fuera, mentiroso, embustero. Acer - cate un poco (dijo él) al ángulo de la escalera, vida - mía, y, una vez que hayas conocido mi nombre y mi profe - sión, no te negarás a estar y a hablar conmigo. ¿No te = da vergüenza, (dijo ella) ignominia de hombre, convocar

me en un lugar tan oscuro? Descubre tu cabeza y muestra tu cara, si quieres, que me acerque más a tí. Pero, cuando vió la capucha, exclamó ¡ah! y, habiendo reconocido al monje, dice: ¿qué desea su santidad? ¿acaso quieres hablar conmigo? ¿no sabes que ya está cerca mi fiesta?. Entonces él, habiendo cogido su mano, intentó besarla. ¡Desgraciada de mí! (dijo ella) ¿qué es lo que le trae por aquí a estas horas, padre? ¿qué es lo que pretende? Suelte mi mano. ¿Dónde está esa gravedad y esas censoras palabras, con las que, al mismo tiempo que produces desde el púlpito los afectos más delicados arrancas las lágrimas de todos? ¿Es que no deseas (dijo él) un medicamento para tu vientre y así poder concebir? Quisiera (dijo ella) tener un niño, pero no hay motivos para desesperar de no tenerlo, pues, aunque mi marido y yo somos de edad distintas, estamos en la flor de la vida. El monje echó la mano a los pechos y, riéndose por lo bajo, dijo: vida mía, hermosa doncella, ¿cómo puedes dar a luz, si primero no te ha embarazado un hombre? ¿Te quedas atónita y pones a Plutón una cruz de bronce? Escucha, escucha: la miel, (dicen) tiene un fondo.

- Vándalo - Estoy estupefacto. No te interrumpo. Continúa.
 Cántabro - Entonces dijo ella: ¿Conserva, reverendo padre, la mente cuerda? ¿o lo que la gente venerábamos en vos no era más que caricaturesca y acicalada petulancia? ¿Por qué no puede ser? ¿Por qué? Puesto que, por el hecho de que no tenga relación carnal contigo, no repugna a la naturaleza que se hinche el útero. ¿Por qué no puede tener un padre?. Hay señora mía, (dijo ella) algunos castrados por naturaleza (tu lo has experimentado), que, no pudiendo apenas realizar el coito con las mujeres, objetan encantamientos o ardides de faldas. Yo, por mi parte, te prometo hacerte mujer en la primera punción y de jarte preñada. Apenas había dicho esto, cuando ella volvió su rostro y quiso e intentó salir. Pero, enloquecido el monje, y no perdiendo la esperanza, dió un salto, diciendo: ¿Dónde vas, alma mía? e incluso hubiese intentado cualquier delito, de no ser que ella, sintiendo al marido que se acercaba a la puerta, hubiese gritado para que fuese en su auxilio. El marido, al oírla, entró con tres tabernarios, los cuales, como era día de fiesta, se retiraban tarde a casa; y, al constatar que le habían cogido al borde del precipicio, le acribillan a palos por todas las partes, y, encontrando tan solo uno de los testículos, le dejan mutilado.
- Vándalo - En verdad que estoy atónito de que un hombre sabio y piadoso haya sido tratado tan bajamente. Estoy, en cambio, seguro, de que Filicondo no pagará las culpas.
- Cántabro - Sí, creo que ha sido traicionado por esa mujer, pues él afirmaba que había sido llamado para curarla.

Vándalo - No lo dudes. A este pregonero de la palabra de Dios todavía no le ha empañado ninguna fama. Pero allá él. Nosotros vayamos dentro, no sea que, si llega el dueño, - se vea privado de nuestro servicio.

- Escena segunda: Trilo, Parásito (20).
(...) (...)

Parásito - ...¿Es Trilo, a quien veo? Sí, es él, Se está riendo - consigo mismo: o ha presenciado la mutilación del encogullado o ha hecho el amor con su amiga. ¡Eh, Trilo, - ven acá!.

Trilo - ¡Hola! mi buen Parásito, ¡Saludos!.

Parásito - ¿Qué significa esa tu ostentosa alegría? ¿Te alegras de la mutilación del enamorado cenobita?.

Trilo - ¿Qué dices? ¿De verdad que ha sido castrado?.

Parásito - Tú deberías haberte encargado de esta tarea.

Trilo - En asuntos de negocios las cosas pequeñas son suplantadas por las grandes. Pero ¿dices que ha sido castrado - el monje?.

Parásito - Sí, lo he dicho. En la ciudad no se oye otra cosa.

Trilo - De verdad que lo siento. Me duele que nuestro predicador haya sido castigado con una ignominia tan grande.

Parásito - Yo también, compungido en mi conciencia, siento que se le haya urdido esta maquinación. Pero filosofemos menos y respóndeme a esto.

Trilo - Cuenta.

Parásito - ¿De dónde has salido? ¿Cómo es que desconoces estas cosas tan notorias?.

Trilo - Me estuve calentando toda la noche entre las piernas de Helionora, lugar prohibido a la fama. Cuando ella se - vea libre, haré rumiar mi felicidad tal como es...
(...) (...)

La cuestión inmediata que emana de la lectura de estas escenas es, entre otras la siguiente: ¿qué es lo que, en concreto, se propone Maldonado al desmascarar al Hermano Fernando de forma tan despiadada como burlesca? ¿denunciar simplemente la doble vida del fraile en particular o el estatuto del fraile en general? Quizá pudiera aportar elementos para contestar a esta pregunta la popular creencia, plasmada en Hispaniola, de que la posesión de la virtud era conatural a la posesión del servicio a la palabra, de manera que cuantas más do-

tes de persuasión oratoria poseyese una persona, mayor bagaje de santidad al -
 bergaba; se daba, por tanto, en el vulgo un paso ilógico: se pasaba inconscien-
 temente del bien hablar al bien obrar o, dicho en otros términos, de la fun-
 ción a la configuración. Según ello, ¿no sería más bien la denuncia por parte=
 del conque de este falso maridaje?.

Por otra parte, es de todos conocidos el refrán aquel que enumeraba los tres -
 escalones de todo joven ávido en riquezas: "iglesia, armas y casa real", lo -
 que explica, en parte, la existencia multitudinaria de clérigos y frailes a co-
 mienzos del siglo XVI (21). Este hervidero de clérigos y de frailes engendra -
 rá, por un lado, un auténtico proletariado clerical y, por otro, el alto cle-
 ro, adherido a los representantes de la riqueza seglar (22). Si bien es verdad
 que, ya desde el siglo XIII, los representantes de la riqueza seglar colaboran
 a escala universal con el poder eclesiástico al objeto de mantener al vulgo en
 su religión ortodoxa, eficaz valladar de los posibles instintos retributivos,=
 es sin embargo a fines del siglo XV y comienzos del XVI cuando ambos poderes,=
 reservándose para sí los intereses espirituales o intelectuales, cuyos ideales
 suministraba la antigüedad, interpretada ahora por el Humanismo renacentista,=
 reclaman para sí una libertad que negaban al vulgo (23). Representantes de la=
 riqueza seglar y del alto clero compartían, pues, esta evolución cultural del=
 mundo occidental, convirtiéndose cierto sector del clero -Erasmus, Rabelais, Vi-
 rués, Dolet, Vergara, Maldonado, etc- en exponentes de la nueva cultura. Es -
 tos, a su vez, trataban de influir en el vulgo, pero distanciándose del mismo=
 -es el caso de los erasmistas- en oposición a los frailes mendigantes -el Her-
 mano Fernando, por ejemplo- que fomentan una piedad en los ambientes popula-
 res. Frente a esta unión, demasiado íntima entre el cielo y la tierra, que con

tribuiría, en parte, al envilecimiento de las órdenes mendigantes, se expresa en suma una actitud de distancia, que debe aplicarse a los valores espirituales y religiosos representados por el clero humanista, encontrándonos por un lado con una piedad espontánea aunque ruda y, por otro, con la eliminación de todo lo profano, que corresponde en cierto modo a una religión de gabinete. - Concluyendo, ¿no se propondría Maldonado desmascarar a través de estas burlescas escenas ese tipo de fraile, exponente del celo religioso cara a una sociedad determinada -el vulgo-, que, a su vez, le había revestido de una aureola de santidad que no correspondía a la realidad?.

b) El mundo social de los criados

El mundo social de los criados comprende una parte fundamental de la comedia latina Hispaniola, constituyendo un verdadero fondo, propio de las imitaciones del género celestinesco, y no un simple relleno. Y es que se trata de un problema social general de la época, por lo menos de los grupos urbanos más evolucionados. Como tantas otras obras que se inscriben en los siglos XV y XVI, Hispaniola, supone, dentro del marco social de los criados - una creación de caracteres personalísimos, llenos de la más viva y singular realidad, como si fueran seres de carne y hueso, sin excluir por ello su aspecto simbolista.

Entre los distintos personajes, que encarnan en Hispaniola los diversos aspectos del mundo social de los criados, destacan Vándalo y Cántabro. Vándalo y Cántabro son dos criados que exteriorizan su desgracia por su modo de pasar la vida: siempre en compañía de mulas y de caballos, mientras que Tri

lo, el más nuevo de los criados de la casa, no hace otra cosa que pasear y= cuidar la ropa del señorito Filicondo; se consideran un objeto más en manos de su señor, sin ninguna otra relación que la de contenido de subsistencia; El estado de dependencia económica de Vándalo y de Cántabro, en contraste - con la posición privilegiada de su amo Filicondo, les pone al descubierto - su situación de inferioridad respecto de su amo; sin embargo, las condicio- nes sociales de los criados Vándalo y Cántabro, por ínfimas que sean, son - siempre susceptibles de elevación social: Trilo, un criado que se halla en= buena situación social dentro de la casa, aconseja a Vándalo y a Cántabro - a que no desesperen y permanezcan en sus puestos, por muy bajos que ellos - sean: muchos como ellos en España, de una situación más humilde, han llega- do a ocupar puestos más importantes. Avalan y complementan los rasgos socio psicológicos de Vándalo y de Cántabro la siguiente escena (24):

- Vándalo - Cuanto más y más pienso en el modo tan dispar de vivir= de los hombres, tanto más se apodera de mí un fuerte de= seo de dejar a un lado esta incertidumbre del mundo y - su impetuoso piélago, en el que tan distintamente somos zarandeados, y empezar a vivir una vida de anacoretas.= ¿No crees que hay que pensar en malos agujeros?.
- Cántabro - ¿Qué es lo que te pasa?.
- Vándalo - ¿Y me lo preguntas?. Detesto a ese escuálido joven, que ha sido traído del estercolero de los montes a la corte de Filicondo por ese desvergonzado anciano.
- Cántabro - Te refieres a Trilo ¿no?..¿Por qué?.
- Vándalo - ¿Que por qué? ¿No sabes que el bueno de Filicondo le ha regalado unos vestidos y la mula de color ceniza para - pasear?.
- Cántabro - ¿Y qué podemos hacer en algo que menos dependa de noso- tros? No hay por qué temer, créeme. Seguro que en algo= ha mentido Trilo, diciendo por ejemplo que habló con - Cristiola o algo por el estilo.
- Vándalo - Eso no cambiará mi ánimo, ni hará de mí una veleta.
- Cántabro - Mucho menos a mí. Los árboles, que viven mucho tiempo,= tardan mucho en crecer, y las obras excelentes y dignas de admiración tienen un desarrollo lento y dificultoso. El que sobrepasa metas de su condición a través de una=

acción torpe, se expone necesariamente a una pronta caída. Y el que da a la ligera, a la ligera quita y se olvida con facilidad de aquél al que ha dado. ¡Eh, calla!

- Vándalo - ¿Qué pasa?
- Cántabro - Veo a Trilo que viene hacia nosotros y que nos está mirando.
- Vándalo - Sí, por ahí viene a paso ligero.
- Cántabro - Cuánto temo de que haya oído nuestras palabras.
- Trilo - ¿Qué criticábais en vuestra conversación? ¿Quizá la munificencia del señor?
- Vándalo - En absoluto hablábamos mal de tí. Tú te lo mereces. Sin embargo le estábamos llenando de maldiciones, porque con su desastrosa administración se está perdiendo a sí mismo, a sus cosas y a todos nosotros. Qué pena haber perdido a su padre, que alababa las virtudes, limaba los vicios, controlaba el trabajo de cada uno de nosotros, valoraba nuestros méritos, notaba la razón de nuestro servicio, pagaba escrupulosamente los servicios de cada uno, y era dadivoso en sus recompensas, no como éste que sólo lo es para sí mismo.
- Trilo - Cállate ya. No ladres a tu señor. Esta corruptela es casi común en toda la juventud española, la cual malgasta y dilapida las riquezas, adquiridas por sus padres con costoso y largo trabajo, en amoríos, en cazas, en competiciones, en juegos, en simulacros de guerras, y en poner bordados a sus vestidos; y si algunos más cuerdos se abstienen de estas cosas son acusados con vergonzo sus calificativos de cobardes, comilones y glotones.
- Vándalo - La verdad es que hemos llegado a tiempos tan corrompidos que los sanos son los insanos, y los buenos se convierten en malos, y se llaman con nombres cambiados los probos de los improbos.
- Cántabro - Esto nadie lo duda.
- Vándalo - ¿Y qué? ¿Acaso apruebas tú las costumbres de estos tiempos?
- Trilo - De ninguna de las maneras. Pero, como no las puedo corregir, las aplaudo y las sigo en lo posible; además, en la ciudad, según veo, son aprobadas y muy deseadas por todos. Francamente, el que desee vivir de forma distinta a como se vive en el mundo, debe salir del mundo. Y si nosotros, que por la penuria del censo o por la rudeza de nuestro ingenio buscamos el pan ajeno, somos morosos con nuestros señores, lo atribuyo también a la malignidad de los tiempos.
- Vándalo - ¿Cuándo somos morosos con nuestros señores? Nosotros que pasamos toda la vida atendiendo a su comidad, cuando ellos hastían todo lo nuestro, puesto que no podemos ofrecerles otra cosa que desaliñada vejez, pobreza, desnudez, y el abominable hábito de jurar y de blasfemar.
- Trilo - Lo uno lleva mercedamente lo otro; pues, cuando los dueños están presentes, les adulamos obsequiosamente, -

- lavando su capa con nuestras manos y soplando su polvillo, siendo, como suele decirse, unos esclavos de la tierra, hasta gloriarnos de morir por liberarles de la muerte; pero, cuando están ausentes, desenvainamos nuestra ira y nuestro furor para colmarles de improperios.
- Vándalo - Si hubieras recorrido como yo durante diez años las casas de los ricos y de los poderosos, verías que las cosas que se dicen de ellos son verdaderas. Y si no ¿cuándo pagan a los suyos el debido salario en el tiempo convenido? ¿Cuándo dan algo por pura liberalidad? ¿Cuándo se preocupan de nosotros y de nuestras cosas, sino después de verse obligados por las constantes súplicas? - ¿Y cómo es el pan que nos ponen cuando nos sentamos a la mesa? Pues de trigo candeal incluso con salvado, negro y duro. ¿Para qué hablar del mal sabor del vino y de la escasez de la comida? ¿Para qué de las salsas y de los condimentos que empapan las servilletas?. Muchas veces pienso que es preferible marcharse sin comer que acercarse a una mesa tan asquerosa, en la que uno traga de prisa y corriendo el pan y las viandas, y come y bebe sin higiene alguna. ¿Y quién no se sonrojará al referir los ornatos de la cama? En ella, por no haber no hay ni almohada ni colchón; las sábanas, si es que hay alguna, están negras y siempre las mismas; y las pulgas los piojos y las chinches nos llenan de picaduras.
- Cántabro - Tu condición, leñes, es suave y llevadera: administras el dinero y los vestidos del señor, y el que toca la miel, algo de miel se le pega; en cambio, Navarro y yo somos vulgares peones que, cuando el señor se marcha de viaje, nos vemos obligados a seguir los apresurados pasos de los caballos o de las mulas ¡con mucho arrojaríamos al señor del carro!; y, cuando llegamos a las casas de los señores y de los próceres, nos consumimos en sus puertas atados con las mulas, y de frío en verano y de calor y bochorno en invierno, hasta que volvamos, que no es al canto del gallo, ni a la media noche sino al amanecer, pasando la noche a veces tocando la cítara, - otras cantando ruidosos cánticos en compañía con los empachados centinelas, y otras imprecando a los habitantes del cielo.
- Trilo - Desdichado el que desprecia su suerte. El trabajo existe y existirá siempre. Por otra parte, ¿quién está lo suficientemente contento con su suerte? ¿Cuántos hay en España que, sirviendo con libertad y con fé sincera al rey o a un magnate cualquiera, no ha sobrepasado las riquezas de sus padres y su propia dignidad? ¿Cuántos hay en España a los que yo ahora podría señalar con el dedo, que de la más baja plebe se convirtieron en senadores, de mozos de cuerda en decuriones, de siervos en varones honrados, de peones en jefes, simplemente por haber servido a otros?. O la tarde va cayendo o la nube nos está privando de la luz.

- Vándalo - Sí, se está haciendo tarde.
 Cántabro - Démonos entonces prisa. El señor dijo que se le prepara se la cena antes de la puesta del sol.
 Vándalo - Corramos, no sea que lleguemos tarde.

En el organigrama social de la casa de Filicondo, Trilo es una pieza básica. Pese a su juventud y al poco tiempo que lleva de criado en casa de Filicondo, ocupa un lugar de privilegio en comparación con el resto de los criados, debido a su destreza, habilidad, astucia y diligencia en explotar la gran debilidad de su amo Filicondo, que no es otra que el amor que profesa por Cristiola. La escena primera de la comedia (25), representada por Trilo y Filicondo da buena prueba de ello:

- Trilo - Ahora tienes la ocasión (nunca lo hubieras pensado) de estar ahora con tu querida Cristiola y de recibir las palabras que fluyen de su dulce y melífera boca. Despierta, por tanto, y piensa en la debilidad femenina. - Date cuenta que nada es posible para el hombre prudente y sagaz y, en especial, en el arte de Venus, en el que han conseguido la victoria no solo los hombres fuertes y apasionados, sino también los débiles y los negligentes.
- Filicondo - Buenas noticias me das. Casi no pueden escucharlas mis oídos. Expílicate pronto, no sea que, oprimidos por el peso de tales palabras, ensordezcan para siempre.
- Trilo - Todo es posible para el hombre feliz, al que proporciona la fortuna todas las cosas según su deseo.
- Filicondo - Pero ¿qué esperanza puedo tener yo, desgraciado, si son adversarios a mí todos los astros?, ¿si hace ya un año que hablé con Cristiola y, todos vosotros sois testigos, no he conseguido todavía nada? ¡Hala! no andes con rodeos, si tienes algo que pueda aliviar mi corazón.
- Trilo - Lo haré como ordenas. Te voy a contar brevemente algo que va a resultarte grato.
- Filicondo - Estoy esperando con impaciencia lo que vas a contarme.
- Trilo - Señor, aunque llevo poco tiempo a tu lado, sin embargo desde mi niñez no he deseado otra cosa tanto como el servirte lo mejor posible y ofrecerte todas mis atenciones. Lo mismo que estuvo siempre mi padre al servicio del tuyo, tanto dentro como fuera de casa, y no se separó nunca de su lado siempre que lo necesitó, así tam -

- bién yo he considerado mi propósito como el mejor, si logro que mi servicio te sea agradable.
- Filicondo - No es ahora el momento de contar los méritos de tu padre con el mío, ni los tuyos propios, que ya los conozco suficientemente, sino dime ya de una vez cómo puedo dirigirme a Cristiola, que es lo que me has prometido y, además, es ahora lo más importante. Entonces recibirás de mí, y al instante, un favor mayor que el que recibí durante tantos años tu padre del mío.
- Trilo - A ello se dirigía mi conversación, si no me hubieses interrumpido. Estáte atento.
- Filicondo - Habla, por fin, de una vez.
- Trilo - Estando enrojecida la aurora de aquel día más que otros de los que te hablé, salto de la cama agitado por mis pensamientos, me despierto, tomo el arco, y me dirijo al lugar donde acostumbro a cazar pájaros: al postigo de la espaciosa casa de Milión, donde existe un huerto lleno de árboles y sembrado de hierbas aromáticas, teniendo a su orilla un sauce en el que acostumbran a posarse los pájaros, sobre todo, los tordos, y ahora en primavera las tórtolas; con el pretexto de cazar a las avecillas, me arrimo a la ruinoso pared y, mirando a las ventanas enrejadas de la casa que dan hacia el huertecillo, atisbo el interior con mi penetrante mirada. - ¿Que, qué más? Al fin, avanzada ya la aurora, contemplo a Cristiola de pie junto a una celosía que estaba abierta, bordando un lienzo con una aguja; entonces, aprovechando la ocasión, salto audazmente la ruinoso tapia y, dirigiendo la vista a todas las partes, atravieso el huertecillo.
- Filicondo - ¡Qué dicha y felicidad la mía, que he tenido la suerte de un ayudante tan ágil y tan ingenioso! ¿Qué sucedió después, mi querido Trilo?
- Trilo - Cristiola fijó sus ojos en mí y me dijo: ¡Oye, joven! - ¿qué temeridad te ha impulsado a saltar la tapia sin avisar al dueño, y a entrar en el huerto sin nuestro permiso?; escóndete, no vaya a pasar algo por tu culpa, sal fuera más que ladrón. Yo le dije: Perdona, señoría mía, mi atrevimiento, pero no veo la razón para que me trate así; he herido a un pajarillo y, por no marcharme, como suele decirse, con las manos totalmente vacías a casa, he entrado a buscarlo, pero no soy ni mucho menos un necesitado que me haya acostumbrado a la rapiña. ¿De dónde eres tú?, me preguntó ella. Soy un montañés, señoría mía, le contesté, uno de los criados del joven patricio Filicondo, uno de los jóvenes más distinguidos. Esta villa, dijo ella, visita con bastante frecuencia un tal Filicondo, y sin embargo no te he visto nunca entre sus domésticos. No es de extrañar, la dije, señora, pues soy un desconocido casi para todos. ¿Y tú me conoces a mí? dijo ella. Claro que sí, la contesté, -

puesto que acerca de tí no sé que oigo musitar a mi señor Filicondo no sólo cuando está despierto, sino también, para que te admires más, cuando está dormido. - ¿Crees, joven, dijo ella, que te vas a burlar de mí, - haciéndome creer que habla de mí mientras duerme, para que yo piense en él sin haberle conocido nunca?. Déjate de suspicacias, hermosa joven, la digo; ¿qué mujer hermosa puede ocultarse? ¿quién puede ignorar tan prietos y elegantes pechos, tan rosadas mejillas, tan rojos y tentadores labios, tan relucientes cabellos? ¿a quién puede pasar desapercibida?. Filicondo te ama apasionadamente, y se abrasa con tu fuego. Estoy seguro de que, - si no se consolase contigo, se desesperaría.

Filicondo - ¿Qué gran audacia la tuya! No puedo contener mis lágrimas, a causa de mi alegría, pero continúa, por favor, - te lo suplico.

Trilo - Que Dios te condene, joven malvado, rufian desvergonzado. Has atentado descaradamente contra mi pudor, y por tu cara bonita, has intentado seducirme a una incauta e inocente como yo. Nunca creí que pudiesen proceder tales halagos de un joven tan andrajoso y sucio. Juro por la vida de mis padres que si no me lo hubiese prohibido mi pudor hubiera mandado golpear tu cabeza con una estaca, pero paso por alto mi honestidad y tu ignorancia: - no has aprendido, al parecer, a hacer distinción alguna entre las jóvenes nobles y las plebeyas. Llevas toda la razón, la dije: esto es una falta de cortesía, lo mismo que el desconocerte a tí es un pecado de ignorancia, pero siempre me he propuesto cumplir a rajatabla lo que me manda el señor, aunque ello me acarrere la muerte instantánea; no hay que echarme, por tanto, la culpa. Luego ¿ha sido tu amo, preguntó ella, el que te ha dictado las locuras que acabas de pronunciar, y echado por él - has venido a mí con tu arco? Así es, contesté, y no me sería fácil, señoría mía, aunque su férrea voz resonase mil veces, hacer una relación de las cosas que me ha encomendado y de las que en éxtasis musita cada día de tu manera de ser y de tu virginal pudor: no solo piensa - que eres lo más prestante, elegante y hermoso existente en el mundo, sino que te atribuye, además, otras muchas cualidades de las que han carecido las más distinguidas mujeres.

Filicondo - Estoy casi loco de alegría y de estupor. ¿Y no te asustaban sus amenazas?.

Trilo - Es verdad que cortó al instante la conversación, pero - cuanto más amenazador es alguien, tanto más metódico y tardo es la venganza; además, la mujer cuando amenaza invita.

Filicondo - ¿Y qué es lo que dijo Crisiola?.

- Trilo - Te comportas, joven charlatan, como si te dirigieras a una cortesana, puesto que tu Filicondo apenas me conoce; y, si alguna vez me ha visto, ha sido siempre en el regazo de mi madre, sin apartarme ni un dedo de su lado y no saliendo nunca de esta casa; ni siquiera los días de Pascua, ni cuando se celebran anualmente las fiestas solemnes de la Virgen María. Solamente mañana, a la aurora, saldré al templo que se encuentra a las afueras de la ciudad, al prometerlo mi madre estando yo enferma: las dos solas, sin ser vistas por nadie, pasaremos al otro lado del río. Pero ¿por qué estoy perdiendo el tiempo y las palabras con este criadillo? Retírate charlatán, si no quieres perecer: mi madre viene de prisa para acá. Entonces yo, antes de que alguien viniera, me escapo por la misma tapia ruinosa que había saltado.
- Filicondo - ¿La reprendió su madre?
- Trilo - En absoluto. Como preguntase quien era, ella le respondió que el hijo de un vecino, que iba buscando el pollo de una gallina.
- Filicondo - ¿Lo crees tú así?
- Trilo - Lo creo y lo afirmo. Lo he escuchado con los mismos oídos con los que escucho ahora tus palabras.
- Filicondo - Ojalá gozemos tanto tú como yo de una larga vida, para que yo también pueda contarte alguna vez dicha semejante, puesto que lo que me falta ahora en la vida, depende de tu ingenio. Por de pronto, para que Cristiola no te vuelva a llamar andrajoso, llévate mi túnica y la capa con la que acostumbro a pasear, y también mi mula de color ceniza para que no vayas a pié. Sepa Cristiola que tu diligente servicio me ha engrandecido.
- Trilo - De verdad que te estás portando maravillosamente conmigo. No lo olvidaré nunca.
- Filicondo - Levántate. Quizá tengamos ocasión de hablar en otro momento. Ahora vete, llama a los criados a cenar y acostaros pronto. No perdamos la ocasión de reunirnos con Cristiola.
- Trilo - Llevas razón. Me voy.

Por último, otro de los personajes destacables dentro del marco social de los criados de Filicondo es el comúnmente llamado Parásito: término usado indistintamente por Maldonado como nombre común y nombre propio; en concreto, dice referencia a la forma de vida del criado Coca, que no es otra cosa que la de la adulación, como se desprende de esta graciosa escena (26) entre Parásito y Etíope:

- Parásito - ¿De verdad que Filicondo te ha mandado venir a hablar -
conmigo?.
- Etíope - Así es. Te lo he dicho ya mil veces. Acelera el paso o=
déjame andar. No quiera que tu condensación gesticula -
ria arrojen látigos contra mi espalda.
- Parásito - Ojalá te conviertas en un espantajo sin mentón. Me ven-
garé de tí azotándote, si estás tres días a mi lado.
- Etíope - Más vale evitar el crimen que suplicar la pena. Semejan-
tes descuidos no suelen constar en mí. Ahí tienes las -
correas: los azotes apenas serán notados, pues casi no=
sirven ni para zapatos. Para que veas que no soy tímido
sino cauto.
- Parásito - Mañana, mañana ¡simulacro fantasmal!. Este camino acor-
ta distancias.
- Etíope - ¿Por qué por aquí?. Yo no sigo.
- Parásito - Ven por aquí ¡ladrón! o te zurzo de azotes. Conozco un=
camino más corto.
- Etíope - Te voy a hacer caso. Pues, aunque tú siempre me aver -
güenzas, yo sin embargo te amo sin medida.
- Parásito - ¿De qué hablamos ahora?.
- Etíope - De la adulación, que prefiero a toda forma de vida.
- Parásito - ¿Te gusta?.
- Etíope - Sobre manera. Vosotros coméis y bebéis los mejores man-
jares y bebidas en las mesas de los ricos. Vosotros lla-
máis por su nombre, bajo el disfraz de palabras natura-
les, a las jóvenes vestidas de púrpura y maquilladas -
con ungüentos. Y vosotros sois los únicos (y esto lo es
tímo como lo más importante) que, careciendo de todo, -
os sobra de todo.
- Parásito - Si se pesaran fielmente en una balanza todos los bienes
y todos los males, pocos envidiarían las ganancias de -
los parásitos. En realidad, es muy ardua la captación -
de todos los afectos.
- Etíope - ¿Cómo es tu captación?.
- Parásito - ¿Cómo? Escucha y lo sabrás. Si de verdad te interesa mi
forma de captación, la aprenderás fácilmente, y así po-
drás esperar la manumisión adulando al señor.
- Etíope - Ante todo, quiero aprender cómo puedo conseguir con mi=
ingenio la libertad.
- Parásito - Comenzaré, por tanto, por los primeros rudimentos.
- Etíope - De acuerdo.
- Parásito - Cuando emprendemos los aduladores esta ardua carrera, -
tenemos que soportar muchas cosas que son indignas de -
los hombres.
- Etíope - ¿Queráis o no queráis?.
- Parásito - Así es.
- Etíope - Explicáte.
- Parásito - Por ejemplo, el que los criados de los señores nos en -
vuelvan en una manta y nos lanzen al aire hasta el te -
cho de la casa.
- Etíope - ¿De verdad?.

- Parásito - ¿Qué interés tengo yo en mentir?. Otras veces nos desnudan y nos acercan las antorchas, hasta que cruja y crepita la carne. Pero ¿qué significa esa contracción de las cejas? ¿Te parecen duros los rudimentos de esta disciplina?
- Etíope - ¿Cómo duros? Más que duros, horrendos. Me apuntaré a la servidumbre, desde el momento en que sepa que la han despojado de esos vergonzosos suplicios.
- Parásito - Al traerlos a la memoria, parecen horribles, pero en la práctica no lo son tanto.
- Etíope - ¡Por los dioses! Que la carga de la servidumbre no me lleve a una secta, en la que de nuevo tenga que ser marcado con una antorcha.
- Parásito - Escucha y te enterarás de lo demás.
- Etíope - Sigue.
- Parásito - En cuanto a los suplicios e ignominias que hay que pasar, estamos ya bastante avezados. Sudamos no menos con la charlatanería, la cual siempre tiene éxito si no repugna a la naturaleza: difundimos no sin provecho ridículos dichos de diverso matiz, pues tratamos a tartamudos, a fanfarrones, a abadesas y a parturientas. Cuando los espectáculos se nutren de jinetes que compiten con lanzas o que se persiguen con cañas, entonces tenemos nuestras ganancias, y, a decir verdad, que nos enriquecemos.
- Etíope - Exponéis el trasero a los golpes.
- Parásito - Azotes de críos. Nosotros ya hemos abandonado la cuna.
- Etíope - Sí, yo lo creería, pero sigue.
- Parásito - En esos certámenes de lancero grito con voz estentórea y pronuncio el nombre de alguien clamorosamente, quien inmediatamente después de los juegos, me ofrece los vestidos de seda recamados con variedad de oro y plata, los cuales se suelen usar en las fiestas.
- Etíope - ¡Por los dioses del cielo! ¡extraordinaria la divosidad que narras! Ardo en ganas de aprender el arte de los parásitos pero me asustan tales rudimentos.
- Parásito - Siempre en arduo el camino hacia las grandes metas; y las manzanas (esto te será más conocido) antes de madurar son agrias y duras; el que desea el premio debe someterse al trabajo.
- Etíope - De verdad que has filosofado probamente.
- Parásito - ¿Por qué?
- Etíope - Yo pensaba que conseguías de otra forma los ropajes y no con halagos.
- Parásito - Antaño era otra cosa. Hoy en cambio existe una clase de hombres que pretenden en todo que todos les hagan caso y, llenos de orgullo, creen en los aduladores todo lo que éstos les dicen. De ahí que los parásitos no cesen de aplaudirles, de admirarles y de exaltarles con sublimes palabras. Desgraciadamente, España hoy día está llena de tales parásitos: esta peste ha invadido el pala-

cio real, las casas de los magnates y las de los obis -
pos, llegando a todos sus rincones, y no nos queda den-
tro de esta clase ningún lugar para la ganancia (...).=
Pasando a otra cosa, ¿está Filicondo en casa? ¿Qué sig-
nifica esa soledad en su puerta?.

Etíope - Cuando yo salí de casa, no había nadie, pero ahora ha -
brá llegado ya. Vayamos allá, que "en la lenteja está=
el aroma".

Coca el Parásito ha sido llamado por Filicondo a engrosar las filas de sus=
criados, al objeto de poder conquistar el amor de Cristiola:

"Filicondo -cuenta Parásito a Trilo- se ha sincerado conmigo a tra -
vés de un largo discurso para que eche los fundamentos de unos amo -
res con la ayuda de tu astucia. Le he contado que había hablado con=
una vieja, que se ha instalado en mi barrio desde hace poco tiempo,=
y que es bruja, hechicera, embaucadora y no menos poderosa para ale-
jar el pudor con sus astucias y ardides, garantizando fácilmente -
(siempre que brille el oro) la cama con cualquier mujer. A lo que me
ha respondido que él no quería usar otros intermediarios que no fué-
ramos tú y yo, ya que era indigno que Crístiola, cuyo matrimonio él=
mismo pensaba pedir, fuera tratada por semejante peste. Recorro, por
tanto, a tí, para que apoyado uno por la ayuda del otro podamos po -
ner final solución a tales amores, nos hagamos ricos y nos aproveche
mos del dueño" (27).

Para ello, se sirve de su charlatanería, astucia, audacia e ingenio: armas=
enormemente eficaces para su cometido, como se evidencian en este diálogo -
entre Parásito, Sardalipa, Crístiola, Nodrizza, Helionora y Trilo (28):

Parásito - Salud a todas vosotras. Os deseo vírgenes y doncellas.=
¿Quién de vosotras me va a dar el primer beso y abrazo?
¿Nadie? ¿Por qué enmudecéis?.

Sardalipa - Calla, si quieres, necio, hombre sin sexos. ¿Por qué -
nos tienes en tan poca consideración desde que se ha -
marchado Milión?.

Parásito - No hables así, mi Sardalipa, mi dulzura, mi hermosura.

Sardalipa - Deja de decir adulaciones frívolas y palabras corrupto-
ras. No vas a sacar nada de aquí. Debes saber que esta=
gente tiene ya los oídos sordos con tus charlatanerías.

- Parásito - ¿También tú, Cristiola, has llegado a odiarme?
- Cristiola - Hasta ahora, no. Pero ¿quién te apartó de nosotras?
- Parásito - Fuí a la mesa de un noble: comía opíparamente, pidiendo cuanto agradaba a mi paladar; se me proporcionaba, incluso lujosos vestidos y jamás se me permitía hacer trabajos incómodos. ¿Qué necesidad hay de más palabras? - Estuve sirviendo y confiándome a otro.
- Cristiola - ¿Dónde comes ahora?
- Parásito - En casa de Filicondo, distinguido joven y amante tuyo.
- Sardalipa - ¿Por qué hablas por lo bajo, Coca? Cuéntanos lo que pasa.
- Parásito - No pasa nada. Estoy contando mi suerte a Cristiola.
- Sardalipa - Cristiola ¿de qué habla que te estás poniendo tan sonrojada?
- Cristiola - De varias clases de manjares, de los que estaba bien abastecido en casa de su señor, al que ha estado lisonjeando. ¿Dices la verdad? ¿Estás ahora en casa de Filicondo?
- Parásito - Sí.
- Cristiola - Filicondo me es poco conocido; sin embargo la dignidad y los rasgos de su cara, así como la disposición de su cuerpo muestran a la perfección la mesura y la fama de su linaje.
- Parásito - Cuando contemplo las virtudes y la vida de Filicondo, quedo pasmado y ando cerca de perder el juicio. ¿Quién más hermoso y más elegante que él? ¿Quién más seguro y más ágil? ¡Dichosa aquella joven que pueda abrazar aquel marido una vez casada!
- Nodriz - ¿Qué piensas, Helionora? Cristiola está escuchando algo que la ruboriza.
- Helionora - Sin duda que está oyendo alguna estupidez de ese loco parásito, que la llena de vergüenza.
- Nodriz - ¿Qué haces tú, Trilo, así de pié? Acércate al fuego; no cojas frío.
- Trilo - Hablas a un friolero. Te lo agradezco.
- Parásito - Y para que el sentido de mis palabras quede mucho más claro, te digo: o se casa contigo o se castiga a sí mismo con la muerte o el destierro perpetuo.
- Sardalipa - Cristiola, ven aquí. No quiero que ese frívolo e insulso parásito te hable tontamente al oído.
- Parásito - ¡Con que frívolo e insulso! ¿eh?
- Sardalipa - ¿Por qué me ocultas tus cuentos?
- Parásito - ¿Quiéres que te los cuente?
- Sardalipa - Sí.
- Parásito - Voy a dedicar mi vida al casamiento de Cristiola. Entonces será distinta la mesa que se me prepare: en ella devoraré, morderé, engulliré tocino, jamón y pernil; tortas, caldos estupendamente preparados y toda especie de productos marítimos; lo mismo que pavos, faisanes y perdices.
- Sardalipa - ¿No conoces tú a mi yerno?

- Parásito - ¿A qué yerno?
 Sardalipa - A Alilpio, cortesano del rey de los francos, con el que Cristiola se despesó casi cuando aún lloraba en la cuna.
 Parásito - ¿Ese es tu esposo?
 Sardalipa - ¿Por qué arrugas la frente? ¿Es que no es digno para - que se case con él la hija del Rey.
 Parásito - Desde los años en que jugaba al aro, sabía (me lo contó mi padre) que un tal Alilpio, manchado fortuitamente - por sangre humana, se alejó de España, dirigiéndose a - Nápoles, de donde tiene que huir también por igual motivo, para nunca más volver; y que los hermanos, airados, prometieron bajo juramento ante el altar que vengarían la sangre fraterna, absteniéndose de cortarse la barba y el cabello hasta no haberlo conseguido.
 Sardalipa - Era (lo confieso) un célebre jugador de dados; por lo - demás, cambiado en otro hombre por el género de vida, - posee ahora la palma de la honradez; hasta con sus enemigos ha hecho las paces. Pero dejémos estas cosas, y - dime quién es ese compañero tuyo que se comporta como - un conocido para la casa y con oficio delante de las mu- jeres.
 Parásito - Es el administrador de un obispo, y su hermano de le - che: hombre elegante y con gracia, nacido de padres hon- rados y muy rico por su condición.
 Sardalipa - ¿Qué relación tiene con Nodriz?
 Parásito - El hermano de Nodriz, con el que Trilo tiene amistad, - no sé qué encargos le ha dado para ella.
 Sardalipa - ¿Y con Helionora?
 Parásito - Es afable para con todos, dada su ingenuidad.
 Sardalipa - No me agrada recibir en mi casa a desconocidos; ni si - quiera tú debes volver a visitarnos hasta que no esté - Milión; vete de esta mansión.
 Parásito - Que sigas bien. Vamos Trilo.
 Trilo - Vamos.

En sus relaciones con Filicondo, Coca el Parásito se comporta ante todo como un contratado. Todos sus movimientos están marcados por un afán de lucro, de suerte que no mueve un ápice sin antes pensar en los beneficios culinarios, crematísticos e indumentarios que le puedan aportar, como se deduce de este entretenido diálogo entre Trilo, Parásito, Filicondo y Vándalo - (29):

- Trilo - Vayamos, por tanto, y actuemos con rapidez. También yo= he de sacar las tripas a Filicondo o, de lo contrario,= tendrá que aplazar su compromiso amatorio.
- Parásito - Pide diez monedas de oro, a fin de que nos queden siete para gastarlas con los amigos. El te dará las diez convencido de que te las gastarás en la causa de sus amores.
- Trilo - No aconsejas mal. Pero ¿por qué me pones tu capa?.
- Parásito - Lo sabrás. Hazme caso y ponte ahora esta capa.
- Trilo - ¿Qué es lo que pretendes?.
- Parásito - Si te parece bien, espera, que viene por ahí Filicondo.
- Trilo - Espero.
- Parásito - No solo hemos de alabar con nuestras palabras aquellas cosas que hemos hecho útiles para el señor, sino que, además, le daremos a entender que hicimos otras cosas difíciles con peligro de nuestra vida, aunque no las hyamos hecho.
- Trilo - De verdad que me agrada; pues me he propuesto como ideal de mi vida buscar negocio ya por las buenas si la fortuna me es favorable, ya por las malas si me es desfavorable, sirviendo al señor que tenga que servir; por consiguiente, prefiero que circulen por la ciudad distintas y confusas noticias haciéndome acreedor de grandes posesiones que perecer en el anonimato.
- Parásito - Coincides conmigo. No necesitamos hablar más. ¡Chis! - ¡Hola! ¡Filicondo!.
- Filicondo - ¡Hola! mi fidelísimo consejero y verdadero amigo. ¿Has visto a mi amor?.
- Parásito - La hemos visto, hemos hablado con ella y está deseando verte.
- Filicondo - ¿Lo dice de verdad o me da este falso gozo para no hacerme morir?.
- Trilo - Lo dice de verdad. Este fué el que obtuvo su favor.
- Filicondo - ¿Y que pasó luego?.
- Trilo - Habla tú.
- Parásito - Charlé mucho tiempo con Crístiola y, antes de hacerme sospechoso, le mostré tu deseo y tu amor, y muchas cosas más sobre las malas costumbres de su esposo, las cuales oía con complacencia; al fin, su madre, sospechando esto, me echó fuera.
- Filicondo - Se me tiende una trampa ¿Qué disposición sospechaste que tenía Crístiola para conmigo?.
- Parásito - La que conviene a aquella que está unida a tí por un gran amor.
- Filicondo - Me ama Crístiola?.
- Parásito - Muchísimo.
- Filicondo - ¿Cómo lo sabes?.
- Parásito - Los distintos colores, que iba tomando ante mis palabras, denotaban, no lo dudes, un verdadero signo de afecto.
- Filicondo - ¿Qué piensas entonces?.

- Parásito - Si de verdad te has alistado en la milicia del amor, -
has vencido.
- Filicondo - Cierto, milito en las filas del amor; me entregaría an-
tes a la muerte que dejar que me arrancaran a Cristiola
para casarla con otro en vida.
- Parásito - Escucha.
- Filicondo - Escucho atentamente.
- Parásito - Cristiola está desposada desde que tenía tres años de -
edad.
- Filicondo - Así es.
- Parásito - Pero, al llegar ella a la pubertad, ella no volvió a -
pensar en su esposo (tú lo sabes), ni volvió a verle.
- Filicondo - Lo sé ¿y qué?.
- Parásito - Si ahora se casara clandestinamente contigo y si tú hi-
cieras vida común con ella, se te adjudicaría por dere-
cho.
- Filicondo - ¡Qué difícil es eso! Su madre habrá descubierto ya to -
das estas celadas, y nos estará acechando.
- Parásito - Ahí la tienes. Sube para allá arriba. Escucha.
- Filicondo - Con mucho gusto.
- Parásito - Enviaré a Sardalipa una carta comunicando que Alilpio -
vendrá mañana a la puesta del sol, ya que a través de -
un ejemplar puedo falsificar su firma: un consejero -
real que se escribe con Alilpio me dará una copia, po-
niendo como excusa cualquier pretexto.
- Filicondo - Y después ¿qué?.
- Parásito - Subirás a su casa en lugar de él.
- Filicondo - ¡Ja, ja, ja! ¿Me voy a unir a Cristiola, simulando ser
su desposado?.
- Parásito - Nada más fácil.
- Filicondo - Idea francamente interesante, máxime si tienes los me -
dios para llevarla a cabo. Pero, explícame: ¿quién lle-
vará la carta?
- Parásito - Cuento con un joven galo, conocedor de nuestra lengua, =
que, para no ofender a las incautas, mentirá diciendo -
que ha sido enviado por Alilpio.
- Filicondo - ¡Vaya! ¡vaya! Me agrada la idea. Explica lo demás.
- Parásito - Tú, sirviéndote de la obscuridad como defensa, llegarás
muy entrada la noche, alegando que te has confundido de
camino, y así burlarás con facilidad la mirada de Sarda-
lipa: Cristiola no se arrepentirá del engaño. Una vez -
estado allí, tomarás decisión según el momento.
- Filicondo - ¿Opinas tú así, Trilo?.
- Trilo - Estoy de acuerdo con Parásito.
- Filicondo - Vete, pues y dispón del engaño; prepara y envía al jo -
ven. ¿Te parece bien Trilo?.
- Trilo - Muy bien. Solo que pienso que deberás ganarte con algún
regalo a la nodriza de Cristiola, que siempre acompaña =
a su señora, para que no te traicione si te conoce, ya =
que si llegara a conocerte sería muy difícil prescindir
de ella.

- Filicondo - Pienso que es digna de cualquier regalo la que me ayude en tan gran empresa.
- Trilo - Si me dieras diez castellanos para comprarla vestidos,= me acercaría a ella con más comodidad, tú te sentirías= más libre y ella ignoraría en su momento lo que realmente sabe.
- Parásito - Yo habré recibido una gran ayuda, si con este regalo te granjeas a la nodriza de Cristiola.
- Filicondo - Juzgáis rectamente, por si es necesario conviene que - tenga alguien en quien confiar. Véndalo cuenta diez - aureos castellanos para Trilo.
- Vándalo - A virutas va a ser reducido éste, a quien, con razón - llamaba tronco el encapuchado.
- Filicondo - Véndalo, quiero que lo hagas cuanto antes.
- Vándalo - Dalo por hecho.
- Filicondo - Y tú, Parásito, ¿dónde has dejado la capa? ¿es que quieres mostrar a todos la complexión de tu cuerpo?.
- Parásito - Prefiero no hablar de ello. Hablemos de otra cosa.
- Filicondo - ¿La has perdido en las cartas o en los dados?.
- Parásito - Te equivocas.
- Filicondo - Pues explícate.
- Parásito - Que lo digan otros: a muchos es notorio.
- Filicondo - Te ruego que hables.
- Parásito - De ninguna de las maneras.
- Filicondo - ¡Por amor de Dios!.
- Parásito - No diré ni palabra.
- Filicondo - ¡Ja, ja, ja! ¡Que no te humille mi súplica!.
- Parásito - Escucha lo que me pides con tanta insistencia, para que de una vez por todas dejes ya de preguntarme.
- Filicondo - Te escucho con la máxima atención.
- Parásito - Apenas habíamos salido del vestíbulo de Sardalipa, cuando cuatro espadachines iracundos nos preguntan con gran arrogancia qué es lo que hacíamos en la proba y noble - matrona. ¿Es que sois vosotros (dije yo) los prefectos= de la ciudad, a los que tengamos que dar cuenta de nuestra vida y de nuestras andanzas? No habíamos terminado= de hablar, cuando, desenvainando todos las espadas y teniendo a la izquierda los escudos que a este propósito= llevaban colgados de una correa, arremeten a la vez que con palabras injuriosas. Entonces, nosotros, cual buenos y valientes guerreros, envolvimos nuestra izquierda en la capa, comenzando a retroceder y defendiendo nuestras vidas de las puntas de las espadas amenazadoras. - Entre tanto, la vecindad entera lucha con flechas, lanzas, troncos, palos, varaes y dardos.
- Filicondo - ¿Estás narrando una gran guerra? ¿Conoces a los invasores?.
- Parásito - Un despensero, un amanuense y otros dos espolistas, los cuales tan pronto como oyeron que la dueña me imprecaba con afrentas y que me echaba de casa, estimaron que obtendrían grandes méritos, si nos humillaban haciéndonos pedazos.

- Filicondo - Entonces, ¿te arrebataron la capa o pasó espontáneamente a los enemigos?.
- Parásito - ¿Cómo, al enemigo?. No quise llevar conmigo la capa tan rota, tan desgarrada, tan hecha pedazos, para que nadie me preguntara por qué la llevaba así.
- Filicondo - ¿Tan grande fue la batalla antes de la retirada?.
- Parásito - Mucho mayor de lo que pueda decirse.
- Filicondo - Toma si quieres, pues la necesitas: a partir de ahora - llevarás esta capa de púrpura, que es más elegante.
- Parásito - Alabo tu munificencia: no te arrepentirás de lo hecho y mucho menos de haberme llamado a tu lado. ¡Adios! ¡Que sigas bien!, voy a encontrar el momento más apropiado - para fingir esta carta; entre tanto, tú esta noche no - dejes de pensar en tu rival, y mañana, a la salida del sol, toma el camino y espérame junto a la piscícola del río, al pie de la colina, donde nace la nítida fuente - de aguas bulliciosas. ¿Comprendes?.
- Filicondo - Sí, ya me he enterado del lugar. Explica lo demás.
- Parásito - Cuando llegue allí con los comedores y los bededores, - te instruiré con más detalle. Ahora ¡que los pases bien!.
- Filicondo - ¡Que tengas suerte!.
- Parásito - Ven conmigo Trilo, ahora que veo que agitan en tu mano= las monedas de oro.
- Trilo - Te acompaño.

- Escena Décima: Parásito, Trilo (30).

- Parásito - ¡Que hombre soy, Trilo! ¿No he conseguido la capa astutamente? ¿No he ponderado nuestro valor ante el dueño? ¿Y a tí, no te he ayudado oportunamente en la caza de - aves?.
- Trilo - Conoces a la perfección todos los artículos de la conveniencia; sin embargo, mi querido Parásito, se te seca - el entendimiento por el ansia de dinero; cuando piensas en tí, reflexionas poco, si es que no hablas mal de los demás; pues, si tú saliste del combate con la capa des= trozada y yo entera y nueva ¿qué otra cosa es esto que= declarararte a tí un valiente y a mí un cobarde, puesto - que no dí ni recibí un solo golpe?.
- Parásito - Reconozco que me he equivocado contigo: preocupado por= la vestimenta, he cambiado el orden de la narración. - Cuando tenga que narrar otro combate, te colocaré a tí= en primera fila, tú recibirás el primer ataque y a tí - te atribuiré la gloria de la victoria.
(...) (...)

Por último, Coca tiene como oficio el de parásito y, por ende, se considera como la sombra de los afortunados: es cual veleta que se deja arrastrar por los vientos de la fortuna, soplen de donde soplen, teniendo como verdadero señor - al que posee mejor fortuna:

"... ¿Quién me ha mandado meterme en estos líos? -exclama Coca en los momentos difíciles de Filicondo- ¿Por qué me atormento tanto por el éxito de Filicondo? Yo soy un parásito, yo sigo a los afortunados, yo soy semejante a las veletas de las torres: cualquier sople de la fortuna me hace girar. Sea quien sea el vencedor, éste es al que tengo que adular, acariciar y lisonjear. Mi verdadero señor será aquel que me llene de dinero. Mañana en la plaza cogeré el mejor lugar para observar y, cuando sepa que uno ha vencido, seguiré al vencedor, gritaré, publicaré sus glorias, alabaré su valor y lo pregonaré a voz en grito... (31).

c) La imagen social del señor

Juan Maldonado nos da en Hispaniola una imagen social del señor, basada única y exclusivamente en la propiedad de los bienes. Es tal los medios económicos, por ejemplo, que Filicondo posee, que ello le permite vivir exento de todo trabajo mecánico y productivo. Ni siquiera ejercita una función aristocrática, como es la de guerrear, sino que pasa toda su vida en actividades meramente gratuitas, como son la caza, las competiciones, los amos, los diversiones. Los fundamentos de su "status" social son, fundamentalmente, la ley ostensible del ocio y del gasto del patrimonio heredado de su padre que, por contra, vivió bajo la ley del ahorro calculado y de una administración inspiradora:

"¿Qué criticábais en vuestra conversación? -pregunta - Trilo a Vándalo- ¿Quizá la munificencia del señor? - (...) Le estábamos llenando de maldiciones -responde - Vándalo-, porque con su desastrosa administración se es tá perdiendo a sí mismo, sus cosas y a todos nosotros.= Qué pena haber perdido a su padre, que alababa las virtudes, limaba los vicios, controlaba el trabajo de cada uno de nosotros, valoraba nuestros méritos, notaba la razón de nuestro servicio, pagaba escrupulosamente los servicios de cada uno y era dadivoso en sus recompensas, y no como éste que sólo lo es para sí mismo. Cállate ya -le responde Trilo-. No lades a tu señor. Esta corruptela es casi común en toda la juventud española,= la cual malgasta y dilapida las riquezas, adquiridas por sus padres con costo y largo trabajo, en amoríos, en cazas, en competiciones, en juegos, en simulacros de guerras, y en poner bordados a sus vestidos; y si algunos más cuerdos se abstienen de estas cosas son acusados con vergonzosos calificativos de cobardes, comilones y glotones" (32).

En sus relaciones con los criados su norma de conducta está determinada básicamente por una obsesión constante: la consecución del amor de Cristiola. Lo que significa que el señor valora a sus criados no por los servicios domésticos o laborales prestados, sino por la utilidad o no utilidad aportada para la consecución de dicho objetivo:

"Qué extraordinariamente bien -dice Trilo refiriéndose a su señor- se ha portado conmigo! He conseguido, como deseaba, un señor rico, noble, dado a los amores, liberal, afable y casi como un compañero y amigo para sus domésticos y familiares y, en especial, para conmigo. - ¿A qué todo esto? Todos los que sirven desean que se les dé lo justo por su servicio y, sin embargo, se ven por doquier a la mayoría de ellos entregados al servicio de estos señores durante diez y más años quejarse, y con razón, de que no han ganado más que un caballo flaco y más largo que el mes de mayo, como suele decirse. La mayoría de los ricos de nuestro tiempo hasta llevan muy a mal el que los criados descansen de su trabajo una sola hora, y tildan de ineptos y de impertinentes a los criados que se preocupan de su familia y de sus cosas, de ahí que éstos no consigan de ellos más que unos vestidos raídos y una pérdida de tiempo irreparable. En cambio, a mí me sucederá todo lo contrario, -

si el final termina como el principio: ahora estoy vestido con ropa de pobre y camino a pié, pero mañana iré con una mula, con un vestido elegante y con orlas de seda, siendo el blanco de mira de todos, y demostrando lo que vale un servidumbre diligente. Hace ya un año que mi amo comenzó a amar ciegamente a Cristiola, según acaba de enterarme. Al ser para él la mujer más pudorosa en el tratado del amor, nada desea tanto como mostrarla sus deseos a través de un mensajero y comunicarle la llama de su corazón por cartas, pero, pese a solicitar la ayuda de sus domésticos y prometerles grandes recompensas, no ha conseguido nada: todos decían que era muy difícil llegar hasta ella, por lo que no hay duda de que me premiará largamente, al haber sido yo el primero en haber abierto el camino a estos amores, y más si de la comunicación entre ambos nace el amor" (...) (33).

Para conseguir el amor de Cristiola, Filicongo comete fallos sociales notorios: hay en su comportamiento una falta del sentido del honor, se sirve de las artimañas más bajas, hasta el extremo de disfrazarse y pasar ante la madre de Cristiola por Alilpio, el desposado de Cristiola como lo muestra esta escena (34):

Filicongo - ¿Quién más huido que yo para tratar de amores? ¿Quién más remiso y más miedoso que yo cuando se trata de presentar la batalla? Y, sin embargo, a donde abundaba la pereza, brota ahora el amor. El amor juega en mí de formas distintas: ofrece, aguanta, persuade, disuade, impulsa, retiene, debilita, enerva y fortifica. Si la luna no me engaña, veo a Sardalipa semiconspicua. Simularé que no conozco a nadie y que ando errabundo buscando la casa de Milión.

Sardalipa - Dices, muchacho, que ése a quien estoy viendo es Alilpio?

Joven - ¿No lo estás viendo preguntar por tu casa?

Sardalipa - ¿Cómo es que viene solo sin compañía alguna?

Joven - Sus domésticos no han podido recorrer caminos tan largos en tan corto tiempo. Yo, conocedor de los lugares y de la lengua puesto que he visitado ya dos veces al divino Santiago, apenas le he podido seguir; hoy, por

- ejemplo, me he tenido que convertir en un mensajero de a pié, pues el caballo exhaló su alma ante la puerta de la ciudad, al no poder respirar por el cansancio. Alilpio ha preferido caminar de prisa sin compañía a marchar lentamente y acompañado.
- Sardalipa - Pues sal tú e indicale la casa lo antes posible. A cambio del mensaje, te regalaré un caballo.
- Joven - Lo haré, por supuesto, con mucho gusto: seré rico por tu munificencia.
- Sardalipa - Muchachos salid a su encuentro con las antorchas encendidas. ¿Qué esperáis? Está ya cerca del vestíbulo. Tú, Cristiola, escucha: la mayoría de los hombres se dejan llevar por la primera impresión, y lo que se les grava, ya rara vez o nunca se les borra. Si Alilpio te encontrase desaliñada y poco compaciente, odiará y detestará perpetuamente lo que ha sido para él un ser tan queridísimo.
- Cristiola - Intentaré no contrariarte, madre mía; aunque me ordenases venerar a un madero o a una piedra, creeré que me has aconsejado rectamente.
- Sardalipa - Cuando obedeces a mis ordenes, estás haciendo lo que te conviene. Levántate, está ahí.
- Filicondo - ¿Quién es mi esposa, Silicio?
- Silicio - La que aventaja a las demás en belleza y en hermosura, y está en compañía de su madre.
- Filicondo - Alilpio, yerno y esposo, desea salud y felicidad a su suegra Sardalipa y a su esposa Cristiola.
- Sardalipa - Nos alegramos de encontrarte sano y salvo entre nosotros. Levántate, hijo, una vez que nos has saludado al estilo extranjero; bésanos ahora las manos como es costumbre en nuestra patria; también eres tú digno de que nosotras te las besemos a tí. Abraza, Cristiola, y besa a tu queridísimo esposo: deja a un lado el pudor, pues es honroso y muy pulcro ofrecerte a tu esposo.
- Filicondo - Ahora ya puedo considerarme feliz y dichoso, ya que he logrado ver el día tan deseado de gozar de tales abrazos, besos y caricias.
- Sardalipa - Habrían llegado hasta tí los rumores de que...
- Filicondo - Sí, había llegado hasta mí la noticia de que me estaba reservada una joven de extraordinaria belleza, pero que, excitada frecuentemente por su maldad, desprestigiaba parte de su reputación y confundía lo falso con lo verdadero, de forma que nunca llegaría intacta y pura al que se encontraba lejos de ella.
- Sardalipa - ¡Por la vida de ambos! ¿Qué es lo que se decía de su comportamiento?
- Filicondo - Dejemos a un lado estas cosas.
- Sardalipa - De acuerdo.
- Filicondo - Nos pregonaban que era bella y hermosa por su porte y por su aspecto virginal, pero que tenía los ojos garzos y varices en sus piernas, cuando es increíble los ojos tan hermosos y radiantes que tiene.

- Sardalipa - ¿No te burlas de nosotros, al contarnos estas cosas tan increíbles?
- Filicondo - ¡Por los dioses! nada de eso. De verdad que decían que= al andar, se le veían las varicèes.
- Sardalipa - De tí también llegaban hasta nosótras malas noticias, - diciendo, por ejemplo, que tenías cuarenta años o más,= cuando apenas tienes cumplidos los veinticinco.
- Sardalipa - Si, por casualidad, diste fé alguna vez a esos embuste- ros, no tardarás mucho tiempo en constatar en que eran= patrañas las que esos charlatanes corrían por la ciu - dad.
- Filicondo - ¡Por Hercules!, que lo oía sin querer, como tampoco po- día creer que hubiese error en la alabanza unánime de - su belleza.
- Sardalipa - Si eres hombre, solucionarás esto, antes de dormirte.
- Nodrizza - ¿No ves, Helionora, con qué gracia brillan las mejillas de Cristiola en la conversación?
- Helionora - Si lo veo, y capto en sus interiores el fin.
- Sardalipa - ¡Oye!, que los cubiertos están en la mesa: piensa en - ellos y deja para su tiempo los besos y los abrazos.
- Cristiola - ¡Alma mía, encanto, cariño mío, come, bebe: no puedes - descuidar tu cuerpo, cansado como estás del largo cami- no; cuando estemos solos, harás con más libertad estas= placenteras caricias; me da vergüenza que me tengas así en presencia de mi madre. Haz ahora lo que es más nece- sario; para el amor de los cónyuges siempre hay una oca- sión.
- Filicondo - Qué cierto es, lucecita mía, aquello que he oído tantas veces: que, lo que mejor alimentaba, era lo que mejor - sabía, y nada hay más sabroso para mí que el besarte; - prefiero, por tanto, desechar toda comida y bebida; es- to me es más provechoso para la salud y la nutrición - del cuerpo que el banquete; no obstante, daré respuesta a tu voluntad y respetaré tu pudor.
- Nodrizza - Ya ha cesado la disputa entre los amantes; ahora están= comiendo con presura, como cogiendo fuerzas para luchar ¿No estás viendo a Sardalipa admirándose y pensando que pueda ser verdad lo que ve?
- Helionora - No solo no hay que extrañarse de que Sardalipa se admi- re, sino pasmarse de que aún no haya enloquecido con - tanto gozo, al ver a Cristiola disfrutar de los besos - de Alilpio, al que hasta ahora aborrecía. ¡Mira! ahora= se levantan de la mesa y se preparan para ir a la cama.
- Filicondo - Llevo casi tres noches sin dormir, corriendo de un lu- gar para otro.
- Sardalipa - Cristiola, vete y muéstrale el lecho al cansado.
- Nodrizza - Al fín, lleva a solas a Cristiola al cubículo.
- Helionora - A donde vaya, le seguiré ya.
- Sardalipa - Helionora, llama a acá a Galva: ardo en ganas de saber= cómo termina de portarse Cristiola con su esposo: si le ha complacido por verdadero deseo o, por contra, solo -

por contentarme a mí, que estaba presente.
 Helionora - Ahí la tienes.
 Sardalipa - Galva, véte y capta a escondidas y sin que ellos se den cuenta las palabras y las acciones de Alilpio y de Cris tiola.
 Galva - Me esconderé bien detrás de la cortina.
 Sardalipa - Muy bien.

I I I

Hispaniola ofrece, a mi juicio, un aspecto valioso dentro de la literatura de la primera mitad del siglo XVI español, en cuanto que ejerce la función de documento histórico de una época determinada de la sociedad española. En líneas generales, se caracteriza, en primer lugar, por su estructura, basada exclusivamente en una forma dialogada, carente del mínimo elemento narrativo y escrita en latín, bajo la influencia de Plauto y de Terencio, con sentido del humor: crítico unas veces, satírico, burlesco y erótico otras. Sin hallarse desconectada con la tradición medieval, responde fundamentalmente al ambiente cultural renacentista de fines del siglo XV y comienzos del XVI por el mordaz tratamiento del fraile mendigante, por la naturalidad en presentar escenas eróticas, por la alegre solución dada a los conflictos, por la imagen social pintada tanto del mundo de los criados como del señor, y por el tema del amor, exento de todo convencionalismo social, moral y jurídico.

Destaca, en segundo lugar, el carácter irónico y burlesco con que trata al mundo de los frailes representado en el Hermano Fernando, entonces muy al uso en los círculos erasmistas. Si mis conocimientos no me engañan, pienso que es la sátira antimonástica más mordaz de la literatura española de la primera mitad

del siglo XVI (35). En el fondo, es un desmascaramiento del fraile revestido - de una aureola de santidad por el vulgo que cree que la posesión de la virtud - es connatural a la posesión del de la función sagrada; o, dicho en otros térmi- nos, es una denuncia del falso maridaje, anidado por la creencia popular, de - que cuantos mejores de dotes de persuasión oratoria poseyese un fraile, mayor= bagaje de santidad albergaba.

Una tercera nota a subrayar es el mundo social de los criados, constituyendo - una parte fundamental de la comedia. Situación que Maldonado no defiende, pero tampoco nos invita a estimarla como ejemplar: la acepta como realidad inexora- ble. En líneas generales, son unos criados cuyas relaciones con su amo son de= mera subordinación económica. Vándalo y Cantabro, por ejemplo, que encarnan - fielmente esta realidad, no tienen otro nexo con su señor Filicondo, que el de contenido económico; ello explica que quede al descubierto su estado de infe- rioridad, al apetecer irritantes lo mismo que su amo y estar, en cambio, dis- tantes de su posesión. Por otra parte, al ser gentes contratadas y, por ende,= sus hechos se derivan de una relación económica, carecen del más mínimo senti- do de fidelidad a sus señores. La espantada por ejemplo, del criado Coca el Pa- rásito no es manifestación de una psicología de cobardes, sino resultado de - una situación concreta y determinada, como es la del nexo existente entre el - amo y sus criados, que no es otra que la del dinero: tan externa y circunstan- cial que es susceptible de ruptura por cualquier conveniencia coyuntural. - "Quien moralmente ha reducido su obligación con el amo -escribe J.A.Maravall a propósito de las relaciones de los criados con el amo en El mundo social de la Celestina- no se siente obligado a más y un nexo tan externo y circunstancial= puede romperse cuando así convenga, ya que efectivamente, la convivencia es la única razón de ser" (36).

Y en cuarto lugar, llama la atención la imagen social del señor dada en Hispaniola, muy propia de la época renacentista: está basada fundamentalmente en la propiedad de los bienes. Es tal los medios económicos que Filicondo posee que le permite vivir exento de todo trabajo mecánico y productivo, ni siquiera - ejerce la función aristocrática de guerrear: pasa toda la vida practicando actividades meramente gratuitas, como son la caza, las competiciones, los amos - ríos, las diversiones. Los fundamentos de su "status" social son, por tanto, - la ley del ocio y la ley del gasto del patrimonio heredado de su padre, que, - por contra, vivió bajo la ley del ahorro calculado y de una administración inspirada. Su comportamiento, por otra parte, ofrece fallos notorios. Hay en él - una falta del sentido del honor: se sirve de las artimañas más bajas para conseguir el amor de Cristiola. Comete fallos sociales, pero gracias a los recursos materiales de que dispone se convierte en engendrador de vida social de todo lo que le circunda, determinándolo: es la raíz, el tronco de la familia, - del que todos los miembros son como ramas, y si el tronco se tambalea, sus hojas no pueden menos de caerse. En suma, no solo depende de Filicondo los bienes, sino que, como consecuencia de dicha posesión, determina las relaciones ético-sociales del medio de acción en que vive.

N O T A S

- (1) El título de la obra en su tercer versión, que es en la actualidad la única que se conoce, es Joannis Maldonati Hispaniola nunc deni que per ipsum autorem restituta atque detera: Scholiisque locis aliquet illustrata. Esta edición está editada en Burgos, en el mes de Octubre del año 1535 por Juan de Junta, como lo atestiguan estas palabras al final de la obra: "Burgis in officina Joannis Iuntae mense Octobri Anno M.D.XXXV". Consta de 151 folios más doce folios de índice de palabras y de expresiones, que se explican preferentemente en los escolios por orden alfabético. Se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid.
- (2) M. BATAILLON, Erasmo y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, 2ª edic., trad. de Antonio Alatorre), pág. 216.
- (3) "... Rapuit me tunc feriatum a bonis studiis Plautus suis deliciis ac iocis: et extra vitae institutum longe protruxit. (...) inter meditandum, sales et ioci Plautini circunsonabant aures meas" (Hispaniola, fol. A ii).
- (4) "... Prodit in lucem: nol ente me, et apud Helionoram Galliae reginam: quae tunc erat Portugalliae non levi sumptu acta..." (Hispaniola, fol. A ii). Se refiere a Leonor de Austria (1498-1558), primogénita de Felipe el Hermoso y de Juana la Loca. Educada en Flandes no pisa España hasta que vino con su hermano Carlos V en 1517. Se desposa en Zaragoza por poderes con su tío el rey de Portugal, Manuel el Afortunado, y llega a Portugal a fines de 1519. Al enviudar en 1521, regresa en 1523 a España, requerida por su hermano Carlos, que la desposa ese mismo año con Francisco I, rey de Francia, queneu su celebración será retardada en siete años al estallar la guerra entre ambos. Fué, al parecer, asidua amante de la lectura. Por su orden tradujo al castellano Hernando de Javara los libros de Job, Jeremías y los Salmos. (Of. Diccionario de Historia de España, t. II, dirigido por German BLEIBERG, Madrid, Alianza Editorial, 1979, págs. 697-698.
- (5) "... Iterum ex postea, ne me non minus inconsulto, Valladoleti formis excussa: sed aliquanto diligentius" (Hispaniola, fol. A ii v²).
- (6) Joannes Maldonatus lectori, S.: "... Annus erat ille pestilens sextus decimus ab hoc: in cuius bruma ingenium meum parturiebat Hispaniolam (...). (...) puer meus in illa fugae trepidatione iussus efferre Platonem et Aulum Gellium: extulit Plautum et Apuleium, Nondum ad eam di ego tanta veram stylum: et eram plane cupidus explorandi eius. (...). Subvolit Hispaniola quibusdam bonae indolis adolescentibus: quum repetivimus urbem: quibus idem meus puer copiam fecerat clanculum: qui praeprantes se mox actioni: prius edidicerant maiorem partem: quam furtum ego percepisse, Itaque -

quum revocare non possem, quod multorum memoriae fuerat mandatum: connixi= potius aeditioni: quam penitus assensum prebui. (...). Nunc autem cum para rent typographi denuo praelo committeri: et dissimulare non possem, compo- suisse me: restituendam mendisque purgandamque: atque scholis aliquot: quo fugiam efflagitationes continuas, illustrandam: operae precium duxi (...)" (Ibid., fols A - A ii v^o).

- (7) Cf. M. BATAILLON, Erasmo y España, op. cit., concretamente el capítulo re- ferente a la persecución de los erasmistas en España, págs. 432-494.
- (8) "Joannes Maldonatus Magnifico primaeque nobilitatis viro Icobo Osorio Cor- dubae Praefecto. S.P. (Ibid., fol. 1).
- (9) Al hablar, por ejemplo, en el Prólogo del tiempo y de las circunstancias - de su composición, señala la coincidencia de su salida de Burgos por moti- vos epidémicos con la llegada a España de Carlos V "entonces" rey y "ahora" augusto emperador (Hispaniola, fol. 3).
- (10) PROLOGUS. Felix faustusque opido multum hic nobis dies illuxit: qui tam - lubentes nacti spectatores probitate, desteritate, doctrinaque mactos: sin ronchis: sine narium imbricibus cisyrenei: gelidoque, postouam vidi vi - guit: Arlanzone noti, Hispaniolam actitabimus Maldonati. Sic mihi vernacu- lis libuit intrespere vocabulis: ut Phaebo turgidis compendiarium faciat - primus aditus reversion. Exporgite vos: ecquid frontem caperatis? Haud qui dem fiducia ductas: comaediam non dico: comaediantem fabulam dat: et propo- ditum accipite. Anno proximo: quo Carolus tune rex: nunc iam felix Impera- tor augustus, Hispaniae fausto sidere apulit, Burgi peste laborabant: cunc- tosque clades dispulerat cives. Proinde pestilentiam: quae regionem funes- traverat and iacentem: huc illuc noster hic luxor fugitans: demum Valle - geram salubrem tunc vicum, et arcem sui patroni munitissimam pertendi: ubi librorum pabulo: iucundissimaque destitutus amicorum comitate: ne per char- tularum lusionen: ad quam, pro boni mores, successivae hoc temporis horae= locantur: qui superat census efflueret, focis tricisve impliciti nullis - (quis enim inter aleas numeros meminerit?) comici personam induit usuriam: simul ut par periclitabundus ingenium latiaque in lingua vires: hibernas - noctes tansingeret: simul amantibus conferentes angores: nullo negotio sus- cribent, amorem felle quam melle faecundior.

Interdium autem: quaeret aliquis: quid? Perdices aucupatoriis divaricabat= laminis: anatesve suffigebat de iuncis: argenteis sive certando numismatis, sagittas in scopum monoculus dirigebat, iucundum se praebens ac comen cum= quibus diversabatur. Caveant igitur rubiginosi palore buxco deformati: quos iam iam ringi audio, vel quod reptet potius quam incedat: inter salebras - generatae: vel quod alienis sit quamvis interdum picturata, longissime qui dem a pierio caelo nutricatae (quum ex usura plaerumque delphici celebren- tur) vitio vertere Hispaniolae: si nolunt ex orchestra fieri satyrico mor- su al lanienam. Sive protinus sas facessant. Eiusmodi namque gregem puti - dum graveque olentem, deambulat a nostri caetus candore dux histricus - iusserat ablegandum. Non talibus porro: sed vobis moaratis dominis, qui nu

gis potius; quam nepotatibus alcyoniarum noctium fecisse iacturam, consuletis boni: temperabimus. Quibus etiam argumentum paucis explicabimus - (Hispaniola, fols. 3-4).

SCHOLIA IN PROLOGUM. Lubentes) bilares et faventes. Mactos) cumulos magis auctos, probitate et caetera. Ronchis) derisionibus. Narium imbricibus).i. rugisque derisoribus in morem imbrum et imbricum densissime contrugantur in naribus. Cispyrinei) Hispani: et alludit ad voem italicam et romanam. Itali enim transalpinos et transpirineos imo vero omnes qui sunt extra Italiam populos: praepster graecos: vocant barbaros. Et quia Hispaniola condita est in Hispania: et Burgis in aula principis acta: merito comoedus Hispanum autorem appellat cispyreneum. Nam Pyrineus saltus est et mons qui dividit Hispania a Gallia. Postquam viguit) vir fuit et etate viguit. Vicessimum enim quintum annum agens Maldonatus Burgos venit: ubi et hanc diem vitam degit. Arlanzoni poti) non solum condita est ab Hispano: sed et in ea regione Hispaniae: quae frigidissima censetur. Et Arlanzon fluvius Burgorum: quem gelidum iccirco appellat: quod Burgensis regio frigidissima vulgo habetur: ad allias plerasque Hispaniae collata. Vernaculis) propriis et domesticis: nimirum Hispanis. Phebo turgidis) Sunt adeo tumentes quidam et turgidi, sui quadam eruditionis fiducia, ut phebum ipsum totum concepisse: et eius ore loqui videri velint. Hos quia nihil probant quod non sit vel ab ipsis aeditum: vel a priscis latinis inventum: dictionibus novis: nimirum Arlanzone Maldonato et Hispaniola deterrēt bistrio: ut si novis vocabulis ofrenduntur: et audire non sustinent: statim abeant: et auditu primo fabulae revertantur: ne multa cogantur audire: quae discipulant. Exporgite vos: ecquid frontem caperatis) videbantur auditores et spectatores admirari: et frontem corrugare: quod esset in Hispania: qui comoedias componeret, cum Italia iamdudum comicos non producat. Caperatis) rugatis; est caperare in rugas contrabere a cornuum caprinorum similitudine. Haud quidem fiducia ductus) refert causam: cur non debeant mirari: non enim profitetur comoediam sedaturum quod arduum et plane superbum esset, sed comediantem fabulae: quae acilicet imitatur comoediam omnibus lineamentis et ipsa pene forma. Sed quia numeris non astringitur: neque acribus plane distinguitur: quod proprium comoediarum est merito comoediam non audet appellare. Sui patroni) Iacobi Osorii viri patricii: cui fabula dicata est. Luxor) scriptor; ludere dicuntur poetae: quum carmina componunt. Succesivae horae) quae negotiis feriis susurantur. Soccis tricisve) Sensus et ordo est: induit personam usurariam. j. ad certum usum, comici nullis soccis aut tricis impliciti: hoc est sunpsit sibi personam. j. fictam faciem comici non tamen numeris aut pedibus astricti: sed soluti: et libera oratione lascivientia. Et quoniam poetae comici soccis utebantur: quod genus calciamenti praepedit gressum et in cessum: merito soccos et tricas posuit autor pro numeris et pedum mensura: quae poetas retinere videtur: ne quocumque velut oratores vagentur. Interdium autem quaeret aliquis: quid?) cum otium auctoris nocturnum direrit fuisse huius fabulae compositionem quo vitaret ac fugeret lusum chartarum: nunc de etio diurno rationem reddit. Aucupatoriis laminis) Genus est fallendi perdicis: quo tunc autor utebatur. Spicis enim triticeis alliciuntur: quae ita suspendunt laminam: ut vel leviter tactis spicis: corruat perdicemque distendat. Est divaricare distendere: et in diversum separare. Anates ve suffigebat de iuncis) Erant in eo pago iunci frequentes prope aquam: unde velut ex insidiis anates: quae conveniebant hiberno frigore ad

aquam: sagittis conficiebat Maldonatus: qui hoc genere ausupii tum temporis oblectabantur. Argentis sive certando munismatis) hoc erat aliud genus oblesacramenti et lusus. Deponebant singuli nummos singulos: et qui melius collimabat: scopisque propius centrum sagittam defigebat: depositam pecunias augerebat. Monoculus) sagittarii alterum oculum claudunt in collimando. Iucundum se praebens) Non tam id agebat Maldonatus: quo se oblectaret: quam ne tetricus: et parum comis videretur. Factus enim erat cum amicis: ut ea lege noctes haberet immunes ludorum et aleationis: si dies totos daret ipsis amicis et nonestis voluptatibus. Quos iam iam ringi audio) Erant tunc quidam invidentes auctori: qui se traducturos quicquid ab eo aederetur comminabantur. Ringi enim murmurare et clanculum maledicere significat: est tamen proprium canum quum volunt mordere. Vel quo reptet potius quam incedat) Carmen numeris et pedibus constans incedere videtur quia pedes habet: oratio vero soluta reptat magis quam incedit quod pedibus caret. Itaque sensus et ordo est. Caveant invidi qui tanquam rubigine pleni bureo sunt colore deformati. Vertere vitio) j. dare vitio Hispaniolae. Quod repter reptet potius quam incedat) hoc est quod soluta sit oratione potius composita quam carmine. Generatque inter salebras) larorum asperitates. Nam Vallegera est admodum salebrosa et inequalis propter lapidum et sarorum vim maxima. Elit equidem moveas pedem: quin lapidem premas. Solum etiam quod colitur: cumulis prominentibus sarorum plenum est. Melius igitur reptant ibi angues: quam incendunt animalia pedes rabentia: et Hispaniolam ibigeneratam oportuit pedibus carere ne passim offenderet. Multominus detur ei vitio: quod sit interdum picturata squamis alienis: hoc est qui usurpet aliquando figuras discendiet sales ex Plauto aut Terentio: quando tam longe nutrita a pierio caelo: .j. regione illa in qua pierides musae repente furorem poeticum dabant. Cum nonnumquam ipsi poetae delphici celebrentur ex usura: .j. ex eo solum quod ab aliis excerpserunt: vel potius luxurarunt. Est enim usura: quantum ad hunc locum pertinet: quod in nostrum usum et utilitatem ab aliis capimus: ut Vergilius ex Homero sublegit: et Terentius ex Plauto. Unde Plinius in prologo Naturalis Historiae: quum praesertim sors fiat ex usura. Delphici) a Delphis oppido Boeotiae, non longe sito a Bieria monte eiusdem Boeotiae musis sacro. Si nolunt ex orchestra) si nolunt: ut omisso comico stilo: satiricorum stomachum et censuram referamus Orchestra seu actorum sedes, ac primus locus erat in theatro. Gregem putidum) .j. invidorum. Dux histicus) qui praeerat histrionibus: et agenda fabulae iusserat, ut invidi ablegarentur: expellerent: prorruderenturque. Qui nugis potius quam nepotatibus) Sermones parvi ponderis et levibus de rebus dicuntur nugae. Nepotatus) est luxus et prodigalitas. Nepotari) luxuriari et lantius vivere. Alcyoniarum noctium) Alcyoniae dies et noctes dicuntur in quibus alcyones anes in mari (...), certe non amplius auctor dedit inventiolus fabulae, quarum noctim sic fecisse iacturam, .j. prodidisse: melius duxit: quam voluptatibus indulgere. (Fibid Ibid., fols. 4-9).

(11) Cf. A. BELL, El Renacimiento español (trad. del inglés) Zaragoza, 19, pág. 44.

(12) Cf. J. DELIMEAU, La civilisation de la Renaissance, Paris, Arthaud, 1967 pág. 471.

- (13) Cf. A. BONILLA SAN MARTIN, Luis Vives y la Filosofía del Renacimiento, Madrid, Bruno del Almo, 1929, t. pág.

- (14) Hispaniola, fols. 69-72:

(...) (...)

- Trilus - Quid igitur censes? Philicondum causam cadere?
 Parasitus - Neutiquam per deum. Aliud nunc mecum stratagema comminiscebar: quod strenuus tamquam cupidinis miles vellet Philicondus - apprehendere: non diutius suspicaret. Sed video ipsum?
 Sed videum ipsum
 Trilus - Ipsum est: qui cum loquitur cucullato?
 Parasitus - Hem Frater Fernandus est: ad populum qui sacras conciones habet: Philicondi civis: ac, ut ipse iactat: consanguineus. Hoc mihi genus hominum minus pencet: quos humilitatem sanctitudinem que preferentes in publico: nullis in occulto parcere contenderim impuditiis.
 Trilus - Male tu quidem: ut quis crassis, ab his quae vere perhibean - tur, auribus: obstinatoque corde respuas. Hi sunt: qui nos ad dei servitium instruunt: vitaeque nobis beatæ normam proponunt. Propius ianuam accedamus: et eos inde mutuiis perris - perstreptentes semonibus observabimus.
 Parasitus - Memoria excidit adagium: quo meae aures saepissime tunduntur. Iam memini: male semper de se audire: qui sermonem aliorum - clanculum captant: quod ne nobis nunc contingat pertimesco.
 Trilus - Qui sibi conscius est: perperam non egisse: nullum murmuri - illum timet.

- (15) Ibid., fols. 74-76:

- Philicondus - Quid igitur penses fore mihi antiquius?
 Fernandus - Dei prae te ferre timorem: uxorem ducere: a maioribus: non degenerare.
 Philicondus - Non ego is sum: quod degenerare a maioribus sed quod maiorum genus reddat illustrius. Unde tibi isthaec icidit suspicio? aut quae tua talis curatio est?
 Fernandus - Meum est in omnes: sed in te causatius censuram agere: tu - demus nostrae truncus: tu radix: unde nos ramuli derivamur: vacillante trunco: nutent frondes necesse est.
 Philicondus - Vis furtum aetati faciam: an vestrum ut augeam humerum, canabe cinctus?
 Fernandus - Haud quidem id habeo te monere: verum ut agros: villas: - possessiones: quae tui maiores bellicis artibus pepererunt: non ganeis: non epulis: benationumque apparatu diruas: perdas: ac profundas. Postremo sic in occulto agas: ut sis memor: deum nec cogitata latere.
 Trilus - Z Z, audi audi.
 Parasitus - Haud possum istos sermocinantes audire: ea censoria semper=

- castigatione incessunt: quae mihi maxime probantur, cede ta
men: hoc limen insistam: et cuius me forsam paeniteat, arbi
trabor.
- Fernandus - Talesque tecum, velim, vel domesticos, vel necesarios te ha
bere: quorum probati mores tuae institutioni vitae prodes -
sent: non perdit obesse: quemque maxime comitatus pro -
dunt.
- Parasitus - Divinabam plane: nostro res vertitur foro: abeo.
- Trilus - Mane: litem tibi audies intendi.
- Parasitus - Si urgere contra liceret: forsam convinceretur iste.
- Fernandus - Nam hodie mihi innotuit: ientaculis: merendis: ac internun-
ciis omnem tuum contubernium arcessivisse. Pudeat te per nu
mem: nequam huic minum generari auscultare: qui technis, sy
cophantiisque non vestras solum opes compilant: verum in -
fontium umbrarum colonia deducendos, supparasitantes, obsig
nant.
- Parasitus - Perdat te deus mortificatum caput: tuoque flagra tergo tot=
impingatur opto: quod nugas blatis. Non satis his esset: in
pulpito invehi: ni totam ostiatim urbem percurrerent: impro
bando vitas omnium: ac damnando.
- Fernandus - Cave sis faxis: ne non abst te illum extemplo exigas.
- Parasitus - Audim tu illum?
- Trilus - Et tu putas: huius Philicondum monitu monitionibus oblecta-
ru? non minus hunc: quam Orcum: quam Acherontem odit casti-
gatorem.
- Parasitus - Certo tu scis: huius monitiones Philicondum fastidire?
- Trilus - Nihil certius.
- Parasitus - Sine modo: non sum vir: neque vivo: si me non ante provec -
tam vesperam vindicavero.
- Trilus - Inveni aliquid: quo Philicondum molestus fugiat victricus.
- Parasitus - Ha ha he.
- Trilus - Qui rides?
- Parasitus - Quam facete ludibrio habendum hypocritam ecogitavi.
- Trilus - Expedi.
- Parasitus - Hihil immoremur: abi tu: et post illud te vehiculum conde:=
iocularum audies dolum: ad Sandalam illam cauponam ego per-
tendam: huc iam revenero.
- Trilus - Tuum neuriquam imperiunt imperium retractabo. Speculam bone
deus quam sum nactus: unde huc omnia et illuc potero sine -
suspicionem arbitrarier. Sed interum quando vacat: ne omni -
bus sit horis nequam: angelicum ave: numerum cum hus angli-
cis pululis aq aequaus: recitabo.

(16) Hispaniola, fols. 78-82:

(...) (...)

- Comes - Cave tibi.
- Fernandus - Quid es?
- Comes - In nos illaec machina dirigitur.
- Fernandus - Securus esto: cupidines machinatae nullae diciduos muros de
moliuntur: deditiosque solum viros expugnant.

- Comes - Ergo mane.
- Fernandus - Men quaeris Mulier: an meum huc comitem?
- Mulier - Te solum.
- Fernandus - Quis tu es?
- Mulier - Uxorem nummularii hac in ultima platea nostin habitantis?
- Fernandus - Tu ne?
- Mulier - Sum ego infelix.
- Fernandus - Novi: cur tamen epitogio caput: lineoque panniculo faciem - velata ingrederis? satin salus vir?
- Mulier - Bene valet.
- Fernandus - Qua te gratia involvis?, quid circumspicis?, auceps est nemo sermoni.
- Mulier - Hoc negotii clandestino ut agam, est mihi curae.
- Fernandus - Quare te domi non continebas?, et ut ad te venirem, mihi - per servulum nunciabas?
- Mulier - Non ausa: aiusmodi res est: quam tuae fidei committere paro: quod si te palam advocassem: vir sentiens id quod est: da - ret mihi infortunium.
- Fernandus - Renuncia mihi quamprimum: eto te re, consilioque hominis - pro captu iuvabo.
- Mulier - Sic spero: talis de te tuaque doctrina fama personat. E media via descendamus: ut liberius, nullo arbitrio, confabulauer.
- Fernandus - Libet: ut expeditius dicas: lintem laxa: nimis enim os tuum tenellum tanto ligamine laedis.
- Mulier - Non licet: est mihi facies aliquantum decora: et in hac vicinia spectata: multisque ob id expetita: nisi supra modum.
- Fernandus - Non haec vicinia a solum sed cuncta civitas, et regio tuae formam admiratur. Nostras etiam sanctas aedes eius fama interdum oppugnat.
- Mulier - Non ego sum tanti. Sed audi, quid te velim.
- Fernandus - Eloquere.
- Mulier - Annus est: quod viro supsi.
- Fernandus - Quid ergo? mite lacrimas.
- Mulier - Neque viro.
- Fernandus - Quid non vir? explica.
- Mulier - Pudet.
- Fernandus - Age audacter: homo sum: et religiosus: quicquid dixeris, - conticebo.
- Mulier - Numquam rem.
- Fernandus - Pone sungultus: et fare tandem, quod te male habet.
- Mulier - Vir non.
- Fernandus - Quid trepidas? rem non curat commune vir?
- Mulier - Vineta aut latifundia, si quae vir meus haberet perdiux et=pernox (ut est avaritia) iis impallescere excolendis: domi veroquod est: amoenissimum veridarium situ finit inexcultum exolescere.
- Fernandus - Id est solum quod te miseram animi excrutiat?
- Mulier - Non res digna satis?
- Fernandus - Quin quod est penes te, operarios proscindendum, tertiumque etiam curas?, istac tibi cura incumbit.

- Mulier - Ah mi pater: si id liceret: iandudum delecti se illo vome -
res attrivissent: purpuratamque ex eo aliqua virguncula -
pullulasceret.
- Fernandus - Quis prohibet?
- Mulier - Lex: pudor: ratio.
- Fernandus - At, at.
- Mulier - Tardus es.
- Fernandus - Fateor: huiusmodi enim culturae insuetus, aberrabam. Verum=
nondum tecum rem habuit vir?
- Mulier - Nullusdum.
- Fernandus - Parce tandem lacrimis mea domina.
- Mulier - Nequeo: a quadam (ait) se stringe enervatum.
- Fernandus - Merae sunt affamiae, tu id credis?
- Mulier - Quid credam nescio, aiunt vicinae: incantatrices anus esse:
quae suo quodam susorramine contrahentium tium impedium com=
plexum: virosque effaeminant: esseque santos viros: qui -
uterculos nostros excantant.
- Fernandus - Gerrae: quot annos agis?
- Mulier - Decem et octo.
- Fernandus - Appetenda aetas: nec digna sane, genius in qua defraudetur.
- Mulier - Nulum mihi reor impedimentum inesse: quominus mater fiam.
- Fernandus - Deierarem ego persancte: sed elumbem maritum soloecismos fa=
cere poenitendos. Aciem intendit quandoque?
- Mulier - Molis obtusaque est: no proficit hilum.
- Fernandus - Ego tibi genium tuum propiciabo.
- Mulier - Summo tibi ab aethere gratia compensabitur.
- Fernandus - Quando te solam inveniam: ne tuus per maritum profectus im=
pediatur?
- Mulier - Face prima; siquidem agoranomus hoc anno semissis ille meus
homo factus: ad multam noctem tabernariis operam dat. Pate=
bit tunc domus: tu sine vocali pulsatione intrato recta. Va=
le.

(17) Hispaniola, fols. 84-85:

- Fernandus - Haec quae me remorata est Mulier Frater Alfonse: canonici -
est cuiusdam soror: eius filio canonicus: quum heri vitae -
dessideret: canonicatum renunciavit. Nulli compertum est: -
ipsum aegrotare: quoniam simulant haeredes abesse: ut si -
cessionis ante legitimum tempus mors eum occupaverit: cade=
ver occultetur: quumque sit illis commodum: tanquam recens=
mortuum, efferatur. Sed quia cavent a clericis (cum pericu=
lo enim lupus de perdita ove consulitur) ad me veniunt ora=
tum: prima eo ambulem face: peccatorum absoluturus aegro -
tum: ne, ludibrio cum sit corpus habendum; anima plutoni ce=
dat.
- Comes - Impius esses: si tam pium laborem fugeres.
- Fernandus - Tu me igitur ad coenobii ianuam: ne sit per noctem pulsan=
da: manebis.
- Comes - Provinciam suspicio libens.

(18) Hispaniola, fols.

(19) Hispaniola, fols. 96-100:

(...) (...)

- Cantaber - Fastrem Fernandum nostin?
 Vandalus - Cuius fratrem?
 Cantaber - Generis humani: nomen est pietatis non sanguinis inter monachos.
 Vandalus - Minoritatem Fernandum ais Philicondi censorem?
 Cantaber - Eundem: rem tenes.
 Vandalus - Sicuti te.
 Cantaber - Numularium quem dicunt Vulcanum?
 Vandalus - Quid ni noveri? Sed egit quis Martem?
 Cantaber - Auritus es.
 Vandalus - Libenter.
 Cantaber - Cum Dacia mercenaria eius puella longus est mihi usus.
 Vandalus - Facie formosa quidem: quidum?
 Cantaber - Excompacto primis facibus eam adivi: postquam ianuam praetolantem inveni.
 Vandalus - Quid tu postea?
 Cantaber - Paenitudini iam indulgere parabam: et ecce quidam super talarium veste palliatus pensili gradu irrepsit: nostrumque lucum tamem diremit.
 Vandalus - Mediusfidius inopportune.
 Cantaber - Nihil intempori. Ibi mea Dacia: quis tu es? quem quare ris? Accerse (ait ille) tuam dominam. Quid dominam accersam sanis ne es; qui meam in tenebris prodire dominam postules? ppudum? Vel dicito (inquit) medicamentarium adesse. Bene valet, medicamentis non indiget. Amabo (iterum ait) puella lepida: est profecto, quod ei conducat plurimum. It denique: ne dominae mararent commoda: convocatum; interum ego sub scalis latebam.
 Vandalus - Perge tandem.
 Cantaber - Descendit mulier cum lychno ad medias feras scalas: et quis tu es (ait) ad tantum qui me tenebrarum vocas? Rui sum (inquit ille) irrigator viridarii atque subactor. Cuius tu viridarum? sis foras mendax, blatero. Concede paululum meae lux scalarum angulum: et nomen meamque possessionem edocta: congressum, colloquiumque non refutabis. Non te pudet hominis flagitium: ad secretiorem me locum sevocare? caput nuda, faciemque ostende: si me propius accedere vis: conspectoque cucullo evans clamat: agnitoque monacho, quid tua quaerit sanctitas?: me ne conventam vis? Noscis me iam meae festivitatis prorsus; apprehensaque manu, osculari voluit. Me miseram: papae, quae te pater interperiae tenent?, quid tibi vis? abstine manum. Ubi est illa gravitas, et censoria verba, quibus eum mitiores in pulpitu tentas affectus: omnium lacrimas elicis? Non tu (ille ait) expetis tuo: quopossis concipere: ventriculo medicamentum? Vellem (retulit)

parturire, sed vir meus et ego disparili quidem, sed integra aetate sumus; non desperandum de prole. Applicuit manum frater ad mamillas et risu subiiciens: ni te (inquit) me a vita virgo bellatula praegnante vir fecerit, parere qui potest? Stupes, aereamque crucem plutoni obiicis? audi, andi: mel (aiunt) fundum tenet.

- Vandalus - Miror, sed nihil te interpello: perge.
 Cantaber - Tunc illa sananne mentem pater verande retines? an personata in te sucataque petulantia venerabat ante hac? Quid nefaciet? Quid?, quia ni tecum habeat rem: intumescere uterum, naturae repugnat. Propter quid non habeat pater? Sunt domina quidam natura enervati (experta es) qui cum mulieribus parum coire valentes: veneficia fagarumque praestigias causantur. Ego de me hoc ausim polliceri: prima te punctio ne et mulierem facere, et pregnantem. Vix dixerat, cum illa faciem advertit: abireque voluit. Sed vecors animi manichus: spei pronus infiluit, quo is anime mi (inquiens) tentassetque scelus: ni maritum ipsa sentiens ianuae appropinquantem: vim sibi patienti suppetias iri, clamavisset. Quam vir audiens, irruiat tribus cum tabernariis, qui quoniam festus erat: domum eum reducebant; et quod erat, cognito: per tegular compraehensum depalmanat illi satellites altrinsecus: atque altero tantum testiculo reperto mutilum dimittunt.
- Vandalus - Stupeo quidem doctum hominem, ac reverendum tan male haberi. Sed Philicondum satis scio, non penitebit.
 Cantaber - Enimvero credo: ab illa proditum foemina: nam ad medelam fuisse vocatum: astruebat.
 Vandalus - Nihil dubites: hunc quippe verbi dei buccinatorem adhuc nulla fama praestrinxit. Sed viderit ipse: nos introeamus: ne si dominus revenierit, nostro servitio fraudetur.
 Cantaber - Censeo.

(20) Hispaniola, fols. 103-104:

(...) (...)

- Parasitus - "... Sed Trilum video? Trilus est: in sinu gaudet: aut cuculatu lanienam vidit: aut tentum in amicam eliquavit. Huc ad me Trile.
 Trilus - O bone Parasite salve.
 Parasitus - Quid sibi vult tua isthaec it gesticularia laeticia? amorabundi gaudes interscissionem coenobitae?
 Trilus - Quid ais? papae: emaculatum fratrem?
 Parasitus - Hanc tu provinciam ceperas.
 Trilus - Minora maiora propter negotia deferentur. Sed ain te eviratatum monachum?
 Parasitus - Aio: nec aliud urbe sonat.
 Trilus - Doleo quidem tanta fuisse notatum ignominia nostrum concionagorem.

- Parasitus - Ego etiam consciencia compunctus hunc doleo dolavisse dolum.
Sed philosophandum paucis: hoc mihi responde.
- Trilus - Fabulare.
- Parasitus - Unde modo erepsisti: quem haec tan vulgaria fugerint.
- Trilus - Inter Helionorae femina tota caluit nocte: locus qui est -
phamae interclusus. Verum quum vacabit: felicitatem meam -
multis (ut par est) ruminabor...".

(21) Véase al respecto la nota número del capítulo

(22) Véase Alfreud von MARTIN, *Sociología del Renacimiento* (trad. del alemán)= México, Fondo de Cultura Económica, 1.964, págs. 113-159.

(23) Cf. A. von MARTIN, op. cit., págs. 113-159.

(24) Hispaniola, fols. 22-27

- Vandalus - Enim vero, Cantaber, quanto magis magisque hominum inversos
mores cogito: tanto me magis cupido icedit: relicto mundi -
dubio: aestuosoque pelago: in quo tam varie omnes iactamur,
anachoreticam securum vitam agere. Hoccine forendum?
- Cantaber - Quid es Vandale: quod te male habet?
- Vandalus - Rogas? Squalidum illum detestor puerum, ex montium sterqui-
linio nuper ad Philicondum per defloccatum senem allatum.
- Cantaber - Trillum incessis; quid ita?
- Vandalus - Quid? itinerarias vestes, cineraceamque mulam bonus illi -
Philicondus condonavit. Hoc ne ferendum?
- Cantaber - Quid possumus efficere, quo minus fiat? non temere est: mi-
hi crede: aliquod mendacium Trilus commentus est: Cristio -
lam alloquutum: vel id genus aliquid.
- Vandalus - Id mihi non moveat animum: quo me pensilem faciam?
- Cantaber - Nihil mihi minus. Nan arbores, quae diu vivunt: tarde cres-
cunt. Excelentia mirabiliaque opera tarda difficiliaque ha-
bent incrementa. Qui per aliquod turpe factum metas suae -
conditionis excellit: repentino lapsui sit expositus neces-
se est. Qui temere dat: adimet temere: et cui dederit, faci-
le obliviscet. Hem tace.
- Vandalus - Quid nam est?
- Cantaber - Trilum ad nos ingredientem video: nosque prospectantem.
- Vandalus - Quam timeo: ne nostra verba perceperit.
- Trilus - Quid vos inter vos sermonis agitatis: numquid de domini mu-
nificentia?
- Vandalus - Minime: dignus est. Ipsum tamen maledictis impetabamus: -
quod e aconomiae rudis: se, suaque, et nos perditos per -
dit. Utinam patrem non amisisset: qui nostrum uniuscuiusque
merita: virtutes pensitando, ac vitia rimando: ministeris -
que accepti rationem scribendo: examuxim expendebat: et pro

- meritis beneficus: non ut hic, sui profulsus erat.
- Trilus - Apage sis: ne adlatres dominum. Prope communis est Hispaniae iuventutis ista corruptela: quae longo parentum labore quaesitas opes amando; venando, nepotando: genio litando: - iocos: bellique simulacra picturatis in vestibus aedendo: - perdit atque profundit, et si qui se his abstinent cordati: inertium heluonum, lurconumque probrosis compellationibus - iactantur.
- Vandalus - Ergo tam perdit sumus nacti: ut sani sint insani: probique improbi mutatis nominibus compellentur?
- Trilus - Haeret quidem nemo.
- Vandalus - Ecquid? horum tu temporum mores probas?
- Trilus - Minime, verumque corrigere nequeam: id laudo: idque sequor= maxime: quod ab omnibus comprobari, oppidoque multum expeti video. Exeat mundo sane oportet: aliter qui vult vivere: - quam in mundo vivitur. Nos etiam, qui census ob penuriam, - ingeniive spissitudinem alienum panem confectamur: si sumus in dominos morosi, malignitati temporum ascribo.
- Vandalus - Quando nos in dominos? qui omni vitae curriculo commodis - eorum intenti: cum eos nostri tedet: nihil nobiscum nisi - squalidam afferimus canitiem, paupertatem, nuditatem, pei - randi blasphemandique usuram inutilem simul et abominandam?
- Trilus - Merito par pari refertur. Siquidem quum domini adsunt, blan- dimur: adulamur obsequiosi: pallium manu tergentes: paleas- que sufflescentes: scilicet a palea (quod aiunt) servi: oppeti- tur os facile: si eorum intersit, mortem gloriantes. Quum - absunt vero: iram furemque distringimus: opprobia opprobis- que inculcando.
- Vandalus - Si divitum ac potentum domos, sicuti ergo perdecenium fre- cuentaveris: quam vere multa dicantur: comperies. Quando - suis constituto tempore pactam mercedem soluunt? Quando ex- tra fortem ex munificentia aliquid largiuntur? Iam vero men- sas quum accumbimus: qualis nobis panis apponitur? Silige- neus scilicet: immo furfuraceus: hesternoque iurfater. Quid vini referam acerbitatem? obsoniorumque mapparum glutinamen- tum? Impransum abire melius quandoque duce: quam tam sordi- datae mensae adhaerere: in qua panibus insuper et ebsoniis= aggeratim ingestis: nulla concinnitate: nec estur. At lecti ornamenta referendo: quis non erubescat, in quo cervicalia= nulla: plumeae culcitrae nullae: impluviata si quae sunt li- nea velamina: raras plane faciunt vicissitudines. Ibi puli- ces: pediculi: cimicesque petulenti vermiculi nos morfiuncu- lis infestant.
- Cantaber - Huius tua (malum) conditio lenis: tolerabilisque es: cui pec- uniae indumenta domini curae sunt: et mel attrahenti - (quod aiunt) mellis aliquid necessario inherescit. Ego vero= et Navarrus inhonores pedites: qui quum it dominus peregre: festinatos equorum mularumve gressus ambulones cogimur adae- quare: quanto domino causatius detraheremus: In urbe vero - quum sumus: in regiam dominum vel procerum domos quotidie - deducimus: ibique antequam reducamus: non ad gallicinium mo-

- do: et noctem intempestam: sed auroram mulae colligati: dentes succutientes, si bruma: si ver: si ti caumateque palliastri auram excitantes: dirumpimur: quandoque cristatos agere excubitores: cantus stripitu conando: quandoque caelites (quod ipsi imputabitur) inducendo. Noctemque trahentes.
- Trilus - Seda furorem cacizotecnos: laborubique: Ecquis suae fortisatis arrisit? Quotus est in Hispania quisque: qui liberaliter synceraque fide Regi serviens: aut magnati cuiquam: parentum divitias: dignitatemque non praeterierit? Imo quanti sunt: quos directo possent digito denotare: qui ex infima plebe senatores: ex baiulis decuriones: ex caculis honorati viri: ex peditibus duces: aliis ministrando: evaserunt? Sed illabatur vesper: an lucem adimunt nubes?
- Vandalus - Provehitur quidem.
- Trilus - Properemus igitur: herus ante solis occubitus coenam sibi propinari edixit.
- Vandalus - Accurramus: ne simus illi in mora".

(25) Hispaniola, fols. 10-17.

(26) Hispaniola, fols. 29-33:

- Parasitus - Enim verum? Philicondum tibi: me ut accerseres: imperasse?
- Aethiops - Sic est milliesque ian dixi: aut grandi gradum: aut me missum sac grandientem: nollo tuam ob incessus gesticulariam spissitudinem: meo tergo impingi flagra.
- Parasitus - Mane sis noctis terriculamentum: ego te si diem ad tertium moras apud me traxeris: a verberibus vindicabo.
- Aethiops - Melius est cavere crimen: quam deprecari poenam. Haud utique parvo mihi constant similes morae Corium ecce: ni vibices oblitarentur: calceorum vix esset ligamentis idoneum: ut me scias non timidum: sed cautum.
- Parasitus - Mane mane larvale simulacrum: via est hac compendiaria.
- Aethiops - Quid hac? non sequor?
- Parasitus - Hac sis veni bulgarum sector: plagipatida: viam novi secundiore.
- Aethiops - Obtemperabo: nam si me probis semper afficis: te tamen ipem se diligo.
- Parasitus - Qua nunc de re?
- Aethiops - De scurrilitate: quam omni vivendi rationi praepono.
- Parasitus - Placet?
- Aethiops - Maxime. Vos dapales ad mensas divitum editis: atque bibitis. Vos naturalibus sub verborum involucris sua nomina dantes: purpuratas: unguentisque perlitas interstrepitis puelles. Vobis denique (quod pluris pendo) omnium egenis omnia suppetunt.
- Parasitus - Si bona malaque omnia aequa bilance pensitarentur: Parasitorum quaestus paucis esset invidiae. Ardua quiquippe res omnium affectuum captatio.

- Aetiops - Quae tua est captatio?
- Parasitus - Quae? audi: et rem intelliges: et si te mea ratio aucupandi ceperit: discere ex me, fas erit. Unde domino parasitando: manumissionem poteris sperare.
- Aetiops - Discere procupio: quod mihi: si ingenio valeo: sit eleutheriam conciliaturum.
- Parasitus - A primis igitur inchoabo.
- Aetiops - Libet.
- Parasitus - Quum primum arduam hanc palpones viam ingredimur: multa sunt nobis: viris indigna, patienda.
- Aetiops - Velitis nolitis?
- Parasitus - Quoquo modo.
- Aetiops - Explica.
- Parasitus - Iam nos procerum famuli tapete involutos in sublime, domus: usque contignationem iaculantur.
- Aetiops - Ais verum?
- Parasitus - Cur ego mentiar sine emolumento? Iam etiam podici nudato caereos admovent: stridente crepitanteque carne. Quae super cillii contractio isthec? Asperane tibi huius disciplinae rudimenta videntur?
- Aethiops - Quid aspera? horrenda quidem. Servituti me hinc alligo: quando pudendis eam exuere suppliciis haud delibero.
- Parasitus - Memoratum videntur horrida: in usu non adeo.
- Aethiops - Non me pro numen: servitutis onus ad eam factam adigerit: in qua caereo sim denuo notandus stigmate.
- Parasitus - Audi caetera comprobabis.
- Aethiops - Procede.
- Parasitus - Quum ad plagas: ignominias patiendas sumus aliquatenus iam instructi: dicacitati protinus infundamus: quae si natura non repugnante: succedit: ridicula multiplicis valoris dicta non sine proventu diffundimus. Agimus etiam balbos: atque thrasonesi, abbatissas: ac parturientes. Tum si concurrentium hastis equitum: aut arundinibus se petentium aeduntur spectacula: nostrum ibi peculium: ibi procul dubie ditescimus.
- Aethiops - Ictibus anum exponetis?
- Parasitus - Partius mastigia: crepundiis iam excessimus.
- Aethiops - Putaram quidem: sed perge.
- Parasitus - In illis hasticis certaminibus stentorea voce clamito: cognomenque alicuius clamosus appello: qui me statim post holosericis: aureo et argento varienganter rigentibus: quibus est in ludibrio usus, donat indumentis.
- Aethiops - Pro coeli numen: largam munificentiam: quam narras, parasitorum artem discere percupio: ni me illa deterrerent elementa.
- Parasitus - Semper est ad magna per ardua iter: et poma (hoc erit tibi: notius) ante maturitatem acida: austeraque sunt: qui prae-mium cupit: labori succumbat.
- Aethiops - Probe philosopharis: verum.
- Parasitus - Quid?

- Aethiops - Aliter ego vos aucupari maeandris intexta paludamenta putabam.
- Parasitus - Olim aliter. Est namque genus hominum: qui omnibus in rebus cedere sibi cunctos, expetunt: blandientibusque: desse gloriosi omnia credunt: hos parasiti prius apud saeculum confectabantur: his arridebant: horum magnifica verba admirabantur, atque laudabant. Verum pro dolor: his prae his Hispania parasitis scatet. Nam et regiam procerumque domos ac episcoporum hac angulatim pestis invasit, nec in hoc genere quaestus locus nobis relinquitur ullus: quum quibus nos assentamur: nostras apud se potentiores agant (...) palpumque obtrudant. Caeterum est Philicondus domi: aut quae est an te domum solitudo?
- Aethiops - Quum extuli domo pedem: nullus erat: iam vero aderita. Eamus intro: nam in lente unguentum.

(27) Hispaniola, fol. 62.

(28) Ibid., fols. 86-92.

(29) Ibid., fols. 86-92:

(...) (...)

- Trilus - Agendum ergo ambulemus cursim: exeterandum mihi etiam Philicondi marsupium est: aut venereum vadimonium deferendum.
- Parasitus - Decem aureos pete: ut septem, quos animi causa simul consumamus, nobis supersint: decem dabit, suis amoribus usui fore, persuasus.
- Trilus - Bene mones. Sed cur pallium ponis?
- Parasitus - Scies: heus amice servabis mihi hoc pallium.
- Trilus - Quid tibi vis?
- Parasitus - Nisi tua secus sententia est: mane: Philicondus prope adest.
- Trilus - Maneo.
- Parasitus - Non ea solum, quae fecimus domino conducibilia: verbis magnificabimus: sed ardua, quae non fecimus: cum vitae fecisse periv periculo ostentabimus.
- Trilus - Placet sane quidem. Vitae modum utique meae sic institui: - ut domino: quem nactus essem: enixissime serviendo: rei quaerendae per fas: fortuna flante: vel reflante: per nefas consularem. Optabilius mihi est profecto: varios de me ac dubios per populum sermones ferri: quod iugera magna possideam: quod algeam: famaeque peream laudativos.
- Parasitus - Mecum sentis: haud pluribus opus. Salve Philiconde.
- Philicondus - O mei fidelissimi consiliarii et veri amici, vidisti meam Venerem?
- Trilus - Vidimus: allocutique sumus: teque ipsa videte percipit.

- Philicondus - Ait verum? an ut peream, falsum ingerit gaudium?
- Trilus - Verum: magna est hic primo acceptus gratia.
- Philicondus - Quid tum postea?
- Trilus - Eloquere.
- Parasitus - Cum Christiola multa locutus, mentem affectumque tuum: antequam in suspicionem venio, satis explano: multa de perditis sponsi moribus: quae libens audiebat: praedico: tandem vero mater id coniectans, foras me ablegavit.
- Philicondus - Infortunium mihi tenditur. Qualem erga me Christiolum habere animum: subodoratus es?
- Parasitus - Qualis decet eam: quae magno tibi teneatur amore.
- Philicondus - Redemat me Christiolum?
- Parasitus - Planissime.
- Philicondus - Quid scis?
- Parasitus - Varii colores: quos ex meis verbis in momenta induebat: verum dabat dabant signum affectus: ni hil dubites.
- Philicondus - Quid igitur censes?
- Parasitus - Si tu amatoriae militiae vere auctoratus es: vincisti.
- Philicondus - Equidem in amoris contubernio vere facio stipendia: Nam - morti subcumbam potius: quam a me Christiolum abstrahi: num beresque in vitam alteri, finam.
- Parasitus - Attende igitur.
- Philicondus - Maxime.
- Parasitus - Trima es Christiola desponsata.
- Philicondus - Sic est.
- Parasitus - Quumque adolevit: ad sponsum aplicuit haud quamquam animum (scis tu) quem vidi numquam.
- Philicondus - Scio: quidum?
- Parasitus - Si tibi nunc nuberet clandestine: tuque cum ea limares caput: iure tibi adiudicaretur.
- Philicondus - Quam longe id abest: cunctas mater intellixerit insidias: nosque observet.
- Parasitus - Ad manum tibi est: eam inscendera: audi.
- Philicondus - Libenter quidem.
- Parasitus - Adulterinas Aliopi literas: crastino venturum solis occubitu significantes: mittam ad Sardalippam. Nam subscriptione facile per exemplar adulterabo: cuius mihi, quocumque mentito pretexto, senator regius quidam faciet copiam: qui - quum Alilpo comertium habet literarum.
- Philicondus - Quid tum postea?
- Parasitus - Tu pro eo succidaneus tectum subibis.
- Philicondus - Ha ha he, Christiolum sponsum ego simulans: ei adhaeream?
- Parasitus - Nihil facilius.
- Philicondus - Commentum nempe callidum: si tibi est talis industria. Se - hoc mihi dilue: quis litteras feret?
- Parasitus - Puer est mihi gallus nostrae scius linguae qui se: ne in - cautas offendat: praemisum mentietur ab Alilpo.
- Philicondus - Euge euge placet consilium: reliquum absolve.
- Parasitus - Praesidio tu tenebrarum abutens: multa veniens nocte: recita te divertisse causatus: et Sardalippae os facile sublines: Christiolum fraudis haud poenitebit: ibi e re nata caetera consilii capies.

- Philicondus - Ita ne censes tandem?
 Parasitus - Censeo.
 Philicondus - Abi igitur actutum, para: expedi, puerum mitte: quid tu Trile consilium probas?
 Trilus - Sane quidem: caeterum meo animo Christiولae nutricem: quae=dominae semper assistir: a qua id circo cavere: quum te maxime norit: difficile est: munere demerebis aliquo: ne te cognitum prodas.
 Philicondus - Quovis munere dignam existimo: quae mihi tanta sit hac opitulatura re.
 Trilus - Decem castellanos: pro indumentis quos expendat: si fueris=elargitus: minus incommode; contenderit, dispensatos: ut te et sentiat libertalem: et in tempore quod sciat: nesciat.
 Parasitus - Magnum rei duxerim adiumentum: Christiولae nutricem hoc tibi munere devinxisse.
 Philicondus - Recte vos perpenditis rem: ut si venerit usus: habeam apud=eas, cui saltem innuam. Vandale decem Trilo dinumera aureos castellanos.
 Vandalus - Assulatim detrumcabitur iste: quem merito cucullatus truncus appellabat.
 Philicondus - Vandale quamprimum volo.
 Vandalus - Factum puta.
 Philicondus - Verum tu Parasite ubi pallium posuisti? vis habitudinem tui corporis omnibus innotescere?
 Parasitus - Sine percontari hoc: aliud agamus.
 Philicondus - Chartulis amisisti: an tesseris?
 Parasitus - Aberras.
 Philicondus - Dic igitur tandem.
 Parasitus - Dicent alii: multis palam est.
 Philicondus - Dicas oro.
 Parasitus - Nihil dicam.
 Philicondus - Ha ha meum bauth te vilitet rogamen.
 Parasitus - Audi quod tanto opere efflagitas: ne me deteriorem habeas - rogatum.
 Philicondus - Attentissime.
 Parasitus - Vestibulum Sardalippae Trilus et ego commodum aegressi mentiebamur: et ecce quator macherophori grandi supercilio sto machosi, quid rei nobis, rogant, apud probam nobilemque matronam. Estis ne vos (dixi) urbis praefecti: quibus vitae viaeque rationem reddere teneamur? Vix dixeram: quum strictis ensibus omnes: sinistrisque umbonibus: quos ex indutria zonis pendulos ad id gerebant: armatis, irrunt verbis=etiam contumeliosi. Tunc nos tanquam boni strenuique bellatores: sinistris palliis circumductis: ensibus infestis cessim punctimque vitam tueri contendimus: donec vicinia tota contis, hastis, lignis, trabibus, longuriis, verubus bellum diremit.
 Philicondus - Ingens bellum narras: invasores no stis?
 Parasitus - Procurator peni unus: alter a manu: a pedibus alii duo: qui quum dominam maledictis me incessentem: domoque exturban - tentem audierunt si nos in humum prosternerent dissecatos.

- Philicondus - Detracta sunt tibi spolia? an sponte traffugerunt ad hos -
tes?
- Parasitus - Hem ad hostes? consulto nolui pallium adeo discisum: adeo=
diroc diloricatum: tamque discerptum mecum ferre: ne onus -
incumberet, causam quaerentibus, suggerendi.
- Philicondus - Tanta fuit ante revocationem dimicatio?
- Parasitus - Maior prefecto: quam dici queat.
- Philicondus - Sis age securus egenoi ostrato incedes hoc pallio notatior.
- Parasitus - Munificentiam tuam aequi bonique facio: facti te non poene-
bit: aut si secus: accepisse me minus. Sed vale: commodius=
ad ementiendas hoc ocii literas ac commodabitur. Hac tu noc
te interim de agenda tui ritualis persona meditare tecum: -
comminiscere: crastinoque iubaris exortu arripe iter: et ad
partem fluminis pisculentam proxime clivum: a quo bullanti-
bus aquis fons vitreus derivatur: me manta: tenes?.
- Philicondus - Locum teneo: caetera, expedi.
- Parasitus - In tempore quum esculentis ibi poculentisque adero: et te -
plenius edocebo: nunc vale.
- Philicondus - Feliciter ambula.
- Parasitus - Veni mecum Trile: quando tua video manu aureos ventilari.
- Trilus - Sequor.

(30) Ibid., fols. 94 - 95:

- Parasitus - Qui vir sum Trile? satin callide induvias mihi paravi? nos-
tramque virtutem apud herum commendavit? tibi que illum ines
canti, opportune subveni?
- Trilus - Commoditatis scis omnes optime articulos. Verum enimvero mi
parasite cupiditate nonnumquam eruginis exterminatus animi:
tibi dum consulis: aliis si dicas male, parum cogitas. Nam
si tu minutatim laniatum e praelio pallium subduxisti: inte-
grum ego, ac inviolatum: quid aliud est quam strenuum te:
meque umbraticum dicere: qui nec ictum dederim, nec accepe-
rim?
- Parasitus - Fateor in te quidem peccasse: nam dum indumenta a anhelio: -
narrandi ordinem perverti. Quum mihi sit iterum agendum due-
llum; te prima fronte locabo: tu primus incursus hostium ex
cipies: victoriaeque tibi adorea scribetur.

(31) Ibid., fols. 139 - 140:

"... Quis me in has Syrtes impegit? Cur me de Philicondi successu tantope
re excrucio? Parasitus sum: felices sequor: epistyliorum vexilis sum simi-
lis: fortunae quicumque flatus me versat. Quisquis vicerit palpandus, de-
liniendus, demulcendus mihi est. Ille mihi vere dominus: argentei nummi -
qui fecerit dominum. Locum in foro cras deligam ad spectandum: et quum de
victoria constabit: victorem subsequens, clamitabo: eius laudes decanta-
bo: virtutem praedicabo: ac plenius faucibus replicabo. Satis illic recte=
computavi: sententia illa persistam. Abeo, inediae consulturus: ac caete-
ra prosus capat captaturus.

(32) Ibid., fols. 23 - 24. Véase el texto latino de esta cita en la nota número 24 de este mismo capítulo.

(33) "Bene praeclareque mecum actum est. Nactus sum qualem exoptaveram domi - num, ditem, nobilem, amoribus deditum, liberalem, affabilem, suisque do - mesticis ac familiaribus, mihi ante omnes quasi comitem ac sodalem. Quid? Omnes qui servitutem serviunt, cupiunt eius admodum addici famulatio. Nec iniuria: multosque passim videas per decennium, eoque amplius, istorum - servitio dominorum mancipatos: qui nihil se lucratos, strigosum, menseque maii (quod aiunt) longiorem praeter equum rixantur: et deflent. Atque - enimvero divitum nostri temporis maior pars una dumtaxat hora ministerio= vacent famuli, aegre ferunt: quum vero volunt inepti servuli connubio va- care: suasque res agere: attritas solum vestes, irreparabilemque tempo - ris iacturam reportant. Quod mihi: si finis concinit principio, multo fe- cius eventurum coniecto. Nae nunc centone indutus pedes eo, cras vero nu- la vectus, laciniisque fericis discriminata veste omnibus spectabilis: - quid diligens valeat servitus ostentabo. Annus est, ex quo Christiolum - caepit dominus, ut audio, deperire: qui: quum sit foemina in tractandis - amoribus verecundior: nihil cupit sane magis, quam per internuncium ean - desiderium suum docere: scriptisque literis, amorem flammamque cordis ex- promere: non nullisque ad id domesticis lacessitis, magnisque pollicita - tionibus delinitis: profecit nihil: omnibus ad eam difficilem aditum refe- rentibus. Quapropter non dubium est: quin mihi, qui viam primus his amori - bus feci: magna praemia largiatur: praecipue si ex aborum colloquio mu- tuus amor enascatur (...)"..(Ibid., fols. 20 - 21).

(34) Ibid., fols. 107 - 112:

Philicondus - Quis me in castris cupidinis refugator? Quis quum de con - serendis cominus signis agendum est, spissior: meticulosior - que?. Veruntamen inde iam erumpit audacia: ignavia unde - prodierat: siquidem amor variis modis ludit: offert, di - fferet, suadet, dissuadet, agit, retinet, enervat, fortifi - cat. Sed enim si me luna non fallit: semiconspicuam video - Sardalippam: simulabo neminem nosse: Milionisque domum ena - rrabundum quaerere.

Sardalippa - Ita ne Puer: quem conspicio, Alilpun ais?

Puer - De tua tu domo non audis sollicitum?

Sardalippa - Nulla famulatione stipatus, graditur ad nos?

Puer - Brevi tan longa conficere familiares itinera nequiverunt: - ego locorum linguaeque peritus: qui bis Divum Iacabum selu- taverim: vix sum eum consequutus: hodieque ex veredario sum factus pedes: quippe caballus ad civitatis portam: spiritum prae saessitudine non capiente meatu: animam axhaluit. Na - luit Alilpus: inomitatum festinanter incedere: quam segni- ter catervarium.

Sardalippa - I tu igitur: domum ei quam properatim monstra: equus tili - obnuncium suppeditabitur a me.

Puer - Nempe libentissime tua munificentia dives.

- Sardalippa - Accensas pueri faces obviam ferte: quid moramini? Vestibulo proximus. Audi Christiola: plaerique homines opinione ducuntur: et quod semel his haesit: raro aut nunquam eraditur. - Si te modo inurbanam Alilpus: maleque morigeram expertus fuerit: perpetuo oderit: ac detestabitur: minus inducens - animum: fore sibi tibi charissimum.
- Christiola - Tibi non adversari: mea mater conabor. Si lignum me iussu ris aut lapidem venerari pro viro: recte mihi consultum arbitror.
- Sardalippa - Facis ut te decet: quando meo dicto parens les. Assurge: - adest.
- Philicondus - Quam sponsam appello Sirice?
- Silicius - Apud matremfamilias forma et ornatu quae caeteris antece - llit.
- Philicondus - Sardalippae socrui Christiolsaeque sponsae salutem et felicitatem genet et sponsus imprecatur Alilpus.
- Saedalippa - Salvum te nos advenire gaudeamus. Surge fili: quando more - nos externo salutasti: nostratia isthaec manuum oscula mi - tte: dignus tu: cuius nos manibus oscula demus. Amplexere = Christiola tuum lepidissimum ac diffaviare sponsum: face - ssat pudor: sponso cedere honorificum tibi: ac pulcrum est.
- Philicondus - Felicissimum iam dicier me: et perbeatum licet: cui tam - exoptatum videre diem: amplexuque tali frui: supplotis su - ppeditatisque nugamentis: contingit.
- Sardalippa - Nugas hauferas?
- Philicondus - Ad me saepe fama perduxerat: prestanti forma puellam mihi - destinatam: verum malignitate sua non nunquam percita: lau - dationis partem detruncabat: verisque falsa ferruminabat: - ut quae nunquam in longiquos syncera ac pura perveniat.
- Sardalippa - Quit (per vitam amborum) de eius habitudine ferabatur?
- Philicondus - Missa faciamus isthaec.
- Sardalippa - Amabo.
- Philicondus - Habitu filoque virginali bellam ac pulcram, veruntamen cae - sias omnes varicosamque praedicabant: quum sit incredibile: quam habeat venustos radiantesque acellos.
- Sardalippa - Ludis nos: qui isthaec impossibilia feras?
- Philicondus - Nihil per numen: incessu varices significari aiebant.
- Christiola - De te quoque perperam apud nos fama susurrabat: quadraginta aut plus eo natum annos: cum vix quintum et vigesimum agas.
- Sardalippa - Si qua fuit apud te ni nur nugigeralis fides: non diu erit: quod nugivendas eos: teque oppido credulo argues.
- Philicondus - Invitus hercle audiebam: neque quibam credere: tam uno ore = laudatae formae celebriori parti mendam inesse.
- Sardalippa - Si tu vir es: hoc te, antequam summum capias, absolves.
- Nutrix - Viden Helionora: quam venuste buccas illa sermocinatione - Christiola purpurissat?
- Helionora - Video et finem oculatiossima capto.
- Sardalippa - Eia tandem filii: quando fercula sunt in mensa, illis vacante: oscullis et amplexibus in suum tempus dilatis.
- Christiola - Anime mi: gaudium et voluntas mea esita, bibe: longo quippe sessus itinere, tui neutiquam corporis curationem negligere

- debes: mollibus his morfiunculis licenciis uteris, cum solis simus: verecundia dirumpor: coram matre sic haberi abs te. Quod instat nunc potius exequere: coniugatorum saviatio numquam occasionem amittit.
- Philicondus - Saepissime mea lux equidem audiui: magis id nutrire, quod -
saperet magis: mihi dulcius est quam te osculari nihil: ad-
bonam valetudinem, corporisque nutritionem hoc plus omni-
dape prodesse conicio: omen fastidiens cibum atque potum:
tua tamen nunc morem geram voluntati: tuoque parcam pudori.
- Nutrix - Iam inter amantes lucta cessavit: et ambo, re sumptis uti -
bviribus dimicent: tuburcinantur. Viden vero Sardalippam mi-
rantem, et vix vera videre putantem?
- Helionora - Non mirari mirandum Sardalippam: sed quod nimio non dissi-
piat gaudio, stupendum: quum Christiolam: quae Alilpum abor-
rescebat: bafiant videat Alilpo Promptis faviolis adlubes-
cere. Sed ecce mensae removentur: et dormitionem parant.
- Philicondus - Tribus ferme non dormivi noctibus cursitando.
- Sandalippa - Sequere Christiolam: lectum monstratura fesso.
- Nutrix - In cubiculum tandem sevocat Christiolam.
- Helionora - Quo duxerit iam cunque sequetur.
- Sardalippa - Evoca huc Helionora Galvam: scire percipio: quo se habeat -
modo erga sponsum Christiola: an vere et ex animo: non mei-
fallendi gratia, me praesente, acquirerit.
- Helionora - Ectam.
- Sardalippa - I Galva, et Alilpi Christiolaeque dicta, simul et facta: -
dum te modo non sentiant, occultissime capta.
- Galva - Commode post aulea aulaea latebo.
- Sardalippa - Commodissime.

- (35) Sobre las sátiras anticlericales véase Julio CARO BAROJA, las formas complejas de la vida religiosa (religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII) Madrid, 1978; e Introducción a una historia contemporánea del anticlericalismo español, Madrid, Ed. Istmo, 1980, fundamentalmente el capítulo segundo titulado La sátira renacentista, págs.= 29-53.

C A P I T U L O I I

EL OBISPO IDEAL Y EL "PASTOR BONUS". SU INCIDENCIA ETICO-SOCIAL

- SUMARIO: I. El "Pastor Bonus". Connotaciones históricas: dedicatoria, - fecha de su composición. La obra: un sutil inventario de la realidad eclesiástica española del primer tercio del siglo=XVI.
- II. El obispo: a) lo que debía ser: la realización de la imagen neotestamentaria del buen pastor; b) lo que, en realidad - es: abandono, negligencia e incluria en su pastoreo.
- III. La función corruptora de los administradores de su rebaño : los provisos, los examinadores, los notarios, los jueces= y los fiscales.
- IV. La vividura del clero: a) los cabildos, hospicios de la nobleza; b) la turbamulta del clero inferior; c) los frailes, jovejas del obispo u otro tipo de seres animados? El rebaño: incidencia ético-social del modo de vivir del clero.
- V. Conclusiones.

I

El "Pastor Bonus" data de finales del año 1529 (1). Consta de 54 folios (9 x - 14), y se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid, Sección de Raros, dentro del volumen titulado Opuscula Maldonati editado en Burgos el año 1549 por Juan de Junta (2). Es a modo de una carta escrita a Don Iñigo de Mendoza (3), con motivo de su nombramiento de Obispo de Burgos el día dos de marzo del mismo año, estando en Inglaterra de embajador de Carlos V. "Te extrañarás y con razón, le escribe el conquense en el inicio de la carta, de que un desconocido como yo se atreva a interpellarte casi en la medida de un volumen acerca del -

buen pastor, a un varón como tú, célebre por tus antepasados, conspicuo en el episcopado, preclaro en virtudes, distinguido en erudición, involucrado en la alta política, a quien el Emperador ha llamado al obispado de Burgos, sin pasar por los obispados menores como suele ser costumbre, pero no he podido resistirme a no hacerlo".(4).

Esta voluminosa carta constituye una verdadera suma de los resortes psicológicos y sociales de una fracción del clero español -el burgalés- durante el primer tercio del Siglo XVI. Gracias a la aguda y fina observación de su autor, - el "Pastor bonus" cumple hoy día la estimable función de inventario de la realidad clerical del momento arriba reseñado. La visión que nos ofrece de la situación clerical de su tiempo es pesimista y sombría, quizá por aquello de estar demasiado adecuada a la realidad. Es, además minuciosa, en el sentido de que detalla, como nadie de su época, las distintas esferas sociales del obispado, debidamente escalonadas y jerarquizadas, y, por ende, determinantes en el comportamiento peculiar de cada una de ellas. Y, por último, es una crítica mordaz al sistema establecido. "En él se adivina, afirma M. Bataillon la influencia de la Moria de Erasmo, de la diatriba moral en que pasa revista a todas las categorías de hombres. En él se presiente, por otra parte, la amarga elocuencia de Guzmán de Alfarache. Y, sin embargo, abundan los rasgos precisos que hacen vivir ante nosotros la gran ciudad mercantil que es Burgos, con toda la porción de España que le rodea: desde los magnates del negocio internacional hasta los campesinos oprimidos y hasta los artesanos reducidos, por la decadencia de sus oficios, a la mendicidad o al suicidio" (5).

El "Pastor bonus" es un documento de primer orden para el conocimiento de la co
rrupción de las costumbres eclesiásticas de la España Imperial de Carlos V. -
 "Descontado, refiere M. Bataillon, lo que es mera literatura, queda en el "Pas-
 tor bonus", una pintura nada despreciable de la vida eclesiástica española. Se
 entrevee gracias a este opúsculo, cuánto quedaba todavía por reformar en las -
 costumbres después de los esfuerzos llevados a cabo en la época de Isabel y de
 Cisneros. El testimonio de Maldonado es tanto menos sospechoso cuanto que sus=
 conceptos reformadores no son de un radicalismo extremo" (6). Pero su autor no
 se limita a exponer la corrupción de las costumbres eclesiásticas. Traza, ade-
 más, un programa de regeneración. Nadie mejor que él para realizar tal cometi-
 do, en cuanto que es un testigo que está bien situado para conocer el mundillo
 eclesiástico del que habla. El programa de regeneración se basa fundamentalmen
te en hacer vivo en la ^a cúspide de la pirámida clerical el ideal evangélico del
 Buen Pastor (7). "No hay duda, afirma Maldonado, de que, siendo fuerte la cabe-
 za, los demás miembros están fuertes. Si las fuentes no son purísimas, ¿qué -
 ríos, procedentes de ellas, pueden ser claros?. Está en la mano del pastor de=
 que las ovejas vayan por el buen o el mal camino. Está en la voluntad del obis-
 po, de que los clérigos sean sabios, activos, piadosos, amantes de la virtud,=
 o idiotas, pésimos, ganado inútil" (8).

I I

En torno a la figura del obispo ideal, el pensamiento de Maldonado está exento
 de todo idealismo extremado, no pierde el contacto con la realidad presente, -
 ni se refugia en una utopía puritana de sencillez evangélica o de perfección -

interior. Para el eclesiástico erasmista, la parábola bíblico-neotestamentaria del Buen Pastor (9) es como el eje central, del que traza las constantes que - el nuevo obispo de Burgos D. Íñigo de Mendoza tiene que seguir, si, en reali - dad, desea cumplir con su oficio de Obispo. Siguiendo el hilo de la parábola - del Buen Pastor adaptada a las necesidades del momento, el obispo ideal entre - otras, debe:

- a) Pasar revista asiduamente a su rebaño, preocuparse por cada una de las ove - jas de su rebaño, detectar con prontitud las infecciosas y aislarlas del - resto del rebaño, y, si alguna de ellas se retrasa, ponerla sobre el lomo - de su asno y llevarla hasta el redil; no es, en cambio, un buen obispo, si - solo se preocupa de esquivar, de ordeñar y de despellejar a sus ovejas aban - donándolas cuando no benefician en lana, carne y leche:

"...Los primeros pastores tenían sus propias ovejas, recorrían fre - cuentemente el rebaño, reconocían las infecciosas y las enfermas, - las curaban a tiempo y las apartaban. No consentían la negligencia - de los mercenarios, llevaban la cuenta de las languidecientes, de - las enfermas y de las muertas, reclamaban las pieles, y, si veían al - guna que se retrasaba, la ponían de vez en cuando en el lomo de su - asno, y la llevaban de este modo hasta el redil (...). Hoy, en cam - bio, los pastores esquilan y trasquilan a sus ovejas, las ordeñan y - las reordeñan, y, a las que ven ya viejas e inservibles, las abando - nan y las dejan solas para que sean devoradas por los lobos, por el - mero hecho de que no reportan beneficios en lana y en leche, y su - carne resulta ya dura para ser comida. A estos no les llamaría bue - nos y verdaderos pastores, por mucho que se jacten de ello, pues es - quilan, pero no alimentan a sus ovejas. Apacienta mis corderos, dijo Jesucristo, esto es, alimentadlos, dadlos comida. Y también, apacien - ta mis ovejas, esto es, cuidalas y portate como un buen pastor. Y, - ¿puede ser un buen pastor, quien no pasa revista nunca a su rebaño, - o busca solícitamente las riquezas o los placeres, deponiendo toda - preocupación por apacentar sus ovejas?...". (10).

- b) Advertir hasta el mismísimo rey del peligro que corre su alma, si promueve - guerras injustas, si impone por cualquier motivo fuertes impuestos, si gra -

va o veja con exacciones a los más pobres:

"El mismo rey debe ser objeto de advertencia si promueve una guerra= injusta, sin sentido y por causa leve contra los cristianos, o si ba jo ningún pretexto impone a los pueblos insólitos e intolerables im= puestos, si grava o veja con exacciones a los más pobres. Debe hacer le ver con cautela y sabiduría el peligro que corre su alma, debe re cordarle y enseñarle cuál es la función de un príncipe cristiano, de be advertirle que el rey es el alma del pueblo, que difunde la vida= a cada una de las articulaciones, que se da por igual a todos, los - desea sanos y salvos, y que se preocupa de su bienestar. Pero dirás, y con razón, que raramente sucede esto: que el obispo actúe como pas tor contra el Rey por los peligros que ello comporta" (11).

- c) Dirigirse a los magistrados, para que no administren la justicia llevados -
por la amistad, el odio y la avaricia, no sean tiranos con los pobres y -
blandos con los ricos, no persigan el delito del reo con fines de lucro, -
pues hoy día

"Los magistrados venden los derechos, muchas de las veces se dejan - llevar del odio o de la amistad, y otra más de la avaricia: peste, - en verdad, acerba, pues éste género tiene obcecados a todos los hom= bres (...). Como son elegidos con la sola finalidad de administrar - la justicia imperial y papal aquellos que gastaron en las academias= el patrimonio, si lo tuvieron, o anduvieron en ellas viviendo de li= mosnas, cuando irrumpen a los honores forenses y judiciales, tienen= sed de lucro, codician el lucro, ambicionan el lucro, el lucro es su único Dios. A estas ovejas perdidas el buen pastor no debe abandonar= las, ni dejarlas para que sean dilaceradas por los lobos, esto es, - por los malos genios. Las llamará con voz paternal, o irá él mismo - hacia ellas, las apartará del pasto de las mieses ajenas, y las re= cordará que no sean duros con los pobres indefensos, y, en cambio, - se ablanden con los ricos; no se dejen llevar en el pronunciamiento= de las setencias por el dinero; que no sostengan a delatores impíos= que no dejen de vigilar por dinero cualquier cosa y cualquier reo" - (12).

- d) Preocuparse de que los campos y las ciudades sean cada vez más prósperas, -
de que los ciudadanos sean tratados con más moderación por los soldados y -

por los recaudadores de impuestos, de que las mieses no sean destrozadas -
 por las pezuñas de los caballos y de los soldados, de que los tributos, los
 censos y las pensiones no arrastren a la mendicidad e, incluso, al suicidio
 a los desgraciados agricultores y a los artesanos urbanos; apartar de las -
 engañosas rapiñas a los opulentos mercaderes, que transportan mercancías -
 por mares y tierras, y conducirles por el camino de lo honestamente ganan -
 cioso (13).

- e) Cerciorarse de los diversos tipos de hombres que está compuesto su rebaño,=
 y de las diversas maneras de vivir; cada uno de ellos, con sus artimañas, -
 para engañar a sus conciudadanos y convecinos:

"Unos venden telas de oro, de seda de Damasco; otros, de lana, de -
 distintos pesos y estimaciones; unos y otros envuelven con artilu -
 gios a los compradores, les engañan en precio, medida, género, espe -
 cie, materia, color (...) ¿Qué diré de los comerciantes de telas, de
 los zapateros, de los pilearios, de los cordonarios y de otros arte -
 sanos de este tipo de cosas, que engañan en tantos lugares con sus -
 artes, hasta el punto de no poder evitar el engaño, aunque sea Argos
 o el propio Mercurio? ¿Qué diré de los que venden virtualas? ¿Qué -
 de los que venden pan? ¿Qué de los que venden vino? Por otra parte,=
 es ya tan común la costumbre de atropellar, que son temidos por débi -
 les y sonnolientos los que poseen una mente sincera (...), los que -
 no conocen el engaño, los que no usan alguna finera engañosa contra=
 el vecino. Dicen ya que la primera dote es saber vivir, es decir, sa -
 ber doblar la cosa con engaño, engañar siempre al comprador, viciar=
 las virtualas, adulterar cualquier cosa. Este diluye el vino y ven -
 de calzados de piel de carnero en vez de los de piel auténtica y de=
 los de macho cabrío. Aquel engaña en la mantequilla, en el queso y -
 en las pastillas, y es engañado en la carne y en todo lo necesario -
 para el alimento. Los médicos agravan y multiplican las enfermedades
 y, a veces, dejan morir por negligencia o error a la gente, que ni -
 siquiera tiene una enfermedad mental. Los farmacéuticos vician los -
 medicamentos, mezclan cosas, hacen grandes perjuicios, mienten mucho
 en lo de las píldoras, los fármacos, las mezclas pedidas, aún en lo=
 más barato posible" (14).

h) Contentarse con los honestísimos y ya amplísimos impuestos de los diezmos y de los campos, desechando todos aquellos que proceden de los delatores, de los sigilos, de los cuestores, de los notarios, de los caminantes y demás - que viven de molestas exacciones; no dejarse arrastrar por costumbres corrompidas, por fastos palaciegos y por soberbios boatos; hacer oídos sordos a los consultores que, llevados por el lucro, le incitan a aumentar el censo; no fijarse en lo que han hecho sus predecesores, sino en lo que debieron hacer, ni en la cantidad de jinetes que sostenían, sino en el número de viudas y doncellas pobres que alimentaban y de los mendigos que sostenían - (15).

Pero de la categoría del deber a la categoría de la acción hay un largo trecho. Son muchísimos, en opinión de Maldonado, los obispos que no cumplen con el deber evangélico del "buen Pastor" (16). Si los magnates, por ejemplo, que están tan poseídos de soberbia por sus magníficos títulos, toparan con un obispo, verdadero pastor y amante de sus ovejas, ¿no desempeñarían sus perpetuas dictaduras con más moderación, justicia y sabiduría? ¿Por qué entonces, no se presenta un obispo a un magnate? ¿Por qué no le advierte con estas u otras palabras?:

"tú eres mi oveja, y no soportaría verte errante, descarriado y cortando cualquier cosa, conviene que eches el paso atrás, si deseas que dé razón de tu vida como es lícito darla ante el juez supremo. Sé con que pacto conduce a las ovejas mortales que viven bajo tu dominio, que exiges cosas indebidas y casi intolerables, que aniquilas a cualesquiera que has adquirido para la guerra, y que mandas con nuevos títulos que adquieres descaradamente en los espectáculos, en los juegos y en los desenfrenados banquetes. Que, para ello, alimentas una familia de bufones, de jugadores de azar, de pecadores, de corredores de tabernas, de mujeres impúdicas, petulantes e insanas. ¿Acaso no piensas que se ha de dar cuenta a Dios, padre de todo, sal

vador de nuestras almas, que padeció tantas ignominias por nosotros= y por nuestros pecados? Por cual, te lo pido, cambia tu vida..." - (17).

Por su modo de vivir, los obispos postergan hoy día lo que constituye la - esencia del verdadero pastor, como es el amor a Dios, encarnado en el servi- cio a sus ovejas, que precisamente requirió Jesucristo por tres veces conse- cutivas a Pedro para apacentar sus ovejas (18), pues

"Se levantan tarde, y, al instante, tienen ya a su lado los confabula- dores, los aduladores, los bufones; más tarde se acercan los ecóno- mos, los escribanos y los delatores: le hablan y le insinúan de su - bir las tasas de las multas, de colocar a mayor precio los intereses y los diezmos de este año, de la carestía del trigo, de la adjudica- ción de los impuestos y del medio de aumentarlos. Cuando se sacian - de hablar de estos asuntos, o más bien, cuando se aproxima el medio- día, dicen misa de prisa y corriendo, llegándola a decir en horas - prohibidas, anunciando que va a ser el mediodía. De inmediato, se - les sirve un espléndido almuerzo, y, si por casualidad algo no ha sa- lido bien, son llamados el maestresala, el ecónomo y el dispensero,= se les llena de reproches, y, para que no incurran otra vez en la - misma falta, se les aparta por unos días de la presencia del amo. - Después del almuerzo, viene el juego, el chiste y las gracias de los bufones y de los ineptos parásitos, tipos sanguinarios de hombres en los palacios de los obispos. Que un obispo engorde en su corte gen- te de esta calaña, prueba suficientemente que el amor de Dios es el- último de sus afanes, y que no tienen el mínimo cuidado de sus ove- jas. Por último, los bostezos reiterados son la señal para que se - despidan a toda la turba. Después de la siesta, montan a caballo, se- pasean, van a visitar a las ilustres damas; allí con un ardor de fá- bula zahieren las costumbres de todos, y se fraguan conversaciones - poco públicas. Cuando la noche está ya muy avanzada, vuelven a casa,= y la cena transcurre casi de la misma manera que el almuerzo. Y ¡Oja- lá que no siguieran a ello cosas más torpes! (19).

A los ojos de Maldonado, para ser un buen obispo no supone óbice alguno el- goce honesto de las cosas de la vida durante los ratos de ocio, siempre que cumpla con su oficio, que, en el caso del nuevo obispo de Burgos, no es - otro que el de subsanar los abusos más visibles, como cortar con la avari -

cia de sus colaboradores, vigilar el erario público por si algún ecónomo so -
lo cuida de dar satisfacción a sus hijos, racionar y controlar los impues -
tos para que nadie se aproveche de lo ajeno, evitar que los fiscales dela -
ten exclusivamente por motivos de lucro, obligar a los jueces a que se es -
fuercen en dar a cada uno lo suyo, impedir que los examinadores no se dejen
influenciar en el dictámen de sus juicios, cuidar de que todos sus colabora -
dores no busquen tanto sus comodidades como desearlas a los demás (20), afa -
narse por tener teólogos y abogados, que recorran constantemente la provin -
cia, visiten las iglesias, corrijan a los clérigos y a los laicos de manera
tal que vivan después la más piadosa y cristianamente, cuiden por la inte -
gridad de vida, sinceridad de costumbres, apuntes de sus obras
dadas (21). Dista muy mucho del eclesiástico greguista el proponer la pobre -
za de la Iglesia primitiva como una de las notas primordiales, de la que de -
be estar adornado todo obispo que se goze de modélico (22). Puede gozar en -
sus tiempos libres con el fin de mitigar los sinsabores que conllevan los -
actos ordinarios de cada día y, de este modo, escapar a la posible forma -
ción de una imagen tétrica, triste, inhumana y poco atractiva (23). Nadie -
verá mal, por ejemplo, que alimente con los diezmos y los réditos provenien -
tes de los bienes de la Iglesia una numerosa y espléndida familia, con tal -
que haya sido elegida con sano juicio, sopesado uno a uno sus méritos, ex -
plorado la erudición y la piedad de cada uno de ellos. Nadie desaprobaba -
que ayudase a solventar con un sueldo anual, como es costumbre en los gran -
des españoles, la callada penuria en la que se encuentran algunos hidalgos -
españoles, máxime si se tiene en cuenta a los más necesitados y honrados. -
Nadie tiene por qué escandalizarse de que tenga sus perros y sus caballos y
se dedique a cazar, si cuando atraviesa los campos y los montes, consuela y

alimenta a las gentes que encuentra en la suma pobreza, a las viudas y doncellas que, debido a su penuria, no les ha tocado marido; si a las familias, a las que concita a causa de la caza, enseña la piedad y lo verdaderamente cristiano, para que sigan a las fieras sin hacer daño a nadie y no pisoteen los sembrados de los agricultores (24). Está, por otra parte, en su pleno derecho que tenga, si le place, ecónomos vestidos de sedas, con tal de que les haga vivir con honradez y lejos de todo afán de avaricia ansiosa en beneficio exclusivo de los suyos (25). Sus servicios nunca serán superfluos, si están impregnado del espíritu de Cristo y, por ende, de una mente piadosa; si los pobres, existentes en su demarcación, sienten en él una magnificencia emuladora de la que Cristo indicó a su primer legado, cuando le dijo "apacienta mis ovejas"; si no se sirve, en fin, del episcopado para dar rienda suelta a la avaricia, al placer y a todos los afectos humanos, y a vivir espléndidamente y a banquetear mejor (26).

I I I

De los administradores que pongas al cuidado de tu rebaño, de las personas que pongas al frente de los cargos públicos, -le dice Maldonado al nuevo obispo de Burgos-, depende en gran medida de que se te considere un buen o mal pastor. - Ellos pueden lograr que

"seas ahora de obispo lo mismo que has sido en tu vida privada: íntegro, incorrupto, piadosamente sabio, doctísimamente piadoso, santo, inocente, mínimamente avaro. Virtud ésta muy rara en un obispo, pero, sin duda alguna admirable e ilustre y hasta tal punto necesaria=

que, si carece de ella, aunque tenga todas las demás, no puede ser -
tenido como un buen pastor" (27).

Ocupan el primer lugar en el foro del obispado los vicarios, denominados por -
el vulgo provisores. En ellos delega el obispo su poder cuando está ausente -
(28). Su responsabilidad es enorme: "de ellos depende la salud o muerte del -
obispo", de ahí que el celo, que debe ponerse en la elección de cada uno de -
ellos, debe ser sumo (29). En opinión del conquense, supone un grave riesgo -
por parte del obispo elegir los provisores de entre los universitarios faméli-
cos, que nunca sacian su avidez y extinguen su sed, entre los abogados sin con-
ciencia, e, incluso, entre los canónigos del Cabildo de la Catedral (30), pues
están imposibilitados para administrar la justicia de una manera imparcial, da-
dos los fuertes intereses que cada uno de ellos tienen en la ciudad. Si se nom-
brara a un canónigo provisor de su propia ciudad, "¿quién hará, se pregunta -
Maldonado, que el canónigo no se afane por agradar al canónigo, el hermano al=
hermano, el amigo al amigo, el ciudadano al ciudadano?. Los canónigos son muy=
fuertes tanto en gracia y autoridad como en parientes y amigos, la mayoría de=
ellos suelen ser los más ricos de la ciudad. ¿Quién pronunciará, por tanto, -
una sentencia justa, si tiene el reo como intercesor al canónigo, al fautor -
junto al canónigo, al ciudadano junto al ciudadano?. El canónigo tiene muchos=
parientes, afines, necesarios, clientes, amigos, muy raramente vendrá al uso,=
para que no sea más propenso a una de las dos partes (...)" (31). Conviene, -
pues, que el obispo esté muy vigilante a la hora de elegir los provisores. Es=
de todo punto necesario que no sean susceptibles de corrupción: es una creen -
cia muy general que jamás niegan el sacerdocio a aquella persona, que posee ri-
quezas (32). "Tú, que eres pastor -le dice Maldonado a D. Iñigo de Mendoza- si
deseas parecer bueno, haz que lo seas, controlando a estos mercenarios, para -

que se comporten en todo lugar como buenos pastores, se rodeen de jueces incorruptos, aligeren y diluyan tu necesaria ausencia con su trabajo, provean (de ahí que sean llamados provisoros por el vulgo) al sacerdocio aquellos que son más idóneos según el Derecho, te comuniquen cualquier cosa sin engaños, sin recomendación de lo suyo, sin adulación..." (33).

Siguen a los vicarios en la jerarquía administrativa del obispado los examinadores, que tienen la función de observar la idoneidad de los aspirantes a las órdenes sagradas (34). En el obispado de Burgos, la casi totalidad de los beneficios eclesiásticos son todavía patrimoniales (35), y, en consecuencia, solo tienen acceso a ocupar dichas plazas los naturales del lugar en virtud de una inveterada costumbre; pero, al haber siempre más solicitudes que plazas vacantes, el examinador debe elegir aquel que él estime más idóneo (36). Aunque la realidad es otra: los vicarios, llevados por las súplicas, suelen interceder en la sentencia de los examinadores en favor de los menos idóneos, con el agravante de que su mediación es velada al objeto de eximirse de responsabilidades, por si los nuevos titulares de beneficios, una vez alcanzados, se negaban después a ir a las escuelas a aprender a desempeñar el cargo recién estrenado (37). Es también de todos notorio, cuando concurren a un mismo beneficio candidatos procedentes de diversos maestros y academias, la tenaz y constante preocupación de sus educadores para que sus discípulos sean preferidos a los prosélitos de la otra escuela (38). A estas intromisiones, Maldonado añade otras más graves, que ya no solo perturban la honradez de los examinadores, sino que la obnubilan, como es, entre otras, su misma subsistencia: se ven obligados a hacer un mal uso del ejercicio de su cargo, vendiendo los derechos de los beneficios con el fin de poder sobrevivir, dados los bajos sueldos que reciben de

la administración episcopal, quien, por otra parte, no toleraría que los examinadores actuasen justa y diligentemente, pues no reportarían beneficios ni al fisco del obispo, ni al erario del obispado (39). Ello explica que, a comienzos de siglo, "bastaba, dice el conquense, un solo examinador, al que se le atribuía un salario honorable y acomodado, pero ahora, como se infieren algunos sin paga, dos parecen pocos; se estima como justo el número de tres, aunque en realidad estamos viendo ya cuatro. ¿Qué es lo que ha inducido a ello? Sin lugar a dudas, la avaricia, peste mal acostumbrada, la ambición y, sobre todo, la adulación" (40). Algunos sacerdotes, mediocrementemente educados, piensan que no es un cargo infructífero, aunque sea honorario, con el solo hecho de pasar exámenes de clérigos, que no han dicho tres palabras seguidas, y personas totalmente ineptas para el sacerdocio. Y, como son muchos los que desean ocupar dicho cargo, se apresuran a ocuparlo sin paga, ante la actitud permisiva de los obispos, quienes,

"incitados abiertamente a estas cosas por los que les musitan al oído las torpes ocasiones de aumentar el rédito, anteponen las preocupaciones de aumentar el erario a partir de este cargo, a las de buscar la salud de su alma" (41).

A los examinadores siguen en el escalafón administrativo del obispado los notarios o escribanos, que también han aumentado en número: a principios de siglo, uno, a lo sumo dos, eran más que suficientes, en cambio ahora, dice Maldonado, apenas dan abasto cuatro (42). El sueldo, que últimamente se les asigna, es ínfimo: se reduce a la cuarta parte de la suma recogida de los litigantes y de las penas de los clérigos -las otras tres van a parar al fisco del obispo- situación que les lleva a vejar tanto a los reos como a los delatores, no dando

por terminados los procesos hasta verse recompensados por los propios interesa
dos (43). Al parecer, el mismo Maldonado es víctima de tales artimañas con oca-
 sión de un beneficio no muy pingue, que había ganado con la casi unanimidad de
 todos; pues bien, no había manera de conseguir del escribano que llevara los -
 papeles al juez para que pronunciara la sentencia, aduciendo siempre nuevas ra
zones; se querella, entonces, de la demora del escribano al juez, quien le ex-
 cusa, tejiéndole de las máximas ocupaciones; al fin, por consejo de un amigo,=
 obsequia al escribano con unas monedas de plata y "apenas transcurridas tres -
 horas" arregló su problema y le dió el título de dicho beneficio (44). Maldona-
 do cuenta, al respecto, lo ocurrido a un cura de la montaña, que, después de -
 haber estado litigando durante meses por la posesión de un curato, una vez con
seguido, tiene que renunciar a él, debido a la alta suma que le exigían los es
cribanos por conceptos de costes, antes de recibir el título firmado por el -
 juez. Enfurecido, echa al diablo su beneficio, su sotana y ese simulacro de -
 justicia de ladrones, para alistarse en el ejército de Italia al día siguiente
 por la madrugada:

"consumí.-decía el cura de la montaña- todo el patrimonio en libelos
 y en suscripciones y ahora ¿acaso estoy boligado también a dar mi -
 sangre? ¿Es que hay derecho a pedirme más dinero de lo que me va a -
 reportar el beneficio durante muchos años?. Por mucho que valga el -
 sacerdocio, por mucho que valga el curato, por mucho que valgan los=
 mismos rectorados, detecto una paz tan injusta y, sin duda alguna, -
 más atroz que cualquiera guerra sanguinaria. Pongo a Dios por testi-
 go que, enrolado en el ejército y entregado a matar hombres, actuaré
 como soldado diligente. Ciertamente, prefiero estar entre las filas=
 del hierro y los brillos de las lombardas y morir al final, que te -
 ner un curato tan costoso, con el que a duras penas podré alimentar-
 me. Así se apartó furibundo del medio" (45).

Después de los notarios o escribanos están los fiscales o delatores, aunque, a veces, estos les preceden a aquellos en el escalafón administrativo (46). El cargo que desempeñan es, a juicio de Maldonado, cruel e inhumano; va en contra de la caridad cristiana (47). Con frecuencia infaman a clérigos que son honestísimos y, en cambio, hacen la vista gorda con los escandalosos. No se contentan con levantar calumnias ellos mismos, sino que contratan, y esto es lo más calamitoso, a agentes en cada una de las ciudades y aldeas, para que espíen a los clérigos. Ponen cualquier pretexto para apresar a un clérigo, siendo tantos los cargos de que se le acusan que, si se logra probar la falsedad de algunos, siempre quedarán los suficientes para que sea condenado a una pena pecuniaria (48). Y, para mayor colmo de males, se aprueba recientemente una ley, que remunera al denunciante con la tercera parte de la multa que se imponga al culpable, lo que está dando motivos para que gentes angustiadas por la deficiencia económica, se estén dedicando a levantar indiscriminadamente calumnias a los clérigos (49). Y, pese a todo esto, pese a que son ellos los que perturbaban la paz de la Iglesia, los que obstaculizan que los clérigos se entreguen a las cosas sagradas, los que rompen con la concordia humana, son tenidos en alta estima. Solo porque guardan las apariencias: dicen misa diariamente, se creen incólumes de la más leve falta, dicen que todo lo que hacen lo hacen para que los clérigos vivan piadosa y honestamente, y nunca con fines lucrativos (50). De ahí la necesidad de que el obispo vigile cuidadosamente su rebaño:

"...es propio del buen pastor oponerse a las malas costumbres de los hombres, y precaverse de que los perros no se vuelvan lobos, los pastores no se conviertan en crueles ladrones; y, si constata que algunos de ellos persigue hostilmente a las ovejas, expulsarlos muy lejos del rebaño de las ovejas. Es mejor que las ovejas vaguen de vez en cuando expuestas a los lobos, que sean muertas por los perros y los mercenarios, que simulan guardarlas..." (51).

Y, por último, otro de los cargos que destacan de entre los múltiples existentes en el "foro sagrado", son los llamados procuradores (52). Su función en estos momentos no es otra que la de multiplicar los litigios y suscitar pleitos y grandes causas de la nada. Además es necesaria: nadie puede defenderse personalmente, tiene que hacerlo a través de los procuradores (53), quienes, por otra parte,

"saben bien alimentar sus fastos con la excusa de no poder hacer nada, saben hacer cada día más pingues sus comodidades, y no menos saben lo que conviene y beneficia a las ovejas, pero como, engañando - las, se enriquecen más ellos, se aprovechan todo lo que pueden, mientras lo permita la ausencia del pastor" (54).

I V

Los clérigos son "las ovejas peculiares del obispo", aunque hay entre ellos muchos grados. Ocupan el primer lugar los canónigos de la Catedral, que son los que dan el tono en costumbres, en instituciones, en vida, a los demás cabildos de la región (55). Salvo rarísimas excepciones, la mayoría de ellos son nombrados no por su pericia y pureza de costumbres, sino por las riquezas, la gracia, el favor, el desprecio del derecho divino, el fraude, la ambición y, en fin, por cualquier cosa, que se oponga a las virtudes, que precisamente se recomienda y se exigen más a los clérigos (56).

El favor, la intriga y el dinero son, pues, según Maldonado, los factores básicos para llegar a ser canónigos de la Catedral, hasta el extremo de saberse ya de antemano lo que suele costar una canongía, una archidiaconía o una abadía:

"Cualquier ciudadano, floreciente en riquezas, -apunta Maldonado- en vía a Roma a uno de sus hijos con el peso justo de oro. Sabe perfectamente cuantos áureos necesita el que anda cazando el cargo de canónigo, de archidiacono o la abadía. Manda al hijo en persona, puesto= que los honores de este tipo no se venden con simples palabras y de= manera pública, ordenándole lo siguiente: véte feliz, hijo mio, re - parte algún regalo en Roma, para que tengas al Pontífice Máximo ya - por la mano, ya por el oído, ya por los opúsculos, ya por otra cosa= cualquiera. Da no menos a algún cardenal, mira finalmente con qué artes se enriquecen los que desde hace tiempo viven habitualmente en - Roma. Nosotros te anunciaremos con mensajes rapidísimos las muertes= de los clérigos ricos. Si no puedes obtener gratis el cargo de canónigo o la abadía, dirígete a quien te ha precedido en gracia, favor= o, tal vez, en diligencia, ofrece tanta pensión anual cuanto vale el propio sacerdocio. De este modo obtendrás el lugar que deseamos - (...). Si no han tenido éxito estas artes, conoces una solemnísima - captura, que es popa y proa para los que dormitan. Entablas un proce= so bajo cualquier disimulado pretexto contra los sacerdotes de edad= avanzada, que son llevados de una parte a otra por mulas enjaezadas. Y, mientras corren presurosos a Roma desde los lugares más lejanos o envían sus procuradores, morirán y, de inmediato, serás elegido en - su lugar, pues no pueden vivir mucho tiempo, y el proceso entablado= te hará sucesor por derecho. El resto de lo suministrará el tiempo, - el lugar y los protectores de la corte. Esta es la habitual costum= bre de ir a la casa de los sacerdocios mayores, y ¡ojalá no se torna= ra en fastos más funestos!" (57).

Para Maldonado, son muy pocos los canónigos que se sientan en los coros de las catedrales por sus propios méritos (58). Si, por casualidad, topan con uno o - dos, que son amantes de las letras y de la disciplina, se irritan. Su presen= cia es una denuncia constante de sus fines lucrativos y ambiciosos. Entonces - se les arrinconan, para que no pidan cuentas de las ceremonias, no pongan en entredicho el lejano sentido evangélico de su vida, y no se vean obligados a re= conocer su ignorancia en las conversaciones. Se les encomienda ininterrumpida= mente el servicio del coro y del altar, al objeto de no hacer nada ellos. Nada hay en ellos digno de unos ministros de Cristo (59). Y, ¿por qué todo esto? - Pues, sencillamente, porque

"dormita el obispo o está ausente la mayoría de las veces. Sus vicarios, que, por lo general, son del mismo colegio, hacen oídos sordos, asienten las cosas torpes de sus compañeros, para que éstos, a su vez, consientan cosas todavía más torpes. Por otra parte, los canónigos se jactan de que tienen su propio juez: el Romano Pontífice. Pero sería igual que contar una fábula a un sordo, si el obispo fuera un varón ante esa persona que se retrotrae, si le amonestara con palabras de padre, si le castigara con severidad, si intentara que cumpliera con su deber, si detectara al que es incurable, privándole de la libertad, eficaz empresa, y si enviara a Roma su proceso. De este modo, agacharían la cabeza, y no volverían a negar al obispo la función de juez..." (60).

Por otra parte, está la turbamulta del clero inferior, cuyo número alcanza en el obispado de Burgos cotas más altas, que el resultante de la suma de los tres obispados más grandes de España. Son tantos los que se inician en las órdenes sagradas, que las parroquias, con sus rentas y diezmos, apenas pueden alimentarles precariamente, hasta el extremo de darse el caso de que una aldea de veinte habitantes tenga cuatro clérigos beneficiarios (61). Entre ellos, abunda un sinfín de engaños y de vicios, y su ignorancia es tal que la mayoría de ellos no entienden el latín de las oraciones litúrgicas: algunos apenas han pronunciado tres palabras en latín y ya han cometido un selecismo (62). Lo cual tiene, por otra parte, su explicación: los padres consagran al sacerdocio los secumdones, los que no son queridos por sus padres, los más idiotas, los lanudos, los ineptos e inútiles (63). Es verdad que sus vicios son castigados y multados con prontitud y severidad, pero no con fines correptivos, sino porque son una fuente de ingreso fácil y abundante (64):

"Si, por ventura, un cura de aldea se ha sentado en la taberna, y se ha mezclado en los juegos y se ha emborrachado, es arrastrado al tribunal como fascineroso. Si ha pescado en el río, estando prohibido, si ha sido sorprendido con una ballesta, insidiando a las avecillas, lo hacen reo de crimen. Si sostiene en su casa una barragana o tiene hijos, lo citan a justicia como si hubiera cometido un crimen capital. Pero sólo le condenan a una multa. El la paga, regresa a su ca-

sa con audacia redoblada. En efecto, no se le ha prohibido engendrar, sino que ha aprendido cuánto le costará cada dos años la amiga, si quiere poseerla toda la vida. En suma, si blasfema, si juega y despilfarra en una hora una fortuna, si actúa como mercader de esclavo, si presta con interés, si es muy ignorante -de donde emanan todos los males de los clérigos- no lo juzgarán como dureza, siempre que -raporte dinero a los delatores y al fisco (65).

Dentro del clero de un obispado, Maldonado se pregunta por el rol jurídico-social del clero regular, si "son ovejas del obispo u otro tipo de seres animados" (66). Suelen argüir qué tienen sus pastores, sus areopaguitas, su foro, su tribunal, y que, en consecuencia, el obispo no tiene derecho alguno sobre ellos, lo cual, afirma Maldonado, sería admisible si se mantuvieran dentro de sus círculos, si se comportaran siempre como frailes, es decir, si llevaran siempre una vida de soledad. Pero,

"Si irrumpen en pastos ajenos, si siegan lo que no han sembrado, si simulan cabritos inocentísimos y actúan como lobos rapacísimos, si se fingen castrados a causa de Cristo y si superan en falacias a cualquier malvado, ¿no habrá nadie al que teman, con cuya severidad, coartados, pueden mitigar sus desenfrenados afectos?" (67).

Maldonado advierte que no está en su ánimo atacar la institución monástica como tal, en la que se cobijan varones muy doctos y muy eminentes, que son brillantes iluminarias de virtudes, sino a los que viven de manera desorbitada, obstinada, indómita e insolente, los cuales acallan a los que sobresalen en piedad y en doctrina (68). Maldonado se interesa solamente sobre la actitud que debe seguir el obispo ante la constante intromisión de los frailes en el obispado. Del mismo modo que los buenos pastores, responde Maldonado, si cogen alguna oveja extraña entre sus ovejas, la dejan pastar durante ese tiempo, siempre que no resulte intemperante y lasciva y no siembre el terror en los

campos, el obispo debe soportar al fraile, que va mendigando de casa en casa,= que visita al ciudadano enfermo y asiste al moribundo, que atiende el domici- lio de los pobres. Pero, por el contrario, ¿quién es capaz de soportarlo, si se topa con los frailes, que matan porque les han quitado una mujerzuela, que= están enredados en amores deshonestos, en raptos, en doncellas y en adulte- rios? (69). ¿Quién es el obispo que puede pasar por alto los conflictos que es- tallan escandalosamente entre el clero secular y el clero regular con ocasión= de algunos funerales, hasta llegar a verdaderas batallas? Pues los frailes, al enterarse de que su penitente ha expirado,

"salen con la cruz a la cabeza, so pretexto de que los sacerdotes se hacen esperar, y se disponen a hacer el entierro según las reglas. - Pero el clero parroquial, que es a quien corresponde esta presa, se= entera de que los frailes han salido con la cruz, y, desaprobándolo= -pues está prohibido a los frailes sacar la cruz fuera de los umbra- les del Monasterio- irrumpe irritado y se precipita contra la cruz y contra los frailes. Los frailes, no menos olvidados de sus cogullas, toman rápidamente a Marte. Se lucha valientemente por ambos bandos;= la cruz, entre tanto, yace por tierra o hace las veces de pica. En - su desarrollo, utilizan primero los puños, e inmediatamente después= recurren a las armas que hallan a mano. Al final, llega a tal extre- mo el desorden que los alguaciles se ven y se las desean para repri- mirlo. Los vicarios del obispado, cuya autoridad hubiera sido del má- ximo valor, se quedaron en casa, como es ya costumbre en sediciones= de este género, ya por miedo a los frailes, cuya ira era implacable= y su odio inmensurable, ya porque les interesan estas riñas, en las= que andan metidos los clérigos, pues ven en ellas una fuente de lu- cro fácil e importante" (70).

Cabe reseñar, por último, la repercusión ético-social, que atribuye Maldonado= al modo de vivir del clero en general. Le lleva a afirmar que los males de los clérigos son "como semillas de todos los males", que se cometen en la socie- dad, en cuanto que los mortales encuentran en la conducta de los hombres de - Iglesia la justificación de sus desdenes (71). Se justifican ante el temeroso juicio de Dios con razonamientos tan impíos como estos:

"¿Por qué yo, pánfilo de mí, soy más tímido que una liebre? ¿No se enriquecen con fraudes y perjurios los sacrosantos sacerdotes, que nos han presentado como ejemplo de vida, y a los que se nos manda confesar nuestros pecados por mandato de Cristo? ¿No corren ellos por mar y aire para arrebatar el beneficio al amigo y al vecino? ¿No venden ellos el trigo a ciudadanos famélicos y a los agricultores a un interés de la décima parte? ¿Acaso se nos puede cerrar la entrada de la felicidad por la misma razón que se abre para ellos? Desate mos, pues, las mismas riendas de los afectos, por las que los sacerdotes marchan desenfrenados. Ellos son las guías de nuestro camino. Sigámosles con pasos certeros" (72).

No es de extrañar, afirma Maldonado, de que los nobles y los magnates, por ejemplo, estén poseídos por la soberbia y el desprecio a todo el mundo, piensen que Dios ha creado todo para ellos solos, pasen la vida fastidiando a todos los mortales, no anhelan otra cosa que ser admirados y venerados en todas partes del mundo, hagan lo indecible por mantener una familia ilustre con brillantes caballos y exuberantes mulas, porque sus hijos tengan pretendientes ilustres, y su mujer abunde en collares y esté rodeada de un espléndido servicio, si los canónigos y los archidiaconos, que están consagrados a Dios,

"nos arrebatan los diezmos de los frutos, se pasean en mulas enjaezadas, se rodean de una escolta de servidores, desprecian a la gente humilde, echan a la cuneta a los que no le ceden el paso, se arrogan el título de ilustrísimos pese a su humilde abolengo e ínfima cultura, emplean la mayor parte del tiempo en engañar a los indefensos, no tienen otra obsesión en la vida que dejar un amplio patrimonio a sus herederos, se apoderan de todos los utensilios, cosas y vasos sagrados, procedentes de las obligaciones y de las limosnas piadosas del pueblo, tienen la exclusiva del toque de las campanas de la Catedral para sus entierros, persuadidos de que sus tañidos sirven para expiar su simonía y su concubinato, visten de seda las cruces en sus entierros y, en cambio, las llevan desnudas en los entierros de los ciudadanos" (73).

No les faltan razones a los magistrados de la ciudad para encubrir sus escándalos, prolongar los pleitos, redimir con dinero algunos de sus pecados, si ven

cómo los jueces eclesiásticos interpretan siempre en su beneficio las leyes y los derechos que ellos mismos han creado, se sirven de la ley para que los ministros de las cosas sagradas paguen con dinero sus faltas, no eximen de la multa ni al más pobre, so pena de perecer encadenado, no tienen el más mínimo respeto por la virtud y la piedad, sino que, obcecados por los placeres, están al acecho constante de los que una vez han dado un mal paso (74).

Hasta la gente más sencilla del pueblo, como los artesanos, los jornaleros, los taberneros, tienen presente la audacia tanto del clero secular como del clero regular a la hora de perpetuar sus escándalos. Y es que, realmente, ¿existe alguna otra clase, de fraude, de perjurio, y de interés, se pregunta Maldonado, que no se observe de un modo especial entre los sacerdotes? Colocan los réditos de los diezmos tan severa e inhumanamente a los recolectores de los diezmos, que éstos no sólo no pueden devolver el crédito, sino que quedan en la más completa miseria si pagan la mitad. ¿Quién es capaz de arrendar en cien modenas de oro los diezmos de una sola villa, pertenecientes al obispo o al cabildo catedralicio que vale menos de cincuenta monedas, y obliga a tomar en préstamo legal o ilegalmente el trigo por algunos meses con el fin de duplicar el precio, y si no reúne las rentas en el día señalado, es retirado del templo y de las cosas sagradas, encarcelado y expoliado de sus bienes? Pues entre los canónigos, dice Maldonado, hay algún que otro teólogo o jurisconsulto que aprueban estas sucias contratas, y las aplauden por el sólo fin de lucrarse (75).

Y, todo ello, porque el obispo no tiene un certero cuidado de sus clérigos, y no está impregnado de las virtudes evangélicas para irradiarlas, pues

"no hay duda de que siendo fuerte la cabeza, los demás miembros es -
tán fuertes. Si las fuentes no son purísimas, ¿qué ríos, procedentes
de ellas, pueden estar claros? Está en la mano del pastor el que las
ovejas marchen por el buen o mal camino. Está al arbitrio del obispo
el que los clérigos sean sabios, activos, piadosos, amantes de la -
virtud, o idiotas, pésimos, ganado inútil" (76).

V

Si bien es verdad que, a lo largo del siglo XVI, proliferan opúsculos con la -
misma temática de autores tan nombrados como, entre otros, Juan Bernal Díaz de
Luco (77), Francisco de Vitoria (78), Bartolomé Fernández (79), Fray Luis de -
Granada (80), Bartolomé de Torres (81), Tomás de Villanueva (82), Bartolomé de
Carranza (83), Domingo Soto (84), etc., sin embargo el Pastor bonus de Maldona
do conlleva fundamentalmente tres elementos que, a mi juicio, le diferencia de
todos ellos.

El Pastor bonus nos provisiona todos los materiales, que una introspección es-
crupulosa puede aportar a lo que, en términos generales, podríamos llamar psi-
coanálisis existencial de una fracción del clero español, como el burgalés, de
la primera mitad del siglo XVI. Ningún ejemplar del siglo XVI nos ofrece, como
el Pastor bonus, un cuadro social de un obispado español con tanto realismo, -
con pinceladas tan vivas, con matices tan concretos, con un estilo tan directo
y con un nivel tan alto de psicología social.

Es, además, el opúsculo de la literatura española que más está en la línea era
mista respecto a esta temática (85), por su estilo directo y claro, por su inu-
sitada valentía en afrontar los problemas, por el tono sincero aunque duro en=

la crítica, por la plasmación en todos sus folios de lo que constituye el nervio del pensamiento erasmiano: el poder del obispo no es el de un amo, sino el de un padre (86), por la vinculación del officium pastoris a la esencia misma del obispo (87), por el marcado acento social dado al oficio del obispo en la sociedad, hasta pender de su comportamiento la salvación o la perdición del resto de los integrantes en su obispado.

Es, por último, el ensayo de toda la literatura española del siglo XVI, que mejor responde a una noción histórica, más que dialéctica, del obispo ideal. Y es que el Pastor bonus no es una mera creación literaria, ni una suma de conceptos generales, ni una imagen genérica reducida a caracteres generales del obispo ideal, ni tampoco una simple exigencia ascético-teológica de la idea viva del obispo ejemplar, sino que su autor va elaborando la figura del obispo ideal a partir de situaciones concretas de la sociedad burgalesa de la primera mitad del siglo XVI, a la que el obispo debe apacentar como un pastor a sus ovejas, lo que significa que el Pastor bonus sea, por encima de todo, un completo programa de acción, en el que se trazan las líneas fundamentales de la figura del obispo ideal a través de las constantes permanentes de "lo que debía ser" y de "lo que, en realidad, es".

N O T A S

- (1) Lleva la fecha del 9 de diciembre del año 1529, como consta al final del propio Pastor bonus, fol. g, iiii iiii vº: "Vale, Burgis. Nonis Decembris. Anno vicessimo nono supra millesimum (quingentesimum)".
- (2) En la actualidad, se conservan cinco ejemplares del Pastor bonus: dos en la Biblioteca Nacional de Madrid, uno en la Biblioteca Universitaria de Zaragoza, y otro en la Biblioteca Universitaria de Salamanca.
- (3) Pastor bonus, fol. a II: "Illustrissimo ac Reverendissimo in Christo Patri Domino D. Inacho Mendozae Episcopo Burgensi Joannis Maldonatus. S.P.=D.". Sobre la familia y la vida de D. Iñigo López de Mendoza y Zúñiga pueden verse amplias noticias en José María MARCH, Niñez y juventud de Felipe II, Madrid, 1941, t. I, pág. 83, y t. II, pág. 249. Siendo precisamente D. Iñigo López de Mendoza y Zúñiga obispo de Burgos, el libro de Actas de la Universidad de Curas y Beneficiados de la Ciudad de Burgos narra una huelga de manos caídas del clero burgalés, con ocasión de una Bula del Papa Clemente VII, concedida al Emperador Carlos V, otorgándoles "la meytad de todos los beneficios desde obispado e obispados de todo el Reyno e Reynos de España (...), lo cual se entiende en rentas y diezmos y primicias y otras devociones de besamano, así al pie del altar como de administrar sacramentos". Informado del contenido de dicha Bula el clero parroquial urbano de Burgos, que estaba agrupado en una asociación denominada Universidad de Curas y Beneficiados de la Ciudad de Burgos, hace causa común con el Cabildo de la Catedral, y escribe a todos los Arzoprestazgos y Vicarías del Obispado, concitando a sus delegados para "el sábado día ocho de marzo del año 1532", en la Capilla de la Sacristía de la Iglesia parroquial de San Esteban". Apenas iniciada la reunión, reciben "un mónitum", para que los Oficiales de la Universidad se presenten en un plazo de dos horas y bajo pena de excomunión en el palacio episcopal. Los oficiales se dirigen al palacio episcopal, donde, por ciento, se les acusa de haber concitado a los arzoprestazgos y a las vicarías sin permiso curial. Informados los curiales de los motivos de dicha reunión, se les autoriza a proseguirla. En dicha reunión delegan a unos pocos para que vayan a informar al Comisario General D. Francisco de Mendoza, obispo de Zamora, sobre el atropello fiscal de dicha Bula. El Comisario General les da un plazo de veinte días para que paguen so pena de excomunión. Pasan los veinte días y... la Bula sigue sin ser cursada. Es necesaria la llegada del Emperador de Italia, que afronta en persona este problema, sometiendo a la fuerza a los Cabildos de Toledo, de Segovia, de Avila, de Salamanca, de Calatayud y de Palencia, por negarse a presentar el libro de Cuentas. Al ser obligado a ausentarse el Mayordomo de la Catedral burgalesa "so pena de temporalidades", para comparecer ante el Emperador, una delegación del Cabildo se reúne con los Oficiales de la Universidad en busca de solidaridad. En nombre del Cabildo de la Catedral, el arcediano Diego de Briviesca "propuso la plática, por la cual eran venidos e llamados los oficiales de la Universidad, porque supiesen las grandes desventuras sobre la santa yglesia y servidores della deste obispado, en especial, en

el obispado de Toledo en el cabildo de la yglesia mayor, del que habían rescibido una carta, la cual, entre otras particularidades, decía que el mayordomo dellos, sin tener respeto a las órdenes ni menos a las personas, el Corregidor de la dicha ciudad le había llevado preso a la cárcel pública, y, no contento con esto, se fue en el lugar, donde tienen los cabildos, y quebró las arcas y llevó las escrituras y otros agravios, que, en la actualidad, sería prolixidad contarlos; por lo cual, e más por la exención y libertad de la madre sancta yglesia, nos rogaban por todo el cabildo general, e por los presentes en especial, que, para defensa de tan subsidio, donde eran muchos cuerpos se hiciese uno, y do abía muchas voces (digo voluntades) fuera hecha una; y ansi mismo, porque esta desventura fuera de todos sabida, para que sintiesen todo lo que los ministros sentían, que otro día jueves, después de las dichas vísperas y completas, se cesase a divinis en todas las yglesias parroquiales de la ciudad, y no se tocase campana si no fuere al Ave María, y los altares se cubriesen no menos que en Cuaresma, y las misas se dejen, de manera que por ningún privilegio, ni otro divino oficio se pueda oír, y los cuerpos sean enterrados sin ábito los ministros y sin hacer funeral". La Universidad suplica al Cardenal D. Íñigo López de Mendoza, para que dé "su consejo y su parecer, que fuese al servicio de Dios y provecho de las aciendas, acerca de lo que eran obligados aazer". El cardenal les contesta "cómo el cabildo de la yglesia mayor e de otras diversas partes abían uenido a pedir lo mismo, y la respuesta que han lleuado es la que agora llevais. Que, al presente, no se nos hiciere de mal dar todo lo que el Breve se entendía por bien; porque después, por mal en otros tantos no lo pagarían, a causa de que el Papa y el Emperador estaban muy federados, y puestos en lo de llevar a la debida execución; la causa principal era porque el Papa, porque diese este Breve, se le dieron trescientos mill ducados; y para le confirmar como cardenal, dijo, se alió callando conforme con los otros cardenales, por los cuales fue ansi mismo confirmado; más al fin dijo que llamaría a sus provisos y juntos tomarían el mejor parescer, e que nos daría respuesta a cerca de lo que acer". Con menos tristeza que placer, se despiden del señor Cardenal en espera de la respuesta. Pocos días después recibieron el siguiente comunicado: "La Comunidad de la Universidad y Clerecía se librase de la mejor forma que supiese e pudiese, que él se holgaría de ello, de modo que a él no le tornasen más a ablar del dicho caso, ni para bueno ni para malo". Entonces, el clero parroquial urbano lleva a efecto la proposición del Cabildo de la Catedral de la huelga de manos caídas, consistente en no administrar ningún sacramento, no tocar campana alguna, cubrir los altares como en Cuaresma, no decir misa y enterrar a los muertos sin vestimentas sagradas. Esta actitud de rebeldía, tomada por el clero parroquial urbano burgalés duró veinte días: desde el trece de junio del 1532 hasta el dos de julio del mismo año. Para poner fin a dicha huelga clerical fue necesaria la intervención del Emperador, que les amenazó con la privación de todos sus beneficios y la expulsión de España y de todos sus reinos, si inmediatamente no volvían a la normalidad. (Archivo de la Universidad de Curas y beneficiados de la ciudad de Burgos. Parroquia de San Gil (Burgos). Libro de Actas 1524-1581, fols. 25-28).

- (4) Pastor bonus, fols. a ii - ii vº.
- (5) M. BATAILLON, Erasmus y España, op. cit., pág. 335.
- (6) M. BATAILLON, Erasmus y España, op. cit., págs. 336-337.
- (7) Pastor bonus, fol. a IV: "...quantum tibi caeterisque Episcopis detulerit Christus optimus maximus, quantum a vobis exigi voluerit, quantum vos curae reddiderit, cum dixerit: Ego sum Pastor bonus, bonus Pastor animam suam dat pro ovibus suis. Mercenarius autem, et qui non est Pastor, cuius non sunt oves propiae, vident lupum venientem, et dimittit oves, et fugit, et lupus rapit, et dispergit oves. Enim vero bonus episcopus (nam ii sunt veri Pastores)..."
- (8) Ibid., fol. b. VIII: "Non dubium est quin valente capite, caetera convalent membra: fontes ni si purissimi, qui flumina eisdem derivata clarescent? Pastores situm in manum est, bene valeant oves, in episcopi situm arbitrio est, sapientes sint, officiosi, pii, virtutis, amantes clerici, an idioti pessimi, pecus inutile".
- (9) En concreto la alegoría joánica. Cf. Evangelio según San Juan 10, 1-16.
- (10) Pastor Bonus, a iiii ii vº.
- (11) Ibid., fols. a iiii vº iiii i.
- (12) Ibid., fols. a iiii i-iiii i vº.
- (13) Ibid., fols. a iii-iii vº.
- (14) Ibid., fols. b iiii i vº-iiii ii.
- (15) Ibid., fols. f.
- (16) Ibid., fols. f iiii i - iiii i vº: "Nec attendas obsecro quod episcopi priores egerunt, sed agere quod debuerunt, nec quod equites alebant, sed quod viduas, quod inopes virgenes ab iniuria famis et famae vindicabant, quod pauperes alebant, quod egentibus opitulabantur".

- (17) Ibid., fols. b i v²-ii.
- (18) Ibid., fols. a iiii iii; g i v² - ii.
- (19) Ibid., fols. g ii - ii v².
- (20) Ibid., fols. g ii v² - iii.
- (21) Ibid., fols. g iiii i - iiii i v².
- (22) "... sus conceptos reformadores -apunta M. Bataillon a propósito del Pas-
tor bonus- no son de radicalismo extremo. Un seglar como Alfonso de Val -
dés cuando se ponde a pintar a un buen Obispo, pierde contacto con la -
iglesia real y se refugia en su utopía puritana de sencillez evangélica,=
de perfección mora interior. (...). Al nuevo Obispo de Burgos, Maldonado=
no le propone como ideal la pobreza de la Iglesia primitiva" (Cf. M. BA -
TAILLON, op. cit., pág. 337).
- (23) Ibid., fols. g iii.
- (24) Ibid., fols. g iii v² - iiii.
- (25) Ibid., fol. g iiii i.
- (26) Ibid., fol. g iiii i v².
- (27) Ibid., fol. d i v².
- (28) Ibid., fol. d i.
- (29) Ibid., fols. d ii - ii v²: "His grex universus concreditur, ab his pendet
episcopi salus vel interitus. Quapropter indagine multa sunt investigan -
di, quorum est arbitrio salus permitenda".
- (30) Ibid., fols. d ii v² - iii.
- (31) Ibid., fol. d iii v²: "...Qui fiet quin canonicus studeat placere canoni-
co, frater fratri, amicus amico, civis civi?. Plurimum canonici valent tum
gratia et autoritate, tum propinquis et amicis, sunt enim quamplurimi ex=
urbis ditioribus. Qui ius igitur dicet ex aequo, si reus habet canonicum=

intercessorem, et fautorem apud canonicum? civen apud civem? Permultos= habet canonicus, propinquos, amigos, per raro veniet usu, propensior ne - sit alterutram in partem...".

- (32) Ibid., fol. d iiii: "Persuasissimo vulgo est malos mores, numquam defutura sacerdotia, cui non desint pecuniae. Proinde vigilantissimus sit oportet episcopus in difigendis ac subrogandis vicariis...".

- (33) Ibid., fols. d iiii - iiii v².

- (34) Ibid., fol. d iiii v².

- (35) En sus orígenes, casi todas las parroquias de España eran de pertenencia= privada y con patrimonio propio e independiente de la administración episcopal. Tales estructuras tenían su origen en su fundación: al levantarse= un edificio parroquial en terreno de un particular, tal edificio era considerado como parte integrante de su patrimonio y, por ende, el derecho - del obispo a las parroquias estaba reducido al derecho de visita, lo de - más era, prácticamente, exclusiva del Patronato (Cf. N. GARCIA VILLADA, - Historia eclesiástica de España, t. II, Madrid, 1929, pág. 229; J.M. GALA RRAGA, Los beneficios eclesiásticos patrimoniales, "Scriptorium Victorien se", t. III, (1959), págs. 113-143). Pronto las parroquias debieron ser - víctimas del derecho al Patronato, al convertirse en unas fuentes de ingresos. Una panorámica, aunque somera, nos la ofrece el Canon XI del Concilio de Valladolid, celebrado en el año 1323: sale al paso de ciertos patronatos, que presentan beneficiados, sin haber plazas vacantes, obligando a los niños a entrar por la fuerza a las iglesias, donde ellos ejercen el patronato y agravan con cargas indebidas a sus rectores (Cf. J. TEJADA y RAMIRO, Colección de Cánones de todos los concilios de la Iglesia de España y de América, t. II, Madrid, 1859, pág. 287). Un siglo después, en cuanto a la diócesis de Burgos se refiere, su obispo D. Juan Cabeza de Vaca -durante los años 1406-1415- (Cf. M. MARTINEZ SANZ, Episcopologio de Burgos, "Bol. ecles. arz. de Burgos", t. 17, (1874) pág. 166), les acusa= de ser los causantes de la miseria de los clérigos y ordena que les den - lo necesario para vivir y les exhorta a cumplir la constitución dada en el Concilio de Valladolid, anteriormente reseñado (Cf. N. LOPEZ MARTINEZ, Sínodos burgaleses en el siglo XV "Burgense", t. VII (1966), pág. 277). Y el también obispo de Burgos D. Alonso de Cartagena durante los años 1435-1456 (Cf. MARTINEZ SANZ, art. cit., págs. 169-171), atribuye, por ejemplo, la culpa de la no residencia de los clérigos a las exiguas rentas de las iglesias patrimoniales: "(...) es verosímil, dice, que los que tienen grandes beneficios en yglesias cathedrales no entiende residir en yglesias parrochiales, mayormente en este nuestro obispado, donde los beneficios de las parrochias son de renta pequeña, por ser patrimoniales, e por ser numeradas, e donde lo son, ser el número muy grande" (Cf. N. LOPEZ MARTINEZ, art. cit., pág. 322). A lo largo del siglo XVI, todas las parroquias de Burgos continúan siendo patrimoniales. Solamente la Catedral y -

la parroquia de San Llorente -inexistente hoy día dependían directamente del Obispado de Burgos (Archivo Municipal de Burgos, Est. 20, tab. 6 s.º f.).

En cuanto a la génesis histórica del número de beneficiados existentes en las parroquias de la ciudad de Burgos a lo largo del siglo XVI, el Canon XI del Concilio de Valladolid establecía ya en el primer tercio del siglo XIV que se ordenaran tantos clérigos cuantos pudieran ser sustentados con el fin de no poder pasar hambre, y no se vean obligados a mendigar (Cf. - J. TEJADA y RAMIRO, op. cit., pág. 488). El obispo de Burgos Juan Cabeza de Vaca intenta ponerlo en práctica en la ciudad burgalesa un siglo después, y, para ello, prohíbe que no se cubran las plazas vacantes de las parroquias y que se tenga más de un beneficio (Cf. LOPEZ MARTINEZ, art., cit., pág. 339). Su sucesor en la sede de Burgos D. Luis de Acuña -durante los años 1456-1495- (Cf. M. MARTINEZ SANZ, art. cit., págs. 176-177) -limita teóricamente el número de beneficiados: habrá tantos beneficios, -cuantos sean los medios económicos: cuatro mil maravedíes por cada beneficio. Solo, como medida preventiva se podrá ordenar por cada parroquia -tres sacerdotes sin título (Cf. N. LOPEZ MARTINEZ, art., cit., pág. 368). Y su sucesor en la misma, Fray Pascual de Ampudia -durante los años 1496-1512- (Cf. M. MARTINEZ SANZ, art. cit., págs. 176-177) prohíbe que se ordene a clérigo alguno sin título (Cf. N. LOPEZ MARTINEZ, art., cit., págs. 368).

Sirviéndome de los archivos de la Universidad de Curas y Beneficiados de la ciudad de Burgos, ubicados en la Parroquia de San Gil de Burgos, he seccionado tres fechas, que comprenden un período de tiempo de casi ochenta años, al objeto de poder dar un número de beneficios de cada una de las parroquias de la ciudad burgalesa en todo el siglo XVI:

PARROQUIAS	AÑOS 1535	AÑOS 1575	AÑOS 1595	
San Pedro	7	7	6	Beneficios
San Martín	6	5	4	"
Vieja Rúa	7	7	6	"
San Román	7	6	6	"
N.S. la Blanca	8	8	7	"
San Esteban	12	10	9	"
San Nicolás	10	6	6	"
Santa Agueda	4	2	2	"
Santiago de la F.	4	5	6	"
Santiago de la C.	5	3	4	"
San Llorente	4	8	8	"
San Gil	8	6	6	"
San Lesmes	8	8	8	"
San Cosme	8	6	6	"
San Pedro y S.F.	1	2	2	"

Hay que hacer notar cierta estabilidad en el número de beneficiados de las parroquias urbanas burgalesas en el siglo XVI; lo cual nos induce a pensar que la constitución de Fray Pascual de Ampudia se llevó a cabo; y, dentro de esta estabilidad numérica, se vislumbra ya cierta tendencia a la baja del número de beneficiados de las parroquias, ubicadas en la parte alta de Burgos: San Román, San Esteban, San Nicolás, San Martín, Vieja Rúa.

Cabe reseñar, por último, que los grandes defensores, al menos en la segunda mitad del siglo XVI, de que los beneficios parroquiales continúen siendo patrimoniales, son los mismos que ostentan dichos beneficios. Así, cuando en el año 1575 el Cardenal de Burgos D. Francisco Pacheco de Toledo manda que se cumpla lo mandado en el Concilio de Trento: que cada uno pueda opositar a cualquier beneficio de cualquier iglesia de la ciudad, aunque no sea patrimonial de ella, al objeto de que "en esta ciudad hubie se clérigos más hábiles y estudiasen con más cuidado y diligencia", el clero parroquial urbano les responde: " (...) que parece no ser causa conveniente, porque por donde se pretendía que ubiese más suficientes clérigos en la ciudad, subcedería todo lo contrario, porque si todos fuesen patrimoniales de qualquier yglesia a qualquier beneficio, se opondrían todos los hijos de vecinos de Burgos, y está claro que se la darían al más suficiente, que por la mayor parte serían graduados en Bachiller, Licenciado o Doctor. Y éstos tales, todos o casi todos, pondrían serbivio en sus beneficios y pretenderían otras cosas mayores, y así se serbirían todas o casi todas las yglesias por capellanes; de qual se sigue grand daño a las yglesias, pues habiendo de pagar pensión a los propietarios del beneficio y subsidio, y otras cosas ordinarias de necesidad, las abrían de sacar de los frutos de las mismas yglesias, y ansi no se cumplirían las mismas memorias y otros daños que subceden, por serbir capellanes en los beneficios, los quales apropian para sí, y no para las yglesias donde sirben. Yten, las yglesias no serían serbidas, quando no tubiesen el beneficio en la yglesia donde sus padres o antepasados están sepultados, porque la tendrían como yglesia extraña, y no tendrían tanta afición como a la yglesia donde tubiesen sus padres y antepasados enterrados. Yten, parece que se les haría agravio notorio a los hijos patrimoniales, que oy día son en la yglesia de Burgos, donde están los beneficios mejores, si en este pueblo ay algún beneficio, que pueda llamarse buen beneficio, que tubiendo ya ganado por sus padres el derecho de patrimonio a las dichas yglesias, le quitasen el beneficio alguno, cuyos padres en la yglesia nunca ganaron; y, puesto que el clero consintiese, los legos no lo consentiría por quitarle, como les quitaban su derecho, y serían causa de grandes y graves diferencias. (...). Yten, en esta ciudad hay algunas yglesias, que tienen un número confirmado por su Santidad, de que los beneficiados presenten a los hijos patrimoniales al beneficio bacante con tal constitución, que todos los hijos del pueblo fuesen patrimoniales de todas las yglesias, se les haría notorio agravio a los beneficiados de las yglesias, que tienen derecho al dicho privilegio de presentar. (Archivo de la Universidad de Curas y Beneficiados de la Ciudad de Burgos. Parroquia de San Gil (Burgos). Libro de Actas 1524-1581, fols. 197-198 vuelto).

- (36) Ibid., fol. d V. d iiii i.
- (37) Ibid., fols. d iiii i v^o - iiii ii: "Vicarii solent (quantum mali vidi - mus) precibus expugnati, sententiis examinatorum intercedere...".
- (38) Ibid., fol. d VI v. d iiii ii v^o.
- (39) Ibid., fols. d iiii iii - iiii iii v^o.
- (40) Ibid., fol. d iiii iii v^o.
- (41) Ibid., fols. d iiii iii v^o - e.
- (42) Ibid., fols. e ii - ii v^o.
- (43) Ibid., fols. e ii v^o - iii.
- (44) Ibid., fols. e iii - iii v^o.
- (45) Ibid., fols. e IV - IV v. e iiii - iiii v^o.
- (46) Ibid., fol. e iiii v^o.
- (47) Ibid., fol. e iiii v^o: "Gerunt illi quidem munus saevum, inhumanum, chris-
tianae charitatis in perniciem excogitatum".
- (48) Ibid., fol. e iiii.
- (49) Ibid., fol. e iiii v^o: "Parum hoc, lege nuper sancitum est, ut qui cleri-
co dixerit diem, et criminis arcesserit, tertiam multae portionem ferat. =
Quam ob rem est factum, ut pagis in rusticanis et ubivis laboribus ingra-
tissimis qui vivunt in diem, perfacile sese vertant ad calumnias clerico-
rum...".
- (50) Ibid., fols. e iiii i - iiii i v^o.

- (51) Ibid., fol. e iiii i v^o: "...cavereque ne canes vertantur in lupos, opi -
liones in saevos latrones, et siquos semel offenderit, oves hostiliter in
sectantes, ferro cadenti iniustos, ab ovium caulam longissime disturbare,
Melius est lupis oves nonnumquam expositae errare, quam a canibus et mer-
cenariis custodiam simulantibus passim trucidari...".
- (52) Ibid., fol. e iiii ii v^o.
- (53) Ibid., fol. e iiii ii v^o.
- (54) Ibid., fol. e iiii ii v^o - iiii iii: "Norunt probe cognitores alere suos=
fastus, et vix ferendam impotentiam, sua norunt commoda reddere magis in=
dies pinguiora, norunt nec minus, quid ovibus conducat et prosit, verum -
cum ex earum damnoditescant uberius ipsi, pastoribus absentiam dum libet,
largissime fruuntur".
- (55) Ibid., c iii v^o.
- (56) Ibid., fol. c iiii: "Non peritia quidem aut virtus, non candidi mores com=
mendant, aut faciunt canonicum aut archidiaconum, sed pecuniae, gratia, -
favor, iuris divini contemptus, fraus, ambitio, denique quidquid oppio -
opponitur iis virtutibus, quae magis in clericis commendatur ac exigun -
tur".
- (57) Ibid., fols. c iiii - iiii i.
- (58) Ibid., fol. c iiii i.
- (59) Ibid., fol. c iiii ii.
- (60) Ibid., fols. c VI - VI v.: c iiii - ii - iiii ii v^o.
- (61) Ibid., fol. c iiii ii v^o - iiii iii: "...Tot enim initiantur quot alii te=
nuiter possunt redditibus ac decimis pauperularum etiam ecclesiarum, -
adeo quidem ut in vico viginti circiter incolarum quator nonnumquam cleri=
ci beneficiari sint. Tres episcopatus Hispaniae vel maximi non aequant -
frequentiam clericorum Burgensis".
- (62) Ibid., fol. c iiii iii: "Inter hos, praeter agmen turpitudinum ac vitiorum,
summa literarum latinarum regnat ignorantia. Praeculas, quae vulgari pene

sermoni sunt afines, nec per somnium quidem callent plurimi tantum abest, ut teneant, quae faciunt ad enarrationem evangeliorum, au epistolarum - apostolicarum. Vix quidem tria verba legunt, quin pronuncient solecis - mum...".

- (63) Ibid., fols. c iiii iii - iiii iii v².
- (64) Ibid., fol. c iiii iii v²: "Castigantur identidem atque multantur, non ut rectius vivant affestusque parum honestos temperent, ut aeraſio subinde - sint commodi".
- (65) Ibid., fol. c iiii iii v².
- (66) Ibid., fol. b iiii iii: "Sed iscutiamur an monachi subsint episcopo, an - sint oves, an aliud forte genus animantum".
- (67) Ibid., fol. b iiii iiii.
- (68) Ibid., fols. b iiii iiii c.
- (69) Ibid., fol. c i.
- (70) Ibid., fols. c i - iii.
- (71) Ibid., fol. c iiii iii.
- (72) Ibid., fols. e iiii iii - iiii iii v².
- (73) Ibid., fols. e iiii iiii - f i.
- (74) Ibid., fols. f i v² - ii.
- (75) Ibid., fols. f ii - ii v².
- (76) Ibid., fol. b iiii iiii: "Non dubium est quin valente capite, caetera con-
valeant membra: fontes ni sint purissimi, qui flumina eisdem derivata cla-
rescent? Pastorem situm in manum est, bene valeant an male oves; in epis-

copi situm arbitrio est, sapientes sint, officiosi, pii, virtutis amantes clericici, an idioti pessimi, pecus inutile".

- (77) A destacar una obrita, sobre este tema, de treinta folios de pequeño formato titulado Instrucción de perlados o Memorial breve de algunas cosas - que deben hacer para el descargo de sus conciencias y buena gobernación - de sus obispados y diócesis, Alcalá, 1530 (Biblioteca Nacional, R. 6559). Sobre las ideas básicas de este librito de Juan Bernal Díaz de Luco, véase J.I. TELLECHEA IDIGORAS, El Obispo ideal en el siglo de la Reforma, Roma, iglesia Nacional Española, 1963, págs. 47-65. Sobre el resto de sus escritos así como de su vida, véase T. MARIN, El obispo Juan Bernal Díaz de Luco y sus escritos ascético-pastorales, "Corrientes espirituales en la España del siglo XVI". Trabajos del II Congreso de Espiritualidad (Barcelona) (1963) págs. 450-508; La biblioteca del obispo Juan Bernal de Luco en "Hispania Sacra" V (1952) págs. 263-326.
- (78) Francisco de Vitoria (1486-1545) no escribió un opúsculo específico referente al tema; sus ideas han de ser entresacadas de las páginas de sus Comentarios a Santo Tomás. Véase, el estudio que hace al respecto, sistematizando en dos capítulos los elementos dispersos en torno al tema: J.I. - TELLECHEA IDIGORAS, El obispo ideal en el siglo de la Reforma, op. cit., págs. 70-112.
- (79) Bartolomé Fernández (o de los Martires, por la iglesia en donde fue bautizado) (1514-1591) escribe sobre el tema en su opúsculo titulado Stimulus pastorum, publicado en Roma en 1665; sobre el contenido de esta obrita, véase J.I. TELLECHEA IDIGORAS, El obispo ideal de la Reforma, op. cit., págs. 197-212.
- (80) Fray Luis de Granada (1504-1588) refleja su ideario reformista en un opúsculo poco conocido, titulado De offitio pastoralis, pero el título completo de la obra es el siguiente: Explicatio copiosior concionis habitae in consecratione Rev. D. Antonii Pinarii De officio et moribus Episcoporum - aliorumque praelatorum, Roma, 1572. A cerca del De officio pastoralis de Fray Luis de Granada, "todo es positivo en su obra -comenta J.I. Tellechea Idigoras-, son raros los acentos de crítica, de protesta o de lamento. Granada no discute ni polemiza, presenta luminosamente el ideal que se desprende de las páginas del Evangelio. No presenta un ideal práctico que baje a realizaciones de detalle, o, dicho de otra forma, no traza un programa concreto de pastoral, sino que nos ofrece la más sabrosa teología ascética en torno a la misión del pastor de almas. Sin embargo, no es que viviera de espaldas a los males de su tiempo" (El obispo ideal del siglo de la Reforma, op. cit., pág. 216; sobre el contenido de dicha obra, véase J.I. TELLECHEA IDIGORAS, op. cit., págs. 215-235).

- (81) Bartolomé de Torres (1512-1565) escribe, relativo a esta materia un libro titulado: Resolución de un tratado del Doctor Torres, Obispo de Canarias, en que se dice la manera que han de tener los principes en las provisiones de los obispados, de dignidades, curados y otros oficios y cosas de justicia; este manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional -Ms. 8340 fols. 95-105 vueltos; a cerca del contenido doctrinal y la posible fecha de su composición de este manuscrito, véase E. LLANAS MARTINEZ, Bartolomé de Torres, teólogo y obispo de Canarias, Madrid, C.S.I.C., 1979, págs. 445-454.
- (82) Véase A. CAÑIZARES LLOVERA, Santo Tomás de Villanueva, testigo de la predicación del siglo XVI, Madrid, Instituto Pastoral, 1973, fundamentalmente, las páginas 55-74, en las que hace un estudio del obispo ideal a partir de los sermones de Santo Tomás de Villanueva (1486-1555).
- (83) El pensamiento de Bartolomé de Carranza (1503-1576) sobre el obispo ideal se encuentra en una obrita titulada Ecclesiastica Hierarquia escrita en el año 1552 y se conserva en Roma (Ms K 39 de la Biblioteca Vallicena); sobre el marco, plan y contenido de este manuscrito original, véase J.I. TELLECHEA IDIGORAS, op. cit., págs. 116-156.
- (84) J.I. Tellechea Idígoras espiga en el tratado de De justitia et jure de Domingo Soto las ideas centrales de la figura del obispo ideal (op. cit., págs. 100-194); sobre la obra de De justitia et jure, véase el estudio de P. SALAMON RAHAÏM. Valor moral-vital del "De justitia et jure" de Domingo Soto, O.P., en "Archivo Teológico Granadino" XV (1952) págs. 5-213).
- (85) Aunque Erasmo no escribió ningún tratado acerca de la figura del obispo ideal, sin embargo son múltiples las referencias que hace en la mayoría de sus obras. Ignacio Tellechea, por ejemplo, ha encontrado casi un centenar de textos relativos al tema, trazando un exhaustivo cuadro ideológico (Véase J.I. TELLECHEA IDIGORAS, op. cit., págs. 19-44). "¿Influyó Erasmo -se pregunta Tellechea Idígoras- en los escritores posteriores que cultivaron el tema episcopal? Indudablemente que sí -se responde-. Pero si tenemos en cuenta que sus ideas se encuentran en forma de breves notas y dispersas, casi perdidas, en sus obras eruditas, la tarea resulta difícil y enojosa" (op. cit., pág. 43).
- (86) "Mais la nature de la obeissance -escribe P. Imbart de la Tour a propósito del Erasmismo- va a definir aussi celle de l'autorité. Le pouvoir ecclesiastique n'est pas celui d'un maitre, mais d'un père. Nous pouvons voir dans cette formule comme le resumé de toutes les idées, de l'humanisme chrétien..." (Cf. P. IMBART DE LA TOUR, Les origines de la Reforme, t. II. L'église catholique, la crisis et la Renaissance, segunda edición, Melun, librairie d'Argences, 1946, pág. 434).

- (87) "... S'il y a dans l'église -escribe P. Imbart de la Tour referente a la= doctrina erasmista- un gouvernement, ce gouvernement reçoit de la doctri= na son caractere et ses limites. Il n'a pas été dit, insinue Erasme, gou= verne ou domine, mais pais mes brevis: il n'a as été dit tes brevis mais= les miennes. Tu est le pasteur de troupeau, d'un autre, tu n'en pas le - maitre..." (Cf. P. IMBART DE LA TOUR, Les origines de la Reforme, t. II,= op. cit., pag. 434).

C A P I T U L O I I I

"EL SUEÑO DE MALDONADO". UTOPIA Y CRISTIANISMO

- SUMARIO: I. La obrita "Somnium". Connotaciones históricas: fecha y lugar de su composición. Personajes del sueño: Juan Maldonado y doña María de Rojas.
- II. El sueño de Maldonado: una readaptación del Somnium Scipionis de Cicerón. El sueño de Maldonado y la Utopía de Tomás Moro: comprensión de los elementos más principales del género utópico renacentista.
- III. Conclusiones: a) la fe cristiana: levadura de su sueño utópico; b) la crítica de las relaciones del hombre de su tiempo con la naturaleza; c) el proyecto de la imagen de la ciudad potencial; d) la ubicación del proyecto de su sueño en un lugar del Nuevo Mundo.

I

El opúsculo Somnium se encuentra en la Biblioteca Nacional, Sección de Raros, dentro del volumen intitulado Joannis Maldonati quaedam opusculanunc primum in lucem edita. Está editado en Burgos por Juan de Junta el año 1541, y consta de 54 folios, todos ellos escritos en latín, de 14 x 9 de dimensión (1).

A diferencia de otros opúsculos del mismo autor, el opúsculo Somnium no está datado al final del texto, de ahí que sea imposible fijar a ciencia cierta el año de su composición. De la lectura del texto se puede deducir que está escrito no antes de finales del año 1532, al encuadrar cronológicamente dicho sueño en una noche otoñal del mes de octubre "del mismo año en que el César Carlos, rey de los Hispanos hizo huir de Panonia al Príncipe de los Turcos, Suliman" -

(2), es decir, el año 1532 (3).

Los protagonistas del sueño narrado son el propio autor del opúsculo y el alma de la ilustre dama Doña María de Rojas, que había fallecido poco tiempo después de la muerte de su esposo, el noble Don Pedro de Cartagena (4). Cabe señalar, por último, que la obra en su conjunto pertenece a esa dilatada tradición literaria renacentista que, a la hora de ser compuesta, tienen una doble fuente de inspiración el Somnium Scipionis de Cicerón (5) y la Utopía de Tomás Moro (6).

I I

En líneas generales, el Somnium Maldonati es una readaptación del Somnium Scipionis de Cicerón. En él Maldonado, a semejanza del joven Escipión, se siente flotando en las esferas interplanetarias, como lugar intermedio entre el cielo y la tierra, desde donde contempla el universo. Narra, con no poca fantasía, cómo estando una noche de otoño contemplando desde lo alto de una de las torres de las murallas de la ciudad de Burgos el aspecto y el color del Cometa, que tenía asustada a la gente de Burgos (7), se quedó dormido, y se le apareció el alma de la virtuosa y cándida Doña María de Rojas, que le dice: "¿También tú, Maldonado, miras y admiras los cometas, pasando la noche insomne esperando atento el nacimiento de uno de ellos, que os produce ahora placer a los mortales? ¿No sabes que los cometas, como otras estrellas del cielo, obedecen a un Creador, apareciendo en épocas de tiempo, y desapareciendo de nuevo en otras? Esto es algo natural, y ocurre con frecuencia desde siglos atrás. Deli-

ran, por tanto, la mayoría de los sabios, cuando pretenden explicar sus causas (...). Sube conmigo más arriba, pues ello te va a permitir ver cosas mayores - ..." (8).

A mi entender, el objetivo que se propone Maldonado a través de esta obra no es otro que hacer una especie de visión cristianizada de las propias intenciones de Cicerón cuando compuso su Somnium, al objeto de destacar algunos aspectos de la doctrina cristiana, que brillan por su ausencia en la sociedad renacentista. Por ejemplo, hace decir a la ilustre dama Doña María de Rojas, lo que Cicerón afirma por boca de Escipión (9) como una doctrina, aquello que en Platón (10) se presentaba bajo forma de metáfora y de interrogación: que la vida de aquí abajo es en realidad una muerte, y que, por contra, la muerte nos aporta la verdadera vida, puesto que da lugar a la liberación del alma del cuerpo: cárcel tétrica, sucia e inmundada del alma:

"- ¡Oh ilustrísima María! -le pregunta Maldonado- ¿Por qué no te dejas ver, antes de irte, con estos adornos celestes y estas bellezas de tus hijitas y de tu hermana Ana, que lloran constantemente tu muerte, llamándote infeliz, por qué has dejado de estar entre los felices (según era el dicho de los gentiles), como si hubieras pasado a peor mundo?...

- No está permitido -le responde Doña María-. Cada uno debe atender a su propio juicio, de lo contrario sucumbirá; y los juicios de Dios son altísimos. Por otra parte, no nos agrada trato alguno con los mortales, aunque sean familiares nuestros. Si, por ejemplo, resucitara aquel cuerpo mío que arrastrasteis, quizá haría alejar a las hijas y a la hermana. Pues lloran sólo aquello que amaron. Por contra, esta alma, que no posee ya nada y no siente lo terreno, si se encontrara ante ellas, se aterrorizaría más que deleitarse. Además, está prohibido a los difuntos participar en vuestros duelos y en las haces del mundo; pero, aunque estuviera permitido, nadie desearía regresar a esa lúgubre noche y a ese abismo de miserias. ¿Quién, encerrado en una cárcel tétrica, sucia e inmundada, si un día es liberado de ella y llevado a un lugar amenísimo, desearía o querría volver a vivir atormentado en ella? (...). Deseamos para nuestros familiares la misma felicidad -

dad y gloria que disfrutamos nosotros mismos, pero nada nos perturba, si sucede lo contrario, porque nos apoyamos en la voluntad divina y ella misma es nuestro verdadero placer. Pues los parentescos y las afinidades (según nuestra lengua) son carnales y corpóreos, y, por tanto, perecen junto con nuestro cuerpo... - (11).

Dentro de esa línea de fidelidad quasi literal al Somnium Scipionis, el Somnium Maldonati deja caer todo el desarrollo mitológico y cosmológico del Somnium Scipionis, y usa las esferas celestes con intenciones pedagógicas, se sirve de las zonas extraterrestres como lugar auténtico de visión de las zonas terrestres, al objeto de hacer desplomar todas nuestras ataduras corpóreas que cenequen nuestra visión:

- ... Pero ya que sueles volar con bastante frecuencia -dice Doña María de Rojas a Maldonado- con tu ágil pluma hacia las cosas sublimes, sube conmigo, observador vigilantísimo de las estrellas y del orbe celeste, para que entiendas, una vez por todas, por cuanto oscuridad son retenidas vuestras mentes, aún no libres de la podredumbre de la carne, y cuanto largamente se equivocan en muchas cosas.

Yo la seguí como pluma llevada por un torbellino. Se veían ya la ciudad y la campiña de Burgos, cuando María de Rojas, medio sonriendo, dijo:

- No destroces tus ojos en tus cosas de Burgos.

- Realmente -respondo- ¿Qué poco valor tiene lo que los hombres ensalzan. (Aparecen Valladolid, Medina, Salamanca, Toledo y toda España).

- ¿Ves -dijo María- cuán vanos y audaces son vuestros geógrafos? ¿Te das cuenta de que los montes y los ríos están dispuestos de forma distinta a como ellos dicen? ¿Y por qué extrañarse? Pues transportan su ingenio y su pensamiento desde su casa a todas las cosas, y hablan por el oído como los ciegos. Si, al menos, ascendieran a las cumbres de los montes y, desde allí, contemplaran los ríos y las llanuras, no se equivocarían tan solemnemente.

- En esto -digo- me parece que piensan de manera distinta, porque dijeron que España es muy semejante a una piel de toro. Sin embargo, si hubiera traído un cálamo o un punzón, la pintaría más per-

fectamente. Diría que es más semejante a una hoja de pámpano, si la atadura fuera más sutil y si se amputaran dos o tres prominencias. ¡Oh! Africa es mucho más extensa de lo que piensa Ptolomeo, mucho más poblada y bonita de lo que dicen e intentan probar los más modernos.

- Mira -dijo la guía- al norte y al oeste.
- ¡Oh! -exclamé- ¡Inglaterra! ¿Cómo es posible que una porción de tierra tan pequeña proporcione tantos fastos a Enrique? Veo Francia y Alemania. Pero, ¿qué es aquella multitud? ¿qué clase de seres vivos son? ¿qué son aquellos rayos humeantes? ¿qué tan pequeño resonar de trueno? ¿Acaso promueven los ratones la guerra contra las ranas junto a la orilla del río, según el relato de Homero? (12) ¿O juegan las ranas con los grillos?
- Son hombres -dice- aquellos, a quienes crees ratones o grillos y, ciertamente, juegan; pero en ese juego los vencedores tienen como recompensa la vida. Aquella turba numerosa, que hierve junto a la orilla del río, a la que cubre el humo sin interrupción, son las tropas de los turcos, que se disponen a atacar Hungría, y a las que temen los cristianos por doquier (...)
- ¿Son nuestras nueve islas -pregunté- aquellos trozos de tierra, que se extienden entre Occidente y el Sur?
- Aquellas islas -dijo- son los trofeos de los Hispanos. Pero, una vez abandonado el globo terrestre, eleva la mente y los ojos (13).

Como en los tiempos de los clásicos (14), hay un intento en Maldonado de recontrar al hombre con la naturaleza, con la diferencia, como es común en los humanistas renacentistas (15), de que el mundo de la naturaleza, la disposición de las cosas, no tienen por sí mismas una cierta eficiencia, no poseen una causalidad propia, sino que son un reflejo del mundo divino. El hombre no sólo debe vivir al contacto con la naturaleza, sino también de acuerdo con la naturaleza, porque ésta es un reflejo de la voluntad divina. El hecho, entonces, de que el hombre no se ensimisme ante las maravillas de la naturaleza, o dicho en otros términos, no alimente su espíritu, y de je de ser un seguro remanso que ahuyente las penas y las angustias humanas, es porque su actitud ante ella es meramente pragmática, exenta, por tanto, de todo sentimiento de con

templación y de transcendencia:

- (...) Pero deja de admirarte -le dice Doña María- y sígueme.

Marchamos por un prado llano y nítido, del que no sabría el verdor y el fulgor de sus hierbas. Después del prado, nos acogen huertos - plantados de árboles, todos ellos distintos, y de relucientes hierbas. Están separados por flores. En los árboles había frutos tan olorosos como hermosos, casi en el mismo número de hojas. Muchas de ellas referían a figuras de animales, por cierto, bellísimas. Estaba tan maravillado y ensimismado de la elegancia, de la disposición, de la altura de los árboles, que María me dice:

- ¿Por qué no te mueves? ¿Es que quieres permanecer perpetuamente en esta selva?

- No lo sé -le respondo- ¿Es qué puede darse vida más alegre y dulce que estar paseando entre flores de este tipo y frutas tan refulgentes?

- Estos mismos deseos -dice Doña María- se producirían en nuestra vida ordinaria, si estuviera establecido entre vosotros seguir a la naturaleza como guía de vuestras acciones, y no de los afectos insanos y de los turbulentos placeres. Hay entre vosotros bosques sagrados, valles, prados verdes, fuentes espléndidas, frutos de las más variadas y nobles especies, hierbas y flores de los más diversos colores. ¿Qué os falta de todo esto que admiras? ¿Es que no hay entre vosotros jardines tan amenos y prados tan brillantes? Es un hecho que os falta afecto y afán de alabar a Dios en sus obras y en sus maravillas. Alabáis al Oro como a Dios, os movéis por ambición, y servís a la avaricia. ¿Acaso pueden brillar los jardines, cultivados con el ingrato trabajo de los operarios? Aunque sean amenos, apenas os aportan un leve placer. ¿Por qué contempláis sólo el brillo y el sabor de ella, si sólo os producirá un poco de comodidad y de lucro? En los primeros siglos, y entre aquellos antepasados vuestros que vivían de acuerdo con la naturaleza y la voluntad de Dios, la horticultura y la agricultura rehacía el ánimo, alimentaba la mente, era un puerto y un descanso seguro para todas las molestias y angustias de la vida humana. Entonces la contemplación de la naturaleza, que lo genera y lo produce todo admirablemente, eximia al hombre de toda tristeza y preocupación (...).

- Te ruego que me expliques -le digo- ¿Cómo fue aquel placer de los antiguos en cultivar los campos, que se desvaneció enteramente y no se siente ahora en absoluto?

- ¡Ay, Maldonado! -dice- permanece el placer. Lo que ocurre es que la mente sana y el espíritu de piedad están deteriorados. Los an-

tiguos vivían contentos con poco alimento, consideraban la vida - de los mortales como una peregrinación y como un albergue momentáneo, decían que apenas debían buscarse las riquezas mundanas, las burlas de la fortuna y las cosas presentes. Cultivaban el campo - para vivir, venerar en las hierbecillas y en las plantas al Creador de todo, y adorarle con deleite. ¿No te das cuenta de que es muy leve el placer que se siente y que casi apenas se considera - la fuerza de la tierra y de la naturaleza...?

- En efecto, este placer -respondo- se debilita y se envilece entre nosotros. Los que tienen huertos y campos fértiles los dan a los cultivadores; y, si alguna vez los visitan, es verdad que alaban el color, el olor y la especie, pero más la utilidad (...). No advierten la fuerza de la naturaleza ni la provincia de Dios, al crear las cosas, ni los indagadores de las cosas la estiman del mismo valor. Miran fija y ávidamente la moneda de oro que ahorran, para que los acontecimientos representen los días y las noches. - Donde se interpone el dinero, el hermano no confía en el hermano, y los hijos no están seguros de sus padres.

- Entonces, ¿de qué te admiras? -dice María-. Tendrías huertos amenísimos, si tuviérais una mente sana, y si mantuviérais los valores de las cosas (...) (16).

Por otra parte el Somnium Maldonati conlleva el sello de la Utopía de Tomás Moro (17), puesto que contiene todos los elementos más principales del género utópico renacentista (18), destacando entre otros los siguientes:

a) La descripción imaginaria de la ciudad potencial o posible. Es inigualable en la forma y en la materia: está rodeada de siete murallas escalonadas con siete esbeltas torres; tiene magníficas casas todas ellas simétricamente ordenadas, piedras preciosas, puentes de plata, aguas cristalinas:

"Abandonamos la selva -narra Maldonado- y, he aquí, que en los valles se nos apareció una gran ciudad, de cuya forma y materia ninguno de los mortales podría dar explicación. En esos momentos pensaba que no había visto un sol más puro en sus muros. Parecía estar rodeada por siete muros, de los que el más interior era el más alto, y los otros iban disminuyendo poco a poco, de suerte que el más exterior era el de menos altitud, estando a la altura

de nosotros. Un río cristalino fluía a lo largo de los muros en unos doscientos pasos, y un puente de plata cincelado unía a las orillas junto a la puerta decumena. En medio de la ciudad había siete torres que sobresalían ampliamente, y en el centro de las cuales se divisaba un templo de admirable estructura. Diría que las cimas de las puntas de los tejados son estrellas, como las que vemos en el cielo sereno. Apostaría porque las casas y los muros están hechos de una piedra semejante al jaspe, no viéndose en ellas ninguna comisura, siendo también las siete torres y el templo de un solo diamante. Al entrar en la ciudad llegamos al foro, junto a un círculo, rodeado por todas partes de casas de igual magnitud y belleza. Ocupaba casi el centro del foro un lago, cuya agua en un principio engañó a mis ojos, ya que la propia agua era tan clara que apenas podía verse en la brillantísima piedra. Mientras miraba maravillado cada una de las cosas, empezaron a ocupar el foro muchísimos adolescentes, con vestimentas ligeras pero elegantes (...). Los reyes se sientan en sillas de pirope y se preocupan del cuidado de la ciudad y de los ciudadanos. Los adolescentes y las vírgenes juegan, danzan en coro, y cantan suavemente (...)" (19)

- b) Un desdén de los habitantes de la imaginaria ciudad por los materiales preciosos son el origen de las discordias entre los hombres, de los vicios y de las envidias. Es una ciudad, en suma, habitada por honrados varones y hermosas mujeres, impregnados de piedad, de caridad, de integridad de costumbres, y de pureza de vida:

"Hacía tiempo -comenta Maldonado- que mi guía me estaba mirando -sonriéndose al verme tan fijo y tan atento en las cosas que estaba viendo. Entonces yo le dije:

- ¿De qué te ríes? ¿Es que no crees que debo maravillarme de lo que veo?
- Ciertamente -dice-, aunque no me río sólo de tu estupor, sino también de las tinieblas de todos los mortales y de la confusión existentes en sus mentes, que precisamente me viene ahora a la memoria por tu estupor.
- Te ruego -le digo- de que me hables, y no me dejes con mi ceguera humana, a la que consideras digna de irrisión.
- Te admiras y con razón -dice-, pero todavía no te fijas en co -

sas todavía más dignas de admiración. Miras demasiado al suelo y te revuelcas en el estiércol. Ves torres y un templo de diamantes, una ciudad bellísima de piedras muy preciosas, ves varones buenos y mujeres muy hermosas y honestas, reyes desempeñando su oficio, pero no te fijas en la piedad, en la caridad, en la integridad de costumbres, y en la vida pura, limpia y sencilla que llevan. (...) No adviertes cómo es la piedad en estas gentes, qué sincera es su caridad, qué simple es su candor de vida. Adoran al rey, pues su sumo placer es satisfacerle, ya que se les manda obedecer. Se quieren mutuamente, y no desagrada a uno lo que otro desea. Todos desean y aman lo mismo. Si uno se mueve, todos le siguen; si aquel está deprimido, nadie se sienta. Son arrebatados por los mismos afectos. En suma, aquí sólo reinan las virtudes y dominan en cualquier hombre y mujer con igual derecho. No existe entre ellos emulación y discordia alguna. Aquí no hay lugar para los vicios. En cambio, entre nosotros, aunque hay algunos dotados de la máxima virtud, la mayoría de la turba sirve a la lujuria y a la avaricia, aunque algunos lo disimulen con modos diversos y rebuscados..." (20)

- c) Una transcendencia de lo real por vía de la imaginación dando lugar a un espacio aéreo para el esparcimiento de la mirada crítica del modo de vivir en la tierra, cuyos habitantes pervierten las leyes humanas y divinas e incumplen con su deber:

"- ... Abandonemos ya la luna -dice Doña María de Rojas-, de la que no has tocado nada, salvo la parte que está frente a la tierra. Las otras partes, que son más dignas de admiración, te están prohibidas. Sin embargo, vayamos hacia allá arriba, por si, por casualidad, se te concede ir a Mercurio.

- ¡Oh! ¡Dios! -pregunté- ¿Qué es aquella claridad? ¿Qué es aquel fulgor inmenso e inarrable?

- ¿No ves -dice- otra cosa que esplendor?

- No veo más, digo yo.

- Estamos delante de la sede de Mercurio, pero no se te concede llegar hasta allí, cosa que se me indica con la ceguera de tus ojos.

- Te ruego -digo-, eminente María, que lo permitas; y si esto te ha sido negado, que logres con ruegos que vuele un poco más alto.

- Pero ¿qué dices? -responde-, ¿por ventura piensas obtener con=preces lo que está prohibido por la ley divina? ¿Acaso piensas que estás tratando entre los mortales? ¡Oh, ceguera humana! - ¡Oh, perversa audacia de los hombres! Lo que no pueden hacer - legalmente, lo intentan violando las leyes.
 - No te extrañes, te lo ruego, María. Ya sabes de qué modo se vive en la Tierra. Se considera un pecado leve, o mejor nulo, pedir al juez que suavice la severidad de la ley, que esté a - nuestro favor, que haga la vista gorda en nuestros asuntos, - que defienda él mismo nuestra causa.
 - Así es, Maldonado. Has tocado la semilla de todos los males, - lo que es con frecuencia la perversión de las leyes humanas y=divinas. Si se guardaran las leyes entre vosotros, el cielo sería heredad segura para vosotros y no negada a ninguno (...).= Tú pensabas que con el mismo pacto pueden romperse las leyes - de los cielos y los tratados eternos y confundirse con ruegos. Depón tu errónea opinión, recibe lo que se te da, y no pidas y desees algo del más allá.
 - Perdona -dije suplicantemente- mi temeridad. Pero aconséjame - lo que debo desear, si es que puedo conocer algo piadoso de - los dioses celestiales.
 - Tus ojos del espíritu -dice- están sumergidos en la carne, y - no pueden mirar libremente las cosas divinas. Mira, no obstan=te, y tal vez se te conceda atisbar algo del soberano bien.
- Miré y me quedé con los ojos fijos en el fulgor, al lado del - cual el sol parece oscurecerse. Discernía como a través de una - brillantísima niebla inmensos coros, distinguía aplausos, ovacio=nes, triunfos y signos de gran alegría, veía movimientos y seña=les de inaudito e increíble placer; sin embargo, no distinguía a las personas, ni discernía los rostros. La misma visión, pese a=ser opaca y débil, me raportaba un sumo placer.
- ¡Ojalá me fuera permitido -dije- gozar de esta visión y perma=necer aquí perpetuamente!
 - Depón tus deseos -dijo María-, pues de nada te servirían. Y advierte que estás ocupando la esfera infima de Mercurio (...).
 - Te pido, felicísima María, que antes de que te marches, me ad=viertas qué es lo que conviene decir a tus hijas y tu hermana, ya acerca de la disputa que tienen, ya acerca de la forma de - pasar la vida.
 - Me traes a colación otra vez -responde- la cuestión de mis hi=jas, como si este asunto me preocupara mucho (...) Acerca de - la herencia, pienso de la misma que vosotros pensáis acerca de

los duelos y de los excrementos (...).

- Dime, al menos -pregunté-, ¿qué modo de vida piensas que deben seguir tus hijas para que se acomoden a tu voluntad?

- Deseo con toda mi alma -responde- que si se han casado, se man tengan casadas; si llevan una vida célibe, que la lleven; si han profesado el monacato, que lo profesen. En fin, que hagan lo que han hecho.

- En verdad -digo- que propones un enigma, No hay nadie, según pienso, que haga lo que debe.

- ¡Ay! Maldonado -dice- ¡Qué oscura está tu mente! Examinemos cuántos hay entre vosotros que hagan realmente lo que deben. Los obispos hacen mucho de palabra y de nombre como pastor y guardan muchas ovejas, pero, en realidad actúan algunos como lobos: las esquilan y las despellejan, y apenas se preocupan de apacientarlas. ¿Acaso hacen lo que deben los sacerdotes? Te constituyo en juez. Pero ya que has enmudecido de vergüenza, te preguntaré sobre las restantes órdenes. Los príncipes, los dinastas y los gobernantes de las ciudades no hacen, a mi entender, lo que deben, pese a que afirman que actúan como padres de la patria y que hacen las cosas propias con proyección común. Y, ¿qué diré de los casados, que se casan y alimentan a las lobas? Y, si indagas profundamente en las órdenes y en las condiciones de los hombres, encontrarás muy pocos que hagan lo que deben, deseen lo que deseen, alcancen lo que alcancen. Por otra parte, deseo que mis hijas hagan lo que han instituido con tal de que sea bueno. Y adiós. La ley concedida me vuelve a llamar.

Dicho esto, voló, y como estrella brillante, se encendió entre el brillo de los más brillantes celestes. Abandonado por tan gran compañera y guía, abatido por la tristeza, estuve durante un cierto tiempo casi sin sentido (...)" (21)

- d) El carácter del Nuevo Mundo, como lugar común de las genuinas utopías renacentistas (22). Auténtico testimonio utópico a la vez que proyecto, devenir realizable en el tiempo y condición de una posibilidad dominable:

"- ... Dejemos -dice Doña María- las cosas que exceden a tu capacidad, y baja a la tierra, pues se acerca la hora en que debes regresar a tu domicilio. Dirígete a aquella parte de la tierra, que está enfrente de los Hispanos, cuyos habitantes con antípo

dos para vosotros. En aquella tierra remota, descubierta poco ha, hay una península, colonia o provincia de cristianos, ya - que vuestros navegantes, cuando llegaron allí, transmitieron - el dogma cristiano. Dirígete allí, y verás una gente pura, sen cilla, no manchada por error alguno...

- Te pido, ilustre María, que no me abandones, regresa ante todo a la Tierra, y establécete en cualquier lugar, con tal de que no me devuelvas a la patria.

- No te abandonaré -dice-, cuando lo pides con tanto empeño, y, además, se me permite. Sígueme.

Llegamos a la zona del éter, próxima al fuego. La región parecía una isla con el mar extendido alrededor. Después descendimos, y ocupamos la zona del área que se condensa en nubes, y desde donde se diferencia el mar de la tierra. Atravesamos una gran zona, teniendo siempre presente a Africa. Y, tras dejar atrás la zona tórrida, observamos las fuentes del Nilo...

- Ven -dice María-, y quita tus ojos de Africa.

- ¿Acaso veo -digo- una tierra más amplia que Africa?

- Es -responde- la tierra recientemente descubierta y llamada - Continente por los Hispanos, que poseen algunas de sus zonas y piensan que han descubierto otro mundo. Pasemos por alto casi toda ella. Te voy a abandonar aquí, Pon tus pies en tierra. - ¿Ves una ciudad cercana? Allí encontrarás gente muy buena. Después, tu suerte te retornará a tu patria... (23)

- El linaje humano que puebla este "alter situs" paradisíaco, es sano y piadoso, y profesa la religión cristiana, adquiriendo - en menos de diez años la más acrilosada fe ortodoxa.

"... Me dirigí a la ciudad -comenta Maldonado-, que se veía de - trás de los bosques. En la puerta de la ciudad había mucha gente. Me acerqué a un anciano que, sentado, estaba leyendo. Le pregunté por el linaje que puebla la ciudad, la religión y el nombre con que denominan a Dios".

- Verás -dice-, es un linaje de hombres muy sano y muy piadoso. Veneran a Cristo Dios, y se llaman cristianos.

- ¿Es posible -dije- que el nombre de cristiano haya llegado hasta vosotros?

- Ciertamente, ha llegado -responde el anciano- y con suma felicidad nuestra. Hace un decenio, algunos navegantes de España -así lo llamaban- llegaron hasta esta tierra, y fueron los primeros - que nos anunciaron que Jesucristo, nacido de una madre virgen,

- era Dios (...). Nos legaron los anales y los preceptos de Cristo. Pero, después de haber pasado con nosotros tres meses continuos enseñándonos e instruyéndonos, disputaron entre ellos acerca del principado, y murieron unos, precisamente los eruditos, y el resto, al dedicarse a las comilonas y entregarse a los placeres, pereció poco después de disentería.
- ¿Cómo es posible -dije- que podáis conservar asiduamente los mandamientos y la ley de Cristo, sin la presencia de un doctor?
 - Sí, no tenemos doctor alguno, y los que ejercen la función de sacerdotes, después de la desaparición de los Hispanos, se conducen por la sola razón en nuestra institución. Nunca, que yo sepa, se ha oído que haya llegado naves a nuestras costas, y nunca bajamos al mar, ni siquiera para pescar, al no carecer de nada. Tenemos aquí de todo en abundancia. Además la tierra, que nos une con un pequeño istmo, es impenetrable. Y nos preocupamos en gran manera de que no sea accesible. Nunca hemos traspasado los límites dados, y nadie llegó hasta nosotros, salvo los Hispanos, a los que he citado..."(24).

Esta ciudad paradisíaca del Nuevo Mundo no tiene leyes ni derecho alguno. Se rige fundamentalmente por un precepto divino: el Amor a Dios y al prójimo -no olvidemos que el Dios de los humanistas renacentistas es ante todo Amor-, del que dimanar algunas normas: pocas y simples. La existencia de los magistrados es, por tanto, prácticamente innecesaria en la ciudad. Sus habitantes, al estar imbuidos del amor de Dios, son seres libres y responsables. Cada uno de ellos es su propia ley:

"Es costumbre entre los ciudadanos -afirma el que preside la Comunidad-, por aquello de que nos hemos hecho cristianos, ir al templo al amanecer, oír Misa, y, luego, volver cada uno a sus trabajos. No está permitido ni al varón, ni a la mujer, ni al niño ni a la niña intentar hacer algo antes de asistir a las cosas sagradas, y todos prestan este trabajo voluntariamente, porque no hay ningún castigo establecido para los que dejan de cumplirlo, a no ser que trasgredan el preceptor divino, que es: ama a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y al prójimo como a tí mismo (...). Entre nosotros no hay derecho alguno, ni leyes, excepto las divinas, a partir de las cuales los conocedores más

conocedores proclaman el derecho. Consideramos como pecado capital toda ignominia. Raramente encontrarás a alguien, que desee - el mal a otro. Cuando se trata de contraer matrimonio, se envía a una mujer para que haga el trato y observe desnuda a la doncella y se informe con diligencia sobre sus costumbres; se envía también a un varón para que pregunte e investigue lo mismo. De - testamos todo engaño, todo disimulo. No informamos nada en juramento, ni siquiera cooptado por los magistrados en asuntos de máxima importancia. Toda palabra, cualquiera que sea, tiene entre nosotros fuerza de sacramento. Los sacerdotes llevamos una vida célibe (...). Conocemos al Romano Pontífice sólo de nombre, a través del relato de los marineros aquellos que nos transmitieron el fogma de Cristo. Le hemos acogido como vicario de Cristo, pero ignoramos totalmente quién es y de qué parte de la Tierra. Tenemos magistrados para gobernar la República, pero son casi innecesarios, cada uno es su propia ley, y si alguien, por azar, excede la medida, y peca contra las sacrosantas leyes, él mismo acude, después, a los magistrados, confiese que ha pecado, pida perdón, si el pecado es leve; si es grave, no es recusado por ninguna animaversión..." (25).

La relación entre los habitantes de distinto sexo en esta ciudad imaginaria sita en el Nuevo Mundo, entra dentro del orden de la armonía de la naturaleza, donde los besos, los abrazos, los contactos están exentos de la más mínima torpeza pasional:

"- ... De vez en cuando -dice el dirigente de la Comunidad- jugamos, pasamos los días festivos los hombres y las mujeres tan promiscuamente, que damos la sensación de ser todos verdaderos hermanos. Son comunes entre nosotros los besos, los abrazos y los contactos, y no se niegan a nadie, pues no se lo da importancia. Entre nosotros no hay ningún pudor y vergüenza alguna, ni cosa torpe y mala.

- ¿Entonces -pregunté- no sienten las mujeres vergüenza, si los varones tocan sus partes más ocultas?

- No más -responde- que si tocan los vestidos y los collares. De vez en cuando, las vírgenes disputan acerca de la blancura y de la belleza de su piel, y no temen, una vez enseñados los vestidos, enseñar cualquier parte de su cuerpo a los hombres para salir triunfadoras en el certamen. Sólo los casados se preocupan de engendrar hijos. El resto de la juventud, mientras tanto, vive ardorosa y se inflama, pero sólo da ali-

mento a los ojos e incluso a las manos, estando lejos de toda torpeza. Cuando dos se aman mutuamente y desean unirse, piden al instante, con el consentimiento de los padres, a los sacerdotes que les casen. Las mujeres, por otra parte, no sienten rubor alguno por confesar por quién están "ardorosas" (26)

El estado de la ciudad imaginaria, desde el punto de vista económico social, es justo y próspero. Se basa en un comunitarismo: la propiedad, el trabajo, la vida social, la repartición de los bienes se hacen colectiva e igualitariamente:

"- ¿Veo que sois -dije- muy felices, y muy próspera vuestra región...?"

- ... Cada uno -afirma el dirigente de la ciudad- tiene lo suyo propio, aunque todas las cosas parecen comunes, para que nadie carezca de ellas. Y los que tienen posibilidades no niegan nada que otro necesite. Los artesanos tienen tabernas y tiendas repletas de cosas, la mayoría de ellas sin guardián. Cada uno toma lo que le conviene o necesita, y le repone en dinero, como justo cambio según su pensamiento, aunque hay precios y valores establecidos para todas las cosas, con lo que no se permite hacer fraude. Después de las primeras lluvias sembramos todos el trigo durante quince días. No conocemos ningún abono de estiércol. La propia tierra, una vez echada la simiente devuelve gustosamente con un simple cultivo a un interés muy acrecentado. En cambio, el cultivo de las vias dura seis días y la vendimia tres. La siega se hace en doce días (...)" (27)

Por último, sus ritos religiosos, independientemente de que respondan a las exigencias del rito cristiano, son realizados con espíritu de piedad, de humildad y de limpieza de corazón, que es, en última instancia, lo que más cuenta ante Dios:

"... me pidió (el guía) que les enseñara acerca de las ceremonias religiosas que deben hacerse, y que les dijera lo que ellos no hacían de acuerdo con el rito cristiano.

- No puedo deciros nada por ahora -responde Maldonado- porque me faltan los libros que contienen los ritos de las cosas sagradas. Vuestro sacrificio, en todo caso es piadoso, y no hay culpa alguna en vosotros si omitís algunas cosas. Conservad vuestras costumbres, mientras no tengáis libro a vuestra disposición los españoles ocupan algunas playas de este gran país que colinda con el vuestro: muy pronto llegarán a vosotros y no dejarán que ignoréis nada. Entretanto, pedid a Dios todopoderoso para que guarde incolume vuestra sencillez y vuestra limpieza de corazón" (28)

I I I

Pienso que no hay que limitarse a ver en Somnium a un Maldonado exclusivamente cargado de fantasías, ni a un Maldonado meramente crítico, sino a un Maldonado fundamentalmente utópico. Su obra es un sueño en el que esboza el deseo de un esquema o de un modelo teóricamente normativo, utilizando para ello el procedimiento de la fantasía y de la ficción a partir de lo concreto y de lo real. A través de esta obra, el conquinense entra a formar parte del grupo de humanistas selectos europeos del siglo XVI (29), que se proponían difundir el nuevo evangelio, y que se gozaban de ver en la Utopía de Tomás Moro la encarnación misma de ese humanismo cristiano, que ellos mismos se esforzaban en dar a conocer (30). Es, en consecuencia, la fe cristiana la levadura de su sueño, que le lleva a la proyección fantástica de un deseo normativo, configurando lo que tenía que ser lo que en realidad es. Así, bajo la doble influencia del Sueño de Escipión de Cicerón y de la Utopía de Tomás Moro, Maldonado:

- a) Pone especial énfasis en algunos aspectos de la doctrina cristiana, considerado como supuestos axiomáticos, y, por otro lado, muy dados a ser olvidados en el hombre de su tiempo, tales como:

- La mente humana, al estar en contacto permanente con la podredumbre de la carne, está llena de sombras, que hace que se equivoque constantemente (31);
- El alma humana, liberada de las ataduras de la carne, supera en sabiduría al hombre más sabio de la tierra, por muy dominador que sea de la ciencia (32);
- El ser humano no ha sido creado ni engendrado para habitar perpetuamente en la tierra, sino para volar al cielo, después de una brevísima estancia en la tierra (33);
- El alma humana, una vez resucitada, no siente ya lo terreno, ni participa en las heces del mundo terrenal, y ni desea regresar a "esa noche triste", a "ese abismo de miseria", a "esa cárcel tétrica, sucia e inmundada", que es la Tierra (34);
- La muerte desata todos los nexos familiares; como los ríos, que proceden de una misma montaña, se diluyen al llegar al mar, así nuestros cuerpos, con la muerte, regresan a su lugar de origen que no es otro que la tierra, y nuestras almas, salvo que estén impresas de inmundicias terrenas, vuelan al cielo (35);
- La felicidad de las almas resucitadas dependen exclusivamente de la voluntad divina, no quedando, por ende, menoscabada su felicidad, si la justicia divina castiga a los seres que otro tiempo fueron los seres más queridos (36);

b) Critica las relaciones del hombre de su tiempo con la naturaleza: no goza de ella, ni siente la alegría ni la felicidad en medio de ella; en vez de seguir a la naturaleza como guía de sus acciones, sigue a los efectos malos y turbulentos (37); no se siente fascinado por las maravillas de la naturaleza: le falta afecto y afán de alabar a Dios en sus obras, y, por contra, le sobra ambición y avaricia en todas sus acciones (38); ni los jardines, a pesar de su amenidad, le producen el más mínimo placer: sólo se acercan a ellos, si le producen bienestar y lucro (39). Sin embargo, a los hombres de los primeros siglos de la antigüedad, como vivían de acuerdo con la naturaleza y con la voluntad divina, la horticultura y la agricultura les rehacía el espíritu, les alimentaba la mente y era un descanso seguro de todas las molestias y de todas las angustias de la vida humana (40); entonces, el solo contemplar la naturaleza les regeneraba y les producía una fuerza tal, que les liberaba de toda tristeza y preocupación (41); entonces, los hombres no estaban impregnados de lujuria y avaricia, ello explica que se contentaran con vivir de los frutos del campo en sus casas rurales (42), cultivaran la tierra con esmero y placer no cesando de alabar a Dios por los pingües beneficios (43), vivieran con poco alimento, consideran la vida de los mortales como una peregrinación y un albergue momentáneo apenas cifrando las esperanzas en las riquezas mundanas (44), cultivaran, en fin, el campo para vivir y veneraran en sus plantas y en las hierbecillas a su Creador (45). Hoy, en cambio, está envilecido el placer de la naturaleza: los que tienen huertos y campos fértiles no advierten en ellos la fuerza de la naturaleza, ni la providencia de Dios, sólo aprecian su utilidad y buscan con avidez del dinero (46), y cuando se interpone el dinero, el hermano desconfía hasta de su hermano, el hijo hasta de su pa-

dre (47). Los huertos, concluye Maldonado, resultarían amenísimos, si se -
 tuviera una mente sana, y si se conservaran los valores de las cosas (48).

- c) Proyecta en su sueño la imagen de la ciudad potencial o posible, delimitando
 do el tipo de opción límite entre lo ficticio y lo real. En concreto, es -
 una ciudad sita en los valles, rodeada de siete murallas escalonadas en alti
 tud hasta llegar la más externa de ellas a la altura de un hombre; el mate
 terial del que están construídas tanto las murallas como las casas de la -
 ciudad, son de una piedra parecido al jaspe; por las murallas corre a una=
 distancia de doscientos pasos un río de aguas cristalinas, cuyas orillas -
 están unidas por un puente de plata cincelada, situada frente a una puerta
 cincelada, situada frente a una puerta decumena; en el centro de la ciu -
 dad destacan por su altura siete torres y un templo en medio de ellas, -
 siendo su material de un solo diamante, y por su belleza un foro en forma=
 de círculo rodeado por todas partes de casas de igual magnitud y belleza y
 ocupando su centro un lago de agua limpisima. El foro está concurrido de -
 adolescentes con indumentaria ligera y elegante; por él se pasea el rey a=
 caballo en medio de un marco de aclamación armoniosa por parte de los ado-
 lescentes, y la reina es llevada en carros de siete ruedas cada uno en me-
 dio de una corte de doscientas doncellas; en él los adolescentes y las adole
 scentes juegan indistintamente, danzan a su gusto, cantan melódicamente=
 y están siempre pendientes del mínimo ademán de los reyes (49). Entre los=
 habitantes de la ciudad prevalece la integridad, la pureza, la limpieza y=
 la sencillez de vida (50), adoran al rey, se quieren mutuamente, no desa -
 grada a uno lo que otro desea (51): todos desean prácticamente lo mismo, -
 aman lo mismo y son llevados por idénticos afectos (52). Es, en suma, una=

ciudad, y hecha de piedras preciosas, de varones buenos, de hermosas y honestas mujeres, y de unos reyes que desempeñan un don y un cargo regio - (53), y, en consecuencia, en donde reina la virtud y no existe emulación y discordia alguna (54).

d) Y, por último, ubica el proyecto de su sueño casi realizado en una ciudad= del Nuevo Mundo: lugar de realización de una justicia más igual, de una libertad mejor entendida, de una felicidad más completa, de un estado de inocencia más natural, de una sencillez de costumbres y limpieza de corazón - mejor vividas (55). Fenómeno, al que J. L. Abellán ha dado en llamar certamente "la inversión americana" a propósito de las Utopías de los humanistas del Renacimiento, por aquello de que se invierten en el Nuevo Continente los valores del Antiguo Continente (56). Así, el Nuevo Continente en - Somnium es el mundo de la abundancia y de la fertilidad, mientras que el - Viejo Continente es el mundo de la escasez y de la aridez (57); el cristiano del Viejo Continente está lleno de ambición, de codicia, de corrupción, de odio y de vicios, mientras que el cristiano del Nuevo Mundo está imbuido de sencillez, de humildad, de naturalidad, de amor, de piedad, y de religiosidad (58). Estas son las constantes descritas por Maldonado de los - habitantes de la ciudad ubicada en el Nuevo Mundo:

- Son piadosos e íntegros (59). Profesan la religión cristiana que les ha= sido transmitida y enseñada por unos navegantes españoles durante tres - meses (60).

- Antes de ir al trabajo, tienen por costumbre asistir todas las mañanas -

al templo y oír allí misa, acción a la que se prestan todos los de la -
ciudad libremente, no existiendo pena alguna establecida para aquellos -
que dejen de cumplirla, si bien no ha habido en todo el decenio todavía=
ciudadano alguno que haya dejado de cumplirla (61).

- Entre ellos, sólo existe el castigo para aquel que transgreda el precep-
to divino, que se reduce a amar a Dios con toda el alma y al prójimo co-
mo a sí mismo (62). Pero no ha sido siquiera necesaria exortación algu-
na; cada cual se ofrece a sí mismo a Cristo como víctima frugal (63).

- Confiesan tres veces al año sus pecados a los sacerdotes y toman religio-
samente la Eucaristía (64). Bautizan a sus hijos con más aparato que el=
Viejo Continente, pero con menos lujosidad, dada la penuria de libros -
(65). Conocen sólo de oídas al Romano Pontífice y lo aceptan, sin más, -
como Vicario de Cristo en la Tierra, aunque, en realidad, no saben quién
es y en qué lugar de la Tierra habita (66).

- Los que ejercen el oficio de sacerdotes, se conducen por la sola razón a
la luz de lo transmitido por los navegantes españoles (67); offician la -
misa los doce principales, presidiendo uno de ellos, y el resto de ellos
sirven como ministros; son, como todos los ciudadanos, rectos y piadosos
(68), y llevan una vida célibe; reciben los diezmos de los frutos para -
el sostenimiento del templo y de sus respectivas familias: el sobrante -
de los diezmos lo destinan para el uso de los ciudadanos y de la ciudad=
(69); cantan en coro las preces y los salmos modulada, suave y brevemen-
te (70); gustan sobremanera al pueblo los sermones que echan los días -

festivos su representante, manteniendo a los oyentes con tanta atención= y silencio que cualquiera es capaz de repetir todo lo dicho, si alguien= se lo pregunta (71).

- Consideran como falta grave toda ignominia (72), si bien es raro encontrar a alguien que desee el mal a otro (73). Detestan el engaño y la simulación (74). Así, por ejemplo, cuando se trata de contraer matrimonio, no se hace el contrato hasta que un hombre y una mujer no hayan observado, respectivamente, a los futuros cónyuges desnudos y, además, hayan indagado sobre las costumbres de ambos (75).

- No afirman nada bajo juramento (76), ni siquiera son obligados en caso de extrema gravedad por los magistrados (77); y es que toda palabra entre ellos tiene fuerza de juramento (78). Es, en suma, una población feliz, afortunada, en la que todos son como aparecen, y de cuyos límites está desterrada la hipocresía (79).

- Tienen magistrados para gobernar la ciudad, pero, no son necesarios (80): cada ciudadano es su propia ley (81); y si, por ventura, alguien excede la medida y peca contra las sacrosantas leyes, acude a pedir perdón por su propia voluntad (82).

- Pasan los días de fiesta el sexo masculino y femenino tan promiscuamente que dan la sensación de ser todos hermanos: son comunes entre ellos los besos, los abrazos y los contactos -nadie se los niega a nadie- realizados todos ellos con la más mínima liviandad (83); las mujeres, por ejem-

plo, no sienten más vergüenza si los varones les tocan las partes más ocultas que si les tocan los vestidos o los collares (84).

- Sólo los casados son los encargados de procrear (85); a los solteros únicamente le es permisible dar alimento a los ojos y también a las manos (86); cuando se aman un hombre y una mujer, y desean unirse en matrimonio, se lo piden al sacerdote y, al instante, éste, con el consentimiento de los padres de los futuros cónyuges, les casa (87); las mujeres, por otra parte, no sienten el mínimo rubor en ser ellas las primeras en declararse a su amante (88).

- Cada uno tiene lo suyo como propio, pero todas las cosas existentes en la ciudad dan la sensación de ser comunes, puesto que están a disposición de todos los ciudadanos: nadie niega nada que otro necesite (89).

- Los artesanos tienen las tabernas y las tiendas repletas de cosas, están siempre abiertas, y la mayoría de ellas sin guardián (90); en ellas, cada uno toma lo que le conviene y le es necesario y lo paga a un precio justo (91); para no dar pie al fraude, están marcados y establecidos el precio y el valor de cada una de las cosas (92).

- Siembran en las primeras lluvias otoñales durante quince días -las tierras no tienen necesidad de abonos- y hacen la siega en doce; cultivan la vid en seis y hacen la vendimia en tres. Ninguno de los ciudadanos se retrotrae a estos trabajos (93).

- Los varones beben vino después de los veinte años cumplidos, y las mujeres, después del segundo parto, y, si la salud de lo pide, después del primero (94).

Concluyendo, el *Somnium* es ante todo un tratado de moral cristiana desarrollado con artificios literarios en parte ciceronianos y en parte moreanos. Abarca dos planos: uno de denuncia "de lo que es", situándose en instancia crítica radical; y otro, de exposición "de lo que debiera ser", sintiéndose fascinado por el ideal utópico moreano. Ello significa que el opúsculo=*Somnium* encierra un gran valor documental para la historia del pensamiento español de la primera mitad del siglo XVI, dado que es, cronológicamente hablando, el primer texto, por no decir el único, escrito por un renacista español con más fuertes influencias de la Utopía de Tomás Moro, de modo que, a la hora de valorar la incidencia del pensamiento utópico moreano, pienso este opúsculo, pese a su brevedad, debe ser considerado como una pieza básica.

N O T A S

- (1) Este volumen, además del opúsculo *Somnium*, comprende estos otros: De foelicitate christiana, Praxis sive de lectione Erasmi, Ludus chartarum - Triumphus y Desponsa cauta.
- (2) "Mensibus autumnalibus eius anni, quo Carolus Caesar Hispaniorum rex Turcarum principem Solimarum Panoniam fugavit..." (*Somnium*, fol. g iiii).
- (3) El Emperador Carlos V llegó a Linz a mediados de septiembre del año 1532= y entró en Viena el 23 de septiembre por retirada de Soliman el Magnífico; aunque el Emperador no llegó a trabar batalla, pasó a los ojos de Europa como vencedor. Cf. M. FERNANDEZ ALVAREZ, La España del Emperador Carlos V, en "Historia de España", dirigida por Ramón Menéndez Pidal, (Madrid, Espasa Calpe, 1966) t. XVIII, págs. 387-389.
- (4) "Demum -escribe Maldonado- vertens oculos in domum Petri Carthaginis, - quam ex regione Lunae claritas faciebat conspicuam, viri mortem lugeo immaturam. Tunc deinde clarissimi coniugis Mariae Rogiae, quae paulo post - virum, relictis superstitibus dualibus puellis, e vita migravit, renovans mecum memoriam, ingemiscebam" (*Somnium*, fol. g iii ii).
- (5) El *Somnium Scipionis* comprende el fragmento final del Libro De República= de Marco Tulio Cicerón -Libro VI, Capítulos VIII-XXVI-. Desde tiempos inveteranos se presenta el *Somnium Scipionis* desgajado de la obra. El primero que encuentra en este fragmento un cauce para el desasosiego de su erudición es Macrobio en los tiempos del renacimiento pagano del siglo IV. - Véase M.T. CICERÓN, Sueño de Escipión, Texto latino y castellano, prólogo y notas de Antonio MAGARIÑOS, Segunda Edición, Madrid, C.S.I.C., 1950.
- (6) El título original es De optimo reipublicae statu deque nova insula Utopia, impreso por primera vez en Lovaina por la casa Thyrry Martin en el mes de noviembre de 1516. No será traducido al castellano hasta el año 1637, siendo su traductor Jerónimo Medinilla y Porres con una introducción de Francisco de Quevedo y de Bartolomé Jiménez Patón; esta edición es incompleta: falta el primer libro y algunos pasajes del segundo, al parecer, debido a la Inquisición. En 1790 se hace la segunda y la tercera en 1805. Y, dentro de nuestro siglo, han aparecido las siguientes versiones: Utopías (El Estado perfecto) por Thomas More, Traducción, prólogo y notas de Ramón Esquerro. Barcelona, Ed. Apolo, 1948 -esta edición está basada en la de Medinilla y Torres-; Utopías del Renacimiento. Moro, Campanellas y Bacon. Traducción de la Utopía de Tomás Moro de Agustín Millares Carlo, y estudio preliminar de Eugenio Imaz, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1941; Santo Tomás Moro, Utopía. Traducción directa del latín, prólogo y notas de Pedro M. Voltes. Argentina, Espasa Calpe, 1952 -Colección Austral n -; Tomás Moro, Utopía. Edición de Teresa Suero Roca, Barcelona, Ed. Bruguera, 1973 -esta edición sigue la traducción de Ramón Esquerro-; Thomas Moreno, Utopia. Introducción, y traducción inédita de -

Joaquín Mallafré Gavalda, Barcelona, Bosch, 1979; -la traducción está hecha sobre la versión inglesa de Ralph Robynson (1551); Tomás Moro, Utopía Traducción del latín, introducción y notas de Emilio García Estébanez. Madrid, Ed. Zero, 1980 -emplea como texto de base la edición preparada por Edward Surtz y J.H. Hexter, correspondiente al volumen IV de la edición de Yale de las obras completas de St. Thomas Moreno (New Haven y Londres, Yale University Press, 1965. Tercera Edición).

(7) Somnium, fol. g iiii v².

(8) "Prior tamen illa quid inquit, Maldonate Cometas suspicis et admiraris, -noctemque agens insomnem, ut huius unius, qui vobis nunc facit mortalibus negocium, exortum attentus expectes? Nescis Cometas sicuti caetera caeli-luminaria suo parere conditori, certis temporum quasi momentis apparendo, certis rursus a subtraendo?. Naturale hoc quiddam est, et multis retro -saeculis iam saepe visum: quamvis qui se profintentur sapientes, dum causas reddere conantur, plane delirant (...). Sed conscende, maiora tibi videre hoc horae permittitur" (Somnium, fol. g iii iii).

(9) M.T. CICERON, De republica, Libro VI, cap. 14.

(10) PLATON, Pedro, 67 d; Gorgias 492 e. "Scipion -escribe P. Courcelle- declare su paragraphe 14 du Songe que notre vie d'ici-bas est in réalité une -mort, et que la mort du corps nous apporte la vie véritable en ce qu'elle délivre l'ame. Ce paragraphe unit deux passages célèbres de Platon: celui du Phédon 67, sur le corps comparé a une prison et celui du Gorgias 492- et, ou est cité le vers d'Euripide: 'Qui sait vivre n'est pas mourir et -si mourir n'est pas vivre?. A la manière des commentateurs grecs, Cicéron par la bouche de Scipion affirme comme une doctrine ce qui, chez Platon, -était présenté sous forme de métaphore et d'interrogation. Cette pensée -a frappé les chrétiens, mais leur attitude a l'égard de la doctrine n'est pas unanime" (Pierre COURCELLE, La postérité chrétienne du Songe de Scipion, "Revue des Etudes latines", XXXVI (1958), págs. 205-206.

(11) (...)

O clarissima Maria dixi, non te priusquam reperas summa, hoc ipso caelesti ornatu pulchritudineque filiollisque ostentabis et Annae sorori: quae continuo deffert tuam mortem, appellans te infelicem, quod esse defferis -apud superos (ut erat sermo gentilium) quasi fueris deteriora secuta.

Non, inquit, licet, nec expedit. Unusquisque suo iudicio stabit vel cadet. Altissima sunt dei iudicia. Nullum nobis cum mortalibus quantumvis propinquis commercium placet. Corpus illud meum, quod terra vos obruistis, si -revisceret, filias exilararet forsitan, et sororem. Nam illum deflent, quod solum amarunt. At vero animula haec, quae nihil iam habet, neque sentit -terrenum, si illis obversaretur, exterreret potius quam oblectaret. Summo dei consilio vetitum est vita sumptis in has vestras sordes et mundi feces descendere. Sed si liberum esset, et cuicumque facile consessum, feces nullus sustineret in tristem noctem istam et Baratrum miseriarum redi-

re. An clausus multis annis carcere tetro, foedo ac immundo, si tandem -
solveretur et in locum amoenissimum defferetur, superet au vellet ad soli-
tos cruciatus redire?. (...). Cupimus nos propinquis nostris felicitatem
et gloriam, qua fruimur ipsae: verum si secus accidat, nihil nos movet: -
cum divinae voluntati nitamur, et ipsa vera nostra voluptas sit. Quippe -
consanguinitates et affinitates (ut vester est sermo) carnales sunt, et -
corporeae, cum corpore simul deponuntur" (Sommium, fols. g iii iii - iiii
iii v²).

(12) HOMERO, Batracomiaquaia.

(13) "... Verum quando frequentissime soles agili mente ad sublimia prevolare,
stellarum et orbium caelestium indagator vigilantissimus: conscende me -
cum, ut ex parte quanta caligine vestrae mentes nondum liberae carnis pu-
tredine teneantur, quam longe fallantur in multis, penitus intelligas. Se-
quebar eam agilis velut pluma turbidine correpta: et Burgi iam vicus aut-
rusculum videbantur: cum Maria Rogia, quasi subridens, non divellis, in -
quit, oculos a tuis Burgis.

- Equidem miror, aio, quam nihil sit quod homines magnificiunt. Apparet -
Vallidoletum, Methina, Salamantita: ecce Toletum, hem totam Hispaniam.

- Vides, inquit Maria, quam vani sunt et audaces terrae vestri mensores?=
Animavertis montes et flumina quam aliter sint disposita, ac illi pro -
fitentur? Sed quid mirum? circumferunt ingenium et iudicium domi seden-
tes per omnia, et tamquam caeci pronunciant ex auditu. Certe si consce-
derent saltem culmina montium, et inde planicies et flumina fuisset con-
templati, haud utique tan solemniter aberrassent.

- In hoc mihi videntur, inquam, non diversi omnino sensisse, quod Hispa-
niam bubulo corio dixerunt persimilem: ego tamen si calamum mecum aut -
grafium attulissem, graphice magis depingerem. Pampini folio dicerem si
miliorem, si ligatura esset subtilior: et duo tresue prominentiae tam -
quam promontoria amputarentur. Bone Deus, longe diffusior est Africa,=
quam existimat. Ptolomeus: multo numerosior et amenior, quam recentiores
praedicant atque contendunt.

- Verte tandem, inquit Dutrix, oculos ad septentrionem et ortum.

- Hem, inquam, Britanniam. Tantula terrae portio tot fastus misnistrat -
Henrico? Galiam et Germaniam video. Quae tamen illa es multitudo? quod=
genus animantium? quae fumosa illa fulgura? quae tantula tonitrua? Be -
lla cient mures im ranas ad fluminis ripam ex Homeri praescripto? an lu-
dunt ranae cum grilis?.

- Homines sunt, inquit, quos putas mures aut grillos: et ludunt quidem -
illi, sed vita merces est in illo vincentibus. Illa frequens turba, -
quae ripam ad fluminis servet, quam subinde sumus obumbrat: Turcarum co-
piae sunt, quae premere parant Pannoniam, et a Christianis ubique timen-
tur (...).

- Nunquid tractus, inquam, ille terrarum, qui se pandere iam incipit inter Occidentem et Austrum, nostrae sunt novae insulae?.
- Sunt, inquit, illa Hispanorum trophea: caeterum posito terrae globo, sursum tolle mentem oculos. (Somnium, fols. h - h iii).

(14) Véase al respecto B. ISAZA Y CALDERON, El retorno a la naturaleza. Los orígenes del tema y sus direcciones fundamentales en la literatura española, Madrid, 1934.

(15) "La Edad Media describe P. Garrote Fernández- que dirige insistentemente su mirada a Dios con el consiguiente abandono del mundo circundante, no tiene verdadero sentido del paisaje, es más, casi lo desprecia, porque no le dice nada. Sin embargo, es en el Renacimiento cuando el hombre empieza a contemplar todo cuanto le rodea y se da cuenta de que es un ser dentro del conjunto natural, el cual no le servirá solamente como marco ornamental, sino también como medio de expresar sus sentimientos. Llamar naturaleza al paisaje no es algo convencional o artificioso, sino una participación de la ideología concreta de la época, de su cosmovisión. Lo mismo que del concepto de naturaleza, instrumento de Dios y productoras de todas las cosas, se ha llegado al concepto de naturaleza como esencia o constitución de todo cuanto existe, por el mismo camino se puede desembarcar en llamar naturaleza al paisaje; él es también obra de la naturaleza. Es un elemento más del conjunto natural del cosmos, de esa naturaleza universal y omnipresente en todo el cosmos" (F. GARROTE PEREZ, Naturaleza y Pensamiento en España en los siglos XVI y XVII, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1981, págs. 61-62).

(16) (...) Sed desine mirari et sequere.

Vadimus per pratum planum ac nitidum: herbarum tamen virorem ac fulgorem non explivaverim. Excipiunt nos statim post pratum Horti variis arboribus consiti, fragrantibus herbis distincti, floribusque discriminati. Poma erant in arboribus tum odora tum formosa eodem pene numero que folia. Referebant plaeraque figuras animalium easque pulcherrimas. Mirabar ego quidem arborum elegantiam, et concinnam egregiamque postirum: et illis defixis oculis penitus inhaerebam: cum Maria.

- Quid, inquit, gradum non moves? velles in hac sylva perpetuo permanere?
- Nescio quidem, inquam, quae potest vita contingere laetior ac suavior, quam inter flores ac rosas eiusmodi pomaque fulgentia sedere ac inambulare vicissim?.
- Tu quidem, inquit, optas quod facile vobis in vita contingeret, si natura duces vestram actionum non autem insanos affectus, et turbulentas voluptates sequi, vobis constitutum esset. Sunt apud vos Luci, sunt valles, sunt virentia prata: neque desunt fontes lucidi, sunt nobilia poma varii generis: sunt herbae floresque versicolores. Quid vobis deest horum quae miraris? Cur horti non sunt apud vos tam amoeni, prataque sic=

nitentia?. Nempe deest affectus et studium laudandi deum in operibus et - mirabilibus suis. Colitis ac suspicitis Aurum pro deo, studetis ambitio - ni, servitis avaritiae: qui possunt horti nitescere per operario rumque - ingratum laborem exculti? cum etiam si sint amoeni, vos afficiant volupta - te: quod solummodo contemplantini nitorem et saporem: atque si quae sint - inde proventura commoditas et lucrum? Apud saecula priora maioresque ves - tros illos, qui secundum naturam deiue voluntatem vivebant, agrorum ac - hortorum cultura reficiebat animum, pascebat mentem, omnibus humanae vi - tae molestiis et angoribus erat portus et certa quies: quandoquidem cum - quis aliqua calamitate premebatur, aut fulgore cupiebat negotiorum moles - tias ac vitae labores, in villas et hortos se recipiebat. Ibi contempla - tio naturae cuncta mirabiliter et arcana quadam vigenerantis ac producen - tis ipsum ab omni moerore curaue vindicabat (...).

- Quanam fuit obsecro Maria, inquam, illa priscorum voluptas in colendis agris, quae penitus evanuit et omnino nulla sentitu?.

- Ha mi Maldonate manet, inquit, voluptas, ne a re ipsa potest divelli: - sana mens et pius animus omnino demigrarunt. Contenti vivebant Heroes - prisci moderato vinctu: mortalium vitam peregrinationem quamdam, et qua - si diversorium momentaneum existimabant: opes mundanas ludibria fortu - nae xeniolaeque mox repetenda, praedicabant. Colebant agrum ut viveret, - et creatorem omnium in herbulis et plantis venerarentur et adorent cum - oblectatione. An tu leve voluptate existimas animadvertere penitusque - considerare terrae vim atque naturam? (...)

- Enimvero Maria, inquam, haec voluptas sordet apud nos omninoque viles - cit. Qui habent ortos et agros huberes, locant eos cultoribus: et si - quando invisunt, praedicant quidem odorem et saporem atque speciem, sed utilitatem magis. Ille vere nitet hortus et ager qui commodus est. Natu - rae vim et in rebus creandis. Dei providentiam nec animavertunt, neque - rerum indagatores eiusmodi faciunt pili. Nummunt aureum avidius defixis oculis intuentur: quem ut expriment aleae dies ac noctes indulgent. Ubi pecunia intercedit, frater non fidit fratri: neque filii sunt a parenti - bus tuti.

- Quid queris igitur, inquit Maria?. Essent horti vobis amoenissimi, si - sana mens esset, verosque rerum valores teneretis (...)" (Ibid, fols., h iiii - h iii iii v^o).

(17) Menéndez Pelayo, que reproduce amplios extractos del *Somnium*, en su *Bi - bliografía Hispano-latina* lo presenta bajo el signo de una doble influen - cia: del Sueño de Cicerón, en su primera parte, y de la Utopía de Tomás - Moro, en la segunda. (Cf. M. MENÉNDEZ y PELAYO, *Bibliografía hispano-lati - na clásica*, t. III, Santander, C.S.I.C., 1950-1953, págs. 164-177.

(18) "Las utopías renacentistas -escribe G. Uscatescu- presentan un parentesco formal con Platón. Campanella es ante todo un intelectual platonizante - (...). Platonizante es también Tomás Moro, y su Utopía conserva en apa - riencia casi el sello de la Utopía platónica" (Cf. G. USCATESCU, *Utopía y*

plenitud histórica, Madrid, Ed. Guadarrama, 1963, pág. 88). Aunque, realmente, "no puede decirse -apunta N. Ladeveze- que antes de Moro haya habido Utopías, como por ejemplo la República de Las Leyes de Platón o la Civitas Dei de San Agustín; puede haber habido un pensamiento utópico, pero no hay una nueva imagen adecuada de la Utopía; falta uno de los elementos esenciales que definen el género: la novedad de la imagen" (Cf. N. LADEVEZE, Utopía y realidad, Madrid, Ed. Centro, 1976, pág. 99). "La historia del pensamiento de Occidente -escribe G. Arciniegas- relaciona la Utopía de Moro con los esquemas ideales que se derivan de Platón. La diferencia está en que de Moro hacia atrás las Utopías están montadas en el aire con abstracciones poéticas sin consecuencias distintas del encantamiento que tienen las visiones mágicas. En cambio Moro sitúa su isla en el Nuevo Mundo (...). La diferencia que implica la nueva filosofía de los Utópicos es tal que podría fijarse una raya divisoria -el año 1516- y decir que hubo una utopía fantástica de esa fecha hacia atrás, y de ahí en adelante una utopía edificante" (Cf. G. ARCINIEGAS, La Utopía como protesta y como ilustración, "Revista de la Universidad de México" XXVII (1972) U,1).

- (19) "Transmissimus sylvam: et ingens ecce urbs nobis in convalibus apparuit: cuius formam et materiam nemo mortalium plane dixerit. Profecto nihil eius mo muris Solem vidisse pulcrius existimabam. Cincta videbatur septem muris: quorum intimus erat altissimus, reliqui paulatim decrescebant: extimus qui quidem minimus nostrorum altitudinem adaequabat. Fluvius vitreus perfluebat muros latus ad passus ducentos: pons tamen ex argento caelato coniungebat ripas ad portam decumenam. In urbe media septem turres longe prominebant: quarum in medio templum structura conspiciebatur. Turrium et templi acuminata fastigia stellas esse diceres quales caelo sereno videmus. Domus ac muros ex uno lapide simili Hyaspidi ductos crederes: nullae commisurae cernebantur: turres septem et templum ex uno etiam Adamante. Urbem igitur ingressi, pervenimus in forum ad circinum rotundum, et domibus undique pari magnitudine pulcritudineque septum. Fori tenebatur quasi umbilicum lacus, cuius aqua meos aliquandiu fefellit oculos: quod ipsa lucida in lucidissimo lapide cerni vix poterat. Dum stupidus ego per singula oculos circumfero, adolescentes quam plurimi leviter sed eleganter induti forum occuparunt. (...). Sedent in sellis ex Pyropo reges: et curam urbis ac civium agunt vigilantissime. Adolescentes et virgines ludunt, choreas ducunt, canunt suavissime (...)" (Somnium, fols. h iii iii-vº iiii iii vº).

- (20) "Iamdudum me Ductri subridens, me visis inhaerentem omninoque attentum intuebatur. Ego vero.

- Quid, inquam, rides Felix Marfa? Non censes admiranda mihi quae cerno?.
- Non tuum, inquit, stuporem ego quidem rideo tantum aut demiror, sed mortalium omnium tenebras mentisque caliginem, quae mihi ex tuo nunc stupore venit in mentem.
- Fare obsecro, dixi, meque caecitatis humanae, quae censes ridendam non remittas ignarum.

- Admiraris tu quidem Maldonate, sed nondum attendis quae sunt admiratio-
ne magis digna. Haeres adhuc solo, terrenoque stercore voluptatis. Vi-
des turres et templum ex Adamante, vides urbem pulcherrimam ex lapide -
sane praecioso: vides viros bonos, foeminas pulchras et honestas, reges
vere regio fungentes munere et officio: sed nondum attendis pietatem, -
charitatem, integritatem, mores ac vitae rationem defaecatam, puram, -
simplicem (...) At non animadvertis in his gentibus, qualis sit eis pie-
tas, quam sincera charitas, quam simplex vitae candor. Colunt regem, -
cui, quia parere iubentur, obsequi summa voluptas est. Diligunt se mu-
tuo, neque disciplet cuiquam, quod alius optat. Cupiunt idem, omnes -
amant idem. Si unus movetur, cuncti sequuntur: stat ille consulto, nemo
sedet: rapiuntur in eosdem affectus, revocantur in simillima desideria.
In summa, regnant hic solae virtutes, et in viro quocumque sive foemina
pari iure dominantur. Nulla est aemulatio, nulla discordia, hisque lo-
cis interdicta. Apud vos sunt quidam omni virtute praediti, sed raro pa-
rem inveniunt: quoniam plurima turba luxuriae servit et avaritiae, quam
vis variis excogitatisque modis nonnulli dissimulent (...) (Somnium, -
fols. h iiii iiii v^o - i v^o).

- (21) - (...) Deseramus tamen i am Lunam: cuius non attingisti ni si partem, -
quae terrae obversa est, nonnullaque trahit inde contagia. Reliquae par-
tes, quae sunt admirabiliores, tibi negantur. Nitamur tamen sursum, si-
forte tibi dabitur accedere.
- Hem supreme Deus, inquam, quae claritas est illa?, qui fulgor inmensus=
inenarrabilis?.
- Nihil aliud vides, inquit, quam splendorem?.
- Plane nihil, inquam.
- Tenemus, inquit, imam Mercurii sedem: ad ipsum pervenire tibi non da-
tur: quod mihi tuorum oculorum caligine significatur.
- Obsecro te inquam, Maria praestantissima permissas, vel si negatum id ti-
bi est, precibus evincas, ut paulo altius evolem.
- Hem quid ais? inquit: praecibus putas ineri quod lege divina interdic-
tum est? Existimas inter mortales te tractare negotia? O caecitatem hu-
manam. O perversam hominum audaciam. Quod iure nequeunt efficere, viola-
tis legibus conantur.
- Ne mireris obsecro Maria. Nosti quomodo vivatur in terris. Leve crimen=
vel nullum potius existimatur, iudicem exorare, ut saevitiam legibus -
temperet, conniveat in nostris rebus, dormitet nobis, vel potius nos -
tram ipse causam agat.
- Enim veri Maldonato semem omnium malorem tetigisti, nimirum perversio -
nem legum humanarum divinarumque. Nam si leges apud vos servarentur, -
caelum haereditas certa vobis esset, nullique negata (...) Itaque tu pu-
tabas eodem pacto leges caelorum aeternae foedera rompi possent, pra-

cibusque confundi. Pone deviam opinionem: accipe quod tibi datur: ultra neque petas quicquam nec optes.

- Da veniam obsecro; inquam, temeritati meae: atque deinceps admone quid mihi liceat optare: si possit aliquid ex supremis piis cognoscere.
- Sunt, inquit, oculi tui mentis carnis summersi: neque libere possunt divina prospectare. Suspice tamen et in summo splendore ne conniveas, forte dabitur aliquid supremi summiq; boni adorarier.

Suspexi, defixisque oculis inhaerebam fulgori: ad quem si conferatur - Sol plane fulcus videatur. Cernebam quasi per nebulam fulgentissimam immersos choros ac caetus hominum: cernebam plausus, ovationes, triumphos et signa magnae leticiae: cernebam motus et significationes inauditae - incredibilisque voluntatis: non tamen distinguebam personas, neque facis mihi discernebantur. Visus tamen ipse quamvis praepeditus et haebes summa mihi voluptas erat.

- O utinam, dixi, hoc mihi visu frui, et hic perpetuo manere liceret.
- Pone vota, inquit Maria, nihil profutura: et quod te magis ad Dei amorem accende animadvert. Infimam Mercuri spheram tenes (...).
- (...)
- Obsecro te Ductrix beatissima, ut prius quam abeas, me tandem admoneas, quid tuis verbis expediat dicere tuis filiabus et sorori vel de lite, - quam agitant, vel de vitae degendae ratione.
- Litem tu mihi refricas, inquit, filiarum: quasi me verset ea cura (...) Nam de haereditate perinde decogito ac vos de sordibus ac excrementis - depositis (...).

(...)

- Dic, inquam, obsecro: quam vitae rationem tuas filias inire censes, quae tuae voluntati penitus accomodent?.
- Cupio quidem, inquit, ut si nupserint nubant: si caelibem vitam egerint agant: si monachatum profetae fuerint profiteantur. Tandem in quod egerint agant.
- Enimvero tu, inquam, aenigma proponis. Nemo est opinor, qui non id agit quod agit.
- Ah Maldonate, inquit, quam tua mens caligat. Excutiamur quotus est apud vos, qui quidem agit quod agit. Episcopi agunt sane verbis ac nomine - custodem multarum ovium, atque pastorem, re autem ipsa nonnulli Lupum: tondent enim ac excoriant, cum pascendi levis sit cura. Sacerdotes minus iam id agunt quod agunt? Te iudicem constituo. Sed quoniam obmutuisti pudore, quaeram de reliquis ordinibus. Principes, Dynastae, rectores urbium non opinor agunt quod agunt: quandoquidem prefintetur age-

re se patriae parentes, et proprias plaerumque res agunt cun iactura com-
muni. Quid dicam de coniugatis, qui ducunt uxores et lupas agunt?. Et -
ita si penitus excutias reliquos ordines conditionesque hominum, repe-
ries perpaucos agere quod agunt, cupere quod cupiunt, affectare quod -
affectant: propterea cupio meas filias id agere quod semel instituerint
modo si bonum. Sed vale, lex data me revocat.

Haec dicens subvolavit, et tanquam stella lucida intra fulgentissimum -
orbium caelestium iubar se condidit. Ego destitutus tanta comite atque=
ductrice moeroreque confectus aliquandiu pene sine sensu sui (...) -
(Ibid., fols. i v² - k v²).

- (22) "América -escribe G. Gariano a propósito de la Utopía humanista- es una -
tierra utópica. Todo gran proyecto es siempre un sueño utópico. El desti-
no de América adquiere una gran dimensión. Comienza a definirse a los -
ojos de la Humanidad como un posible campo, donde realizar una justicia -
más igual, una libertad mejor entendida, una felicidad más completa" (Cf.
C. GARIANO, La Utopía humanista según Alfonso Reyes, "Revista de la Uni-
versidad de México" XXVII (1972) U 22).

(23) (...)

- (...) In ultima quippe terra, quae paucis annis ab Hispanis inventa, -
continens credita est peninsulam Christianorum coloniam vel provinciam=
potius videbis: actis eo vestris naviculatoribus, qui dogma christianum
non infeliciter tradiderunt. Perge demum: videbis gentem candidam, sim-
plicem nullis affectibus perturbatam: relebare tandem, non licet am -
plius immorari.

- Obsecro te Maria clarissima, ne deseras me: reduc in prius in terram, -
et quacumque parte constitue, modo me facias inde reducem in patriam.

- Non, inquit, deseram te, quando tantopere flagitas, et mihi permittitur:
consequere.

(...)

- Video, inquam, terram Aphrica pene longiorem?.

- Haec est, inquit, illa terra nuper reperta, continisque ab Hispanis appe-
llata: cuius oras nonnullas tenent, et orbem alterum reperisse putant, -
praetermitamus tamen eam pene tota. Hic delinquendus es. Pone iam pedes=
in terra. Vides urbem proximam?, ibi reperies gentem minime malam: et in
de tua te fortuna reducet patriam (...) (Ibid., i iii v² - iiii iii v²).

- (24) "Tandem ad me reditus, urbem quam post sylvam videbam, contendi. Plurimi=
stabant ad portam: ego vero ad senem, qui lectitabat sedens accessi: rogo
quod genus hominum habitet urbem qua religione, quo nomine nuncupent Deum

- Mite sanum genus, inquit, nominum videbis et pium. Christum Deum venerantur, et ipsi christiani vocantur.

- An nomen christianum, inquam, pervenit ad vos?.

- Pervenit quidem, inquit, nostra summa foelicitate. Nam ab hinc decennium naviculatorum quidam ab Hispania (sic appellabant) in hanc terram descenderunt: qui primi nobis Christum Iesum ex matre virgine natum Deum esse annuntiaverunt. (...) Ad haec annales Christi praeceptaque tradiderunt. Sed cum menses continuos tres peregrinarentur in docendis nobis ac in instruendis, de principatu demum contenderunt: et primores, qui magis eruditione valebant, multis vulneribus confecti sunt: reliqui parum continentes dum insuetis cibis ac voluptatibus utuntur immoderate, dysenteria perierunt.

- Quomodo potestis vos, inquam, praecepta legemque Christi sine doctore assiduo retinere?.

- Nullum sane doctorem habemus: sed qui sacerdotes se profitentur apud nos interitum Hispanorum sola ratione ducuntur ad nostram institutionem. Numquam fando fuerat auditum, naves ad nostra littora appulisse: neque nos Mare conscendimus unquam, ni piscandi gratia nullarum rerum egentibus. Abunde suppeditat regio necessaria. Quin terra quae nobis parvo cohaeret isthmo, impenetrabilis est: nec ut sit pervia, magno opere curamus. Numquam fines datos praeterivimus: neque ad nos commigravit quisquam praeter Hispanos, quos dixi" (Ibid., fols. k v^o - k ii).

- (25) "Consuetudo civibus omnibus est, ex quo facti sumus christiani: prima luce templum adire, Missam audire: moxque divertere ad operas suas quemque. Fax quippe non est viro foeminaeque, puero puellaeve quicquam tentare, rei dare operam alicui, priusquam sacris intercesit: et hanc operam omnes sua sponte praestant: quod nulla sit poena constituta cessantibus: praeter metum illius divini praecepti: Diliges Deum ex animo totaque mente, et proximum sicut teipsum (...) Nullum ius in nobis est, nullae leges praeter divinas: ex quibus cognitores ius dicunt. Omnem flagitium capitale ducimus. Raro invenias qui male velit alteri. Quum deducenda uxore agitur, foemina mititur, quae contractet, ac nudam circumspectat virginem: et de moribus diligenter inquirat. Vir etiam mititur ad virum, qui quaerat et exploret eadem. Omnem fucum, omnem simulationem ac dissimulationem detestamur. Nihil iureiurando affirmamus, Ni a magistratibus coacti in re magni momenti. Omne quodcumque verbum apud nos sacramenti pondus habet. Sacerdotes caelibem vitam agimus (...). Romanum Pontificem cognoscimus solo nomine ex relatione nautarum, qui nobis Christi dogma tradiderunt. Suspicimus ut vicarium Christi: quis tamen sit, et qua parte terrarum penitus ignoramus. Sunt nobis magistratus ad gubernandam rempublicam, sed ociosi pene. Sibi quisque lex est: et si quispiam forte modum excedit, ac in sacrosanctas peccat leges, ipse mox accurrit ad magistratus peccasse fatetur, veniam petit si leve crimen est, sin grave nullam animadversionem recusat..." (Ibid., fols. k iii - k iii v^o).

(26) (...)

- "... Ludimus interdum festosque dies agimus ita promiscue mares et foeminae, ut omnes fratres germanos credas. Nam oscula, complexus tactus - que omnes communes sunt, nullisque negantur, sed sine libidine mala. Nullus pudor, nulla verecundia nobis est, ni de re mala turpique.
- Non afficiuntur, inquam, foeminae verecundia, si viri tangunt occultiora?
- Non magis, inquit, quam si vestes tangant, aut monilia. Solent virgines quandoque certare de cutis candore, nitore formaque interiori, neque verentur deductis vestibus promere quam libet corporis partem viris etiam quo superiores evadant, et in certamine vincant. Soli coniugati dant operam gignendis liberis: caetera iuventus ardet interdum ac inflammatur: solos tamen pascit oculos, et si libet etiam manus: omnis turpido abest. Quum duo se mutuo amant, et cupiunt commisceri: statim consentientibus parentibus, petunt a sacerdote coniugari: nec erubescunt foeminae quem ardeant, profiteri" (Ibid., fols. k iiii vuelto - k iii iiii).

(27) (...)

- "Vos appello felices, inquam, vestramque regionem beatam in qua sunt omnes qui videntur...
- (...) Est suum cuique proprium: omnia tamen videntur communia, quod nullus egeat: et qui facultatibus praestant nihil negant quod sit alii opus. Habent opifices tabernas et officinas refertas ornatasque: sed apertas et plaerumque sine custode. Sumit quisque quod sibi commodum et necessarium est, reponitque pecunias, aut aequam commutationem pro su arbitratu. Sunt quippe rebus omnibus constituta praecia atque valores: quos fraudare non licet. Primis imbribus post condita frumenta facimus sementem intra quindecim dies. Nullus negat suam operam per id tempus: iumenta, boues, equique perlucidi ferunt illis diebus iugum non grave. Nullas stercorations novimus: ipsa terra, iacto semine, libenter reddit levi cultura foenus cumulantissimum. Eodem modo sit vitium cultura sex diebus: vindimia tribus. Messis duobus duodecim diebus peragitur" (...) (Ibid., fols. k iii ii - k iii iiii).

(28) (...)

- "... His commemoratis, rogavit me, ut circa sacra peragenda, si quid desideraretur, aut non christiano ritu fieret, docerem.
- Ego vero nihil nunc possum, inquam, dicere, quia desunt libri, qui continent ritus sacrorum. Vos quidem sacrificatis pie: nullaue vestra culpa sit, quod pratermittis quaedam. Vestros servate mores, dum librorum copia non est. Hispani tenent aliquas oras huius terrae magane: quae vo

bis confinis est: citoque pervenient ad vos: nihilque vos ignorare patientur. Interim Deum omnipotentem orate, ut vestram simplicitatem ac synccritatem seret incolumen" (Ibid., fol. k iii iii).

- (29) Reduplica su valor, por ser probablemente el primer texto escrito por un español con evidentes influencias de dicha obra moreana. Sobre la incidencia ideológica de Tomás Moro en España, véanse los trabajos de F. LOPEZ - ESTRADA y, en especial, Tomás Moro y España: sus relaciones hasta el siglo XVIII, Madrid. Editorial de la Universidad Complutense, 1980; Un centenario humanístico: Tomás Moro (1478-1972) en "Seis lecciones sobre la España de los Siglos de Oro". Homenaje a Marcel Bataillon (Sevilla, Universidad de Sevilla, 1981, págs. 13-38).
- (30) "Ces grands erudits (Tunstall, Budé, Erasmo, Guillés, Busleyden...) fervents d'hellenisme et de patristique, se plaisaient à voir dans l'Utopie les influences combinées de Platon et de Saint Agustin, l'incarnation même de cet humanisme chrétien qu'ils s'efforçaient de faire triompher (...). Héritière légitime de la République de Platon et de la Cité de Dieu, l'Utopie de Morus resuscitait un esprit, créait un mot nouveau et imaginait une littérature..." (E. DEMERGHEM, Tomas et les utopistes de la Renaissance, Paris, Librairie Plon, 1927, 2^e édi., pág. 97).
- (31) " (...) ut ex parte quanta caligine vestrae mentes nondum liberae carnisputredine teneantur, quam longe fallantur in multis, penitus intelligas" (Ibid., fol. h - h v^o).
- (32) "... postquam tamen vinculis carnis exoluta est anima cuiusunque foemellae, sapientia veraque cognitione superat omnem humanam scientiam, etiam ipsos summos decantatosque philosophos" (Ibid., fol. g iii iii v^o).
- (33) "Ad quid potissimum creatae sunt generatae? Nunquid ut inhabitent perpetuo terras, an ut sancta parvula quadam mansiuncula, statim revolent in coelum?" (Ibid., fols. g iiiii iii).
- (34) " (...) Sed si liberum esset, (...) nullus sustinet in tristem noctem istam et Baratrum miseriarum redire. An clausus multis annis carcere tetro, foedo ac immundo (...)" (Ibid., fol. g. iiiii iii v^o).
- (35) "... nostra corpora sine discrimine repetunt suam matrem terram: et animae ne resideant aliquae sordes terrenae quae gravent ipsas, involant caelum patriam antiquam..." (Ibid., fol. h).

- (36) "Cupimus nos propinquis nostris felicitatem et gloriam quam fruimur ipse;= verum si secus accidat, nihil nos movet: cum divinae voluntati nitamur, - et ipsa vera nostra voluptas sit" (Ibid., fol. g iiii iiii).
- (37) " (...) Tu quidem, inquit, optas quod facile vobis in vita contingeret, si naturam ducem vestrarum actionum, non autem insanos affectus et turbulenta voluptas sequi, vobis constitutum esset". (Ibid., fol. h iiii v^o).
- (38) " (...) deest affectus et studium laudandi deum in operibus et mirabilibus suis" (Ibid., fol. h iiii v^o).
- (39) " (...) quod solummodo contemplamini nitorem et saporem: atque si quae - sit inde proventura commoditas ac lucrum? (Ibid., fols. h iiii v^o - iii - ii).
- (40) "Apud saecula priora maioresque vestros illos, qui secundum naturam dei - que voluptatem vivebant agrorum ac hortorum cultura reficiebat animum, - pascebat mentem, omnibus humanae vitae molestis et angustiis erat portus= et certa quies..." (Ibid., fol. h iii ii).
- (41) "Ibi contemplatio naturae cuncta mirabiliter et arcana quaedam vigenerant- tis ac producentis ipsum ab omni moerore curaue vindicabat" (Ibid., fol. h iii ii).
- (42) " (...) tunc cum non erant homines infecti luxuria et avaritia in agris - rurique vivebant: ex fructibus quos sibi sua praedia cum foenore magno re ddebant, familiam alebant..." (Ibid., fol. h iii ii).
- (43) "Summa enim cura voluptateque terra colebatur, tum propter emolumentum pin gue. Dei numquam praedicatio laudatio cessabatque" (Ibid., fols. h iii ii v^o).
- (44) "Contenti vivebant Heroes prisci moderato victu: mortalium vitam peregrinationem quandam et quasi diversorium momentaneum exitimabant..." (Ibid., fol. h iii ii).
- (45) "Colebant agrum ut viverent, et creatorem omnium in herbulis et plantis - venerarentur et adorent cum oblectatione" (Ibid., fol. h iii ii v^o).
- (46) " (...) Naturae vim et in rebus creandis Dei providentiam nec animadver - tunt, neque rerum indagatores eiusmodi faciunt pili. Nummum aureum avi -

dius defixis oculis intuentur (...)" (Ibid., fols. h iii iii - v^o).

- (47) "Ubi pecunia intercedit, frater non fidit fratri: neque filii sunt a parentibus tuti" (Ibid., fol. h iii iii v^o).
- (48) " (...) Quatenam (...) illa praeorum voluptas in colendis agris, quae penitus evanuit et omnino sentitur? (...) Manet, inquit, voluptas nec a re ipsa potest divelli: sana mens et pius animus omnino demigraverunt" (Ibid fol. h iii ii v^o).
- (49) Véase el texto latino: nota 19 de éste mismo capítulo.
- (50) " (...) At non advertis in his gentibus qualis sit eis pietas, quam synce ra charitas, quam simplex vitae candor" (Ibid., fol. i).
- (51) "Colunt regem (...). Diligunt se mutuo, neque displicet cuiquam, quod alius optat" (Ibid., fol. i).
- (52) "Cupiunt idem, omnes amant idem. Si unus movetur, cuncti sequuntur... (Ibid., fol. i).
- (53) "... vides urbem pulcherrimam ex lapide sane praecioso; vides viros honos, foeminas pulcras et honestas, reges vere regio fungentes munere ac officio..." (Ibid., fol. h iiii iiii - v^o).
- (54) "In summa, regnant hic solae virtutes (...). Nulla est aemulatio, nulla discordia..." (Ibid., fol. i).
- (55) "La edad de oro (siglo XVI). Ibid., fols. k v^o - k iii iii v^o).
- (56) "J.L. ABELLAN, Historia crítica del pensamiento español, t. II, Madrid, - Espasa Calpe, 1979; fundamentalmente las páginas (375-389) referentes al sentido utópico del descubrimiento de América.
- (57) "... Nullas stercoraciones novimus: ipsa terra, i acto semine, libenter reddit levi cultura foenus cumulatissimum" (Ibid., fol. k iii ii v^o).
- (58) "... Vos quidem sacrificatis pie (...). Vestros servate mores (...). Interim Deum omnipotentem orate, ut vestram sumplicitatem ac symceritatem servet incolumem..." (Ibid., fol. iii iii).

- (59) "... Mite sanum genus, inquit, hominum videbis et pium..." (Ibid., fol. k v²).
- (60) "... Christum Deum venerantur et ipsi christian¹ vocantur. (...). Sedcum=
mensens continuos tres perigissent in docendis nobis ac instruendis..." -
(Ibid., fol. k v² - ii).
- (61) "Consuetudo civibus omnibus est, ex quo fati sumus christiani, prima luce
templum adire, Missam audire (...). Nullus defuit sacris ex tanto numero=
decennio toto" (Ibid., fol. k iii - v²).
- (62) "... nulla sit poena constituta cesantibus; praeter metum illius divini -
praecepti: Dilligis Deum ex animo totaque mente, et proximum sicut te ip-
sum". (Ibid., k iii - v²).
- (63) "Nulla est adhortatione opus: pro se suisque frugi servum se praebet -
Christum" (Ibid., fol. k iii v²).
- (64) "Commissa fatentur omnes sacerdotibus ter in anno: Eucharistiam sumunt re-
ligiose" (Ibid., fol. k iii v²).
- (65) "Perluuntur aqua sacra infantes nostri sicuti vestri (ut docti sumus) mag-
no apparatu, minoribus tamen procaeniis penuria codicum" (Ibid., fol. k -
iii v²).
- (66) "Romanum Pontificem cognoscimus solo nomine relatione nautarum, qui nobis
Christi dogma tradiderunt. Suspiciamus ut vicarium Christi: quis tamen -
sit, et qua parte terrarum penitus ignoramus" (Ibid., fols. k iiii - v²).
- (67) "... sed qui sacerdotes se profitentur apud nos post interitum Hispanorum
sola ratione ducuntur ad nostram institutionem" (Ibid., fol. k ii).
- (68) "Duodecim precipui sacerdotes sacrificabant: alii quasi ministri servie -
bant. Unus praeminebat (...)" (Ibid., fol. k ii v²).
- (69) "Sacerdotes coelibem vitam agimus (...). Accipimus sacerdotes decimas om-
nium fruguum; sed quod superest cultui temploru, et alendae familiae, in=
usus vivium et urbis erogamus" (Ibid., fol. k iiii).
- (70) "Preces et psalmos modulatis vocibus cantamus, sed breviter et summisse"=
(Ibid., fol. k iiii).

- (71) "Habentur certe a primario sacerdote tanto silentio et attentione, ut - quislibet postea referat singula, si forte rogetur" (Ibid., fol. k iiii).
- (72) "Omne flagitaum capitale ducimus" (Ibid., fol. k iii v^o).
- (73) "Raro venias qui male velit alteri" (Ibid., fol. k iii v^o).
- (74) "Omnen fucum, omnen simulationem ac dissimulationem detestamur" (Ibid., - fol. k iii v^o).
- (75) "Quum deducenda uxore agitur, foemina mittitur, quae contractet, ac nudam circumspectat virginem: et de moribus diligenter inquirat. Vir etiam mittitur ad virum, qui quaerat et exploret eadem". (Ibid., fol. k iii v^o).
- (76) "Nihil iureiurando affirmamus..." (Ibid., fol. k iii v^o).
- (77) "... ni a magistratibus coacti in re magni momenti" (Ibid., fol. k iiii).
- (78) "Omnen quodcumque verbum apud nos sacramenti pondus habet" (Ibid., fol. - k iiii).
- (79) "... in qua sunt omnes qui videntur: et a cuius finibus deturbata est hypocresis" (Ibid., fol. k iii ii).
- (80) "Sunt nobis magistratus ad gubernandam rempublicam, sed o tiosi pene" - (Ibid., fol. k iiii v^o).
- (81) "Sibi quisque lex est" (Ibid., fol. k iiii v^o).
- (82) "... et si quispiam forte modum excedit ac in sacrosanctas peccat leges, ipse mox accurrit ad magistratus, peccasse fatetur..." (Ibid., fol. k - iiii).
- (83) "... festosque dies agimus ita promiscue mares et foeminae, ut omnes fratres germanos credas. Nam oscula, complexus, tactusque omnes communes sunt, nullisque negantur, sed sine libidine mala". (Ibid., fol. k iiii - v^o).

- (84) "Non afficiuntur, inquam, foeminae verecundia, si viri tangunt occultio -
ra? Non magis, inquit, quam si vestes tangant aut monilia" (Ibid., fol. =
iiii v²).
- (85) "Soli coniugati dant operam gignendis liberis..." (Ibid., fol. k iii ii).
- (86) "... coetera iuventutis ardet interdum ac inflamatur: solos tamen pascit=
oculos, et si libet etiam manus: omnis turpitudine abest". (Ibid., fol. k -
iii ii).
- (87) "Quum duo se mutuo amant, et cupiunt commisceri: statim consentientibus -
parentibus, petunt a sacerdote coniugari..." (Ibid., fol. k iii ii).
- (88) "... nec erubescunt foeminae, quam ardeant, profiteri" (Ibid., fol. k -
iii ii).
- (89) "Est suum cuique proprium: omnia tamen videntur communia, quod nullus -
egeat: et qui facultatibus praestant nihil negant, quod sit alii ipus". -
(Ibid., fol. k iii ii v²).
- (90) "Habent opifices tabernas et officinas reffertas ornatasque: sed apertas=
et plerumque sine custode" (Ibid., fol. k iii ii v²).
- (91) "Sumit quisque quod sibi commodum et necessarium est, reponitque pecunias,
aut aequam commutationem pro suo arbitratu" (Ibid., fol. k iii ii).
- (92) "Sunt quippe rebus omnibus constituta praecia atque valores: quos fraudare
non licet" (Ibid., fol. k iii ii v²).
- (93) "Primis imbris post condita frumenta facimus sementem intra quindecim -
dies. Nullus negat suam operam per id tempus (...). Nullas stercoraciones
novimus: ipsa terra, iacto semine, libenter reddit levi cultura foenus cu
mullatissimum. Eodem modo sit vitium cultura sex diebus: vindimia tribus.
Messis dodecin diebus peragitur" (Ibid., fol. k iii ii v²).
- (94) "Vinum viri post vicesimum aetatis annum bibunt: foeminaeque a secundo -
partur: vel si valetudo poscat a primo" (Ibid., fols. k iii ii v² - iii -
iii).

C A P I T U L O I V

"DE LA FELICIDAD CRISTIANA". BIENAVENTURANZA Y POBREZA

- SUMARIO: I. "De foelicitate christiana". Connotaciones históricas: dedicatoria, fecha de su composición. La obra: una especie de - tratado sistemático, donde el autor se manifiesta como un - defensor de la tesis oficial. Juicio sobre Erasmo, Lutero, = los iluminados de Toledo.
- II. La felicidad en el mundo ético: las categorías de valor, - en las que los estóicos, los peripatéticos y los académicos cifran la suma felicidad. Breve recensión de hombres virtuosos: Marco Tulio, Camilo, Curio, Fabricio, Atilio Régulo, - Q. Flabio, Máximo, Séneca, Catón de Utica. Identificación - de la felicidad con la virtud.
- III. La felicidad cristiana: Felicidad y Bienaventuranza. Felicidad y Pobreza. Valor de la pobreza. La pobreza y la pose - sión de la Virtud evangélica. Las riquezas, cuasi materia - para el ejercicio de la virtud. Universalidad cósmica de la felicidad.
- IV. Conclusiones.

I

La obra de "De foelicitate christiana" trata, como su mismo título lo indica, = sobre la felicidad cristiana. Está imprimida en Burgos el año 1541 por el editor Juan de Junta dentro de un pequeño volumen titulado Joannis Maldonati quaedam opuscula nunc primum in lucem edita (1) y dedicada a doña Mencía de Mendoza, nieta del Cardenal Mendoza, e hija de Rodrigo Vivar de Mendoza y de María = de Fonseca (2). Doña Mencía de Mendoza es rica, culta y distinguida: "el es - plendor de tu nombre -escribe Maldonado-, la integridad de costumbres y la no =

vulgar erudición, ilustrísima Mencía, se mueven a decirte y a explicarte a tí, que lo pruebas, qué es lo que produce la verdadera y sólida felicidad y en qué género consiste este bien entre los mortales" (3). El hecho de que doña Mencía de Mendoza lleve en el inicio del prefacio de la obra la etiqueta social de Duquesa de Calabria (4) y, sin embargo, en el título de la obra la etiqueta social de Marquesa de Zenete (5), denota que el prefacio es posterior a la obra, puesto que la ilustre dama adquiere el título de duquesa de Calabria el año 1541, al contraer segundas nupcias con don Fernando, Duque de Calabria (6). Además, en el inicio del prefacio, dice el conquense que en otro tiempo compuso este libelo, precisamente cuando doña Mencía de Mendoza acababa de cumplir veinticinco años, es decir, el año 1533 (7). Y en el final del mismo dice a doña Mencía de Mendoza que le envía y le dedica, como prueba de gratulación por las segundas nupcias contraídas, el mismo libelo, que ya en otro tiempo tuvo en sus manos, pero retocado y corregido, al no poder felicitarla de viva voz (8).

La obra, en palabras de M. Bataillon, es una especie de tratado sistemático y sin pretensiones, en donde el autor se manifiesta el defensor de la tesis oficial (9). En ella hace el conquense un excursus histórico sobre las distintas concepciones de felicidad dadas a lo largo de la historia: desde los sabios de la antigüedad hasta los hombres de su tiempo, desde el Emperador y el Papa hasta los trabajadores del campo y de la ciudad. Según Maldonado, tres son las escuelas de la antigüedad que más se han acercado a la verdad: los estoicos, los peripatéticos y los académicos. Después de un análisis de cada una de las escuelas, se fija en algunos personajes romanos, como Camilo Curio, Fabricio, Atilio, Régulo, Quinto Fabio, Catón, Séneca, Cicerón... Todos ellos se quedan

cortos en la concepción de la verdadera felicidad. A renglón seguido, contrapone la felicidad en el sentido romano (la humillación del otro) y en el sentido cristiano (la humillación de sí mismo). Feliz, dirá, es el que vive en la pobreza evangélica, o dicho en otros términos, el pobre de espíritu. Por último, se cuestiona sobre la posible conjunción entre el pobre evangélico y las riquezas de los prebendados, de los monjes, de los políticos, del papa, de las autoridades civiles. En esta especie de radiografía que hace el autor de "De foelicitate christiana" de la sociedad, figuran también algunos pensadores cristianos de su tiempo, como Lutero, Erasmo, Los Iluminados de Toledo y el Cardenal Cayetano. La conclusión a la que llega Maldonado es que la auténtica felicidad radica en Jesucristo, que nos hace partícipe de ella a través de nuestras obras, nacidas del espíritu.

Dentro de la obra, tienen una notable importancia los textos que dicen referencia a Erasmo, a Lutero y a los Iluminados de Toledo, en cuanto que ellos nos ofrecen elementos sustanciales para conocer el estado de estos tres movimientos heterodoxos -el erasmismo, el luteranismo y los alumbrados de Toledo- en la España de los años treinta al cuarenta del siglo XVI:

- El texto, por ejemplo, que habla de Erasmo es un singular documento para constatar de que la atmósfera, en que se había desarrollado el Erasmismo en España, quedaba alterada a partir de los años 1533, por el cambio de actitud que se manifiesta en dicho texto del conqueñense con relación al de Rotterdam. "Parece -afirma M. Bataillon a propósito de esta cita referencia a Erasmo- que la policía inquisitorial tuvo mucho que hacer entre 1530 y 1540, y que la atmósfera en que se había desarrollado el Erasmismo, acabó por quedar sin

gularmente alterada. El cambio de Maldonado es, pues, un buen testimonio de ello. En 1534 se encuentra en Guadalajara, donde tiene como discípulo a una gran señora, seducida por el humanismo, a quien no espanta la philosophia Christi, doña Mencía de Mendoza (...). Al escribir para ella el tratado de "De foelicitate Christiana" aprovecha la ocasión para pasar revista a diversos filósofos más o menos alejados del camino que conduce a la felicidad (...). En seguida, sin transacción alguna, habla de Erasmo, pero no es ya para cantar su gloria, como lo había hecho antes; ahora denuncia su amor a las verdades, su pasión satírica, que rebosa toda medida en los coloquios a propósito de los religiosos, deplora que sus célebres escritos sean censurados en tantos puntos. Y, si compara su caso con el de Cayetano, que acaba de morir, lo hace subrayando la reprobación mucho más general, que Erasmo suscita entre los teólogos" (10).

- El texto consagrado a los Alumbrados de Toledo aporta valiosos datos para un mayor conocimiento de los Alumbrados de Toledo desde el lado oficial. M. Ba-taillon trae a colación este texto, al objeto de demostrar que la España oficial del siglo XVI anexionaba, a partir de los años 1530, bajo un mismo fenómeno a los erasmistas, a los luteranos y a los iluminados, a juzgar por lo acontecido en el juicio de Vergara -año 1533- (11). La descripción que hace de ellos Maldonado, es caricaturesca como cruel. Refiere lo siguiente:

"Recientemente, no sé qué cosa nueva idearon en la región de Toledo unos varones supersticiosos. Los cuales, aunque decían referirse a la piedad y a alguna verdad heroica, deliberaban a las claras, y más parecían representar una hitriónica fábula. A decir verdad, entraron en escena clérigos, monjes, vírgenes, ancianos, jóvenes, ricos y pobres. Los teólogos hacían los módulos con flautas disparejas, las doncellas saltaban, y el vulgo reía y aclamaba, aunque nadie explicaba suficientemente el argumento. Todos los admiraban pero ignoraban lo

que los artistas querían para sí. Predicaban a Cristo, pero se jactaban del Evangelio y de la buena muerte, y eran nauseabundos hacia los decretos de los mayores y hacia la mayoría de los ritos sagrados. En verdad que tenían un cierto olor a Lutero (= redolebant certe Lutherum), y, además, ponían todo su esfuerzo en inducir a algo nuevo. Yo no tengo que adivinar si no sospechara abiertamente que fue una chispa luterana (= nisi quod plane suspicior, scitillam fuisse lutheranam), que si no hubiera sido apagada pronto por los inquisidores, habría suscitado un gran incendio. Pero, por la gracia de Cristo, oigo que fueron expulsados y echados del teatro los histriones. Se dice (= fertur) que la mayoría de ellos han sido Tyrones y Prosélitos, y, por ende, han de ser temidos, ya que con una mano tiran fuerte la piedra, y con la otra ostentan pan. Acción audaz en exceso, y que debe ser derruida junto con sus autores, los cuales, dejando a un lado los decretos de tantos santísimos varones, los plácemes y el consenso firmísimo de tantos sabios a lo largo de muchos siglos, han intentado introducir nuevas leyes, pervertir la costumbre de las cosas sagradas y reconstruirla arbitrariamente. En efecto, pensaron los estúpidos que la Iglesia estaba tan ligeramente fortificada y apoyada en tan simples puntales, que podía ser movida por cualquier libertino y charlatán. Decían que inducían a la libertad y a liberar a la plebe de muchas cargas. Que se queden con sus argucias y su falsa palabra. Temo a los que ofrecen regalos" (13).

- Y, por último, el juicio que hace de Lutero demuestra a todas luces que el conculcarse es ya en esa época -año 1534- un mero producto de una época en que la acción represiva a través de la acción jurisdiccional de la Inquisición penetra de tal modo en las conciencias, que establece delación como un régimen normal de relación entre la sociedad española, aunque para desgracia de Maldonado, hemos de confesar que la imagen que nos da Maldonado de Lutero es prácticamente la misma que la mayoría de los católicos españoles hemos tenido del teutón hasta el concilio Vaticano II. Muy a tenerlo en cuenta al objeto de dar un justo medio a dicha valoración. Dice de él textualmente lo siguiente:

"El teutón Martín Lutero es conocido por la terquedad y la impiedad en que irrumpió, al armarse de dardos y armas sofisticadas y cercarse totalmente. Empezó primero la venganza contra su patrono y el de los suyos, al lanzarse con duras execraciones sobre la costumbre de

los juicios sagrados, sobre los próceres de la Iglesia, sobre el mismo Sumo Pontífice, porque no vivían según lo instituido por Cristo y sus legados y porque estaban infestados por la lujuria, la avaricia, la ambición y la desidia: los vicios que más han de ser combatidos; y como esto fue acogido con gran aplauso, colmado de elogios para inmundicia del mundo y defendido por el sufragio de los plebeyos, tritura cosas mayores, amenazando con cambiar el estado de la Iglesia y con dar una explicación distinta a las cosas sagradas, y proponiendo abolir nuestras ceremonias. Por último, cuando fue condenado por el Sumo Pontífice al agua y al fuego, y a ser devorado por la divinidad y los perpetuos suplicios, porque se revelaba contra Cristo, quería mezclar lo divino y lo humano y pervertía todo, se levantó con mayor audacia. De ahí que sean tan nefandos y portentosos los oprobios, como el no haber temido desenfocar y yacular con su impía palabra los sacrosantos misterios, los ritos, las divinas instituciones, ni venenarlos, que horroriza al espíritu pensarlo y, con mayor motivo, expresarlo con palabras. Pues infestó, primero, con turbulentos discursos y libelos sacrílegos a Alemania; después, agitó e hizo temblar a toda Europa: no sólo intentó perturbar a la República Cristiana con palabras e improbos escritos, sino que accedió también con mano armada, irritando a los siervos al pillaje; y, rodeándose de deudores, homicidas y sacrílegos, les llevó con ayuda de algunos príncipes a la desertión, después de haber desesperado plenamente de la razón del silogismo. Pero este portentoso lo descubrirá el tiempo y la benignidad de Dios, como también a aquellos y perdidos malvados, que se afanan en emularle. Sin embargo, oh dolor, algunos teólogos, dotados de gran imperio y de la pericia en arguir y amparados en la entineta fácil, superan en petulancia y en improbidad al mismo maestro y antisimagno (= antisimagma Lutherum) Lutero; y, en consecuencia, recibirán penas de crimen con sus secuaces, tanto más acerbos cuanto más obstinados desconozcan y rechazan impíamente la benignidad y misericordia de Dios, que retrasa la venganza y la desprecia no impíamente" (12).

II

Maldonado, antes de explicar en qué consiste la verdadera felicidad, expone el pensamiento de aquellos filósofos que, al no tener todavía la verdad revelada por Jesucristo, convierten en vanas sus reflexiones cuando se preguntan dónde está la verdad, cuál es el fin de los buenos y de los malos, donde radica la verdadera felicidad, hacia dónde se dirigen nuestras acciones (14).

De entrada, desestima el conque la razón de aquellos que cifran la felicidad única y exclusivamente en los bienes externos, concretamente en los placeres o en las riquezas, en la magnificencia o en la indolencia (15). Tres son, a juicio de Maldonado, las sectas de los filósofos, que se han dejado llevar por el recto sentir de la naturaleza: la de los estóicos, la de los peripatéticos y la de los académicos. Las tres, dice, al seguir "algunos gérmenes" de la naturaleza, han sido propensas a la virtud, se han imbuído de ella y han concluido que era propio de sabios vivir de acuerdo con la naturaleza (16). Dicho en otros términos, las tres admiten que los seres racionales tienen desde que nacen la posibilidad de distinguir lo que se conforma o, por el contrario, se opone a su naturaleza, de modo que esta tendencia, existente en nosotros, es señal de la inmanencia de la naturaleza en todos los seres. Pero, como la naturaleza y la razón son para el mundo ético, y en especial para los estóicos, una misma cosa, la tendencia ésta, al ser natural, es sencillamente radical (17). De ahí que la sabiduría misma tenga como punto de partida las primeras tendencias de la naturaleza.

Los problemas, que surgen de inmediato, son no pocos. Por ejemplo, ¿cuál es la razón por la que Maldonado llama a los estóicos, a los peripatéticos y a los académicos sectas y no escuelas? ¿Es que por el hecho de dejarse llevar por el recto sentir de la naturaleza uno ya es propenso a la virtud? ¿Qué entiende Maldonado por dejarse llevar por el recto sentir de la naturaleza?

Cuestiones que Juan Maldonado deja en el vacío, para dar paso a las categorías de valor, en las que fundamenta cada una de estas tres "sectas" filosóficas la suma felicidad: los estóicos basan la suma felicidad en la sola virtud: son -

tan estudiosos de la virtud, tan enemigos de los vicios que, con razón, podría decirse que habrían sido felices, si hubieran percibido la verdadera y sólida felicidad, de la que Cristo es el autor y dador; los peripatéticos, por el contrario, niegan que el sumo bien haya de establecerse en la sola virtud, aduciendo la razón de la incapacidad para alcanzar lo que la razón y la virtud dicten desencarnado de todos los bienes, como pedirle al que está oprimido por la suma pobreza o al que está condenado a una enfermedad incurable que disfrute constantemente de la amistad y de las demás virtudes; por último, los académicos, más cuerdos que los anteriores, admiten y defienden lo que les parece más conveniente. Actitud, continúa diciendo Maldonado, mucho más cándida y humana, puesto que está exenta de la arrogancia y de la terquedad de atenerse a lo que manda la ley, sino a lo que prueba la razón (18).

A continuación, Juan Maldonado hace una breve recensión de hombres virtuosos del mundo étnico romano: de Marco Tulio, que piensa como un perfecto académico y vive como un grave estóico; de Camilo, Curio y Fabricio, en quienes no tuvieron lugar, ni siquiera en sueños, la ambición y la avaricia, los dos monstruos capitales de los romanos, hasta llegar fundidos al hundimiento del Imperio; de Q. Flabio Máximo, del que se dice que fue tanto su virtud y su sabiduría que no hacía nada que no fuera en beneficio de la República (19); de Séneca, a quien el divino Jerónimo no duda en referirle entre los ilustres y santos escritores por la pureza de la vida, la integridad de costumbres y la incomparable mezcolanza de preceptos y de sentencias (20).

Uno de los filósofos étnicos que, a juicio de Maldonado, mejor expresan el valor de la virtud, el candor de costumbres, la frugalidad, la naturaleza misma,

sin apenas creer en la luz de Cristo, es M. Catón de Utica. Pese a ser muchos= los que han escrito doctamente, enseñando gravemente, vivido santamente, Catón les ha superado a todos, llevando a la práctica los preceptos de todos (21). - ¿Puede encontrarse -se pregunta Maldonado- otro testigo más enriquecedor para= comprobar que los verdaderos estóicos basaban la verdadera felicidad en la vir tud, es decir, en las acciones piadosas, sin separarse jamás de la senda de lo justo y de lo honesto? (22).

De todo ello se sigue que la felicidad étnica y, en especial, la estóica, com= porta, en expresión de Maldonado, "aliquid lucis et bonae mentis", y consisti= ría en vivir con piedad y con justicia, no haciendo daño a nadie, y no apartán= dose jamás de la virtud (23). La felicidad y la virtud son, prácticamente, una misma cosa. No se es virtuoso primero, para alcanzar después la felicidad. La= virtud es virtud en sí misma, no en función del miedo o de la esperanza de al= go exterior. La virtud es la presencia del bien en la persona.

Y la felicidad, comprendida en este sentido -concluye Maldonado- deja sin solu= ción una gran parte de los problemas planteados por el destino último del hom= bre, ya que "cum vita simul finitur" (24).

III

Juan Maldonado, que parte del hecho de que no existe otra verdad con más visos de certeza que la de Cristo (25), asienta la felicidad Cristiana, no en la hu= millación ni en la posternación del enemigo al estilo de la creencia de los ro

manos (26), sino en la pobreza de espíritu, ya que Jesucristo llama

"bienaventurados y felices a los pobres de espíritu, de suerte que los mismos que son felices son bienaventurados, y los mismos que son bienaventurados son felices" (27).

Ahora bien, ¿Quiénes son para Maldonado los pobres de espíritu? Son, dice, los que se sienten y se reconocen desprovistos de todos los bienes espirituales - que poseen, de modo que, si algo tienen de bueno, lo refieren como aceptado de Dios, y no en razón de su esfuerzo ni de sí mismo, confesando así una profundísima humildad. Son también los que, pese a afluir en riquezas, no se hacen en nada arrogantes, ceden en todo y, por muy mal que se sientan interiormente, no resultan molestos a nadie (28). No han de llamarse, por tanto, felices a todos los pobres que

"ocupan los puentes y los vestíbulos de los templos sagrados y que - piden en las puertas de las ciudades una moneda y un mendrugo de pan. Muchos de éstos son impostores que, por tedio al trabajo, buscan el sustento a través de un torpe ocio, una vez batida la vergüenza. Al objeto de mover la misericordia y acumular más óbolos, se vendan las piernas, se anuden los brazos, se ciñen la cabeza, se arrastran, - traen y llevan unos a otros. Y cuando vuelven a sus cabañas, se entregan al vicio y a las orgías, van a la taberna, lanzando las más - de las veces y bajo el más leve pretexto improperios y execraciones contra Dios" (29).

El conque se aboga por un sumo discernimiento de los verdaderos pobres. Culpa, a su vez, a los magistrados y a los prefectos por no tener el exacto cuidado - en distinguir a los ímprobos de los verdaderos pobres o, dicho en otros términos, la perversidad del indolente pedilón, que atrae y excita las llagas como ostentáculo y causa miserable de su mendicidad, de la inculpable indignancia - del hombre sencillo y veracundo, que pide sin molestar y soporta pacientemente

la pobreza (30). La concepción que Maldonado se hace, pues, de los pobres, se aleja, aunque no en su totalidad, de la reflexión teológica medieval del pobre "miembro de Jesucristo", que arrastra las bendiciones especiales de Dios sobre la persona del bienhechor (31). Al contrario, ve en ellos la figura contra el orden social, los agentes de la peste y de las plagas, los impostores de la mendicidad. No da a la pobreza un valor en sí, absoluto, ni reviste al pobre con una envoltura sagrada de una manera categórica. Es necesario que el pobre acepte con resignación su estado, para que su pobreza sea respetada y considerada como verdadera.

Expuesta la noción espiritual de pobreza, Maldonado se interroga por la realidad sociológica de la misma. ¿Existen en realidad pobres de espíritu? Si existen, ¿quiénes son entonces? ¿los que mendigan de puerta en puerta? de mil, dice, apenas encontrarías uno que sea pobre de espíritu o lleve con ecuanimidad su pobreza. ¿Los monjes y ermitaños que, pese a aceptar voluntariamente la pobreza, una gran mayoría de ellos están dominados por la ambición de los honores, y seducidos por el próspero viento de la fortuna? ¿Quiénes son, pues, los que han de poseer la suma felicidad, si los pobres que lo parecen están tan lejos y distan tanto de ella? ¿Habrá que buscar entonces al pobre de espíritu en los puentes y en los lugares públicos, donde decantan sus pútridas llagas, que se hicieron a sí mismo? ¿Cómo conocer, pues, al pobre de espíritu, a quien Cristo prometió compartir su tienda? (32).

La nota distintiva, dada por el conguense, para conocer al verdadero pobre de espíritu, es la siguiente:

"¿Quieres conocer a ciencia cierta al pobre de espíritu? Pues bien, no mires si es pobre o rico por las cosas externas. Fíjate más bien si está en posesión de las virtudes, que Cristo añadió como compañeras de la pobreza de espíritu. Luego si es verdaderamente pobre de espíritu, llorará no por las incomodidades de la vida, ni por la ausencia de los bienes externos, sino por los pecados, no tanto propios como los del prójimo; será apacible, no dejándose llevar por la ira; saciará el hambre y la sed de justicia, dando limosnas que no tengan origen en la rapiña; será puro de corazón, no bastando, por ende, la castidad y la inmundicia del cuerpo, sino también de espíritu; será pacífico, teniendo paz no sólo con algunos, sino conciliando también a los sediciosos; sufrirá persecución por la justicia, ayudando a los afligidos y a los afectados por la injuria, pues la justicia es la fuente de todas las virtudes; será reprobado por los malvados, pero falsamente y a causa de Cristo. Con estas notas se distingue al pobre de espíritu, aunque abunde en cualquier tipo de riquezas. Pues si se prefiere la pobreza de espíritu y el desprecio de sí mismo, no mora en él las riquezas ni el poder" (33).

El hecho de que Maldonado aduzca como nota distintiva del verdadero pobre de espíritu la posesión de la virtud evangélica en forma de bienaventuranzas, se explica, puesto que presupone que todas las virtudes se dan en Dios, estando anexas entre sí por múltiples vínculos: la virtud que no forme parte con las otras virtudes no tiene valor. Así, si una virtud brilla sobremanera en alguien, es signo de que todas las restantes virtudes están incubadas en ella, si brilla por su ausencia, no hay duda de que carece de todas las demás (34). Es notoria, a este respecto, la influencia de Séneca sobre Maldonado en la explicación del carácter indivisible de la virtud (35) en el sentido de que el que tiene una virtud tiene todas, y el que no tiene todas no tiene ninguna, y no lo es menos en la enumeración de primer rango —que más tarde serán llamadas cardinales— como son la prudencia, la justicia, la templanza y la fortaleza —articuladas en figuras diversas, en grado de variabilidad de las circunstancias y de las ocasiones dentro del carácter indivisible de la virtud: "si alguien, dice Maldonado, se cree modesto y atemperado y, en cambio, carece de justicia y de prudencia, es un mentiroso; pues como la temperancia no puede se

pararse de la prudencia, tampoco la prudencia de la fortaleza, puesto que el -
nexo con el que se enlazan entre sí no puede romperse, y son malvados impostores quienes manifiestan tener alguna virtud, cuando carecen totalmente de las demás" (36).

Como efigie y forma ejemplar de la pobreza, Juan Maldonado propone a Doña Mencía de Mendoza:

"el día que te vi por primera vez -escribe Maldonado- me di cuenta - que estabas rodeada de noble y espléndida familia. Era suntuosa y - opípara la mesa, cuantiosos los vasos de oro y de plata y las gentes de gran poder. En medio de estas cosas te conocí, no obstante, misericordiosa, solidaria, limpia de corazón, amante de la equidad. No - dudé un instante en pensar si eras feliz, cuando te comportabas tan cautamente entre tantos bienes de fortuna, pues en modo alguno has - permitido que los sólidos y eternos placeres se diluyan constantemente de tu espíritu. Habéis mostrado tú y tus semejantes con los hechos y con la razón, que el camino de los cuelos es asequible a los próceres y a los soberanos, y que tenéis las riquezas como quasi materia para bien merecer y ejercer más fácil y libremente de los deberes de la virtud" (37).

Estamos ya lejos de la concepción medieval de una pobreza sagrada. Maldonado - no sólo manifiesta una gran desconfianza con relación a los pobres, sino que - modifica, como todos los de su tiempo, su actitud frente a la pobreza, deteriorándose fuertemente la idealización franciscana de la pobreza y de la mendicidad, hasta afirmar que las riquezas son "quasi materia" para ejercer más fácil y libremente los deberes de la virtud, como anteriormente reseñábamos, y que - los ricos "están más cerca, casi en el umbral de la felicidad cristiana, si como dice Séneca, las riquezas son de los ricos, no los ricos de las riquezas..." (38). Maldonado sólo condena los bienes de la fortuna si no van acompañados de los bienes del corazón y del alma. Si nos atenemos al sentido literal

del Evangelio (39) de que "es más fácil que entre un camello por el orificio - de una aguja, que un rico entre en el Reino de los Cielos, son excluidos los - ricos, que sirven y veneran las riquezas en lugar de a Dios, que se hacen av- - ros y usureros, dejándose oprimir por las riquezas, no dejando resquicio algu- - no para sí mismo, y que son arrastrados por ellas con férreas cadenas con des- - doro de las virtudes y de todos los preceptos. En cambio, los ricos, por mu - chas que sean las riquezas en las que aflúen, si las usan como dispensadores, = no apareciendo ni correspondiendo a viles emancipaciones, volarán al Cielo" - (40).

Maldonado parte del aserto de que Dios es el único propietario de todos los - bienes, por tanto, los poseedores de sus bienes, por muchos que ellos sean, no obtendrán impedimento alguno en la obtención de la felicidad celeste, si usan = esos bienes como meros dispensadores (42).

Es el caso, según Maldonado, del Emperador Carlos, al que la posesión de tan - tos reinos, tributos y poderes por el mundo entero no le impide ser un verdade - ro ministro de Cristo y pobre de espíritu, pues, por muy arduo y difícil que - fuere, no ha dejado nada por hacer siempre que lo ha creído conveniente para - la Cristiandad (43). Lo mismo dice del hermano del Emperador Carlos, el rey de Hungría y de Bohemis, D. Fernando: "¿quién está en permanente línea de bata - lla, sin volver la cara a la muerte, con el sólo objeto de alejar a los turcos, enemigos acérrimos del nombre cristiano?" (44). Sin embargo, no parece tener - el mismo sentir del rey galo Francisco I de quien afirma que "si, en vez de - mostrarse complaciente con su espíritu, se preocupara más por trabajar por la = paz, estaría más propenso a elevarse a los cielos y a la sede de los bienaven-

turados, de la misma manera que los cenobitas consagrados a su oficio de la -
 piedad" (45). Análogo es el parecer de Maldonado acerca de Enrique VIII: "no -
 estaría con dificultad en el Olimpo si se guiara más por la salud eterna del -
 alma que por las momentáneas voluntades del cuerpo, y, repudiando a los malos=
 consejeros, tomara a Catalina, distinguida e íntegra dama, a la que está unida
 por la ley cristiana, aunque hay que reconocer que son mil los caminos por los
 cuales los reyes pueden alcanzar el cielo, si está presente la voluntad y el -
 piadoso amor a Dios" (46). Y, referente al rey Don Juan de Portugal, expresa -
 que "sería preferido en méritos a cualquier ermitaño y a cualquier pobre inclu
 so de cuerpo, si se preocupara más de ganar y de preparar para Cristo los espí
 ritus de tantos paganos" (47). Por otro lado, se pregunta Maldonado, "¿quién -
 de sano juicio negará al Sumo Pontífice la posesión de grandes y obesos tribu-
 tos, si los usa, sobre todo, para oprimir a los enemigos del nombre cristiano=
 y a los sediciosos e ímprobos cristianos, a los que ¡ay! quien pudiera hacer -
 un censo, para desterrarlos y castigarlos si no cambiaran de espíritu, para -
 que no turben y destruyan la Iglesia? ¿Quién se negará al Sumo Pontífice a con
 tribuir con sus tributos, si emplea sus riquezas convenientemente, si actúa co
 mo vicario de Cristo, si es consciente día tras día de lo que lleva entre ma -
 nos, sobre la tremenda cuenta del buen o mal gobierno de la República que ha -
 de dar al Sumo Pontífice, si seduce a la paz a los príncipes cristianos, no re
 gateando esfuerzo y trabajo para que sea firme y duradera, si trabaja por do -
 quier por la fe y la concordia del pueblo cristiano, socorriendo e intercedien
 do siempre que el tiempo y la naturaleza lo permitan?" (48). Algo parecido di-
 ce sobre las riquezas de los sacerdotes menores, abades y párrocos: "les serán
 de gran provecho si las poseen de manera cristiana y justa, y si las distribu-
 yen benigna y justamente" (49). En cambio, duda dónde colocar socialmente a -

los monjes: "si han de ser contados entre los ricos o entre los pobres, puesto que los que tienen réditos anuales y riquezas son en demasía solícitos para - aumentar los territorios, construir mansiones y hacer producir las tierras; y los que no tienen fondos y riquezas buscan por otros medios afanosamente el - sustento y todo lo que es necesario, dando más bien la sensación de competir - que de renunciar" (50).

En suma, la pobreza dice referencia, según Maldonado, al uso y a la posesión - de las riquezas en función de las esperanzas de la Bienaventuranza o Reino de los Cielos. Ello supone un dominio de las riquezas (51). Lo que significa que la pobreza no tiene por qué estar necesariamente ligada a unas estructuras - sociales, ni a un nivel de vida, ni a una cultura determinada, sino a una deci - sión u opción del espíritu, en cuanto centro de la persona y origen de la res-ponsabilidad, que da un sentido social a su entorno social:

"Cum audis pauperem, divitem, elatum, humilen, de homine interno dicuntur, non dubites. Cum interno homine, qui animus est, semper loquitur Christus. Pauperem intelligit mente et spiritu: divitem ac regem nihilominus. Nec impediunt aut multum iuvent divitiae, mens ipsa dives et pauper est" (52).

Cabe reseñar, por último, el plan de Dios que Maldonado señala como punto de - referencia para inculcar la universalidad cósmica de la felicidad cristiana: - Dios es el que hace la historia. Nada sucede que no sea querido por El mismo. = Nada se realiza en el tiempo que no sea su plan establecido. Así, si "en el - mundo hay buenos y malos es porque Dios, creador de todas las cosas, lo ha dis - puesto así. No es por casualidad que haya malos, sino por ordenamiento en el - tiempo, que Dios ha previsto en el destino eterno, para que brillen los buenos

y, con fulgor, irradian e ilustran el mundo" (53). De donde se deduce que los distintos comportamientos humanos están perfectamente ligados entre sí. No sólo tienen cada uno de ellos un sentido en sí, sino que cumplen una función en el mundo: la de la diferenciación de las cosas: "el Dios creador de todas las cosas lo dispuso así, para que hubiera diferencias en todas las cosas; y, como la faz del hombre es varia y discreta en modo extraño, hasta el punto de no haber una semejante a otra, así las costumbres y los estudios distan a grandes intervalos y son enteramente disímiles" (54). De ahí que diga Maldonado que "donde hay malos hay buenos, y nunca hay buenos sino entre malos" (55).

Este plan de Dios está orientado hacia un solo fin: hacer posible la salvación del mundo entero. Pero ello no será posible sin la cooperación del propio mundo (56). Tienen la posibilidad de una vida eternamente feliz, por ejemplo, los mercaderes y los comerciantes, siempre que comercialicen sus mercancías sin fraude y sin engaños (57), los doctores y distinguidos en la sabiduría cristiana, si se dedican a enseñar a los que no saben y a confirmar en la fe a los que buscan la verdad (58), los doctos de la ley y de la medicina, si están más pendientes de procurar la paz o la salud que de amontonar dinero (59), los artesanos, los zapateros, los tenderos, los carniceros, los panaderos, los taberneros, si entregan a Dios el cuidado de sus cosas, y si buscan sin malas argucias lo necesario (60), los agricultores si contentos con su suerte adaptan sus costumbres a la institución de Cristo, y, pospuestas las realidades terrenas, levantan la vista al Cielo (61), los filósofos cristianos, pese a que "hacen incierto lo que es certísimo por los evangelios, por los decretos de los padres y de los santos doctores..." (62). A nadie está prohibida la entrada en el reino de los cielos por prescripción divina. Pobre, rico, agrícola, rey, to

dos están llamados a la felicidad eterna (63).

Tres pudiéramos decir que son los caminos entendidos a lo largo de la historia para la consecución de la felicidad cristiana: el camino de la negación ascética del mundo, el de la mejora progresiva del mundo circundante, y el de la idealización soñadora de lo que se ve y se toca. ¿En qué sentido sitúa Maldonado la felicidad cristiana? El conque se parte de la idea de que el hombre es consciente de que su ser no alcanza su significado personal último, si a la hora de la muerte se borra en el anonimato. Es por lo que, al objeto de perpetuar su memoria, construyen templos y pirámides, cuando, en realidad, no han hecho de su persona más que un elemento pasajero de la evolución cultural de la humanidad (64): "el puente o acueducto de Segovia es de una estructura digna de admiración, tan inmortal como el que más, y, sin embargo, no hay mención alguna de su autor, su recuerdo ha sido olvidado, de suerte que el vulgo lo refiere a los genios de los artistas" (65). Y es que laboran por hacer una vida eterna no los que viven en el mundo y en el mundo desean vivir eternamente, sino sólo aquellos que viven en Cristo (66). Es decir, los que viven cristianamente en el mundo. Lo cual supone una línea central normativa, en cuanto que exige ordenar hacia el fin último del hombre todos los fines temporales, situando en la línea de la esperanza teológica todas las esperanzas terrenales. Maldonado trae a colación una plegaria de los primeros siglos de los cristianos, en la que, según él, se encierra todo el contenido normativo de la vida cristiana. Dice así:

"Dios, protector de los que esperan en tí, sin el que nada es válido y nada es santo. Multiplica en nosotros tu misericordia, para que, - siendo tú rector y guía de nuestras acciones, pasemos por los bienes temporales de tal manera que no perdamos los eternos" (67).

Ahora bien, ¿qué entiende Maldonado por "pasar por los bienes temporales"? Indica dicho tránsito la negación ascética del mundo o, por el contrario, la recreación humana por la realidad; dicho en otras palabras, ¿la felicidad cristiana comporta el auge de la esperanza terrena o la reduce en función del más allá? Pienso que Maldonado concibe en el opúsculo de De Foelicitate Christiana un estilo de felicidad cristiana, fraguada en el recto uso de los bienes temporales, pero en una actitud de peregrinantes y de dispensadores de dichos bienes (68).

IV

En De foelicitate Christiana Juan Maldonado parece estar penetrado por la función jurisdiccional inquisitorial. Se le ve, además, como colgado de la autoridad de los antiguos y de los clásicos -paganos y cristianos-, como si careciese de la autoridad suficiente para presentar su pensamiento como fruto de su crítica personal. Bajo un fondo de propensión moral, Juan Maldonado trata de hacernos ver en el opúsculo De foelicitate Christiana que lo importante en la vida no es que el hombre sea virtuoso, sino feliz. La virtud no tiene valor en sí mismo. Sólo lo tiene cuando dice referencia a la felicidad que, en última instancia, consiste en la realidad última del hombre o, en otras palabras, la que alcanza el significado personal último del hombre.

Maldonado parte del supuesto, constatado a través de la Historia, de que el ser humano no alcanza su significado personal último, si a la hora de su muerte se borra en el anonimato. De ahí que el hombre se afane constantemente por

lograr perpetuarse, no consiguiendo hacer de su ser más que un elemento pasajero de la evolución cultural, vital, comercial, político, etc. A juicio de Maldonado, sólo laboran por una realización personal eterna los que viven en Cristo, es decir, los que aceptan la enseñanza de su palabra, los que esperan el cumplimiento de su promesa. Se trata, por tanto, de una felicidad que supone la orientación supraterrrena de la vida, de modo que son "felices -palabras de Maldonado- los mismos que son bienaventurados y, viceversa, son bienaventurados los mismos que son felices".

Esta orientación fundamentalmente teológica de la felicidad se concretiza, por otra parte, en la pobreza de espíritu. ¿En qué sentido? Maldonado dista de concebir la pobreza de espíritu como una realidad sociológica, relacionada con una estructura social, con un nivel de vida, con una cultura determinada, que sea objeto de virtud, vía de ascesis o condición de perfección o de méritos, sino como noción u opción de espíritu, centro de la persona y origen de la responsabilidad, en cuanto que da un sentido global a su entorno social -el de dispensadores y el de administradores de la vida y de los bienes-, teniendo como engranaje de todo ello la posesión de la virtud evangélica en forma de bienaventuranzas. La felicidad expuesta por Maldonado en De Foelicitate Christiana comporta, pues, una línea central normativa -las bienaventuranzas-, en cuanto que exige ordenar hacia el fin último del hombre todos los fines temporales, situando en la línea de la esperanza teológica todas las esperanzas terrenales.

Por último, la relación que establece Maldonado en De Foelicitate Christiana entre las esperanzas terrenas y la esperanza teológica no es otra que la de simple determinación entre ambas categorías de valor. Luego, es una felicidad consistente en vivir el presente pero en situación de provisionalidad, en estado=

de instalado provisional estaría, además, revestido de cierto ropaje escatológico y avalado con la etiqueta de fragilidad, ya que cualquier propósito de vivir el instante que pasa con la máxima fruición, supondría el riesgo de pérdida de felicidad en estación de llegada.

N O T A S

- (1) Se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid (R. 5447). Comprende, - además del opúsculo de De foelicitate christiana, estos otros: Praxis sirve de lectione Erasmi, Somnium, Ludus chartarum Triumphus, Desponsa cauta. El opúsculo De foelicitate christiana consta de 76 folios más un prefacio de 3 folios.
- (2) En el año 1524 es dada en matrimonio por el Emperador Carlos V al Conde - Enrique de Nassau, el varón más distinguido y lleno de gracia junto al César, según Maldonado (De foelicitate christiana, fol. a iiii). Enviuda el año 1538 y contrae segundas nupcias el año 1541 (Cf. LAINA SERRANO F., - Historia de Guadalajara en los siglos XV y XVI, Madrid, C.S.I.C. t. III, = 1942, págs. 182-183) con Fernando, duque de Calabria, "nacido de rey y de reina". (De foelicitate christiana fol. a iiii), y heredero del trono de Nápoles, pero desposeído de sus derechos y de su libertad por el Gran Capitán. Vuelve a enviudar en octubre del año 1550. Los últimos años de su vida -muere en enero del año 1955- los pasa asediada por una obesidad tal que el cronista D. Francesillo le asemeja burlescamente a un colchón hinchado de lana holandesa (B.A.E. t. XXXVI, págs. 26 b y 39 b). Sobre la vida y la influencia social de la ilustre dama véanse: D. Miguel LASSO DE LA VEGA (Marqués del Saltillo) Doña Mencía de Mendoza, Marquesa de Cenete (1508-1554), Madrid, 1942; M. BATAILLON, Erasmo y España, op. cit. págs. = 487-488.
- (3) De foelicitate christiana, fol. a iiii.
- (4) Ibid., fol. a ii: "Joannis Maldonati praefatiuncula ad Divam Menciam Mendozam Calabriae Ducem excellentissimam".
- (5) Ibid., fol. a ii: "Joannis Maldonati de foelicitate Christiana Libellus - ad Divam Menciam Mendozam Marchionam Zeneti".
- (6) Cf. F. LAINA SERRANO, op. cit., págs. 182-183; J. CATALINA GARCIA. El segundo matrimonio de la marquesa de Cenete, en el t. II de la obra en homenaje a Menéndez Pelayo, Madrid, 19, págs. 666-681.
- (7) De foelicitate christiana, fol. a ii: "Libellum olim composui de foelicitate christiana et obiter in eo vitae tuae cursum ab obitu parentis ad annum, quem tunc agebas, aetatis vicissimum quintum exempli gratia percurri".

- (8) Ibid., fol. a iiii.
- (9) M. BATAILLON, Erasmus y España, op. cit., pág. 645.
- (10) M. BATAILLON, Erasmus y España, op. cit., pág. 488.
- (11) M. BATAILLON, Juan de Valdés. Diálogo "De doctrina". Reproducción en facsímil del ejemplar de la Biblioteca Nacional de Lisboa (Edición de Alcalá - de Henares 1529) con introducción y notas del hispanista francés, Coimbra, 1925, págs. 41-42.
- (12) De foelicitate christiana: fols. e ii: "Nuper in regione Toletana supersticiosi viri nescio quid novi commenti sunt. Qui cum pietatem et heroicam quamdam virtutem vellent referre, plane delirabant et histrionicam saltare fabulam sane videbantur. Prodierunt siquidem in scenam clerici, monachi, vírgenes, senes, pueri, divites et egeni. Modulos faciebant theologi tibus imparibus, saltabat puella, ridebat et acclamabat vulgus, quod tam esset argumentum nemo satis explicabat; mirabantur omnes, sed ignorabant quid sibi vellent momi. Praedicabant Christum, iactabant Evangelium et bonam mentem; erantque nauseabundi ad maiorum decreta, sacrorumque plaerosque ritus: redolebant certe Lutherum, et praeterea forte novum quidpiam inducere moliebantur. Ego quid devinen non habeo, nisi quod plane suspicor, scintillam fuisse Lutheranam, quae si non fuisset a censoribus mature suppressa, magnum aliquod suscitasset incendium. Nam gratia Christo, deiectos esse audio, theatroque fugato ludiones. Fertur eorum plaerosque Tyrones ac Proselytos fuisse, propterea magis timendos: cum altera forte manu ferrent lapidem, altera panem ostentarent. Audax sane facinus, et cum ipsis obruendum authoribus: qui, relictis tot sanctissimorum virorum decretis, tot sapientium per saecula multa placitis et firmissimo consensu, conati sunt novas leges inferre, sacrorumque morem pervertere, atque denuo suo ex arbitrio reparare. Putarunt certe stupidi tan leviter firmatam Ecclesiam, tam levibus fulturis innixam, ut a quovis nugatore blateroneque posset quocumque propelli. Inducere se aiebant Christianam libertatem, et multis oneribus liberare plebeculam. Valeant cum suis praestigiis et sucato sermone: timeo Danaos et dona ferentes". Acerca de la controversia semántica, cronológica, geográfica, histórica e ideológica del fenómeno de los alumbrados, véanse A. SELKE, Algunos datos sobre los primeros alumbrados "Bulletin Hispanique" t. LIV (1952), págs. 125-152; - A. MARQUEZ, Los Alumbrados, Madrid, Taurus 1972; J.C. NIETO, En torno al problema de los Alumbrados de Toledo, Apéndice III (págs. 565-584) de su libro Juan Valdés y los orígenes de la Reforma en España e Italia, México, F. de Cultura Económica, 1979; M. ANDRÉS MARTÍN, Nueva visión de los "Alumbrados" de 1525, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1973; A. HUERGA, Predicadores, Alumbrados e Inquisición en el siglo XVI, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1973.
- (13) Ibid., fols. d iiii iiii - e.

- (14) Ibid., fol. a iiii iiii: "... quae rebus in omnibus esset veritas, qui bonorum et malorum finis, quae vera felicitas, in quam omnes actiones dirigerentur".
- (15) Ibid., fol. a iiii iii.
- (16) Ibid., fol. a iiii iii v^o: "Tres fuerunt Sectae philosophorum, qui quodam instinctu naturae recte sentire prisco saeculo sunt crediti, Stoicorum, - Pesipateticorum et Academicorum. Ii naturae quosdam igniculos sectantes, = ad virtutem erant propensi: complectabantur ipsam, et vivere secundum naturam sapientum esse dicebant. Differentiabant inter se tamen si non re, = verbis certe longissime".
- (17) Cf. J. BRUN, Le Stoicisme, Paris, P.U.F., 1969, págs. 93-94.
- (18) De foelicitate christiana, fol. a iiii iiii: "... Academici (...), quorum quidem iudicium mihi certe candidius, humaniusque videtur: quandoquidem vitabant arrogantiam, et quamdam quasi pertinaciam mordicus tenendi quod factio magis, quam quod ratio probasset".
- (19) Ibid., fols. a iiii iiii v^o - b.
- (20) Ibid., fol. v. v^o: "Taceo Senecam, quem divus Hieronymus ob vitae puritatem, morum integritatem et incomparabilem praeceptorum ac sententiarum fragrantiam non dubitavit inter illustres sanctosque scriptores referre".
- (21) Ibid., fols. b - b v^o: "Sileo nunc senem Catonem, qui totus fuit sapientia, sanctitas atque iustitia (...). Nam cum multi scripserint doctissime, docuerint gravissime, vixerint etiam sanctissime, hic omnium actiones et praecepta vivendo superavit. Quod enim ab aliis laudamus dictum aut scriptum, hic rebus et vita cumulatissime praestitit".
- (22) Ibid., fols. b ii v^o - b iii: "An volumus locupletiores testes ad comprobandum Stoicos philosophos collocasse veram felicitatem in virtute; hoc est, in actionibus piis, numquam desviantes a semita iusti et honesti, - persuadentes sibi unam esse totius orbis rempublicam quam deberent omnes tueri?"
- (23) Ibid., fols. b iii iii - iii iii v^o: "Sed satis iam, opinor, intelligitur quod de felicitate censuerint Ethnici philosophi: quibus aliquid fuit lucis bonaeque mentis. Nam ut uno verbo dicam, vivere pie iusteque sine cuiusquam danno aut meficio; et a virtute, quae omnem honestatem et rectas -

actiones comprehendit, numquam, vel instante mortis metu discedere, summam=veramque felicitatem credebant".

(24) Ibid., fol. b iii iii vº.

(25) Ibid., fol. b iii iii vº.

(26) Ibid., fol. b iiii iiii: "Felicitatem crediderunt Romani prosternere ac - trucidare tandem inimicos...".

(27) Ibid., fol. b vº: "Pauperes appellat beatos atque felices. Nam qui beatos= iidem felices et qui felices iidem continuo beati...". Acerca del sentido de las palabras, felicidad y bienaventuranza, J.L. LOPEZ ARANGUREN afirma: "Aristóteles distinguía la eudemia (= felicidad) de la makariotés (= beatitud o bienaventuranza)". Si la escolástica renunció a esta distinción de término y no empleó la palabra láica felicitas, ello se debió a - que, por su orientación fundamentalmente teológica, tendía a pasar demasiado de prisa al punto de vista del contenido de la felicidad. Pero, claro, de esa manera se oscurece esa verdad de que el hombre tiende necesariamente a la felicidad. Y es que nos forjamos un concepto demasiado elevado de ésta, su concepto plenario, pero no siempre el concreto y el real "hic et nunc" (Ética, Madrid, Revista de Occidente, 1972, pág. 243).

(28) Ibid., fols. b iiii iiii vº - c: "... sed non quolibet pauperes, sed spiritu pauperes: nimirum qui se ita sentiunt et agnoscunt destituto bonis - spiritualibus, quae pertinent ad mitem; ut a Deo, qui vere bonorum eiusmodi dives est, petenda censeant nihi suis viribus fidentes, nihil sibi tribuentes, sed in Deum omnia referentes; humilitatem videlicet profundissimam profitentes, qua tota pendet a Deo; et quicquid boni sibi est, omne - in Deo refert acceptum. Pauperes etiam spiritu appellat eos qui, quamvis magnis divitiis affluent, spiritu tamen, et ipsis affectibus pauperes - sunt; quando quidem nihil sibi arrogant, omnibus cedunt, et cum sibi maxime displiceant, nullis tamen molesti sunt".

(29) Ibid., fols. c - c vº.

(30) Ibid., fols. c vº - c ii: "Quaerendi veri pauperes si non omnino spiritu,= saltem vere corpore (...). Multum sunt in hac parte incusandi magistratus et urbium praefecti, qui non exactam adhibent curam in discernendis improbis a veris pauperibus. Unius aut alterius procacis efflagitatoris impostorisque plagigeruli, qui reficit plagas, excitat ulcera velut ostentaculum et miserabilem causam suae mendicitatis pios omnes affectus extinguit benefaciendi. Aliter oportet iuvare, qui nullis suis meritis premuntur ab egestate, atque illos, quos aleva, luxus, propina, denique vita penitus in quinata protrusit ad inopiam, et mendicandi postremam ancoram".

- (31) A lo largo de toda la Edad Media, Michael MOLLAT constata dos actitudes mentales y sociales referente a la pobreza: por un lado, se considera a la pobreza como una virtud eminente, vía de ascesis, condición de perfección y ocasión de méritos; y por otro, es concebida como degradante, y el pobre como un ser social peligroso, si bien la segunda de estas tradiciones es relativamente tardía, ya que se afirma entre el final del siglo XII y mediados del siglo XIII; considera, además, que no se puede disociar la pobreza, en cuanto noción espiritual y noción sociológica, del contexto económico y social, al percibir el siglo XII, en una sociedad rural homogénea y en una economía técnicamente estancada, una pobreza real comúnmente extendida: el más pobre, el indigente no es desdénado y tiene lugar en la sociedad; la pobreza de situación es, por tanto, respetada, la monástica permanece como una disciplina y una ascesis; la del espíritu es aconsejada a todos. En cambio, en los siglos siguientes, la pobreza psicológica y la pobreza espiritual evolucionan al mismo tiempo que la coyuntura económica y social, pero en sentidos opuestos. La pobreza conoce en seguida la desconfianza y el desprecio de un gran sector. (Michel MOLLAT, La notion de pauvreté au Moyen Age: position des problèmes "Revue d'Histoire de l'Eglise de France", t. III, 1966 (pág. 21). Estas dos actitudes coexistirán, sin que una reemplace a otra, hasta el final de la Edad Media: "En el siglo XV, apunta Jean Pierre GUITON, muchos espíritus creen en la vieja noción de igualdad de naturaleza del rico y del pobre y piensan que el pobre tiene derechos sagrados, mientras que otros ven en los pobres un peligro latente para el orden social. Es obvio señalar que aquellos considerarán generalmente al pobre una imagen teórica de la pobreza, mientras que éstos consideran los pobres, el pauperismo, una realidad sociológica. Sin duda, esta distinción, más o menos consciente, hace que las dos actitudes concurren en un mismo pensador. En suma, si el final de la Edad Media parece dudar entre direcciones tan diversas, es porque la distinción, que será pronto fundamental, entre verdaderos y falsos pobres, entre mendigos válidos y no válidos, acaba de esbozarse" (Jean Pierre GUTTON, La société et les pauvres, Paris, Belles Lettres, 1971, pág. 218). Véase del mismo autor, La société et les pauvres en Europe (XVI - XVII siècles), Paris, P.U.F., 1974, págs. 93-115.

- (32) Ibid., c ii - c ii v^o: "Regnum caelorum promittitur pauperibus spiritu. - Quotus quisque est estiatim mendicantium, qui pauper spiritu sit, aut ferat aequo animo paupertatem? deieraverim inter mille non reperiri parvum. Inter monachos et eremitas, qui paupertatem sua sponte profitentur, paucos vix reperias spiritu pauperes, quoniam plaerique ambiunt honores, et prospero fortunas titillantur; et quaeremus spiritu pauperem inter pontes et trivia, ubi plaerique putrida, quae sibi ipsi fecerunt, ulcera proclamant? Qui sunt igitur, inquires, habituri regnum caelorum et summam illam gloriae caelestis felicitatem, si pauperes qui videntur tan longe absunt, et intervallo tanto distant ab ea, ut ex mille vix uni contingat?"
- (33) Ibid., fol. d - d v^o: "Nota vis certa nosse pauperem spiritu? Non excutias dives an pauper sit quantum ad ea, quae foris sunt. Sed vide, committentur ne virtutes, quae Christus adhibuit piaepae paupertati pedisequas. Si

vere pauper spiritu quispiam est, lugebit non propter incomoda vitae, non propter externa bona, si desint, sed propter peccata non tam propia quam etiam proximorum. Mitis erit, continens iram in tempore, opportuneque rus sus ytens eadem. Esuriet et sitiet iustitiam, quoniam elemosinam non ex rapina dabit. Erit mundus corde, non enim sufficit castitas et mundicia corporis, ni simul et cordis adsit. Erit pacificus, non habens solum pacem cum aliis, sed seditiosos etiam concilians. Persecutionem patietur propter iustitiam, quoniam iuvabit afflictos affectosque iniuria, et tandem omnino iustus erit. Quippe iustitia fons est omnium virtutum. Exprobat bitur, et male a malis audiet, sed falsu et propter Christum; alias non esset virtus. His notis facile dignoscitur spiritu pauper, affluat quantu vis divitiis".

- (34) Ibid., fols. c iiii iii v^o - c iiii iiii: "Philosophorum fuit admodum communis sententia: virtutes omnes simul Deo coniunctas, mutuisque complexibus colligatas, ut qui sustulerit unam omnes necessario dicatur, abstulisse. (...) Et quando cumque perlucet earum aliqua in viro quocumque, signum esse minime fallax, reliquas omnes eodem incubare. (...) Similiter ubi fuerit exploratum, unam abesse, non dubium est, quin si penitus excutitur, nulla possit vere reperiri".
- (35) Acerca de la indivisibilidad y de la intemporalidad de la virtud en Séneca véase P. AUBENQUE y J.M. ANDRE, Senèque, París, Ed. Seghers, 1964, - pág. 76.
- (36) Ibid., fol. c iiii iiii v^o: "Si quis modestum ac temperamentum se predicet, careatque iustitia atque prudentia, mendax est; siquidem temperantia non potest a prudentia disiungi, sicuti nec a fortitudine prudentia, quoniam nexus ille, quo se mutuo amplectuntur, dirumpi non valet; et improbi sunt impostores, qui virtutem aliquam habere profitentur, cum reliquis plane careant".
- (37) Ibid., fols. d v^o - d ii: "... Tu tuique similes factis et vitae ratione comprobatis, expeditissimam esse viam proceribus et summantibus ad regnum coelorum; habereque illos divitias quasi materiam ad bene promerendum, et ad virtutis munia facilius ac liberior exercenda".
- (38) Ibid., fol. d iiii iii: "Proceres et magnates non arcentur a consortio Christi propter divitias; immo magis contingui sunt, et pene in limine felicitatis christianae, si, quod ait Seneca, ipsorum sint divitiae, non ipsi divitiarum; si locum habent aliquem apud ipsos divitiae, non summum..."
- (39) Evangelio según San Mateo 13,23 ss.

- (40) Ibid., fol. c ii v^o - iii: "... Nam divites quantiscumque divitiis -
affluant, si utuntur eis quasi dispensatores, non autem parent, nec obtem-
perant ut vilissima mancipia, merito si nihil aliud impediat, a morte re-
volabunt in caelum".
- (41) Según A. BILER, para los protestantes, el rico que da una limosna se libe-
ra de un servicio que le es obligatorio, pero sin mérito; para los católi-
cos, existe, además, la noción de un contrato, de una recompensa más allá
de este mundo (La pensée économique et sociale de Calvin, Geneve, 1968, -
pág. 325).
- (42) Ibid., fol. c iii: "Non enim dives improbus est, qui multa possidet, sed=
qui multa cupit, et inexplicabilem habet cogerendi pecunias aviditatem. -
Pauper etiam spiritualis est non qui nudus bonis, si tamen cupiat habere,=
sed qui quamvis habeat immensas divitias, ita quidem habet tanquam qui -
non habeat, et si repente transvolent ad aliud, vices variante fortuna, -
floci non sit plane facturus".
- (43) Ibid., fol. c iii v^o: "... Haud quidem Carolo Caesari principi nostro im-
pedient tot regna et imperia, tot vectigalia et opes undique constituen-
tes, quin sit verus Christi minister, et spiritu pauper..."
- (44) Ibid., fol. c iii ii.
- (45) Ibid., fol. c iii ii v^o.
- (46) Ibid., fol. c iii ii v^o.
- (47) Ibid., fols. c iii ii v^o - iii iii.
- (48) Ibid., fol. d ii v^o.
- (49) Ibid., fol. d iiiii.
- (50) Ibid., fols. d iiiii v^o - iii ii.
- (51) Ibid., fol. c iii v^o: "Non obstant divitiae, quominus earum possesor modo
sit dispensator non servus, spiritu sit pauper, simulque servus Iesu -
Christi, et regni caelestis haeres".

- (52) Ibid., fol. e iii: "Nam cum audis pauperem, divitem, elatum, humilem, de homine interno dictum, non dubites. Cum interno homine, qui animus est, - semper loquitur Christus. Pauperem intelligit mente et spiritu, divitem - ac regem nihilominus. Nec impediunt, aut multum iuvant divitiae; mens ipsa dives et pauper est".
- (53) Ibid., fol. iii ii v²: "...semper fuerunt eruntque in ordine quocumque mali, propterea lucem boni fulgore suo irradiant illustrantque mundum...".
- (54) Ibid., fol. d iii ii v².
- (55) Ibid., fol. d iii ii v²: "Itaque ubi sunt mali ibi ac boni: neque boni - sunt unquam nisi inter malos...".
- (56) Ibid., fol. d iii iii: "...populus universis in suo quisque ordine ad felicitatem aspirabit perfacile, modo don desit pius animus et in bonis actionibus constantia".
- (57) Ibid., fol. d iii iii.
- (58) Ibid., fol. d iii iii.
- (59) Ibid., fol. d iii iii.
- (60) Ibid., fol. d iii iii v².
- (61) Ibid., fol. d iii iii v².
- (62) Ibid., fols. iii iii v² - iii iii: "Christianos philosophos (...), in quibus quae nobis sunt certa atque certissima ex evangelio Christi, partimque decretis et sanctis doctoribus, reddere conantur incerta...".
- (63) Ibid., fols. e iii v² - iii: "Nullis ergo regnum caelorum divina lege interdicitur: nulla conditio, nullus ordo, nullus magistratus aut opificium arcetur a contubernio Christi. Pauper, dives, agricola, rex omnes vocantur ad caelestes nuptias".
- (64) Ibid., fol. e iii v²: "Templa superbissima ac Pyramides construebant - olim vix credendis impensis reges ac tyrani: quo memoria esset eorum perpetua; omnia tamen evanuerunt, et penitus consumpta sunt".

- (65) Ibid., fol. e iiii: "Pons sive aquaeductus est Segoviae structurae mirandae, peneque si quod uspiam immortalis; authoris tamen ita nulla mentio,= sic omnis abolita memoria, ut vulgus ad Genios referat artificium".
- (66) Ibid., fol. e iiii v^o: "... Mundo vixerunt et mundo cupiunt perpetuo vivere. Nam qui Christo vivunt, perpetuam reddere vitam cum Christo laborant".
- (67) Ibid., fol. e iiii iii: "Protector in te sperantium Deus; sine quo nihil= est validum, nihil sanctum, multiplica super nos misericordiam tuam, ut - te rectore, te duce sic transeamus per bona temporalia, ut non amittamus= aeterna".
- (68) Ibid., fol. f - f v^o: "Haec enim est vera felicitas, ut saepe iam dixi, - uti fortunis et bonis, quae nobis aequa forte contingerunt, tanquam peregrinantes et dispensatores; a quibus exacto vitae curriculo, ratio exigenda est; et pro bene dispensatis felicitas perpetua reponenda; contraque - pro male. Omni mortalium conditioni felicitas exposita est, si non sumus= in appetenda dubii, aut omnio socorde".
- (68) Ibid., fol. f - f v^o: "Haec enim est vera felicitas, ut saepe dixi, uti - fortunis et bonis, quae nobis aequa forte contingerunt, tanquam peregrinantes et dispensatores (...). Utamur mundo eiusque bonis tanquam non - utentes; dispensemur fortem commissam ex prescripto Christi, dantes quae= sunt Caesari, quae Dei sunt Deo; disponentes amorem nostrum ita sapienter, ut primas partes vendicet sibi Christus, proximas proximus, postremas mundus, et quae in mundo sunt".

C A P I T U L O V

"LOS EREMITAS". EVASION Y PERFECCION MORAL

- SUMARIO: I. Análisis material de la comedia latina: Connotaciones históricas: fecha y lugar de su composición. Estructura. Forma - expresiva. Contenido de la obra. Escenas. Personajes.
- II. Análisis formal de la obra: Los eremitas: un opúsculo con - intenciones morales. La moral ejemplarizante, didáctica y - catártica de los eremitas. La naturaleza: instrumento de - perfección moral.
- III. Conclusiones

I

La obrita Eremitae está escrita en latín, consta de veinticinco folios y se encuentra -es el único ejemplar que se conserva- en la Biblioteca Nacional (R. - 7935), que se da por impreso en Breda el año 1538. Este volumen comprende, además, el ensayo de Linguae latinae exercitatio y los Diálogos, ambos de Luis Vives, acompañados de unas notas de Pedro Mota y del glosario de Juan Ramírez - (1).

Acerca de este volumen, A. Bonilla San Martín se cuestiona si la obra Linguae latinae exercitatio es la primera edición de Luis Vives (2). Cuestión a la que responde negativamente M. Bataillon: "Hemos examinado -dice- el único ejemplar de la B.N.M. (R. 5935). La última hoja de la portada y los cuatro últimos folios no son del mismo papel que el resto del volumen, y parecen impresos en época bastante reciente, tal vez en el siglo XVIII. Por otra parte, es muy po-

co verosímil que Maldonado, de haber publicado en 1538, sus Eremitae no hubiera reimpreso este diálogo junto con los demás coloquios latinos en las recopilaciones de Opuscula que dió a la luz en Burgos en 1541 y 1549. Nos inclinamos a pensar que este volumen se imprimió no en Breda sino en Burgos u otra ciudad de España hacia el año 1550" (3). ¿Qué juicio dar a lo afirmado por M. Bataillon? Se observa en este famoso volumen que es la misma la imprenta de estas tres obritas por la identidad de la letra y por la enumeración de las páginas: todas ellas seguidas, como si fuera un libro con tres capítulos, tanto en la parte superior de ellas, que están señaladas con números como en la parte inferior que están numeradas con letras. Así, Linguae latinae exercitatio termina con el folio marcado en la parte superior con el número 82 y en la inferior con la letra L, y Eremitae comienza con el folio señalado en la parte superior con el número 83 y en la inferior con la letra L,1 -de las 109 páginas de que consta este volumen, Eremitae comprende desde la página 89 hasta la 98-. Ello da pie a pensar que la impresión de este volumen es posterior a los años 1538 y que, por tanto, no es la primera edición; pero lo que, a mi juicio, no es ya tan demostrativo es que este volumen se imprimiera por primera vez por los años 1550, como refiere Bataillon, y mucho menos por la razón aducida por el hispanista francés. ¿No publica Maldonado Paraenesis adversus grammaticorum vulgum y no está recopilada en ninguno de sus Opuscula de 1541 y 1549? Por las referencias constantes que hacen algunos de los personajes de la obrita, fundamentalmente Gonzalo, a la expedición militar de Carlos V a Túnez (1534) nos inclinamos a conjeturar que el conuense escribió esta obrita por los años 1536 -en Maldonado es una constante referirse en sus escritos a temas actuales y vivos-, y fué publicado en 1538, tal como data en dicho volumen (4).

Desde el punto de vista estructural, Eremitae constituye una pequeña comedia,= consistente en un acto y siete cortas escenas, en las que sus personajes cuentan sus vidas. La estructura del diálogo "recuerda mucho -afirma Bataillon- la del Coloquium senile de Erasmo. Pero Maldonado la renueva de golpe, situando - su obrita en el marco de una soledad silvestre y haciendo entonar a Alvaro desde el comienzo un himno a la vida campestre. Esta nota bucólica es bastante - ajena a Erasmo. Tampoco creo que haya que ver en este recuerdo completamente - libresco del Menosprecio de Corte de Guevara, entonces tan trivializado que - 'no había perro que no llegase a olerle'. En él se sienten más bien, junto con un gusto real de la vida rústica, que aparece en otras de las composiciones de Maldonado, los primeros síntomas de un bucolismo nuevo, nutrido sin duda en Petrarca y en la novela pastoril italiana, de donde no tardará en surgir la Diana" (5). Y en cuanto a la forma expresiva del opúsculo, hay que subrayar la manera tan viva con que los eremitas narran sus respectivas vidas. A juicio de M. Bataillon, "sobresalen en interés a los de los ancianos de Erasmo, a la vez que por el realismo de los detalles y por su carácter aventurero. Son como bocetos latinos de novela picaresca, hábilmente entrecortados con incidentes que nos recuerdan que Maldonado había hecho algunos tanteos en el campo de la comedia" (6).

Eremitae consta de un solo acto, consistente en siete breves escenas, en las que van apareciendo sus personajes contándose sus vidas:

- Primera escena:

La primera escena es un diálogo entre dos personas: Alfonso y Alvaro. El con

quense sitúa a Alfonso en el marco de una soledad campestre, con la que se siente plenamente configurado:

"¿Qué suerte -dice Alfonso- y que fausto acontecimiento!. Ni me pesa mi modo de vida ni mi decisión primera. He adoptado una existencia solitaria, y a ella me abrazo constantemente. Realmente, no veo por qué debo desaprobarme mi determinación, ya que ello me ha hecho olvidar de todo cuanto me preocupaba e incluso me angustiaba diariamente..." (7).

Alfonso se pregunta por la posible suerte corrida por su amigo Alvaro en Salamanca, donde marchó a estudiar para hacerse jurisconsulto y clérigo. Cuando de pronto y de forma inesperada le ve que viene en dirección hacia los montes con atuendo campesino. Alfonso, entonces, se esconde detrás de un espino y constatar así mejor la reacción de su amigo Alvaro:

"Reconozco -se dice así mismo Alfonso- ciertos ademanes de mi amigo Alvaro. ¡Caramba! ¡Es él en persona! ¡Qué rápidamente ha cambiado de atuendo! ¿Qué buscará por aquí? ¿Qué pensamientos albergará en su cabeza? Nuestra antigua amistad, pienso yo, le trae hacia mí, a fin de interesarse por mi forma de vida. Observaré desde este espino, - que es lo que va hablando consigo mismo y qué hace al ver mis ovejas entre estos robles" (8).

La reacción inmediata de Alvaro al ver las ovejas pasciendo entre los robles es de canto y de admiración hacia las ovejas y su pastor:

"¡Oh deliciosa selva! Hasta que no he llegado a tí, he estado privado de las dulzuras de la vida. ¡Ojalá hubiera pasado mi infancia y adolescencia entre estas romeras! ¡Oh! vosotras, dichosas ovejas, - que vais siempre por donde os place; pero más feliz aún vuestro pastor, que vive conforme a la naturaleza, que lleva una existencia constante y uniforme, que respira el aire vivificante. ¿A quien preguntaré por mi antiguo amigo, del que me han dicho que vive por estos montes?. Las ovejas andan sin pastor; o se ha dormido o quizá de

sea evitar encontrarse conmigo. ¡Eh! ¡Eh! ¿quién guarda estas ovejas? Si por casualidad estás escondido, no permitas que ande atormentado de un lugar para otro. Soy un amante de los montes y de las selvas." (9).

Alfonso, en un principio, simula no conocerle. Le pregunta por su nombre y la causa de su venida a los montes. Una vez conocidos, Alvaro le explica la razón que le ha movido a abandonar el anterior estado de vida y abrazar la soledad de los montes: el infortunio amoroso:

Alvaro - "Como sabes (...), mi padre me confió a los gramáticos, y su idea no me desagradó, pues tenía cierta predilección por las letras. Los dos primeros años los aproveché bastante bien. Pero, como unos adolescentes de vida disipada me llevasen de aquí para allá terminé al fin adquiriendo sus mismos hábitos, y comencé a amar perdidamente a una joven hija de un comerciante, que me perdió por completo. Día tras día iba a acercarme al portal del comerciante, sin que nada y nadie pudiera separarme de allí. Contemplaba a la jovencita, quien, a su vez, replicaba a través de sus ojos un ardiente amor, pues me miraba con ojos lujuriosos y lascivos. ¿Qué podía hacer? Me tenía consumido. Observaba cuando salía y seguía sus huellas, y me ponía a su lado en el templo en los teatros y en las procesiones, incluso cuando iba acompañada de su madre. No me separaba ni de su criada, que era la que alimentaba mi espíritu en tan larga espera: la acompañaba a la fuente a por agua, al río a lavar, al cocedero a hacer pan. Al fin, la jovencita, vencida por mi pasión, como deseaba decirme que ella también me quería, me citó para las primeras horas de la noche. Acudí a la cita, bajé con la criada a la parte secreta de la casa. Allí le conté mis amores, y ella me contó los suyos, no prometía, pero tampoco parecía querer negar nada. Rechazaba mis besos, pero demostraba desearlos con sus risas y sonrisas, con su asentimiento y aprobación, y, al final, con sus gestos. Tres días más tarde y en el mismo lugar hablamos los dos amantes largo rato. No logré de ella más que un solo beso y una sola vez. Ella, en cambio, me proponía de buen grado la boda, pues sabía que mi padre era rico. Por mi parte, si esa circunstancia hubiese aliado en aquel momento mi pasión, con toda seguridad hubiera firmado mis bodas, jurando ante las escrituras y ante el sacerdote.

- Alfonso - Feliz hubiese considerado yo esa ocasión, que te ha li -
brado de unos amores malsanos. Pues jóvenes, como ésta,=
que con tanta facilidad acuden a las citas nocturnas, no
poseen la naturaleza y costumbres que dicen que tuvo el=
caballo de Alejandro Magno, el cual no soportó más que a
un jinete mientras vivió. Es raro que encuentres a una -
indómita y al propio tiempo acostumbrada a la silla. Pe-
ro sigue narrando tu caso.
- Alvaro - Más que mi caso, contaré más bien mi infortunio. Oye, -
¿de qué conoces tú la historia de Alejandro Magno?.
- Alfonso - ¿Acaso me crees ignorante del todo?. He sido siempre -
amante de la lectura; y, antes de consagrarme ermitaño,=
leía entretenidas historias en lengua vulgar. Pero, an -
da, continúa relatando el alivio de tus amores.
- Alvaro - Corría noche tras noche hacia mi jovencita, y ella me re -
cibía con dulzura, aunque a decir verdad no conseguía -
más que robarla un beso. Más he aquí que una noche ante=
la puerta o muy cerca de ella, me veo de repente cubier -
to de una masa de suciedades y de excrementos, que despe -
día tal olor que no pude menos de gritar. Como la gente=
sacase las antorchas por la ventana, envuelto casi en -
cieno, huí para no ser reconocido. En toda la noche no -
pudieron limpiarme los ayudantes. Tuve que afeitarme al -
día siguiente la cabeza y lavármela con lejía. Sin embar -
go, no me ví libre durante quince días de aquel olor. -
¿Te has enterado ya de mis infelices amores?.
- Alfonso - Yo, francamente, mejor que amores infelices, les llama -
ría mierdáceos. Siento en verdad tu suerte, pues el caso
fue muy desgraciado.
- Alfonso - Para mí fue tan grave, que decidí hacerme monje. Pero, -
como lo aplazé unos días, volvió a revivir en mi aquel -
fuego pasional. Entonces pareciendo tener fiebre, me di -
rigí a aquel lugar a la hora acostumbrada. Ella me dijo=
que había soportado mi ausencia con mucha pena, y juró -
que, al conocer el motivo, se llenó de angustia. Luchába -
mos, nos peléábamos, pero sin llegar nunca la sangre al -
río, pues ella se defendía dulcemente y yo esperaba mi -
victoria para mejor ocasión. Así pasamos noches y no -
ches, hasta que una noche oscurísima, cuando yo estaba -
próximo al vestíbulo, salieron de las oscuridades no se -
quienes, que casi terminan a golpes conmigo. Apenas pude
llegar a casa, pues el dolor iba siendo cada vez más -
fuerte en mi cuerpo. Al fin, me di cuenta que había sido
tramada aquella paliza contra mí desde el instante mismo
que comencé a amar perdidamente a aquella joven.
- Alfonso - Con razón fracasó tu amor. Y después, ¿qué?.
- Alvaro - ¿Qué piensas?. Estuve durante dos meses sin poder tener -
me en pie. Después para recuperar mi ánimo, me fui a Sa -
lamanca, para entregarme a las letras feliz y libremen -
te, abandonando todos los placeres.

Pero, ¿quiénes son aquellos que unas veces aligeran el -
paso y otras se paran murmurando no sé que a lo largo -
del camino?. Mira, ahora, descansan a la sombra de una -
encina.

Alfonso - No lo sé. Escuchémoslos, pues están cambiando opiniones=
y hablando amistosamente, por lo que manifiestan sus ges-
tos y tono de voz. "Escuchemos con atención sus pala-
bras, pues llegan ya a nuestros oídos" (10).

- Segunda Escena:

La segunda escena está representada también por dos personajes: Rebolledo y=
Rodolfo. En ella aparece Rebolledo contando su vida a Rodolfo: está casado y
con hijos, pero ha dejado tanto a su mujer como a sus hijos en estado de mi-
seria por culpa del juego; entonces decide retirarse al campo para reflexio-
nar sobre su futuro; al fin determina alistarse en la milicia con ocasión de
que se está preparando una flota contra los moros:

Rebolledo - "Mi suerte es mucho peor de lo que puede ser la tuya. -
Tengo hijos y una mujer honesta: el haberla llevado a la
miseria es algo peor que la muerte".

Rodolfo - ¿No ha sido más bien ella quien te ha llevado a tí?.

Rebolledo - Nada de cuanto pertenece a una mujer honesta y probada -
mujer dejaba de hacer. Además, como ignoraba mis cosas,=
me creía tal cual yo aparentaba en casa.

Rodolfo - ¿Cómo podías ocultar engaños tan manifiestos?.

Rebolledo - ¿Cómo?. Yo sacaba gran cantidad de dinero de las rentas.
La mujer creía que ello aumentaría nuestros recursos. -
Yo, para que se lo creyese más fácilmente, apenas rendía
cuentas. Por contra, recibía en secreto grandes sumas de
dinero a un interés muy elevado, llegando de esta forma=
a contraer deudas tan grandes que no pude amortizarlas.=
Al ver los hermanos de mi mujer que se desmoronaba mi -
fortuna a causa de las ventas, me delatan y me denuncian
consiguiendo que abandone mi afición al juego, aunque ha-
bía vendido ya muchos de mis bienes, y que, además difí-
cilmente podrían ser recuperables. Cambié mi forma de vi-
vir. Volví a las buenas costumbres. Iba al templo diaria-
mente con los más distinguidos, de quienes, una vez ter-
minado el sacrificio de la misa, me apartaba inmediata -

mente, pues se reunió a renglón seguido en una casa destinada al juego. Pero, a fuerza de insistirme uno y otro día en acompañarles, empecé a asistir como invitado, y, sentándome al lado de los jugadores, miraba atentamente y recordaba los daños que me había causado el juego. Más como no cesaran de invitarme a jugar, comencé por jugar un poco de dinero, seguro de que no aumentaría mi depósito. Pero ¿hay alguien en el mundo que pueda contenerse siempre en el juego? ¿Quién sabe la forma? ¿Quién es fiel a sí mismo?. Solo el que se aparta y el que procura alejarse del juego durante largo tiempo. Empecé a jugar desmesuradamente y sin frenos, llegando a perder tanto dinero que ni con grandes tiradas ni con grandes depósitos podía ya recuperarlo. Poco a poco, en espera de una grata sorpresa, fui perdiendo una gran fortuna. Para guardar mi fidelidad y librarme de las hipotecas me propuse vender las fincas de la ciudad y alrededores. Hice la venta en secreto y con esta condición: que si al cabo de cierto tiempo yo les devolvía el dinero, se me entregaban de nuevo las fincas. Pero, como temía que se divulgase mi ruina y que se enterase mi mujer, decidí arrojar, como dicen, la soga al cordero. Muchos estaban deseosos de la finca que sabes que tengo a un día de distancia de la ciudad. Pues la vendí con la condición de que pudiera recobrarla al cabo de cierto tiempo, pensando que con esa venta podría recuperar mis fincas de la ciudad y curarme muchos daños; con el resto del dinero probar fortuna; quizá tuviera buena suerte y pudiera recuperar mi economía familiar y la tranquilidad de mi alma. Pero, cuando me ví cargado de dinero, en vez de adquirir las fincas de la ciudad y reponerme de ciertos daños, me fui metiendo otra vez en el juego: jugaré, me dije a mí mismo, pero con moderación. Y, habiendo comenzado bien, empecé a pensar en mis adentros: ¿Qué juego puede devolver lo que ha ganado si solo le confío lo que deseo recuperar?. Las cosas se adquieren con grandes gastos. Cuando mayor es el riesgo, mayor es la ganancia. Nada hay seguro en el juego. Si el juego levanta y enriquece a algunos, es sin duda a los audaces, incluso a los que juegan sin dinero. ¿Qué me sucedió? Pues que en tres o cuatro noches me quedé sin una honza.

- Rodolfo - De verdad que es grave y horrible tu situación. Me admiro de que no pensaras en ahorcarte.
- Rebolledo - Sí, eso me pareció la última esperanza de mis males, sino fuera cristiano; pero, perdidos los bienes de mi fortuna, determiné pedir consejo a mi alma.
- Rodolfo - Tienes buenos sentimientos. Yo estimo menor la pérdida de tus bienes si conservas piadosa la mente, como lo pruebas cuando has determinado consultar al alma. Deseo sobre manera que es lo que has determinado hacer a partir de ahora.

Rebolledo - ... Me iré a Cartagena, donde se prepara una flota contra los Moros; me alistaré a la milicia y lucharé duramente. De este modo, o hago una hazaña gloriosa para merecer la carrera militar, o muero abatido por las heridas. La guerra es piadosa, y no emprenderé batalla, sin antes no haber confesado mis crímenes. De esta forma - Cristo se apiadará de mí..." (11).

En cambio, lo que hace mantenerse a Rodolfo lejos de su casa es que no solo ha malgastado todos los emolumentos de su sacerdocio en el juego, en la caza y en los placeres, sino que había empeñado su sacerdocio durante cinco veces. Su propósito es ir a pedir perdón a Roma, y dedicarse en un futuro al servicio de los pobres y de los peregrinos:

Rebolledo - ... "Ahora dime tú lo que te atormenta y lo que te mantiene alejado de tu casa".

Rodolfo - Ya conoces muchas cosas. Yo disfrutaba honestamente de mi sacerdocio: vivía con holgura y cuidaba espléndidamente de mi familia. Pero lo perdí todo: no solo en el juego y en la caza sino también en los placeres, llegando a empeñar mi sacerdocio por cinco veces.

Rebolledo - ¿Qué dices?. Pero ¿hay alguien que puede empeñar el sacerdocio?.

Rodolfo - Ciertamente que no es posible sin mediar palabras.

Rebolledo - Dios todo lo sabe.

Rodolfo - Y, además, es misericordioso. Pero yo simulaba mi intención.

Rebolledo - ¿De qué forma?.

Rodolfo - Prometía que me daría en prenda, como suele decirse, renunciando al sacerdocio. A cambio, recibía mucho dinero. En esta promesa estaban implicados cuatro. Pero cuando, un quinto, más astuto que yo, se dió cuenta de que me sentía cautivo del dinero ajeno, de que había empeñado mi alma, simulando querer interesarme por mis asuntos, vino secretamente con un escriba, y me dice que trae consigo el dinero que yo había perdido. Como me encontraba en extrema necesidad y temía a los acreedores, al ver el dinero, me emocioné deseoso de adquirirlo. Aquí tienes un secretario, prepara el tramitado. No fue posible volverme atrás. Hice la exposición pertinente. El, inmediatamente, lo envía a Roma. Y, cuando llega el momento de darme el dinero adquirido de forma tan vergonzosa, se escapan. Como te das cuenta, había traicionado mi conciencia.

cia. ¿Qué podía hacer? ¿Cómo sufrir ignominia tan grande? Me aparté entonces, de la vista de los hombres. Y en estos momentos tengo pensado dirigirme a Roma, desde donde, una vez obtenido el perdón de mis culpas, pueda navegar hasta Jerusalén, donde terminaré mis últimos días, dedicado al servicio de los peregrinos y de los pobres. Tal es mi propósito, no muy distinto del tuyo.

En fin, ¿crees tú que no se burlarán los ermitaños de nosotros, pues justamente los dos somos dignos de burla?.

Rebolledo - Detrás de esa encina estaban escondidos dos, y han escuchado atentamente nuestra conversación. Pero ¿qué importa? Los que vienen como ellos a la selva son generalmente incultos. Apenas si entienden la lengua de la ciudad. Por eso pienso que no se burlarán de nuestra conversación ni de nuestras costumbres, sino que se reirán por que son alegres de por sí. Olvidémosnos de ellos. "Hemos detenido la marcha para hablar y para descansar. Debemos darnos prisa, no sea que la noche nos sorprenda en la oscuridad de la selva" (12).

- Tercera Escena:

Los personajes que entran en la tercera escena son los mismos de la primera:

Alvaro y Alfonso. Alvaro sale de la encina, comentando la necesidad y la locura de los hombres que habitan en la ciudad, al llamarles incultos e imprudentes, simplemente por el hecho de vivir en la selva:

Alvaro - "¿No ves su necesidad y su locura? Ellos que no tienen de hombres más que la figura, nos llaman sin conocernos, incultos e imprudentes porque nos ven vivir en la selva. Realmente, no hay locura mayor, ni mente más obtusa que la de la ciudad..." (13).

Alvaro, a instancias de Alfonso, le cuenta los años que pasó en Salamanca:

"Hice muchas cosas. En primer lugar, me dediqué a la dialéctica; luego algunos amigos míos me persuadieron para que me pasase al Derecho terreno en el que no perdí el tiempo. Pero he aquí que me viene la idea de estudiar -

Teología, de la que oía era la más apropiada para los -
 futuros sacerdotes. Cuando aspiraba al sacerdocio, me -
 llama mi padre por medio de una carta. Me dice en ella, =
 que ha muerto un sacerdote amigo, cuyos honores y fun -
 ción yo podría asumir. Vine rápidamente. Y, aunque hubo =
 quienes se interpusieron, tomé posesión de ella. ¿Cómo -
 expresar la gran alegría, gozo y placer de mis padres, -
 hermanos y amigos?. Fui llevado al templo como un gran -
 triunfador. Pero he aquí que al cabo de unos días se pre -
 senta cierto hombre de palacio con un oficio. Me convoca
 a juicio. Y perdí la causa, después de haber gastado mu -
 cho dinero. Esto fue para mí más duro que la muerte, -
 pues pensé que no era justa la sentencia. Por lo que vol -
 ví a casa de mis padres lleno de tristeza. Le pedí que -
 llevara mi caso con sosiego de espíritu, le dije que por
 mi parte no me sometería más a juicios humanos, ya que -
 se ejecutan más por influencias que por equidad, y que -
 me retiraría para siempre a los montes. Mi padre asin -
 tió, y me fui. Este es el currículo de mi vida. Si tie -
 nes algo preparado que me sirva de consuelo, te ruego -
 que hables pronto".

Alfonso - Tengo un gran alivio para tí, y te puedo convencer de -
 que ésta vida rústica es con mucho preferible a la de la
 ciudad.

Pero escuchemos a aquellos que se han parado para hablar
 de sus cosas.

Alvaro - De acuerdo. Pues parece que están tratando también de -
 sus vidas" (14).

- Cuarta Escena:

La cuarta escena está representada por Lupino y Vulpeyo. A diferencia de los
 personajes de las tres escenas primeras, Lupino y Vulpeyo no cuentan sus res -
 pectivas vidas, sino que tratan de la honestidad de la forma de vida de cada
 uno de ellos.

Lupino, por ejemplo, cree que su manera de vivir es tan honesta como la de -
Vulpeyo, y la razón que aduce no es otra que la de utilidad.

"Pienso -dice- que mi forma de vida no es menos honesta que la tuya. Pues, - como dice un orador francés, nada hay útil que no sea honesto, ni honesto - que no sea útil. Y no negarás que mi vida es útil, y si es útil, ¿a quien no puede parecer que no es honesta?" (15).

Vulpeyo no está de acuerdo con el juicio de valor que Vulpino hace de su manera de vivir. Pone en cuestión los criterios de honestidad y de utilidad - por lo mucho de engaño y de subjetivismo que encierran tales términos:

"Rectamente has dicho -le dice a Lupino- puede parecer - que no es". Pues muchas cosas que parecen honestas, en - la realidad no lo son, lo mismo que otras que no tienen - ninguna utilidad parecen útiles. Los hombres se equivo - can, se dejan llevar por sus pasiones, y llaman útil a - lo más perjudicial, y honesto a lo que nada tiene con la virtud. Tú, por ejemplo siendo avaro como eres por natu - raleza, juzgas útil a enriquecerse de cualquier manera y a buscar cualquier ganancia" (16).

Como prueba de que, a veces, no solo no van parejas sino que se excluyen las - categorías de lo honesto y de lo útil, Vulpeyo trata de hacer ver a Lupino co - mó su vida es eminentemente útil por las cuantiosas sumas de dinero que gana,= y sin embargo es deshonesto en grado sumo, puesto que esa utilidad es la razón de la existencia de tantos mendigos, de tanta hambre y de tanta miseria:

"... En cierto tiempo del año, tu recorres villas y pla - zas comprando trigo. Se lo compras a aquellos, que tie - nen necesidad urgente que se les pague con dinero, y - ellos a cambio te entregan el trigo inmediatamente de - ser cosechado. Y es que como no tienen dinero para reco - ger los frutos, se ven obligados a venderlos antes de - ser recolectados. Cuando llega la hora de entregar el - trigo, les apremias con tantas cargas y con tantas deu - das, que se ven abocados a morir de hambre, puesto que

ya no pueden recuperar de tí o de otros como tú ese mismo trigo, que les permita vivir hasta la próxima cosecha. Transcurridos unos meses, volvéis a venderse lo exigiendo unos intereses tan grandes por ese tiempo que, cuando van los agricultores a devolver el dinero, no puede siquiera recuperar un modio con seis. De aquí nacen las multitudes de mendigos, el hambre y las miserias" (17).

Lupino se defiende: su vida es totalmente normal, no hace otra cosa que ejercer su profesión de la misma manera que se ha ejercido siempre. Solo considera deshonesto el modo de adquisición de riquezas a través del robo y de la rapiña:

"¿Qué es lo que dices? ¿No está permitido entonces vivir de nuestro trabajo, de nuestra profesión, como vivieron nuestros antepasados? Nunca se ha tenido por vicioso el vivir como nosotros vivimos, ni se ha considerado de poco honesto conseguir las riquezas de cualquier forma, con tal de que no se haga por medio del robo o de la rapiña" (18).

El hecho de que sea permisible, le responde Vulpeyo, no quita un ápice para que no deje de ser considerado como el robo más grave y más nocivo al Estado:

"Te equivocas -le dice-. Lo que sucede es que dormitan los magistrados o hacen la vista gorda, si no hay nadie que se mueva, se queje y grite. Además, ¿qué robo podría considerarse más grave y más nocivo para el Estado que el que vosotros, sirviéndoos de las posibilidades de los agricultores que proporcionan el alimento a la ciudad, procedáis impunemente forzando al hambre a esos hombres, a los que ni queda siquiera la posibilidad de vender el trigo a sus conciudadanos?. Por si fuera poco, dejáis fermentar lo que tenéis guardado, de suerte que no lo sacáis cuando abunda el hambre, que vosotros mismos habéis creado, y que ahora aumentáis vendiéndolo con dificultad y a un precio apenas insostenible, manifestando que hay escasez de trigo, cuando el año ha sido abundante, y vo-

sotros tenéis las paneras llenas. A los que lleváis el hambre a los demás, pienso que os cuadra el verso aquel de Virgilio: ¡"Oh! dioses, desterrad semejante peste" (19).

Lupino cambia la conversación. Ruega a Vulpeyo que le hable ahora de su profesión, de la que sospecha que está menos ordenada al mal de los ciudadanos:

"Has hablado ya demasiado y con ira acerca de mi vida. Espero que, lo que vayas a decir de la tuya, lo digas con un poco más de moderación. Aunque sospecho que no estará menos ordenada al mal de los ciudadanos que la mía" (20).

A lo que responde tajantemente Vulpeyo:

"Te equivocas". Yo voy por los campos, villas y montes. Compró cerdos de dos o tres meses e incluso mayores. Les alimento después con pastos, bellotas y cebada. Nada de esto lo consigo gratis, sino a través de mucho dinero. Cuando veo que han engordado, los llevo a la ciudad, y los vuelvo a vender. ¿No crees que se trata de un negocio honesto, que se hace sin perjudicar a nadie, y que inclusive redundaría en la utilidad común? (21).

Lupino cuestiona el juicio de valor que hace Vulpeyo sobre sus propios negocios con la siguiente interpelación:

"Acaso -le dice- no valdrían menos los cerdos, ¿si tu no acaparases la compra?" (22).

Vulpeyo le responde:

"De ningún modo. Si no hubiera quienes se llevarán esos rebaños con dinero constante, los agricultores y los campesinos no criarían esos rebaños, y entonces los ciudadanos carecerían no solo de este género

de alimentos sino también de otros; pues nosotros ponemos a la venta terneros, corderos y cabritos, llegando a reunir en la ciudad muchas ovejas y vacas" (23).

- Quinta Escena:

La quinta escena está representada por tres personajes: Alfonso, Alvaro y Gonzalo. En ella aparece Alfonso contando su vida a Alvaro. Comienza diciéndole el gran dilema que se le presentó cuando él se marchó a estudiar a Salamanca:

"... estuve dudoso durante algún tiempo de si abrazaría la vida del campo o de la ciudad. Pues, como frecuentaba el campo y me gustaba el silencio, soledad y la tranquilidad de aquella vida, había buscado un motivo para quedarme allí definitivamente. Vuelto de nuevo a la ciudad, y embriagado por los placeres, pensaba así consigo mismo: ¿por qué no abrazar este género de vida alegre y honesto?, los hombres de la ciudad, pensaba, tienen lo necesario para vivir, ponen toda su alma en adquirir riquezas, viven con seguridad y mueren cristianamente" (24).

Al fin, decide hacerse clérigo, pues "parece que los clérigos están contentos con su oficio, que no desean otra cosa que vivir feliz y santamente" (25), y en caso de no ser considerado apto para aspirar al sacerdocio, ingresaría en las filas del ejército. Pero, cuando iba a inscribirse en las filas de los clérigos, se pregunta: "¿por qué me apresuro?, ¿por qué me precipité?. Demos tiempo a la decisión. Pensemos y reflexionemos más en esta cuestión, no sea que luego haya que arrepentirse y trabajar sin constancia" (26). Entonces, se propone conocerles antes, más cerca:

"Con frecuencia me acercaba al templo, donde se reunían a diario los ciudadanos más distinguidos. Me quedaba mirando. Por allí paseaban - los clérigos y los demás ciudadanos de dos en dos o de tres en tres. Se sentaban para hablar entre ellos. A veces permanecían de pié en - corro. Yo pensaba que aquellos clérigos hablarían fundamentalmente - de religión, de las buenas costumbres, de la forma de expiar los pe- cados, de alguna disciplina importante. Pero, según pude oír en sus= conversaciones, no tenían nada que ver con lo que ellos profesan por su nombre y por su ministerio. Muchos días me acerqué para oír lo - mismo, pues sus conversaciones eran las mismas todos los días. Yo, - que creía que ponían su espíritu en las cosas sobrenaturales, obser= vé con sorpresa que no les gustaba su estilo de vida ni su cargo, y= que vivían en la tierra sin apenas hablar en el cielo. Me fui conven cido de que no debía aspirar al sacerdocio, porque ardía en todos - ellos la sed de poseer..." (27).

Desechado el deseo de hacerse clérigo, frecuente durante algún tiempo los luga res públicos de la ciudad, al objeto de palpar la vida profesional de los - hombres de la ciudad. Ello es lo que, en definitiva, le lleva a abrazar la vi= da de la selva:

"Frecuenté durante bastante tiempo -le dice a Alvaro- el centro de - la plaza de la ciudad; paseaba, daba vueltas como buscando a al - quien. No oía nada que me gustara. Todos hacían sonar el oro, la pla= ta, las ganancias. Terminé abominando aquella forma de vida, que ni= se sacia con ninguna riqueza, ni es capaz de prometer la tranquili= dad de espíritu. Probé luego las aulas, la vida de los jefes, inclu= so de aquellos que dirigían los ejércitos, y que habían forjado con= el botín de las guerras su patrimonio. Pues bien, a ninguno de ellos encontré contento con su situación familiar. Así se apagó en mí - aquel deseo de vivir felizmente en la ciudad, lo que debe servirte - de gran consuelo, pues, no dejando nada sin probar, he abrazado esta vida de la selva como la mejor" (28).

Lo contado por Alfonso sirve de consuelo y de estímulo a Alvaro, puesto que un gran conocedor de la vida como es Alfonso parece estar de acuerdo con él. Al - fonso, para mayor seguridad de Alvaro, decide presentarle a un ermitaño, llama= do Gonzalo, que vive en un valle cercano a ellos, alejado totalmente de las - olas del mundo. Le encuentran tejiendo una canastilla, al sol, delante de la - puerta de su casa:

- Salud, buen hombre, le dice Alfonso.
- Bien venidos seais también vosotros, les responde Gonzalo. ¿Traéis entre manos algún asunto para que deje esta cesta?.
- Sí, contesta Alfonso. Resulta que éste se ha visto agitado por varias olas, y tras sufrir muchos naufragios, acude aquí como a un puerto, pensando que es lo único que tras varias caídas se ha propuesto vivir solo para Dios y para sí; además, no puede creer que= tu hayas vivido en la ciudad y te hayas preocupado de otras cosas= además de las actuales. Nos harás, por tanto, un gran favor si nos explicas de qué forma y qué pasos has dado para llegar a esta cima tan alta de santidad. Yo ya lo sé, pero desearía que éste se reafirmase en la buena impresión que ha comenzado a tener.
- Sin duda que es un gran estímulo, dice Gonzalo, para vivir la vida que he abrazado ver que otros han realizado también con éxito semejantes cambios de vida.
- Si deseas un ejemplo para reafirmarte -le dice Gonzalo-, tampoco te faltará para perseverar. Iré corriendo los pasos de mi vida. No te cansaré. Sentaos, pues estaréis cansados del camino y quizá también del sol por falta de costumbre. Yo era tribuno militar, cuando Francisco, rey de los franceses, fue vencido y hecho cautivo por los nuestros en Italia. Como llenara bien la bolsa, al ser jefe de un campamento, me entregué durante dos años a los placeres, llevando una vida militar sin rumbo, libre, no sometida a ley ni a razón alguna. Pero, agotado el dinero, comencé a temer que la indigencia me hiciera salir de la patria o que me atormentase otra circunstancia cualquiera, puesto que de los tres familiares que habían salido conmigo de España, a uno le ví en Roma colgado por un famoso robo, a otro le había dado muerte una culebra, y al tercero le había matado un compañero jugando con la espada. En estas circunstancias regresé a España y viví largo tiempo en Valencia, pensando de qué forma podía recuperarme y volver sin vergüenza a casa de mi madre, ya que había vendido bajo el pretexto de la milicia honrosos cargos con la intención de no volver de Italia a casa de mi madre y de mis familiares, si no era llena de orgullo por la dignidad y la fortuna. Por fin, conocido por un amigo de mi padre, éste se propuso reformarme: para ello, pensó que debía abandonar totalmente la vida militar y dedicarme a otro género de vida. Había en aquella ciudad un hombre rico, descendiente de antepasados reales y rodeado siempre de muchos nobles. El amigo de mi padre me confió a él, quien, tan pronto como constató que procedía de una familia honrada y que sobresalía por mi ingenio, me envió a Mantua, donde él era rey, para que ocupara su lugar, cuidara de la administración y atendiera a los amigos reales. Allí, al haberme ganado pronto la confianza de los senadores y de los nobles más importantes, desempeñaba los negocios del dueño con suma comodidad y, a la vez, cuidaba con gran cautela de mis negocios. Mi madre, que se enteró de mis éxitos y que, además, administraba a la perfección mis cosas, me ayudaba con dinero. Yo llevaba allí ya dos años ocupando lugar tan destacado, cuando he aquí que dos jóvenes llegaron de unas islas remotas recién descubiertas por los nuestros, desde donde salen diariamente gran cantidad de oro: muchos -

son los que cargados de oro regresan felizmente a su casa. Como te nían dinero en abundancia, se pasaban el día jugando e invitando a la gente, de ahí que hallaran fácilmente la amistad de los nobles. Yo, siguiendo el paso de estos últimos, comencé por jugar un poco= simplemente por distraer mi espíritu, pero luego me aficioné compi tiendo con grandes cantidades de dinero con los Indios (así les - llamaban) llegando a ganar muchos miles de aureos; entonces, te - miendo un revés de la fortuna, determiné abandonar el juego y, al= creerme con dinero, casarme, tal como era mi deseo. Un noble, que= tenía tres hijas, había situado en la vida a la mayor, a la segun= da la había casado, y a la tercera la tenía destinada para un con= vento: sus posibilidades no eran suficientes para tres dotes. Yo - amaba ardientemente a la más joven de las tres, pero disimulé du - rante muchos días mi pasión, pese a frecuentar la casa de sus pa - dres, pues eran amigos míos, y conversar constantemente con sus hi - jas. Aunque yo intentaba darme a conocer a la joven, ella jugaba - conmigo de múltiples maneras: bien comunicándome su asentimiento y mutuo amor, bien rechazándome como indigno con sus palabras y su - mirada; ello me encendía más y hacía arder en mí un deseo de unir= me en matrimonio lo más pronto posible; por otra parte, ella cono= cía astutamente mi pasión y, aunque me rechazaba amenazándome sua= vemente, intentaba sin embargo retenerme con sus ojos lujuriosos y lascivos. Vencido, al fin, por aquellas dulzuras venéreas y técni= cas falaces, me presenté a su padre: le pedí la mano de su hija y= él me la concedió al instante, puesto que él consideraba que yo te nía una dote lo suficientemente rica para desposar a su hija. Para que recordaros la voluptuosidad con que yo gocé los primeros años: era una mujer pulcra de cara, me era complaciente en todo, tenía - un dominio de sí mismo, cuidaba diligentemente de la casa. En su - ma, puse en sus manos toda mi preocupación y ella se preocupaba de todo. Mientras, yo seguía una vida cortesana en Toledo y llevaba - una vida placentera por doquier, abundando en aquello que contribu= ye al esplendor y a la dignidad de un varón que pasa el tiempo en= la corte; y, aunque iba de vez en cuando a Valencia, donde estaba= mi príncipe, y otras a Mantua, donde estaba mi mujer, recurría tam= bién allí a la vida cortesana; además, los Indios, a los que yo ha bía humillado con los dados, no cesaban de invitarme a jugar cuan= tas veces veían que yo había vuelto; al final, terminé perdiendo - en breve tiempo todo el oro y plata que tenía, cambiando de este - modo la suerte de la fortuna; no valió esperar a que otra vez vol= viera: había alrededor mío compañeros de juego y amigos de liti - gios, que estaban en Mantua, que se llevaron consigo, además del - nombre de la dote, lo que ella había aportado. ¿Qué hacer? Se es - parcen rumores de que el César Carlos quiere echar a Barbarroja de Túnez y que, para ello, prepara una gran armada. Me alisto a ella, y así concibo la esperanza máxima de poderme separar honestamente= de casa y de la mujer, y, de nuevo, verme envuelto en saqueos béli= cos. Parto, por fin, sin despedirme de nadie, ni siquiera de mi mu= jer. Me alisto en la milicia. El César Carlos pasa las tropas a - Africa y hace huir a Barbarroja. Se toma Túnez y se roba a los Sa= rracenos muchos tesoros. Para mí terminó el evento demasiado prós=

pero: ello permitió que pudiera recuperarme de algún modo. Pero, - como volvimos por Italia y como, por otra parte, casi todos los - días hay ocio en las armas, nos concitábamos las noches a jugar; - y, en un principio, la suerte me acompañó, pero al final me desti- tuyó de todo. Después de algunos meses, arribé a las costas de Es- paña sin más ropa que la que llevaba puesta: el juego me había ab- sorbido todo. ¿Qué hacer, desgraciado de mí? El hambre me hacía an- dar con cierta dificultad hacia casa, pero el pudor me lo prohi- bía. Vencido el pudor, me dirigí hacia casa. Pero ¿quiénes son - aquellos que se ven a lo lejos?.

- Es un anciano -responde Alfonso- persiguiendo a una joven.

- Pero si es el habitante de la alquería -dice Gonzalo- que hay de - trás de aquel montículo, a la que suelen venir chicos y chicas a - recolectar avellanas y algunas veces bellotas. Corramos hacia el - avellano, y así saber qué es lo que quiere para sí la senectud - (29).

- Sexta Escena:

La sexta escena consiste en un diálogo vivo y mordaz entre el anciano Gela - sio y la cuasi adolescente Flora. El anciano aparece coqueteando con la jo - ven: intenta pretenderla. Flora le rechaza: le tilda de viejo. Entonces Gela sio se deshace por hacerla ver su estado de virilidad: el hecho de que tenga arrugas y canas, la dice, no significa que tenga muchos años, sino que es de bido a que su naturaleza es así. Al final, el anciano Gelasio tiene que - usar los reclamos crematísticos como instrumento de atracción, al ver que su aspecto de edad viril, que no es lo mismo que senil, no han surtido los efec - tos apetecidos.

Esta vanidad del anciano decrepito, que se jacta de ser joven, hasta tratar= de pretender el amor de una adolescente, es expresada por Maldonado a través del siguiente diálogo, que comprende exclusivamente la sexta escena de la - obra:

- Gelasio - "Manten el ritmo graciosa joven. No pienses que yo voy a perderlo. Ojala quisieras contender conmigo en agilidad: - estaría dispuesto a que me precedieras en cien pasos; y si yo te alcanzara antes de la cima del montículo, te daría una moneda de mucho valor; en cambio, si yo te pillara antes, te daría un beso y turbaría tus pectorales.
- Flora - No quiero que tu senectud se hostigue: te quedarías en mitad del camino. El ánimo te impone, pero las canas y las arrugas muestran de lo que tú eres capaz.
- Gelasio - ¡Desgraciado de mí, que soy sopesado por las canas y por las arrugas! Ignoras, mi luz, que las canas no provienen de la edad, sino de la naturaleza.
- Flora - Están equivocados, creo, los que así piensan, puesto que hasta ahora nunca he visto canas que no concordaran con los años. Por naturaleza algunos encanecen más tarde, y por vicio algunos envejecen antes. Pero, sin embargo tú no puedes disimular la edad, estás falto de vigor.
- Gelasio - Te ruego, radiante virgen, que no me juses por la cara, que ciertamente ha contraído la senectud por negligencia. Todos los miembros que laten están llenos de vigor. Ni en la adolescencia me he sentido con tantas fuerzas como ahora: salto, corro y lucho valientemente.
- Flora - Pues si tanto vales, tienes una mujer honesta, que no tiene menos edad que tú.
- Gelasio - Guárdate de nombrarme a esa anciana: sabes que me produce náuseas. ¿Por qué me he de unir con ese cadáver? Tu eres mi voluptad, tú eres mis delicias. Yo jugaré contigo, y en traré contigo en la bañera a un mismo tiempo. Si me envuelvo en tus pechos, me sentirás arder las venas. No me equipares con una mujer decrepita.
- Flora - Olvida semejante cosa, delirante anciano. ¿Crees que voy a permitir a una persona como tú, que estando encurvado y próximo a la muerte, pretende asemejarse a un insano adolescente con palabras tan petulantes?. Mi candor, mi delicado y succulento esplendor no será manoseado por esos dedos huesudos y caídos. Dios y toda la corte celestial me libren de ello.
- Gelasio - Si no te atrae mi aspecto, si te desagrada esta edad viril, que no tiene nada de anciana salvo las canas, te agradarán al menos los espléndidos regalos que podrías tener, y te agradarán continuas comidas y meriendas, en las que habrías de abundar con una sola promesa. No habría ningún fruto en los árboles, por precoz que sea, que no fueras la primera en cogerlo.
- Flora - Me agradan las promesas, pero mientras tanto no veo nada salvo una intemperada cañicie.
- Gelasio - De verdad que verás todas las cosas. ¿Quieres acaso garantía un recibo firmado, propinándome tú a cambio un beso?
- Flora - ¡Ay, desgraciada de mí!, vete hasta la zarza: "aquí hay gentes que nos están viendo" (30).

- Séptima Escena:

Representan la séptima y última escena los mismos personajes que representaron la quinta escena: Alvaro, Alfonso y Gonzalo. Los tres aparecen en escena comentando el cuadro presenciado:

- Alvaro critica la vanidad del anciano Gelasio y la de muchos ancianos como Gelasio, que a duras penas reconocen que han entrado en una edad avanzada:

"Os dais cuenta -les dice a Alfonso y a Gonzalo- de la vanidad que existe en el orbe. Este anciano decrépito se jacta de ser joven, y se afana de ser amado. En realidad, así son muchos ancianos. Desean ir con las adolescentes y niegan constantemente que ellos sean muy ancianos. Se alucinan, están encorvados, claudican, y, sin embargo, soportan de manera muy penosa que han entrado en edad muy avanzada. Chocean y no hacen más que extravagancias, y, no obstante, quieren ser superiores en consejo y en prudencia, removiendo a los jóvenes de la administración de la cosa pública" (31).

- Alfonso, ante la escena presenciada, se confirma en su pensamiento: la sinrazón de los mortales:

"Cada día -dice- me confirmo más en mi sentencia: que cada día son muchos los mortales que deliran" (32).

- Y Gonzalo encuentra todavía menos explicable lo que acaban de presenciar, si se tiene en cuenta, dice, de que el anciano Gelasio es considerado entre los aldeanos como el más juicioso, diestro y sabio:

"Os admirais y con razón de este anciano, pero os quedaríais mucho más atónitos si le conociérais profundamente. Es el primero entre los aldeanos: ninguno se atreve a desaprobare su sentencia, todos pen

den de él como si fuera el más diestro, y no dudan en llamarle sabio. Y ved que ardor tan desenfrenado arrastra consigo. Tan pronto como conoció que iban chicas a recoger avellanas, y que ella iba la primera, corrió enseguida detrás de ella, antes que la siguieran las demás, y no dudó en solicitarla, siendo casi todavía nubil. Si esto lo hubiera pretendido un joven cualquiera, se diría y se proclamaría como digno de suplicio..." (33).

Hechos los respectivos comentarios a cerca de la escena presenciada, Gonzalo, ante la voluntad de Alvaro que le pide que continúe con la narración de su vida, emprendida en la escena quinta, lo hace gustosamente:

"... Cuando mi mujer me vió lacerado y deformado por el viaje, dijo: ¡Qué es lo que veo! ¡Desgraciada de mí! ¡De dónde vuelves tan ultrajado? Te llevaste toda la sustancia y la has perdido: estás reducido al hambre y a la desnudez. ¡Ojalá te hubiera visto antes muerto que así de perdido y deshonrado! Te ruego, dije, que ahorres tus maldiciones y que no me consumas totalmente con tus dichos. Demasiada pena es ya la propia miseria que yo debo sufrir. Llevas razón si me dices que cómo he tenido valor para presentarme después de lo sucedido, pero no depende de nosotros sino de cosas superiores y de la fortuna, como nadie puede sustraerse de la constante fortuna de la guerra, en la que al final caí después de una ingente calamidad. No niego que ella me fué ciertamente benigna, pero fue como una horrenda tempestad. Dirás que naufragué en casa y en la patria: muchos más fuertes y más ricos que yo perecieron con todas sus cosas, yo logré al menos evadirme aunque fuera perdiendo todo. ¿Qué hacer en esos momentos? A veces hay que hacer cosas que no nos agradan porque son imposibles de evitar. Tú, dijo ella, aduces como excusa de lo perdido lo que otros han perdido: nadie se alejó como tú desertando de todas sus cosas y de su mujer ni ha tenido semejante vuelta, ni ha puesto como pretexto tales causas. ¿Para qué recordaros detalladamente cada una de las cosas? Aunque simulé un naufragio, nunca más vi ya a mi mujer con la cara alegre: siempre que me veía, fruncía el ceño y daba la sensación de que me echaba alguna peste o que me deseaba la misma muerte; en cambio, yo lo llevaba pacientemente, al objeto de que no se abrieran de nuevo mis heridas y así poder renovar mis labores. Una cosa, sin embargo, empezó a preocuparme: desde mi vuelta la veía siempre devolviendo, se acostaba de vez en cuando y se excitaba con bastante frecuencia, de tal manera que eran raras las veces que yo la veía de pie; el escrúpulo empezó a arder en mí, porque su cara, que era suculenta y de un color íntegro, despendía un color enfermizo; empecé a sospechar del vientre desplomado que le hacía más gorda y del cuidado que ponía en despedir ligeros olores; pero, como entonces yo me estaba rehaciendo, no me atreví a prestar-

oidos a lo que me prefiguraba: yo lo disimulaba celosamente, rogaba a la enferma que se cuidara, aunque no por ello continuaba con las manos armadas si llegara a cerciorarme de lo que yo me sospechaba, pues no en vano la guerra me había hecho más irascible. En medio de este estado de ambigüedad y de confusión, me dí cuenta que cierto soldado forrado en oro, que había sido tribuno militar en Italia y en Hungría, deambulaba con frecuencia delante de mi puerta cantando hasta pender casi de mis ventas. Entonces, simulé en un día de fiesta ir por la mañana a una ermita fuera de la ciudad, y apenas me había sentado en el vestíbulo de la casa del vecino, cuando aquel que yo sospechaba entró en mi casa. Envuelto en ira, salgo corriendo, y, al oír nada más entrar en el portal que charlaban y jugaban entre ellos, me desplomé al tropezar con un pie, y casi rompí mis narices contra una arqueta. Mientras, él huyó y ella se escapó por la puerta trasera y se refugió en el convento de las vírgenes consagradas, al que había sido destinada antes de las nuncias. Yo estaba nervioso al no poder hacer nada: las vírgenes me habían prohibido entrar, y el adúltero había huido escapando por el monte. Tan pronto como me enteré que iba en dirección a Navarra para alistarse en el ejército, me pongo en camino deseoso de venganza. Comencé a perseguirle a marchas forzadas, pero, poco después de que no estaba muy lejos de él por las señales que me dieron, caí en manos de unos ladrones al pasar un monte poco antes de la salida de sol, quienes, pensando que mi espolio era de alguna importancia, me lancieron, azotan, golpean con las hastas, amenazándome con la muerte, si en aquel día no me alejaba del monte.

- ¿Conociste -le pregunta Alvaro- a algunos de ellos?.
- A ninguno -le responde Gonzalo-, pues llevaban la cara tapada.
- Yo -le dice entonces Alvaro- no hubiera dudado que tal desayuno hubiera sido preparado por tu rival.
- ¿Es que hay alguien -se pregunta Alvaro- que hubiera dudado de que había sido tu enemigo el que te había tendido la emboscada, con el fin de librarse de las penas?.
- ¡Eh! Me estáis infundiendo -les dice Gonzalo- una inquietud, un escrúpulo, del que hasta ahora me había librado: de que mi émulo me habría preparado las redes, y así yo bajo el pretexto de ser robado me debilitase de modo tal que no tuviera fuerzas para seguir, privado de vestidos, de dinero y de caballo. Pero, dejémoslo: no voy a pecar ahora al final. Olvidé todo y ahora también lo olvidaré. Mayores cosas tuvo que sufrir Jesucristo por mí. Estoy dispuesto, por tanto, a sufrir estas cosas que, por otra parte, las considero más insignificantes.
- ¿Qué camino -le pregunta Alvaro- seguiste después? ¿Cómo fué tu vida?.
- Viví la misericordia en un lugar cercano de los hombres durante el tiempo de la convalecencia. Entonces, era costumbre el encuentro de hombres en un recinto sagrado, consagrado a su regia majestad, muy concurrido en ciertas épocas del año con ocasión de las fiestas y de los perdones; sigo a la muchedumbre, subimos hasta la cima del monte en la que está situado el recinto al amparo del viento: allí, reflexionaba sobre mi situación, me mostraba a su divina majestad para que me ayudara benignamente a llevar con paciencia -

los tejidos de la fortuna, me entregaba todos los días en lágrimas,= me afligía constantemente de mi miseria, no encontrado vado en las - miserias y en las angustias. Un día, cuando era ya menor la frecuencia de hombres, el guardián del recinto, varón piadoso, me hizo bajar a su cubículo y, después que se rehizo con un breve trago, me dijo: he contemplado más de una vez tus suspiros y lágrimas, pienso - que la fortuna adversa se soporta peor con un espíritu poco sereno;= si alguna vez has experimentado la alegre, no te estremeces de la - triste: la misma cumple su cometido cuando la próspera se mezcla con las cosas adversas. Alguna vez, dije, se apoderó de mí, pero ahora - me ha herido tan gravemente que me ha arrebatado toda fecundidad de vida: estoy abatido y con el alma acongojada no hago más que dar - vueltas sobre lo mismo y ¡ay! con mi dolor me he refugiado en un argumento falaz; ruega para que conmemore mis angustias y, una vez que las haya retenido, manda que tenga buenas esperanzas; intercede para que yo sea amado por Dios, y consagraré el resto de mi vida a dar y= a devolver las gracias. Está escrito, dijo, que han de cosechar alegrías los que siembran lágrimas. Tus palabras, dije, me reconfortan, y siento un consuelo tal, que nunca hubiera pensado que fuera así; - pero te ruego que me enseñes cómo poder permanecer perpetuamente en esta sentencia para que condene el mundo y compense después de la - muerte los males que he padecido. Nada hay, dijo, más fácil: huye - del consorcio de los hombres, deplora tus delitos, labora por alcanzar en esta vida tan corta el favor de Dios, que lo obtendrás si, haciendo penitencia de las cosas pasadas, te entregas por entero a - Dios y perseveras en él. Ojalá, dije, pudiera vivir contigo: me siento totalmente cambiado con tus palabras; si no me separara de tí, - tendrías segura la salvación y la integridad de vida. El que vivas - santamente aquí o allá, dijo, no tiene importancia alguna; este lugar y esta razón de vida no sirve para otro comensal: no faltan por aquí pequeños santuarios rústicos. No faltan -dije-, pero tu conversación y tu candor me hacen mucho bien; existe un pequeño santuario conocido por mí desde pequeño, que ahora anhele; prometo que será para mí un perpetuo habitáculo; y, con el voto pronunciado solemnemente, me separé y, continuando el camino, vine hasta aquí. Cuatro años hace ya que abracé esta vida, y hasta hoy no puedo decir que he faltado siquiera una vez a mi propósito. Cada día nace en mí un ardor - por perseverar aquí. Estoy constantemente dando gracias a Dios S.M., por haberme dado la lucidez de repudiar todas las cosas y no desear= otra cosa que vivir aquí hasta la muerte, puesto que está claro que fue él quien me sacó con su benignidad de tantos males y tantas reuniones sin mérito alguno por parte mía. Aquí tenéis, pues, el curso de mi vida. Tú, si has comenzado a vivir bien, mantente constante; - ello te hará sentir una increíble voluntad; no envidiarás a los contentados sus riquezas si llegas a entender y a comprender cuántas - son las riquezas y cuán supremos son los placeres cuando se sirve a Dios sin cesar.

- Hace tiempo -termina diciendo Alvaro- que había determinado permanecer en este género de vida, pero ahora, después de haber conocido el modo de pensar de un varón tan santo, me despido del mundo - con más agrado y me entrego a Dios de un modo más libre y consciente (34).

I I

El coloquio Los eremitas, además de pertenecer al género literario de pasatiempo y de entretenimiento por el realismo de los detalles y el carácter aventurero, contiene un fuerte contenido ideológico, proyecta a una moralización a través de la ejemplaridad, el didactismo y la catarsis:

1. La ejemplaridad

Maldonado pone a la consideración de los lectores comportamientos concretos de la condición humana, que conducen a situaciones de estilo de vida desesperantes y monstruosas, con la irónica intención de que el lector reaccione, en situación análoga, de la manera más contraria a las reflejadas en escena, como son: los infortunios amorosos del joven Alvaro, la ruina a la que conduce inexorablemente el juego, el monstruoso perfil psicológico del anciano Gelasio:

a) Los desgraciados amores del joven Alvaro

El tema del amor está planteado por Maldonado de un modo real, concreto, exento de todo convencionalismo: la figura femenina que inspira la pasión amorosa en el joven Alvaro, no es la encarnación del ideal femenino, que puso de moda el platonismo renacentista (35), sino una mujer de carne y hueso. Esta pasión amorosa por la figura amada produce en Alvaro efectos demoledores:

- le hace perder la noción del tiempo, olvidándose de sus deberes, fundamentalmente del estudio, hasta llegar a abandonarlo:

"... mi padre +cuenta Alvaro a Alfonso- me confió a los gramáticos y (...) los dos primeros años los aproveché bastante. Pero un día - (...) comencé a amar perdidamente a una joven, hija de un comerciante, que me perdió por completo" (36).

- le domina tiránicamente, adueñándose de su libertad:

"... cada día, iba a cercarme al portal de la hija del Comerciante,= sin que nada y nadie pudiera separarme de allí: yo me extasiaba contemplándola, y ella me mostraba, por sus fijas miradas, un ardiente= amor...." (37).

- llena, en suma, todas sus acciones y todo su quehacer cotidiano:

"... la observaba -dice- hasta cuando salía de casa, y la seguía - (...); ni siquiera me apartaba de su criada, que era la que alimentaba mi espíritu en tan larga espera..." (38).

Al amor pasional y desenfrenado de Alvaro, Maldonado contrapone la figura calculadora, fría, y dueña de sus actos, de la amada:

"... no prometía nada -dice Alvaro- pero tampoco parecía querer nada; rechazaba mis besos, pero mostraba desearlos con sus risas y sonrisas, con sus gestos..." (39).

Este dominio y control, por parte de la figura amada, de sus actos, no tiene otro móvil, que el de reclamo para la caza en matrimonio de Alvaro, sabedora de la rica hacienda del padre de Alvaro:

"... pese a que, durante tres días y en el mismo lugar, -refiere Alvaro- estuvimos hablando largo tiempo, no logré de ella más que un beso, y una sola vez: me proponía, con mucho agrado, el matrimonio,= pues sabía que mi padre era rico..." (40).

El amor sincero de Alvaro se trocará en desdicha y en escarnio personal; una -
 noche, ante la puerta de su amada, se ve envuelto en excrementos, suciedades y
 cieno:

"... corría -cuenta Alvaro- todas las noches a ver a mi amada, y -
 ella me recibía con dulzura, aunque hay que decirlo todo: solo conse-
 guía robarla un solo beso. Cuando, he aquí que una noche, ante su -
 puerta, me veo violentamente cubierto por una masa de suciedades y -
 de excrementos, que despedían tan olor, que no puede menos de gri -
 tar. Como la gente sacase por las ventanas las antorchas, huí envuel-
 to en el cieno para no ser reconocido, no pudiendo limpiarme los -
 criados en toda la noche. Tuve que afeitarme al día siguiente la ca-
 beza, y lavármela con lejía, pero no conseguí liberarme de aquel -
 olor en quince días. ¿Te das cuenta de mis infelices amores?. Yo, -
 francamente, -le responde Alfonso- mejor que amores infelices, les -
 llamaría mierdaceos" (41).

Y, por si ello fuera poco, al revivir en Alvaro el fuego pasional por la figu-
 ra amada, y no poder menos de dirigirse al mismo lugar, quince días después de
 tan infeliz infortunio, se siente vilmente apelado:

"... volvió a revivir en mí -refiere- aquel fuego pasional; y, simu-
 lando tener fiebre, me dirijo a aquel lugar a la hora acostumbrada.=
 Ella me dice que ha soportado muy penosamente mi ausencia, y jura -
 que, al conocer el motivo, se llenó de angustia. Luchamos, nos pelea-
 mos, pero nunca sin llegar a la sangre, pues ella se defendía dulce-
 mente, y yo guardaba mi victoria para mejor ocasión. Después de ha-
 ber pasado algunas noches con estas normales contiendas, salieron de
 las tinieblas no se quiénes, una noche oscurísima, en la que llegué=
 a tiendas, y cuando me cercaba al vestíbulo, salieron de las tinie-
 blas no sé quienes, y casi terminan a palos conmigo. Apenas pude lle-
 gar a casa, pues el dolor iba siendo en mi cuerpo cada vez más fuer-
 te. Al fin, me dí cuenta que había sido tramada aquella paliza con -
 tra mí desde el instante mismo que me enamoré perdidamente de aque-
 lla joven" (42).

b) El adolescente perfil psicológico del anciano Gelasio

Es obvio que Maldonado, a través del perfil psicológico del anciano Gelasio, cuestiona la forma de ser y de comportarse de muchos ancianos. La descripción que nos hace en la escena sexta es cruel y despiadada. Es, en concreto, - la figura de un anciano vanidoso:

- que se afana en mostrar a una cuasi adolescente que, el hecho de que tenga -
canas en su cabellera y arrugas en la cara, es propio de su naturaleza, y no
de su edad:

"¡Desgraciado de mí -exclama-, que soy sopesado por las canas y las=
arrugas! Ignoras -dice a la adolescente Flora- que las canas no pro-
vienen de la edad, sino de la naturaleza" (43).

- que, en vista a que no puede esconder la senectud contraída, pretende hacer=
ver a la núbil Flora la virilidad que corre todavía por sus venas:

"Te ruego, radiante virgen -la dice- que no me juzgues por la cara.=
Sí, he contraído la senectud, pero por negligencia. Todos los miem -
bros, que laten en mí, están plenos de fortaleza. Ni en la adolescen -
cia me sentí con tantas fuerzas como ahora: salto, corro, y lucho -
con valentía" (44).

- que tilda, en cambio, de viejos, decrepitos y cadavéricos a persona de su -
misma edad, como es su mujer:

"... tienes una mujer honesta -le dice Flora- que no tiene menos -
edad que tú". Guárdate de nombrarme -le responde Gelasio- a esa an -
ciana: sabes que me produce náuseas. ¿Por qué he de unirme con su ca -
dáver?..." (45).

- que, pese a estar más cercano a la muerte que a la vida, intenta pasar y com
portarse como un insano adolescente, con tal de alcanzar el amor de Flora:

"Eres -la dice Gelasio- mi voluptad, mis delicias. Entraré y jugaré= contigo en la bañera. Si me envuelvo en tus pechos, me sentirás ar - der las venas. No me equipares, por favor, con esa mujer decrepita".

Olvida -le responde Flora- semejante cosa, delirante anciano. ¿Crees que voy a consentir a una persona como tú que, estando encurvado y - próximo a la muerte, pretende asemejarse a un insano adolescente con palabras tan petulantes?..." (46).

- que, al constatar que su edad viril -que no es lo mismo que senil, según Ge- lasio- no es objeto de atracción de la adolescente Flora, se sirve de viles= reclamos crematísticos, dignos de suplicio:

"Si no te atrae mi aspecto, si te desagrada mi edad viril, que no - tiene nada de anciana, salvo las canas, te agradarán, al menos, los= espléndidos regalos, que podrías tener (...). No habría fruto en los árboles, por precoz que sea, que no fueras tú la primera en cogerlo= ..." (47).

- que, en cambio, goza entre los aldeanos, de una reputación de hombre juicio= so y sabio:

"Os extrañáis y con razón -dice Gonzalo a Alfonso y Alvaro- de ese - anciano, pero os quedaríais mucho más atónitos, si le conociérais: - es el primero entre los aldeanos, ninguno de ellos se atreve a desa- probar sus juicios, todos dependen de él como si fuera el más dies - tro, y no dudan en llamarle el sabio..." (48).

- y que, pese a ser una constante de extravagancias y de sinrazones en su vida privada, tiene verdadera obsesión, como otros muchos, por ser el primero él= en la vida pública en consejo, en prudencia y en ocupar los primeros lugares

"Os dais cuenta -dice Alvaro a Alfonso y a Gonzalo que han presenciado la escena- de la vanidad que existe en el mundo. Este viejo decrepito se jacta de ser joven y se afana por ser amado. Y, en realidad, así son muchos ancianos: desean ir constantemente con los adolescentes y se niegan a reconocer su ancianidad. Viven alucinados, están encorvados, van de claudicación en claudicación, y, sin embargo, soportan muy penosamente que hayan entrado en una edad muy avanzada. - Choclean y no hacen más que extravagancias, y, no obstante, quieren ser los primeros en consejo y en prudencia, y remover a los jóvenes de la administración pública" (49).

c) La ruina, a la que, inexorablemente, conduce el juego

Maldonado pone en boca de Rebolledo la ejemplaridad de la desgracia, como es el lamentable estado de miseria de su familia:

"... Tengo -dice- unos hijos y una mujer honesta. El haberles llevado a la miseria es peor que la muerte" (50).

La causa de la ruina económica de la familia de Rebolledo no ha sido otra que su desenfrenada ambición al juego:

"... Yo -refiere Rebolledo- recibía en secreto grandes sumas de dinero a un interés muy elevado, llegando de esta forma a contraer deudas tan grandes que no pude amortizarlas" (51).

La familia, concretamente, los hermanos de la mujer de Rebolledo, le delatan, al ver su desmoronamiento económico, y consiguen apartarle del juego, aunque

"había vendido ya -dice- muchos de mis bienes, y que, además, difícilmente, podrían ser recuperables" (52).

El cambio de vida de Rebolledo es solo momentáneo, pues no se aparta de la com
pañía de los jugadores, quienes le incitaran a jugar de nuevo:

"... a fuerza -dice Rebolledo a Rodolfo- de insistirme uno y otro -
 día en acompañarles, empecé a asistir como invitado, y, sentándome -
 al lado de los jugadores, miraba atentamente y recordaba los daños,=
 que me había hecho el juego..." (53).

Rebolledo será de nuevo arrastrado por la fuerza pasional que encierra el jue-
 go, una vez metido en él:

"... hay alguien en el mundo que pueda contenerse siempre en el jue-
 go? ¿Quién sabe la forma? ¿Quién es fiel a sí mismo? Solo el que se=
 aparta, y el que procura alejarse del juego durante largo tiempo" -
 (54).

Pero vuelve a perder, y cuantiosas sumas de dinero. Ello le obliga a jugar sin
 mesura al objeto de recuperar lo perdido. Lo cual le hunde más en el abismo -
 del juego:

"... Tuve que empezar a jugar desmesuradamente y sin frenos, llegan-
 do a perder tanto dinero, que ni con grandes tiradas ni con grandes=
 depósitos podía ya recuperarlo. Poco a poco, en espera de una grata=
 sorpresa, fui perdiendo una gran fortuna" (55).

Se ve entonces abocado a vender la mayoría de sus fincas para pagar las deudas
 contraídas en el juego; y, con el resto del dinero, intenta probar fortuna, -
 llevado esta vez por un arrebató de exceso de optimismo, y, de este modo, recu-
 perar la economía familiar; pero pierde el dominio de su libertad y en tres o=
 cuatro noches se queda sin una honza:

"me fui metiendo otra vez -cuenta Rebolledo- en el juego: jugaré, me dije a mí mismo, pero con moderación. Y, habiendo empezado bien, empecé a pensar en mis adentros: ¿Qué juego puede devolver lo que ha ganado, si solo le confío lo que deseo recuperar? Las cosas grandes se adquieren con grandes gastos. Cuanto mayor es el riesgo mayor es la ganancia. Nada hay seguro en el juego. Si el juego levanta y enriquece a algunos, es sin duda a los audaces, incluso a los que juegan sin dinero, ¿qué me sucedió, pues que en tres o cuatro noches me quedé sin una honza" (56).

2. El didactismo

El tema más significativo de didactismo, bajo forma de moralización, es el planteado en la escena IV. es una cuestión eminentemente ética, como es la moralidad de los actos económicos, o dicho en otros términos, la relación entre las categorías de valor de lo útil y de lo honesto, a través del diálogo entre un almacenista de cereales (Lupino) y un ganadero (Vulpeyo). Con aguda observación y fino análisis crítico Maldonado presenta dos puntos de mira distintos, concernientes al plano de las relaciones entre lo económico y lo ético: el de Lupino, que es el exponente de la afirmación prevalente de la libertad unilateral, y el de Lupeyo, que es el exponente de la afirmación de la justicia.

Lupino basa la moralidad de sus actos económicos en la utilidad. A juicio del almacenista de trigo, la utilidad es el criterio único gnoseológico para el discernimiento de lo honesto:

"pienso -dice Lupino a Vulpeyo- que mi forma de vida no es menos honesta que la tuya, pues, si como decía un orador francés, nada hay útil que no sea honesto, ni honesto que no sea útil; y no negarás que mi vida es útil, y si es útil ¿a quién puede parecer que no es honesta?" (57).

El supuesto axiológico, sobre el que fundamenta Vulpino la honestidad de su vida, es puesto en tela de juicio por Vulpeyo, quien no admite el criterio de lo útil como norma de lo honesto, por ser conceptos heterogéneos y, a veces, contrapuestos:

"Los hombres -dice Vulpeyo a Lupino- se equivocan, se dejan llevar - por sus pasiones y llaman útil a lo que es más perjudicial, y honesto a lo que nada tiene de virtud. Tú, por ejemplo, siendo avaro como eres por naturaleza, juzgas útil a enriquecerse de cualquier manera y a buscar cualquier ganancia" (58).

Para Vulpeyo, una ética basada en la economía, es decir, una forma de vida con la única mira puesta en un afán exclusivo de lucro, de la forma y manera que sea, origina un desequilibrio social injusto, dando lugar a la mendicidad, al hambre y a la miseria en la sociedad, como es el caso de Lupino:

"Tú -le dice Vulpeyo recorres, en cierto tiempo del año, villas y plazas, comprando trigo. Se lo compras, precisamente, a aquellos que tienen necesidad urgente de dinero, y ellos, a cambio, te entregan el trigo inmediatamente después de ser cosechado. Y, como no tienen dinero para recoger los frutos, se ven obligados a venderlos, antes de ser recolectados. Cuando llega la hora de entregar el trigo, le apremias con tantas cargas y con tantas deudas, que se ven abocados a morir de hambre, puesto que ya no pueden recuperar de tí o de otros como tú ese mismo trigo, que les permita vivir hasta la próxima cosecha. Transcurridos unos meses, volvéis a vendérselo, exigiendo unos intereses tan grandes por ese tiempo, que, cuando van los agricultores a devolver el dinero, no pueden ya recuperar un modio con seis. De ahí nacen las multitudes de mendigos, el hambre y las miserias" (59).

Por contra, toda actividad económica, a juicio de Vulpeyo, debe estar impresa de un carácter ético-social, porque

"¿qué robo, se pregunta Vulpeyo, se podría considerar más grave y no civo para la sociedad que el que vosotros, sirviéndose de las facultades de los agricultores, que proporcionan el alimento a la ciudad, procedáis tan impunemente, obligando al hambre a esos hombres, a los que no queda ni siquiera la posibilidad de vender el trigo a sus conciudadanos? Por si fuera poco, dejáis fermentar lo que tenéis guardado, de manera que lo sacáis cuando crece el hambre, que vosotros - creasteis y que ahora aumentáis, vendiéndolo con dificultad y a un - precio insoportable, manifestando que hay escasez de trigo cuando el año ha sido abundante y vosotros tenéis las paneras llenas. A quie - nes lleváis el hambre a los demás, pienso que os cuadra el verso - aquel de Virgilio: "Oh, dioses, desterrad semejante peste!" (60).

Cabe reseñar, por último, que en esta escena entre Lupino y Vulpeyo no se niega al carácter ganancioso de toda actividad económica, siempre que se desarrolle dentro de una tensión dialéctica, por decirlo así, entre el provecho individual y el interés social:

"Yo compro -dice Lupeyo a Vulpino- cerdos de dos o tres meses o incluso mayores. Los alimento después con pastos y cebada. Nada de esto lo consigo gratis, sino a través de mucho dinero. Cuando veo que han engordado, los llevo a la ciudad y los vuelvo a vender. ¿No - crees que se trata de un negocio honesto, que se hace sin perjudicar a nadie y que, inclusive, redunde en la utilidad común?" (61).

3. La catarsis

La tercera y última forma de moralización es la invitación a la catarsis, - es decir la invitación a la vida eremítica, como elemento libertador de los pesares del mundo. Para ello hace Maldonado una entusiasta y jubilosa valoración de la vida eremítica:

Presenta a uno de los personajes del opúsculo, Alfonso, plenamente configurado con ella:

"... Qué suerte y qué fausto acontecimiento -exclama Alfonso-. Ni me pesa mi razón de vida, ni mi decisión primera. He adoptado una existencia solitaria y a ella me abrazo sin desmayo, pues no debo por - qué desaprobar mi decisión primera..." (62).

A diferencia del desasosiego pasional que le causaba la vida con los hombres,= la vida solitaria en los montes le produce tranquilidad y sosiego:

"... Posiblemente haya experimentado como yo -piensa Alfonso, refiriéndose a Alvaro, cuando le ve venir en su dirección- que es más segura la vida sencilla en los montes, que la oprimida por mil pasiones con el trato con los hombres..." (3).

De acuerdo con la tradición bucólica grecolatina, que se perpetúa a través de Virgilio y de Horacio (64), Maldonado presenta la naturaleza como un adecuado fondo que produce en la condición humana un estado de felicidad. Así, cuando Alvaro viene de dejar la vida agitada de la ciudad, y, de pronto, se encuentra en medio de la selva, no puede menos de exclamar:

"¡Oh, deliciosa selva! Hasta que no he llegado a tí, me he estado - privado de las dulzuras de la vida. ¡Ojalá hubiera pasado mi infancia entre estos romeros..." (65).

y, a renglón seguido, cuando contempla pasar a un rebaño de ovejas, las llama felices, y la razón, por la que las cree en estado de felicidad, es su libertad:

"Oh, vosotras, dichosas ovejas, que vais siempre por donde os place..."

pero, considera aún más feliz al pastor del rebaño, porque

"vive al contacto con la naturaleza, lleva una existencia constante y uniforme, y respira aire vivificante" (66).

El bucolismo, en suma, responde en Alvaro a un anhelo de una vida de felicidad, hasta el extremo de concordar la vida de reposo y de tranquilo aislamiento, que le ofrece el marco pastoril, con el deseo de libertad y de autenticidad que él ansiaba.

Los que habitan en los montes, son gentes que han preferido la tranquilidad y la sencillez, que dicha condición de vida produce, a cualquier otro estilo de vida:

"... si bien es verdad que alguna vez he llegado a envidiarte -dice Alfonso a Alvaro-, cuando luego reflexionaba más serenamente, me daba cuenta de que debe ser preferida esta seguridad y sencillez a otro estilo de vida..." (67).

Son gentes, por otra parte, que han preferido la vida rústica a la vida urbana:

"Tengo un gran alivio para tí -dice Alfonso a Alvaro-: te voy a hacer ver que esta vida rústica es con mucho preferible a la de la ciudad..." (68).

De ningún modo, son sus habitantes gentes descentradas, necias e incultas, como lo creen los que habitan en la ciudad, por el solo motivo de vivir en los montes:

"... los que vienen a la selva -dice Rebolledo a Rodolfo, refiriéndose a Alvaro y a Alfonso, que estaban escondidos detrás de una encina, oyendo sus conversaciones- son unos incultos, y apenas entienden el lenguaje de la ciudad..." (69).

Juicio que, inmediatamente, comenta Alvaro con su amigo Alfonso con estas palabras:

"¿Te das cuenta de su locura y de su necesidad?. Ellos, que no tienen de hombres más que la figura, sin conocernos, nos llaman incultos e insensatos, simplemente porque nos ven vivir en la selva. Realmente, no hay mente más oscura que la de ciudad (...)" (70).

La opción por la vida rústica es consecuencia de una acción reflexiva y bien pensada, exenta de la más mínima influencia de pasión momentánea:

"Durante algún tiempo estuve dubitativo -cuenta Alfonso- en abrazar la vida del campo o de la ciudad: por un lado, como frecuentaba el campo y me gustaba el silencio, la soledad y la tranquilidad de vida, pensaba en encontrar un motivo para quedarme en él definitivamente; pero, por otro, cuando iba a la ciudad, embriagado por los placeres; pensaba en mi interior: ¿por qué no abrazar este género de vida tan alegre y honrado...?" (71).

Alfonso optará por abrazar la vida del campo por considerarla la mejor posición, no sin antes haber seguido de cerca otros géneros de vida que le atraían, como era el clerical y el militar:

"Con frecuencia -dice- merodeaba los alrededores de la iglesia, donde se concitaban casi diariamente los conciudadanos más distinguidos, y me quedaba allí observándolos. Paseaban por aquel entorno los clérigos y el resto de los ciudadanos de dos en dos o de tres en tres, y a veces se paraban haciendo corro. Yo pensaba que los clérigos hablarían en sus conversaciones de religión, de las buenas costumbres, de las formas de expiar los pecados, o de alguna disciplina importante;

pero, al oírlas, constaté con gran sorpresa mía que no les agradaba ni su estilo de vida ni su cargo, y que vivían en la tierra, sin apenas pensar en el cielo; entonces vi claro de que no debía aspirar al sacerdocio, porque ardía en todos ellos la sed de poseer. Frecuenté, durante bastante tiempo, el centro de la plaza de la ciudad: paseaba, daba vueltas como buscando a alguien, y nunca llegué a oír algo que me gustara; todos hacían sonar el oro, la plata y las ganancias; terminé abominando esa forma de vida, que no se sacia con riqueza alguna, y no augura una tranquilidad de espíritu. Probé luego las aulas, la vida de los jefes, incluso la de los que dirigen los ejércitos y la de los que han forjado su patrimonio con el botín de las guerras, y a ninguno de ellos encontré contento con su situación familiar. De este modo, el deseo de vivir felizmente en la ciudad se apagó en mí totalmente, lo que debe servirte de gran consuelo, puesto que he abrazado esta vida de la selva después de probar otras posibles" (72).

Por último, la naturaleza es concebida como un puerto que nos resguarda de las olas del mundo.

Por último, la naturaleza es concebida como un puerto que nos resguarda de las olas del mundo o como un refugio de paz que nos aisla de las olas de la agitación de la vida urbana.

"Hay en ese valle cercano -dice Alfonso a Alvaro- un eremita prudente y piadoso (Gonzalo), el cual, alejado también de las olas del mundo, se refugió al fin aquí y lleva una vida enteramente celestial" (73).

N O T A S

- (1) Este volúmen se titula Joannis Lud. Vives Exercitationes linguae latinae, cum Joannis Maldonati Opusculo eiusdem argumenti, et Petri notae.
- (2) Véase A. BONILLA Y SAN MARTIN, Luis Vives y la fils filosofía del Renacimiento, op. cit., t. III, págs. 225 ss.
- (3) M. BATALLON, España y Erasmo, op. cit., pág. 645, nota 4.
- (4) Concretamente en su portada, como puede verse en la lámina n.º
- (5) M. BATALLON, España y Erasmo, op. cit., pág. 647.
- (6) M. BATALLON, España y Erasmo, op. cit., pág. 647.
- (7) Eremitae, fol. 82 v.º.
- (8) Ibid., fol. 83.
- (9) Ibid., Fols. 83 - 83 v.º.
- (10) Ibid., 83 v.º - 85 v.º.
- (11) Ibid., fols. 83 v.º - 87.
- (12) Ibid., fols. 87 - 87 v.º.
- (13) Ibid., fol. 87 v.º.
- (14) Ibid., fol. 88 - 88 v.º.
- (15) Ibid., fol. 88 v.º.

- (16) Ibid., fol. 88 v.º.
- (17) Ibid., fol. 89.
- (18) Ibid., fol. 89.
- (19) Ibid., fols. 89 - 89 v.º.
- (20) Ibid., fol. 89 v.º.
- (21) Ibid., fol. 89 v.º.
- (22) Ibid., fol. 89 v.º.
- (23) Ibid., fols. 89 v.º - 90.
- (24) Ibid., fols. 90 - 90 v.º.
- (25) "Clerici namque videntur contenti suis sacerdotiis, nihil amplius optare, proptereaue feliciter et sacte vivere..." (Ibid., fol. 90 v.º).
- (26) "... que me clericis ascriberet primariis (id vitae genus ei magis arri - sit) subiit mihi alia repentina cogitatio: Quid festino? Quid appropero? = demus huic affectui vadum: excutiamus magis exploremusque rem: ne paeni - tendum postea sit, et inconstantia laborandum" (Ibid., fol. 90 v.º).
- (27) Ibid., fol. 91.
- (28) Ibid., fols. 91 - 91 v.º.
- (29) Ibid., fols. 91 v.º - 94.
- (30) Ibid., fols. 94 - 95.
- (31) Ibid., fol. 95.

(32) Ibid., fol. 95.

(33) Ibid., fol. 95.

(34) Ibid., fols. 95 v.º - 97 v.º.

(35)

(36) "... Tandem pater me grammaticis tradidit (...). Duobas prioribus annis - prioribus profeceram: sed (,...) demum deperire caepi virginem institoris filiam qui me sane perdidit..." (Ibid., fol. 84).

(37) "... aderam enim quo tidie pro valuis institoris: neque me poteram inde - revellere: prospectabam virginem oculis prodens interius ardentem amorem. Illa reieciabat o cellos in me petulantes et lascivos" (Ibid., fol. 84).

(38) "... Aestuabam plane: prodeuntem observabam, sequabar vestigia (...); tum eius pedissequae quam larga spe meum reficiebat animum, numquam deeram..." (Ibid., fol. 84).

(39) "... Nom promittebat: sed negare se velle videri nollebat. Tactus respuebat, sed illos appetere risu et arrisu, mutu et abnutu, oique denique significabat" (Ibid., fol. 84).

(40) "... Verum cum eodem loco tribus postea noctibus per intervalla colloqueremur lascivientes, nihil aliud quod osculum semel arripau. Nupcias offerebat libenter, quod meum divitem esse patrem, sciebat..." (Ibid., fols. 84 - 84 v.º).

(41) "... Currebam dilectam virginem noctu: dulciterque me quidem illa excipiebat, quamvis equidem praeter raptum osculum extorsi nihil: et ecce nocte= quadam ad ianuam, vel certe non longe vimaxia sordium et excrementorum obruor, tantusque faetor erat, ut suffocabundus emissem penitus (...). - Audisti me infeliciores amores? ALFONSUS: Ego sane merdaceos potius appellaverim quam felices" (Ibid. fols. 84 v.º - 85).

- (42) "Enimvero ita mihi gravis suit fuit, ut manachatum profiteri cogitaverim: verum cum per dies aliquot distulisset, revissit ignis ille venereus - (...). Vix equidem repedavi domum ribundus, quod quod dolorem magis auxit, existimabam, ab adolescente, qui deperibat eandem virginem, sustuarium - illud mihi fuisse machinatum" (Ibid., fol. 85^o).
- (43) "Miserum me, qui canis et rugis expendor. Nescis, mea lux, aetate non pro venire canos se natura" (Ibid., fol. 94 v.^o).
- (44) "Obsecro te candidula virgo, ne me iudices ex facie, quae quidem neglectu contraxit senium. Omnia quae latent membra vigent sane. Nunquam adolescens plus viribus valui quam nunc: salto, curro, iacio valentissime" (Ibid., - fol. 94 v.^o).
- (45) FLOR.: "... haber honestam usorem, quae non minus sutinet aetatem quam tu. GEL.: Cave mihi nomines illud senium: nauseam novisti. Sum ego cum illo - cadavere commiscendus..." (Ibid., fol. 94 v.^o).
- (46) GEL.: "... Tu mea voluptas es: tu meae dilitiae: tecum ego ludam, tecum - luter, tecum congrediar par pari. Si tuis his mammillis involvar, sen - tiens ardere mihi venas: neque me cum uxore descrepita committes" (Ibid., 94 v.^o).
- (47) GEL.: "Si non movet aspectus: si virilis haec aetas, quae nihil haurit senectae, praepert canos, displicet, placeant tibi munera: quae poteris habere splendida, et continua: placeant ientacula et merendae: quibus abundandis ad votum. Nulli praecoces arborum erunt fructus, quos tu prima non copias" (Ibid., fols. 94 v.^o - 95).
- (48) GON.: "miramini vos merito senem hunc, sed multo stupesceretur magis, si penitus esset vobis cognitus. Primus est inter suos paganos: nullusque - audit eius sententiam improbare. Pendent omnesque au eo veluti peritiori, neque dubitant appellare sapiente" (Ibid., 95 v.^o).
- (49) ALV.: "Non advertistis quanta sit vanitas in orbe. Hic senes, pene decrepitus se iuvenem predicat, et studet amari atque vere sic sunt senes plagiarii, cupiunt adolescentur ire: sese grandaevos esse constantissime negant. Hallucinantur, incurvantur, claudicant, et tamen aegre ferunt se - proventus aetate dicier. Amant, (?), lasciviaque desipiunt, et Nihilominus volunt consilio prudentioque superiores esse, remouent iuvenes ab administratione reipublicae" (Ibid., fol. 95).
- (50) REB.: "... Sunt mihi liberi: et usor honesta: quam radigisse penitus ad -

inopiam, ac perdisse, gravius morte fero". (Ibid., fol. 85 v.º).

- (51) REB.: "... et cluculum pecunias magno faenore mutuas sumebam. Itaque magnum aes alienum conflavi: quod certe solvendo non eram..." (Ibid., fol. - 85 v.º).
- (52) REB.: "... Patruales uxoris (...) tandem efficiunt, ut id studium repudiem. Multa tamen vendideram ex meis praediis, quae recuperari, vix poterant" (Ibid., fol. 85 v.º).
- (53) REB.: "Reformaveram vitae genus (...); quomodo convenirent post prandium in domum, quam habebant ludo destinata: respuebam quidem conventum. Instantibus tamen illis, ut adessem, conmitabar aliquando subinvitus, et assidens colludentibus, spectabam, damnaque ludi commemorabam. Verum cum invitare non cessarent ad ludum, caepi paucula pecunia contendere, certus non augere depositum" (Ibid., fols., 85 v.º - 86).
- (54) REB.: "... Quis tamen se perpetuo continet in ludo? Quis modum retinet? - Quid servat fidem? Solus ille certe, qui se distrahit ab illo, intervallisque longissimis curat abesse" (Ibid., fol. 86).
- (55) REB.: "... et cum perditissent iam multa, quae ni magnis iactibus, magnisque depositis recuperari non poterant, paulatinum dum spero me recrandum audendo, pecuniam ingentem amisi..." (Ibid., fol. 86).
- (56) REB.: "... cum me pecuniis anustum animadverti, aggressus sum pedetentim ludum. Ludo parce, cumque bene cederet: cogitare mecum caepi: Qui potest ludus reddere quod absorpsit, ni tantundem ei commiserit, quantum repara- tum velim? Magnis impensis comparantur magna. Ubi maius periculum, ibi maius est lucrum. Nihil in alea certi est: sed si quos erigit ac lo cupletat, audaculi certe sunt, nihil, dum ludunt, facientes pecuniam. Quid multis? tribus aut quator noctibus neque teruncius mihi reliquus etc. Decoxi penitus". (Ibid., fol. 86 v.º).
- (57) LUP.: "Equidem meam vitae rationem non minus honestam existimo, quam tuam. Nam si, ut gallus concionator aiebat, nihil est utile, quod non honestum, nec honestum quod non utile: certe meum institutum esse utile, tu non negabis. Si ergo utile, qui potest non honestum videri?" (Ibid., fol. 88 v.º).
- (58) VUL.: "... Falluntur homines, rapiuntur a suis affectibus, appellantes - utile, quod maxime e pernicio sum est: et honestum, nihil quod habet cum virtute coniunctum. Tu putas utile quomodo cumque ditescere: cumque sis - avarus natura, lo crum quodcumque sectaris" (Ibid., fol. 88 v.º).

- (59) VUL.: "Attende, tu certis annis temporibus discurre per vicos et apudula frumentarius negociator: emis frumentum ab aliis, qui potissimum egent, ea lege, ut adnumeres statim argentum et ipsi tradant frumentum post messem. Non habent pecunias ad metendas fruges: ideoque coguntur, quod non dum mesuerunt, vilissime vendere. Cum autem tradendum est frumentum, premuntur miseri tot oneribus, tanto aere alieno, ut pereundum fame sit illis: nisi redimant a te tuique similibus, ipsum idem frumentum quod vendant ad messen alteram. I taque vos revenditis, ut ita dicam, dilata per aliquot menses solutione, tantam exigentem mercedem temporis illius, ut cum sint reddendae pecuniae, sex modis non valeant agricolis annum redimere: hinc turbae mendicantium: hic fames, hinc pestilentiae" (Ibid., fol. 89).
- (60) VUL.: "... Caeterum quod latrocinium potui excogitari gravius atque nocentius reipublicae, quam per facultates agricolarum qui victum supeditant civitati, vos impune grassari, redigentes eos ad famem, ita ut neque super sit illis quod vendant frumentum civibus: et vos quod habetis occlusum servetis, nec exponatis, donec invalescentem iam famem, quam vos seminastis, plurimum amplificaveritis parce vendendo, praecioque vic tolerabile, significantes, pecuniam esse frumenti: cum abundaverit annus, et horrea sint vobis plena: caeteris a vobis procurata fames? profecto quadrare putaverim in vos illud Virgilianum ad unguem: Dii talem terris avertite pestem" (Ibid., fols. 89 - 89 v.2).
- (61) VUL.: "... emo sues bimestres, trimestres, interdum gradiores: eosque aliquot dies reficio pastu, glande, hordeo: nihil horum gratis mihi paratur, sea praesenti plane pecunia. Cum autem video valentiores esse: cogo in urbem: dividendo, distraho. Negabis te lucrum eiusmodi honestum quod sit sine cuiusquam damno, immo vero refundat in omnium utilitatem?" (Ibid., fol. 89 v.2).
- (62) ALFON.: "O bona sors faustusque successus. Me quidem non paenitet vitae rationis, priorisque propositi. Solivagam institui vitam, eamque sum constanter amplexus: et adhuc nihil video, cur meum consilium existiment improbandum" (Ibid., fol. 84 v.2).
- (63) ALFON.: "... Forte usu didicit, ut ego, securiorem esse vitam, quae lucitur in selvis simpliciter, quam quae in hominum frequentia sexcentis affectibus implicita planeque appressa..." (Ibid., fol. 83).
- (64) ALV.: "O sylvam amoenissimam, quandiu distuli venire ad te, sum vitae dulcedine privatus. Utinam pueritiam et adolescentiam in hac opacitate traduxissem..." (Ibid., fol. 83).
- (65) ALV.: "O vos oves felices, quae semper ut lubet, erratis: sed feliciter"

vestrum custodem, qui secundum naturam vivit: qui vitam agit uno tempore, uno ductu, una eademque ratione constantem: qui auras vere carpit vita - les" (Ibid., fol. 83).

- (67) ALFON.: "... Nam etsi invidebam nonnunquam tibi, cum altius mecum reputabam, securitatem hanc et simplicitatem oibus vivendi rationibus antefereⁿdam, persuadebam mihi..." (Ibid., fol. 83 v.2).
- (68) ALF.: "Habeo quidem quod te maxime reficiat, maximeque persuadeat, rusticanam hanc vitam longe praeferendam urbanae..." (Ibid., fol. 88 v.2).
- (69) REVO.: "... Eiusmodi qui vivunt in selvyis stupidi sunt plaerique: vix - percipiunt urbanum sermonem. Ideoque non existimo, verba nostra moresque= ridere: sed gestire propterea, quod sunt natura ridibundi..." (Ibid., 87= v.2).
- (70) ALV.: "Viden illorum amentiam et insaniam? qui quum nihil habeant hominis praepter formam, nos tamen incognitos appellant stupidos, ac imprudentes, quod in sylvis vivere cernunt?. Profecto nullaue magis regnat insania, - mentisque caligo quam urbibus..." (Ibid., fol. 87 v.2).
- (71) ALFON.: "... Ego (...) dubius aliquando fui, utram probarem vitam rusti - cam an urbanam. Nam quum rus irem frequenter, et mihi silentium illud ac= solitudo: tum illa vitae securitas placeret, constitueram investigandam - rationem, quam perpetuo possem ibi manere. Rursus repetita urbe, captus - illis delitiis, ita mecum raciocinabar. Non ego sequar vitae genus iocun= dum et honestum?..." (Ibid., fol. 90).
- (72) ALFON.: "... Equidem existimabam, illos praesertim clericos de religione, de bonis moribus, de ratione expiandorum criminum, de praestanti aliqua - disciplina verba facere. Sed ut percipere potui, longe diversa erant co - lloquia eorum ab eo, quod nomine sacraque perunctione profintentur. Mul - tis diebus, idem capturus accessi, semper tamen colloquia sacerdotum erant eadem. Displicent mores eorum et studia, quos crediderant sursum intende= re mentes: et quum versarentur in terris, caelo penitus inhaerere. Disce= do satis certum ad sacerdotium no aspirare, quando sitis habendi nullis - sacerdatiis restingeretur. (...). Itaque ardor ille ad urbem laute viven= di penitus restinctus est: quod tibi magno debet esse solamini: quandoqui= dem ego nihil intentatum relinquens, vitam hanc sylvestrem potierem duxe= rim" (Ibid., 91 - 91 v.2).
- (73) ALF.: "Quo magis igitur confirmeris: est in proxima valle eremita vir pru= dens ac pius: qui etiam a mundi fluctibus iactatus, huc demum confugit, - et vitam agit plane caelestem..." (Ibid., fol. 91 v.2).

396

396²

C U A R T A P A R T E

E L P E N S A M I E N T O H U M A N I S T I C O

C A P I T U L O I

LA ENSEÑANZA DE LAS HUMANIDADES EN ESPAÑA

- SUMARIO: 1. Los preceptores españoles, Antonio de Nebrija y Lorenzo Valla.
 2. El método de enseñanza de las letras latinas propuesto por Juan -
 Maldonado.
 3. Testimonios de humanistas preclaros en contra de la función docen-
 te de los gramáticos españoles.
 4. Los males sociales provenientes de los gramáticos españoles.
 5. Conclusión.

1. LOS PRECEPTORES ESPAÑOLES Y ANTONIO DE NEBRIJA Y LORENZO VALLA

Maldonado exorta al estudio de las buenas letras fundamentalmente en el -
 opúsculo titulado Paraenesis ad Litteras politiores contra grammaticorum -
vulgum, fechado en Burgos el mes de abril del año 1528 (1). Este tratadito=
 o carta abierta dirigida al joven y noble Gutierre de Cádenas (2), del que=
 es su preceptor durante la estancia de Carlos V y su Corte en Burgos (3), -
 es, como su mismo título lo indica, una exortación al cultivo de las humani-
dades o de las litterae politiores como condición indispensable para sobre-
 salir en la vida cortesana, intelectual y profesional, a la vez que un "mo-
 nitum" contra la función docente de los gramáticos existentes entonces en -
 España. Para ello, le presenta un plan expositivo y programático como medio
 de acceso a ellas, no sin antes ponerle en guardia contra la tiranía y la -
 superstición de los gramáticos españoles. Esta exaltación de las buenas le-
 tras inculcada en Paraenesis ad litteras... como condición indispensable pa-
 ra vida profesional y social, "contrasta, en palabras de E. Asensio, con -

las orientaciones ideales y los caminos de Nebrija y su escuela. En lugar - de proponer una cultura que preparase para la teología o la interpretación de la Escritura, un sistema de tipo universitario en que los maestros fabri - quen nuevos maestros, concentra sus esfuerzos en la adquisición de una elo - cuencia y erudición que sirvan a la vida civil, a las profesiones libera - les, a la fobernación y hasta a la milicia (...). La orientación de Maldona - do es básicamente literaria y cultural" (4).

Son blanco especial de los ataques de Maldonado los preceptores españoles.= Arremete contra ellos por el sistema pedagógico que emplean. Llega a afir - mar de ellos que están estrujando las mentes de los niños españoles, al te - nerles obsesionados constantemente con el aprendizaje de los rudimentos gra - maticales (5). A diferencia del resto de las naciones europeas, donde los - preceptores se ocupan y se preocupan por educar a los adolescentes al arri - mo de los autores clásicos para que beban modos y maneras de hablar y de es - cribir (6), nuestros preceptores tienen en cambio prisa por meter a nues - tros niños toda la gramática de Antonio de Nebrija, inculcándoles todo lo - que en ella se dice desde el principio hasta el fin (7). No advierten los es - túpidos -comenta Maldonado- que Antonio no odió tanto a su patria como para pretender que la inteligencia de los niños ingiera todos los materiales de - su gramática, cuando para estudiarlos y anotarlos apenas le bastaron a él - ochenta y cinco años y solo dió a conocer en los últimos años los puntos - más escogidos. Ciertamente su intención fue desenredar para los precepto - res, con un ímprobo esfuerzo, una materia vasta y extensa en la que encon - trasen a mano lo que debían explicar a los alumnos en la enarratio de poe - tas y de oradores y en los ejercicios de retroversión y traducción del vul -

vulgar, y no ofrecer reglas que tengan que aprenderse de memoria por oligación" (8). Es suficiente, en opinión de Maldonado, que los niños aprendan - en los primeros años las declinaciones y las conjugaciones con sus apéidi - ces, y el resto de su memoria sea ocupada por Virgilio, Horacio y Cicerón - (9), pues conviene que los niños no aprendan cosas que, después, constitu - yen una remora para su formación; y lo son, cuando los preceptores de la la tinidad recurren en puntos dudosos a la regla de un gramático en lugar de a los versos de Virgilio o a la opinión de cualquier otro poeta clásico, como es el caso de los preceptores españoles quienes no contentos con agarrarse = "a la débil ancora de los gramáticos" enredan y envuelven con inútiles re - glas las mentes de los niños (10).

Maldonado se muestra todavía menos conforme con los métodos al uso de la en señanza de las letras latinas de otros preceptores españoles, a quienes - "los enormes laberintos de los gramáticos simples y el haber retrasado a - los jóvenes con sus lecciones sin fuerza les parece poco" (11). Si, por ca - sualidad, se topan con alumnos aplicados que han leído a Cicerón o a Virgi - lio, tratan de envolverlos con nuevas trampas, los enredan con nuevas baga - telas y nimiedades e intentan persuadirles de la necesidad perentoria de co - nocer bien y saber de memoria a Lorenzo Valla, puesto que la lectura de - sus Elegancias es, según ellos, "la puerta de la lengua latina"; y si no es franqueada es del todo imposible de dar con la elocuencia, la elegancia y - el estilo de la lengua latina (12); y así, "los pobres jóvenes caen de Esci la en Caribdis y finalmente de Caribdis en una perpetua oscuridad (13). Y - esto es, a juicio de Maldonado, una auténtica barbaridad: considera que es = muy pernicioso para los niños el que no les sean antes más familiares Virgi

lio, Terencio, Marco Turilio, Horacio, Salustio y César y no se les tengan como texto base; el uso de las dicciones latinas y las formas de hablar han de ser tomadas, extraídas y sacadas de los autores selectos, no de Lorenzo (14). Una cosa es, continua afirmando al respecto, que se recurra a Lorenzo Valla para comprender la naturaleza de una palabra o para saber el uso de una partícula o para estudiar un autor célebre, y otra el que los maestros de escuela quieran que los niños aprendan la pureza y la exuberancia de la lengua latina a través de las lucubraciones laurencianas y que todos se consagren a ellas y pretender ¡cielos! que no hay otro camino, cerrándoles de este modo el auténtico camino para poder hablar y escribir (15). A este respecto, una anécdota es traída a colación por el conquense: cuenta cómo un joven, al que explicaba Pro milone de Cicerón empezó a cuestionarle sobre algunos vocablos de Cicerón y su empleo concreto, ya que no ofrecían, según él, respuesta según las reglas gramaticales de Lorenzo Valla; a lo que él le contestó sonriendo que no tenía nada de extraño el que Cicerón se despitara de vez en cuando en pequeñas minucias; pero, al ver que su alumno insistía una y otra vez en lo mismo, le dijo, esta vez en serio, lo siguiente: "¿crees seriamente que Cicerón se equivocó en el uso de las palabras como ut, uter, quippe, quippequi, quamquam, quamvis, etsi y semejantes, y que fue menos exacto que Valla? Ea, si quieres que nos llevemos bien y, si quieres que durante largo tiempo mantengamos nuestras relaciones literarias, quitate esa idea de la cabeza, aparta esa opinión errónea. Cicerón es la meta y el modelo de toda la buena literatura, de toda elegancia, de la abundancia y decoro de la latinidad. Todo lo que en la lengua latina se aparta de Cicerón, se aparta de la verdad. Considera que solo sabe latín el que habla y escribe siguiendo su ejemplo. Y debes convencerte de que Valla en sus

Elegancias no intentó otra cosa que mostrar ciertos rasgos de estilo que -
 sirviesen para formar a los maestros en la imitación de Cicerón y de aque -
 llos autores de primera categoría, de modo que tuviesen a mano lo más impor -
 tante de las cosas que hay que explicar y hay que inculcar a los alumnos en
 cada momento con la lectura de los poetas y oradores; no pretendió que se -
 obligase a tener su libro constantemente entre las manos, hojeándolo día y=
 noche y aprendiéndolo de memoria. Así, si quieres hacerme caso, no te acuer -
 des de Valla en la lectura de Cicerón. Te mostraré suficientemente el uso -
 de esas palabras por las que tanto te preocupas. Mira bien las figuras de -
 dicción. Fíjate en la maravilla de los resonantes períodos, contempla las -
 diferentes conjugaciones y su uso variado pero puro y verdadero, advierte -
 la gracia y brillantes del ornato retórico, y más te aprovechará un sólo -
 discurso de Cicerón estudiado en profundidad con ojos atentísimos que esos
 miles de elegancias que se presentan sin jugo, sin nervio y sin decoro (...)
 Le tiré este trozo de carne a aquel laurenciano; quien mientras estuvo engu -
 llándolo dejó de ladrar, después volvió a su talante natural. Raras veces -
 se convencen de lo que es mejor aquellos que están impregnados de lo peor"=
 (16). Cabe señalar, por último, que lo expresado por Maldonado acerca de Lo -
 renzo Valla, no significa en modo alguno un ataque a su persona ni a su mé -
 todo, sino al uso tan siniestro que hacen tanto de su persona como de su mé -
 todo los preceptores españoles para enseñar las letras latrinas: no quisie -
 ra, querido Gutierre, les dice Maldonado, que llegaras a creer que lo que -
 intento es desacreditar a Lorenzo Valla, del que soy un estudiosísimo y he=
 admirado siempre su doctrina y su ingenio de modo tal, que considero un sa -
 crilegio el que los falsos gramáticos interpreten tan siniestramente su opi -
 nión y conviertan en algo pernicioso lo que él ha investigado con grandes -

esfuerzos para beneficio de las letras y de los hombres de letras (17). Es= que "a los gramáticos que a diario desde el estrado, como cómicos desde su= carro, van cantando que en sus reglas se contiene toda la doctrina de escri= bir y hablar latín, y que defienden que hay que dedicar los mejores años a= Lorenzo, no se les puede hacer callar de otra forma que probando con muchos argumentos que Lorenzo no escribió guiado por la idea que estos miserables= difunden, ni redactó aquellos preclaros libros para los usos a los que es= tos desgraciados les someten" (18).

2. EL METODO DE ENSEÑANZA DE LAS LETRAS LATINAS PROPUESTO POR JUAN MALDONADO

El plan programático que presenta al joven Gutierre de Cárdenas para el estudio de las letras latinas dista mucho del desarrollado en aquel entonces= por los maestros hispanos en su función docente (19). En líneas generales,= comprende los siguientes aspectos fundamentales:

- En primer lugar, plantea una vieja cuestión que ya considera resuelta por los sabios, como es la de la conveniencia o no conveniencia de iniciar a= los niños por las letras latinas o por las letras griegas (20). Aunque re= conoce que los sabios siempre han considerado que deben impartirse ambas= disciplinas al mismo tiempo, lo considera más pedagogo que se constituya= entre las letras latinas y las letras griegas un espacio de tiempo, según los distintos tipos de ingenios, con el fin de que los jóvenes, exhaustos por los rudimentos de una y otra lengua, que no suelen ser muy amenos, no odien la lectura, austera e insípida corteza, antes de conocer lo que se=

encierra en el interior del núcleo (21). Hay que comenzar, en concreto, - iniciando al niño con una selección de Cicerón para enredarle, a renglón=seguido, con las gracias de Virgilio y de Terenci@; y, después de un prudente espacio de tiempo, exhortarle a que se acerque a las letras griegas y enseñarle a que se apoye en ellas "como en imprescindibles muletas"; pero hay que hacerlo de tal modo que ni una sola vez le cause indigestos = sus tiernos oídos ni fastidio en su ingenio, y así, presentándolo en veces alternas y en tiempos oportunos, lograremos que dichas disciplinas le resulten atractivas, hasta que se persuada que el juego y la dulzura de los estudios radican en el fondo y que los trabajos soportados reportan cuantiosos beneficios (22).

- Enmarcada la prioridad cronológica del estudio de las letras latinas sobre las griegas por motivos meramente pedagógicos, Maldonado entra de lleno en el cómo se debe enseñar las letras latinas a un joven:

- El primer paso a seguir es dar al joven la tabla de declinar y de conjugar, y también las reglas sobre el género y la variación de los nombres, sobre los pretéritos y los supinos de los verbos, sobre los géneros y las especies de las palabras, sobre el acento y el número de las sílabas. Todas estas reglas han de ser contenidas en no más de ocho o nueve folios y, además, han de ser aprendidas de memoria. El resto de las reglas han de ser extraídas de las lecturas de los autores, las cuales tienen que ser exigidas por el preceptor a medida que vayan transcurriendo el tiempo (23).

- Una vez que el preceptor haya constatado que el joven ha asimilado lo anteriormente indicado, debe introducirle en la lectura de Terencio, al objeto de que contraste personalmente la parte teórica con la parte práctica, interprete caso por caso las partes de la oración, el lugar que ocupan, en que conciertan, en qué convienen, si se relacionan o no se relacionan entre sí (24).
- Después de que el joven haya estado aproximadamente un tiempo de un mes o mes y medio estudiando a Terencio, el preceptor tiene que introducirle en las epístolas de Cicerón, pero sin abandonar a Terencio, puesto que ambos libros son "dos rocas de un sólido fundamento" (25).
- En este tiempo, el preceptor tiene que ofrecer al joven temas en vulgar para que éste los traduzca al latín, imitando a Terencio y a Cicerón. Este ejercicio, que deberá hacerse en horas determinadas, servirá para que el alumno coja riqueza de vocabulario y facilidad de palabra (26).
- Pasados los siete meses, se ha de invitar al alumno a repetir de memoria los versos de Virgilio, que haya aprendido, debe saber ya algunas cartas de Cicerón y también a algunas cosas de Terencio; y, en la medida de sus fuerzas, irle abordando los escritos de Horacio, Salustio, César y las obras más graves de Cicerón, pero siempre con la mira puesta de que el joven conozca "in situ" la naturaleza y el lugar de los verbos y de las conjugaciones, los géneros de los nombres, las declinaciones y el número de las sílabas, y no a través de ariscas y rancias reglas de los gramáticos (27). El preceptor, recalca Maldonado, no debe olvidar nunca que son=

estos y no otros las luminarias de la lengua latina, los que encierran la majestad romana y los que las piedras de toque con las que se examinan - los escritores latinos, con las que se distingue el bronce del oro" (28).

- Familiarizado el joven principiante con los autores clásicos de la lengua latina, ha de ser introducido en la lectura de los retóricos. Lo que no significa que tenga que "engullirse" todos los libros de Cicerón y de Quintiliano y escudriñar cada una de las reglas de retórica dadas en cada uno de ellos. Ello supondría un costoso trabajo al alumno: el preceptor elegirá aquello que considere más idóneo a las facultades del joven principiante (29). Maldonado, en contra de algunos contemporáneos que tildan a la retórica de inservible y de poca rentabilidad, la rodea de un enorme utilidad para la defensa de las causas forenses y de los asuntos públicos, para hablar en público y en las asambleas cristianas, etc.

- En el aprendizaje de la retórica, Maldonado es de la opinión contraria a aquellos, que piensan que se debe incohar al alumno con la lectura de los autores más fáciles y menos importantes: por contra, estima que el joven principiante ha de leer desde el principio a los autores más selectos y buscar en los bosques las maneras y modos del habla y de la escritura latinas (30). En este aspecto Maldonado es tajante: el medio más preciso, dice, para que el joven alcance el don de la palabra, de la elegancia, de la pureza y de la propiedad de dicción no es otro que a través de la lectura, de la observación, de la imitación de los autores más idóneos, que a todas luces son Cicerón y Tertuliano (31).

3. TESTIMONIOS DE LOS HUMANISTAS PRECLAROS EN CONTRA DE LA FUNCION DOCENTE DE=
LOS GRAMATICOS ESPAÑOLES

Para dar una mayor validez a su exposición programática tan distinta, como= afirma el mismo, de la que es costumbre en los enseñantes españoles, para = dar crédito a su argumentación acerca de la función educadora que están rea= lizando en la sociedad española los gramáticos, Maldonado presenta a su = alumno Gutierre de Cárdenas, algunos ejemplos y testimonios reales de varo= nes tan preclaros en las letras latinas por aquel entonces como Jovino Pon= tano, Erasmo de Rotterdam, Lucio Flaminio, Christophe de Longueil, Benedic= to Teocreno, Andrea Navagiero y Luciano Severo.

Dentro de Italia ("Qué hombres -dice- ha engendrado, Dios mío") (32), se fi= ja en especial en Jovino Pontano, (33), quien, a juicio del conquense, ha = sido después de Cicerón el más afortunado de todos: ha aunado la elocuencia con los arcanos de la filosofía, ha escrito de astrología, de filosofía y = de "eso que llaman ética" con tanta elegancia y majestad que se puede reco= nocer en él a Cicerón, ha dictado versos con tanta espontaneidad que no fal= tan quienes se atreven a compararlo con los clásicos (34). Pues bien, este= preclaro varón -apunta Maldonado- en sus Diálogos tan sabiamente imaginados lanza constantemente contra los grmáticos diatribas, frases sarcásticas, y= chistes; no porque crea que la gramática es innane o poco necesaria: por el contrario, piensa que sin ella no puede conseguirse el resto de las artes.= ¿Qué es, entonces, lo que critica?. Pues "la insolencia de los gramáticos,= los anticuados métodos de educar a la juventud, los inútiles montones de = preceptos que hacen ingerir sin orden y a destiempo" (35). Y refiriéndose =

ya en concreto a nuestros gramáticos "¿si Pontano viese a algunos profesores nuestros de gramática -se pregunta Maldonado- no lo criticaría con más razón? No hay pueblo en España, por pequeño que sea, en el que no haya una escuela, pero la mayoría de los maestrillos son tan insensatos que sería -preferible, antes de enseñar así, no conocer las letras como ocurre en las regiones e islas descubiertas hace poco por nuestros compatriotas (...) (...) ¿Qué dire de Hermelao, que podría compararse con Varrón? ¿Qué de Pico de la della Mirandola? Pues si los hados no le hubiesen envidiado en la tierra, los italianos estaban persuadidos que iba a oscurecer la gloria de los atenienses. ¿Qué dire de Angelo Poliziano, despensa y depósito de toda elegancia y de todas las buenas letras? ¿Qué de Baptista Mantuano, devoto y celeberrimo poeta? ¿Qué de Filipo Beroaldo, que puede compararse a una repleta biblioteca? Pues todos estos hombres y los que silencio por abreviar, -por todas partes en sus escritos llenan de críticas a los gramáticos de malos consejeros, llamándoles desagradables, lentos, insípidos, podridos. -¿Qué otra cosa indican que el hecho de que a causa de su perniciosa tiranía los ingenios de los niños bien nacidos se pierden y se corrompen completamente" (36).

Como más fiel y preclaro ejemplo de las letras latinas allende de las fronteras italianas presenta Maldonado a Erasmo de Rotterdam: "un hombre verdaderamente muy experto en ambas lenguas y escrupulosísimo y feliz en gran manera en hacer renacer las letras latinas" (37). Maldonado deja a un lado en Paraenesis la cuestión si lo publicado por Erasmo sirve o no sirve de ayuda a los teólogos, y si daña a la cristiandad: no es de su incumbencia, dice, ni tampoco es su deseo de definirse en algo que está en manos de los jueces

(38), y se limita a proclamar la gran ayuda que está prestando a la promoción de la lengua latina: piensa que, en lo referente a la correcta dicción y estilo latinos, "nadie después de Cicerón y Quintiliano los enseñó con más corrección, elegancia y utilidad que Erasmo; y si tuviese un niño que me interesase hacerlo llegar hasta el más alto nivel de esta materia, después de haber aprendido aquellos primeros rudimentos del arte que indiqué y después de haber gustado los mencionados autores antiguos, no le daría ningún otro texto con más gusto que los libros de Erasmo De copia y De conscribendis epistolis y los demás temas que tocan este tema. Pues creo que superó a todos los anteriores en la ampliación, enriquecimiento y fortalecimiento de la lengua romana. En verdad me parece que este hombre nació para imitar y recobrar todo aquel siglo de Cicerón en el que sin discusión la lengua latina produjo, desarrolló y dió al mundo todas sus abundancias, riquezas, ornamentos y por último su poder" (39). Pues bien, este testigo tan cualificado como Erasmo -termina deduciendo Maldonado- declara manifiestamente no tener fe en los gramáticos, acusándoles de ser los causantes de todos los males y, en especial, en Encomium Moriae donde no sin gracia les ridiculiza, tildándoles de "viejos decrepitos que no puden apartarse de sus inepticias y sus fútiles simplezas y no desean pasar la vida en otra cosa que en hacer más tonta su estulticia" (40); y en su obra De conscribendis epistolis les llama "unas veces arcádicos, tontos, malvados, sacrílegos, verdugos, porque siendo las más de las veces ignorantísimos, echan a perder los ingenios de los niños, otras veces les llama extravagantes, borrachos, fatuos, pues consideran que sirven solamente para que los jóvenes bien nacidos no salgan más prudentes y para enredarlos en la niñez con sus trampas, de las que después no pueden desenredarse" (41).

Lucio Flaminio (42) es otro de los testimonios contemporáneos que, a juicio de Maldonado, hacen claro que en ninguna parte del mundo delirán tanto los gramáticos como en nuestro país. El marco geográfico de las relaciones del conquirente con el humanista florentino es Salamanca en su época de estudiante universitario (43). Atraído por su torrencial manera de hablar el latín, entabla amistad con el humanista florentino y un día le pide que le indique "la vía de acceso a la elocuencia auténticamente romana"; entonces, Lucio Flaminio, que "había calado a fondo las mañas de nuestros gramáticos", le responde: "¿Cómo podéis aspirar vosotros los españoles al goce de la elocuencia y de las buenas letras, cuando desde la niñez se os educa de tal forma que creo que podrá hablar un burro antes de que cualquiera de vosotros llegue a comprender el estilo romano? (...). Vosotros vais errados en los mismos principios, de tal modo, que si las musas quisiesen algún día, no os podrían hacer volver al camino. Buscáis las lagunas y ciertos riachuelos cenegosos y admiráis las desagradables voces de las ranas, cuando sería facilísimo remontarse enseguida a las fuentes claras y gozar perpetuamente de los cantos armoniosos de las musas..." (44).

Otro de los testimonios contemporáneos que aduce Maldonado en contra de los gramáticos españoles es el joven germano Christophe de Longueil, quien, camino de Santiago, determina quedarse en Salamanca, al enterarse de la eminente llegada del joven rey Felipe I a España (45), y se introduce, mientras tanto, en el círculo de Lucio Flaminio, lo que da ocasión a Maldonado para tramar con él una estrecha amistad (46), y pedirle que le comunique su arte y estilo primoroso en componer versos. Y, ante las pocas exigencias impuestas para su aprendizaje, le pregunta que si no era necesario aprenderse

de memoria las pormenorizadas reglas de los gramáticos de Antonio Nebrija o de otro gramático; a lo que le contesta: "...huye de las sirtes que mencionas, huye de los escollos de las sirenas, toma el camino por donde fueron los grandes romanos. Si caes en esas bagatelas nunca te librarás de ellas - (...). Los que van por vuestras retorcidas vías antonianas, quizá si se les pregunta contestarán con qué acento y aspiración se pronuncia cada sílaba,= pero no imitarán la propiedad, gravedad y majestad de los poetas y ni si - quiera la comprenderán. ¿cuándo llegarán ellos a conmover, deleitar, provocar la admiración?. Créeme, la acentuación y la valoración de las sílabas - se deben adquirir leyendo a menudo a los poetas, si se les desea asimilar - alguna vez no solo la métrica de los poemas, cosa facilísima para cualquier niño, sino aquel divino son y aquella armonía canora" (47).

Luciano Severo (48) es otro de los humanistas contemporáneos al que recurre Maldonado para apoyar su tesis en contra de los gramáticos españoles. Maldonado conoce a este italiano de nacimiento y monje de profesión el verano del año 1526 con ocasión de la estancia de Carlos V y su Corte en Burgos, - estando cuando explicaba a la sazón a Don Fernando, Duque de Calabria, los= Discursos de Cicerón (49). De sus conversaciones mantenidas con el monje - cortesano, Maldonado traslada al joven Gutierre ésta tenida con el humanista italiano sobre los gramáticos españoles: "Aquel año el emperador pasó la mayor parte del verano en Burgos, por ello llegué a tener tal intimidad con Severo que, aprovechando una oportunidad, no dudé en quejarme ante un hombre extranjero de la fortuna y vicisitudes de la situación y del momento: - ¿por qué en España, aunque no hayan faltado nunca mentes preclaras, y hoy - se pueden considerar más notables por evidentes motivos, parece existir sin

embargo una maldición que hace que se encuentren pocos hombres que no hayan emigrado que no sobresalgan por sus conocimientos y elocuencia? Cuando en Italia, casi en cada ciudad, y en algunos países transalpinos, se puede encontrar un mediano número de hombres que no habiendo salido nunca de su patria, podrían atreverse a competir con la antigüedad. Deja, por favor, de extrañarte, dijo Severo, pues si Cicerón hubiese nacido entre vosotros se habría llenado de suciedad con vuestra educación, con vuestras supersticiones sobre las prescripciones de los gramáticos y lo que atañe a los primeros rudimentos, y no podría explicarse tantos miles de reglas y de excepciones. Ciertamente éstas deben tomarse poco a poco de los autores, pero vuestros preceptores las presentan de tal modo que los ignorantes piensan que sólo esas cosas pueden dar pie a la admiración y envejecen y mueren con ellas despreciando la lectura de los autores graves" (50).

Benito Teocreno (51) es otro de los humanistas italianos contemporáneos traído a colación por el conuense con la misma intención pedagógica, con el que intima durante los seis meses que permaneció en Burgos, pues era el preceptor y maestro de la familia del rey francés Francisco I, hospedada en dicha ciudad en calidad de rehenes del emperador Carlos V (52). Este ilustre conocedor de las letras humanas tanto griegas como latinas (53) no se cansaba de repetirle, a propósito de la educación de los niños españoles, el abandono existente en España por parte de sus responsables: aunque "alababa él los ingenios hispanos y decía que no les faltaba nada de lo que los hombres pueden desear de la naturaleza, le extrañaba, sin embargo, que ellos por su parte se abandonasen y no se ayudasen a sí mismos; le admiraba principalmente la negligencia de los magistrados y próceres que no tenían

ningún sistema de la educación de los niños, siendo la cosa tal que podría= enmendarse con poco esfuerzo, pero que si la descuidaban podían ocasionar - males mayores a las ciudades de lo que el vulgo pensaba" (54). Y, refirién- dose ya al sistema de enseñanza que empleaban nuestros gramáticos le decía= que él, "para enseñar los primeros rudimentos de la gramática a la reina - Eleonor, hermana del Emperador Carlos, aunque con más frecuencia se dirigía a las doncellas al servicio de la reina, hizo un pequeño compendio de re - glas y se lo entregó, poniéndolas sobre aviso contra los vulgares preceptos de nuestros gramáticos, pues los tales preceptos llenan de ofuscación a los estudiantes" (55).

Y, en fin, otro de los humanistas presentado en Paraenesis al joven Gutie - rre de Cardenas para avalar su opinión acerca de los gramáticos españoles - es el embajador veneciano Andrea Navagiero (56), a quien conoce el mismo - año en que escribe este opúsculo, es decir: el año 1528, al pasar por Bur - gos Carlos V y su Corte (57). Este hombre "noble y doctísimo en ambas le - guas, y verdaderamente tan gran orador como eminente filósofo" (58) mani - fiesta a Maldonado en una de las conversaciones habidas entre ambos que, si algún mérito había en sus escritos, debía atribuirse al senado veneciano - "que no se ocupa de nada con más atención que de que todos los jóvenes bien nacidos aprendan buenas costumbres y las buenas disciplinas (...); que, en= cambio, entre nosotros la situación era muy distinta, pero que no había lle= gado a entender el motivo; pues siendo nuestro país riquísimo en todo, y pa= reciéndole que nada faltaba en sus inteligencias excepto una escrupulosa - educación, tan indolentes eramos en cultivarlas que surge la sospecha que - nosotros creemos que el valor bélico se deteriora con las letras y que nin= gún mortal puede llegar a poseer ambas virtudes" (59).

En conclusión, considero que lo que he intentado defender yo -termina di -
ciendo al respecto-, ya ha sido demostrado suficientemente con el testimo -
nio de los antiguos y los modernos" (60).

4. LOS MALES SOCIALES PROVENIENTES DE LOS GRAMATICOS ESPAÑOLES

Maldonado apunta en los folios últimos de su opúsculo algunos de los males=
más evidentes que producen los llamados gramáticos en la sociedad española.
Trata este problema muy sucitamente para "no olvidar los límites de una car=
ta, pero de modo que el resto se pueda deducir de ello" (61), a la vez que=
recuerda que lo referido, lo que le resta por referir de los gramáticos, no
lo hace extensivo a todos los que se dedican a la gramática en España: "No=
somos tan tontos como para que se nos escape a nosotros sólo el que en Sala=
manca o en Alcalá y en algunas ciudades determinadas, en las que la ambi -
ción no domina a todos los próceres y no les ciega totalmente el deseo sin=
límites de amontonar riquezas, hay varones muy cabales que saben enseñar y=
conocen lo que hay que dar en cada edad a las inteligencias infantiles, y -
que éstos, si alguna vez abandonan y se desvían de su función, no lo hacen=
al menos por ignorancia, sino por miedo de que los discípulos emigren a -
otras escuelas. Pero es el número de los que condena mi censura que no de -
ben extrañarse los doctos si, sin presentar ninguna excusa, mi pluma corre=
sin freno" (62). Como muestra de los graves problemas surgidos en la socie=
dad española de la mediocridad de los maestros de escuela (63), se fija el=
conquense en algunos de los sectores sociales, tales como los sacerdotes, -
los teólogos vulgares, los médicos y los jurisconsultos.

¿A quién hay que culpar, se pregunta Maldonado, el que exista "tantos miles" de sacerdotes que no entienden ni siquiera por el forro sus rezos sino a los gramáticos groseros, que enseñan a sus alumnos a través de textos vulgares, sin valor, sin fuerza y sin gracia? (64). No es de extrañar, pues, - que se vean por doquier "sacerdotes que si se les presenta un texto de San Jerónimo o de San Ambrosio, te respondan, acompañándolo con grandes bostezos que la gramática que ellos aprendieron era muy distinta y que no se debía exigir de ellos que conociesen a tan grandes santos que escribieron obras tan infectas y llenas de palabras arcaicas hasta el punto que apenas las entienden los teólogos" (65). Juan Maldonado, que ocupaba entonces el cargo de examinador de clérigos en el obispado de Burgos (66), da fe de la ignorancia supina encontrada no solo en los jóvenes sino también en hombres que llevaban muchos años al servicio de la Iglesia. Algunos de ellos "le dejaron -cuenta- boquiabierto, pues al enfrentarlos con un sermón de San Jerónimo, S. Agustín o a veces de San Gregorio, al momento exclamaban: ¿Por qué nos saca a relucir a los teólogos? Y, contestar yo que no les pedía el sentido teológico sino solo la simple estructura de una cláusula latina, objetaban a continuación: ¿Ahora quieres que sepamos gramática? ¿Acaso no fuimos obligados a que la gramática fuese la asignatura más importante durante seis años, decía uno uno, ocho otro, y diez un tercero? Yo les contesté: Os esforzábais en estudiar gramática solo para responder al maestro malhumorado no para comprender el sentido de los textos, sentido que es vergonzoso que un sacerdote no conozca (...). A lo que ellos respondían inquietos: Si nos presentas los autores que estudiamos medianamente cuando frecuentábamos las escuelas: los Distincha Verini, el Tobías el Contemptus mundi, aquellas oraciones que llamábamos Collectae y cualquier texto de ese estilo, quizá algu

na memoria logre poner en pie esas obras a las que durante siete u ocho - años dedicamos esfuerzos continuos. Sin embargo tú nos pones delante textos de San Jerónimo, San Ambrosio y San Agustín, que nuestros profesores aseguran que muy pocos los entendían y que no eran menos difíciles de comprender que Marco Tulio, al que a duras penas el maestro Antonio de Nebrija y - algunos pocos entienden. Y no hablemos del nivel del conocimiento que los - sacerdotes de más edad ofrecían, pues debería hacernos llorar más que reír" (67). A este respecto, Maldonado refiere en Paraenesis el siguiente percan- ce, habido con un maestro de escuela, al ser rechazado su alumno por el con quense en el examen de ingreso al sacerdocio:

"Cierta joven muy engallada me vino en la primera época preten - diendo que examinara si tenía suficientes conocimientos como para tomar órdenes sagradas. Abrí un libro de sermones y le pedí que - explicase el sentido y la estructura de tres líneas de una homi - lía, creo que de S. Gregorio; pero él sonriendo dijo: No llegué a los libros mayores, hazme si gustas preguntas de gramática, y qui - zá me encontrarás digno de que se me nombre sacerdote y con más - razón subdiácono. Sin embargo, yo le contesté: Ay infeliz, eres - más audaz que prudente; si no puedes explicar el sentido de estas líneas que son facilísimas aún para el poco instruido, y no das - de cada palabra su verdadero significado, es inútil que sepas de - corrido incluso las reglas que no comprendes sobre la declinación de los hombres que carecen de singular o variables. Entonces sus - defensores, que estaban presentes, sin disimular su ira, llaman - al joven y precipitadamente se lo llevan con ellos. Apenas había - pasado un rato cuando he aquí al maestro municipal que había ins - truído al muchacho y había venido a la ciudad para defenderlo. Se presenta junto con su cliente y los restantes abogados, y, ocul - tando un poco su mal humor, dijo mirándome con ojos encendidos:

- ¿Y consideras a este joven indigno de que se le nombre al menos subdiácono?

- Así lo pienso, contesté, pues ignora completamente la lengua la tina que un clérigo debe conocer bien:

- ¿Llamas ignorante, me interpeló, a un muchacho tal que si le - preguntas sobre cualquier parte de la gramática supera a todos - mis discípulos? Hazle alguna pregunta difícil en gramática, o -

si lo prefieres en sintaxis, preséntale las Collectae, la Doc - trinae mensae o el mismo Floretus, y confesarás que has juzgado mal. Un joven que apenas dedicó tres o cuatro años a las letras y que podría pasar a materias más altas, si sus fundamentos son sólidos, ¿Por qué no se le considera una persona de buena inteligencia?.

- Ya comprendo, dije, lo que intentas probar con tus palabras: - que a este muchacho no le falta ni inteligencia, ni capacidad,= pero que mal enseñado por sus maestros ha caído tan bajo que si las musas quisieran no podrían ayudarlo.

- Te parece, contestó él, mal educado el que pueda sobresalir entre sus iguales y podría con justicia ser su profesor?.

- Ay, buen maestro, dije, creo que se le ha hincado de precepto - más de lo necesario, pero como no ha añadido a esto ninguna lectura de peso, considero que el muchacho está muy apestado. La doctrina que le han echado por encima y le han inculcado, o se pierde poco a poco trata solo de preceptillos y considera inútil todo lo que no sirva para demostrar alguna regla de arte. - Si se hubiese entregado a los escritos de alto estilo, no habría nada en estos sermones que no explicase y allanase al momento. Y en cuanto a vosotros, si quierdes que diga lo que pienso, echáis a perder los ingenios e infamáis las buenas letras - al condenar a los niños al exilio de tales textos que ni pueden ayudarles ni tampoco serles de provecho. Sin duda que si, después que los niños supiesen de memoria unos mínimos rudimentos, les entregáis un Terencio, la delicia de las musas latinas, para que lo manejaran, lo examinaran y lo comentaran en profundidad, estarían tan aficionados por su lectura que no podrían apartarse de ellas y estas cosas que considera difícilísimas - después de dos años de estudio las despreciarían y las consideraría cosas del mismo nivel que la lengua vulgar. Pero deberían tomar sus medidas los magistrados y los sacerdotes influyentes= cuya misión es remediar estos males, ante los que se cierran los ojos sin enorme daño, no digo solo de la juventud, sino de casi toda la república. Vosotros redondeáis vuestro peculio al explicar lo que habéis aprendido, y del mismo modo que se abusó de vosotros, así mismo os esforzáis en abusar de los demás. (De esta forma marchó aquel inútil, susurrando no sé que sordideces y citándome provocativamente para otra ocasión)" (68).

Por otra parte, ¿donde recibieron "las semillas de su ruina" sino en las escuelas de los gramáticos todos esos teólogos vulgares, que van vendiendo de pueblo en pueblo, "por no decir de puerta en puerta" sermones y bulas bajo el solo fin del lucro y de la ganancia? (69). La formación recibida, según=

Maldonado, no ha sido otra que la de "pasar" unos años con los maestros de gramática al lado del Floretus y del Contemptus Mundi; otros tantos, y sin haber aprendido la gramática, con los maestros de dialéctica, "entre los que ahora tiene poca importancia si se desliza un solecismo o un barbarismo, siempre que el alumno llegue a hundir los ojos al contrincante"; y así: hinchados de silogismo y sin conocer la lengua latina acuden a las clases de los teólogos, donde acomplejados por la gravedad y elegancia de la lengua latina no recurren a las fuentes de la teología, como son S. Jerónimo, S. Cipriano, S. Ambrosio y S. Agustín, sino que "van a parar a las lagunas donde como ranas croan, se burlan y desprecian las más limpias fuentes" (70). A renglón seguido, hace el conuense esta personal observación de Sto. Tomás de Aquino: explica su abandono del estilo, de la elegancia y de la propiedad de la lengua latina como consecuencia lógica de la formación errónea de los teólogos:

"En verdad no creo -dice- que otro motivo llevase a Sto. Tomás de Aquino, hombre santísimo y doctísimo, a modificar su estilo, sino el de poder ser entendido por estos teólogos que han recibido una educación errónea. Por otra parte, este varón notabilísimo que trató las letras sagradas de forma más feliz de lo que era frecuente en su siglo, bebió la erudición y la verdadera teología de aquellas fuentes citadas, a tal punto que juraría que se las conocía de memoria. Entonces, ¿por qué, si había tomado prestada de ellos la doctrina y la piedad, no tomó también prestado el estilo? Evidentemente, como aquel siglo suyo se había apartado completamente de la pureza de la lengua latina, ese varón tan pío como prudente temió que del mismo modo que se abandonaba a San Jerónimo y San Ambrosio por la elegancia y la propiedad de las palabras, del mismo modo si resultaba demasiado culto, se le despreciaría y arrinconaría. Esta era la finalidad que se había propuesto en sus trabajos: después de dominar el engalamiento y artificio de las palabras, ser útil al mayor número posible de gentes, acoplando sus escritos a las capacidades y uso de la época. Y así, lo que él hizo por especial prudencia y buen criterio, algunos, para justificarse, lo toman en sentido contrario" (71).

Otro de los males señalados en Paraenesis provenientes de la mala función - de los gramáticos españoles es el producido en los médicos: "Quizás creerás -le dice a Gutierre Cárdenas- que en los médicos unos fundamentos gramaticales mal puestos no causan ningún mal a la república. Mira a donde se extiende sin darte cuenta un mal que no se percibe. Entre los médicos, los que trabajan sin conocer la lengua latina temen a Cornelio Celso, citado como - escritor muy sobresaliente en medicina, y al mencionarlo en su presencia, - si no consiguen escurrirse, se callan y enmudecen, pero si se les obliga a dar su opinión, defienden que la ciencia médica de aquel escritor está fuera de uso por su antigüedad, cuando no hay nada más antiguo que Hipócrates= de donde proceden todos los cuentos de los médicos. De hecho, la escuela de médicos no consideró a nadie más docto ni más elegante que a Cornelio Celso, a quien tanto apreció la antigüedad. ¿Y qué escritos hay de más pureza= en latín que sus obras? ¿Cuáles son más eruditas? ¿Qué hay más fácil de hacer, más eficaz que lo que él enseña con facundia maravillosa?. Por otra parte, Plinio el viejo es tan preciso en sus informaciones que si lo entendiesen todos los médicos, nos costaría mucho menos restablecernos de las enfermedades" (72).

Hasta los astrólogos han sido víctimas de la infección de los gramáticos. - "Para que de una muestra adivines el resto -le dice a Gutierre de Cárdenas- fíjate en lo siguiente: escuché a ciertos famosos profesores de esa especulación que sostenían que Plinio (...) estaba completamente equivocado en astronomía, cuando más bien eran ellos mismos que no conocían la propiedad - de la lengua latina, los que iban ofuscados y ciegos en pleno día" (73).

Y, por último, otros de los sectores reseñados en Paraenesis que se resienten por la ignorancia de la lengua latina son los jurisconsultos que, al ser incapaces de descubrir el meollo de los textos que guardan la elegancia auténticamente romana de las leyes, se pierden en inutilidades y en engendrar litigios con fines meramente gananciosos, hasta atreverse a proclamar en público que "son unos fatuos quienes se afanan por las disciplinas que no proporcionan a sus adictos un beneficio inmediato" (74).

En suma, "no acabaríamos nunca -termina diciendo el conquinense- si tratásemos uno por uno cada punto, pues no hay arte, ni disciplina, ni empresa que no se resienta del daño causado por la primera enseñanza" (75).

5. CONCLUSION

Este precioso tratado, además de arrojar valiosas notas biográficas del propio autor, ofrece una síntesis valorativa de los "studia humanitatis" en la España del primer tercio del siglo XVI, reduciéndose a una falta de interés general y, por ende, de total ignorancia (76). Es un país tan indolente en cultivar las inteligencias que, a veces, da la sensación de creer que el valor bélico se deteriora con el cultivo de las letras. Los responsables de tan sombría situación cultural son, fundamentalmente, los gramáticos o maestros de escuelas y los rectores de las ciudades: los primeros, de un modo directo, por los nefastos métodos de enseñanza, al oprimir las mentes de los niños con inanes montones de reglas sacadas sin orden ni concierto de Lorenzo Valla y de Antonio de Nebrija, convirtiendo en algo pernicioso lo

que ellos han investigado con grandes esfuerzos para provecho beneficioso - de las letras y de los hombres de letras, con el agravantes de que no hay - arte, ni disciplina -moral, medicina, astrología, leyes, etc.- ni empresa - que no se resienta del daño causado en la primera enseñanza; los segundos - lo son de un modo indirecto, por su indecisión en la prescripción de estatutos y salarios, por la mínima atención que prestan a la selección y reclutamientos de los maestros, etc.

El ideal educativo a través de los "studia humanitatis" presentado por Juan Maldonado se basa en la lectura, la observación e imitación de los autores= clásicos -hay que introducir al alumno desde un principio en los autores - más selectos y ayudarle a buscar en los bosques los modos y maneras del ha- bla y escritura latinas- y no en montones de ariscas y rancias reclas, al - objeto de que, primero, conozca "in situ" la naturaleza y el lugar de los - verbos, de las conjugaciones, de los géneros, de las declinaciones, del nú- mero de sílabas, etc., posteriormente la elegancia y propiedad de dicción.

Esta argumentación esta fundamentada, por último, con testimonios de auto - res que han brillado en el campo de las letras latinas, tanto antiguos -Ci_ ceron, Quintiliano, Aulo Gelio, Macrobio- como contemporaneos -Lorenzo Va _ lla, Jovino Pontano, Hermelao Bárbaro, Pico della Mirandola, Angelo Polizia_ no, Baptista Mantuano, Filipo Boroaldo, Erasmo de Rotterdam, Lucio Flami - nio, Pomponio Leto, Cristobal Longolio, Fray Severo, Benito Teocreno, An - drea Navagiero-.

N O T A S

- (1) Al final del opúsculo dice: "Burgis Calendis Aprilis. Anno 1528". El opúsculo Paraenesis ad politiores literas adversus grammaticorum vulgum se encuentra en la Biblioteca Universitaria de Zaragoza, lleva como fecha de su impresión el año 1529, pero no el lugar y el impresor, aunque por la identidad con el resto de los ejemplares se desprende que es Juan de Junta y, = por tanto, en Burgos. Se conoce, además de este ejemplar, otro que está en posesión de Eugenio Asensio, y que acaba de ser traducido por Juan Alcina-Rovira con un estudio preliminar de Eugenio Asensio, dándolo a la luz con el siguiente título: "Paraenesis ad litteras". Juan Maldonado y el Humanismo español en tiempos de Carlos V (Madrid, Fundación Universitaria Española, 1980).
- (2) Este opúsculo en forma de carta está encabezado de la siguiente forma: - "Joannes Maldonatus, Clarissimo adolescenti Guterio Cardinati Comitis Miranda Mirandas filio. S.P.D." Don Gutierre de Cárdenas es el segundo de los - seis hijos del matrimonio don Francisco de Zúñiga, tercer Conde de Miranda, y de doña María Enriquez de Cardenas, hija de los Duques de Maqueda. - Sobre los condes de Miranda y duques de Peñaranda, véase C. ROBLES DO CAMPO, La casa de Miranda, en "Cor unum" núms. 195-196 (1979) págs. 66-74.
- (3) "... frater tuus Franciscus Stunica Comes Mirandae -le dice Maldonado a D. Íñigo Lopez de Mendoza -locum, quem tenebam, deferendum mihi tuis in aedibus aedixerit. Nam cum hos ante annos ferme duos, quator in hac urbe mens Caesar egisset, postremis tandem evocari me iussit Comes illustrissimus, et ut, filio Guterio cardinati bonae nimirum indolis adolescenti, Ciceronem, aut classicum quempiam alium enarrarem autorem, et in dicendo scribendoque latine quod ad fieri posset et tempus pateretur, instruerem, humanissime persuasit ..." (Pastor bonus, fols. e-v^o).
- (4) E. ASENSIO y J. ALCINA ROVIRA, Paraenesis ad litteras. Juan Maldonado y el Humanismo español en tiempos de Carlos V, Madrid (Fundación Universitaria Española), 1980. (Estudio preliminar, de Eugenio Asensio, págs. 60 - 61).
- (5) "Quod autem hispanorum ingenia fuerint ab iis qui grammatices rudimenta docent (...) oppressa tenebrisque devota..." (Paraenesis ad politiores literas, fol. a iii).
- (6) "Porro apud reliquas omnes gentes et regna Marco Tullio et Fabio Quintiliano: qui instituendos suscipiunt adolescentes: et post brevissimam quamdam isagogem optimos statim porrigunt eis autores: aut ipsis hauriant fontibus dicendi scribendique characterem ac stilum" (Ibid., fol. a iii v^o).

- (7) "At nostri totam mox Antonii Nebrissensis grammaticam pueris obtrudunt, nu-
llos in ea locos distinguentes quos memoriae mandent: sed ab ovo, quod di-
citur, ad mala absorbendam inculcantes: ..." (Ibid., fol. a iii v^o).
- (8) "Nec animadvertunt stupidi, non usque adeo patriae fuisse hostem autores -
Antonium: ut puerorum vellet ingeniis omnia propinari: quibus investiga-
dis ac denotandis octaginta quinque anni vix suffecerunt ei: cum selectio-
ra postremis annis cediderit. Cuius hoc sane fuit consilium, improbo labo-
re praeceptoribus explicare latum spacio sumque campum: in quo omnia suppe-
terent: quae in enarrandis poetis ac oratoribus, et in reddendis vertendis
que vulgaribus thematis, deberent discipulis decantare: non quae cogerent,
memoria tenere" (Ibid., fol. a iii v^o). Texto castellano de Juan ALCINA RO-
VIRA, Paraenesis ad litteras, Juan Maldonado y el Humanismo español en -
tiempos de Carlos V, op. cit., pág. 147).
- (9) "Satis superque pueris est declinationes ac coniugationes cum suis appendi-
cibus perdiscere: reliquum memoriae Virgilio, Horatio, servabunt melius, -
accum primis intendit impendent" (Ibid., fol. a fols. a iii v^o - a iiiii).
- (10) "Non enim oportet thesaurum preciosissimum memoriam his rebus insumere: -
quae maturescente postea cum aetate iudicio, multo minus prosit quam iu-
vet meminisse imo noceat plurimum..." (Ibid., fol. a iiiii).
- (11) "Nec satis est nostris praeceptoribus, inanibus decretis puerorum mente -
irretire, prorsus et illaqueare..." (Ibid., fol. a iiiii).
- (12) "... si quos sunt forte nacti ciceronianae virgilianaeque lectionis sua -
sponte studiosos, novis laqueis irretiunt, novis apinis ac tricis moran-
tur: persuadentes ni cognitum omnino habeant, memoriae teneant Lauren-
tium Vallam: et eius elegantiss assuescant frustra quidem illos elaborare,
summos ad poetas au oratores penetrare copiamque parare. Ianuam esse Va-
llam ad linguam latinam: quae si non prius patefiat: mirum quam inanis -
sit labor eorum: qui eloquentiam stilumque venantur" (Ibid., fol. a iiiii-
v^o).
- (13) "Ita miseri adolescentes a Scilla rapiuntur in Charydim: et a Charydi tan-
dem devoluntur in perpetuam caliginem" (Ibid., fol. a iiiii v^o).
- (14) "... Dictionum latinarum usus, dicendique figurae ab emunctis sunt autori-
bus mutuandae, ab his extraendae, exugendae: non abs Laurentio" (Ibid., -
fol. a iii ii).
- (15) "... Ac vero ludimagistros velle linguae latinae puritatem ac copiam ex -

lucubrationibus laurentianis adolescentulos haurire: illisque se totos di care: quid aliud obsecro conari: quam ut iis aditum precludatur ad scribendi veram dicendique facultatem" (Ibid., fol. a iii ii).

- (16) "... Ciceron scopus ac exemplar est omnis bonae literaturae, totius elegantiae, latinique decoris ac copiae. Quicquid in lingua latina deviata - Cicerone, a vero deviat; illum latine scire solum existimes huius ad exemplum qui dixerit aut scripserit. (...). Itaque si me audis, in lectione - Ciceroriana Vallae non memineris. (Ibid., fol. iii iii - v^o).
- (17) "Nolo mi Guteri tamen animum inducas tuum Laurentio velle detrahare: - cuius sum studiosissimus: cuiusque doctrinam ac ingenium ita sum semper - insigniter admiratus: ut piaculum existimen tan sinistre mentem ac consilium eius pseudogrammaticis interpretari: ut quod maximum ille literarum - ac literatorum in lucrum ac emolumentum summis laboribus excogitaverit, - investigaveritque, maximam illi vertant in perniciem" (Ibid., fol. iii iii v^o).
- (18) "Non possunt grammaticistarum: qui cotidie canticant e suggestu, veluti histriones e plastro, suis praeceptiunculis omnem dicendi scribendique rationem contineri: quique Laurentio meliores contendunt annos esse dicandos, aliter ora praecludit: quin multis argumentis comprobemus: non ea deductum mente Laurentium, qua isti praedicant: nec in eos usus praeclara - illa volumina condidisse, in quos isti rapiunt" (Ibid., fol. iii iii v^o). (Texto castellano de Juan ALCINA ROVIRA, op. cit., pág. 153).
- (19) Ibid., fols. a iiiii iii v^o - iiiii iiiii.
- (20) Ibid., fol. a iiiii iiiii v^o.
- (21) Ibid., fols. a iiiii iiiii v^o - v^o.
- (22) Ibid., fol. b.
- (23) Ibid., fols. b - v^o.
- (24) Ibid., fol. b v^o.
- (25) Ibid., fol. b ii.

- (26) Ibid., fol. b ii.
- (27) Ibid., fols. b ii - v².
- (28) Ibid., fol. b ii v².
- (29) Ibid., fol. b iii v².
- (30) Ibid., fols. b iii ii v² - iii iii.
- (31) "Verum dices tu forte, quoniam Maldonatum animum, ut sibi crederet fidem - habendam, nova profitendi, et a more decentium in Hispania longe diversa? Vult ne videri, a genio quopiam nocturna quiete monitum? qui natus et utcumque in Hispania institutus, in tot gymnasiorum, tot nobilium professorum leges invehatur? (...). Ego quidem nollo mihi fidem haberi, ni eos ad hibuero testes quorum fides abrogari non possit. (...)" (Ibid., fols. b - iiii v² - iii ii).
- (32) "... quos, bone Deus, inesperto viros produxit!" (Ibid., fol. b iiii iii = v²).
- (33) "Jovianus Pontanus exortus est alter Camillus qui Capitolium a Gallis, - hoc est, eloquentiam cum philosophiae arcanis coniunxit" (Ibid., fol. b - iiii iii v²).
- (34) Ibid., fols. b iiii iii v² - iiii iiii.
- (35) Ibid., fol. b iiii iiii. Véase la crítica que hace Pontano de que los gramáticos en el diálogo *De aspiratione* (Joannis Joviani Opera Omnia soluta = oratione composita, Venecia, Aldo, 1519, II, f. 2 4) (Cita de Juan de - Juan ALCINA ROVIRA, op. cit., pág. 141).
- (36) "Si nostros num aliquos grammaticae professores cerneret Pontanus, nonne = causatius inveheretur? Nullum est oppidum in Hispania quantunvis parvum, = in quo ludus literarius non sit, sed ita desipiunt plaerique magistelli = ut praestaret sine literis esse, more quarundam regionum ac insularum nuper a nostris in oceano proxime manes: et quod vix credidit antiquitas ipsos antipodas repertarum, quam ita doceri (...). (Ibid., fols. b iiii - iiii - v²). Texto castellano de Juan ALCINA ROVIRA, op. cit., págs. 104 - 165.

- (37) "Est quidem vir utriusque linguae peritissimus a et in restituendis latinis literis diligentissimus ac supramodum felix" (Ibid., fol. c). Texto - castellano de J. ALCINA ROVIRA, op. cit., pág. 165.
- (38) "... nostri non est captus neque propositi rem definire: quae tantis sub iudicibus est" (Ibid., fol. c).
- (39) "Equidem ita censeo de his quae ad rationem scribendi loquendique latine pertinent, neminem post Ciceronem ac Quintilianum accuratius, elegantius= utiliusque praecepisse quam Erasmum (...). Mihi certe natus hic homo videtur ad affigendum ac exprimendum omnem illud Ciceronis sacculum in quo - sine controversia sermo latinus omnes suas copias, divitias, ornamenta, - vim denique protulit, explicuit, emisit (...)." (Ibid., fol. c vº) (Texto castellano de J. ALCINA ROVIRA, op. cit., págs. 165 - 166).
- (40) "... tum quod senes decrepiti non possunt a suis eneptiis a meriis meniis averti, non cupientes in aliud vivere quam ut stulticiam suam reddant - stultiorem" (Ibid., fol., c ii) (Texto de J. ALCINA ROVIRA, op. cit., pág. 166).
- (41) "... quanta bili grammaticos tum asinos apellat Arcadicos, stultos, improbos, sacrilegos, carnifices, qui cum indoctissimi plaerumque sint, puerorum perdunt ingenia, tum deliros, fatuos, temulentos, quia per eos putat= solos stare quominus ingenui adolescentes evadant prudentiores, qui tristis eos involvunt in prima aetate, quibus se postea extricare non possunt" (Ibid., fol. c ii) (Texto castellano: J. ALCINA ROVIRA op. cit., págs. - 166-167).
- (42) Véase capítulo
- (43) Ibid., fol. c iii.
- (44) "... qui sic estis a pueritia instituti: ut citius asimum posse loqui putem: quam vestrum quempiam phrasim romanam concipere. (...) (Ibid., fols. c iii - vº). "Vos autem ipsis principiis ita caeci aberratis: ut musae si cupiant non valeant in viam reducere. Colectamini lacunas: et caeno sos - quosuan rivulos: ranarumque voces praeerancidas admiramini: cum facilimum= vobis esset, ad fontes mox liquidos recurrere: concentibusque musarum perpetuo frui..." (Ibid., fols. iiiii - vº) (Texto castellano: J. ALCINA ROVIRA, op. cit., págs. 169 - 170).
- (45) "... et quia regis Philippi ferebatur adventud appropinquare, Salamanti - cae constituit praestolari". (Ibid., fol. c iiiii vº). Véase capítulo

- (46) "... Lucci Flamini se contubernio insinuarat...". (...). ... Cum hoc - mihi Christophoro arcta intercessit amicitia" (Ibid., fols. c iii v^o - - iii ii).
- (47) "... per istas quippe vestras Antonianas ambages incedentes: respondebunt forte quaesiti quaeque syllaba tono spirituque proferatur, poetarum tamen proprietatem, gravitatem ac maiestatem non imitabuntur, nec intelligent - quidem..." (Ibid., fol. iii iii v^o). (Texto castellano de J.R. ALCINA ROVIRA, págs. 172-173.
- (48) "Véase capítulo
- (49) "... orationes Ciceronis enarrabat Ferdinando duci Calabriae, cum pulsus= gallis Fonteravia recepta est: ego lectioni: quod meum prope cubiculum - res agebant, semper aderam ... (Ibid., fol. d iiiii iiiii v^o).
- (50) "... nam eo anno Caesar Burgis maioremque partem aestatis peregit: quamobrem tanta mihi cum Severo familiaritas intercessit ut (...). nam vestris institutis, vestrisque superstitionibus circa grammaticorum praeceptio - nes: et quae faciunt ad prima rudimenta: Cicero si apud vos natus esset:= sordesceret, seque explicare non posset tot millibus canonum et excepcionum..." (Ibid., fols. c iiiii iiiii v^o - d). Texto castellano de J. ALCINA= ROVIRA, op. cit., págs. 175 - 176.
- (51) Véase Capítulo
- (52) "... quem sex ipse menses familiarissime colui..." I (Ibid., fol. d v^o).
- (53) "... quibus erat Theocrenus intime notus: in humanioribus literis tam - graecis quam latinis inter italos illum..." (Ibid., fol. d ii).
- (54) "... Magistratum praesertim ac procerum negligentiam demirabatur: qui nullam puerorum insituendorum rationem haberent..." (Ibid., fol. d v^o). Texto de J. ALCINA ROVIRA, pág. 176 op. cit.
- (55) "... deterrens a vulgaribus nostrorum grammaticorum decretis: ut quae caliginem tyronibus offunderent" (Ibid., d ii). (Texto castellano de J. ALCINA ROVIRA, op. cit., pág. 177.

- (56) Véase capítulo
- (57) "Novissime hoc ipso anno, quo haec scribimus: imo his proximis diebus - (...) Andrean Naugerium (...) consulto adiis..." (Ibid., fols. d ii - v^o)
- (58) "... virum nobilem, et utriusque linguae peritissimum: sane non minus ora-
torem summum quam philosophorum eminentissimum..." (Ibid., fols. d ii -
v^o).
- (59) "... Nam cum esset nostra provincia rerum omnium feracissima: et ingeniis=
praeter diligentem nihil deesse cultura videret: ita in excolendis eis -
essemus socordes: ut suspicio suboriretur existimare nos bellicam virtu-
tem literis sordescere: nullisque mortalium utrumque posse contingere" -
(Ibid., fol. d iii).
- (60) "... sed satis superque comprobatum existimo veterum recentiumque testimo-
nio quod intenderam". (Ibid., fols. d iii - v^o). (Texto castellano de J.=
ALCINA ROVIRA, op. cit. pág. 178.
- (61) "Paucissima quidem referentur, ne modus epistolae negligatur: sed a qui -
bus existimentur caetera" (Ibid., fol. d iii v^o). (Texto castellano: Juan
ALCINA ROVIRA, op. cit., pág. 179).
- (62) "... est ita tamen ingens eorum numerus: quos mea censura condenant: ut -
mirari non debeant docti, si honoris nulla praefactione adhibita meus in-
frenis cucurrit calamus" (Ibid., fol d iiiii) (Texto castellano: J. ALCINA
ROVIRA, op. cit., pág. 179).
- (63) "Sed tandem inconmodorum quae ab studiis ludi liter litterarii magistris=
publicis rebus proveniunt, gustum aliquem demus (Ibid., fol., d iiiii).
- (64) Ibid., fol., d iiiii.
- (65) Ibid., fols. d iiiii - v^o. Texto castellano: J. ALCINA ROVIRA, op. cit.,=
pág. 180.
- (66) Ibid., fol. d iiiii v^o - iii ii).
- (67) Ibid., fols., d iiiii ii - v^o. Texto castellano: J. ALCINA ROVIRA, op. -
cit., págs. 180-181.

- (68) Ibid., fols. d iii ii v² - iiiii iii v². Texto castellano: J. ALCINA ROVIRA, op. cit., págs. 181 - 184.
- (69) Ibid., fol. d iiiii iii v².
- (70) "... gravitate sermonis elegantiaque deterriti, recidunt in lacunas, ubi= ranarum more coaxantes, clarissimos fontes rident ac contennunt. (...)" - (Ibid., fol. d iiiii iii v²) (Texto castellano: J. ALCINA ROVIRA, op. cit. pág. 184.
- (71) "... Hunc enim sibi praefixerat laborum suorum scopum, post habito verborum fuco ac lenocinio, prodesse quam plurimis, ad vires et usum praesentium attemperando sua scripta. Itaque quod summa fecit ille prudentia consilioque, quidam sibi faventes rapiunt in diversum" (Ibid., fol. d iiiii iiiii v²) (Texto castellano: J. ALCINA ROVIRA, op. cit., pág. 185).
- (72) Ibid., fols. d iiiii iiiii v² - iiiii iiiii (Texto en castellano: J. ALCINA ROVIRA, op. cit., págs. 185 - 186.
- (73) "Ibid., fol., d iiiii iiiii. Texto castellano: J. ALCINA ROVIRA, op. cit., pág. 186.
- (74) Ibid., fols. d iiiii iiiii - v². Texto castellano: J. ALCINA ROVIRA, op. cit., págs. 186-187.
- (75) "Sed infinitum esset singula persequi: cum nulla sit ars, nulla disciplina, nulla functio, quae damnum non sentiat a prima institutione profectum" (Ibid., fol. d iiiii iiiii v² iiiii iiiii) (Texto castellano: J. ALCINA ROVIRA, op. cit., pág. 187).
- (76) Véase L. GIL, El Humanismo español del siglo XVI, en Actas del III Congreso Español de Estudios Clásicos, t. I (Madrid, 28 de marzo - 1 de abril - de 1969), págs. 216 y ss. Véase también V. BELTRAN DE HEREDIA, Nebrija y los teólogos de San Esteban de principios del siglo XVI, en "Ciencia Tomista", t. LXI (1941), págs. 37 - 65.

C A P I T U L O I I

CULTURA, SABIDURIA Y NATURALEZA HUMANA

SUMARIO: 1. El mejor maestro: el amor a las letras.
2. En el alma malévola no entrará la sabiduría.
3. El estudio de las letras y la naturaleza humana.
4. Conclusiones.

1. EL MEJOR MAESTRO: EL AMOR A LAS LETRAS

El título El mejor maestro: el amor (= Optimus magister amor) corresponde a un pequeño tratado pedagógico, encuadrado en Paradoxa junto con los opúsculos Vita hominis instar diei e In malevolam anima non introibit sapientia,= publicado en 1549 (1). En él, su autor comienza refiriendo que son muchos - los que desean saber pero pocos los que destacan en alguna disciplina, debido a que son pocos los que hallan la verdadera razón del saber (2); y muchos los padres que envían a sus hijos, apenas instruidos en los rudimentos gramaticales, a las escuelas más distantes de su suelo patrio -piensan que= cuanto más lejanas estén, más van a progresar sus hijos en el estudio de - las letras-, y que buscan los mejores profesores, aunque sea en los últimos confines de la tierra; lo cual, es objeto de alabanza por parte de Maldonado, pero piensa que es casi de locos el creer que lo más importante en la - educación de los hijos es éste o aquel lugar: es capital que los que viajan con el pretexto de aprender, "lleven dentro el amor a las letras, si es que no quieren perder el tiempo y el dinero" (3).

Tal como el mismo Maldonado lo testimonia, el punto de partida para la confección de este tratadito pedagógico es la sentencia de Plinio el Joven en la carta a Hispula de que el mejor maestro es el amor (4), dada la eficacia de su contenido: es tan real que nadie puede llegar a ser sabio sin poseer un ardoroso amor por las buenas letras y, en consecuencia, si no pospone todas las ganancias que, en buena lógica, suelen y deben seguir a la pericia (5); no deben ir siquiera a la par: con su distracción impedirían la llegada del corredor a la meta (6); y dada también su idoneidad para hablar y escribir de las buenas letras: para una persona como él que ejerce la función pública de su enseñanza, éste pensamiento de Plinio el Joven le parece el más apropiado, fundamentalmente, por la novedad de su contenido (7); existen ya, dice, tantos discursos en honor de las letras que "he tenido que hacer un argumento nuevo, para que no parezca que sigo la huella de los meros imitadores que, no pudiendo pensar nada de nuevo, se dedican a compilar trabajos ajenos" (8). Este pensamiento de Plinio el Joven es desarrollado por Maldonado exponiendo, en primer término, cómo todos los que han destacado en alguna disciplina han tenido siempre por bandera y guía el amor a las letras (9); a continuación, muestra cómo las ciudades y los colegios que han conseguido una gloria han sido por el amor a una profesión y a una idea, a las que se abrazaron constantemente; y, por último, exorta a los jóvenes a amar a las buenas letras, ya que éstas son requisito indispensable para ser en la vida útiles, libres y felices.

En cuanto a los sabios que han tenido por bandera y guía a las letras, ¿qué es, comienza preguntándose, el conquinense, lo que llevó a Sócrates, a Platón y a Aristóteles, al más alto grado de la erudición y de la sabiduría sino -

el amor a las letras, antes las cuales las riquezas, los honores y los imperios tenían muy poco valor para ellos? (10). Es obvia, dice, la admisión de este aserto en todo aquel que conozca mínimamente las formas de vida de Sócrates, de Platón y de Aristóteles. Aunque el de Estagira admiraba a Alejandro Magno, estaba pendiente de su voluntad, le instruyó y le veneró como al mayor de los principes, ello no quita para que ardiera en el amor a la sabiduría, a la que si tuviera que haber escogido, no hubiera preferido el imperio del orbe; es verdad que Aristóteles amaba a Alejandro y le seguía en todo, pero "lo hacía por el amor a la sabiduría y el deseo de las letras": nunca hubiera podido llegar a un grado tan alto de sabiduría si no hubiera tenido a Alejandro como protector, ya que éste enviaba hasta los más remotos confines de la tierra hombres para descubrir e investigar lo que refería Aristóteles en sus libros sobre los animales; por otra parte, está claro si Alejandro no hubiera extendido tanto su Imperio, tampoco hubiera sido tan extensos los libros de Aristóteles; en suma, que lo que le llevaba a la escuela no eran las riquezas sino el amor a la sabiduría, de ahí que recibiera el brillante nombre de "el filósofo" (11). Fueron tenidos también por sabios Catón el Censor y Cayo Lelio, porque amaron, según Maldonado, a la sabiduría en sí misma (12), de suerte que los múltiples honores alcanzados nunca fueron objeto de deseo y de ambición en ellos: en aquel tiempo la sabiduría arrastraba consigo a las riquezas y al poder (13); si hoy día, comenta Maldonado, hay algunos que parecen sabios y, en cambio, están desposeídos de los bienes que constituyen la fortuna, lo están porque se han entregado a las letras no por amor a ellas sino por evitar la pobreza: frecuentan los gimnasios y dicen dedicarse a las letras cuando lo que, en realidad, buscan es algo de qué comer y liberarse de la pobreza, y las buenas

y sagradas letras "soportan difícilmente, las más de las veces hasta apartan, a los que son meros imitadores y no auténticos amadores" (14). Otros sabios de la antigüedad reseñados en este opúsculo que, a juicio de Maldonado, tuvieron por bandera y guía el amor a las letras, son Cicerón y Séneca: "¿hay alguien -se pregunta- que pueda negar que Cicerón y Séneca no amaron las letras y que no las amaron hasta el extremo que no se propusieron en su vida otro objetivo?" (15). Respecto del primero dice en concreto el conquinse que, precisamente, el amor a la libertad de su patria y su constante celo por la defensa de la República procedía de su gran amor a las letras: "Cicerón deseaba la libertad de su patria y la salvaguardia de la República, porque sabía que con la libertad morían también las letras, y, muerta la libertad, no habría ya más oradores famosos" (16). Y respecto del segundo es obvio para Maldonado el interés manifestado por el de Córdoba por recomendar la virtud, disuadir a la gente de los vicios, enseñar las buenas letras y animar a abrazarlas (17). Se equivocan los que piensan que Cicerón y Séneca amaron las buenas letras porque recibieron de ellas grandes riquezas y altos honores: ¿es que hay alguien que concediera menos importancia al dinero que Cicerón? ¿quién despreció más las riquezas que Séneca? Cicerón obtuvo el primer y el más alto grado en la elocuencia y "en aquella parte de la filosofía que se llama moral", por lo que fue muy considerado no solo por el pueblo romano sino también los principes y las naciones, de ahí que le vieran grandes riquezas sin desearlas, pues si las hubiera deseado las podía haber acumulado en gran cantidad para su vida de ocio. Séneca, por su parte, al granjearse la amistad de algunos príncipes romanos dada su extraordinaria sabiduría, y al ser preceptor de Nerón durante cinco años, adquirió grandes riquezas; pero, como enseñaba que los dominios y las rique

zas sin la virtud y sin la pureza del alma eran vanas y estaban corrompi -
das, terminó por ser condenado a muerte vengándose Nerón de su maestro -
(18).

El conquense no se fija solo en los sabios de la antigüedad como paradigma= de amor a las letras: "Dejemos ya de hablar -dice- de los antiguos héroes - (...) que ya han merecido un nombre eterno y, por consiguiente, son ya dema= siado conocidos como para necesitar de nuestra apología" (19). Menciona tam= bién a algunos sabios contemporáneos que han destacado por su amor a las le= tras como Juan Pico de la Mirandola, Joviano Pontano, Angelo Policiano, - Erasmo, Budé y Vives: "No van a ser ahora recordados por mí Pico de la Mi= rándola, Joviano Pontano, Angelo Policiano, acerca de los cuales muestran= sus ilustrísimas obras como fueron capaces de amar a las letras. Ni tampoco es necesario recordar a Erasmo, Budé y Vives, quienes de no haberse compro= metido profundamente con la pluma en el amor a las letras, sin duda alguna= hubieran tenido un lugar más privilegiado en la sociedad cristiana" (20). - De los sabios contemporáneos, amantes de las letras, Maldonado hace particu= lar referencia a Antonio Nebrija y Christophe de Longueil: "dos preceptores -dice- que me fueron muy familiares y de los que hice uso con frecuencia" - (21). Referente al nebrijense, del que comenta que "sobresalió en aquel gé= nero de estudios que más amó, más por su trabajo y por su constancia que - por su ingenio" (22) refiere que, si hubiera reservado una parte de su amor para las riquezas y los bienes de la fortuna, hubiera superado a muchos co= diciosos en riquezas, ya que las buenas letras le granjearon las amistades= de los reyes y de ilustres varones (23). Y del joven flamenco, con el que - traba el conquense una fuerte amistad en los años universitarios en Salaman

ca, dice que amó las letras tan ilimitadamente que en ellas se hizo clara - mente inmortal (24).

A continuación Maldonado pasa a exponer los efectos integradores o devastadores que se producen en las ciudades y en los centros de educación el que se inculque o no se inculque el amor a las letras: las ciudades y los colegios estiman extraordinariamente lo que aman intensamente y, en cambio, desprecian lo que no les gusta y entienden que es ajeno a sus deseos (25), si alguien, por ejemplo, contempla una ciudad en la que está en vigor la disciplina militar, deduce inmediatamente que sus rectores son propensos a esa profesión; y si, a la vez, constata que se tiene en consideración a las letras en dicha ciudad, no dudará de la preocupación de sus dirigentes por la formación de la juventud; pero si, por contra, ve que en ella se desprecia las nobles artes y se olvida de la total preocupación por instruir a los hijos de la ciudad, en seguida llegará a la conclusión que los que administran la cosa pública con unos hombres rudos y unos perfectos desconocedores de las buenas disciplinas (26). Para Maldonado, una ciudad estará bien constituida si, fundamentalmente, brilla en ella los estudios por las buenas letras y si se considera como la función más importante la preocupación por formar a la juventud y se lleva a cabo con gran diligencia (27). Por contra, no existe ciudad más ruinoso y fuego bélico más dañino que el no educar a las mentes tiernas con buenas conductas y buenas costumbres" (28), pues, alejados de la vigilancia paterna, se lanzarán rápidamente a los vicios y los torpes placeres, los cuales "una vez experimentados, se adhieren tan fuertemente que ya no pueden ser extirpados ni curados siquiera con una fuerte y sucesiva disciplina, pierden por completo a quienes dominan y les=

reducen a un tal grado que más bien pueden ser contados entre los animales= que entre las personas" (29). Y si los jóvenes, que en un futuro desempeñan un cargo público, son de tal condición, "¿a qué grado de furor y de locura no llegarán sin las letras, una vez que comiencen a equivocarse? Improvisarán los consejos, se dejarán llevar por sus pasiones, juzgarán lo justo como injusto, lo impío como pío, y no obedecerán al que aconseje bien. Es - más: se rodearán de consejeros malvados y alejarán de sí a los mejores y - más sanos como si fueran avispas" (30).

En su experiencia de docente el conquense constata dos clases de jóvenes - con actitudes diversas frente a las letras, aunque con efectos similares: - por un lado, habla de la existencia de jóvenes de "esclarecida mente" que - aman tan remísamente las letras que más bien dan la sensación que se acer - can a ellas a la fuerza: porque les impulsa su propia naturaleza y cierta - inclinación espontánea a aprender aquello sin lo cual sería degradante para su profesión (31); y, por otro, habla de la existencia de jóvenes llevados= por la falsa creencia de que el estudio de las letras es algo servil y poco noble, en cuanto que solo sirve para salir de la pobreza y ser totalmente - inútil en otro aspecto (32). Ello explica que se vea con frecuencia jóvenes indolentes que acuden con desgana a los ejercicios literarios como si no tuvieran necesidad alguna de conocer las letras, y que se limitan a asistir - por temor a sus padres y aprender lo fundamental, si es que lo aprenden, - que no duren mucho tiempo en ninguna escuela, que no tengan preferencia por ningún maestro: al contrario, siguen siempre al peor maestro: saben que con un buen maestro tienen que entregarse de firma a las letras o cargar con la fama de inútiles (33). A unos y a otros se dirige el conquense al objeto de

impulsarles al amor a las letras: a los primeros, para que con su advertencia, aunque corren por su propia voluntad, se hagan más rápidos y ardientes en la consecución del premio; y a los segundos, para que "conociendo su ignorancia, vuelvan al camino y salgan de sus colmenas como inútiles zánganos" (34).

El propósito fundamental de Maldonado en este opúsculo es de que todo joven albergue el amor a las letras, porque si en él habita el verdadero amor a ellas, por muy ruda que sea su mente, las musas se albergarán tarde o temprano en él (35). Pero, ¿cuál es el fin del amor a las letras? ¿qué bienes raporta? A juicio de Maldonado, los bienes que raporta el amor a las letras son cuantiosos: ¿hay alguien que pueda calcular cuantas ventajas conlleva el amor a las buenas letras?. Un hombre rico, si carece del conocimiento de las letras, estará atormentado por el constante temor a perder las riquezas y por el deseo de acumular más, por su continuo servicio a la avaricia, por la ambición en extender su influencia, por el sufrimiento que comporta la preocupación de los hijos... (36). De todas estas ataduras "liberan las letras", siempre que éstas sean buenas y caigan en una mente dócil (37). Al hombre de letras, sea éste rico o pobre, nada le angustia: "sabe que todo gira en perpetua rotación y que nada se puede detener, pues el Sumo Dios da vueltas al turno de las cosas, de modo que a las cosas alegres suceden las tristes y a las tristes las alegres" (38). Incluso "si el deseo de las riquezas -dice- llama a tu corazón para que ayudes a los tuyos y vivas más libremente, las mismas letras te mostrarán mil caminos para conseguir las riquezas, las buscarás honestamente y las distribuirás liberal y cristianamente. Nunca faltaron recursos al sabio, pues está favorecido y encuentra el -

modo de satisfacer la naturaleza y de dar a los suyos lo justo y lo necesario" (39).

Deben, pues, amarse constantemente las letras, hay que buscar a los mejores maestros y frecuentar lo más posible los colegios y los gimnasios, ya que - no se puede decir ni concebir en la mente humana cuánto bien raportan las - letras (40), sobre todo

"en este tiempo en que la lengua latina (dejemos ahora otras - cosas de mayor importancia) recorre el orbe, une todas las provincias, de forma que quienes sepan latín pueden entrar en todas las naciones y dar la sensación de que no se separan nunca de su patria, porque en cualquier sitio se encuentran hombres= que entienden y pueden hablar de todo como a un ciudadano o a un paisano" (41).

Por lo cual Maldonado concluye que las letras son no menos necesarias para= los nobles, militares y comerciantes que sacerdotes (42). Hay que desechar= la idea de los que piensan que las letras deben ser aprendidas solamente - por los sacerdotes, por los abogados y por los médicos (43). Las letras han de ser amadas y estudiadas por todos: por los laicos, para adorno de su vida; y por los clérigos para el desempeño de su cargo (43):

"Un clérigo sin letras -dice- es un asno de dos patas, que debe ser golpeado con un palo, porque desempeña un papel no apto para su cargo, de la misma manera que uno que no lleva un vestido apropiado para las bodas es arrojado como un grajo discordante entre los cisnes" (44).

Pero las letras, termina afirmando el conqueñense, deben ser amadas no solo - por fines estéticos y pragmáticos, sino también "porque son dignas de ser -

amadas por sí mismas" (45): sacian y alimentan el espíritu, eximen de la vanidad y de la mentira, y hacen la vida más feliz y libre (46).

2. EN EL ALMA MALEVOLA NO ENTRARA LA SABIDURIA

El título "En el alma malévola no entrará la sabiduría" (= In malevolam animam non introibit sapientia) corresponde al tercero y último tratadito pedagógico, encuadrado en Paradoxa (47). En él el propósito de su autor no es otro que el de asentar este proverbio del Libro de la Sabiduría (48), cuyo contenido dista mucho de la opinión del vulgo, que llama sabio al astuto que consigue las cosas más con engaños que con justicia (49): son muchos -dice- los mortales que piensan que la sabiduría consiste en ensanchar las fronteras, en aumentar los bienes patrimoniales y en llenar la bolsa de dinero aunque sea en detrimento de otros (50).

En su vida de docente constata cómo son muchos los niños y los jóvenes que asisten a los gimnasios y se entregan a las letras y, sin embargo, son pocos los que reciben la verdadera sabiduría; y que la razón radica en que "cuando confían sus nombres a los maestros y les dan una paga anual, lo hacen sin elegir, no midiendo la ciencia y las costumbres de ellos, sino que con gran imprudencia escuchan a cualquiera" (51). Para una verdadera sabiduría es imprescindible saber no solo lo que hay que aprender sino también de quién: de su descuido proviene el que inteligencias no del todo desafortunadas se malogren y se perviertan por ser escuelas funestas (52). Por otra parte, una alma artera no es apta para la sabiduría (53), como, justamente,

ya lo cantó el sabio Salomón (54). Según Maldonado, jamás se ha ido que ha ya habido un sabio del que no se hayan ponderado la honestidad y la sencillez, y nadie de sano juicio puede pensar que es capaz de asimilar las letras si antes no trata de iniciarse en la forma de vida que los sabios tenidos como tales abrazaron siempre (55). Si los animales, que careen de razón, se preparan madrigueras, construyen cubiles y los adornan quitando lo que les estorba y obstaculiza; si, por ejemplo, la abeja, ese animal tan pequeño, se aleja y huye de las celdas que no están limpias y bien cuidadas, con mucha más razón huirán "las musas", elegantes y resplandecientes vírgenes, de una mente infestada de pecados capitales y manchada con sus crímenes (56).

La sabiduría es cándida y sencilla, no arrastra deshonra alguna, ni aguanta verse a sí misma torpe y horrible de olor y de aspecto; en cambio, ¿hay algo más obsceno, torpe y horrible que una mente criminal e impía, la cual, una vez contaminada de vicios y de crímenes, supera en hedor a todas las porquerías e inmundicias?; no hay estercolero ni cloaca que pueda compararse con la pestilencia de los vicios, siendo así que hasta la cloaca del infierno huele a perfume si se establece comparación con el olor de una mente impía y malvada (57). Desconfíen, pues, y abandonen toda esperanza de conseguir una sabiduría digna del hombre sencillo los viciosos perdidos y los que sirven a los placeres; desechen la idea de que van a adquirir la fama a través de la ciencia mientras tengan la mente embotada de torpes pasiones (58); y, puesto que las letras no pueden ser aprendidas sin una mente piadosa, insta a los jóvenes, "que dicen que desean dedicarse a las letras" que se aparten de los vicios (59).

La mente humana no puede decir y concebir cuántas son las ganancias y las - ventajas que tiene aquel que se preocupa en "disponer su mente y al mismo - tiempo entregarse a las buenas letras" (60); sobre todo, si una vez obteni- da la fama de la ciencia "es útil a los demás, y no deja caer a nadie por - ignorancia, en las medidas de sus posibilidades, pues hay que aprender las= letras con el fin de ayudar a los maltratados, a los que sufren injusti - cias, a los engañados por la astucia de los demás, y a los privados de la - fortuna a causa de su impericia (61). El sabio que, pudiendo, no hace todo= esto, no sabe nada y se está preparando su propia muerte, al abandonar a - quienes debió y pudo defender y, por contra, dedicar a sus ganancias cuanto de luz y de prudencia le dieron (62). "No consentiré, dice, que estos jóve= nes que dependen de mí sean engañados y piensen que todos ellos son sabios= porque levanten la cresta o deseen llamarse sabios. El haber frecuentado - los gimnasios no es razón suficiente para ser sabio, sino el haber abrazado y llevado con mente sana una vida digna, cual la exigen del sabio los que - han fijado los preceptos de la vida y de las costumbres (63).

El que desee en un primer encuentro descubrir a un sabio hasta entonces des= conocido, debe fijarse en estas notas:

"si sus palabras rezuman sabiduría, si explica con prudencia las= normas de la vida, si es modesto en esperar y prudente en juzgar, y si muestra piedad en todo. Aunque esto no es suficiente: proba= blemente podría disimularse si no coincidiera al mismo tiempo un= estado apropiado de la naturaleza, un paso grave, modesto y sin - engaño, palabras elegantes pero llenas de sabiduría y de piedad;= el gesto uniforme, que no violenta los rostros, abriendo o cerran= do el entrecejo según se aprueben o reprueben los dichos; la mano sin movimiento y llena de petulante orgullo; no empleando los de= dos para contar o separándolos demasiado. Con estas notas y otras del mismo estilo se conoce el sabio no menos que por las palabras salidas de profunda filosofía" (64).

Concluyendo, el verdadero sabio es a la vez bueno y piadoso: no tiene nada= de fingido, ni de mentiroso, ni de premeditado para engañar a los hombres - (65): y, por lo tanto, "aprendan todos esta sabiduría, abrázense a ella y - sepan que no hay nada más fácil que el imbuirse de las buenas ciencias con= tal que se recuerde lo que dije al comienzo: que la sabiduría no acostumbra a habitar en mente improbas" (66).

3. EL ESTUDIO DE LAS LETRAS Y LA NATURALEZA HUMANA

El opúsculo Orantiuncula (67), Maldonado sale al paso de la opinión de - aquellos que piensan mal y hablan aún peor acerca de las letras y de las ar= tes liberales, que dudan si es mejor que el hombre haya inventado las le - tras o, por contra, haber permanecido en su ignorancia y, por ende, haberse dejado administrar por la intuición y el instinto de la naturaleza (68). - "Nadie que esté en sus cabales, afirma ya de antemano, puede dejar de ver - que esta opinión es inicua y perniciosa, pero, como veo a algunos que ha - blan en uno y otro sentido y que caen con frecuencia en lo peor, debo refu= tar tal sentido y obligarles a retractarse con argumentos y ejemplos" (69). Para ello se propone mostrar la ceguera con que han caminado los hombres an= tes de inventarse las letras y las artes liberales: al estar sepultada la= razón, deambulaban sin poder distinguir lo bueno de lo malo zarandeados por sus pasiones; y, por contra, las ventajas que han proporcionado al mundo - las letras y la luz que ha recaído sobre los mortales con el conocimiento - de las artes y de las letras (70), para llegar a la conclusión de que "la -

vida del hombre sin las letras está manca y solo es apta para comer" (71).

Es obvio, en opinión de Maldonado, que en la antigüedad antes de inventarse las letras y las artes liberales, los hombres vivían, se transmitían la vida y se alimentaban como las fieras, no sirviendo para nada la razón al guiarse exclusivamente por las fuerzas de la naturaleza (72). Si se busca la causa de tal comportamiento, no encontraremos otra que "la obscuridad de la mente y la ignorancia más absoluta" (73). Entonces, no tenían razón de ser la religión ni el matrimonio, no existía ley alguna, no se sabía de quienes eran los hijos, todo se sometía al placer: "el solo recordar cómo los hombres al modo de las bestias y de las fieras lo realizaban por los distintos lugares no lo soporta el pudor humano y los oídos honestos se retraen al oírlo, pues, para satisfacer sus apetencias, todos abusaban de las fuerzas perniciosas del cuerpo, como dijo un orador" (74). La razón de tanta ruina existente en la mente humana "radica en que las disciplinas y las buenas letras y artes aún no habían aparecido y la sabiduría no había iluminado los corazones humanos" (75).

Van contra la veracidad de los historiadores los que impugnan las letras, no admiten la ferocidad de los hombres primitivos e intentan mostrar que los hombres nunca erraron menos que antes de establecerse las leyes y las disciplinas (76). Tal aserto referente a las letras y a los hombres primitivos es rubricado por el conquisante con los indígenas del Nuevo Mundo: "Se sabe en todo el mundo -dice- que los españoles recientemente, tras muchos días de navegación hacia Occidente y Mediodía, descubrieron primero varias islas y después un continente (...). En esas tierras tan extensas y tan le

janas, los hombres, antes de llegar los nuestros, vivían como fieras, desnudos y sin ley. Y todavía muchos viven así, alimentándose de carne humana, ofreciendo cuerpos humanos a sus divinidades, siendo ellos mismos, según creo, alimento de las fieras, y llevan una vida errante. Lo mismo que la naturaleza, por su impiedad, les había desposeído y privado de sus caballos, mulos, asnos y bueyes para llevar las cargas y cultivar los campos, de la misma forma les había expuesto a los dientes de las fieras. Allí se ven en las orillas de los ríos, además de otras horrendas y grandes fieras, cocodrilos terribles de gran cuerpo que matan y devoran a los hombres, incluso cuando van a caballo, tragando al caballo y al jinete como a un insignificante presa. Nada de extraño y de nuevo narran los anales acerca de los primeros tiempos y de los países lejanos y bárbaros que no lo hayan comprobado nuestros hombres en este tiempo. Nunca oímos que existiese un monstruo en parte alguna como los que nos traen cada día. Ningún milagro de la naturaleza más raro que los que se dan entre nosotros. Ninguna costumbre más salvaje entre los hombres, ninguna impiedad más torpe ni más cruel que aquellas que los españoles dejan de admirar a causa de su frecuencia, pues, si aproximadamente cada seis meses hay un viaje en barco, van y vienen cada año tantos de España que nos enteramos de todo por nuestros mismos vecinos y ciudadanos que lo han visto. Allí faltaban las artes y las buenas disciplinas, faltaban por completo las letras, faltaban las leyes divinas y humanas y, por tanto, distintas razas de hombres se movían por el instinto de las bestias y de los animales, y vivían solo de la voluntad. Luego, porque faltaron siempre y por doquier las leyes y no se practicaban las letras, los hombres eran salvajes y habían perdido por completo su humanidad" (77).

Al objeto de mostrar la eficacia de las letras "para quitar la ferocidad humana y crear buenas costumbres" (78), Maldonado trae a colación en primer término el mundo romano. En sus inicios, "cuando se echaban los fundamentos a la ciudad de Roma, los hombres latinos no obedecían a ninguna ley o institución, ni a ninguna religión; vivían de la rapiña y, guiados por las fuerzas del cuerpo, gobernaban todo de acuerdo con sus pasiones. Pero Rómulo, - comprendiendo que una ciudad no podía subsistir mucho tiempo sin el consejo de los prudentes, eligió por senadores a los hombres buenos para que, con su consejo, los ciudadanos se mantuvieron en el cumplimiento de su deber y no se apartara ninguno del camino recto. De esta forma fue creciendo la ciudad poco a poco. Después, Numa Pompilio introdujo la religión, el temor de Dios y algunas leyes, y la ciudad llegó a la cumbre de su gran poder. Reinando ya Tarquinio, el Soberbio, cuando todo hervía en la crueldad y en la soberbia, sobrevino la prudencia de Bruto, que mejoró la situación de las cosas y al mismo tiempo restauró las leyes. Luego, pasados algunos años, al desordenarse la ciudad y revolverse en grandes sediciones, la plebe, abandonando a los senadores y ocupando el monte sagrado, estuvo a punto de exterminar a la batalla a la parte contraria. Pero he aquí que la sabiduría de Menenio Agripa estableció oportunamente la paz y volvió a ambas partes a la concordia. Y, ¿para qué voy a recordar la maldad y la impiedad de los decenviros?, ¿para qué las revoluciones de los Gracos?. En esos tiempos y cuando Catilina fue apresado, la sabiduría de hombres ilustres libró a la ciudad de los incendios y de los saqueos" (79). Pero pasemos por alto, dice, a los paganos, "entre los cuales es evidente que la sabiduría humana tuvo un gran valor y los ingenios ilustres, ayudados por las letras y por la erudición, no temieron sufrir graves peligros por el bien de la república y reparar de

las sublevaciones y de las guerras intestinas" (80), y fijémonos en el mundo cristiano: en él constatamos cómo, "desde que Jesucristo, el hijo de Dios, trajo a la tierra la verdadera sabiduría, y sus mensajeros la extendieron por todo el mundo, no han faltado malvados y pseudocristianos que han intentado revolucionar la iglesia, pero los hombres sabios disiparon fácilmente aquella tiniebla que no era más que humo. ¿Qué no intentó Arrio y otros muchos charlatanes por el estilo? ¿Qué no ha intentado Lutero recientemente, al creer de gran importancia el llevar la división a la sociedad cristiana y contarse él mismo entre los heresiarcas?. Pero hubo hombres sabios que ahogaron sus intentos, los evitaron y demostraron que eran falsos. Y, aunque la división no ha desaparecido totalmente, poco a poco será suprimida y sofocada, lo mismo que fueron sofocados y desaparecieron Arrio y otros enemigos semejantes de la iglesia" (81). En suma, la historia, en general nos muestra cómo "han pululado siempre dogmas impíos en las salvajes y bárbaras regiones, dotadas de pocos conocimientos" (82), cómo la plebe y el vulgo ignorante acepta ansioso y trata de propagar todo aquello que considera nuevo y revolucionario, para así poder vivir más libremente y mezclar lo sagrado con lo profano, no haciendo distinción en las cosas, de forma que si "no interviniesen los sabios, todas las cosas se regirían por las fuerzas del cuerpo y la victoria estaría siempre de parte de los impíos y de los más fuertes, como sucede entre las bestias" (83). Como una prueba más del valor "de la pericia, las artes liberales y las buenas letras", Mal donado se fija, una vez más, en los efectos surtidos por ellas en las lejanas y extensas tierras descubiertas poco ha por los españoles: "hay que atribuir a los hombres de letras y a los doctos el que unos hombres, que viven en la zona tórrida y aún más allá sin ninguna disciplina, hayan abrazado las buenas costumbres y, abandonando su fuerza y salvajismo, no sólo con

fiesan a Cristo como Dios, sino que algunos de ellos, entregados a las doctrinas y a las buenas letras, hablen, razonen y disfruten de la piedad con tal pericia y agudeza que parece evidente no haberles faltado nunca el ingenio sino la cultura, no el deseo de aprender sino maestros y doctores" (84). El fenómeno del Nuevo Mundo debería ser, pues, una prueba más que fehaciente para que, una vez por todas, se convencieran los que, con demasiada presunción, ponen todavía en tela de juicio el aspecto positivo de las letras y de las artes en el desarrollo de la humanidad (85).

Los que pasan la vida "sin razón, sin arte y sin doctrina", aunque tengan de todo en abundancia, por necesidad viven desdichadamente, ya que sienten que todo les es común con las bestias (86). Solamente, "en dos cosas, según Maldonado, aventajamos los mortales a las bestias: en la razón y en la palabra; la palabra sin la razón poco se diferencia del ladrido de los perros o del mujido de los bueyes; incluso es peor, si no se modera con la razón; en cambio, la palabra, guiada por la razón, engendra la prudencia, de la cual surgieron todas las artes e instituciones (87). Los hombres, por tanto, que "carecen de leyes y de sanas disciplinas, degeneran por completo en bestias y parecen como si renunciaran a su humanidad, pues ¿qué otra cosa más propia de las bestias puede haber que no conocer ninguna clase de matrimonio, ni saber nunca de quien son los hijos? ¿qué más brutal e inhumano que no tener preocupación alguna por la religión? ¿qué más imprudente y pernicioso que ignorar por completo el derecho a los semejantes? (88). Y los que, en algún tiempo han ignorado las letras y las buenas artes y los que todavía ahora las ignoran en algún lugar, "han errado y yerran dispersos, salvajes, abusando de las relaciones promiscuas viviendo con instinto salvaje" (89).

Hay algunos, refiere Maldonado, que atacan a las letras, cuestionan su utilidad y afirman de que la mayoría de los letrados y de los eruditos "ha convertido en desgracia de los ciudadanos el arte que habían aprendido, de modo que las guerras y las sediciones se solucionarían más fácil y cómodamente si no existiesen conocedores del derecho y de las leyes, la sociedad sería gobernada más santa y pacíficamente si los hombres buenos permanecieran ajenos a las letras y se preocuparan más de ella, los enfermos sanarían antes y mejor si desaparecieran los médicos y, en cambio, permaneciera la medicina popular y fuera asequible a todos; y de esta forma atacan a todas - las disciplinas" (90). Esta opinión, en buena lógica, no es aceptada por el conque se a causa de su generalización, y pone este curioso ejemplo de los franceses, los españoles y los africanos: "los galos son orgullosos, inconstantes y rudos de espíritu y, sin embargo, muchos de ellos son insignes por su ciencia y por todas las buenas disciplinas. Los españoles son ladrones, siempre confiados, parcos, jactanciosos y, sin embargo, no son legos en - cualquier ilustre disciplina, son pacientes en el trabajo e intrépidos hasta la muerte. Los africanos son astutos, mentirosos y taminados y, sin embargo, tienen también de qué gloriarse, pues sobresalieron entre ellos varos partidarios de las buenas artes y eminentes por su piedad" (91). Dicho en otros términos: de la misma manera que en cualquier país hay vicios congénitos y costumbres erróneas pero también virtudes e ideas preclaras, lo mismo hay que pensar de las disciplinas liberales: "conservan cierto sabor natural, que sus mismos profesores dejan sentir, pero si a veces se tuercen hacia lo malo, esto sucede por culpa del hombre, no de la disciplina, pues, como dice aquel: La vasija guardará siempre el olor de aquello de lo que se llenado" (92).

A juicio de Maldonado, los adolescentes que se entregan a las letras para -
 imbuirse de ellas, si son llevados por su voluntad, si siguen su propia na-
 turaleza, si abrazan los estudios que más les gusta, si alcanzan su propósi-
 to, "suelen las más de las veces salir buenos"; y si se equivocan, esto lo=
 hacen "por un vicio de la naturaleza, no de la disciplina, que nunca tuerce
 a los ingenios bien nacidos y bien dispuestos" (93); en cambio, cuando los=
 adolescentes son entregados por sus padres o por sus pedagogos a una disci-
 plina cualquiera, para la cual no son aptos, pues la naturaleza se opone y=
 la mente está totalmente ajena, entonces no es de extrañar que se desvien=
 y frustren los deseos de sus padres: "cualquier cosa que realicen en desa -
 cuero con las letras que aprendieron no se puede imputar a las letras, sino
 a un foro que camina ajeno e ingrato a la mente" (94). Juzgan, por consi -
 guiente, mal e impiamente los que infaman las leyes más santas, simplemente
 porque han visto a algunos leguleyos, que trabajan miserablemente movidos -
 por la avaricia previrtiendo los derechos y prometiendo a todos la victoria,
 cuando hay otros muchos que interpretan las leyes justa y piadosamente y -
 aconsejan a cada uno lo que es justo (95). Con razón deben ser acusados de=
 impiedad los que se atreven a combatir la teología, ya que si, al parecer,=
 de vez en cuando hay algún teólogo que parece estar imbuido por ciertos vi-
 cios, "esos vicios son domésticos e innatos, no adquiridos: la mayoría de -
 ellos viven santamente: por su labor, por su trabajo y por sus constantes -
 discursos los hombres se apartan de los crímenes y aprenden a vivir piadosa
 y cristianamente" (96). Y, en fin, aunque "los médicos, ciertamente, no cu-
 ran igual a los pobres que a los ricos y muchos hombres mueren por su aban-
 dono e inexperiencia, sin embargo esto no sucede por culpa de la medicina o
 por su defecto, pues ésta es buena y necesaria" (97). Lo mismo podría decir

se, concluye, del resto de las disciplinas y artes, pero, con lo dicho, Mal donado lo considera suficiente para su defensa.

En suma, a decir de Maldonado, está más que comprobado que, antes de aparecer las letras en la historia, los hombres se diferenciaban poco de las bes tias, que todos los bienes penetraron en el mundo con la entrada de las le- tras y de las artes, y que fueron los sabios quienes introdujeron la virtud y, mostrando la crueldad y la locura, la abrazaron (98). Resulta, por otra= parte, más que evidente a Maldonado que los hombres de letras, que usan mal los conocimientos que poseen, es debido a su mala disposición y a la incli= nación de su naturaleza a los vicios y a los consejos malvados, pues "las - letras, aprendidas mal y contra la naturaleza, no pueden limpiar totalmente la vasija, que se ha llenado antes de maldad" (99). Y, por último, ante los que se dicen sabios pero viven distantes de las buenas costumbres y de la - virtud, afirma que las letras no les soportan: "ellas mismas se deforman - también por los hombres" (100). Razón por la que concluye haciendo este - exorto a los jóvenes sabios y estudiosos, y lo tengan siempre muy presente= en su memoria: "que las letras son las únicas que adornan, pulen e ilustran a los hombres, que les diferencian de los animales y que les convencen que= son hombres. Más aún, son las únicas que permiten que unos aventajen a - otros y pase su recuerdo a la posteridad. En cambio, los que carecen de le- tras, son sepultados en las eternas tinieblas del olvido. De su vida y de= su muerte se guarda silencio" (101).

4. CONCLUSION

Al objeto de que sean fructíferas, las letras no deben ser amadas por motivos pragmáticos ni estéticos, sino en sí mismas. De ahí que la razón para sobresalir en alguna disciplina se base en el amor a las letras. Por muy ruda que sea la mente de un niño, si lleva dentro el amor a las letras, tarde o temprano "las musas" se albergaran en él. Si los sabios, tanto grecolatinos -Sócrates, Platon, Aristoteles, Caton el Censor, Cayo Lelio, Ciceron, - Séneca-, como los actuales -Pico della Mirandola, Jovino Pontano, Angelo Poliziano, Erasmo, Budé, Vives, Nebrija, Longolio- han llegado al más alto grado de erudición y de sabiduría, ha sido porque han tenido en su vida como bandera y guía el amor a las letras. Así, por ejemplo, la defensa constante en Ciceron de la libertad procedía de su amor a las letras, pues sabía que la pérdida de las libertades suponía la muerte de las letras (cum libertate literas interituras).

Su estudio no es algo inútil. Al contrario, tiene una gran incidencia en la sociedad y en las personas. En la sociedad, porque no hay fuego más devastador y guerra más dañina que una juventud sin letras: llegarán a un grado de furor y de locura tal que se sentirán impotentes para distinguir lo pío de lo impío, lo justo de lo injusto. En los individuos, porque las letras, siempre que sean buenas y caigan en una mente dócil, liberan al hombre, ya sea pobre ya sea rico, de sus ataduras, tales como del temor a perder sus riquezas, el deseo de acumular dinero, el servicio a la avaricia, la ambición de poder, los sufrimientos familiares, la angustia económica: el hombre de letras sabe que todo cuanto le acontece, le acontece bajo los auspicios del So

berano Bien, y que las cosas tristes suceden a las alegres y las alegres a las tristes. Ni tampoco es algo servil y, por ende, poco noble. El estudio de las letras humanas es necesario para todos -máxime en estos tiempos - en que la lengua latina transpasa las fronteras-: no solo para los clérigos="un clérigo sin letras es un asno de dos patas"-, los abogados y los médicos sino también para los nobles, los militares y los comerciantes, pues sacian y alimentan el espíritu, eximen de la vanidad y de la mentira, y hacen la vida más alegre y feliz.

No todos los que se dedican al estudio de las letras, son capaces de asimilarlas o, dicho en otros términos, reciben la auténtica sabiduría. Se requiere, además de saber lo que hay que aprender y de quien, tener una mente honesta. Si los animales -las aves, por ejemplo-, que carecen de razón, huyen de las celdas que no están limpias, con más razón las musas, "radiantes=virgenes", huirán de una mente infestada de vicios, con el agravante de que=el estercolero más pestilente huele a perfume si se le compara con el olor =de una mente impía y malvada. Luego el hombre de letras para llegar a ser sabio tiene que ser también virtuoso. Por otra parte su sabiduría será auténtica, si pone "sus luces" al servicio de los demás, y no al servicio exclusivo de sus intereses: el sabio que, pudiendo ser útil a los demás, no lo es, no sabe nada: se está fraguando su muerte.

Por último, las letras constituyen en el hombre un elemento liberador. Ante la cuestión de si las buenas letras han liberado al hombre o, por contra, hubiera sido preferible que permaneciera en su ignorancia, Maldonado es tajante en sus afirmaciones, que, en síntesis, se reduce a lo siguiente:

- a) Antes del conocimiento de las letras y de las artes liberales, el hombre caminaba en la mas absoluta ceguera, deambulaba zarandeado por sus pasiones, sin poder distinguir lo bueno de lo malo, vivía como las fieras, al tener sepultada su razón.
- b) Como prueba para mostrar la ferocidad de los hombres primitivos y la eficacia de las buenas letras y de las artes liberales en el desarrollo de la naturaleza humana, presenta el fenómeno de los indígenas del Nuevo Mundo: estos hombres pierden su salvajismo y recuperan su humanidad con la llegada de los letrados, hasta el extremo que razonan con tal agudeza que parece evidente que lo que les faltaba no era el ingenio sino la cultura.
- c) Solamente en dos cosas se diferencia el hombre del animal: en la razón y en la palabra. La palabra en el hombre sin la razón en casi nada se diferencia al del ladrido de los perros y al mujido en de los bueyes. En cambio, si está guiada por la razón, engendra la prudencia, de la que han surgido todas las artes liberales e instituciones humanas.
- d) Y, por último, el estudio de las letras y de las artes liberales no tuercen "a los ingenios bien nacidos y bien dispuestos". Si a veces, ello ocurre, no es por culpa de la disciplina sino del hombre: la vasija guardará siempre el olor de aquello de lo que se ha llenado.

N O T A S

- (1) El tratadito Optimus magister: amor comprende desde el folio 33 vuelto - hasta el 41 vuelto del opúsculo Paradoxa dentro del volumen titulado Joan nis Maldomati opuscula quaedam docta simul, et elegantia, publicado en - Burgos por el editor Juan de Junta. Consta este volumen, además del opús- culo Paradoxa, de Senectute christiana Pastor bonus, Ludus chartarum, Tri dunus, et alii quidam.
- (2) "Discere omnes cupiunt, sed quia pauci veram discendi rationem ineunt, ra ros reperias, qui promineant in disciplina quacumque" (Paradoxa, fol. 33= vº vº).
- (3) "... Qui penegrinantur discendi pretetu, intus habeant oportet literarum* amorem, si nolunt operam, et impensam perdere" (Ibid., fol. 34).
- (4) "Quum enarrarem ego nuper Plinii Iunioris epistolam ad Hispullam, illa mi hi placuit eius sententia censentis, amorem optimum esse magistrum" - (Ibid., fol. 34).
- (5) "Quam ita veram esse puto, ut nullum evasurum ego doctum contenderin, qui non ingenti feratur ardore bonas in literas, posthabitis omnibus emolumen tis, quae subsequi peritiam solent, ac debent" (Ibid., 3 fol. 34).
- (6) "Immo quae si pari gradu ferantur, contingere metam non sinunt, disturban tia, prudentiaque simul currentem" (Ibid., fol. 34).
- (7) "Quare commentaturo mihi de bonis literis, quas publice profeteor, hoc ar gumentum visum est aptius quia novum, et inter Paradoxa, quae condo, dig- num, quod referatur" (Ibid. fol. 34).
- (8) "Tot enim extant orationes declamatoriae in laudem literarum, ut quaereun dum mihi fuerit novum aliquod lemma, ne vilium pedotribarum viderer, ins- titisse vestigia: qui nihil novi valentes comminiscia, ad compilandos - alienos labores confugiunt" (Ibid., fol. 34 - vº).
- (9) "...quicumque praestantialique disciplina preceluerunt, emorem habuisse - ducem, et antesimagnum: sine quo nihil, quod sit optimum perficitur" - (Ibid., 34 fol. 34 vº).

- (10) "Quid Socratem, Platonem, et Aristotelem ad summum eruditionis, sapientia que gradum provexit? Nempe literas amasse: prae quibus divitiae, honores, et Imperia sordebant illis" (Ibid., fol. 34 v^o).
- (11) "...Caeterum amore flagrabat sapientiae: cui daretur optio, non praetulis set orbis Imperium (...) Quippe amor sapientiae trahebat eum in aulam, - non divitiarum: et propterea consequutus est nomem Philosophi sane illustris" (Ibid., fols. 34 v^o 35).
- (12) "Cato Censorius et C. Laelius sapientes sunt habiti suo saeculo quoniam - sapientiam amarunt propter ipsam, nullo commodi respectu habito" (Ibid. - fol. 35).
- (13) "Amor sapientiae si nullis affectibus erat contaminatus, trahebat ea tempestate ad se opes, et potentiam..." (Ibid., fol. 35).
- (14) "...quod sacrae, bonaeque literae ferre vix valent, et ideo persaepe desunt quos simulators potius, quam veros amatores noverunt" (Ibid., - fols. 35 - 35 v^o).
- (15) "Ciceronem et Senecam, quis neget amasse literas, et sic amasse, ut nihil praetera duxerint expetendum" (Ibid. fol. 35 v^o).
- (16) "...Cupiebat patriae libertatem, reipublicae incolumitatem: sed quia novarat cum libertate literas interiruras, nec amplius in honore futuros eloquentes ab interitu libertatis (Ibid., fol. 35 v^o).
- (17). "Seneca quanto studio commendabat virtutem, qua cura, quibus rationibus= deterrebat a vitiis, ut bonas literas illustraret, ut ad eas complectandas cunctos excitaret" (Ibid., fol. 35 v^o).
- (18) Ibid., fol. 36.
- (19) Ibid., fol. 36 v^o.
- (20) "Non tamen mihi referendi nunc Joannes Picus Mirandula, Iovianus Pontanus, Angelus Policianus, qui quam literarum amori fuerint addicti, doctissima eorum scripta testantur. Multo minus memorandi mihi sunt Erasmus, Budaeus, et Vives: qui si non amore literarum fuissent stylo penitus alligati, locum tenuissent in republica Christiana forte non ultimum" (Ibid., - fol. 36 v^o).

- (21) "Duos modo referam mihi familiarissimos, et quibus sum usus aliquando - Praeceptoribus, Antonium Nebrissensem et Christophorum Longolium" (Ibid., fol. 36 v^o).
- (22) "Quorum Nebrissensis in eo genere studiorum, quod maxime dilexit, sane - praeceluit industria magis, pertinacique labore, quam ingenio" (Ibid., - fol. 36 v^o).
- (23) Ibid., fols. 36 v^o - 37.
- (24) Ibid., fol. 37 v^o.
- (25) "...Convincamus etiam civitates, et collegia id pottissimum, quod misere - amant redolere: idque contemnere, quod plane displicet, et esse suis vo - tis alienum, intelligunt" (Ibid., fol. 37 v^o).
- (26) Ibid., fol. 37 v^o.
- (27) "Bene institutae civitates hoc maxime dignoscuntur: si bonarum literarum= studia perlucet in eis, si cura instituendae iuventutis prior est, et habetur diligentissime" (Ibid., fol. 37 v^o).
- (28) "Quae perniciēs, quae vastitas, quod belli incendium potest verbi contin- gere pestilentius, quam si tenerae mentes bonis disciplinis, bonisque di- ligentissime" (Ibid., fol. 37 v^o).
- (29) "...Perdunt plane quos inficiunt, eoque postremo redigunt, ut magis sint= inter pecudes, quam inter homines recensendi" (Ibid., fol. 38).
- (30) Ibid., fol. 38.
- (31) Ibid., fol. 38 v^o.
- (32) "Caeterum sunt haud parum multi falsa persuassione decepti, putantes libe- rales disciplinas eo animo quo serviles et ignobiles esse discendas: nimi- rum ut subveniant paupertati: cum alias sint inutiles et corpus delassent nullo commodo" (Ibid. fol. 38 v^o).
- (33) Ibid., fol. 39.

- (34) Ibid., fol. 39.
- (35) "...Adsit verus amor, et nullus erit ingenio tan obtuso, ac deplorato, - qui non penetret sensus, et adyta musarum" (Ibid., fols. 39 - 39 v^o).
- (36) "...Quis valet reputare quanta secum ferant commoda bonae literae?..." - (Ibid., fol. 39 v^o).
- (37) "...quibus omnibus liberant literae, vitamque reddunt dulcem, et omnino - suavem, si bonae sunt, et in bonam mentem cadunt" (Ibid., fol. 39 v^o).
- (38) "...cum sciat omnia circumagi perpetuo pecuniae, quoni gratiosus vente vices rerum, ut laetis succedant tristitia, et tristibus laeta" (Ibid., fol.= 39 v^o).
- (39) "...Numquam sapienti defuerunt pecuniae, quoni gratiosus est, et consti - tuit sibi modum, naturae satis facere, largiri que suis iusta, et necessa - ria" (Ibid., fol. 40).
- (40) "Proinde literae constanter amentur: praeceptores optimi, aut saltem qui = se norint, et nescire se sciant, et fateantur, quod ignoraverint, disqui - rantur: scholae gymnasiaque frequententur. Non potest dici, nec animo con cipi, quantum boni afferant secum literae..." (Ibid., fol. 40 - v^o).
- (41) Ibid., fol. 40 v^o.
- (42) Quamobrem reccesarias non minus existimo literas nobilibus militiam, exer centibus, et negotiatoribus, quam sacerdotibus" (Ibid., fo. 40 v^o).
- (43) "...Omnibus sunt amandae discendaeque sunt literae, Laicis ad ornatum vi - tae, dignitatisque splendorem: clericis ad exolvendum debitum..." (Ibid., fol. 41).
- (44) "Clericus enim sine literis asinus bipes est protrudendus fuste: quando - personam gerit negotio non aptam: sicuti qui vestem non induit nuptiis - accommodam, protruditur foras tanquam obstreperus Graculus inter Olores" = (Ibid., fol. 41).
- (45) "Non tamen amandas literas censeo propter ornatum vitae tantum commodaue sed quia per se sunt quidem amandae" (Ibid., fol. 41).

- (46) Ibid., fol. 41 - 41 vº.
- (47) Comprende desde el folio 41 vuelto hasta el 44 vuelto del Paradoxa.
- (48) "Primum omnium malevolam animam non eesse aptam bonis studiis (...) age - mus" (Ibid., fol. 42 - vº).
- (49) "Quam longe divinum hoc ologium distet ab opinione vulgari, vel ex hoc ma xime licet anivadvertere: quod callidi, qui sunt, et arte, dolisque ma - gis, quam aequo inter quaerendis rebus invigilant, sapientes vulgo vocan - tur" (Ibid., fol. 41 vº).
- (50) Ibid., fol. 41 vº.
- (51) "...Dant nomina praeceptoribus, mercedem amnuam constituunt: sed quia si - ne delectu, non pensantes doctoris peritiam, et mores: sed cuicumque per - imprudentiam auscultantes..." (Ibid., fol. 42).
- (52) "...Caeterum nihilominus nosse quid discendum sit et a quo, maxime neces - sarium ducimus, quando quidem ab hac manat incuria, quod ingenia non omni no infelicia detorquentur, et perversa institutione corrumpuntur" (Ibid., fol. 42).
- (53) "Primum omnium malevolam animam non esse aptam bonis studiis, et sapien - tia..." (Ibid., fol. 42 fols. 42 - vº).
- (54) "Recte igitur Sapiens decatavit, in malevolam animam non demigraturam sa - pientiam..." (Ibid., fol. 43).
- (55) "...quandoquidem nunquam auditum est, sapientem fuisse quemquam cuius non esset honestas, et probitas nihilominus commendata. Neque cuiquam sani ce rebri veniat in mentem, bonas se literas posse comparare, ni prius stu - deat mores componere, eamque vitae rationem inire, quam sapientes, qui - sunt vere credisti, constanter inierunt" (Ibid., fol. 43).
- (56) "...et musas existimabimus elegantes virgines, ac nitidas non defugituras mentem vitiis capitalibus infectam, ac sceleribus coinquinatam?" (Ibid., = fol. 43).
- (57) "Candida, simplexque est sapientia, nullas sert sordes, neque patitur pa - titur circum se videre, quod sit odore, aspectuque foedu, ac horribile: -

quid foedius? quid denique horribilius flagitiosa et impia?... (Ibid., - fol. 43 - v^o).

- (58) "Dessidant, omnemque ponant spem perditu ganeones, quique serviunt voluptatibus, ad ullam posse dignam ingenuo viro sapientiam aspirare. Desinant cogitare, nomen habituros illustre per ingenuam aliquam disciplinam, dum infactam habuerint mentem sordidis affectibus..." (Ibid., fol. 43 v^o).
- (59) "Quare iuvenes, et adolescentes, qui studere bonis literis velle, me praecceptore significant (...), rogo atque obsecro: ut quando sine mente pia - literae perdisci non valent: poshabitis omnibus rebus, quibus eorum aetas solet praepediri, in studia literarum abiuratis vitiis incumbant" (Ibid., fol. 43 v^o).
- (60) "Haud dici valet, nec humana mente concipitur, quanta sint emolumenta, - quot commoditates accrescant, studenti bonae parandae menti, simul, et li teris bonis incumbenti" (Ibid., fols. 43 v^o - 44).
- (61) "...Nam in hoc sunt maxime discendae literae, ut earum possimus ope iuvare male affectos, iniuste passos, a liorum calliditate deceptos, fortunis ob imperitiam deiectos" (Ibid., fol. 44).
- (62) "Sapiens enim, qui non haec omnia, si potest, praestat, nihil sapit: quandoquidem sibi parat interitum: cum deserit, quos debuit, et tueri potuit, convertens in propium emolumentum, quidquid acuminis, et prudentiae addiderunt literae" (Ibid., fol. 44).
- (63) "Non equidem patiar, iuvenes, qui mihi daunt operant, esse deceptos, putantes, eos omnes esse sapientes, qui erigunt cristas et sapientes ambiunt appellari. Frequentasse gymnasia non arguit sapientem, sed mente sapiente dignam gessisse, viaeque rationem inisse, qualem exigunt a sapiente qui vitae, morumque praecepta tradiderunt" (Ibid., fol. 44).
- (64) "...animadvertat, si sermo eius redolet sapientiam, si ex animo praedicat praecepta vivendi: si retinet modestiam in differendo, prudentiam in iudicando, pietatem in omnibus. Se non satis hoc, Poterit forte simulari, nisi simul accedat status naturae congruens, incessus gravis, et sine simulatione modestus, verba concinna sed sapientiae, pietatisque plena: gestus uniformis non distorquens ora, nec supercillia tollens, aut deprimens ad commendationem, vel improbationem dictorum: manu sine motu petulanti fidentiaeque pleno: digiti non servientes pro calculis, neque dissociantes sese inepte. His notis, et eiusmodi aliis dignoscitur sapiens non minus, - quam prolatione verborum ex intima philosophia" (Ibid., fols. 44 - v^o).

- (65) "Qui vere sapiens est, bonus, et pius simul censetur, nihil habet habens=fictum, nihil mentitum..." (Ibid., fol. 44 vº).
- (66) "Discant igitur omnes hanc sapientiam, hanc complectantur, et ament: nihilque facilius esse credant, quam bonis imbui disciplinis: modo meminerint, quod primo proposui, sapientiam non solere apud improbas mentes diversari" (Ibid., fol. 44 vº).
- (67) Orantiuncula per adolescentulum habita Lucanalibus abarca desde el folio=58 hasta el 67 del volumen titulado Opuscula quaedam docta simul et elegantia op. cit., y lleva la fecha de su composición del año 1545.
- (68) "...Sed arguam opinionem eorum, qui de literis et ingenuis artibus ita male sentiunt peiusque loquuntur, ut in dubium incertumque revocent, praestiterint ne inventas, an earum ignoracione mortales teneri, et solis affectibus intinctuque naturae rerum summam administrari" (Orantiuncula, fol. 59 vº).
- (69) "Perminitiosam et iniquam esse sententiam nemo bene sanus non videt..." (Ibid., fol. 59 vº).
- (70) "Dicam igitur primum, qua caecitate versarentur homines, quam sine delectu bonorum et malorum distraherentur, occaecarenturque a suis affectibus, ante literas et ingenuas artes inventas: quam a voluptatibus raperentur - ratione sepulta. Deinde commoda memorabo mundo per easdem literas allata: quanta lux effulserit mortalibus artium et literarum cognitione" (Ibid., fol. 59 vº).
- (71) "...vos eritis forte persuasione, sine literis vitam hominis esse mancā, consumendisque solum frugibus opportunam" (Ibid., fol. 60).
- (72) "Quod autem priori saeculo ante conditas leges, et artes liberales inventas, vagarentur homines, et victu ferino vitam traducerent ac propagarent dubitat opinor nemo, qui non vetit, nihil tum va valuisse rationem, sed - viribus corporis administrari cuncta" (Ibid., fol. 60).
- (73) "Si quarimus causam, nullam certiore reperiemus, quam mentis caliginem, et inscitiam omnino profundissimam" (Ibid., fol. 60).

- (74) "...nulla religionis erat ratio, nulla connubii: nullum ius, nullum certi liberi: omnia trahebat ad se cupiditas. Nam ea sigilatim commemorare, - quae ad instar pecudum ac ferarum homines perpetrabant per terras plaeras que, pudor humanus non patitur, cum omnes abuterentur ad explendas cupiditates corporis pernitiocissimis, ut inquit orator, fatellitibus" (Ibid.,= fol. 60).
- (75) "...Nempe disciplinae bonaeque artes nondum prodierant in lucem: sapientia nondum illustraverat humana pectora" (Ibid., fols. 60-61).
- (76) "Sed abrogant fidem historiographis, qui literas impugnant: et negant - priorum hominum fericitatem: volunt contendere, numquam minus aberrasse - mortales quam ante conditas leges, et disciplinas inventas: quos quidem - presentibus testibus convincam: et vera esse quae de primis temporibus feruntur, fateri cogant" (Ibid., fol. 60 v^o).
- (77) "...Deerant illis artes et bonae disciplinae: deerant omnino literae: deerant divinae leges et humanae, proptereaque brutorum animalium ritu homines diversi agitabant, et ex voluntate sola vivebant. Semper igitur ubi - cumque defuerunt leges, et literae non fuerunt in usu, sylvestres erant - homines, et humnitatem penitus exuerant" (Ibid., fols. 61 - v^o).
- (78) "Sed tandem videamus qui valuerint literae, bonaeque disciplinae ad depennendam ferocitatem, et bonos mores imbuendos" (Ibid., fol. 61 v^o).
- (79) "Cum fundamenta iaciebantur urbi Romae, nullis legibus neque institutis - bonis, nulli religioni serviebant homines latini: ex rapto vivebant, et - viribus corporis freti, gubernabant omnia ex libidine (...) Quibus temporibus, et cum Catilina compressus est, sapientia virorum praestantium abincendiis, et direptionibus urbem tutata est" (Ibid., fols. 61 v^o - 62).
- (80) "Sed omitamus ethnicos: apud quos manifestum est, humanam sapientiam valuisse plurimum: et ingenia praeclara litteris et eruditione suffulta, - non timuisse, gravia pro republica subire pericula: et a sedistinibus - odiisque intestiniis civitates, regna, et imperia per multa saecula penitus avocare, vindicareque" (Ibid., fol. 62).
- (81) "Postquam Christus Iesus Dei filius veram sapientiam deduxit in terris - (...) non defuerunt improbi, pseudoque Christiani: qui tentarent ecclesiam perturbare. Sed viri sapientes eam nebulam et merum fumum facile dispulerunt (...). Quid Lutherus haec aetate non conatus est? magnum operae pretium existimans, bella civilia in Christianam civitatem inducere, sequetandem inter haereticos referre? Viri tamen sapientes fuerunt, qui - eius conatus compreherunt, eluserunt, acines esse docuerunt. Et quanvis=

nondum suppressa penitus est seditio, supprimetur, ac suffocabitur paulatim, sicuti Arius et eiusmodi hostes ecclesiae compressi confectique sunt (Ibid., fols. 62 - v^o).

- (82) "Inter barbaras ferasque gentes, et parum eruditionis habentes pullula - runt semper impia dogmata..." (Ibid., fol. 62 v^o).
- (83) "...plebs et vulgus ignobile maxime probat longeque propagare conatur - quicquid novum et seditiosum intelligit: quo liberius liceat vivere, et - omnia sacra atque profana misceantur, nullusque sit delectus in rebus. - Itaque quod si sapientes non intercessissent, viribus corporis omnia gu - bernarentur, ut inter belluas ab impietate maiori que visitaret plerumque victoria" (Ibid., fols. 62 v^o - 63).
- (84) "Videte quantum valeat peritia, liberalesque artes, et bonae litterae. - (...). Enimvero litteratis ac doctis ferendum est acceptum, quod homines - in torrida plaga, et plus ultra sine lege, sine disciplina degentes, in - duerint bonos mores, et posita feritate ac impietate, non modo iam Chris - tum fateantur Deum, sed doctrinis et bonis artibus eorum nonnulli dediti, disseriant: contionentur, ac de pietate disputent ea peritia et acumine, - ut manifesto quidem appareat, ingenium illud non defuisse sed culturam: - non discendi: voluntatem et promptum animum sed praeceptores et doctores" (Ibid., fol. 63).
- (85) "Itaque convincuntur illi plane, qui nimis confidenter dubitandum existi - mant, oporteverit ne litteras inventas et artes, an earum ignoracione - cunctos teneri, et solis affectibus duci" (Ibid., fol. 63 v^o).
- (86) "Qui enim sine ratione, sine arte, sine doctrina vitam agunt, quamvis om - nia abundant illis, ducere vitam infelicem necesse est, quandoquidem sentiunt omnia sibi communia cum bestiis" (Ibid., fol. 63 v^o).
- (87) "Duobus solummodo rebus bestiis praestamus mortales ratione atque sermo - ne: sermo sine ratione parum differt a canu latratu, mugituque bovum. Im - mo vero nocet maxime, si non moderetur ratione. Ductus autem ratione ser - mo prudentiam gignit, a qua omnes artes et instituta bona manarunt" - (Ibid., fol. 63 v^o).
- (88) "Quandium autem homines lege carent, et bonis disciplinis, in pecudes pla - ne degenerant, et humanitatem videntur renunciare. Quid enim magis bestia - rum est propium, quam nullas nosse nuptias, nullos certos habere liberos? Quid brutius ac immanius quam religionis nullam habere curam? Quid impru - dentius ac insanius, quam utilitatis habeat ius aequabiles penitus ignora - re? (Ibid. fol. 63 v^o - 64).

- (89) "Qui ergo literas et bonas artes aliquando ignorarunt, et qui nunc etiam alicubi prorsus ignorant, omnes aberrarunt, et aberrant, dispersi, inculti, promiscuo concubitu abutentes, ferino ritu viventes" (Ibid., fol. 64).
- (90) "...multos in perniciem vertere civium artem, quam didicerant: quos lites et contentiones expediterunt cum facilius, tum commobius, si nulli essent iuris legumque periti: respublica administratetur sanctius et quietius, - si viri boni literarum expertes praesent, et curam eius agerent: egroti - sanarentur certius expensaque minori, si medici fugarentur, modo medicina comunis, et omnibus exposita maneret: et ita reliquas omnes disciplinas - impugnant" (Ibid., fol. 64).
- (91) "Galli vani, mobiles, et abrupti consilii, caeterum insignes sunt eruditione multi, bonisque omnibus disciplinis. Hispani fures semper crediti, - parci, iactabundi: habentur tamen suas peculiare dotes, et egregiae viusque cuiusque disciplinae non sunt certe rudes, laboris patientes, et ad mortem intrepidi". Aphri subdoli mendaces, et versipelles: habent tamen quod etiam iactent: nam bonarum artium assertores, pietateque praestantes viri praeminuerunt in eis" (Ibid., fol. 64 v^o).
- (92) "...Idem sentiendum est de liberalibus disciplinis. Habent quiddam naturale, quod redolent interdum earum professores: bonum tamen est illud: et si qui quando retorquentur ad malum, vitio sit hominis non disciplinae: - quia quo semel est imbuta recens, ut ille ait, servabit odorem testa diu" (Ibid., fols. 64 v^o - 65).
- (93) "Cum tradunt se literis imbuendos adolescentes, si sua sponte ducuntur, - sequuntur naturam propiam, et quod magis arridet studium complectuntur: - ii si propositum consequuntur, boni evadere plaerumque solent: si aberrant, vitio naturae id faciunt non disciplinae: quae nunquam detorquet ingenia bene nata, beneque composita (Ibid., fol. 65).
- (94) "Cum autem traduntur adolescentes a parentibus vel paedagogis disciplinae cuipiam, ad quam apti non sunt, propterea quod natura repugnat, et omnino aliena mens est: nihil mirum si deviant, et parentum vota non implent. - Quicquid eiusmodi perpetraverint dissonnum a literis, sed menti alieno ingrato que foro versanti.
- (95) Ibid., fols. 65 - v^o.
- (96) Ibid., fol. 65 v^o.
- (97) Ibid., fol. 65 v^o.

- (98) "Quare quum comprobatum sit, omnibus terris et tibus ante literas inventas, homines a bestiis parum differre: simulque bona cuncta per orbem cum literis et bonis artibus ingruisse: sapientesque fuisse illos, qui virtutem induxerunt, atque priorum immnitatem ac deliramenta suadendo, penitus confecerunt" (Ibid., fol. 65 v^o - 66).
- (99) "Praepterea cum manifesto quidem appareat, viros literatos, qui peritia qua pollent, male utuntur, et quum proficere deberent, in perniciem communem vertunt, quod didicerant, non a peritia quam profitentur, mutuari malos mores et insanos conatus, sed ipsos esse male compositos, et in vitia perniciosaque consilia natura proclives: literasque sinistre perceptas et repugnante natura, non valere, vas penitus eluere, quod perperam recens fuerit imbutum: vitio etiam fieri hominum non artium liberalium..." (Ibid., fol. 66).
- (100) Ibid., fol. 566).
- (101) "...rogo vos atque obsecro iuvenes eruditi ac erudiendi, ut hanc opinionem et veram sententiam nemo vobis eradicet, literas esse solas, quae homines ornent poliant et illustrem: quae a bestiis discriminant, quae homines esse vere convincant... quum literatura qui careant, sempiternis oblivionis tenebris obruantur: quorum de vita iuxta ac morte siletur" - (Ibid., fols. 66 - v^o).

CONCLUSION GENERAL

Nada hay más lejos de mi ánimo que el presentar en este trabajo con fines eminentemente académicos el pensamiento de Juan Maldonado de un modo totalmente acabado y definitivo. Por el contrario, soy plenamente consciente de que es inmenso y cuantioso lo que aún queda por realizar, incluso en lo referente a su pensamiento comunero, erasmista, ético-social y humanístico, como, por ejemplo, la crítica textual en castellano de todas sus obras.

No obstante, puestos a hacer la síntesis de la síntesis del pensamiento de Juan Maldonado, aunque consciente de lo arriesgado que tal propósito comporta, yo lo resumiría con estas breves palabras: el pensamiento de Maldonado sería como una encrucijada en la que se cruzan la quasi totalidad de las corrientes socioculturales del Renacimiento europeo sin posarse en él ninguna de ellas, de modo que, si seguimos el hilo de su pensamiento, podemos seguir, en cierta manera, la forma de pensar a lo largo de la primera mitad del siglo XVI no de la sociedad española, sino más bien del orden establecido de dicha sociedad, al que estuvo siempre adherido.

I N D I C E O N O M A S T I C O

- Abellán, José Luis, 2, 52, 300, 318.
- Acuña, Antonio de, 4, 134, 163, 171, 178-179.
- Adriano VI, 114, 131, 139, 152, 161, 170, 171.
- Agripa, 444.
- Alcina Rovira, Juan, 12, 39, 46, 47, 274, 421-428.
- Alcocer, Diego de, 122.
- Alcocer, Pedro, 142, 143.
- Alfarache, Guzmán de, 245.
- Alonso Dámaso, 93, 123.
- Allen, P.S. y H.M., 82-88, 122-127, 130-137.
- Amador de los Ríos, José, 173.
- Ampudia, Fray Pascual de, 20, 40.
- André, J.M., 348.
- Andrés Martín, Mequiades, 344.
- Antolín, Guillermo, 170.
- Antonio, Nicolás, 14, 41, 71.
- Apuleyo, 182.
- Arciniagas, G., 310.
- Aristóteles, 9, 431.
- Arranz Velarde, Fernando, 179.
- Arrio, 445.
- Asensio, Eugenio, 12, 46, 47, 122, 397, 421.
- Astudillo, Juan, 42.
- Atlio, Régulo, 323.
- Aubenque, Pierre, 348.
- Avilés, Miguel.
- Ayala Picón, Isaac, 27, 44.
- Ayora, Gonzalo, 142, 143.
- Barbosa, Arias de, 16.
- Basas Fernández, Manuel, 176.
- Bataillon, Marcel, 50, 63, 68, 70, 75, 82, 88, 93, 95, 123, 125, 127, 131, 132, 133, 135, 180, 223, 245, 246, 270, 323, 324, 343, 352, 353, 390.

- Báyer, Francisco, 140.
- Beda, Noel, 107, 108, 127, 128, 134.
- Bell, Aubrey, 226.
- Beltrán de Heredia, Vicente, 428.
- Benet, Charles, 124.
- Bernal de Luco, Juan, 226.
- Bleiberg, Germán de, 233.
- Bonilla y San Martín, Adolfo, 12, 41, 50, 70, 75, 78, 93, 122, 124, 131, 133, =
227, 352, 390.
- Brie Germán de, 133.
- Bribiesca, Diego de, 133.
- Brun, Jean, 345.
- Bruto, 444
- Budé, Guillaume, 128.
- Budé, Jean, 9, 316, 450.
- Burigni, M. de, 39, 127, 128, 131.
- Caballero Fermín, 87.
- Campeggio (Cardenal), 115.
- Cárdenas, Gutierre, 4, 29, 397, 402, 406, 410, 412, 417, 418, 421.
- Carlos V, 4, 24, 29, 38, 128, 133, 138, 150, 151, 152, 153, 163, 166, 244, 246,
281, 343, 353, 410, 411.
- Caro Baroja, Julio, 173, 243.
- Carranza, Bartolomé de, 266.
- Carranza de Miranda, Sancho, 133.
- Cartagena, Pedro de, 158, 159.
- Castellón, Francisco, 158.
- Castro Quesada, Américo, 12.
- Catalina García, Juan, 123.
- Catalina Serrano, Fernando, 343.
- Catón de Utica, 323, 330, 431.
- Cayetano (Cardenal), 9, 324.
- Celso Cornelio, 418.
- Cayo Lelio, 431, 450.
- Cicerón, Marco Tulio, 10, 17, 24, 25, 36, 54, 106, 282, 283, 296, 305, 306, -
323, 399, 400, 401, 403, 404, 405, 408, 420, 432, 450.

- Clemente VII, 131.
 Clichtove Josse, 108, 127.
 Courcelle Pierre, 306.
 Couturier Pierre, 107, 123, 126.
 Cremona, Andrés de, 19.
 Croy, Guillermo, 143, 154.
 Dávalos, 153.
 Delimau, Jean, 46, 224, 226.
 Demerghen, Emile, 316.
 Dolet, Jean, 197.
 Domínguez Ortiz, Antonio, 173.
 Egúfa, Juan, 122.
 Egúfa, Miguel, 79.
 Elton, G.H., 5, 12, 129.
 Erasmo, Desiderio, 5, 10, 26, 30, 31, 32, 38, 49-197, 245, 324, 353, 406, 407, 408, 420, 436.
 Enrique VIII, 336.
 Enrique de Nassau, 343.
 Esuquerra, Ramón, 305.
 Fabio, Quinto, 313.
 Fabricio, 329.
 Felipe el Hermoso, 19, 39, 223, 409.
 Felipe II, 138, 170.
 Fernández de Madrid, Alonso, 123, 136.
 Fernández, Bartolomé, 226.
 Fernández Alvarez, 305.
 Fernández Vargas, Valentina, 39.
 Fernando I el Católico, 150.
 Fernando, rey de Hungría, 335.
 Ferrer del Río, Antonio, 142.
 Flaminio, Lucio, 9, 16, 17, 18, 19, 406, 409, 420.
 Fonseca, Antonio de, 161.
 Fonseca, Alonso de, 5, 79.
 Fonseca, María de, 322.

Fonseca, Juan de, 161.
 Francisco I, 25, 128, 411.
 Ganivet, Angel, 171.
 Gamps, Pius Bonifacius, 39.
 García Estébanez, Emilio, 306.
 García Villoslada, Ricardo, 272.
 G. Olmedo, Félix, 39.
 Gariano, Carmelo, 313.
 Garin, Eugenio, 13.
 Garrote Pérez, Fernando, 308.
 Gelio, Aulio, 182.
 Gil, Luis, 428.
 Ginés de Sepúlveda, Juan, 11.
 Glapión, Juan, 128.
 Gocenio, Conrado, 60.
 Gumiel, Pedro de, 16.
 Gutiérrez Nieto, José Antonio, 2, 6, 13, 143, 174.
 Gutton, Pierre, 347.
 Helferich, A., 124.
 Hernández Torres, E., 45.
 Hexter, J.H., 306.
 Homero, 43.
 Horacio, 10, 386, 399, 400, 404.
 Huerga, Alvaro.
 Imaz, Eugenio, 305.
 Imbart de la Tour, Pierre, 279, 280.
 Isaza y Calderon, Baltasar, 308.
 Jiménez y Delgado, José, 42.
 Juan III, rey de Portugal, 133, 336.
 Juana la Loca, 223.
 Junta, Juan de, 223.
 Ladeveze, Nicolás, 310.
 Lapeyr, Henri, 126.
 Laina Serrano, F., 343.

- Ladeveze, Nicolás, 310.
 Lapeyre, Henri, 126.
 Laski, Estanislao, 107.
 Laski, Hieroslao, 107.
 Laski, Juan, 107, 126.
 Laso de la Vega, Miguel, 343.
 Lefebvre d'Etaples, Jazques, 128.
 Leonor de Austria, 223.
 Longueil, Christophe de, 9, 16, 17, 18-19, 406, 409, 420, 433, 450.
 Longhurst, John E., 9.
 Leto, Pomponio, 9, 420.
 Livio, 183.
 López Aranguren, José Luis, 343.
 López Estrada, Francisco, 2, 316.
 López Martínez, Nicolás, 272, 273.
 López Rueda, A., 39.
 López de Zúñiga, Diego
 Lorraine, Juan de (Cardenal), 133.
 Luis II, rey de Hungría, 126.
 Macrobio, 305, 420.
 Madoz, Pascual, 38, 44.
 Magariños, Antonio, 305.
 Manrique, Alonso de, 136.
 Mantuano, Baptista, 407.
 Maravall, José Antonio, 2, 12, 14, 144, 175, 221.
 María, reina de Hungría, 126.
 Martín, Alfrend von, 223.
 Martínez de la Rosa, 171.
 Martínez Sanz, Manuel, 40, 132, 272, 273.
 Maximiliano, emperador de Austria, 150.
 Mayans y Siscar, Gregorio, 42.
 Mendoza, Francisco de, 268.
 Mendoza, Mencía de, 4, 26, 322, 323, 325, 334, 343.
 Menéndez y Pelayo, Marcelino, 41, 50, 70, 75, 82, 94, 172, 309.

Menéndez Pidal, 305.
 Mexía, Pedro, 39, 142, 143.
 Mirandola, Pico della, 420, 450.
 Millares Carlo, Agustín, 305.
 Mollat, Michel, 347.
 Moro, Tomás. 282, 287, 296, 305, 306, 309, 310, 316.
 Mota, Pedro, 352.
 Muntzer, Tomás.
 Muñoz, Miguel, 15, 38, 47, 141.
 Navagero, Andrea, 9, 24, 25, 406, 420.
 Nebrija, Antonio de, 9, 16, 17, 22, 397, 398, 415, 433, 450.
 Nerón, 435.
 Nieto, José Constantino, 344.
 Noreña, Carlos, 79, 93.
 Olmedo, Félix, 80, 90.
 Orcajo, Pedro, 44.
 Ortega, Jaime, 43.
 Ortega, Joaquín Luis, 40.
 Ortiz, Juan de, 3, 12.
 Osorio, Ana, 30, 70, 71, 75, 77, 78.
 Osorio, Diego, 4, 19, 20, 28, 34, 118, 119, 137, 159, 160, 161, 162, 164, 178-179, 183.
 Osorio, María, 4 (véase Rojas, María).
 Ovidio, Publio, 106, 125.
 Padilla, Juan de, 151.
 Parker, A., 13.
 Pérez, Joseph, 2, 143, 171, 178.
 Pérez March, José María, 45, 268.
 Piñera, Humberto, 12, 94.
 Platard, Jean, 42.
 Platon, 182, 283, 306, 309, 310, 316, 416, 430, 431.
 Plauto, 220.
 Plinio, el Joven, 10, 17, 183, 418, 430.
 Poliziano, Angelo, 407, 433, 450.

Pompilio, Numa, 444.
Poncher, Etienne, 128.
Pontano, Jovino, 406, 407, 420, 433, 450.
Quevedo, José, 41, 140, 170, 172.
Quintiliano, 408, 420.
Rabelais, Francois, 197.
Ramírez, Juan, 352.
Redondo, Agustín, 91.
Reglá, Juan, 173.
Renaudet, Agustín, 127.
Révach, I.S., 313.
Rico, Francisco, 2, 13.
Reyes, Alfonso, 313.
Rico, Francisco, 2, 13.
Robles do Campo, C., 421.
Robynson, Ralper, 306.
Rodríguez de Fonseca, Juan, 20, 21, 28, 161.
Rojas, Isabel de, 164.
Rojas, María de, 281, 282, 283, 284, 286, 287, 289, 290, 291, 292.
Rómulo, 444.
Salamon, Rahaim, 279.
Salustio, 400, 404.
Salvá, Antonio, 142.
San Agustín, 22, 67, 124, 316, 413, 414, 417.
San Ambrosio, 22, 67, 126, 415, 417.
San Benito, 115.
San Cipriano, 67, 417.
San Juan Crisóstomo, 417.
San Francisco, 115.
San Gregorio, 22, 67, 414, 417.
San Jerónimo, 22, 67, 104, 126, 329, 414, 415, 417.
Santo Domingo, 115, 226.
Santo Tomás de Aquino, 67, 417.
Sánchez Alonso, Benito, 41, 172, 175.

Sandoval, Fray Prudencio, 171.
 Sarmiento, Diego, 159, 161.
 Sarmiento, Luis, 165.
 Selke, Angela, 344.
 Séneca, 323, 329, 333, 432.
 Serrano Sanz, Manuel, 90.
 Severo, Luciano, 9, 24, 41, 406, 410, 420.
 Sevres, 151.
 Sicroff, A., 173.
 Simar, Th., 39.
 Sócrates, 78, 430.
 Soria, Diego, 158.
 Suero Roca, Teresa, 305.
 Suliman, el Magnífico, 281.
 Tejada y Ramiro, J., 272, 273.
 Tellechea Idígoras, J. Ignacio, 278, 279.
 Teocreno, Benito, 9, 24, 25, 406, 411, 420.
 Terencio, 23, 400, 403, 404, 416.
 Toledo, Pedro de, 4, 90.
 Torres, Bartolomé de, 266, 279.
 Tertuliano, 405.
 Terencio, 23, 400, 403, 404, 416.
 Toledo, Pedro de, 4, 90.
 Tomás, Fray, 30, 71, 77, 78.
 Uscatescu, George, 309.
 Valdés, Alonso, 38, 62, 63, 64, 65, 66, 79, 87, 116, 118.
 Valdés, Juan, 87.
 Valdivielso, Diego, 178.
 Valla, Lorenzo, 397, 399, 400, 401, 402.
 Vallejo Piñero, J., 45.
 Velasco, Iñigo de, 162, 163, 164, 165, 176.
 Velasco, Pedro de, 159, 161.
 Vergara, Francisco, 79.
 Vergara, Juan, 5, 63, 69, 79, 125, 179.

Villanueva, Tomás,
Virués de Olmedo, Alonso, 62, 63, 64, 65, 79, 116, 118, 123, 197.
Vitoria, Francisco de,
Virgilio, 10, 106, 386, 399, 403, 404.
Vitoria, Francisco de, 135.
Vitoria, Pedro de, 135.
Vivar de Mendiza, Rodrigo, 322.
Vives, Juan Luis, 11, 42, 133, 352, 390, 450.
Voltaire, 78.

I N D I C E D E L A M I N A S

- I. Portada de "Hispaniola" en su tercera edición. Dedicatoria, fecha y lugar de su impresión.
- II. Manuscrito de "De motu Hispaniae", primer folio del Libro Primero.
- III. Carta de Erasmo a Maldonado. Primer folio del manuscrito.
- IV. Portada de "Paraenesis ad politiores literas adversus grammaticorum vulgum". Dedicatoria, fecha y lugar de su composición.
- V. Portada del "Pastor bonus". Dedicatoria, fecha y lugar de su composición.
- VI. Portada de "Vitae sanctorum". Edición de 1531.
- VII. Portada de "Vitae sancotrum". Edición de 1550.
- VIII. Portada de "Vitae sanctorum". Edición de 1563.
- IX. Portada de "Vitae sanctorum". Edición de 1573.
- X. Portada de "Vitae sanctorum". Edición de 1628.
- XI. Portada del volumen donde se encuentra el opúsculo intitulado "Eremitae".
- XII. Portada del volumen intitulado "Joannis Maldonati quaedam opuscula nunc primum in lucem edita" (1541).
- XIII. Portada del volumen intitulado "Joannis Maldonati opuscula quaedam docta simul et elegantia" (1549).
- XIV. Prefacio de Juan Maldonado a doña Mencía de Mendoza con ocasión de la dedicatoria de la obra de "De foelicitate christiana".
- XV. Cabecera del diálogo "Praxis sive de lectione Erasmi", dedicado a don Pedro de Toledo.
- XVI. Cabecera del tratado intitulado "Joannis Maldonati Somnium".
- XVII. Cabecera del diálogo "Desponsa cauta".
- XVIII. Carta de Juan Maldonado a don Juan Miguel Muñoz, con ocasión de la dedicatoria de la obra de "Senectute christiana".
- XIX. Cabecera del tratado intitulado "De senectute christiana".

- XX. Cabeceras de los tres opúsculos compilados bajo el nombre de "PARADOXA: Vita hominis instar diei", "Optimus magister amor", e "In malevolam animam non introibit sapientia".
- XXI. Cabecera del diálogo intitulado "Tridunus" (juego de naipes).
- XXII. Cabecera del diálogo intitulado "Ludus chartarum triumphus" (juego de naipes).
- XXIII. Cabecera del diálogo intitulado "Geniale iudicium sive Bacchanalia".
- XXIV. Cabecera del tratado intitulado "Oratiuncula".
- XXV. Sepulcro de Juan Maldonado.
- XXVI. La Capilla de la Visitación, marco sepulcral de Juan Maldonado.

	<u>PAGINA</u>
FUENTES Y BIBLIOGRAFIA	I - XXXIX

PRIMERA PARTE: JUAN MALDONADO

Introducción	1
Capítulo I: <u>Esbozo biográfico y literario</u>	14

I. Esbozo biográfico. Bonilla (Cuenca): cuna de su nacimiento. Salamanca: escenario de sus años universitarios. Burgos: lugar de su residencia definitiva, a partir de los veinticinco años de edad. La Capilla de la Visitación de la Catedral de Burgos: marco de su sepulcro.

II. Esbozo literario. Hispaniola, Vitae sanctorum, De motu Hispaniae, Paraenesis ad politiores literas adversus grammaticorum vulgum, Pastor bonus, De foelicitate christiana, Praxis sive de lectione Erasmi, Somnium, Eremitae.

SEGUNDA PARTE: EL PENSAMIENTO ERASMISTA Y COMUNERO

Capítulo I: <u>El Erasmismo español. Significación y valoración</u> .	49
---	----

A) Acerca del Erasmismo de Maldonado: 1.- Estado de la cues -

PAGINA

ti6n. 2.- Erasmo en las cartas de Maldonado. 3.- Erasmo en De foelicitate christiana. 4.- Erasmo en Praxis sive de lectione Erasmi. 5.- Conclusiones. 6.- Notas.

B) Ap6ndice: Correspondencia entre Erasmo y Maldonado: 1.- Carta de Maldonado (1526). 2.- Carta de Erasmo (1527). 3.- Carta de Maldonado (1527). 4.- Carta de Erasmo (1528). 5.- Carta de Erasmo (1530). 6.- Notas.

Capítulo II: El movimiento comunero. Su interpretaci6n en "De motu Hispaniae" 138

- I. "De motu Hispaniae". Connotaciones hist6ricas: dedicat6ria, fecha de su composici6n. Valor biogr6fico. La obra: un planteamiento del movimiento comunero, como pugna entre dos grupos sociales enfrentados.
- II. Los aspectos sociales: factores determinantes del levantamiento. Los componentes sociales. La rebeli6n: un furor general. Rol de los nobles y de los ricos.
- III. La ciudad de Burgos: Su incidencia en la confirmaci6n y en el apaciguamiento de la revoluci6n. Control de la rebeli6n por los nobles y los grandes. Furor colectivo por el incendio de Medina del Campo. El amotinamiento de los populares contra el Corregidor de la ciudad. Deslinde en dos mitades del campo social comunero.

PAGINA

IV. Conclusiones.

TERCERA PARTE: EL PENSAMIENTO MORAL

Capítulo I: La Atmósfera social de "Hispaniola" 180

I. Análisis material de la comedia latina: Connotaciones históricas: fecha y lugar de su composición. Dedicatoria. Argumento. Estructura. Personajes. Contenido.

II. Análisis formal de la obra: Hispaniola o al atmósfera social española. Una comedia con fines más bien críticos que representativos. Realismo y simbolismo de sus personajes.= Una sátira antimonástica. El mundo social de los criados.= La imagen social del señor.

III. Conclusiones.

Capítulo II: El obispo ideal y el "Pastor bonus". Su incidencia ético-social 244

I. El "Pastor bonus". Connotaciones históricas: dedicatoria,= fecha de su composición. La obra: un sutil inventario de la realidad eclesiástica española del primer tercio del siglo XVI.

PAGINA

II. El obispo: a) lo que debía ser: la realización de la imagen neotestamentaria del buen pastor; b) lo que en realidad es: abandono, negligencia e injuria en su pastoreo.

III. La función corruptora de los administradores de su rebaño: los provisos, los examinadores, los notarios, los jueces y los fiscales.

IV. La vividura del clero: a) los cabildos, hospicios de la nobleza; b) la turbamulta del clero inferior; c) los frailes, ¿covejas del obispo u otro tipo de seres animados? El rebaño: incidencia ético-social del modo de vivir del clero.

V. Conclusiones.

Capítulo III: "El sueño de Maldonado". Utopía y Cristianismo ..

281

I. La obrita "Somnium". Connotaciones históricas: fecha y lugar de su composición. Personajes del sueño: Juan Maldonado y doña María de Rojas.

II. El sueño de Maldonado: una readaptación del Somnium Scipionis de Cicerón. El sueño de Maldonado y la Utopía de Tomás Moro: comprensión de los elementos más principales del género utópico renacentista.

PAGINA

III. Contenido ideológico: a) la fe cristiana: levadura de su -
sueño utópico; b) la crítica de las relaciones del hombre=
de su tiempo con la naturaleza; c) el proyecto de la ima -
gen potencial ciudad potencial; d) la ubicación de su sue -
ño en un lugar del Nuevo Mundo.

IV. Conclusión.

Capítulo IV: "De la felicidad cristiana". Bienaventuranza y po -
breza 322

I. "De foelicitate christiana". Connotaciones históricas: de -
dicatoria, fecha de su composición. La obra: una especie -
de tratado sistemático, donde el autor se manifiesta como=
un defensor de la tesis oficial. Juicio sobre Erasmo, Lute -
ro, los iluminados de Toledo.

II. La felicidad en el mundo ético: las categorías de valor,=
en las que los estoicos, los peripatéticos y los académi -
cos cifran la suma felicidad. Breve recensión de hombres -
virtuosos: Marco Tulio, Curio, Fabricio, Atilio Régulo, Q.
Flabio, Máximo, Séneca, Catón de Utica. Identificación de=
la felicidad con la virtud.

III. La felicidad cristiana: Felicidad y Bienaventuranza. Feli -
cidad y Pobreza. Valor de la pobreza. La pobreza y la pose

PAGINA

sión de la virtud evangélica. Las riquezas, cuasi materia= para el ejercicio de la virtud. Universalidad cósmica de - la felicidad.

IV. Conclusiones.

Capítulo V: "Los eremitas". Evasión y perfección moral 352

I. Análisis material de la obra latina: Connotaciones históricas: fecha y lugar de su composición. Estructura. Forma expresiva. Contenido de la obra. Escenas. Personajes.

II. Análisis formal de la obra: los eremitas: un opúsculo con intenciones morales. La moral ejemplarizante, didáctica y catártica de los eremitas. La naturaleza: instrumento de - perfección moral.

III. Conclusiones.

CUARTA PARTE: EL PENSAMIENTO HUMANISTICO

Capítulo I: La enseñanza de las Humanidades en España 397

I. 1.- Los preceptores españoles, Antonio de Nebrija y Lorenzo Valla. 2.- El método de enseñanza de las letras latinas propuesto por Juan Maldonado. 3.- Testimonios de humanis -

PAGINA

tas preclaros en contra de la función docente de los gramá-
ticos españoles. 4.- Los males sociales provenientes de -
los gramáticos españoles. 5.- Conclusión.

Capítulo II: Cultura, sabiduría y naturaleza humana 432

1.- El mejor maestro: el amor a las letras. 2.- En el alma
humana malévolas no entrará la sabiduría. 3.- El estudio de
las letras y la naturaleza humana. 4.- Conclusiones.

CONCLUSION 464

INDICE DE NOMBRES 465

INDICE DE ILUSTRACIONES 474

